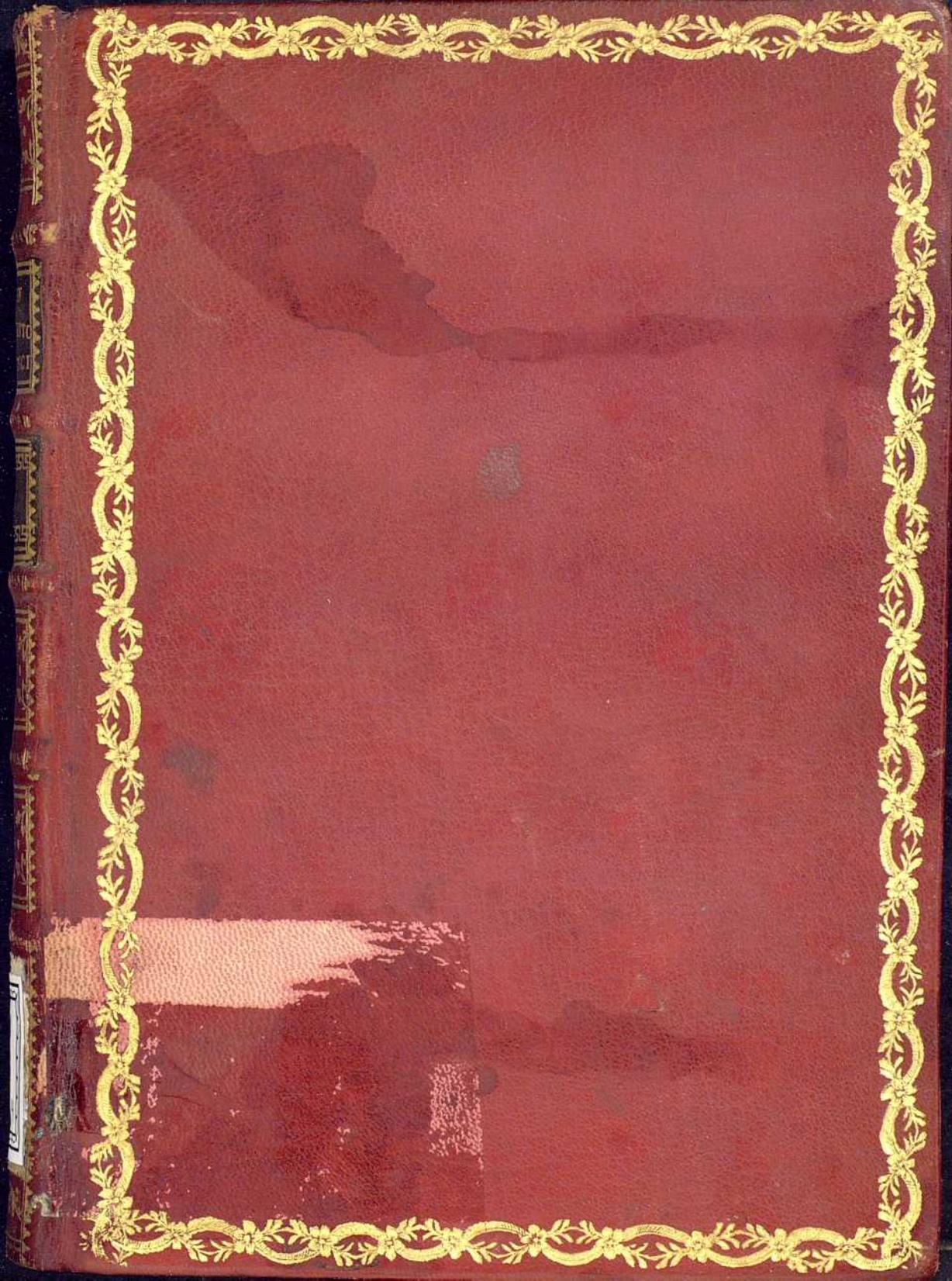


CULLEN
ELEMENTO
DE MEDICI

4

A
46
734





The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with marbled paper in shades of green, brown, and red, with a pattern of large, irregular, organic shapes. A small, oval-shaped label with a decorative blue border is affixed to the upper portion of the cover. The label contains handwritten text in cursive script.

No 8
22-1111

134310141

2-22-5115

Tom 2

Biblioteca Universitaria
GRANADA

Sala: 0

Estantería: 2

Tabla: _____

Número: 194

BIBLIOTECA ROSE F. BIAL
GRANADA

Sala: A

Estantería: 046

Número: 734

ELEMENTOS
DE
MEDICINA PRÁCTICA
DEL DOCTOR
GUILLERMO GULLEN.

2 400 40

Galfa

134310141
2-22-5115

Tom 2

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala:	0
Estante:	12
Tabla:	
Número:	194

BIBLIOTECA MUSEO NACIONAL	
GRANADA	
Sala:	A
Estante:	046
Número:	734

ELEMENTOS
DE
MEDICINA PRÁCTICA
DEL DOCTOR
GUILLERMO CULLEN.



ELEMENTOS
DE
MEDICINA PRACTICA
DEL DOCTOR
GUILLERMO CULLEN.

ELEMENTOS DE MEDICINA PRÁCTICA

DEL DR. GUILLERMO CULLEN,

PRIMER MÉDICO DEL REY DE INGLATERRA EN ESCOCIA,
CATEDRÁTICO DE MEDICINA PRÁCTICA DE LA UNIVERSIDAD
DE EDIMBURGO,

Traducidos de la quarta , y última Edicion Inglesa
al Frances , con notas , en las que se ha refundido la
Nosologia del mismo Autor ; descrito las diferentes espe-
cies de enfermedades , y añadido muchas observaciones,
que pueden dar una idea de los progresos que la Me-
dicina ha hecho en nuestros dias.

•
POR MR. BOSQUILLON,

ESCUDERO, DOCTOR REGENTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS;
LECTOR DEL REY , CATEDRÁTICO DE LENGUA GRIEGA EN EL COLEGIO REAL
DE FRANCIA , CENSOR REAL , Y SOCIO HONORARIO DE LA SOCIEDAD
DE MEDICINA DE EDIMBURGO.

Y del Frances al Castellano , añadiéndoles varias notas,
suplementos y modificaciones , y acomodándolos
á nuestros naturales,

POREL DR. D. BARTHOLOMÉ PIÑERA Y SILES,
Académico de la Real Academia Médica de Madrid , Mé-
dico de la Real Familia de S. M. , y uno de los del Nú-
mero de los Reales Hospitales General , y de la Pasion
de esta Corte.

TOMO CUARTO.

MADRID MDCCXCI.

EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

CON PRIVILEGIO.



ELEMENTOS
DE MEDICINA PRACTICA
DEL DR. GUILLERMO CULLEN

PRIMER MEDICO DEL REY DE INGLATERRA EN ESCOZIA
/ CATEDRATICO DE MEDICINA PRACTICA EN LA UNIVERSIDAD
DE EDIMBURGO.

Traducidos de la quarta y última Edición Inglesa
al Francés, con notas, en las que se ha reemplazado la
Nomenclatura del mismo Autor; descrito las diferentes espe-
cies de enfermedades, y añadido muchas observaciones
que pueden dar una idea de los progresos que la Me-
dicina ha hecho en nuestros dias.

POR MR. BOSQUILLON

DOCTOR AGREGADO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS
/ CATEDRATICO DE ANATOMIA GENERAL EN LA ESCUELA REAL
DE MEDICINA, CENSOR REAL, Y SOCIO HONORARIO DE LA SOCIEDAD
DE MEDICINA DE EDIMBURGO.

Y del Francés al Castellano, añadiéndole varias notas
suplementos y modificaciones, y acomodándolo
a nuestros costumbres.

POR EL DR. D. BARTHOLOME PINEIRA Y SILES,
Profesor de la Real Academia Médica de Madrid; Mi-
embro de la Real Familia de S. M. y uno de los del Ma-
yore de los Reales Hospitales General y de la Pasion
de esta Corte.

TOMO CUARTO

MADRID MDCCKC

EN LA IMPRIMERIA DE BENITO CANO.

CON LICENCIA

L I S T A
DE LOS
SEÑORES SUBSCRIPTORES

A TODA ESTA OBRA.

El Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado y del Despacho, Caballero de la insigne Orden del Toyson de Oro, &c.

El Excelentísimo Señor Duque de Almodovar, Consejero de Estado, Caballero de la insigne Orden del Toyson de Oro.

El Excelentísimo Señor Marques de Santa Cruz, Mayordomo mayor de S. M., &c.

El Excelentísimo Señor Don Francisco Moñino, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III., Gobernador del Consejo de Indias.

El Excelentísimo Señor Duque de Híjar, Presidente del Consejo de Ordenes, &c.

El Excelentísimo Señor Conde de la Roca, Teniente General de los Reales Ejércitos, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III. y Hermano Mayor de la Real Junta de Hospitales.

El Excelentísimo Señor Conde de Tilly, Teniente General de los Reales Ejércitos, y del Consejo de S. M. en el Supremo de Guerra.

El Excelentísimo Señor Conde de Villalobos y de Fuenrubia.

La Real Compañía de Filipinas por 200 juegos.

El Señor Don Patricio Martínez de Bustos, Arcediano de Trastamara, Dignidad de la Santa Iglesia de Santiago, del Consejo de S. M. en el de Hacienda, y Consiliario perpetuo de la Real Junta de Gobierno de los Reales Hospitales.

El Señor Don Francisco Perez de Lema, del Consejo de S. M. en el Supremo de Guerra.

El Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos, del Consejo de S. M. en el de Ordenes.

El Señor Doctor Don Antonio Salinas y Moñino, Caballero del

del Orden de S. Juan, Sumiller de Cortina de S. M., y Dignidad Maestre Escuela de la Santa Iglesia Catedral de Cartagena.

El Señor Doctor Don Pedro Joseph Gallego, Dean y Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de Avila.

El Señor Conde de Cabarrus, del Consejo de S. M. en el de Hacienda.

El Señor Doctor Don Manuel del Pueyo, primer Médico de S. M., y de su Consejo en el de Hacienda.

El Señor Don Miguel Oramendi, primer Oficial de la Secretaría de Estado.

El Señor Don Martin Antonio Huizi, Contador de la Real Compañía de Filipinas.

El Señor Don Francisco Martinez Sobral, Médico de S. M. Proto-Médico y Académico.

El Señor D. Joseph de Masdevall y de Terrades, Médico de S. M. Proto-Médico y Académico.

El Señor Doct. Don Juan Gamez, Médico de Cámara de S. M. y Alcalde Exáminador perpetuo del Real Proto-Medicato.

El Sr. Doct. D. Manuel Pereira, Médico de Cámara de S. M.

El Señor Doctor Don Antonio Medina, Alcalde Exáminador perpetuo del Real Proto-Medicato, y Médico de la Real Familia.

El Señor Doctor Don Juan Bautista Soldevilla, Alcalde Exáminador perpetuo del Real Proto Medicato, Médico de la Real Familia.

LOS SEÑORES

Doct. D. Manuel Fernandez Barea, Médico de la R. Familia.

Doctor Don Ignacio Joseph Serrano, Primer Médico de los Reales Hospitales General y Pasion de esta Corte.

Doctor Don Joseph Salomon de Morales, Médico de la Real Familia, y de los Reales Hospitales.

Doctor Don Bartolomé Ramon de Siles Médico de los Reales Hospitales.

Doctor Don Vicente Vallabriga, Médico del Ilustrísimo Señor Obispo, Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Avila.

Doctor Don Matías Piñera y Siles, Médico titular de la Villa de Loeches.

Doct. D. Joseph Manuel Saenz Samaniego, Médico en esta Corte.

Don

Don Antonio de Mendoza., Cirujano en esta Corte y de la Parroquia de S. Sebastian.

Don Francisco Tenaquero, Barbero de S. M., y Cirujano en esta Corte.

Don Gregorio Tenaquero, Cirujano de la Real Familia.

Don Pedro Lozano.

El Licenciado Don Domingo Xerez Baraona, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte.

El Licenciado Don Juan Francisco Salustiano Zamorano, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte.

Don Baltasar Manuel Boldo, Profesor de Medicina en esta Corte.

Doctor Don Joseph Antonio Severo Lopez, Médico en esta Corte.

Doctor Don Antonio Flamenco, Médico en esta Corte.

Doctor Don Salvador Soliba, Médico honorario de la Real Familia.

Don Joseph Fidalgo y Saavedra, Médico titular de la Villa de Arganda.

Doctor Don Jayme Huguet, Presbítero, Médico en esta Corte.

Doctor Don Manuel Abad, Médico en esta Corte.

Don Juan Pacheco, Cirujano.

Don Agustín Frutos, Cirujano de los Reales Hospitales.

R. P. Don Francisco Vazquez, C. R.

Don Julian Gutierrez.

Don Ignacio La-Caba, Disector anatómico del Real Colegio de S. Carlos.

R. P. Predicador Fr. Vicente Arquero.

Don Manuel de las Cuentas.

El Licenciado Don Antonio Labedan, Cirujano de la Real Familia de S. M.

M. R. P. Bernabé Nabarro de S. Antonio, Ex-Asistente General, Ex-Provincial de las Escuelas Pias de las dos Castillas, y Exâminador Sinodal de este Arzobispado de Toledo.

Doctor Don Antonio María Cozar, Médico titular de Carabanchel.

Don

- Don Felipe Rogliani.
 Don Julian Nabarro, Presbítero, Teniente de Cura de los Reales Hospitales de esta Corte.
 Don Julian Belmar.
 Doctor Don Andres Tamayo, Médico titular de la Ciudad de Ubeda.
 Doctor Don Manuel Casal, Médico en esta Corte.
 Don Francisco Willers, Cirujano de Reales Guardias de Corps, y honorario de Cámara de S. M.
 Doctor Don Antonio Soldevilla, Médico en esta Corte, y del Hospital de la V. O. T.
 Don Cayetano Murillo.
 El Señor Marques de Torreblanca.
 Don Antonio Mota.
 Don Juan García y Coya.
 Don Nicolas Ventura de Eguia.
 Viuda de Vidart, é hijos.
 Doctor Don Francisco Villa Olier, Médico en esta Corte.
 Doctor Don Cayetano Lopez Vizcaino, Médico titular de la Villa de Caravaña.
 Doctor Don Joseph de Odolaza, Médico de Irun.
 Doctor Don Felipe Curiel, Médico de Ponferrada del Bierzo.
 Doctor Don Ignacio María de Luzuriaga, Pensionado de S. M. Médico en esta Corte, y de la Real Academia Médica.
 R. P. Fr. Joseph Antonio Goycoechea, del Orden de San Francisco en Guatemala.
 Don Manuel de Ribas Albea.
 Doctor Don Juan Nabal, Médico en esta Corte.
 Don Lázaro Tenaquero, Cirujano de la Real Familia.
 M. R. P. M. Fr. D. Isidoro Vallejo, Abad del Monasterio de la Santa Espina.
 El Señor Don Manuel Barco, por 100 juegos.
 Don Diego Rodrigo.
 Don Antonio Martinez Huete.
 Don Domingo Crisanto de Tapia.
 Don Luis de Oyalzabal.
 Don Pedro Sanz del Pozuelo.

- Don Manuel Gregorio Cardañanos.
 Don Manuez Aróstegui.
 Don Santiago Arias.
 Don Francisco Ramirez, Teniente Coronel de los Reales
 Ejércitos.
 Don Juan Vila y Robira.
 Doctor Don Antonio Caiña.
 Don Manuel Martin Lopez.
 Don Cándido Barguilla.
 Don Juan Carsi y Vidal, por 6 juegos.
 Don Agustin Gamez.
 Don Antonio Cea, Mercader de Libros en Granada.
 Don Pedro Vizcaino, Cirujano del Excelentísimo Señor
 Marques de Castro Monte.
 Doctor Don Antonio Correa, Médico de Sahagun.
 Don Joseph Antonio de Rivas.
 Doctor Don Joseph Mandri.
 Doctor Don Vicente Arias, Médico de Montanches.
 Don Juan Bernardo Diaz de Toledo.
 Don Francisco Iurre.
 Don Felix Cárlos Vivet.
 Hermanos Berard de Sevilla, por 6 juegos.
 El Señor Conde de Villafuente.
 Doctor Don Ambrosio Lorite.
 Don Martin de Pedroso, Presbítero.
 Doctor Don Manuel Gilabert, Médico de la Real Familia.
 Don Andres Manzano.
 Don Andres de Torres.
 Don Juan Joseph Ayarza.
 Doctor Don Manuel Gutierrez y la Figuera, Médico en
 esta Corte.
 Doctor Don Joseph Vidal.
 Doctor D. Joseph Ortega de Tamayo, Médico en esta Corte.
 R. P. Fr. Antonio Ros.
 R. P. Fr. Bernardo Joaquin Gomez.
 Don Xavier de Oria.
 Don Bernardo Lopez Acevedo.

Doctor Don Joseph Rabelo , Catedrático de Oñuna.

Don Francisco Jubera.

Doctor Don Juan García.

Don Luis Lainé , por 6 juegos.

Doctor Don Martin Carnicero , Médico en esta Corte.

Doctor Don Eugenio Escolano, Médico de la Real Familia.

Don Alexandro Cameron , Presbítero.

Doctor Don Antonio Encina , Médico titular de la Villa de Casarrubios.

Doctor Don Isidoro Alonso del Campo , Catedrático de Medicina en la Universidad de Salamanca.

Doctor Don Joseph Ceba , Catedrático de Medicina de la misma Universidad.

Doctor Don Joseph Recacho , Presbítero , Catedrático de Física Experimental de Salamanca.

Don Francisco Revillalonga.

Don Juan Diaz de Toledo.

Doctor Don Francisco Xavier del Cid , Médico del Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo , y del Ilustrísimo Señor Dean y Cabildo de la misma Santa Iglesia.

El M. R. P. Fr. Miguel de las Mercedes.

El M. R. P. Fr. Joseph de Velasco.

Don Ramon Beltran.

Don Martin de Pedroso , Presbítero.

Don Andres de Torres.

Doctor Don Ramon de Ojeda.

Don Manuel Planas.

Don Juan Nicolas Irribarreda.

Doctor Don Joseph Tadeo Arós , Médico titular de la Villa de Escalona.

Don Angel Gonzalez.

El Señor Don Carlos Pignatéli , Teniente de Navío de la Real Armada.

Doctor Don Francisco Pano , Médico de la Ciudad de las Palmas en la Gran Canaria.

El Licenciado Don Joseph Jaumandreu , Cirujano mayor del Batallon de Voluntarios de Aragon.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

La rapidez con que se han despachado los dos primeros tomos de los Elementos de la Medicina práctica de Cullen, cuya segunda impresion estoy preparando: el anhelo y deseo con que se espera este quarto tomo, y las instancias que se hacen para su publicacion, son indicio cierto de la buena acogida y benigna aceptacion con que ha sido admitida y recibida esta Obra: las muchas cartas que los Facultativos de las Provincias me han escrito, asegurándome de los felices efectos que han conseguido con el uso de las máximas de este escrito clásico, y de las notas con que está ilustrado, pidiéndome razon de algunas de las obras que cito, son una prueba nada equívoca de la feliz revolucion y fermentacion que ha producido en la república Médica, y de los beneficios, ventajas y benévolo influxo en la salud pública. En obsequio de ésta, progresos, mejora y perfeccion de aquella, y señal de mi agradecimiento, dulce complacencia y demostracion de mi júbilo, reflexionando el alivio que por mi medio logran mis semejantes, he procurado en este tomo facilitar á los Facultativos heroycos medios, por cuyo auxilio aniquilen los males de que se trata en él: males de tal esfera y actividad, que los mas de ellos invierten el estado fisico del cuerpo, motivan en los que los padecen tales desórdenes en su organizacion, que á mas de las incomodidades que les acarrear, se ven con el triste sentimiento de dexar una posteridad infeliz, endeble, achacosa, inútil, y en cierto modo pernicioso al estado, y á la poblacion. En la exposicion sumaria que voy á proponer, se verán los arbitrios que se pueden practicar para la consecucion de este fin, y las Obras de donde los he sacado, con lo que se ahorrarán el trabajo de tener que consultarlas, y el de vencer los obstáculos que he tenido que superar para conseguir las; y al mismo tiempo lograrán los Facultativos una modernísima Biblioteca de los males mas comunes y desoladores, quales son las escrófulas ó lamparones, el gálico, el escorbuto, &c. de que se trata en el cuerpo de este tomo. El extracto siguiente justificará esta verdad.

Manifiesto la extension que Cullen da á la voz *impetigo*, y los nombres con que se apellidan en España á las escrófulas; expongo la definicion de éstas, y los caractéres con que se pueden conocer aun quando esten ocultas guiado de Selle; las divisiones que hace de este mal Stoll, y los males con que se disfrazan; apunto las afecciones con que confunden y equivocan las escrófulas, y hago ver que esta confusion ha sido el manantial fecundo de la publicacion de muchos remedios antiescrofulosos encontrados. Exámino si las escrófulas son ó no contagiosas, como aseguran Macbride y Stoll, contra Whitt; y propongo, como algunas enfermedades producen una herencia intercalar. Hago ver por qué las escrófulas se declaran en la infancia, y los fenómenos con que se anuncian en las otras edades, en las que siempre son mas terribles. Expongo la complicacion del vicio rachítico con el escrofuloso, los efectos de esta complicacion, y las indisposiciones, de cuyas resultas se ven descubiertas estas afecciones; me detengo en el exámen de la consecuencia mas terrible del vicio escrofuloso, á saber, en la tísis pulmonal; y manifiesto con Mead, Sydenham, Gregory y Mr. Portal, que la tísis heredada y constitucional es casi siempre escrofulosa. Viendo yo con la Real Sociedad de Medicina de París, que el vicio escrofuloso las mas veces es heredado, que la naturaleza de la acrimonia que le es propia, todavía no se ha determinado, que es mas frecuente, y se descubre con mas rapidez en las grandes poblaciones, que origina afecciones secundarias, efectos de los vicios de las glándulas del pecho, vientre inferior, del texido celular, de la linfa, xugos oleosos, sangre y substancia huesosa, y que este cruel mal degrada en España á la especie humana, y es un origen inagotable de males contumaces, expongo en sumario la parte teórica de una Memoria de Mr. Baumes, impresa en Nimes en 1789, que tiene por objeto el determinar quáles son las circunstancias mas favorables para la actuacion y manifestacion del vicio escrofuloso, quáles son los medios dietéticos y medicinales de retardar sus progresos, disminuir su aumento, y precaver las enfermedades secundarias que puede originar.

Declaro el dictámen de Selle y Stoll acerca de la índole peculiar de la acrimonia escrofulosa, como tambien la opinion de Macbride acerca del uso de la kina, agua del mar, y cicuta en las escrófulas, y si se deben ó no abrir los tumores escrofulosos, ó dexar este cuidado á la naturaleza. Despues de hacer un extracto de la parte teórica de la Memoria citada de Mr. Baumes, en la que se encuentra todo lo que se ha escrito hasta hoy de esta enfermedad, pongo toda la parte práctica completa de ella, á saber, la curacion preservativa, la curacion metódica de las propias y verdaderas escrófulas, y la de los males que se derivan del vicio escrofuloso, en la que este sabio y diestro Facultativo, reuniendo los conocimientos positivos de los Antiguos con todos los descubrimientos que los Modernos han adelantado por los progresos de la Anatomía, de la Chémica y de la Medicina práctica, ha dado una curacion de esta enfermedad con una crítica, y un fondo de doctrina que puede servir de modelo, no solo para este mal, sino para otros que tienen con él alguna analogia.

En el capítulo del mal venéreo propongo los varios nombres con que se ha conocido esta enfermedad, y sus efectos, los síntomas con que se manifiesta, sus varias clases deducidas de Selle y Vogel, y las opiniones de Pressavin, Astruc y Gardane acerca de su naturaleza. Extracto toda la obra del Dr. Riveiro Sanchez, titulada: Observaciones acerca de las enfermedades venéreas, la que publicó Mr. Andry en París en 1785. En esta obra se trata admirablemente del mal venéreo crónico, del uso del sublimado corrosivo, asociado al uso de los baños Rusos de vapor, de los peligrosos efectos de las preparaciones mercuriales dadas en el tiempo de la inflamacion, de los efectos producidos por el virus venéreo en los sólidos y fluidos del cuerpo humano; se indican las enfermedades crónicas que se siguen al virus venéreo, y se exáminan muchas questões relativas á la curacion de los males venéreos, y hace ver Sanchez que las unções mercuriales son inútiles en las personas endebles y delicadas, y quando los síntomas venéreos son externos. Tambien vitupera el uso abundante de

X
la leche , durante la administración del mercurio.
Hago ver con Turner , Gardane y el Dr. Sanchez , con-
tra Astruc , Cullen y Freind , la antigüedad del mal venéreo,
y con Selle , que la lue venérea se conoció en Francia algu-
nos años ántes del descubrimiento de la América. Manifiesto
los verdaderos conductos por donde se comunica el gálico,
y los medios ciertos de la comunicacion del virus. Recapitulo
el capítulo que añade Villebrune al tratado de las enferme-
dades de los niños de Underwood , y traduzco las observa-
ciones acerca del mal venéreo que padecen los niños recién-
nacidos , propuestas por Mr. Colombier en el tomo III. de
la Historia y Memorias de la Real Sociedad de Medicina de
París , en las que se exponen los medios de conocer y curar
esta enfermedad en los niños , que son infelices despojos de
éste horrendo azote , y tristes víctimas de las consequencias
del abuso de un placer impuro con manifiesto detrimento
de la poblacion.

Tambien expongo los varios nombres con que se ape-
llida por los Franceses , Ingleses y Alemanes lo que nosotros
llamamos purgaciones ; y con Svediaur manifiesto la impro-
piedad de la voz gonorrhœa con que se nombra , y adopto
la de blenorragia que usa este Autor. Con él mismo refuto
la opinion de algunos Médicos del primer órden que han sos-
tenido , que el virus que produce una blenorragia , es di-
ferente del que causa la lue venérea confirmada. Se proponen
con extension las razones que se han alegado en apoyo de
esta opinion , y se refutan. Pruebo con varios experimentos
y reflexiones , que no todas las gonorrhœas provienen del
virus venéreo ; y cuento muy por menor el experimento que
hizo en sí mismo Svediaur para comprobacion de esto. Con-
cluyo con él mismo , que hay blenorragias que deben su
origen , ya á substancias acrimoniosas , introducidas en la ure-
tra ab-extra ; ya á diversas causas que todavía no conoce-
mos : por lo que adopto con Svediaur dos especies esencial-
mente distintas de blenorragia , á saber , la *blenorragia si-
philitica* , y la *blenorragia ab acri, aut stimulo mecanico*.
Extraygo de la insigne Obra del Dr. Svediaur , titulada :
Observaciones prácticas acerca de las enfermedades venéreas,

todas las cuestiones relativas al mal venéreo; me ocupo con particularidad en el exámen de las blenorragias habituales; propongo las señales para conocer, si éstas dimanán de la simple relaxacion, ó de una úlcera en la uretra, y en los medios de curarlas; añadiendo el quadro nosológico de este célebre Práctico. Hago ver con su opinion, que es error mirar como venéreas todas las úlceras que nacen en las partes genitales, y que en las primitivas, en algunas ocasiones bastan las aplicaciones locales para su curacion, sin omitir que Brambilla y Fabre han hecho ver que en las úlceras que se han equivocado con las venéreas, han sido funestos los efectos del uso de los mercuriales, concluyendo con el mismo Svediaur que en algunas úlceras del útero y de la vagina, acompañadas de un fluxo acre ó ichóroso, el uso interior de los remedios fortificantes y absorbentes han surtido admirables efectos. No omito la descripción de las fistulas venéreas, y los medios de curarlas.

Advierto con Svediaur, que las verrugas venéreas unas veces provienen de una afeccion inmediata, y entónces se deben curar como males locales, en cuyo caso tiene lugar el agua cáustica de Plenck; y otras veces de la infeccion de la masa general, que exige una curacion mercurial arreglada. Con el mismo Svediaur hago ver, que la inflamacion de los testículos muchas veces no se produce ni por las metastasis de la gonorrhœa, ni por la absorcion del virus, y la curacion que entónces necesita. Trato de la afeccion que se ha conocido con el nombre de cirro de los testículos, y de los medios que se han propuesto para curarla. No omito la doctrina del expresado Svediaur acerca de los bubones venéreos idiopáticos y simpáticos, y de las diferencias que necesitan para su buena direccion. Demuestro con la nueva teórica de los vasos absorbentes, ser un error grosero huir de la resolucion en este género de tumores, y apoyado en ella, persuado la eficacia de la resolucion á beneficio de las unturas mercuriales, hechas en las partes que describo. Noto la variedad con que se debe dirigir la supuracion de las tres clases de bubones venéreos que se notan en la práctica quando no se ha podido conseguir la re-

solucion; y aconsejo se abandone á la naturaleza la abertura de los incordios supurados; proscribo la aplicacion del cáustico para promover la supuracion.

Doy noticia de los síntomas que el virus venéreo produce en diferentes partes del cuerpo, despues que se ha comunicado á la masa de la sangre, extraida de Svediaur. Me detengo en el exámen del mecereon, de la dulzamara, de la lobelia sifilítica, del astragalo, y otros vegetables que se han celebrado como anti-venéreos, haciendo la crítica de ellos. Doy el quadro de todas las diferentes preparaciones y composiciones mercuriales conocidas hasta hoy, propuesto por el mismo Autor, trayendo ántes su opinion acerca del modo con que el mercurio obra contra el virus venéreo, y los dotes que debe tener este mineral para poder administrarlo con utilidad. Tambien doy noticia del método nuevo de Clare, Cirujano Ingles, de curar el mal venéreo por medio de la introduccion del mercurio en la circulacion por los vasos absorbentes á beneficio de las fricciones hechas en la superficie interna de la boca con los calomelanos; método que han aprobado Cruikshank, Hunter, Saunders, Guillermo y Jorge Fordyce. Hago la crítica de este método, del baño mercurial de Stoll, y de las ayudas mercuriales de él mismo. Exámino las utilidades y perjuicios del sublimado corrosivo, manifestando quanto contra el uso de este remedio se dice en las Actas de Suecia, en la Academia Real de Cirugía de París, y lo que se lee en Wathen y en Quarin, que lo ha desterrado de los Hospitales de Viena. Doy reglas para el modo de administrar el mercurio, relativas á la preparacion para el uso interior y exterior de este remedio, modo de administrarlo, ya interiormente sus preparaciones mercuriales, ya sus unturas exteriores, exáminando con Svediaur, porque ciertas afecciones venéreas no ceden á este remedio, los inconvenientes del babeo, algunas de las afecciones venéreas incurables por el mercurio, y termino con ciertas observaciones acerca de algunas preocupaciones funestas que generalmente estan divulgadas por lo tocante al mal venéreo.

Con Lind manifiesto que el escorbuto es desolador de los

los marinos, de la tropa de tierra, y de algunos países; encargo las providencias que propone este Autor, y las que contiene el informe de la Real Sociedad de Medicina de París, que cito, para obviar y precaver sus destrozos. Con Selle, Vogel, Macbride y Lind, hago ver, contra Hortio, Senerto, Boerhaave, Hoffmann y Charleton, que el escorbuto no es contagioso, y traduzco un largo pasage de Lind, con que lo demuestro. Con Selle repudio las distinciones del escorbuto en ácido, alcalino, &c. con Vogel las de frio y muriático, y adopto la de Maximiliano Stoll en agudo y crónico. Con Macbride vindico un escorbuto epidémico en una region seca y amena, que acometió á los sugetos ricos á quienes sobran comodidades, carnes frescas, ropas, y vegetales recientes. Indico una Memoria de la Real Sociedad de Medicina de París, en la que se determinan la naturaleza de los remedios anti-escorbúticos, sus usos y combinaciones; noto con Macbride, que aunque los escorbúticos esten oprimidos de síntomas terribles, nunca padecen del estómago, que conservan buen apetito, y la integridad de sus sentidos hasta el último momento. Convenzo con Stoll, que no convienen indistintamente los antisépticos en el escorbuto, y hago la eleccion de los acomodados á sus diferentes periodos.

Doy los caracteres de la lepra y elefancia que trae Selle, manifiesto los nombres con que se ha conocido en España, y los parages de nuestra Península en que ha sido mas frecuente; exclamo contra la ingratitude de Thyerri y Bosquillon, que ocultaron el Autor de donde sacaron la descripcion del mal de la Rosa, endémico en Asturias, pintado por nuestro Casal. Me inclino al dictámen de Bosquillon, que sostiene no ser contagiosa la lepra por las razones que señalo, no obstante de algunas leyes, pragmáticas y edictos.

Doy la significacion de las voces con que se ha señalado la tericia; describo las concreciones biliares conocidas con el nombre de cálculos biliares. Con las observaciones de Lelio Peklin, Valisnerio y Haller citados por Morgagni, convenzo que estos cálculos no siempre originan la tericia, y con Burserio, que no hay señales ciertas de su existencia; con

Selle las causas principales de la tericia, algunas advertencias acerca del pronóstico en esta enfermedad, y los avisos de Burserio para el arreglado plan curativo de este mal.

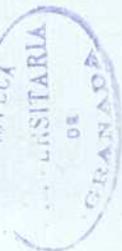
Acompañan á esta Obra la traduccion de la Memoria de Mr. Jaubert, acerca del método frio y caliente en las calenturas exánthemáticas, que tengo ofrecida en el Tomo II. y III.; la de la Physiologia de Cullen, con un Prólogo en que manifiesto la utilidad que pueden tener la Física, Matemáticas, &c. para el estudio de la economía animal; y el modo de estudiar la Medicina práctica del mismo Autor, al que agrego las obligaciones y oficios del Médico ácia sí mismo, y el arte que profesa, los que debe observar ácia el enfermo y sus allegados, sus oficios ácia sus compañeros, y los que miran al Profesor quando se cura á sí propio y á su familia; por último propongo los títulos y lugares de algunas de las Obras que extracto, encargo ó cito en mis notas; un plan que he meditado para la enseñanza de la Medicina práctica, y el índice general ó tabla analítica de las materias mas importantes contenidas en todos los quatro tomos. Este índice es completísimo, y no se ha omitido en él la cosa mas mínima que pueda conducir para la comun utilidad é instruccion. No he hecho el extracto ni analisis de muchas de mis notas, porque va al frente de cada Tomo, ó en seguida de las que van analizadas.

Debo advertir, que aunque Cullen caracteriza á la tericia por el color pajizo del cuerpo, y particularmente de la cornea transparente, esto solo se deberá entender de algunas tericias particulares, en qué los enfermos ven los objetos pajizos, lo que no es comun, y así por carácter de la tericia se deberá poner entre otros síntomas, el color pajizo de la conjuntiva.

A este Tomo seguirá muy en breve la traduccion de la Materia Médica original de Cullen, añadida é ilustrada por las Obras mas modernas que tratan de la misma materia, un método para recetar con arreglo, y algunas advertencias acerca de la Hygiene, sacadas de los tratados de los alimentos de Lemery, Lorry, y del Poema de Geofroy.

ÍNDICE.

Lista de los Señores Subscriptores.	I
Advertencia del Traductor.	VII
Libro III. De los empeynes, ó de la depravacion de la superficie del cuerpo, complicada con afecciones cutáneas.	I
Cap. I. De las escrófulas.	2
<i>Extracto de la parte teórica de la Memoria de Mr. Baumes acerca de las escrófulas.</i>	24
<i>Parte práctica completa de la expresada Memoria.</i>	32
Cap. II. Del mal venéreo ó bubas.	89
<i>De la gonorrhœa.</i>	109
<i>Quadro nosológico de la gonorrhœa.</i>	137
<i>De las verrugas venéreas.</i>	148
<i>De la inflamacion de los testículos.</i>	150
<i>De los bubones venéreos ó incordios.</i>	153
<i>Quadro de todas las diferentes preparaciones y composiciones mercuriales conocidas hasta hoy.</i>	193
Cap. III. Del escorbuto.	219
<i>De la elefancia.</i>	250
<i>De la lepra de los Griegos.</i>	264
<i>De la frambuesa ó del pian.</i>	270
<i>Del trichoma ó de la plica Polaca.</i>	274
Cap. IV. De la tericia.	276
<i>De las tericias sintomáticas.</i>	279
Memoria que ganó el premio propuesto por la Real Sociedad de Medicina de París, acerca del régimen frio y caliente en las calenturas exánthemáticas.	291
Seccion I. Cap. I. <i>De la naturaleza, y del carácter de los exánthemias de las calenturas de la 1.^a clase.</i>	292
Cap. II. <i>De la naturaleza y del carácter de los exánthemias de las calenturas de la 2.^a clase.</i>	296
Cap. III. <i>De la naturaleza y del carácter de los exánthemias de las calenturas de la 3.^a clase.</i>	297
Cap. IV. <i>De la naturaleza y del carácter de los exánthemias de las calenturas de la 4.^a clase.</i>	Ibid.
Cap. V. <i>Compendio de los diferentes exánthemias de que se ha hablado en los capitulos antecedentes.</i>	305



Seccion II. Cap. I. <i>Del genio inflamatorio de las calenturas de la 1.^a clase.</i>	307
Cap. II. <i>De la curacion general de las calenturas de la 1.^a clase.</i>	309
Cap. III. <i>De las circunstancias que indican el régimen refrescante en las calenturas exánthemáticas de la 1.^a clase.</i>	311
Cap. IV. <i>De las circunstancias que piden el método refrescante y caliente en la peste.</i>	326
Cap. V. <i>De las circunstancias que indican el método refrescante, ó el método contrario en la calentura erisipelatosa.</i>	333
Cap. VI. <i>Exámen exácto acerca de la curacion de las calenturas miliares y petechiales.</i>	338
Physiologia del Dr. Guillermo Cullen. Prólogo del Traductor.	345
Prolegómenos.	353
Seccion I. <i>De los sólidos simples.</i>	354
Seccion II. <i>Del sistema nervioso.</i>	360
Cap. I. <i>De la sensacion, y de las sensaciones de impresion.</i>	365
Cap. II. <i>De la accion de las fibras motrices.</i>	373
Cap. III. <i>De las funciones del cerebro.</i>	381
Seccion III. <i>De la circulacion de la sangre.</i> Cap. I. <i>Del curso de la sangre.</i>	394
Cap. II. <i>De las potencias motrices de la sangre.</i>	398
Cap. III. <i>De las leyes de la circulacion.</i>	401
Cap. IV. <i>De la respiracion.</i>	404
Seccion IV. <i>De las funciones naturales.</i>	409
Cap. I. <i>De la digestion.</i>	410
Cap. II. <i>De la sangre de los animales.</i>	423
Cap. III. <i>De las secreciones.</i>	434
Cap. IV. <i>De la nutricion.</i>	437
Modo de estudiar la Medicina práctica.	444
Obligaciones, y oficios del Médico.	458
Obras que se han extractado y encargado en las notas de los IV. Tomos.	462
Necesidad, y utilidades de una Escuela de Medicina práctica, y plan para su establecimiento.	465
Indice general ó Tabla analítica, de las materias contenidas en todos los IV. Tomos.	473



ELEMENTOS

DE MEDICINA PRÁCTICA.

LIBRO III.

De los empeynes (B. P.), ó de la depravacion de la superficie del cuerpo, complicada con afecciones cutáneas.

1737



EO que es muy arduo el proponer un carácter bastante arreglado y adecuado de este orden (a). Las enfermedades comprendidas en él dependen casi todas del estado vicioso ó depravado de todos los humores; lo que origina los tumores, las erupciones, y las otras afecciones preternaturales de la *cútis*. Es muy difícil encontrar un carácter general de este orden que se pueda aplicar á cada gé-

(B. P.) Aunque á la voz *impetigo*, de que usa Cullen, rigurosamente corresponde en nuestro castellano *empeyne*, y aunque Plinio entendiendole por *impetigo* la fealdad de la *cútis*, y la sarna seca que se propaga con escozor, Cullen da mas ampliacion á esta voz.

(a) El Autor caracteriza en su *Nosologia* los *empeynes* por una afeccion caquética, que causa particularmente una fealdad de la *cútis*, y de la superficie del cuerpo.

Tom. IV.

A

género y á cada especie. No obstante hablaré aquí de los principales géneros comprendidos en él, cuya enumeracion hice en mi Nosologia.



CAPÍTULO I.

De las Escrófulas (B. P.)

1738 **E**n mi Nosologia (b) intenté dar el carácter de es-

(B. P.) En nuestra España en algunas Provincias se llama esta enfermedad postemas frias, y en otras lamparones.

(b) Las escrófulas se manifiestan por tumores de las glándulas conglobadas, y particularmente de las glándulas del cuello; el labio superior, y la coluna de la nariz estan hinchadas, la cara encendida, y el vientre hinchado. N. C. G. LXXXIV. (B. P.)

Hay quatro especies de escrófulas: 1.^o las escrófulas *vulgares*: 2.^o las *mesentéricas*: 3.^o las *pasageras*: 4.^o las escrófulas de *América*.

1.^o Las escrófulas *vulgares*, ó las escrófulas rigorosamente tales, que el vulgo llama *humores frios*, son simples, afectan las partes externas, y subsisten mucho tiempo; se conocen por tumores duros indolentes, del grueso de un gisante, de una haba, y alguna vez de una castaña: se reunen ó apiñan; unas veces son movibles, otras veces adherentes: la cutis que las cubre conserva su color mientras que no estan inflamadas. Estos tumores no solo se manifiestan en los contornos del cuello, y de las quixadas, sino tambien con mucha frecuencia en los sobacos, las ingles, y el mesenterio.

2.^o Las escrófulas *mesentéricas* son tumores simples que afectan las partes internas, y estan acompañados de la palidez del rostro, de inapetencia, de la hinchazon del vientre, y de una extraordinaria hediondez de los excrementos.

3.^o Las escrófulas *pasageras*, que tambien se llaman simplemen-

(B. P.) Los lamparones en realidad se deben definir, unos tumores crónicos y pertinaces de las glándulas, las mas veces in-

esta enfermedad; pero conceptuo que se le comprenderá mejor por el conjunto de su historia que voy á describir.

Las

mente *glándulas*, son tumores muy simples, que solo se descubren al rededor del cuello, y por lo comun se producen por la resorcion de las úlceras de la cabeza. Estas glándulas desaparecen de quando en quando, y vuelven despues: no estan acompañadas de palidez, ni hinchazon de los labios, ni de las mexillas, ni se ve en ellas ophtalmia escrofulosa, ni la carie de los huesos.

4.º Las escrófulas de *América* se diferencian de las de *Europa* en que estan complicadas con el *pian*. Se observan en esta enfermedad, á mas de los tumores cirrosos del cuello, excrecencias hongosas y negras que estan adheridas al pericraneo. Cullen piensa que no se deben colocar en la clase de las escrófulas las afecciones que Sauvages llama *escrófulas periódicas*, y *escrófulas de las Molucas*.

Las escrófulas periódicas son una especie de lamparon distinto del del caballo, y particular á los hombres, que se manifiesta por tumores carnosos dolorosos, alguna vez encendidos, de los quales muchos afectan diferentes partes, como la cara y los pudendos. Estos tumores tienen al principio el tamaño de un guisante, y á poco tiempo son tan gruesos como una nuez: se disipan despues insensiblemente sin supuracion, la cútis se pone amarilla, y se nota una completa resolucion. Duran muchos años estos tumores, suelen repetir al cabo de cierto tiempo sin producir ninguna incomodidad, se han curado á beneficio del mercurio, aunque no hubiese ninguna sospecha de vicio venéreo, y hubiesen resistido á todos los remedios que se habian tentado ántes. Véase el *Diario de Medicina año de 1758* pág. 38 y 317.

Las

dolentes, movibles, y algo blandos; pero no siempre se manifiestan estos tumores en el cuello aun quando exista en él este vicio, el que sin embargo de su existencia oculta se deberá sospechar en los niños, como advierte Selle, por la propension á la inflamacion de los ojos, por la hinchazon del labio superior, por los exánthemas empeynosos, y herpéticos freqüentes, y por la debilidad de la coción, estando sano el estómago. Maxîmiliano Stoll en su obra póstuma intitulada: *Prælectiones in diversis morbis chronicis*, publicada por Joseph Eyerel, llama á estas escrófulas ocultas internas, y las divide en verdaderas y desfiguradas,

1739 Las escrófulas son comun y generalísimamente una en-

Las escrófulas de las Molucas, conocidas con el nombre de lamparon de las Molucas, son especies de tofos, ó de tumores duros y cirrosos que sobrevienen en la cara, y los brazos, los muslos, sin vicio venéreo. Estos tumores son tantos y tan multiplicados en todo el cuerpo, como los callos, y las verrugas en las manos y los pies, en algunos países, como en Holanda. Quando estos tumores se ulceran vierten una materia viscosa semejante á la goma, que es tan acre, que forma llagas profundas, cuyos bordes son callosos y retorcidos; esta enfermedad solo se distingue del gálico en que los dolores no son tan vivos, y en que rara vez se carian los huesos.

ó disfrazadas con la máscara de otras enfermedades, como la ophtalmia escrofulosa, la crusta lactea, las herpes, atrofia, tabes, tiña, y tisis escrofulosa.

No se deben confundir las escrófulas con otros tumores del cuello, ni con la estruma ó el tumor de la glándula tiroidea, que rara vez es escrofuloso, y las mas endémico en ciertos territorios en los que se conoce con el nombre de *Bocio*. Ni tampoco con los tumores anómalos que teniendo por asiento las glándulas conglobadas, y aun el texido celular del cuello, erradamente se han tenido por males verdaderamente escrofulosos; y así se puede tener como máxima atrevida la que establece que todos los tumores del cuello son síntomas de una disposicion escrofulosa, mas ó ménos determinada, por lo que no se confundirán con los tumores verdaderamente escrofulosos del cuello los de las glándulas conglomeradas de esta parte, que provienen del frio, de la inflamacion, de la compresion, ó de algunos metastasis en las enfermedades agudas, por la irritacion de los vasos linfáticos estimulados por qualquiera erupcion cutánea lenta. Las verdaderas escrófulas forman tumores irregulares, mas ó ménos duros, sin ninguna mutacion en el color de la cutis, no solo en las partes laterales del cuello, en los ángulos de la quixada, y en la base del occipucio, sino tambien en los parages que, aunque faltos de glándulas, constan de algunos vasos linfáticos; ocupan el músculo maseter, los músculos digastricos, y las glándulas maxilares por baxo de las apófisis mastoideas. El haber confundido el vicio escrofuloso con muchas afecciones que nada tienen de su carácter, ha dado lugar

enfermedad heredada (*B. P.*), en algunas ocasiones se pueden manifestar en otros niños que en aquellos cuyos padres han padecido escrófulas en qualquier periodo de su vida.

(*B. P.*) Macbride tiene á las escrófulas como enfermedad heredada: Stoll es del mismo dictámen; pero White, que ha escrito poco ha acerca de esta enfermedad, sostiene lo contrario, apoyado en razones especiosas. Lo cierto es, que los niños que nacen de padres escrofulosos por lo ordinario se resienten de esta indisposicion y de sus resultas. Haya en los males heredados un miasma determinado, ó bien la disposicion y el vicio de los sólidos formen la accion hereditaria, habiendo bastantes razones para admitir esta herencia en las escrófulas, podemos discurrir que si la fuerza de la accion hereditaria solo llega en algunos individuos á producir la constitucion escrofulosa, sin padecer verdaderas escrófulas la inmediata generacion, esto es, porque se necesita un cierto concurso de circunstancias y de disposiciones, de donde proviene que una enfermedad pase á los descendientes, ó de un modo directo y continuo, ó interrumpido, é intercalar. Así el abuelo acometido de escrófulas traslada su disposicion al padre que por nuevas causas próximas ó remotas puede ó no padecer escrófulas de un modo eminente, pero sorrido; y traspasando á su hijo la misma disposicion mas ó ménos modificada ó debilitada, éste puede padecer verdaderas escrófulas, y experimentar los síntomas mas crueles de esta enfermedad, segun que su organizacion, su modo de vivir, &c. habrán dado lugar á la manifestacion del vicio escrofuloso, y aumentado su violencia, añadiendo á su masa un fermento análogo á su naturaleza, y con el mismo órden los hijos á sus sobrinos, nietos, &c.; pues para que se pueda decir que una enfermedad es heredada, no es preciso que toda la familia la padezca, ni faltan exemplos de enfermedades traspasadas por esta especie de herencia intercalar que han degenerado en la segunda generacion, y han vuelto á parecer en la tercera, tomando su primer typo, aunque de un modo mas obscuro. De este modo explicó un moderno la doctrina que establece Cullen en este aforismo.

gar á la publicacion de varios remedios anti-escrofulosos de una índole opuesta y encontrada.

vida, pero esto es raro. No puedo asegurar si esta enfermedad no se puede declarar en los hijos de los escrofulosos, y parecer despues en los descendientes de la segunda generacion, aunque pienso que esto ha sucedido muchas veces. Me parece que las escrófulas con mas frecuencia traen su origen del padre que de la madre; pero no estoy seguro que esto dimane de que hay mas hombres escrofulosos casados, que mugeres. En quanto á la influencia de los padres en esta enfermedad es oportuno advertir que en una familia que hay muchos hijos, quando uno de los padres ha padecido escrófulas, y el otro ha estado libre de este mal, como por lo ordinario algunos de los hijos se parecen perfectamente por su constitucion á su padre, y otros á su madre, sucede en muchas ocasiones, que los que se parecen mas al que está afecto de escrófulas, padecen esta enfermedad, miéntras que los otros se libertan de ella (a).

1740 Las escrófulas por lo comun se manifiestan en un periodo particular de la vida (B. P.). Rara vez se observan en

(a) Cullen conoció á una familia, cuyo padre estaba escrofuloso, todos los hijos que le parecian estaban afectos de este mal, y los que se parecian á la madre estaban sanos, lo que prueba que la semejanza de los hijos á los padres es particularmente sensible en los escrofulosos. No obstante yo he visto niños que han tenido esta enfermedad aunque sus padres y sus madres nunca la padecieron; las mas veces solo hay un hijo escrofuloso en una familia dilatada.

(B. P.) Si se consulta á la experiencia, dice un moderno que ha tratado exprofeso de las escrófulas, para fixar la época de la vida mas favorable á la manifestacion del vicio escrofuloso, se ve que rara vez está bien contestada la existencia de este vicio ántes de los dos años, y que casi nunca se manifiesta la primer vez pasados los 18 ó 20. No por esto dexan de ser mas violentos los efectos del vicio escrofuloso aun mas allá de la edad adulta. Si se juntan las observaciones mas incontestables acerca del vicio escrofuloso, con precision se ha de concluir que solo los niños deben ser sus víctimas. Las escrófulas dependen de una constitucion particular del sistema linfático:

las glándulas conglovadas con preferencia son su asiento : su causa próxima parece existir en una especie de acrimonia ácida: acometen con especialidad á los sugetos que digieren mal, que abundan de humores mal elaborados, y cuyas fibras son floxas, y relaxadas ; en fin, el vicio escrofuloso contesta primitivamente su presencia en las glándulas del cuello, é imprime los vestigios de su influencia casi constantemente en las principales partes de la cara. Iguales circunstancias solo parece que se ven juntas en los niños. En esta edad el sistema linfático solo está muy lleno ; las glándulas conglovadas tienen una cierta actividad ; el volúmen de la grasa ó aceyte animal, es mas considerable, y su parte mucilaginoso mas abundante que su parte oleosa : la ascencia de los humores es notable, ó al ménos es muy grande la disposicion de los humores á la acidez, los líquidos estan mal trabajados, ó al ménos no tienen este grado de animalizacion que distingue y caracteriza á los de los adultos : los sólidos son floxos, llenos de humedad, y endebles. En fin, el impulso general en la infancia se ve con claridad en las partes superiores, y se echan de ver las señales mas sensibles de un exceso de movilidad en los ojos y en los músculos de la cara.

Aunque las escrófulas sean una enfermedad de la infancia, se han visto manifestarse en la edad consistente, y en la vejez. Cruikshank piensa que la primera época, y la declinacion de la vida son igualmente favorables á las escrófulas. Mr. Lalovette en su tratado de las escrófulas, cita una familia, en la que sin ser heredadas, se declararon en épocas muy diferentes ; en una hija á los 26 años, en una hermana de ésta á los 16, y en otra á los 14, con la circunstancia que el padre hasta la edad de 66 años no padeció sintomas escrofulosos, en la que se advirtiéron verdaderas escrófulas baxo la barvilla, por los dos lados del cuello, en los sobacos y corvas, y estos tumores adquiriéron un tamaño tan extraordinario, principalmente los del cuello, que le ahogaron una noche.

Pero se debe notar que quando las escrófulas se declaran en una edad avanzada, rara vez se muestran baxo su figura natural ; alguna vez degeneran en gota ; así se ven padres gotosos engendrar niños escrofulosos : esto le hizo creer á Maximiliano Stoll que es específico el miasma de este mal, y aunque lo tiene por de un género particular, sospecha que es artrítico. En la adolescencia el vicio escrofuloso afecta con preferen-

en el primero ni segundo año (a); regularmente sobrevienen desde la edad de dos años, ó como algunos lo pretenden, quizá con mas fundamento, desde los tres años hasta los siete; sin embargo sucede en muchas ocasiones que las escrófulas se manifiestan mas tarde, y aun hay exemplos en que han parecido la primera vez en todos los períodos que preceden á la edad de la pubertad; pero es muy raro verlas sobrevenir pasado este tiempo (b).

1741 Quando esta enfermedad no se manifiesta muy poco tiempo despues del nacimiento, por lo general se puede distinguir el hábito del cuerpo que dispone particularmente á ella. Las escrófulas por lo comun afectan á los niños, cuyo hábito de cuerpo es blando y floxo, que tienen los cabellos hermosos, y los ojos azúles, ó al ménos los afecta con mucha mas freqüencia que á los que son de una complexión opuesta (c); con particularidad acometen á los

rencia al pulmon, de aquí la tisis escrofulosa: en la edad viril acomete y se descubre en el vientre, de aquí la hidropesía: en la senectud la cútis es el teatro de los destrozos del vicio escrofuloso, por lo que se ven en esta época afecciones cutáneas mas ó ménos rebeldes.

(a) Cullen vió un niño de tres meses con escrófulas, pero esto es muy raro.

(b) Es muy dudoso que se deba reducir á las verdaderas escrófulas la hinchazon de las glándulas que sobreviene pasada la edad de la pubertad. Hay una especie de hinchazon de estas glándulas que solo se manifiesta en esta edad, y que afecta particularmente las glándulas de los sobacos; pero entónces es el preludio de la tisis pulmonal, y necesita una curacion distinta de las escrófulas. Tambien he observado muchas veces que estos tumores precedian á las enfermedades crónicas de la cútis, como la sarna, ó bien las reemplazaban, lo que indica una especie de analogia entre los exánthemas, y las afecciones glandulosas.

(c) Por lo comun la cútis de los escrofulosos tiene una palidez y una suavidad notables, y la cutícula tiene un grueso particular; los niños alegres y festivos la padecen mas bien

los que tienen la *cútit* suave, y las *mexillas* encendidas, y estos niños con frecuencia tienen el labio superior hinchado con una endadura en medio: á menudo esta tumefaccion es considerable, y se extiende hasta la columna y parte inferior de las narices (c). Esta enfermedad alguna vez se complica con la *rachítis*, ó se la sigue (B. P.); sin embargo con frecuencia acomete á los que de ningún modo han padecido la *rachítis*; pero entónces la frente sobresaliente, las coyunturas entumecidas, y la hinchazon del abdomen indican que hay una disposicion á la *rachítis*. El hábito del cuerpo, y la constitucion que acabo de pintar por lo comun se perciben en gran parte en los padres que sin ser ellos escrofulosos engendran hijos que lo son.

Algunos Autores han supuesto que las viruelas tenían una tendencia á producir las *escrófulas*; y Haen asegura que sobrevienen con mas frecuencia de resultas de la inocu-

bien que los otros; los que tienen los cabellos hermosos y rubios estan tambien mas expuestos á ella que los que los tienen negros.

(c) Tambien sobrevienen con frecuencia algunas úlceras en este parage. Las extremidades de los párpados estan encendidas, y alguna vez cubiertas de ulcerellas.

(B. P.) El vicio escrofuloso se complica con la *rachítis*, y de esta sociedad de virus tan formidable proviene una causa mixta, que parece obrar con mas energía en los huesos y en las glándulas mesentéricas: en esta ocurrencia se ponen cirrosas las glándulas del mesenterio, se multiplican las hiperostoses en los huesos del craneo, y en las cabezas de los huesos largos; sobrevienen verdaderas esostoses, y quando las *escrófulas* hacen progresos, se ve alguna vez segun Mr. Faure la destruccion total de los huesos grandes del cuerpo, como el fémur, la tibia y el humero, por lo ordinario sin dolor, y sin síntomas proporcionados á la naturaleza de un mal tan grave; y la frecuencia de la conivacion de la *rachítis*, y las *escrófulas* debe anunciar una gran afinidad en la naturaleza de estos dos males.

lacion que de la viruela natural. Sin embargo puedo asegurar con confianza que esta asercion de Haen es falsa; no obstante convengo que efectivamente las escrófulas se verifican en muchas ocasiones inmediatamente despues de las viruelas. Pero es muy difícil de encontrar alguna conexión entre estas dos enfermedades. Segun lo que he observado, este accidente solo ha sucedido á los niños que tenian una disposicion muy evidente para las escrófulas, y he visto muchas veces acometer la viruela natural á niños escrofulosos, en los que no solamente no se ha agravado la enfermedad primitiva, sino que tambien ha disminuido considerablemente algun tiempo despues. (B. P.)

1742 Las escrófulas por lo general principian á manifestarse en una estacion particular del año, á saber, entre el Solsticio de Invierno, y el de Estío; pero por lo comun mucho tiempo ántes de la última época. Tambien se debe notar que el curso de esta enfermedad por lo ordinario tiene una conexión con el de las estaciones. Los tumores y las

(B. P.) Underwood dice haber observado que las escrófulas vienen las mas veces de resultas de otra enfermedad, como la tos convulsiva, la denticion, la rachitis, y las viruelas ya espontáneas, ya inoculadas, principalmente despues de viruelas naturales; pero por esto no se ha de creer que las viruelas espontáneas ó inoculadas producen las escrófulas, pues no ha sido posible encontrar ninguna conexión entre las escrófulas y las viruelas, y quando las escrófulas vienen inmediatamente despues de las viruelas, esto solo sucede en los niños que por otra parte tienen una disposicion manifesta á esta enfermedad, sin que se pueda decir con Haen que la inoculacion de la viruela es una causa formal de las verdaderas escrófulas: al contrario las viruelas son muy favorables á los sugetos escrofulosos, como lo prueban muchas observaciones; y si se reflexiona en los casos en que hay apariencias de escrófulas inmediatamente despues de las viruelas, se verá que las obstrucciones glandulosas, los tumores articulares y las caries, son mas bien resultas de la viruela ó del acre virolento, que del escrofuloso.

las úlceras particulares á los escrofulosos parecen al principio en la Primavera (a), y se curan con frecuencia en el curso del Estío siguiente: no vuelven á parecer de nuevo sino al acercarse la Primavera, y siguen tambien con la estacion el mismo curso que ántes (b).

1743 Las escrófulas con frecuencia se manifiestan al principio por la hinchazon, y la endadura del labio superior de que hablé arriba. En otros casos principian por tumorcillos esféricos, ú obales y movibles, situados por baxo la cútis. Estos tumores son blandos, pero tienen alguna elasticidad: son indolentes, y no producen ninguna mutacion en el color de la cútis: regularmente permanecen mucho tiempo en este estado, aun uno y dos años, y algunas veces mas: con mucha frecuencia se descubren al principio en los dos lados del cuello por baxo de las orejas, y aun alguna vez por baxo de la barbilla. En ambos casos se supone que solo afectan las glándulas conglobadas ó linfáticas, situadas en estos parages, y de ningun modo las salivares, á ménos que la enfermedad no esté muy adelantada. Las escrófulas tambien acometen á menudo otras partes del cuerpo, y aun comienzan por estas partes (c). Afectan

(a) Segun esta observacion se ve por qué los que emprenden en la Primavera la curacion de esta enfermedad creen conseguir mucho provecho de los remedios que administran, y es evidente que confunden los efectos de la naturaleza con los del arte: añadiré que quando esta enfermedad sigue su curso mas ordinario, por lo comun dura quatro y aun cinco años, que al caso de este tiempo las llagas se curan naturalmente, y que es raro que tenga resultas, sobretudo, si el escrofuloso se acerca á la edad de la pubertad; por esta razon se piden al ménos comunmente tres ó quatro años para curarla, y que por no conocer su curso se han alabado muchos remedios nocivos, ó á lo ménos inútiles.

(b) La enfermedad varia segun que el calor viene mas pronto ó mas tarde.

(c) Las escrófulas acometen las partes musculares, y las

tan con particularidad la articulacion del antebrazo y el empeyne del pie. Entónces no se manifiestan comunmente como en las otras partes por tumorcillos movibles, sino que forman un tumor que circunda casi de un modo uniforme la articulacion, y que interrumpe sus movimientos.

1744 Estos tumores, como lo he dicho, subsisten algun tiempo sin alterarse mucho, y contando desde el tiempo en que parecen la primer vez en la Primavera, á menudo subsisten en el mismo estado hasta la vuelta de la Primavera del año siguiente, y aun del segundo año. No obstante, ácia este tiempo, y aun quizá en el discurso de la estacion en que las escrófulas parecen la primer vez, el tumor se hace mas ancho, y mas adherente, la cútis que lo cubre se pone purpúrea, y rara vez tiene un roxo subido; pero adquiere por grados mas encendimiento, el tumor se ablanda, y se percibe en él una fluctuacion de un líquido que encierra (a). No obstante, miéntras que suceden estas mutaciones el enfermo siente muy poco dolor. En fin, una parte de la cútis se pone mas pálida, y se hacen una ó muchas aberturillas de donde se rezuma un líquido.

1745 La materia que sale al principio se parece al podre, pero por lo comun es mas acuosa que la que vierten los abscesos flemonosos; á proporcion que la materia continua evacuándose, de dia en dia se hace ménos purulenta, y se muda mas y mas en un suero viscoso mezclado

coyunturas con mas particularidad que los espacios intermedios, sobretudo quando se manifiestan pasada la edad de 7 años, ó á las cercanías de esta edad.

(a) Los tumores avanzan lentamente ácia el estado de inflamacion, y no degeneran en úlcera, sino mucho tiempo despues que se ha sentido la fluctacion; son muy diferentes de los tumores flemonosos; alguna vez se forma en ellos una punta, pero no se abren en este parage, como sucede en los otros tumores inflamatorios; al contrario se forman diferentes aberturillas sobre la cútis inflamada, y una vez que se forma la úlcera, se cura con lentitud.

do con copillos de una substancia blanca , semejante á la leche cuajada. El tumor se aplanan y deshace casi enteramente por grados al mismo tiempo que la úlcera se abre mas y se extiende ; no obstante toma diferentes direcciones, y por consiguiente de ningun modo se circunscribe de una manera regular. Los rebordes , tanto internos, como externos de la úlcera , por lo comun estan aplanados y lisos , y rara vez toman una apariencia callosa. Por lo general estas úlceras no se extienden mucho , ó no se hacen muy profundas ; pero sus bordes de ningun modo se juntan , ó no parecen dispuestos á cicatrizarse.

1746 A menudo permanecen las úlceras mucho tiempo en este estado : entónces se forman nuevos tumores en diferentes partes del cuerpo , á las quales se siguen nuevas úlceras , que tienen todos los caractéres de que acabo de hablar. No obstante algunos de los primeros se cicatrizan miéntras que salen otros tumores y otras úlceras en sus inmediaciones, ó en otras partes del cuerpo. Esta es la carrera de esta enfermedad. Algunas de las úlceras se cicatrizan al ménos á un cierto grado miéntras la estacion del Estío , y se abren de nuevo en la Primavera siguiente ; ó bien las úlceras subsisten siempre , pero las reemplazan en la Primavera nuevos tumores y nuevas úlceras , que parecen con esta sucesion por el espacio de muchos años.

1747 La enfermedad dura así muchos años ; pero con mucha frecuencia se cura espontáneamente en quatro ó cinco años : entónces las primeras úlceras se cicatrizan , y no parecen ya nuevos tumores : de esta manera la enfermedad cesa enteramente , no quedan sino algunas cicatrices indelibles , que son pálidas y lisas , aunque arrugadas en algunos parages ; ó bien quando la enfermedad ha afectado á las articulaciones , sus movimientos no se executan sino con dificultad , ó se destruyen del todo.

1748 Este es el curso mas favorable de esta enfermedad , y de este modo se la ve con mas frecuencia en Escocia , que de ningun otro ; pero á menudo es mas violenta

lenta, y alguna vez mortal. En estos casos acomete al mismo tiempo muchas mas partes; tambien las úlceras se descubren impregnadas de una acrimonia exáltada, y de una naturaleza particular, por lo qual se hacen mas profundas, son mas corrosivas, se propagan y extienden mas, y rara vez se cicatrizan. Entónces con frecuencia padecen particularmente los ojos. Se observan tumores y úlceras superficiales en los rebordes de los párpados, de donde resulta por lo comun una inflamacion rebelde de la conjuntiva, que con frecuencia produce la opacidad de la cornea. Quando las escrófulas afectan con especialidad las coyunturas, alguna vez originan en ellas tumores considerables, á los que les siguen abscesos que corroen los ligamentos y las ternillas, y producen en los huesos vecinos una carie de una especie particular (a). En estos casos en que las escrófulas son muy violentas, y en los que nace cada año un cierto número de nuevos tumores y nuevas úlceras, al fin su acrimonia parece tambien afectar á todos los humores, ocasionar diferentes desórdenes, y particularmente una calentura héctica bien caracterizada, que al cabo de un cierto tiempo quita la vida, y alguna vez se reune á los síntomas de la tísís pulmonal. (B. P.)

En

(a) Aunque sea muy difícil de curar la carie producida por otras causas, parece que la que es efecto de las escrófulas se cura con tanta prontitud, como las úlceras de las partes blandas, y por consiguiente yerran los Cirujanos quando se apresuran en cortar los dedos, ó las otras partes acometidas de la carie en los escrofulosos: por otra parte estas amputaciones no destruyen la causa del mal, ántes bien lo agravan muchas veces. He visto escrofulosos que habiéndose abandonado á la naturaleza, han conservado partes cuyo corte se juzgaba indispensable.

(B. P.) Siendo una de las resultas mas funestas del vicio escrofuloso la tísís pulmonal, dimanada de este virus, creo importante proponer lo que sobre ella dice Mr. Baumes, que servirá para ilustrar la teórica, diagnóstico y pronóstico de la tísís

sis

1749 En los cadáveres de los que han muerto de esta enfermedad se hallan muchas entrañas muy viciadas, la ma-

sis constitucional y hereditaria, y para aclarar su distincion de con las otras especies de tisis pulmonales.

El pulmon tiene dos suertes de glándulas; las unas estan situadas en los contornos de las bifurcaciones de los bronchios, á los que estan adheridas por un texido celular mas ó ménos abundante, y han conservado el nombre de glándulas bronchiales; las otras estan indistintamente esparcidas en la substancia del pulmon, y corresponden á los vasos linfáticos de que está llena esta entraña. Como estas dos clases de glándulas pertenecen al sistema absorvente, las acomete con indiferencia el vicio escrofuloso; y los destrozos que este vicio hace en estas glándulas son los mismos que causa en las glándulas linfáticas del cuello. Miéntras que los cuerpos glandulosos del pulmon padecen una simple obstruccion, ocasionan tumores conocidos con el nombre de tubérculos crudos, los que quando se multiplican en términos de impedir las funciones del pulmon, producen males particulares, como dispneas habituales, cuyos progresos quedan subordinados á circunstancias puramente ocasionales; y como los pulmones contribuyen mucho al mecanismo de la sanguificacion, es preciso que de este manantial secundario nazcan los progresos de la cachèxia, y esta serie de enfermedades que derivan las unas de las otras.

Pero la terminacion mas comun de los tubérculos pulmonales escrofulosos es la supuracion, de la que se origina la mas remible de las enfermedades de pecho, á saber la tisis pulmonal. Esta se diferencia en algunos respetos segun que el asiento del mal ocupa las glándulas bronchiales ó las linfáticas: quando ocupa las linfáticas, la materia del pus que suministran las glándulas supuradas no se puede evacuar por la expectoracion hasta despues de haber consumido el parenchima del pulmon, y corroido los bronchios; circunstancias que no se encuentran en la supuracion de las glándulas bronchiales. Segun Mr. Portal el vicio escrofuloso acomete con preferencia á las glándulas linfáticas, y las bronchiales las mas veces se asaltan y supuran de resultas de una inflamacion de pecho, de qualquiera materia ya mocososa, ya terrea que cierra los conductos escretorios de las glándulas bronchiales. Las tisis que de aquí se originan se curan alguna vez. Al contrario, la tisis que proviene de las glándulas

mayor parte de las glándulas del mesenterio con particularidad se notan muy hinchadas y por lo comun ulceradas; tambien se ven con frecuencia en los pulmones una gran porcion de tubérculos ó kistes que contienen una materia cuya naturaleza varia.

1750 Esta es la historia de las escrófulas, y por esta narracion se puede juzgar que no es fácil determinar su naturaleza. Los lamparones parecen depender de una afeccion particular del sistema linfático (*B. P.*), y advirtiendo

dulas linfáticas supuradas es las mas veces constitucional, heredada, absolutamente incurable, y la ocasiona un xugo escrofuloso, que obstruye las glándulas linfáticas del pulmon y al parenchíma de esta entraña. Esta especie de tisis se forma con lentitud, la tos por mucho tiempo es seca, los enfermos rara vez espectoran pus, y si lo llegan á arrojar, esto no sucede sino poco tiempo ántes de la muerte; con frecuencia estos tísicos mueren ahogados en el momento que el pus inunda á los bronchios. Mead, Sydenham, Gregory y Mr. Portal aseguran que la tisis hereditaria y constitucional es tuberculosa.

(*B. P.*) Siendo muy vagas las ideas que se tienen de las afecciones de los vasos linfáticos absorbentes, de los vicios de la linfa, de su acrimonia particular, y de las enfermedades que de aquí se originan; formando los vasos linfáticos un orden vascular muy dilatado, y recibiendo las glándulas de estos vasos y linfa que contienen la primer impresion de las causas morbíficas, porque estos conductos son los instrumentos de muchas metastasis, desempeñan una gran parte de las funciones mas importantes atribuidas al texido celular, chupan toda suerte de humores desde los mas sutiles, hasta los mas gruesos, como los vapores animales, las moléculas aquosas, el ayre estravasado, la cólera, la grasa, la leche, &c; y como el asiento del vicio escrofuloso reside en estos vasos, y sus glándulas, segun lo han comprobado muchas observaciones, la Real Sociedad de Medicina de París, despues de haber propuesto por asunto de un premio de 600 libras, el que se resolviese cuáles son las enfermedades que ocupan el sistema linfático, esto es las glándulas, los vasos linfáticos, y el fluido que contienen, tales son los síntomas que las caracterizan, y las indicaciones que pre-

afeccion en algun modo se puede explicar su conexi6n con un cierto periodo de la vida. Sin embargo es probable que la causa pr6xima de la enfermedad consiste en una acrimonia

presentan; propuso otro del mismo valor para que se determinase quáles son las circunstancias mas favorables para la actuacion y manifestacion del vicio escrofuloso, quáles son los medios ya dietéticos, ya medicinales de retardar sus progresos, disminuir su aumento, y precaver las enfermedades secundarias que puede originar este vicio. Mr. Baumes satisfizo y desempeñó, á medida de los deseos de la Sociedad este último punto, haciéndose cargo de los preliminares acerca del sistema linfático. Su memoria, que por una rara casualidad ha llegado á mis manos, es una obra excelente, en la que el Autor, reuniendo los conocimientos positivos de los antiguos, con todos los descubrimientos que los modernos han adelantado por los progresos de la Anatomía, de la Chímica, y de la Medicina práctica, ha sabido deducir de todos ellos una te6rica mas verdadera del vicio escrofuloso, y un método mas seguro para impedir su manifestacion, y acelerar su curacion. Advirtiéndome yo con la Real Sociedad que el vicio escrofuloso las mas veces es heredado, y que se manifiesta en la infancia, que las escrófulas por lo comun se complican con la rachitis, que las glándulas, y los vasos linfáticos parecen ser su asiento, que la naturaleza de la acrimonia, que les es propia, todavía no se ha determinado, que el vicio escrofuloso es mas freqüente, y se descubre con mas rapidéz en las grandes poblaciones, que origina afecciones secundarias, efecto de los vicios de las glándulas del pecho, del vientre inferior, asaltando el texido celular, la linfa, los xugos oleosos, la sangre, la substancia huesosa, y degradando la especie humana con tanta freqüencia en España, como en toda la Europa, en obsequio de los Facultativos, y beneficio de la salud pública, al terminar este capítulo, despues de proponer sumariamente lo perteneciente á la te6rica del vicio escrofuloso, le añadiré la parte práctica de la memoria del expresado Boumes, esto es, los medios dietéticos y medicinales que pueden retardar los progresos de este vicio, disminuir su intension, y precaver las enfermedades secundarias que puede originar. Espero que lo largo de esta adici6n se compensará por las positivas ventajas que de ella se seguirán.

nia particular de los fluidos, aunque todavía no se ha descubierto de qué naturaleza es esta acrimonia. Es posible que la acrimonia se propaga generalmente en el sistema, que se exhala en las diferentes cavidades, y en el tejido celular del cuerpo, y por consiguiente que habiéndose recibido por los vasos absorbentes, se manifiesta con especialidad en el sistema linfático. No obstante será difícil explicar de aquí, por qué esta acrimonia se limita mas bien á este sistema, que otras muchas que tambien se deben mirar como propagadas y derramadas por todo el cuerpo en general: en una palabra muchas de estas circunstancias me inclinan á concluir que esta enfermedad por lo general depende de una constitucion particular del sistema linfático, (pues los lamparones no acometen sino á ciertas organizaciones: se manifiestan en un periodo particular de la vida, y tambien son hereditarios, lo que depende freqüentísimamente de la transmision ó traslacion de una constitucion particular (a).

1751 Es importante notar aquí, que las escrófulas no parecen ser una enfermedad contagiosa (B. P.); al ménos he

(a) Es posible que el padre pueda transmitir una materia morbífica á los hijos; pero esto es raro, y en las enfermedades heredadas lo que se transmite no es la materia, sino una forma particular del cuerpo, y un temperamento particular.

(B. P.) Macbride advierte que las nodrizas alguna vez han transmitido las escrófulas á sus crias; y aunque no cree que los lamparones sean tan contagiosos, como la sarna y el mal venéreo, aconseja no se duerma en la cama de los escrofulosos. Como en todas las enfermedades virulentas bien caracterizadas se forma un miasma de un carácter particular que se exhala, y pueden chupar los vasos absorbentes: parece, segun Mr. Baumes, que las escrófulas se deben reputar por contagiosas siempre que han llegado á un cierto término. Del mismo dictámen es Mr. Mauduit, y Madier, impidiendo el uso de los instrumentos que han servido para electrizar á los escrofulosos, y el otro advirtiendo que las amas escrofulosas han contagiado á sus crias.

he visto niños sanos acompañarse con frecuencia y aun vivir con intimidad con escrofulosos sin contraer ninguna afeccion escrofulosa, lo que demuestra con evidencia que la acrimonia particular que exíste en esta enfermedad de ningun modo se exhala de la superficie del cuerpo, sino que depende especialmente de la constitucion particular del sistema.

1752 Muchos Autores han supuesto que las escrófulas traian su origen del mal venéreo (*B. P.*); pero no veo ningun fundamento racional en que se pueda apoyar esta opinion (*b*). En muchos casos apénas se puede sospechar que los padres, cuyos hijos padecen lamparones, hayan tenido el mal venéreo, ó algun vicio de esta clase. He visto muchas veces padres que han transmitido el mal venéreo á sus hijos, en los quales, no obstante esto, nunca se han manifestado despues síntomas de escrofulas; por otra parte las señales particulares á estas dos enfermedades son muy diferentes, y sobre todo es manifesta la diferencia de su naturaleza, en que el mercurio, que cura por lo comun con facilidad el mal venéreo, léjos de ser algo útil en las escrófulas, las agrava con mucha frecuencia.

1753 No conocemos todavía ningun método cierto de curar las escrófulas, ó al ménos que aproveche por lo general.

(*B. P.*) Aunque Selle cree que la índole peculiar de la acrimonia escrofulosa es desconocida y singular, le parece que es una propagacion ó extension de la acrimonia venérea, y que la debilidad de los vasos linfáticos en las glándulas es su causa próxima. Maximiliano Stoll es de opuesto dictámen por haber observado que rara vez se curan las escrófulas con el mercurio, á no ser que esten complicadas con la lue venérea. Yo creo que el vicio venéreo lo que hace es actuar y manifestar el vicio escrofuloso, por quanto tiene una accion muy inmediata en el sistema glanduloso.

(*b*) No se pueden mirar las escrófulas como una enfermedad nueva. Hyppócrates las describió: luego erradamente se ha pretendido que eran uno de los efectos del mal venéreo.

neral. Las aguas minerales son el remedio que parecé conducir mas y aquel con quien cuentan mas los prácticos, y usan con preferencia; en efecto hay muestras que se debe esperar alivio de estas aguas, porque son un medio de lavar y limpiar los vasos linfáticos. Pero en muchos casos en que las he visto usar, no me he convencido bien que hayan abreviado la duracion de la enfermedad, ni que se haya terminado con mas prontitud que la que se observa comunmente en muchos casos en los que no se recurre á este remedio.

1754. Quanto á la eleccion de las aguas minerales mas convenientes en las escrófulas no puedo adoptar ninguna opinion con confianza. Se han ordenado casi todas las especies de aguas minerales, ya herrumbrosas, ya sulfúreas ó salinas; todas han gozado de la misma reputacion, é igualmente han parecido aprovechar. Circunstancia que me determina á pensar que si las aguas minerales alguna vez han curado las escrófulas, solo ha sido porque el agua clemetal (*a*), constituye la principal parte del remedio. Poco ha que se ha encargado particularmente, y usado el agua del mar (*b*); pero despues de muchos ensayos no he podido descubrir en ella una virtud superior.

1755. Son muchos los otros remedios que proponen los prácticos; pero por esto mismo pienso que nos debemos fiar poco en ellos, y como no veo ninguna razon para esperar de

(*a*) El agua bebida abundantemente es un poderoso remedio para moderar la acrimonia, y excitar las secreciones. Sin embargo se puede presumir que la que está impregnada de materias salinas es mas adecuada, que el agua comun para aumentar las secreciones.

(*b*) Para suplir al agua del mar se puede mezclar una quarta parte de la sal comun con tres de sal de Glauvero en suficiente porcion de agua comun. Este remedio siempre es útil para limpiar las primeras vias, y tener el vientre libre, por lo comun reanima la accion del estómago y de los intestinos.

de ellos beneficio, rara vez los he administrado. No ha mucho que se ha encargado con elogio la kina, y como por lo general hay en los escrofulosos señales de relaxacion y de floxedad, es posible que sea útil este tónico; sin embargo en las muchas tentativas que he hecho con la kina, nunca la he visto curar con mucha prontitud la enfermedad (a). En muchos casos me han parecido ser útiles las hojas de tusilago. Con frecuencia he hecho tomar un cocimiento fuerte de estas hojas con utilidad (b); pero el zumo exprimido de esta planta me ha aprovechado mejor quando se ha podido sacar en su estado de succulencia, al instante que principiaba á brotar de la tierra en la primavera.

1756. Tambien he dado muchas veces la cicuta, y he observado que en algunos lances era útil para disipar los tumores rebeldes; pero tambien me ha faltado con frecuencia, aun en estos casos, y nunca he percibido que dispu-

si-

(a) Los que han alabado la kina y otros remedios para la curacion de las escrófulas, las mas veces han confundido diferentes tumores de las glándulas con las verdaderas escrófulas. No se debe perder de vista que en todas las enfermedades que dependen de la constitucion, y que naturalmente desaparecen en ciertas estaciones, la eficacia de los medicamentos las mas veces es dudosa. Sin embargo se debe administrar la kina siempre que se halle oportunidad, porque la relaxacion es evidente en los escrofulosos, y porque ningun remedio es mas adecuado que la kina para precaver la debilidad.

(b) Cullen ha encontrado el tusilago eficaz en las úlceras escrofulosas abiertas, en las que la kina no habia producido ningun beneficio; yo lo he administrado igualmente con provecho en circunstancias semejantes. Parece cierto que el tusilago favorece la curacion de las úlceras, pero no hace casi nada en el endurecimiento de las glándulas. Se ha mirado la ruda tomada interiormente como muy eficaz; pero lo que se ha dicho sobre esto no parece estar confirmado por competente número de experimentos. Sin fundamento se ha colocado entre el número de los especificos la esponja quemada, y la agua de cal preparada con las conchas de ostras y las cáscaras de huevo.

siese las úlceras escrofulosas para su cicatrizacion. No puedo terminar lo concerniente á los medicamentos internos sin añadir que nunca he observado que el mercurio ó el antimonio dado baxo qualquier forma (a) hubiesen sido útiles en esta enfermedad, y quando ha sobrevenido un ligero grado de calentura el uso del mercurio, con evidencia ha sido nocivo.

1757 Durante los progresos de las escrófulas es preciso administrar muchos remedios externos. Se han usado diferentes aplicaciones para disipar los tumores luego que han salido; pero los medios que hasta aquí he intentado para esto muy pocas veces han aprovechado. La disolucion del azúcar de Saturno me ha parecido útil; no obstante las mas veces no surte efecto, ni he sido mas feliz con el espíritu de Minderero. Se ha notado con freqüencia que toda especie de fomentaciones era inútil, y las puchadas únicamente parecen acelerar la supuracion (b); dudo que estas últimas hayan sido útiles nunca, pues los tumores escrofulosos

(des-

(a) Se ha encargado el mercurio dulce combinado con el ruibarbo; pero este remedio es las mas veces mas nocivo que útil. Se ha hecho un secreto en los tumores escrofulosos, aun acompañados de carie, de una combinacion de purgantes con los tónicos y el mercurio, encargando al mismo tiempo el régimen vegetal; pero por lo general tambien ha habido engaño en el efecto de este remedio; por las razones que expuse mas arriba. Las píldoras mercuriales de la Pharm. de París son una combinacion de este género: me han parecido útiles dadas en cortas dosis, unidas con el xabon, y continuadas por mucho tiempo en los infartos de las glándulas; pero de ningun modo me han aprovechado en las verdaderas escrófulas.

(b) Las puchadas, las cataplasmas emolientes, los vapores del agua caliente, y los vexigatorios, únicamente han conducido en los tumores que no eran con realidad escrofulosos. Creo que se puede decir lo mismo del unguento de tabaco, del de la raiz de brionia, del emplastro del xabon, y de las hojas de cicuta, que algunos prácticos han encargado como específicos.

desaparecen alguna vez espontáneamente; pero esto jamas sucede quando sobreviene en ellos qualquier grado de inflamacion; por lo qual las puchadas, que por lo comun producen la inflamacion, impiden la resolucion de los tumores que se hubiera podido verificar si no se hubiese recurrido á las fomentaciones. Tambien en los casos en que los tumores escrofulosos se acercan á la supuracion, tengo repugnancia en acelerar su abertura espontánea, ó en abrirlos con el bisturí: yo rezelo que la materia escrofulosa se esponga á hacerse mas acre por su comunicacion con el ayre, y que adquiera una qualidad mas corrosiva, y se extienda mas, que quando está encerrada (B. P.)

1758 Despues de los conocimientos que he podido adquirir, me ha parecido que el método curativo de las úlceras escrofulosas habia aprovechado tan poco como el de los tumores. Los escaróticos, preparados con el mercurio ó el cobre alguna vez han sido útiles para producir una supuracion conveniente, y disponer la úlcera para cicatrizarse; pero rara vez han aprovechado, y lo mas comun han hecho que la úlcera se extienda mas. El escarótico del que he conseguido mas utilidad, es el alumbre quemado. Una cierta porcion de este escarótico, mezclada con un unguento suave, me ha sido tan útil como qualquiera otra aplicacion que he ensayado; sin

(B. P.) Macbride despues de encargar como remedios superiores á los demas en esta enfermedad el agua del mar, la kina, y la cicuta: el agua del mar bebida y aplicada en fomentaciones quando los tumores escrofulosos no se han llegado á supurar, ni se advierten síntomas tabíficos: la kina quando ha sobrevenido la calentura héctica, y las úlceras de mala calidad: la cicuta si los tumores escrofulosos tienen los caracteres de cirro próximo á cancerarse, prefiere este Autor la resolucion á la supuracion en los tumores escrofulosos, y si llegan á supurar no quiere que se abran hasta que se hayan ablandado bastante, y propone como digno de observarse religiosamente, que los tumores escrofulosos que se abren por sí se curan mejor que los que se abren con hierro.

sin embargo el tópico, que me ha parecido mas ventajoso, y cuyo uso puede ser muy universal, consiste en empapar en agua fria lienzos que se mudan con frecuencia, quando principian á secarse, pues hay el inconveniente que se peguen á la úlcera; por consiguiente se deben mudar á menudo entre el dia, y aplicar por la noche un lienzo, en el que se extenderá un unguento suave, ó un emplasto (a). Alguna vez he empleado en este caso el agua del mar; pero por lo general la he hallado muy irritante. Esta agua no me ha parecido, del mismo modo que todas las aguas minerales, mas ventajosa que el agua comun.

1759 Terminaré lo que he propuesto acerca de la curacion de las escrófulas, advirtiendo que el baño frio (b) parece haber sido mas provechoso que ninguno de los otros remedios de que he visto usar. (B. P.)

CA-

(a) Se puede aplicar en este caso el emplasto de Nuremberg, el diapalma, y tambien planchuelas empapadas en el zumo de siempre-viva.

(b) El baño frio es particularmente útil en esta enfermedad, porque se debe remediar la relaxacion general, y fortificar toda la organizacion. Tampoco se menospreciarán las friegas secas sobre todo el cuerpo, porque son muy convenientes para cumplir la misma indicacion.

(B. P.) Habiendo ofrecido dar entera la parte práctica de la Memoria de Mr. Baumes, impresa en Nimes en 1789, me es preciso proponer un extracto de la parte teórica de esta Diser-tacion, á fin de que se puedan comprehender mejor los desig-nios curativos de este Autor, por lo qual expondré *qué entien-de por constitucion escrofulosa; por qué fenómenos ó señales se pue-de conocer: algunas conjeturas acerca del asiento del vicio es-crofuloso, la naturaleza de su acrimonia y sus elementos: si el vicio escrofuloso influye en la organizacion, quales son sus efec-tos en las diferentes órdenes de las glándulas, sus conseqüencias y las enfermedades secundarias que de aquí dimanar; las com-plicaciones de este vicio, con otros virus, ya estacionario, ya dirigido por una metastasis en diferentes partes, y los efectos de*

de estas complicaciones: las causas que excitan el vicio escrofuloso, ya las que parecen mas adecuadas para ponerlo en movimiento, ya las que favorecen sus progresos, sus metástasis y crisis, sin omitir los dos estados de este mal, y su pronóstico.

Por constitucion escrofulosa entiende Baumes, no solo la disposicion particular para esta enfermedad, sino tambien la influencia del vicio escrofuloso en el cuerpo vivo: influencia que da al individuo una alteracion especifica, que se conoce en las principales evoluciones de la superficie de su cuerpo, en el ejercicio de sus facultades intelectuales, incremento, detencion y pubertad, declarado esto por la hinchazon del labio superior, ophtalmia tenaz, endurecimiento de las glándulas de la quixada y cuello, obstruccion del mesenterio, tos seca y fatigosa, hinchazon de las muñecas y tobillos, espesura de los ligamentos de las articulaciones, ampliacion y carie de los huesos, &c.; y quando no se manifiestan estos fenómenos, indicios ciertos del vicio escrofuloso, se le puede sospechar en los niños que tienen un cierto fondo de blancura en la cútis con un encendimiento vivo de las mejillas y palidez de los labios, la cara llena, el cuello corto y grueso, la mandibula inferior mas ancha que lo acostumbra, sus ángulos mas sobresalientes y cuadrados, los labios mas gruesos, las alas de la nariz y los párpados mas gordos, el pulso no tiene la frecuencia natural á esta edad, sus pulsaciones son ménos frecuentes, y el latido de la arteria hiere con blandura al dedo que la toca. De este estado de los sólidos resultan en los líquidos alteraciones correspondientes en la constitucion escrofulosa: la sangre no está perfectamente elaborada ni tiene una íntima mixtura, el xugo que trasuda de las arterias, al tejido celular de las glándulas conglovadas para absorberse, y dirigirse á los receptáculos de la linfa, tiene una qualidad mas ascense, es mas dispuesto á la concrecibilidad, mas espeso ó mas viscoso; en fin, el aceyte animal que hace un papel notable, aunque secundario en las escrófulas, es mas blanco, mas concreto, y mas dispuesto á concretarse en masas; la transpiracion es muy irregular, y raros los sudores, las orinas son escasas, pero contienen bastante substancia mucosa, materia cretácea, y principalmente mucho ácido fosfórico.

En quanto al asiento del vicio escrofuloso se está de acuerdo, que en las escrófulas la linfa está primitivamente viciada, aunque se ignora si la especie de acre particular que la inficiona, se forma directamente en el sistema de los vasos por donde corre, ó si desparramado en todo el cuerpo se exhala

en diversas cavidades, y en el tejido celular, de donde chupándose por los vasos absorbentes, se descubre con especialidad en el sistema linfático. Esto lo demuestran las disecciones de los cadáveres de los escrofulosos, en los que se ve que las alteraciones morbificas siguen la direccion de las glándulas conglovas, y de los vasos linfáticos. La debilidad, la relaxacion, y la amplitud preternatural de estos vasos, se atribuyen por algunos á la constitucion del sistema linfático en los escrofulosos.

La naturaleza de la acrimonia, que comunica á la linfa la qualidad escrofulosa, se ha controvertido mucho. Unos quieren que la especie de acre escrofuloso sea de naturaleza ácida, otros de naturaleza pútrida, y algunos admiten toda suerte de acrimonia en el órden de las causas que originan las escrófulas. Pero no parece que han distinguido la naturaleza particular del virus de la alteracion humoral que origina. Baxo de este supuesto parece, que el vicio inmediato de los humores en las escrófulas es constantemente de naturaleza ácida, y que á esta especie de alteracion se le sigue tarde ó temprano la degeneracion pútrida, segun las leyes del término conocido de las diversas fermentaciones que experimentan las substancias animales, de donde provienen dos periodos en las escrófulas, caracterizados por la depravacion ácida y pútrida, por lo que la condensacion de la linfa no forma toda la degeneracion escrofulosa.

No estan ménos controvertidos los elementos y origen del vicio escrofuloso. Unos han presentado al vicio escrofuloso, como una degeneracion linfática, dimanada del semen; otros han derivado este vicio del virus venéreo con una especial degeneracion; y algunos han sostenido que las escrófulas dependian de una alteracion especial del xugo nérveo, y con especialidad de su depravacion en el ocravo par. Mr. Baumes despues de refutar estas opiniones, y hacer ver que hasta ahora nada se ha dicho probable acerca del origen de este vicio y sus elementos, fundado en la complicacion tan ordinaria del vicio escrofuloso, y rachítico, en la analogia, en la dependencia que se encuentra entre las alteraciones del sistema glanduloso linfático, y las del sistema huesoso y articular, en fin, en la asociacion considerable que la observacion clínica hace de las enfermedades escrofulosas y rachíticas, y de la clase de las afecciones calculosas y gotosas, apoyado en esto, cree probable que en las escrófulas el papel principal lo representa el ácido fosfórico; que en esta enfermedad el xugo huesoso prepondera en la economía animal, y que además de esto hay un vicio radical en la dis-

posicion de los vasos absorbentes para chupar la substancia de los huesos.

El vicio escrofuloso influye en los síntomas que acompañan á la salida de los dientes, y á toda la época de la denticion, en las funciones del cerebro, en el aumento del cuerpo, en los órganos de la generacion, y en los fenómenos de la pubertad. En la denticion, causando en las encías gran irritacion y dolor por su ácido fosfórico; una ophtalmia mas ó ménos violenta; una erupcion anomala en la cara, pústulas en la ala de la nariz, grietas en el labio superior, manchas blanquecinas en lo interior de la boca y encías, en lugar de la diarrea que acomete á otros niños. En las funciones del cerebro, una energía de la imaginacion de los escrofulosos, una penetracion superior á su edad con una disposicion á las convulsiones, relaxacion de sus nervios, sueño interrumpido, y al fin una especie de insensibilidad moral, terminada por el hidrocéfalo interno. En los órganos de la generacion de los escrofulosos se ven muy tempranos testimonios de virilidad, ó á lo ménos los escrofulosos estan dotados de una salacidad notable. Los testículos separan muy temprano en los escrofulosos el semen, ya porque el vicio escrofuloso es en todo su sistema glanduloso causa de irritacion permanente, ya porque la afeccion mayor y predominante de algunas glándulas linfáticas, dexa descubrirse por la pérdida del antagonismo la accion de los otros cuerpos glandulosos, ya en fin, porque la simpatía que hay entre los órganos del cuello, y de la generacion presta á la secrecion de estos últimos, y dirige la calidad y cantidad del semen.

En el aumento del cuerpo influye mucho el vicio escrofuloso, así se ve que los que padecen esta enfermedad, aunque crecen mucho, y con rapidez, suelen avenirse, y como achicarse por el vicio del xugo huesoso que ya se ensancha, ya se reconcentra. En la pubertad de ambos sexos influye el vicio escrofuloso en los ovarios y mamilas de las mugeres, y en los testículos de los mancebos, se ve una accion viva, determinada y precoz; pero en las doncellas principalmente hace penosa la menstruacion, y la poca sangre mensual de éstas, examinada con atencion, presenta un liquido mal asimilado, compuesto de una substancia mucosa.

Los efectos del virus escrofuloso, no solo se manifiestan en las glándulas, sino tambien en las entrañas, en los huesos, en las coyunturas, en la cutis con una accion mas ó ménos destructiva, en la sangre, en la linfa, en los xugos oleosos, como

en la grasa ó aceyte animal, y en el xugo huesoso.

En las glándulas del cuello, y de las partes vecinas, produce tumores irregulares mas ó ménos duros, que por lo comun subsisten en su estado de crudeza un año y aun dos, á los que se siguen supuraciones parciales de las glándulas, que vierten por unos agujerillos una materia puriforme mas diluida que el pus de los abscesos flemonosos. Esta materia tiene un olor agrio, se liquida cada dia mas, hasta que llega á ser un suero viscoso, mezclado de filamentos blancos, semejantes á la clara de huevo, ó á la leche cuajada. Las úlceras que se siguen á la abertura de estos abscesos, no se cierran; al contrario, se extienden mas, y toman una figura irregular; pero si llegan á cicatrizarse en todo ó en parte, se abren de nuevo, y se ve una alternativa de tumores, úlceras, cicatrices, y nuevas ulceraciones, hasta que la naturaleza victoriosa destruye por la resolucion ó supuracion todo el resto del tumor escrofuloso. En las glándulas cervicales, occipitales, sub-clavias y axilares, produce desórdenes particulares; pero principalmente en las axilares, y en sus vasos linfáticos se manifiesta el vicio escrofuloso, propagándose desde ellos á las mamilas, endureciéndolas, ulcerándolas, y produciendo el carcinoma escrofuloso, observado con especialidad por Mr. Bierchen. En las glándulas correspondientes á los vasos linfáticos del pulmon origina una úlcera costrosa ichorosa, que acarrea la tisis pulmonal. En las glándulas linfáticas del esófago origina el vicio escrofuloso la dificultad y la imposibilidad de tragar, ó la disfagia, de aquí la calentura lenta, el marasmo, la atrofia, &c. No perdona tampoco el vicio escrofuloso á las glándulas linfáticas de la extremidad del esófago á lo largo de la grande y pequeña corvadura de esta entraña, á las del piloro, de donde sobrevienen dolores sordos, y el vómito crónico que acarrea el marasmo, la calentura lenta, y la muerte. En las glándulas linfáticas del mesenterio produce grandes, particulares, y aun primitivos estragos el vicio escrofuloso, de modo que algunos Autores han sostenido que las escrófulas nunca se manifestaban en las glándulas del cuello, sin que el mesenterio padeciese ántes; de aquí las digestiones difíciles, las diarreas pútridas, las hinchazones edematosas, la hidropesia ascitis, la calentura héctica, y la afección carcinomatosa de todo el entresijo.

En el hígado, en el bazo y en el pancreas se manifiesta tambien el vicio escrofuloso, degradándolos, y pervertiendo sus funciones, como se manifiesta por los daños de estas partes.

Aun-

Aunque todos los huesos indiferentemente pueden ser acometidos por el vicio escrofuloso, se ha visto que con preferencia se descubren sus efectos en los huesos esponjosos, en las extremidades de los huesos largos que tienen un canal medular, y en las partes del hueso que forman las grandes articulaciones; de aquí la carie, el mal vertebral descrito por Pott, y el tumor blanco de las articulaciones.

El vicio escrofuloso produce en la cutis úlceras que adquieren un aspecto canceroso quando ocupan la cara, sarna, herpes, ú otras erupciones anómalas siempre contumaces.

La sangre de los escrofulosos es realmente mas aquosa, mas glerosa con ménos color y viveza, y muy semejante á la de las doncellas opiladas, y á la de los hidrónicos; de aquí en los escrofulosos, erupciones cutáneas anómalas, fluxiones por las glándulas de los párpados, por los oídos, y trasudaciones por los sobacos.

En la linfa, y en la grasa ó aceyte animal, produce el vicio escrofuloso efectos singulares; de aquí la polysarcia escrofulosa, notándose en algunos escrofulosos toda una extremidad, huesos, músculos, vasos sanguíneos y linfáticos alterados, y mudados en una substancia adiposa: tan alta es en algunos casos de escrófulas esta alteración combinada del aceyte animal y de la linfa, que se ponen duras, y casi cirrosas.

O el vicio escrofuloso tiene una acción deleteria sobre el xugo huesoso, ó los principios constitutivos de este xugo alterados ó descompuestos forman en parte los elementos de este vicio. Si la última asercion es difícil de probar, la primera está apoyada en hechos que no se pueden negar. En efecto: ¿qué manifiestan los vicios de la osificación en los escrofulosos? ¿Qué indican en las escrófulas las orinas, ya casi privadas de ácido fosfórico, ya llenas de materia cretácea? ¿Por qué en una generación escrofulosa se encuentran indiferentemente entre los niños las escrófulas, el cálculo, ó la piedra, la rachítis, y el mal vertebral; y entre los adultos el cálculo, la gota, el reumatismo, ó los tumores blancos de las coyunturas? ¿Por qué un sujeto que se ha visto escrofuloso en su infancia, se nota atormentado de la gota en la edad viril? ¿Por qué, en fin, se encuentran en los tumores escrofulosos, y en los cadáveres de los que han padecido esta enfermedad, congestiones de materia calcárea en las glándulas, en los vasos linfáticos, en el canal torácico, y aun en el parenchyma de las entrañas? Si se responde que estos son productos del mal, y no su verdadera cau-

sa, se puede preguntar ¿por qué en la constitucion escrofulosa, en su largo periodo que se puede mirar como la incubacion del vicio escrofuloso, se observa que la detencion es difícil y trabajosa, que ciertos huesos, con especialidad los de la cara, se ensanchan considerablemente, que se forman, como en la rachítis tumores huesosos, deformidades particulares, incrementos y decrementos repentinos? ¿Y por qué esta gran analogia de la rachítis, y de las escrófulas?

El vicio escrofuloso se debe considerar como estacionario, esto es, como primitivamente fixo en la parte en que muestra sus destrozos, y como metastático, esto es, como dirigido por fluixion al sitio que se hace nuevo teatro de la enfermedad. En ambos casos los efectos son los mismos, pero mas rápidos y notables en los de la metastasis del vicio escrofuloso. Un tumor escrofuloso se disipa sin causa manifiesta, y al instante se forma otro en diverso parage mas ó ménos distante. La supuracion de una úlcera escrofulosa disminuye ó se agota, si sobrevienen herpes, y éstas desaparecen á proporcion que la úlcera se humedece, y supura de nuevo. Las glándulas del cuello llegan á supurarse, y el pus, léjos de evacuarse, penetra por entre el tejido celular, acomete al pulmon, y produce una tisis ulcerosa: un sugeto escrofuloso tiene una ó muchas úlceras que supuran bien, y luego que se secan sobreviene un tumor, un depósito, una enfermedad particular, la diarrea, una gonorrhœa, y otras enfermedades consecutivas.

Los vicios rachítico, escorbútico, venéreo y herpético se combinan con el escrofuloso. La historia de las escrófulas, y los fenómenos constantes de estos virus, podrán decidir al Facultativo para el conocimiento y predominio de estos vicios; por lo que no extracto quanto sobre esto dice Mr. Baumes.

Las causas que parecen mas adecuadas para poner en movimiento el vicio escrofuloso son, segun Baumes, el clima, la estacion, la habitacion, las detenciones, la pubertad, la préñez, algunos accidentes particulares, como una caida, un golpe violento, una dislocacion, una fractura, un gran susto, la viruela, el sarampion, el gálico, y algunos medicamentos, como el mercurio. Nota Mr. Baumes con Gregory, que las escrófulas reynan ó predominan mas en los parages húmedos que en los secos, y en los lugares baxos, en las riberas sombrías, y en los valles profundos. Se detiene Baumes muy por menor en la explicacion de estas causas, lo que omito por poder deducirse en parte, y corregirse con lo que trae Cullen.

Las

Las causas que favorecen los progresos del vicio escrofuloso son, segun Baumes, los errores cometidos en el uso de las seis cosas no naturales que explica con bastante extension; solo me detendré á exponer el vicio de las aguas de la nieve derretida, las de los suelos gredosos y yesosos, que en su concepto producen directamente las escrófulas, y sus progresos. Así se explica Mr. Baumes. Aunque es cierto que no estan todavía bien conocidas las qualidades que constituyen esencialmente la insalubridad de estas aguas, dirigido de los trabajos químicos, y del exámen de las aguas potables, parece se me permitirá sostener, que proviniendo la bondad de las aguas de una cierta porcion de ayre puro, que se encuentra en ellas en un estado de absorcion, ó en el de combinacion, y de una corta porcion de qualquiera otra materia; aquella agua será mas mala; que estará privada de ayre, ó llena de un ayre alterado ó superabundante, y que contendrá mayor porcion de substancias salinas, ó de materias térreas, combinadas intimamente con un ácido, ó con el ayre. Semejantes aguas obran de muchos modos en los que las beben á todo pasto, ó exercitan sus impresiones nocivas en la chilificación, ó en las secreciones, ya mucosas, ya nutritivas, ya excrementicias. Segun Mr. Thouvenel, la chilificación se vicia primitivamente en las personas obligadas á beber las aguas de nieve derretida, de yeso ó de greda; y por la alteracion sucesiva de las funciones causan los vicios rachítico y escrofuloso. Si es verdad que debe haber en las buenas aguas potables una cierta porcion de ayre puro, ó renovado con frecuencia, capaz de aumentar su qualidad disolvente, y servir por su desprendimiento, y nueva union con las moléculas mucosas, y aceytosas del chilo, un medio de mixtion mas perfecta, un agente promotor de su fermentacion digestiva, y en fin un principio constitutivo de la materia azucarada chilosa destinada para formar la parte roja de la sangre, las aguas en que faltará este ayre, ó será excesivo y falto de las qualidades correspondientes, suministrarán un vehiculo ménos conveniente para los alimentos; la extraccion del chilo será ménos completa, y su combinacion ménos homogénea, ó su descomposicion será parcial, y en fin, su tendencia á la ascencia pasará mas allá del término de una buena digestion. ¿Pero el ácido carbónico, principio constitutivo de la tierra calcárea, y el ácido sulfúrico, uno de los elementos de la tierra yesosa, no perjudicarán á la economía animal, siendo excesivos é introducidos por medio del uso de las aguas impregnadas de greda ó yeso?

Si el ácido fosfórico superabunda en los escrofulosos, no se combinará con la materia cretácea, y multiplicando en el cuerpo la tierra de los huesos, cuya distribucion es viciosa ¿esta tierra no influirá en la formacion del cálculo, y en los males del sistema huesoso y articular? Los Médicos Chímicos decidirán esto. Lo cierto es, que las aguas de esta naturaleza obran viciando la digestion, é influyen en las secreciones, é introducen en el cuerpo por razon de sus partes térreas una porcion de ácido extraño, cuyas combinaciones, aunque no se conocen bien en la economía animal, la experiencia indica sus efectos en la produccion de las escrófulas.

El pronóstico de las escrófulas por lo general no es favorable, por quanto siendo hereditarias pasan de una generacion á la otra, é influyen en la degeneracion de la especie humana; y estas escrófulas constitucionales, acompañadas de un vicio orgánico de las glándulas, exponen á grandes riesgos, y la mayor parte á una muerte inevitable, no tanto por los destrozos que causan inmediatamente, quanto por las afecciones secundarias que acarrean, como la hidropesía, la tísis, el asma, la estrechez del esófago por la obstruccion de las glándulas conglovadas sembradas en este canal, el vómito crónico, y la inanicion, originadas de la obstruccion del piloro, y la atrofia en los niños, dimanada de la obstruccion de las glándulas del mesenterio. Los tumores escrofulosos forman el síntoma mas simple, y la úlcera que originan no hacen el mal mas funesto, ni el pronóstico mas terrible, siempre que solo padezcan las glándulas exteriores; pero la carie del cuerpo de las vertebrae, la de las cabezas de los huesos largos y articulados, es casi siempre temible: siempre se debe temer ménos la carie de los otros huesos: en efecto consta por la observacion, que aunque la carie producida por otras causas sea muy difícil de curar, la que es efecto del vicio escrofuloso, se cura casi con tanta prontitud como las úlceras de las partes blandas. Los males que resultan de la complicacion del vicio escrofuloso con el venéreo, escorbútico, rachítico y herpético, son de un funesto género.

Parte practica completa de la Memoria de Mr. Baumes.

Aplicémonos ahora á la indagacion de los medios ya dietéticos, ya medicinales que puedan retardar los progresos del vicio escrofuloso, disminuir su intension, y precaver las enfermedades secundarias que puede originar este vicio. Para proceder con

con orden en esta discusion importante exáminaré 1.º los socorros que se pueden oponer á la manifestacion del vicio escrofuloso, esto es, indicaré su método preservativo; 2.º expondré la curacion metódica de las propias y verdaderas escrófulas; y 3.º repasaré los males que se derivan del vicio escrofuloso para descubrir si se pueden precaver ó ahogar en su origen las diversas afecciones que ocasiona este vicio.

Curacion preservativa.

Quando la semilla ó germen de las escrófulas no se podría destruir ántes de la época de su funesta ereccion, ni hacer otra cosa que enervar la actividad de este vicio y retardar su actuacion, la curacion preservativa del virus escrofuloso seria siempre un objeto importantísimo. Por desgracia los Médicos rara vez se consultan para precaver males cuya manifestacion parece ser un problema; sin embargo como las escrófulas son heredadas y endémicas, como se anuncian las mas veces por señales precursoras que no son difíciles de comprehender, es tanto mas esencial atacarlas al instante, quanto se puede entónces ahogar en su origen una serie de males ya primitivos, ya secundarios; ó al ménos debilitar un fermento destructor que consume, atormenta y destruye con freqüencia al individuo que lo padece, despues de haber comunicado la misma infeccion á sus desgraciados hijos. Se precaverían con seguridad la actuacion y manifestacion de las escrófulas, si se pudiese conseguir la destruccion de la semilla escrofulosa, y la correccion del vicio orgánico de las glándulas; si se pudiesen eludir las condiciones necesarias á la actuacion de este vicio; en fin si se pudiesen evitar ó corregir las causas que influyen en esta actuacion y sus progresos. Veamos cómo, y por qué medios tendrémos confianza de cumplir estas diferentes indicaciones.

Sin duda solo por aproximacion, y por inducciones sacadas del modo con que el vicio escrofuloso acomete á los cuerpos vivos, podré atreverme á presentar algunas conjeturas acerca de la naturaleza de este vicio. ¿Pero estas conjeturas deben arreglar la eleccion de los medios adecuados para destruir el germen de las escrófulas? Los entendimientos exáctos pueden reusar una base en la apariencia tan poco sólida; no obstante un exámen serio demuestra que estas conjeturas conspiran á trazar un plan preservativo, fundado en las alteraciones conocidas que preceden á la manifestacion del vicio escrofuloso, y lo que es todavia mas precioso autorizado por la experiencia. En efec-

to, ya que el fermento escrofuloso se encuentre ordinariamente complicado con el rachítico; ya que las alteraciones del sistema en las escrófulas y la rachítis solo se diferencien en un grado, ya en fin que los vicios de la osificación precedan, correspondan ó esten ligados en algun modo con ciertas alteraciones del sistema linfático, nos convence la observacion que la constitucion escrofulosa se manifiesta principalmente por los indicios que descubren una revolucion particular, ó por mejor decir, una descomposicion parcial del xugo huesoso. De este descubrimiento ó reconocimiento bien verificado se infiere que los remedios que afectan con bastante direccion al principio vital para que el mecanismo de la osificación se diriga, acreciente ó fortifique mejor por él, deben exercitar una virtud singular contra el germen escrofuloso, atajar su actuacion, y aun impedir sus progresos.

Coloco en esta clase de remedios á los *marciales* ó *herrumbrosos*, como que gozan de una particular propiedad contra la debilidad de la sanguificación; á los *rubiaceos*, porque poseen una facultad principal contra las languideces de la osificación; y á los *alkalis*, porque tienen una virtud señalada contra los efectos de los vicios de la osificación; bien porque absorven el ácido fosfórico que abandona su base natural, bien porque neutralizan los ácidos extraños que se han formado en las primeras vias, y que de muchos modos alteran y perjudican á las diversas funciones de la economía animal.

Las bellas observaciones y experimentos que Menghini ha publicado en las memorias del Instituto de Bolonia, no dexan ninguna duda en quanto á la accion del hierro sobre la parte roxa de la sangre; y el estado de este humor en la opilacion unido á la utilidad del hierro que la observacion mucho tiempo ha que indicó á los buenos Médicos prácticos, demuestran completamente hasta qué punto influyen los marciales en la fuerza de la sanguificación. Tambien comprueban hechos bien averiguados que el hierro es uno de los tónicos mas repartido en el sistema de la naturaleza, y así no es de admirar que sea uno de los que aprovechan casi siempre mejor en las enfermedades que se originan de la verdadera atonía de los sólidos; necesita pues la disposicion escrofulosa, la aplicacion del hierro por todos respetos, pues esta disposicion se caracteriza por un vicio de debilidad radical en todas las partes del cuerpo vivo; y como parece demostrado que el hierro es uno de los socorros de que la naturaleza usa para dar el vigor á las fibras animales y vegetales que lo necesitan, hay fundamento para creer que

que la privacion de esta substancia origina en los escrofulosos la rapidéz de la sangre, y la debilidad de las partes orgánicas; por consiguiente, que uno de los medios muy directo para restablecer é integrar á sólidos y líquidos consiste en dar á las partes, por una administracion metódica y sostenida de los marciales, el elemento de la composicion que las falta. Si el hierro obrase con tanta eficacia en la linfa, como obra en la verdadera sangre, quizá esta substancia destruiria específicamente el germen escrofuloso; pero la parte linfática no solo contiene ménos porcion de hierro, sino que tambien se impregna muy poco de él despues de largo uso de las preparaciones de este metal. Sin embargo este remedio no es ménos estimable en las enfermedades linfáticas, pues fortifica los sólidos y anima sus oscilaciones; aumenta los movimientos vitales de los humores, y mejora su formacion; y en una palabra, vigorizando toda la organizacion, y quizá modificando la accion recíproca, que los diferentes sistemas de órganos exercitan los unos en los otros, destruye las causas de las enfermedades que traen su origen de una falta general de animalizacion en los humores, de una pérdida de resorte en los sólidos: en fin de un vicio de mixtion en las partes constitutivas de los unos y de los otros.

Dirigido de estos designios generales y de los efectos bien averiguados del hierro, propongo sus diversas preparaciones como de una singular utilidad para precaver ó remediar los acomedimientos del germen escrofuloso. Se elegirá el azafran de Marte aperitivo, ó las limaduras del hierro quando será menester destruir los ácidos que provienen de la degeneracion de la leche, y cortar las viscosidades que se forman por el vicio de las digestiones mucosas de este alimento. El tártaro calibeado merecerá la preferencia en todos los casos en que convendrá sostener todas las escresiones, y con especialidad las que se hacen por las cámaras. La sal anmoniaco marcial se preferirá quando será preciso sostener ó aumentar la transpiracion. Si hay una excesiva libertad de las escresiones, y conviene moderarlas, se hará eleccion de la sal de Marte de Riverio; en fin el ether marcial estará mejor indicado siempre que á la indicacion de fortificar se agregara la necesidad de calmar los movimientos irregulares, ó el exceso de las fuerzas sensitivas. Todos los Prácticos conocen las diversas tinturas marciales, y saben adoptarlas quando es mas fácil hacer tomar el hierro en forma líquida.

Al instante que se conoció la virtud de la rubia ó granza de tefir de encarnado los huesos de los animales que la comen, se infirió de aquí que debe poseer una virtud particular contra las

languideces de la osificación. Se recurrió á la experiencia, y resultó de ella que esta substancia merece ocupar un lugar distinguido entre los remedios anti-rachíticos. No obstante se ha contestado con una apariencia de razon, que la virtud de la rubia dimana mas bien de la facultad que tiene de teñir de encarnado el xugo huesoso, que del poder que se le ha reconocido para curar las obstrucciones, atenuar las viscosidades, mover las orinas, y fortificar el estómago. Sea lo que fuese de esto en los principios, ó por mejor decir, quando hay rezelos y amenaza la rachítis, se ha encontrado muy útil á la rubia, ó como dice Mr. Oettinger en la rachítis simple, esto es, en la época en que el mal no es todavía sino la retardacion ó la simple lesion de la osificación, en que la existencia de la cachéxia solo supone la atonia de los sólidos, y la degeneracion mucosa de los humores que se puede corregir restableciendo la accion tónica.

Pero debemos tener presente si queremos usar de la granza, bien en polvos, bien en cocimiento, que siendo este remedio un astringente muy enérgico, si se da intempestivamente puede producir sintomas notables, con especialidad la hinchazon de las glándulas, y acelerar la degeneracion de los humores por el reflujo ó la estancacion de las materias esccrementicias. Así la granza se debe administrar temprano, y en la curacion profiláctica: de otro modo perjudica, ó al ménos, como dixo Mr. Levret, se ve que de ningun modo cura la rachítis causada por el vicio escrofuloso.

Los alkalis han representado siempre un gran papel, y aun han tenido el primer lugar en la curacion de las enfermedades causadas por el vicio escrofuloso, y los efectos de estos medicamentos aumentan las presunciones que se pueden tener acerca de la naturaleza de la acrimonia que es peculiar á este vicio. En afecto, los ácidos superabundan en las primeras vias, y en los humores de los escrofulosos, la tierra de los huesos está descompuesta en ellos, la linfa está muy inspirada; casi todos los humores experimentan una especie de alteracion y degeneracion mucosa; luego con todos estos motivos estan indicados los alkalis, en quanto destruyen los ácidos, purifican la masa de los humores, son poderosos fundentes de la linfa, estimulan los sólidos, enxugan las fibras demasiado relaxadas, promueven las secreciones, y obran con mucha energía en todas las enfermedades en que hay que cumplir estas indicaciones.

Entre los remedios de esta clase se distingue la sal de tárta-

taro, el agua de cal y el xabon. La sal de tártaro, propuesta y celebrada por Mr. Levret como un remedio heroyco en las obstrucciones de la linfa, ha surtido siempre buenos efectos á Mr. Buchhaave para destruir los accidentes mas funestos de la cacochilia ácida. Pero para que sea feliz la administracion de este medicamento quiere Mr. Buchhaave que siguiendo su exemplo se de tres ó quatro veces al dia al niño veinte gotas, ó una cucharadita pequeña de una solucion de sal de tártaro en una libra de agua comun, y de seis dracmas de alkali en la misma porcion de líquido, si son urgentes los síntomas. Se conocen las virtudes de la sal de tártaro contra la rachitis tan felizmente expuestas por Mr. Rosen y Abildgaard; y segun los experimentos de Pringle y Macbride estamos algo mas seguros acerca de las qualidades demasiado putrefactivas de iguales substancias.

El agua de cal, que algunos han considerado como un xabon líquido, ha gozado tambien un gran crédito contra las afecciones dependientes del vicio escrofuloso, y su propiedad alkalinosa nos la debe hacer considerar como un remedio útil que no se debe menospreciar, pues atenua poderosamente los humores viscosos, destruye los ácidos que se desenvuelven al tiempo de la digestion en los estómagos endebles, es muy útil en las enfermedades que dependen de un ácido espontáneo, y á mas de esto, la tierra absorbente que contiene es mas tónica que todas las otras. Morton pretendió exáltar las virtudes naturales de este remedio eligiendo una infusion de zarparrilla y de pasas, para el menstuo de su agua de cal, y Ried encargó una infusion de mirra en el agua de cal, porque uniéndose las partículas de la cal con el ayre fixo de la goma, hace la solucion mas perfecta que si se hubiese hecho en qualquier otro menstuo, al mismo tiempo que esta tintura desagrada ménos al estómago, y no lo oprime de ningun modo. Un cuidado, que no siempre se ha tenido en el uso del agua de cal, consiste en no ordenar al mismo tiempo el uso del xabon por la alteracion, y la descomposicion que resultan de la mezcla de estas dos substancias, á ménos que no se quiera dar el alkali caustico desprendido del xabon que se hace entónces la parte activa.

El xabon reúne las virtudes de los remedios antecedentes, y su uso pide ménos precauciones, lo que le debe dar la preferencia en infinitos casos. El xabon atenua los licores espesos, destruye la acidez de los humores animales, promueve las digestiones, destruyendo sus malos productos, y precave la manifestacion del vicio escrofuloso, corrigiendo y subyugando la ca-

cochímia que lo ayuda. Este remedio recibe de la sal anmoniacal, y del hierro con los que se pueden mezclar nuevas propiedades que lo hacen mas útil. En el xabon anmoniacal, cuyo uso médico ha propuesto Mr. Bertollet, el alkáli fixo del xabon se une con el ácido de la sal marina, al mismo tiempo que el alkali volatil se convina con el aceyte, y de aquí resulta un xabon que tiene virtudes mas activas que el xabon ordinario, y que tiene sobre el de Starkey la ventaja de ser una composicion muy fácil y muy pronta, de ser siempre uniforme, y de conservarse bien en los vasos cerrados. La union del xabon y del hierro, segun las operaciones de Mr. Lalovette, forma un xabon marcial, y un remedio al mismo tiempo fortificante y aperitivo. Como cuerpo xabonoso obra en la linfa disolviéndola, y como substancia material da la elasticidad que han perdido á las partes, acelera la progresion de los humores en los capilares sin fruncirlos, y obra tanto en los sólidos, como en los líquidos con tanta mas energía, quanto no estando disueltas por ningun ácido estas masillas metálicas, no constriñen ni aprietan á ninguna parte.

Puesto que el método preservativo del vicio escrofuloso solo está fundado en la atonia de los sólidos, y en el vicio particular de los líquidos, se deduce que los remedios que pueden obviar estas alteraciones, deben ser muy eficaces no solo para retardar la manifestacion del vicio escrofuloso, sino tambien para ahogarlo y destruirlo. En vano se redargüiria contra esto, exponiendo los malos ó ningunos efectos que estos remedios han podido producir en la curacion mas ó ménos adelantada de las escrófulas: las circunstancias son demasiado diferentes para que la accion de los medicamentos no sea tambien muy distinta. Las épocas de las enfermedades hacen casi siempre variar la virtud de los remedios, y no se deben impugnar sus propiedades, porque no obren siempre de un modo uniforme. La experiencia ha demostrado en muchas ocasiones, que un remedio administrado, quando las indicaciones de las escrófulas son simples, es capaz de efectuar las mutaciones mas provechosas, y que nada hace, y aun daña algunas veces quando el mal está mas adelantado, y quando las indicaciones estan ya complicadas ó compuestas.

Por directa que sea la accion del vicio escrofuloso en la linfa, es notorio que la debilidad de las cocciones, y la de los sólidos en general son condiciones indispensables para la manifestacion de este vicio. Baxo este aspecto los tónicos deben hacer una parte esencial del método preservativo de las escrófulas. Así

la observacion nos ha mostrado todo el aprecio que debemos hacer en estas circunstancias del baño frio, de las friegas secas, é indiferentemente de todos los remedios capaces de fortificar las digestiones, y de acrecentar de un modo durable el vigor de toda la organizacion, pues nos hemos convencido muchas veces que quando los sólidos llegan á relaxarse, los fluidos á consecuencia de esta relaxacion se ponen viscosos, é incapaces de ejercer sus funciones recíprocamente; que quando los fluidos desde el principio esten viciados la relaxacion de los sólidos es una consecuencia inevitable de esta alteracion; y que en el uno ó en el otro de estos dos casos se puede ocurrir á las alteraciones primitivas ó simpáticas de los fluidos, solo haciendo impresiones directas en los sólidos.

El baño frio y los lavatorios hechos con agua fria son entre todos los tónicos conocidos los que prometen mas para preservar de las escrófulas. Ya nos hemos asegurado que estos auxilios han sido los mas eficaces para precaver de la rachítis, atajar sus progresos, y aun para curarla del todo. Sin contar, pues, las freqüentes complicaciones del vicio rachítico y escrofuloso, hay entre el modo con que estos dos virus afectan á la economía animal suficiente analogía para creer con fundamento, que los medios generales de obviarlos le son igualmente convenientes. Yo poseo una serie de hechos que son muy favorables á la práctica del baño frio, y casi por esta qualidad han asegurado algunos Autores que los baños de mar son de una utilidad soberana. Mr. de Bordeu vió á un jóven del que todos sus hermanos padecian escrófulas, que se preservó de esta enfermedad bañándose á menudo en agua fria, y aun rompiendo alguna vez el hielo, como lo hacen en ciertos paises del Norte. En otra parte diré que el agua fria es uno de los mejores tónicos que se pueden ordenar contra muchos síntomas escrofulosos, y añadiré aquí, que los lavatorios frios son absolutamente indispensables en los que crecen de un modo arrebatado.

Los lavatorios frios, y la inmersion total en el agua fria considerados como fortificantes de toda la organizacion, son todavía muy adecuados para fortificar al estómago, y para precaver el mal estado de las primeras vias; pero el uso de estos auxilios no debe excluir el de las friegas secas, que siendo tan útiles á los niños sanos son generalmente indispensables á todos los que estan amenazados de escrófulas. Estas friegas facilitan mucho la circulacion, conservan ó restablecen el juego de los sólidos, mueven los humores estancados, y resuelven los humores espesos. No hay remedio mas eficaz para disipar las ventose-

da-

dades, y restablecer los órganos de la digestion en los niños, como frotarles todos los dias el vientre con un pedazo de vayeta.

Los evacuanes y los estomacales son los otros socorros que se oponen á la manifestacion del vicio escrofuloso, destruyendo, como lo he expuesto, una parte de las condiciones que le favorecen. Las digestiones en la mayor parte de los niños aun bien constituidos, son imperfectas ó lánguidas, lo que origina congestiones mocosas que hechas el hogar de los ácidos reciben de estos un carácter acre y muy tenaz. Un vomitivo suave reiterado de quando en quando, es lo que mejor conviene en estas circunstancias. Su accion es pronta, excitante, anti-espasmódica, y aun discursiva; luego que ha hecho su efecto, los niños no quedan por mucho tiempo abatidos, y despues de la concusion general que ha promovido se han visto en muchas ocasiones resolverse del todo las obstruccionen que principiaban á formarse. Los purgantes no pueden sustituir á los vomitivos, aunque estos medicamentos, como se verá despues, parecen bastante convenientes en la curacion de las escrófulas declaradas.

En quanto á los estomacales son evidentemente necesarios, no solo como adecuados para animar las fuerzas digestivas, sino tambien como provechosos para influir en el vigor de todo el sistema, y aumentarlo de un modo durable. El extracto de las plantas amargas, combinado con el de las plantas antiescorbúticas, se debe encargar principalmente. Estos remedios, sin excitar un movimiento tumultuoso en la circulacion, obran con especialidad en las primeras vías, cuyo resorte aumentan, lo que promoviendo las digestiones, fortifica toda la máquina, y corrige indudablemente la mala qualidad de los humores, que estos medicamentos atenuan tambien hasta un cierto punto, ó al ménos hacen capaces de una atenuacion próxima. En esta clase se deben colocar los extractos de agenjo, de genciana, de fumaría, de berro, de coclearía, y con especialidad los extractos seco y húmedo de la kina. En otra ocasion volveré á los elogios que se han dado á esta última substancia; bástame ahora comunicar aquí una observacion en la que la kina parece exerció una virtud preservativa muy notable.

N. nacido de una familia, en la que el vicio escrofuloso habia exercitado sus destrozos, casado con una muger, en la que se notaban como en él los síntomas de la constitucion escrofulosa, tuvo dos hijos, hembra y varon; la hembra murió de una enfermedad escrofulosa á la edad de diez años; el varon, del que voy á tratar, á los siete años, despues de estar ame-

nazado de las escrófulas se manifestáron por la obstruccion y envaramiento de las glándulas linfáticas del cuello y de los sobacos. El labio inferior se hinchó, y poco á poco padeció este muchacho la metalopía. Los párpados vertian una gran porcion de legañas: las glándulas se achicáron, y la metalopía fué el síntoma que pareció merecer la atencion mas seria, duró trece meses, en los que se administráron toda especie de remedios, siguiendo las indicaciones que suministraban el vicio de la linfa, la obstruccion de las glándulas, y la afeccion de los ojos. Un fastidio é inapetencia rebelde me determinó á dar la kina, al principio en cocimiento, mezclada con el polipodio de encina, y despues sola, y en substancia, ya en extracto, ya en polvos. En poco tiempo las carnes principiáron á afirmarse, las glándulas se deprimiéron, lo que prueba que solo estaban hinchadas, se despertó el apetito, y los ojos se acostumbráron insensiblemente á la luz. La metalopía cedió perfectamente despues de dos meses del uso de la kina. El cristalino ha quedado algo convexo, y aunque la vista permanece todavia algo tierna, el muchacho en lo demas goza de una perfecta salud.

La tercer clave de mi division relativa á la curacion preservativa de las escrófulas, comprehende el modo de evitar ó corregir las causas que influyen en la manifestacion y progresos del vicio escrofuloso. Ya dixé que estas causas traian su origen de las causas no naturales, de este manantial, pues, debemos sacar esta parte de los auxilios profilácticos que me quedan que exponer.

Convencidos los Autores que han profundizado la historia de las escrófulas, y dirigidos por la observacion, que el ayre es mas ó ménos favorable al estado de los escrofulosos, ordenan todos que los niños en quanto sea posible respiren un ayre sano, ó al ménos capaz de retardar que se descubra el germen de la enfermedad de que estan amenazados. Se dirá que este precepto es difícil de cumplir en esta clase de gentes entre las que por lo ordinario reynan las escrófulas, sin hacerse cargo que las mas veces esto es fácil de hacer sin gran trabajo. En efecto no siempre se trata de una perfecta mudanza, ni de una absoluta emigracion, alguna vez basta con mudar de valle, de ribera, dexar la exposicion del Poniente, para tomar la del Levante, abandonar la morada de los sótanos húmedos para transplantarse á guardillas ó terrados, preferir los arrabales poco poblados al centro de las ciudades y poblaciones mal sanas para encontrar las utilidades que se buscan y desean. Sin duda el efecto será mas sensible en los que podrán hacer transplantaciones y emigraciones mejores, y elegir climas opuestos. Por

ejemplo, los ciudadanos se hallarán muy bien con el ayre de los montes; pero los Serranos y Montañeses no hallan auxilio en el ayre de las grandes poblaciones por las razones que ya sugerí. El ayre de la mar es muy útil para los escrofulosos, y se ha visto mas de una vez que los que se han resuelto á navegar han hallado en este elemento curaciones inesperadas, y por decirlo así, el remedio de los vicios de la organizacion.

Qualquier partido que se tome en esto, nada debe impedir las prácticas saludables que conspiran á purificar el ayre y hacer mas sanas las habitaciones. Poco cuesta renovar con frecuencia el ayre de los parages en donde moran juntos los niños, y tener estos asilos bien limpios. En Invierno conviene calentarlos poniendo estufas, y todavía mejor encendiendo chimeneas, pues la moda que se principia á usar de privar con rigor de la lumbre á los niños es muy perniciosa. En los parages en que nacen yerbas aromáticas es muy útil aprovecharse de sus vapores desprendidos por la combustion para desahumar las habitaciones, con especialidad las que son húmedas y tienen mala disposicion. Estas prácticas que siempre son poco costosas acarrear grandes beneficios. No se pueden vituperar las habitaciones de los labradores y de los pobres menestrales de inaccesibles al ayre por cerraduras apretadas, al contrario; pero por la mayor parte la abertura de las ventanas está mal arreglada, se abren en patios llenos de estiércol, en calles angostas y estrechas, llenas de inmundicias. Se puede decir mas, el labrador mora las mas veces con sus cerdos, su burra, sus gallinas, sus conejos, sus carneros; y cuidando poco de asearse y de huir de la porquería y suciedad, que es una result inevitable de esto, se expone con su familia á contraer males rebeldes, ó á envenenar á aquellos á que está dispuesto. Mutaciones de poca consecuencia obviarían estos inconvenientes; pero al Magistrado le incumbe efectuar estas revoluciones provechosas, y es el que puede obligar á sacar léjos de las habitaciones estos manantiales ponzoñosos que alteran la salud del pueblo.

La eleccion de los alimentos ofrece un medio mas seguro para precaver ó ahogar el germen escrofuloso, porque de este principio se derivan las causas que lo favorecen con evidencia. Para cumplir estas indicaciones y cortar el mal en su raiz propone Bordeu para los niños escrofulosos la crianza artificial, ó el que mamen los niños de animales, creyendo que la leche de estos resiste mas á la disposicion escrofulosa. Este Autor, que con exceso ha colocado las afecciones del sistema linfático en

tre las del tejido mucoso, intentaba principalmente hacer el xugo nutritivo mas compacto, y de sobrepajar por la preferencia que daba á la leche de vaca ó de cabra los efectos naturales de la leche de muger, que parece tener mas analogía con todas las modificaciones que pueden tomar los humores de los niños. Por último Bordeu vió en las serranías niños criados de este modo mas sanos y robustos que sus hermanos á quienes habian criado su madre escrofulosa. Este proyecto no sería admisible si se tratase de niños nacidos de padres que de ningún modo son escrofulosos; pero merece promoverse y practicarse en aquellos que al nacer no tienen otro pecho que tomar sino el de la madre escrofulosa que les ha parido. Si se puede tolerar la crianza maternal, esto será quando la madre se acomode á seguir una curacion análoga á las circunstancias, principiada durante la preñez, y continuada sin interrupcion por todo el tiempo que crie; entónces el niño mama una leche medicamentosa, y este alimento así modificado puede contrariar hasta un cierto punto la manifestacion del germen escrofuloso, y aun quizá destruirlo; al ménos este es un punto experimental que se debe promover, y podrá fertilizar felices conseqüencias. De otro modo, una nodriza asalariada, sana y bien complejionada es preferible á la madre escrofulosa que querría cumplir las obligaciones sagradas de la crianza de su hijo, porque trasladándose el vicio escrofuloso con la leche, la de una madre enferma solo puede conspirar á inficionar mas y mas al niño que ha adquirido en su seno el vicio que debe alterar su complejion, y aun quizá arruinar su existencia.

En todos los casos la leche de ningún modo debe hacer el único sustento del niño, y la duracion ó tiempo que debe mamar, debe ser tan corto, quanto posible sea. Como es conveniente precaver la cacochilia ácida, y auxiliar la animalizacion de los humores, se evitará el uso continuo de los harinosos, el de las legumbres secas, el de las frutas verdes ó carcomidas; se elegirán las panetelas bien aromatizadas, á las que tambien será útil añadir un poco vino bueno; se insistirá en las raíces suculentas como las de chirivía, nabo, escorzonera, sasifraga; en las yerbas anti-escorbúticas, como las coles, cebollas, ajos, perifolio y mostaza; en las carnes hechas y cargadas, por decirlo así, de alkali volatil, como las de carnero, buey, cangrejos, culebras, vívoras y lagartijas; en las frutas encarnadas de Estío, &c. Los harinosos, cuyo uso se debe restringir, se cocerán con las carnes apropiadas, con los huevos y con las yerbas convenientes, de modo que se corrija su ascension,

cia. Se ha observado que el uso moderado de las castañas no era contrario á los escrofulosos, y que el del chocolate y cafe les era provechoso. Pero por buena que sea la eleccion de los alimentos se deben dar con sobriedad y medida, porque es muy importante mantener mucho arreglo en la sucesion de los movimientos orgánicos, y en el orden de las funciones digestivas. Por lo general no nos apartarémós de este objeto, si la dieta es seca y fortificante, á ménos que las circunstancias no pidan modificaciones particulares.

Como la bebida debe contribuir á producir estos buenos efectos, se tendrá cuidado de dar á estos niños agua muy pura, buen vino, y por intervalos el cocimiento hecho con las raices de peregil, hinojo, espárrago, ápio, &c. El Doctor Heberden propone por bebida el agua destilada. Hay muchos medios de purificar el agua, como el filtrarla, cocerla, y aun mucho mejor exponiéndola al ayre por muchos dias en basijas de boca muy ancha, teniendo cuidado de moverla por intervalos, y agitarla con un instrumento de palo.

A estas prácticas saludables se deben agregar los beneficios que siempre acarrea la Gimnástica. El reposo y la inaccion son el manantial de muchos males; el movimiento y el ejercicio los precaven, y corrigen los vicios de la constitucion. Los ejercicios con especialidad son muy saludables á los escrofulosos, y pueden mucho en la curacion profiláctica de las escrófulas; así pues en esta edad, en que los miembros todavía demasiado endebles no pueden gozar de los frutos de un ejercicio variado, se recurrirá al uso de la cuna, del columpio, de los carrillos tirados sobre un terreno desigual y pedregoso, y á las friegas secas hechas habitualmente en todas las partes del cuerpo. Las friegas equivalen entónces á los efectos del ejercicio en los adultos; muy luego los miembros fortificados permiten seguir la propension natural de la infancia, y entregarse á todas suertes de movimientos; es menester inclinar á esto á los niños que estan imposibilitados de hacerlo por la influencia del mal que los amenaza, porque una accion casi continuá puede sola contrariar la semilla que está siempre pronta á brotar.

No es difícil, ocupándose seriamente en esto, alentar al niño para que se mueva y exercite animándolo con la esperanza de uno de estos premios, que son de un alto precio para el que los desea, y que cuestan tan poco al que los concede. Si es posible hacer viajar al niño ya mas juicioso, se habrá encontrado el arte de juntar lo agradable con lo útil. Los Ciudadanos irán á recorrer las sierras y montes, los Serranos y

Mon-

Montañeses viajarán de valle en valle; para unos y otros la navegacion no se debe menospreciar. Pero sea el que fuese el plan que se quiera seguir, es muy importante no dexar un solo dia sin entretener á estos individuos en algunos juegos arreglados de la Gimnástica. Es notorio que los trucos, los bolos, las virlas, el mallo, la pelota, el volante, &c. dan mas accion á los músculos del cuello, afirman el juego de las coyunturas, y agitan á toda la máquina para atenuar los humores, aumentar la reaccion de los sólidos, y sostener el curso de las escresiones, cuya irregularidad ayuda á todas las causas de las enfermedades. Los Autores estan convenidos unánimemente en la indicacion del movimiento en general para dar mas fluidez á los humores, y disipar las obstrucciones linfáticas; pero nadie ha probado mejor que Mr. Tissot (B. P.) la utilidad de los movimientos musculares activos y continuados por mucho tiempo, ya para precaver las escrófulas y la rachítis, ya para ayudar la accion de los medicamentos que necesitan estas enfermedades: se hallarán en su obra dos exemplos, en los que los movimientos variados y sostenidos por el atractivo de la diversion, los paseos y la esgrima, llegaron á curar de raiz los primeros efectos del vicio escrofuloso en dos niños, en los que habian sido inútiles los remedios mas eficaces intentados sucesivamente; y Mr. David nos asegura, que ha llegado á curar sin otros remedios que algunos fundentes conocidos, algunos purgantes administrados de quando en quando, y el uso de ejercicios vigorosos hechos en el campo á cielo raso, á no pocos jóvenes acometidos de humores escrofulosos en el cuello, en los pies, en los dedos, de los que algunos estaban acompañados de úlceras fistulosas con carie.

Es una gran mafia variar los juegos y los ejercicios para tener en una accion perpetua á los niños, para los que el reposo es siempre nocivo. Para no separarse de este designio no se permitirá que estos niños duerman mucho tiempo, y la cama mas dura les será la mas saludable.

Siguiendo con cuidado los diversos puntos de Hygiene, en los que me he extendido bastante, se debe presumir que será regular el curso de las secreciones. En efecto conviene no perder nunca de vista este objeto, porque los cuerpos de los escrofulosos, ó de los que estan dispuestos á esta enfermedad, engendran

(B. P.) En su obra titulada *Gimnástica Médica y Chirúrgica*, que tengo traducida, y pronto verá la luz pública.

dran con facilidad, ó están dispuestos siempre á crear muchas materias excrementicias. Tambien se conseguirá con tanta mas facilidad precaver la manifestacion del vicio escrofuloso, quanto se hará concurrir la influencia de las cosas no naturales para llevar todas las excreciones algo mas allá de su estado ordinario, cuidando por otro lado, si lo pide la indicacion, de excitar por evacuantos relativos la de estas excreciones, que podrá ser defectuosa, como igualmente aquella, cuyo incremento podrá ser manifestamente saludable.

Fundados en los efectos alguna vez curativos de las evacuaciones que acarrea la pubertad, han creído algunos que los matrimonios tempranos podian ser un medio para apagar el vicio escrofuloso, ó al ménos para debilitarlo tanto que haga pocos destrozos. Estas aserciones estan apoyadas en algunas observaciones, que prueban que la salud de los niños, que deben provenir de los casamientos contraidos por personas escrofulosas, parece depender de la juventud de los padres y de las madres. Se ha visto que los escrofulosos en el primer grado sirviéndome de las mismas expresiones de Mr. Bordeu, procrean niños mas sanos que los que las padecen en el segundo y tercero. Y como se ha notado alguna vez que los mayorazgos de las familias son mas vigorosos que los menores, se han inclinado los Facultativos á creer que es útil casar los escrofulosos muy muchachos, tanto por lo concerniente á ellos, como por lo respectivo á sus hijos. Sin duda seria mas provechoso á la humanidad que se prohibiese el matrimonio á los escrofulosos, como igualmente á los que estan acometidos de otras enfermedades heredadas; pero como esta ley perjudicaria mucho á la poblacion de algunas comarcas, se deben favorecer para los escrofulosos los casamientos tempranos, porque este medio es muy adecuado para acelerar las crisis de las escrófulas en aquellos en que es tarda la pubertad, sin contar que el uso del matrimonio puede hacer baxar el menstuo á las muchachas en periodos arreglados, y dar á los hombres esta fuerza y este vigor que deben á la manifestacion regular, y á la ereccion de los órganos destinados á la reproduccion de la especie.

El efecto bien dirigido de las pasiones puede tambien servir para la curacion preservativa de las escrófulas. Estos enfermos ordinariamente son flojos, perezosos é indolentes: seria del caso inspirarles la alegría y vivacidad á iguales enfermos: son útiles la diversion y los juegos: el contento y la alegría les imprimirán una modificacion muy feliz: las ligeras contradicciones que pueden acarrear un cierto grado de enfado les pueden

tam-

tambien aprovechar ; pero se debe evitar causarles esta apatía, que depende con mucha frecuencia de las pasiones tristes del alma. El método preservativo que acabo de trazar, parece muy adecuado para ahogar el germen escrofuloso , ó al ménos para templanlo en términos de corregir su influencia en la organizacion, y disminuir sus ulteriores destrozos ; pero luego que se han declarado las escrófulas, son precisos nuevos auxilios, y socorros mas activos, aunque sin abandonar el plan dietético que he propuesto, y que solo las circunstancias pueden hacer mudar ó destruir.

Curacion metódica de las propias y verdaderas escrófulas.

La curacion metódica de las escrófulas es muy vasta, é incluye puntos y discusiones varias y muy importantes. Las veremos nacer sucesivamente de las narraciones y por menores en que vamos á entrar, y no omitiré exáminarlas, y aun alguna vez profundizarlas ; pero me impondria una tarea demasiado difícil, ó al ménos la declaracion de mis ideas, y la de los socorros del arte serian incompletas, si ántes de exponer la curacion de los tumores y de las úlceras escrofulosas no analizara los medios que pueden triunfar del vicio que las ocasiona.

Se ha dicho, y todos los sintomas esenciales de las escrófulas sirven á demostrarlo, que esta enfermedad se debe dividir en dar largos periodos, y que en cada uno de ellos se encuentran indicaciones particulares y aun diferentes. En el primer periodo la linfa está acre, y espesa: las glándulas estan obstruidas, y la sangre permanece todavía buena. En el segundo, sea el que fuese el estado de las glándulas y de las úlceras, los humores estan mas ó ménos alterados ; y estas alteraciones hacen todos los dias progresos mas sensibles. Estos dos estados son tan opuestos, que las indicaciones que se han de cumplir en ambos periodos necesariamente deben ser contrarias, y los remedios provechosos en el uno serán indispensablemente perniciosos en el otro. Por no haber comprendido esta diversidad de indicaciones, quizá se han publicado tantas observaciones contradictorias acerca de los efectos de los anti-escrofulosos mas eficaces. Procuraré evitar este escollo, explicándome con claridad acerca de la utilidad respectiva de estos remedios.

La curacion del vicio escrofuloso en el primer periodo de los males que ocasiona, siendo relativa á las alteraciones conocidas de los humores, solo comprende una indicacion que consiste en atenuar convenientemente la linfa, y evacuar con arreglo

glo los productos de esta atenuacion. Para llenarla, y cumplirla en toda su extension, se han hecho concurrir, no solo los remedios que tienen la virtud de adelgazar y atenuar los humores espesos, sino tambien los que obrando en los sólidos, podian redoblando sus oscilaciones surtir los mismos efectos por una accion diferente. En el fondo los mismos medicamentos producen con frecuencia ambos efectos, bien que una substancia de ningun modo pueda obrar en los fluidos sin estimular los vasos que los contienen, bien que por la correspondencia simpática que hay entre los líquidos y los sólidos, los estados de estos dos sistemas se corresponden, y se siguen de un modo inmediato. Son muchos los fundentes de la linfa, y aunque aprovechen con mas constancia en los casos de espesura simple de este humor, no se ha dexado de sacar un buen partido de ellos, contra la alteracion particular que causa en la linfa el vicio escrofuloso. Verémos sucesivamente el uso que se ha hecho en esta última circunstancia del oro, del mercurio, del antimonio, del hierro, del *uzufre*, de las sales, de los *vegetables dotados de una propiedad resolutive*; en fin del *xabon*, de los *absorventes*, y de la *electricidad*.

A pesar de las pretensiones de la Alchímia, el oro se miraba con bastante generalidad como un remedio inútil; pero ya no se puede rehusar á este metal un lugar distinguido entre los fundentes, desde que las observaciones de Mr. Lalovette el Mayor han decidido que el oro tiene todas las ventajas del mayor aperitivo que posee la Medicina, y que en la curacion de las enfermedades escrofulosas este metal es, si no un específico, á lo ménos un remedio particular muy eficaz, si se da con buen método. Se conocen las operaciones con que se compone el anti-escrofuloso de Mr. Lalovette; se sabe que el oro no está disuelto radicalmente en este remedio nuevo, y que está combinado en él de varios modos con el xabon, y con el hierro. Si esta consideracion podia debilitar la idea que se puede formar acerca de las virtudes medicinales del oro, por una parte se podría objetar que no es ménos probable que este metal, aunque no destruido, sino solo prodigiosamente atenuado por las disoluciones que se le han hecho experimentar, debe tener, como el mercurio, y los otros metales la propiedad de dividir y resolver con energía la linfa espesa; por otra parte que si el xabon y el hierro dados juntos ó separados no aprovechan tambien como quando se dan mezclados con el oro, se debe concluir que éste les comunica una nueva fuerza, y les da, por decirlo así, una propiedad específica. En efecto siendo el oro entre todos los me-
ta-

tales, aquel cuyos principios estan mejor combinados, y este metal, sin contradiccion mirado como el mas perfecto de todos, poseyendo en el grado mas eminente todas las propiedades caracteristicas de los metales; por otra parte, siendo el oro entre todas las substancias de esta clase la que tiene un peso especifico mas considerable, cuyas partes son mas tenaces, y sus láminas mas opacas, se debe conjeturar de aquí, que es tambien mas adecuado para fundir, obrando parte en los sólidos, cuyas reacciones se aumentarán por él, parte en los líquidos, cuyas moléculas constitutivas, y viciosamente coherentes se dividirán por este metal; sin contar que el oro puede tener virtudes peculiares, como el mercurio, el hierro, el cobre y el plomo tienen las suyas tan bien contestadas. A la verdad, las preparaciones solares necesitan como los remedios sacados de qualquiera otro manantial un tiempo considerable para efectuar la curacion; pero una operacion igual prueba mucho ménos contra la accion atenuante del remedio, que en favor de la naturaleza refractaria de la enfermedad.

El mercurio, esta substancia metálica tan singular como eficaz, produce efectos muy preciosos en la espesura linfática por causa venérea, para no dar esperanzas en los casos de linfa espesada por el vicio escrofuloso (a). Se han hecho muchos ensayos del mercurio en las escrófulas, pero con resultas tan desiguales, que los unos le han reconocido una propiedad muy directa, y han encargado su uso, miéntras que otros lo han visto ineficaz ó pernicioso, é irrevocablemente han proscrito este medicamento de la curacion metódica de las escrófulas. Si la analogia, si los efectos conocidos del mercurio, si los exemplos de los que lo han usado con fruto en las úlceras, y en las enfermedades secundarias, causadas por el vicio escrofuloso, son capaces de fixar las virtudes de este remedio, sin disputa debe gozar de la mayor virtud. Quizá los casos desgraciados, ó su ningun efecto solo han dependido del modo de administrar un remedio útil, y tal vez poniendo mas cuidado en el modo de su administracion, los efectos serán mas constantes, y ménos equívocos.

Es

(a) El mercurio desenvuelve alguna vez las escrófulas, excitando la accion de las glándulas, ó disminuyendo el mal venéreo que contrabalanza la formacion de las escrófulas; pero continuándolo, cura en casos en que de ningun modo puede dañar.

Es probable que la resolucion de las glándulas conglovas depende particularmente de la llegada del remedio fundente á la parte obstruida. Con esta mira se trata de usar el mercurio, de modo que llegue directamente á las glándulas linfáticas, en las que se han fixado los efectos de la enfermedad. Solo, pues, la direccion de los vasos linfáticos puede alumbrar á un Práctico en el uso de un fundente, cuya administracion arbitraria rara vez debia conducir al acierto. Segun esta direccion mejor conocida, se deben abandonar las aplicaciones mercuriales locales (a), y preferirlas 1.º las friegas hechas en la boca con los calomelanos, segun el método de Clare, quando las glándulas superiores del cuello se encuentran obstruidas, ó en los casos de ophthalmia escrofulosa: 2.º las friegas hechas en los brazos con el unguento Napolitano, quando las glándulas axilares; y las yugulares inferiores estan afectas: 3.º las preparaciones salinas dadas interiormente; y las ayudas mercuriales, segun el método anti-venéreo de Mr. Royer, quando estan obstruidas las glándulas del mesenterio; las unturas con el unguento de mercurio dadas en las piernas, ó con el unguento sublimado en las plantas de los pies, segun el método de Cirillo, quando estan infartadas las glándulas de las ingles; en fin los humos mercuriales, segun los principios de Mr. Lalovette, ó los baños anti-venéreos, indicados por Mr. Baumé, siempre que las glándulas esparcidas en el tejido cutáneo parecerán necesitarlo, ó siempre que será preciso destruir por este método algunos efectos indirectos del vicio escrofuloso.

Estos principios acerca de la administracion del mercurio en las escrófulas, de donde parecen depender las grandes utilidades que esta substancia metálica nos parece prometer, sin embargo estan subordinados á las circunstancias que piden una preferencia en la eleccion de sus preparaciones. En el interés que las glándulas estan en un estado perfecto de crudeza, las preparaciones insolubles del mercurio serán mas provechosas, porque se necesitan fuerzas dirigidas principalmente, y que estimulando la fibra, y aumentando su resorte, multipliquen sus vibraciones, y produzcan por grados una accion activa en los humo-

(a) Porque se sabe que los vasos linfáticos que salen de la cutis, cuya glándula está inmediatamente cubierta, no toman su ruta ácia la substancia de la glándula, sino que corren obliquamente dirigiéndose ácia el tronco comun.

mores, que por otra parte se procuran atenuar, y hacer evacuables por las bebidas. Estas suertes de preparaciones se limitan con frecuencia al canal intestinal, y de él resulta por reacciones sostenidas que se extienden á todo el sistema, que se conmuevan continuamente tumores indolentes, que se dé actividad y fluidez á los humores espesos de que estan inundados, que se precava la inercia de la fibra, por haberla estimulado bien y á tiempo; en fin, que se efectuen las resoluciones mas completas. De aquí nacen los elogios que algunos Prácticos muy instruidos han dado al uso de las píldoras de Belloste, del mercurio dulce, de la panacea, de los calomelanos, y de la disolucion del mercurio por el ácido gredoso.

Pero luego que la fibra se ha estimulado bien, y que por la administracion antecedente, ó conjunta de los excitantes, se ha determinado una especie de conmocion en las partes afectas; entónces las unciones mercuriales tienen sucesos ménos equívocos, y efectos mucho mas rápidos: entónces es quando se realizan los hechos publicados por Observadores juiciosos en favor del uso de las unciones mercuriales, con especialidad quando se han combinado con el de los baños de mar, de los baños ó bebidas de aguas minerales calientes y sulfúreas. En fin, si los tumores estan ulcerados ó cercanos á estarlo, y hay fundamento para rezelar las resultas de la atonia de los sólidos, es mejor recurrir al sublimado corrosivo simple, ó preparado segun el método de Van-Swieten, porque este remedio que es muy penetrante, y que irrita bastante, promueve poderosamente la accion de las fuerzas musculares, y puede precaver una metastasis funesta. Así vemos que los que han tenido buenos efectos de esta preparacion salina del mercurio, la han ordenado en el caso de úlcera de mal carácter, con ó sin carie, y al tiempo de la fundicion de los tumores causados por el vicio escrofuloso. El sublimado aprovecha con especialidad en los casos de escrófulas seguidas á las viruelas. Tengo sobresalientes pruebas de esto, y he leído en el segundo tomo de la Coleccion de las observaciones de Medicina de los Hospitales Militares, la historia de una curacion brillante, efectuada por el sublimado en un sugeto, cuyo pecho estaba ya en mal estado por el uso del extracto de cicuta.

Otra circunstancia que modifica los efectos del mercurio, es la qualidad complexional de los humores, y la complicacion de las escrófulas con otras enfermedades, ó con qualquier estado morbífico. La union de los vicios venéreo y escrofuloso hace la administracion del mercurio siempre segura, si no triunfante, siem-

pre que las escrófulas no hayan pasado del primer periodo, que los vicios reunidos de ningun modo hayan causado inflamaciones, y que el paciente no esté dotado de una irritabilidad universal, que el mercurio aumenta tan cruelmente. Se debe creer, que por no haber apreciado la influencia de estos tres estados que conraindican los mercuriales, algunos Prácticos por otra parte muy instruidos, han colocado la complicacion del gálico y de las escrófulas entre los casos que no admiten las preparaciones mercuriales.

Supuesto que esta substancia metálica conspira á descomponer nuestros humores, y les hace contraer un carácter acre y pútrido, de ningun modo se puede administrar en el segundo periodo de las escrófulas; y por una conseqüencia naturalísima el mercurio prudentemente dado, solo ó mezclado con otros fundentes, convendrá mejor á los Serranos que á los Ciudadanos.

Mrs. Bordeu y Charneil, que han tratado las escrófulas en los Alpes y en los Pirineos, han tenido motivo para alabarse de un grande y largo uso del mercurio, miéntras que Mrs. Fothergill y Acheneide, que han tenido que curar las escrófulas en una grande poblacion, tal vez no hubiesen tenido felices efectos sin combinar el uso de los calomelanos, ó del sublimado con la quina, el azufre dorado de antimonio, y el extracto de cicuta. Se tiene por incontestable la eficacia del xarabe de Bellet contra las escrófulas y la rachítis, porque se ven todos los dias hechos que la confirman. Hasta ahora no se conoce, y solo se sospecha la composicion de este remedio; pero tengo poderosas razones para creer que aprovecharia con ménos freqüencia, si fuese otra cosa que una preparacion soluble de mercurio disuelto en un licor fortificante. ¿El remedio de La Bastais, tan celebrado por su Autor contra las escrófulas, tendrá su principal virtud del mercurio?

Para cumplir las indicaciones ordinarias de las escrófulas, pueden ser provechosas todas las preparaciones del mercurio. Se pueden agregar á las que he mencionado, el mercurio gomoso de Plenck, el remedio alterante de Plumer, y el agua mercurial de Theden. Pero son precisas indicaciones particulares, que tendré proporcion de manifestar para administrar las combinaciones del mercurio y del hierro; como son los polvos mercuriales marciales de Mr. Lalovette, las preparaciones marte-mercuriales de Mr. Nabier, el sublimado marcial de Hartmann, &c.

El antimonio, por razon de sus facultades atenuantes y aperitivas, merece colocarse entre los auxilios que se pueden oponer al vicio escrofuloso. Este remedio promueve la transpiracion, aumenta todas las excreciones, y aun se le concede algun tanto

de

de virtud narcótica: así desde el principio del arte spagírica, el antimonio fixó la atencion de los Chímicos, y trabajando en este semi-metal, han inventado muchos medicamentos, de los quales todavia se usan hoy muchos. Se da el antimonio crudo hecho polvos impalpables, y el tártaro emético solo en corta dosis, ó mezclado con los legítimos ojos de cangrejo, segun el método de Fothergill, que encarga esta combinacion en los principios de las obstrucciones de las glándulas del entresijo en los niños. El kermes mineral se ha elogiado para destruir las materias viscosas, para deobstruir y desembarazar todos los filtros; en fin, para fortificar realmente á toda la organizacion. Este remedio recibe del mercurio dulce y del alcanfor, con los que se puede mezclar nuevas virtudes, y esta combinacion cumple un tropel de indicaciones que se presentan en la curacion de las escrófulas. El mercurio dulce y el kermes mineral triturados juntos, se corrigen y se mejoran recíprocamente, y el alcanfor que se incorpora en esta mezcla por una nueva trituracion favorecida con algunas gotas de espíritu de vino, la da una virtud singularmente sedativa y balsámica. La materia Médica, segun Mr. de Lassone, tiene pocos remedios tan enérgicos para hacer curaciones inesperadas en muchas enfermedades crónicas, rebeldes y envejecidas, que se demuestran las mas veces por la obstruccion, y el endurecimiento de los órganos glandulosos. Mrs. Malovin y Lewis, dando las operaciones para componer un etiope mineral, han propuesto este medicamento en los tumores de las enfermedades escrofulosas. Algunos han alabado el azufre dorado de antimonio, el etiope antimonial de Huxham, y las tabletas antimoniales de Jaquet. Mr. Lherman ha exáltado las virtudes fundentes y aperitivas de la tierra foliada de tártaro antimonial, en el ínterin que Mr. Guercke, Deghne, y otros muchos han sostenido que el azufre dorado de antimonio líquido es el mas poderoso de los remedios, quando se trata de cortar la linfa espesa, de resolver todas las congestiones que forma, y de corregir su espesura acrimoniosa. Por último, la composicion de estos Autores es un xabon líquido, en el que se encuentra un verdadero azufre dorado de antimonio; pues todo el arte consiste en combinar con qualquier aceyte sacado por expresion una legía alkalina perfectamente saturada, y ántes impregnada de azufre de antimonio. Esta legía alkalina sulfúrea forma con el aceyte un xabon líquido, que se carga y retiene el azufre de antimonio; y esta especie de xabon impregnado de azufre dorado compone con el espíritu de vino, que le disuelve con facilidad, una verdadera tintura de antimonio, cargada de azufre do-

dorado. Una igual composición precisamente ha de ser útil. Pero el antimonio suministra un remedio todavía mas precioso contra las escrófulas, este es el tártaro emético dado en dosis capaces de excitar el vómito. De todos los métodos, el que admite los vomitivos repetidos me parece el mas útil. No se trata de dar este medicamento al principio de la curacion para expeler estos xugos espesos y crudos, estas viscosidades pituitosas con que estan entapizadas las primeras vias, sino que tambien conviene administrarlo á intervalos cortos para reanimar la accion vital, relevar el tono de las partes, y para conseguir, al ménos para favorecer por las concusiones que causa la atenuacion de la linfa, y la resolucion de las obstrucciones glandulosas. Facultativos muy instruidos fundan casi todos sus aciertos en esta práctica. Se sabe por la relacion de Mr. Micaelis, que Wiat y Smyth curaban por medio de los vomitivos reiterados los tumores escrofulosos; y que Smyth hace el mayor aprecio de estos medicamentos contra las escrófulas. El uso del turbit mineral administrado como vomitivo, es muy familiar á Mr. Dusausoy, Cirujano del Hospital General de Leon, y si hemos de creer sobre esto á Reyd, y á muchos Prácticos Ingleses instruidos, no hay mejor práctica para triunfar de la tisis tuberculosa, que el dar todos los dias, y aun dos veces al dia una dosis moderada de vejuquillo. El gran efecto del vomitivo es relevar el tono de la máquina, y aumentar la absorcion del sistema absorbente. Así el Dr. Hunter decia haber visto disiparse un incordio en tres horas, por la accion del vómito. Hay muchos exemplos de tumores que se han disipado despues del uso de los vomitivos, y en los tumores linfáticos de las coyunturas (a) muchos Médicos y Cirujanos los usan con utilidad.

El

(a) Me parece muy verosímil que el movimiento antiperistáltico, y los esfuerzos que se hacen al tiempo de vomitar, puedan aumentar la resorcion en todas las partes del cuerpo, y por consiguiente en la parte en que la linfa está estancada, y derramada. En efecto los vomitivos deben ciertamente aumentar la accion de los vasos lácteos, y de los vasos linfáticos del abdómen y del pecho, y á consecuencia de esto, facilitar el curso del chilo por el canal torácico. En el vómito el diafragma se mueve con fuerza de arriba á abaxo; en los movimientos este canal torácico se comprimirá, y el chilo y la linfa contenidos en su cavidad se obligarán á subir mas arriba, siguiendo la direccion de las

las

El hierro no ofrece en la curacion metódica de las escrófulas, los auxilios que presenta en la curacion preservativa de esta enfermedad, porque este metal obra especialmente apretando el tejido de las fibras, y en seguida cerrando mas ó ménos los conductos por donde deben deslizarse los productos de la depuracion, que compone el punto capital de las escrófulas. Sin embargo, me parece que este rezelo se adelanta demasiado, y que ha determinado á Médicos muy juiciosos á desterrar con demasiada generalidad al hierro de la curacion de las escrófulas. Este mineral, cuyas propiedades medicamentosas se reducen á una sola, que es la tónica, conviene á las organizaciones frias y débiles, ó á las que pecan por laxitud de la fibra; y en estos casos obran como aperitivas y deobstruyentes: así yo he sacado buen partido del hierro en todas las enfermedades crónicas que traian su origen de la debilidad y endebles, me ha aprovechado en las obstrucciones incipientes dimanadas primitivamente de la falta de resorte en las fibras, estado bien diferente de la atonia consecutiva, ó el resorte forzado, si me puedo explicar así; le he visto producir una calenturilla saludable que depuraba las entrañas, disipaba las obstrucciones, desvanecía la calenturilla que padecen los niños por la noche, que por lo ordinario depende de las obstrucciones que con tanta frecuencia se advierten en los niños. Siguiendo el exemplo de Morton, le he dado con utilidad en muchos casos de tisis escrofulosa, y contra esta tos rebelde, que molesta á algunos niños escrofulosos. En fin, este remedio siempre me ha parecido útil en una infinidad de excreciones sintomáticas, y en las circunstancias mas comunes que lo

las válvulas. El chilo y la linfa retenidos en el mesenterio se comprimirán tambien por la accion de los músculos del abdomen que en los esfuerzos que se hacen para vomitar, comprimen las entrañas contenidas en él, y de aquí se formará un vacío en el canal torácico, y en los vasos lácteos. Este vacío muy luego se llenará por una linfa nueva, que se absorberá por los vasos linfáticos del vientre inferior, y estos al tiempo de vaciarse chuparán la linfa de las glándulas sanguíneas y lumbares; estas glándulas en retorno se llenarán por la linfa que reabsorven los vasos de las extremidades; y en efecto, si hay una colección de linfa en estas partes, ¿por qué no se absorberá? *Assalini: Ensayo medicinal acerca de los vasos linfáticos, página 88 y 89.*

que se piensa en las escrófulas, en las que la atonía general favorece ó permite las congestiones en una entraña noble.

El hierro, y sus diversas preparaciones estan contraindicadas por el estado de la constitucion, y las épocas de las enfermedades, que no son favorables al mercurio, y esto es lo que no se debe perder de vista, porque los malos efectos dimanados de la mala administracion de un remedio limitan con demasiada frecuencia el uso provechoso que se podria hacer de él. Quando el hierro está realmente indicado, conviene elegir sus diversas preparaciones segun las reglas que ya he dado: al Médico práctico le incumbe substituirle las composiciones en las que este mineral está corregido ó sostenido por la accion de algunas substancias saludables, como lo está, por exemplo, en la esencia dulce de Staalh, que fortifica atenuando la espesura de la linfa, y en la opiata mesentérica de Baumé, que se cree tiene virtudes análogas. La administracion del hierro tiene una utilidad mas general, y sufre ménos contradicciones quando este metal está muy atenuado, y en el modo que se encuentra en las aguas minerales herrumbrosas. Estas aguas se han celebrado en las escrófulas, como en todas las obstrucciones, en diferentes infiltraciones y tumores frios, porque estas aguas tienen casi todas las utilidades del hierro, sin tener algunos de sus inconvenientes. Morton contaba mucho con la eficacia de estas aguas en la curacion de la tisis en general.

El azufre y las aguas minerales que tienen de esta substancia una parte de sus propiedades, se han encargado en la curacion de las enfermedades escrofulosas. El azufre no está desnudo de virtud, y aunque no conviene en todos los casos, una mano prudente no dexa de sacar de él en algunas ocasiones grandes utilidades. Se conocen remedios experimentados contra muchas enfermedades de origen escrofuloso, en los que el azufre hace un papel mas ó ménos importante; solo nombraré en esta clase las píldoras balsámicas de Morton tan afamadas para la curacion de la tisis escrofulosa, el bálsamo y el aceyte de azufre que Rolando su inventor aplicaba con gran utilidad en la curacion de las escrófulas, &c. pero las aguas minerales sulfúreas exceden en virtudes al azufre en substancia, y á sus diversas preparaciones. Las observaciones y los elogios de Borden hacen conocer bastante las grandes propiedades de las aguas de Baregues. Mr. Darluc refiere que las aguas termales de Vinai en el valle de Barceloneta se usan mucho, y merecen usarse; las aguas de Contrexeville igualmente estan muy acreditadas, como todas las aguas minerales de esta clase.

En

En efecto estas aguas deben ser tanto mas saludables, porque además de un hígado de azufre mas ó ménos activo, contienen por lo ordinario principios salinos y bituminosos que ellos mismos gozan de una grandísima propiedad discuciente.

Las sales poseen por lo general una qualidad estimulante, y una virtud aperitiva; á consecuencia de esto son adecuadas contra las escrófulas, en las que, como he notado muchas veces, se encuentra la inercia de la fibra complicada con la espesura de una linfa acrimoniosa. La Chîmica moderna reconoce muchas substancias salinas; pero todas no son igualmente útiles ó convenientes en la curacion de estas enfermedades. Las que se han dado ya con acierto, ó al ménos que se podrian usar con utilidad, son la magnesia pura, el agua de cal, los alkalis fixos vegetal y mineral, y el alkali volatil, algunas sales neutras perfectas, ó con base de alkali fixo, como el tártaro vitriolado, la sal de Glauvero, la sal marina, el borax y el tártaro gredoso, algunas sales neutras imperfectas con base de alkali volatil ó sales anmoniacales, como la sal anmoniacal, y la sal anmoniacal gredosa, ó alkali volatil concreto, algunas sales neutras calcáreas, como el nitro calcáreo, y la sal marina calcárea; en fin algunas sales neutras de magnesia, como la sal de Epson, el nitro magnesio, y la sal marina magnesia.

Las propiedades absorventes y levemente purgantes de la magnesia pura son bastante notables para ver que se puede dar esta materia salina en muchos casos de escrófulas. El agua de cal es un poderosísimo remedio en estas enfermedades por la virtud que tiene de corregir eminentemente la acrimonia ácida, y de producir á la larga en los fluidos animales una alteracion contraria. Pero el agua bendita compuesta de Bateo (a) se puede usar con mas seguridad, porque su operacion es mas suave. Las tres clases de alkalis primitivos deben producir efectos tanto mas determinados, quanto estimulan mucho los sólidos, disuelven seguramente la linfa, y corrigen el carácter ascésente que han contraido los humores. El alkali fixo vegetal concreto disuelto en el aguardiente comun, en el que se ha puesto en infusion la raiz de genciana, lo ha propuesto Penlhe

co-

(a) Tómese una onza de raiz de orozuz, media onza de corteza de sasafra, setenta y una onzas de agua de cal simple, déxense en digestion fria por el espacio de dos dias, y despues cuélese.

Tom. IV.

H

como un remedio anti-escrofuloso , cuya eficacia se ha reconocido por repetidos aciertos entre los muchachos de la plebe. La esponja comun , el alga llamada etiope vegetal por algunos , y el asaro calcinado por su naturaleza alcalina han podido producir algunos efectos en las escrófulas. El alkali volatil aplicado por fuera resuelve poderosamente las glándulas obstruidas , y aprovecha mucho en los tumores blancos de las articulaciones.

El tártaro vitriolado , la sal de Glauvero , la sal de Epsom pueden contribuir para cumplir algunas indicaciones secundarias , pero su accion no está bien determinada. El borax á la dosis de una dracma , y disuelto con igual porcion de cremor de tártaro en un quartillo de agua , forma un fundente suave y muy penetrante , y aun una preparacion muy laxante , que no fatiga nada al estómago , ni produce irritacion en las entrañas. El nitro calcáreo , el nitro magnesio , y la sal marina magnesia no se usan en la Medicina ; pero estas substancias son fundentes muy activos , y todo indica que tienen una fuerte accion en la economía animal. La sal ammoniaco es un grande incidente , del que se usa con fruto interior y exteriormente , mezclada con el tártaro emético , que hace muy soluble en el agua , forma una sal mista capaz de producir efectos muy enérgicos en el cuerpo vivo. El tártaro gredoso , llamado comunmente sal fixa de tártaro ha sido muy útil como fundente en muchas enfermedades de la linfa , y han demostrado su eficacia en la rachítis , y en las escrófulas observaciones terminantes. La sal ammoniacal gredosa , llamada en otro tiempo alkali volatil concreto , y que verdaderamente es una combinacion salina del ácido gredoso con el alkali volatil puro , tiene un efecto muy notable en todas las enfermedades que dependen de la espesura de la linfa , y con especialidad en los casos escrofulosos. En fin , la sal marina ó sal comun , y la sal marina calcárea , son substancias verdaderamente preciosas , y cuyas virtudes anti-escrofulosas son eminentes.

Yo distingo la sal marina entre todos los remedios anti-escrofulosos que acabo de nombrar , porque quizá es uno de los disolventes mas naturales de la linfa , y porque independiente de sus grandes efectos tiene la ventaja de estar á la mano de la clase mas desgraciada y mas respetable de la sociedad. Esta sal purga , dada á dosis conveniente ; y administrada en dosis corta , corrige con seguridad los humores viciosamente espesos. Notorios son todos los elogios y hechos que Russel ha publicado en favor del agua del mar. Pasta , Médico Italiano , muy instruido , usó de esta sal ántes que Russel , y

lle-

llevando por norte á estos Autores, se han procurado contestar las utilidades de este remedio.

Casi todos los que han tenido proporcion de administrarla, la han elogiado ; se ha visto que dada interiormente , reanimaba siempre el tono , y la accion oscilatoria de los sólidos, dividia y atenuaba las moléculas groseras de los humores , y que exteriormente era el mas poderoso desersivo de las úlceras antiguas escrofulosas , y que contribuía tambien á deshacer los tumores escrofulosos. Mr. Lee vió que el agua del mar bebida todos los dias á la dosis de una libra , curó de raiz las escrófulas; y Mr. Lorry , dirigido de Russel , nos dice , que habiéndose atrevido á usar de la agua del mar, y salada en los males escrofulosos , nunca se viéron inútiles sus experimentos. Hasta los baños del mar , ó tomados en su agua, han surtido muy buenos efectos. Algunos Autores han llegado á decir que no habia ningunos remedios mas enérgicos para domar las escrófulas que los baños del mar.

La sal marina calcárea , formada por la combinacion del ácido marino y de la sal , promete todavia mayores efectos en todas las enfermedades en que se trata de fundir y alterar la naturaleza de los humores. Mr. Fourcroy , que nos ha dado documentos y relaciones preciosas acerca de las preparaciones , de las propiedades medicinales, y la administracion de esta materia salina, nos asegura haberla dado con bastante felicidad para inspirar confianza en ella , con especialidad en las afecciones escrofulosas de los niños, en las obstrucciones del mesenterio , tan comunes en esta edad, como tambien en los tumores linfáticos de las coyunturas.

La sal vegetal , la sal de señete , la tierra foliada de tártaro , la tierra foliada cristalizable , y el espíritu de Minderero , son otras substancias salinas , cuya propiedad fundente está mas ó menos decidida. Para mostrar la utilidad que se puede conseguir de estos diferentes auxilios en algunos casos de escrófulas , cito una observacion de Mr. Neu , en la que una enfermedad escrofulosa envejecida despues de haber resistido al mercurio administrado de varios modos á la kina , á otros muchos remedios y varias especies de tópicos , se curó por el uso continuo del tártaro soluble.

El reyno vegetal , si hemos de creer en las aserciones las mas veces precarias de los Autores de Materia Médica , suministra muchos remedios atenuantes y resolutivos. Las plantas que suministran estos auxilios son : 1.º la filipéndula , la cinoglosa , la celedonia menor , el visentoxíco , la saxífraga , la aparine , la valeriana , el pelipodio , la saponaria , la ononis , el elecho macho , la china y el mechoacan , cuyas raices se usan : 2.º las

capilares, la saxifraga menor, el diente de leon, la ruda, el berro, la coclearia, el perifollo, el tusilago, la margarita bellis, los camedrios, la escrofularia mayor, cuyas hojas y tallos se administran: 3.º el xantio, el acoro, la caléndula, el apio, el cardo bonetero, la galeopsis fétida, la saponaria, el ciruelo, el nogal, la árnica, la globularia, la dedalera, la clematisti, cuyas hojas se dan: 4.º los tallos de la dulzamara: 5.º las flores de la manzanilla y de la árnica: 6.º la simiente de cilantro, las nueces de behen, las bellotas: 7.º la corteza del olmo piramidal y la kina: 8.º todas las hojas frescas comprendidas en el n.º 3.º la *elvela acaulis*, el marrubio, y los zumos inspissados de la cicuta, del aconito, escamonea, y opio: 9.º la goma anmoniaco, la resina del guayaco, la mirra, &c.

Aunque cada una de estas diversas plantas haya tenido en particular Apologistas muy empeñados en su elogio, se puede decir que por lo general solo suministran remedios muy secundarios; sin embargo hay algunas de ellas que merecen distinguirse particularmente. Mrs. Acrel y Meyer, dos Sabios distinguidos, han declamado contra el poco caso que se hacia de la raiz de la ononis ó uñas gatas, que posee en grado muy alto la virtud de fundir las glándulas obstruidas. La saponaria no es inútil: la dedalera preconizada por Van-Helmont que ha usado de su raiz: por Quarin que ha dado su extracto, y por otros que han modificado la administracion de este remedio energético; es una planta muy activa, que parece haber aprovechado hasta un cierto punto en las escrófulas. Nose, Médico de Auxburgo, ha publicado acerca de las virtudes anti-escrofulosas de la Arnica, observaciones que Baldinger ha recogido en su nuevo almacen para los Médicos. Pallas nos noticia que el xugo lechoso de la *elvela acaulis* es un remedio familiar en Rusia contra las escrófulas. El opio, cuyas virtudes antivenéreas se acaban de ensayar, promete utilidades contra la alteracion de la linfa causada por el vicio escrofuloso, y merece probarse. Se le ha visto aprovechar como tópico en la curacion de las úlceras dolorosas. La escamonea, segun las observaciones de Boerhaave y Van-Swieten, causa una pronta disolucion de la sangre, reduciéndola á suero, y causando excreciones aquosas de olor cadavérico: por consiguiente la escamonea es muy recomendable en la curacion de las enfermedades en que predomina la espesura de los humores; pero el extracto de cicuta, y la kina son de una eficacia mas reconocida, y de una aplicacion mas generalmente útil.

Seria muy largo exáminar el valor de los testimonios en pro

y en contra de la cicuta : bástame decir con Tissot que este remedio cura muchos casos de escrófulas , que alivia los casos incurables , que da ganas de comer , y fortifica al estómago ; en fin , que vigoriza de un modo notable á los niños , y citar á Mr. Burggrave , el que se ha convencido que el extracto de esta planta tiene la virtud de resolver los humores estancados en los vasos de las glándulas , aunque nada puede contra el endurecimiento del mismo cuerpo glanduloso. Mr. Menuret ha propuesto acerca del uso de la cicuta advertencias importantes y luminosas , de modo , que qualquiera que querrá sacar partido de este remedio fundente , dice este Práctico , debe acordarse 1.º que la calentura y la disposición febril contraindican formalmente su uso : 2.º que siendo la operacion de la cicuta la relajacion de las fibras nerviosas encrespadas , que son el cuesco de casi todas las obstrucciones glandulosas , resulta de su uso prolongado la suspension de ciertas excreciones , una especie de extrangulacion y empastamiento en el estómago y primeras vias , que es preciso destruir con purgantes reiterados , y que se disminuye , combinando el uso de la kina con el de la cicuta.

En quanto á la kina nos podemos convencer por las observaciones de Fordyce , Fothergill , Vand , Whuitt , Bordeu , y otros , que esta corteza es muy útil para la curacion de las enfermedades escrofulosas. El Doct. Fordyce , juzgando bien que todos los alkalinos , en los que se insiste tanto en la curacion de las escrófulas , podian empobrecer la masa de la sangre , y causar un principio de disolucion en este fluido , ántes que fuese sensible la accion de los remedios en la obstruccion de las glándulas , queria obviar estos inconvenientes por la administracion constante de un medicamento como la kina , que teniendo facultad de corregir el vicio de los líquidos , se opone tambien á la debilidad de los sólidos. Esta corteza con especialidad es útil , quando , miéntras durante el uso de los fundentes necesarios , disminuyen las fuerzas , ó los enfermos parecen debilitarse , enflaquecer , ó pasar á una cachêxia mas manifiesta. Fothergill , muy declarado por las virtudes anti-escrofulosas de la kina (a) , no rezela decir que la kina es el remedio con que

mas

(a) Ved aquí la receta de la kina de Mr. Fothergill , tómese una onza de polyos de kina , cuézase en una azumbre de agua pura , que quede en media azumbre , échese al fin de la coccion media onza de pedacitos de rajiz de orozuz , cué-

le-

mas cuenta , porque no solo se le puede dar con mas seguridad , sino tambien con grandes utilidades en muchos síntomas escrofulosos. Las opthalmias inveteradas, dice este Autor , se ven obligadas á cederle , disuelve los tumores glandulosos incipientes , y ataja sus progresos , cura las hinchazones que sobrevienen á los labios , las manchas cutáneas que dependen de la misma causa , y corrige toda la tendencia á las escrófulas. El Doct. Vond ha hecho la misma justicia á la kina. Whuit no ha visto nada que hubiese surtido tan buenos efectos como el uso de esta corteza ; ya en substancia , ya en cocimiento , continuada por muchos meses , aun quando estaba complicada una calentura considerable , como se puede juzgar de esto por los hechos que refiere el Autor ; y Mr. Borden , que ha tenido frecuentes ocasiones de contestar las virtudes de este medicamento contra las escrófulas , afirma que no dexa nunca de volver el apetito , de disipar la languidez de estómago , y la especie de cursos y debilidad que con frecuencia sobrevienen á los escrofulosos ; en fin de mudar en ménos tiempo de lo que se podria creer el estado de sus úlceras. Sin embargo la kina, aunque es muy eficaz , es nociva y perjudicial en la disposicion inflamatoria de las glándulas : entónces aumenta esta disposicion, propaga la irritacion hasta las glándulas linfáticas todavia sanas , y por lo ordinario afecta á la del pulmon : así el Doct. Elliot vió que la kina causaba una tisis confirmada quando se daba en los casos escrofulosos con señales de inflamacion.

Yo no diré nada de las utilidades que se pueden sacar del xabon , cuyas virtudes y modo de obrar he expuesto en otra parte ; solo añadiré , que siempre que el estómago lo pueda soportar , se debe dar este remedio en dosis alta. Todos los Autores atestiguan la utilidad de los absorbentes , y el modo de su administracion es muy vario ; por lo que toca á la electricidad, hechos presentados por Mr. Mauduit , Mazars de Caselles , y Pome anuncian que la electricidad tiene una accion muy fuerte en el vicio escrofuloso , que lo atenua , y lo pone poderosamente en movimiento ; pero estos efectos nunca se aseguran mejor , y han conducido con tanta mas eficacia para curar las escrófulas.

lese , y despues de colada , échesele dos onzas de agua de nuez moscada. Se pueden tomar de esta mezcla dos , tres ó quatro cucharadas , con diez , veinte , hasta sesenta gotas de tintura de guayáco dos veces al día.

fulas, si se han sabido asociar con utilidad, la electricidad á los remedios internos. Edmon, Struve y otros han propuesto arcanos seguros contra el vicio escrofuloso; pero estos remedios, ó se conocen poco, ó son perniciosos ó infieles.

Todos los remedios que acabo de indicar, estando dotados de una virtud resolutive y fundente, mas ó ménos fuerte, pueden cumplir las indicaciones que presenta el primer periodo de la curacion de las escrófulas; pero dañarían sensiblemente en el segundo periodo de estas enfermedades, en el que, como ya lo he notado, los humores pasan á la disolucion, y predomina en todos ellos un carácter de acritud y purulencia. Aquí se debe trastornar el órden de la curacion dietética y medicinal: ya no se trata de animalizar la linfa por el uso sostenido de las sustancias sacadas del reyno animal: ya no se debe insistir en destruir las moléculas, viciosamente coherentes de los líquidos por la administracion continua de los fundentes: al contrario, se deben alimentar los enfermos con los vegetales atemperantes, como las chirivias, zanaorias, los pepinos, calabacines, y otros cucurbitáceos, con mucha hortaliz, echándoles de quando en quando carnero, buena volatería, y caza: los lacticinios pueden ser útiles, y se deben administrar con confianza. En quanto á los remedios que se pueden dar con utilidad, son los verdaderos antisépticos, combinados con los tónicos fortificantes, y algunos poderosos depurantes. En la primera clase coloco los xugos anti-escorbúticos, la kina dada á manos llenas, y el agua de pez: en la segunda el uso de la rubia y de los marciales: en la tercera los caldos de vívora, el uso de las lagartijas, la tipsana de Plez, la tipsana depuratoria de Vigarous, sin contar todos los accesorios de una curacion, que se debe modificar segun las circunstancias. Yo he dado muchas veces en estos casos una mezcla de flor de azufre, de cremor de tártaro, de triaca, ó kina.

Despues de haber hecho una analisis crítica de los remedios, que por lo comun se han usado en la curacion metódica de las escrófulas, me queda que mostrar su aplicacion en la curacion de los tumores escrofulosos. La direccion de estos se debe considerar con respecto á sus diversos estados. En todos hay sin duda la indicacion general de atenuar los xugos linfáticos, y aumentar la accion de los sólidos, para que por estos dos efectos la linfa, bien resuelta, pueda volver á tomar su curso habitual, y para que los sólidos, levemente excitados, puedan elaborar los fluidos, y continuar la obra importante de las secreciones, y escreciones. Pero si se percibe muy bien el estado

respectivo de los tumores escrofulosos, necesita modificaciones en la curacion, que es preciso describir y conocer.

En el primer periodo de los tumores escrofulosos la linfa de ningun modo ha adquirido todavia el grado de tenacidad y de acrimonia, que adquiere mas y mas por los progresos de la enfermedad, ni los sólidos tampoco han tocado el punto de relajacion al que llegan despues. Los fundentes obrarán, pues, en esta época con mas prontitud y mayor actividad: asi es preciso hacer preceder á su uso los diluentes, y los aperitivos xabonosos: tambien se pueden mezclar estos diversos remedios, ó bien alternarlos, de modo, que contrastándose recíprocamente, la irritacion de los sólidos no pueda preponderar á la espesura humoral y *vice versa*. Por exemplo, despues de haber principiado por un emético, apoyado de uno ó dos laxántes segun la necesidad para barrer las primeras vias, y deponer las saburras, que se opondrian á la operacion de los remedios, se darán por el espacio de ocho dias los aperitivos templados en forma de caldos, de apocemas, de tisanas, ó de zumos: eligiendo para cumplir estas indicaciones las yerbas cuya propiedad está mejor contestada, y cuya accion es mas suave. Estos remedios atenuan los humores, deslien algo la linfa, afloxan los sólidos sin enervarlos, y acarrear las condiciones necesarias para usar los atenuantes. En esta época por lo comun es útil repetir el vomitivo, y el purgante para deponer el producto de los diluentes, y para conmover al cuerpo, cuyo estado parece alguna vez haberse deteriorado por el uso de los diluentes: entónces los fundentes aprovechan maravillosamente: es preciso que sean bastante activos para hacer una impresion decidida, sin inquietarse, ni temer el movimiento febril, y el calor que pueden sobrevenir. Yo no aconsejo que se mezclen con los purgantes, al ménos en las circunstancias ordinarias. Prefiero administrar los evacuantes, con especialidad los vomitivos por intervalos cortos, y siempre quando se ve que los evacuantes no obran ya, tanto como capaces de espeler los productos de la disolucion ó fundicion sucesiva, quanto como necesarios para turbar el órden de los movimientos habituales.

Coloco al frente de los fundentes, cuyo uso aconsejo, las píldoras resolutivas de Mr. Lalovette, las preparaciones mercuriales combinadas con las gomas, la cicuta, los alkalis, el xabon, la sal marina calcárea, la hiel de buey inspissada (a). Es-

(a) Combinando infinitamente estas substancias, los Autores, han com-

tos medicamentos se deben repetir una, dos ó tres veces al dia, y sus efectos serán tanto mas pronto, quanto los enfermos se someterán al mismo tiempo á la electricidad. Las bebidas que convienen mejor durante su uso, son el agua pura algo azucarada, los cocimientos é infusiones de culantrillo, de tuzilago, de polipodio, &c. Si la naturaleza mostraba la depuracion de la masa de los humores por qualquier emuntorio, lo que siempre se debe observar, se la ayudaria por los medios convenientes, como los cocimientos diapnóticos, compuestos con la raiz de escorzonera, los tallos de dulzamará, las hojas de bovina y de escabiosa, las

compuesto diversas recetas de que salen por fiadores. En esta nota pondré las que tienen mas crédito. — Receta de Mr. Gratteloup. Tómese de antimonio diaforético sin lavar, de tártaro calibeado, de cada uno quince granos, de xabon blanco media dracma, de ruibarbo y de polvos de mil pies de cada uno diez y ocho granos; añádese un poco de acibar socotrina; y con todo esto hágase una masa de píldoras con la porcion competente del mucilago de goma adraganto sacado con agua rosada. — Receta de Mr. Marechal de Rougeres. Tómese quatro onzas de xabon de Starkey, de alkali de tártaro, de sal anmoniaco, de cada una una onza; de limaduras de hierro dos onzas, de sasafra, saponaria y flores de dedalera, de cada una una onza; el alkali de tártaro, la sal anmoniaco, el sasafra y las flores de dedalera bien pulverizadas, y las limaduras de hierro pasadas simplemente por un tamiz; tritúrese el xabon en un mortero de hierro ó de mármol, y añádese sucesivamente en él la sal de tártaro, la sal anmoniaco, las limaduras, en fin, los polvos de las tres plantas juntas, cuya incorporacion se facilita por nuevas trituraciones. Se guarda esta masa en un vaso de vidrio tapado con un pergamino, para hacer de ella, quando haya necesidad, píldoras, de las que se administran segun la edad y el temperamento, desde quince granos hasta una dracma; teniendo cuidado de dar durante su uso algunos purgantes, siempre que los pida la fundicion humoral. — Receta de Mr. Faure. Tómese de xabon de Alicante desde quince granos hasta media dracma, de los polvos de las dos escrofularias desde diez granos hasta un escrúpulo, de polvos de esponja quemada y calcinada desde diez granos hasta media dracma, de limaduras de acero desde diez granos hasta un escrúpulo, incorpórese todo en competente porcion de xarabe de cinco raices.

flores de amapolas, las raices leñosas de box ó de china, vigorizadas por el espíritu de Minderero, si se trata de promover la transpiracion; las infusiones ó cocimientos diuréticos hechos con la parietaria, el perifollo, animados con la tierra foliada de tartaro, ó con la expresion de los mil pies, si es preciso aumentar el flujo de las orinas; en fin, los aloéticos ó acibarados, si conviene favorecer las evacuaciones ventrales.

Quanto mas aumentan en el principio del uso de los fundentes las evacuaciones serosas, tanto mas se deben administrar los diluentes por el rezelo que la disipacion de la parte mas líquida de los humores no los dexé mas viscosos, y mas aptos para multiplicar las obstrucciones. Los baños alguna vez son indispensables; y si hubiese motivo para rezelar que estos auxilios causarian ó aumentarían la atonia de los sólidos, seria fácil precaver estos efectos dando la kina, y cargando el agua del baño de un principio estimulante. Se podrian reemplazar por la sal marina, ó el uso del agua del mar, y en algunos casos por el hierro.

La disminucion del tamaño de los tumores escrofulosos de ningun modo es un indicio del buen efecto de los fundentes, si al mismo tiempo la blandura y la flexibilidad de estos tumores no anuncian que su disminucion es efecto de la atenuacion de la linfa. El endurecimiento de los tumores no es nada favorable al uso de los fundentes activos: quando se verifica esta circunstancia, se debe suspender la administracion de estos atenuantes, supliendo por ellos los diluentes xabonosos, los vomitivos, y volviendo á usar los fundentes quando el estado del estómago lo permite. En estos casos se saca buen partido de los zumos de las plantas incisivas, aperitivas, algo tónicas, y con preferencia de una mixtura de zumos sacados por expresion de la achicoria del tusilago y del berro, dados en dosis altas.

Quando los tumores escrofulosos parece que aumentan de tamaño en el tiempo que disminuye su renitencia, ó bien quando se aminora la masa de los tumores, mientras que sensiblemente se ponen mas blandos, se deben abrir una ó dos fuentes, administrar algunos purgantes en cortos intervalos, dar con mas libertad la kina, ó recurrir á las aguas minerales sulfúreas, y á los sudoríficos. Las fuentes son admirable remedio en las escrófulas, sostienen, aumentan el curso de la transpiracion, y abocan constantemente á la cútis la direccion de los humores extraños, que al mismo tiempo hallan para su expulsion una libre salida. Las fuentes precaven alguna vez la supuracion de los tumores, ó á lo ménos libertan á los órganos de la inundada-

dacion del humor depravado por el vicio escrofuloso. Consta por la experiencia, que la resolucion de los tumores escrofulosos con frecuencia solo da un plazo peligroso, quando no se ha tenido el cuidado de precaver por la abertura de las fuentes los síntomas secundarios, que siempre se deben temer. La corteza de la timelea se ha propuesto como un remedio adecuado para atajar los progresos del vicio escrofuloso; y Mr. Le-Roy, que ha alabado sus efectos, los ha sostenido por una observacion notable.

Los purgantes no son ménos útiles, porque dirigiendo los movimientos de la naturaleza ácia los intestinos, abren otro gran camino á los humores pervertidos, sin contar que limpian la fistula intestinal de las viscosidades que la entapizan, y se acumulan en ella por toda la carrera de las escrófulas. Los purgantes de que nos podremos servir con utilidad, son las píldoras laxántes de Mr. Lalovette, las píldoras de Mr. Coste y Chapot (a), las

(a) Un Autor anónimo ha depuesto en una Memoria, inserta en la Coleccion de los premios de la Academia Real de Cirugía, una receta, cuya eficacia autorizan los elogios de Mr. Coste y Chapot. Este remedio algo complicado, y cuya base es el antimonio diaforético, al que se añaden el hierro, el xabon y los purgantes resinosos, tiene tres preparaciones. La primera consiste en pulverizar partes iguales de nitro, de sal de agenjos, y de antimonio de Hungría, (una onza de cada uno) en hacerlos detonar juntos en un crisol, en lavar muchas veces en agua caliente lo que queda en el crisol, y en porfirizar el todo para conservarlo en una redoma. La segunda en hacer un fuerte cocimiento de orozuz, al que se añade escamonea de Alepo, y se hace evaporar hasta la consistencia de xarabe. La tercera en tomar mercurio, y purificarlo con los ojos de cangrejo, y por entre la piel de gamo. Se juntan á estas tres preparaciones los ingredientes siguientes en estas proporciones. Se toman dos onzas de escamonea, onza y media de etiope mineral, tres dracmas de mercurio y de antimonio, preparado como arriba, y de azafran de Marte aperitivo, dos dracmas de xabon, é igual porcion de polvos de mil pies. De todos estos simples se hace una anasa con algun xarabe, para formar de ella bolos de 17 á 18 granos, que es la dosis de un adulto, y que debe purgar tres ó quatro veces. Se modera, se aumenta la dosis segun sus efectos; se suspende por algunos dias si se altera demasiado al enfermo, en los que se dan bebidas diluentes y aperitivas.

las de Mr. Janin (a), las de Belloste, las de Bacher, llamadas píldoras tónicas, las píldoras purgantes y alexitérias de Rotrou, las de Mr. Noel (a), las píldoras del famoso Valerio-

(a) Las píldoras tan alabadas por Mr. Janin, se componen de este modo: tómese una libra de sen mondado, dos onzas de cremor de tártaro; cuézase todo en dos azumbres de agua que queden en la mitad; pásese el líquido por entre un lienzo con fuerte expresion; despues échese en una cacerola de hierro, y póngase á hervir en carbones encendidos; añádesele despues poco á poco los simples siguientes: seis onzas de agarico, mechoacan, ruibarbo, de escamonea de Alepo, brionia y hermodáctiles; dos onzas de turbit gomoso, goma gota, trociscos de alhandal, mercurio dulce y tártaro emético; ocho onzas de azafran de Marte aperitivo, y sal de nitro; una libra de xalapa y acibar socotriño; quatro onzas de etiope mineral hecho por la trituracion; menéese sin cesar esta mezcla con una espátula de hierro, y téngase cuidado que no se queme en el fondo; disminúyase la lumbre á proporcion que esta mixtura tome mas consistencia, y luego que la masa estará bien firme, se harán de ella píldoras del tamaño de un guisante, echándolas por encima polvos de xalapa, y secándolas al Sol ó en la estufa. La dosis de este buen purgante que conviene singularmente en las enfermedades de los ojos, causadas por un vicio escrofuloso, es de 10 píldoras para los adultos, de 7 para los muchachos de 8 años, y de menor dosis para los niños. Se dan de quatro en quatro dias, ordenando en los libres una opiata antiescrofulosa, ó las píldoras mercuriales que se hacen de este modo. Tómese una onza de buena kina, dos dracmas de etiope mineral hecho por la trituracion, una dracma de mercurio dulce; todo esto hecho polvos sutiles se incorporará en suficiente porcion de xarabe de chicorias, y tres dracmas de extracto de acibar. La dosis es de 30 granos para los adultos, y de 12 para los niños. Tómese una dracma de panacea mercurial, dracma y media de etiope mineral hecho por la trituracion; todo esto porfirizado se mezclará é incorporará en suficiente porcion de xarabe de romno; el uso es tomar quatro píldoras de dos granos cada una por la mañana.

(a) Mr. Noel propone dos recetas muy activas, que consisten en una tintura espirituosa y en píldoras. La tintura se hace así: tómese onza y media de pulpa de coloquintida, cuyos granos se habrán quitado, hecha polvos gruesos; seis clavos de es-

la (a), ó pildoras semejantes, en las que se mezclan el acibar, la escamonea y la xalapa con otros fundentes y tónicos: para cumplir estas indicaciones se han administrado con los mayores aciertos contra las escrófulas los polvos de Godernaus.

Pero los remedios mas generalmente útiles, ya para acelerar la curacion, y ya para precaver una funesta metastasis, son los sudoríficos demasiado menospreciados en la curacion de las escrófulas, pero muy recomendables. Mr. Brieu de, que ha hecho esta advertencia, nota que siempre ha dado estos remedios con utilidad, y que conviene usar de las estufas por el espacio de muchas estaciones, y aun de muchos años. Se debe presumir que es menester preparar de antemano á los enfermos, para que sostengan estos sudores; solo porque el fundente de Röttrou á boca poderosamente á la cútis, y promueve transpiraciones sostenidas, y aun sudores, este remedio bien dirigido es capaz de hacer curaciones notables.

El
 pecia, una dracma de anís machacado, doce granos de azafran, una onza de tierra foliada de tártaro; pónganse todas estas drogas en digestion en veinte onzas de espíritu de vino por el espacio de un mes, despues filtrese el licor, y guárdese en una botella bien tapada. Dénse por la mañana temprano por veinte ó veinte y cinco dias dos dracmas de este remedio, en dos ó tres onzas de vino de España puro ó aguado, dexando descansar al enfermo cada quatro dias; se le hace beber entre el dia una tipsana de cebada y de orozuz, y si sobreviniese demasiada irritacion, se recurrirá á la leche por la boca, y en ayudas. Para hacer las pildoras, se toma media dracma de sublimado corrosivo, una dracma de mercurio dulce, y de goma ammoniaco, goma guayaco, de cada una una dracma, once dracmas de sen, é igual porcion de pelitre: mezclados bien estos simples, se hace de ellos una masa con xarabe de ramno, que se divida en pildoras de seis granos cada una. La dosis es dos ó quatro pildoras por la mañana y en la noche, por ocho ó nueve dias seguidos.

(a) La receta con que Valeriola curaba las escrófulas es la siguiente: tómese de turbit vegetal y hermodactiles de cada uno dos dracmas, de la raiz de las dos escrofularias una onza, de la raiz de angélica mayor dos dracmas, de sen una onza, de escamonea quatro escrúpulos: hechos polvos todos estos simples, hágase con el xarabe de rosas amarillas una masa de pildoras, de las que se darán hasta dos dracmas, incorporando en cada dosis veinte granos de mercurio dulce.

El desaparecimiento de los tumores anuncia la fluidez correspondiente de la linfa, y la resolución de la obstrucción glandulosa, y ya ha llegado el tiempo de administrar los fortificantes para apretar los sólidos, y darles este grado de elasticidad que han perdido por la enfermedad. Se cumple esta tercera indicación por medio de las píldoras tónicas de Mr. Lalovette (a), las preparaciones de hierro, y las aguas marciales. Estos remedios

(a) El remedio propuesto por Mr. Lalovette para la curación radical de las escrófulas, consiste en tres clases de píldoras, de las cuales las unas son resolutivas, las otras laxantes, y las demas tónicas. Las píldoras resolutivas consisten en una preparación particular que el Autor ha descubierto en el segundo tomo de su tratado de las escrófulas, y que llama xabon antimonial solar. En efecto, esta preparación es un xabon compuesto de antimonio, de cal, de alkali fixo, de un poco de disolución de oro, y de aceyte de almendras dulces; combinado todo segun los buenos principios de la química, de aquí debe resultar segun las proporciones, y las manipulaciones indicadas en la operación un hígado de azufre, el que es un verdadero xabon de azufre, y xabon ordinario por medio del aceyte de almendras dulces, animado todo esto con una pequeña porción de régulo de antimonio y de oro. Se divide la masa del xabon antimonial en píldoras de seis granos, y se da este remedio desde tres granos hasta seis para los niños de la primera edad; desde seis hasta doce, para los de la segunda; y por encima de esta edad, hasta veinte y quatro granos, teniendo cuidado de hacer tomar encima una poca sal ammoniaco, ó de combinar de quando en quando con las píldoras antiescrófulosas una corta porción de alkali volatil concreto, para evitar la descomposición del xabon antimonial solar por los ácidos de las primeras vias. La base de las píldoras laxantes es tambien el mismo xabon antimonial solar, asociado con el acibar socotrinó, poniendo diez dracmas de acibar en onza y media del xabon, y dividiendo esta mezcla en píldoras del peso de diez granos. En fin, las píldoras tónicas se componen de un xabon alkalino, hecho con aceyte de almendras dulces, y el hígado de azufre, poniendo en disolución una cierta porción de hierro y de xabon antimonial solar, para componerlas, se toman partes iguales de este xabon, y del xabon marcial, cuya composición propone Mr. Lalovette, se mezclan bien, y se forman píldoras del peso de seis granos.

dios no solo terminan la curacion, sino tambien la completan y precaven con mucha frecuencia las recaidas. Mr. Chambon ha dicho acerca de casos análogos cosas muy sensatas que me tomo la licencia de citar para mostrar la necesidad de cumplir esta tercera indicacion. Si el Médico, dice Chambon, se contentase con hacer desaparecer una obstruccion, sin preveer las resultas de este estado, todavia no cumpliria con las obligaciones que debe. Las entrañas que han estado obstruidas, han padecido extensiones considerables, y por este motivo han perdido la elasticidad; son incapaces de tener reaccion en los fluidos que pasan por ellas, quando los vasos que las componen les permiten nuevo rumbo, se estancan y acumulan en ellas, se condensan, y muy presto forman otras concreciones. Para precaver estos síntomas, es indispensable volverles la fuerza que han perdido; entónces son muy útiles el hierro y sus preparaciones, como igualmente las aguas minerales herrumbrosas; entónces son indispensables el exercicio, las friegas, y todo lo que se puede oponer á la estancacion de los líquidos. Menospreciar estos socorros es exponer los enfermos á recaidas frecuentes, y las mas veces funestas.

La curacion que he propuesto, aunque muy metódica, por lo ordinario no es bastante, no obstante que en la apariencia haya aprovechado; y para desarraigar del todo la enfermedad, aconsejo se vuelva á insistir en ella el Invierno siguiente. Quanto mas antiguos son los tumores escrofulosos, tanto mas preciso es continuar con los fundentes activos; y aun entónces es preciso insistir por mucho tiempo en este género de remedios, dando la preferencia á los mercuriales. El método de Mr. Bordeu (a); el método de Mr. Akenside (b), ó el de Mr. Charneil (c), son aquí

(a) El uso interior de las aguas de Baregnes, y las uncciones mercuriales son la base de la curacion encargada por Bordeu.

(b) El método feliz de Mr. Akenside consiste en combinar el triple uso del sublimado corrosivo, del extracto de cicuta y de la kina; y quando hay que curar tumores articulares escrofulosos, aplica un vexitatorio en la articulacion, da todos los dias uno ó dos granos de calomelanos, y hace beber un cocimiento amargo, ó un cocimiento de kina.

(c) El método de Mr. Charneil rueda únicamente en el uso del extracto de cicuta, y del etíope mineral, teniendo cuidado de dar de quando en quando un purgante.

muy útiles, pero de ningún modo excluyen el uso reiterado de los vomitivos, la administración de los catárticos, y la práctica de los otros auxilios secundarios en el orden que dirigirán las circunstancias. Al contrario, quanto mas pronto están á inflamarse y á ulcerarse los tumores, tanto mas circunspectos debemos ser en la administración de los fundentes, ó solo ordenaremos los ménos calientes. Quando los tumores se inflaman, y la supuración prepara su fundición, principia á ser peligroso el uso de los fundentes y de los purgantes; pero el del alcanfor, segun el método de Rowlei (a), es muy eficaz. Sabido es que esta substancia hace todos los dias servicios muy importantes, como antiflogística, como antiséptica, como cordial, y en fin como diaforética. Esta última virtud da al alcanfor una propiedad muy preciosa, pues es necesario el dirigir ácia la circunferencia todos los movimientos de la naturaleza, en el instante en que es preciso apartar de las entrañas la materia de una supuración acrimoniosa.

Antes de pasar mas adelante en la exposicion del plan que conviene á la curacion de las escrófulas, procurémos decidir, 1.^o si es esencial ayudar por los tópicos los efectos de los remedios antiescrofulosos internos: 2.^o si conviene excitar la supuración, ó si conviene insistir en desviarla: 3.^o si es útil ó arriesgado extirpar los tumores escrofulosos: 4.^o si es bueno abrir los abscesos escrofulosos, ó si se debe abandonar este cuidado á la naturaleza.

Si hubieramos de juzgar de la utilidad de los tópicos por la apresuración que han tenido los Prácticos en buscar y encontrar tópicos eficaces, y en proponerlos como poderosos remedios, muy luego se daría la solución de este problema. En efecto nada mas natural que el ayudar por aplicaciones exteriores la accion de los remedios internos para vencer la mas tenaz de las enfermedades; y aunque la operacion de estos tópicos sea incierta ó lenta, sin embargo las mas veces se saca de ella bastante fruto para inclinarme á encargarla, pero con miramientos y precauciones que no veo que hayan indicado los Autores. Los tópicos reservados para las escrófulas son todos mas ó ménos activos, penetrantes, ó muy calientes; para juzgar

(a) Rowlei hace por fuera embrocaciones con el alcanfor disuelto en el aceyte, y da interiormente alterantes, el julepe alcanforado, y las mixturas salinas.

gar de esto no tenemos mas que dar una ojeada en las aplicaciones propuestas por los Autores que sucesivamente se han ocupado en la curacion de las escrófulas. Oribacio propone la cal viva mezclada con la miel: Dioscorides alaba las cenizas de la corteza de mimbrera: Letichio aprueba un emplasto hecho con el azufre, el berro y la mostaza: Amato Lusitano aprueba un unguento hecho con el incienso, la almáciga, y la pimienta; el unguento de Zacuto se hace con la raiz de brionia, la ter-bentina y la cera: Faure y Lombard adoptan el xabon disuelto en el agua de cal: Quarin alaba como un gran resolutivo un emplasto, en el que entran quatro partes de emplasto de goma anmoniaco, y una de emplasto vexigatorio: Pott usa el espíritu de sal terebintinado: Plenck ha dado su bálsamo de vida externo, como Barbete su emplasto de xabon: Mr. Roux coloca como superior á los resolutivos comunes, y aplica un emplasto de su invencion hecho con la goma anmoniaco, el sagapeno, el vinagre, y el antimonio crudo; en fin los Autores de Medicina práctica, ó los Farmacógrafos anuncian las grandes propiedades del alkali volatil fluido, de la asafétida, del espíritu de Minderero, del romero machacado, de la infusion de tabaco, de la numia mineral de Poterio, del zumo cáustico del anacardo, del zumo del cohombro silvestre, del zumo de la raiz de flamula de rio, del zumo de las vexiguillas del perro marino, de la raiz fresca machacada del pan de puerco, ó de la brionia, de la corteza de la raiz de mandragora, de las hojas verdes de nogal, del estiércol de pichon, de los emplastos de cicuta y belladonna, &c.

Si como no se puede dudar, la mayor parte de estos remedios son de una naturaleza acre y estimulante, solo se pueden aplicar con reserva, y por intervalos destinados á la aplicacion de los emolientes, de los demulcentes, y aun de los resolutivos anodinos, porque no pudiendo la resolucion de las glándulas obstruidas ser igual con la actividad del tópic aplicado para determinarla, hay riesgo de irritar el tumor, de inflamarlo, y aun tambien de hacer una repercusion arriesgada de la materia que contiene. Por lo general, creo que es preciso arreglar la administracion de los remedios externos muy resolutivos, llevando por norte las modificaciones que pide el uso de los fundentes interiores. Algunos Prácticos han llegado á resolver tumores escrofulosos, pegando tres ó quatro veces al dia en las partes entumecidas cien azotes con un pedazo de lienzo mojado: Vanderhaar ha elogiado este método.

2.º Para decidir si conviene excitar la supuracion, ó procurar

rar impedir la, no hay mas que ver si la destruccion de los tumores escrofulosos por la supuracion, puede ayudar ó producir la desinfeccion de la linfa por el vicio escrofuloso, y si puede resultar algun inconveniente de las conseqüencias inevitables de esta supuracion. No se puede suponer que esta supuracion influye mucho en la depuracion de la linfa, y se debe sospechar que la entrada del ayre en los abscesos abiertos aumente la absorcion de la materia purulenta é ichorosa. Yo he visto mas de una vez obstruirse las glándulas linfáticas vecinas á los tumores escrofulosos, despues que estos se habian supurado y abierto, lo que prueba que estos tumores sucesivos únicamente eran producto de la materia purulenta absorbida por las extremidades de los vasos linfáticos, cortados y abiertos en el hogar del pus. Estos tumores excesivos, por decirlo así de paso, no necesitan al principio de los tópicos fundentes, sino al contrario emolientes y relaxantes, porque estan mas irritados é hinchados, y aun alguna vez inflamados, que obstruidos. Baxo de este supuesto se debe impedir si es posible la supuracion (a) en quanto con razon se pueda discurrir que estos tumores de ningun modo son todavía capaces de supurar. Pero si en la mutacion del estado y color de estos tumores se puede presumir que inevitablemente van á pasar á una supuracion próxima, entónces se la debe promover por los medios convenientes, porque la fundicion de estos tumores es relativa á la actividad de la supuracion; y porque la curacion es proporcionada á la prontitud con que se destruyen las durezas, sobre todo se debe determinar la madurez de estos tumores, y proporcionar la disolucion de la cútis por medio de los epitemas apropiados quando la supuracion de los tumores que se funden con lentitud, y por partes, originan una pequeña abertura. Por lo general conviene acelerar mucho la supuracion quando se trata de sugetos endebles, y de complexiones delicadas.

El estado de los tumores indica cuál es la especie de supu-

(a) Mr. Le-Tual piensa que no se adelanta nada en las escrófulas si no se destruye por la supuracion la glándula afectada. Yo no lo creo; supone, pues, Mr. Le-Tual que las glándulas obstruidas contienen el vicio escrofuloso, lo que no me parece exácto. Yo he resuelto tumores escrofulosos con remedios internos y externos, y no he sido solo el que lo ha practicado.

purativo que se debe aplicar. Si el tumor está algo blando, moderadamente caliente, y dolorido, bastará cubrirlo con algun supurativo laxante, como las pulpas de las cebolletas de lirio, y de la raíz de malvavisco, y con las hojas de acelgas ó con el unguento de malvavisco: un simple epitema hecho con harina y yema de huevo encargado por Underwood es todavía preferible las mas veces. Al contrario, si el tumor no puede supurar sino con trabajo, y solo en algunas particillas, si está desigualmente duro é indolente, se recurrirá á los madurativos irritantes, como el cataplasma de las raices de brionia, de pan de puerco, y del cohombriillo silvestre, de las simientes de cebadilla y mostaza, en donde se añade la miel, la levadura bien fuerte, y los estiércoles de vaca y pichon. Mr. Hevin dice que la mezcla de cebollas asadas entre la ceniza ó rescoldo, de xabon negro, de pez, y del unguento de basalicon, es un excelente madurativo para este género de tumores; y Underwood quiere que se atraviesen con un sedal, y que se cubra de quando en quando la mezcla con un unguento estimulante. Tambien nos podemos contentar con los tópicos emplastos, como el de diaquilon gomado.

3.º La extirpacion de los tumores escrofulosos ha tenido sus partidarios: Marco Aurelio Severino la practicaba: Santorio la encarga, y algunos Prácticos, engañados por iguales autoridades, se han atrevido á recurrir á ella. Yo juzgo al ménos inútil esta práctica, y por lo general peligrosa, porque la extirpacion de estos tumores nada quita á la enfermedad, y porque el vicio que los ha producido ni se corrige, ni destruye con ella. Mr. Bordeu ha visto cortar glándulas gruesas de los sobacos y pechos, testículos escrofulosos, dedos de pies, manos, y aun piernas escrofulosas: todas estas operaciones, dice Bordeu, se habian hecho con destreza, y segun las reglas del arte; sin embargo los enfermos murieron, y se hallaron en los cadáveres supuraciones internas que parecieron ser consecuencias de las maniobras hechas para destruir los tumores escrofulosos. Estas desgracias, y razones que acabo de alegar, nos deben hacer respetar los tumores escrofulosos, y reservar su extirpacion para estos casos raros, que el genio del Observador sabe distinguir y curar felizmente por una operacion en otros respetos infiel. El corte de los miembros, cuyos sólidos estan ulcerados, y los huesos cariados, tampoco es útil, pues por las observaciones de Mr. Lecat, y las de algunos otros Prácticos juiciosos se ve haberse conservado por una curacion metódica miembros enteros cariados.

4.º Se sabe que la supuracion se hace con dificultad en las úlceras escrofulosas, que el pus es uno de los mejores consuntivos, y que el contacto del ayre perjudica mucho á las úlceras, con especialidad á las escrofulosas: la abertura de los abscesos escrofulosos ni es recomendable, ni exenta de inconvenientes, al ménos por lo ordinario: así los Cirujanos experimentados no la practican, ni se determinan á ella sino con una gran repugnancia. Sin embargo, en los temperamentos endebles, y los sugetos algo aniquilados, como en los abscesos, cuya situacion no está en muy mal estado, esta abertura es útil, siempre que se haga pequeña en la parte mas declive, y mucho mejor si se procura vaciar el absceso por medio de un sedal. Esta operacion es tanto mas útil, quanto por ella se libra el todo de la úlcera del contacto del ayre; punto esencial al que no se pone bastante atencion en la curacion de las úlceras, y porque la irritacion continua que causa el sedal, ayuda á la fundicion de las durezas que quedan en las glándulas, mucho mas que ninguna cataplasma ordinaria. Se comprehende bien que en los Hospitales es en donde el sedal por lo comun debe ser superior á las incisiones para vaciar los abscesos escrofulosos. Una circunstancia que decide la abertura temprana de los tumores escrofulosos es quando estos tumores estan vecinos á los huesos, ó á sus coyunturas, porque quando se quiere aguardar la fluctuacion, ya ha sobrevenido la carie de los huesos. Mr. Vigueurous comprehendió muy bien esta verdad, que es de la mayor importancia para los tumores escrofulosos de esta especie.

Los tumores escrofulosos, habiendo eludido la accion de los remedios aplicados para resolverlos, se inflaman y supuran. El pus acrimonioso que contienen se abre camino por muchos agujerillos, y solo despues de una fundicion mas considerable, ó progresos mas rápidos, estas aberturillas se reunen y forman una úlcera, mas ó ménos dilatada, y de una naturaleza mas ó ménos perversa. La curacion de las úlceras escrofulosas es larga y difícil, porque su encarnacion y cicatrizacion no se pueden efectuar entretanto que permanecerán algunas durezas en la glándula. Baxo de este aspecto los escaróticos y los supurativos mas calientes deben convenir y merecer la preferencia mientras que se notan en la úlcera estas durezas que se deben fundir, y que hacen el oficio de un cuerpo extraño. Quando se ha llegado á este punto, los simples digestivos, y aun los desecantes terminan felizmente la curacion.

Los Autores de Cirugia, que han considerado mejor la curacion de las úlceras escrofulosas, encargan el recurso á los es-

caróticos. Mr. Champeaux los propone con confianza quando la inflamacion se disipa por algunos dias de curaciones con los supurativos ordinarios, y quando la supuracion es escasa, encargando, sea el que fuese el unguento de que se use para el fondo de la úlcera, el cubrir toda su circunferencia con un digestivo, ó con una telaraña, para ablandar y disipar las durezas que acompañan casi siempre al borde de estas úlceras. Mr. Camper nos dice haber sacado muchas veces gran utilidad de la aplicacion de un emplastro, en el que entraba una parte del precipitado. Segun algunos el alumbre quemado, incorporado con un unguento suave, aprovecha con frecuencia maravillosamente: Selle alaba el precipitado roxo, y aun el arsénico: Mr. Greoffroy pretende que el iman arsenical (compuesto de antimonio crudo, de azufre amarillo, y de arsénico cristalino pulverizado) abre las escrófulas, las mundifica y las cierra, sin que sea preciso servirse de ningun otro unguento; pero ninguno ha hecho un uso mas liberal de los escaróticos para las úlceras escrofulosas, que Underwood. Segun este Cirujano experimentado se debe llenar de precipitado la úlcera escrofulosa, y si ocasiona en ella una escara, lo que no sucede con frecuencia, se le aplica un epitema supurativo, hasta que caiga esta escara, y entonces se reitera el precipitado. La primera utilidad que de aquí se saca, dice el Autor de este método, es una pronta mutacion en la materia que arroja la úlcera, tanto en la cantidad como en la qualidad: despues de haber arrojado, ó muy poca materia, ó mucha sanie corrosiva, depone una cantidad moderada de pus loable, y la úlcera parece siempre limpia, exceptuando los casos en que el tópico ocasiona la escara de que se ha hablado. No son éstas todas las ventajas; se ven tambien mudar en poco tiempo las partes contiguas á la úlcera, baxa la hinchazon, la cútis de los contornos que está encendida é inflamada, vuelve á tomar su color natural, y la mutacion provechosa de la herida es visible. Por último, aconsejando el uso diario del precipitado Underwood, entiendo esto casi á la letra, porque se ha convencido que quando una parte de la glándula se ha destruido, se ven contraerse la úlcera y la cútis de sus contornos, como si se hubiese aplicado un astringente, y estrecharse visiblemente. Se mide la cantidad de precipitado que se ha de usar segun el tiempo que el tumor ha gastado en supurarse, y segun lo que queda que fundir de las glándulas entumecidas. Por lo general, quanto mas adelantada está la resolucion, tanta ménos necesidad hay de un largo uso del precipitado. En los casos de tumores considera-

bles

bles será importante conservar una gran parte de la *cútitis*, siempre que nada se oponga á esto.

El uso del precipitado (a) en la curacion de las *úlceras escrofulosas* reemplaza un tropel de prácticas, ó inútiles ó peligrosas, ó terribles y crueles, descritas por los Autores que han procurado modificar ó acortar la curacion de estas enfermedades. Es notorio que estas *úlceras* hacen grandes progresos con todos los cuerpos grasos, en los que tiene una gran confianza el pueblo. Los digestivos relaxantes ó balsámicos, aunque animados con el bálsamo de Fioraventi, de esencia de kina, y de trementina, son buenos, pero la curacion se alarga. El cauterio actual, del que se podría sacar partido en algunos casos de carnes blanduchas y fofas, intimida á los cobardes. Los detersivos algo activos, como el mundificante, ó el unguento de tabaco, mezclados con la pomada mercurial, y los consuntivos, como el bálsamo verde, el bálsamo de agujas, &c. son provechosos, pero la curacion no hace progresos rápidos. El agua de cal y los unguentos hechos con los fosiles desecantes pueden secar muy bien las *úlceras*, y llegar á cerrarlas; pero se vuelven á abrir al instante, si no se ha tenido cuidado de destruir las callosidades interiores. Por el método de los escaróticos prudentemente dirigido, no se experimentan estos inconvenientes, se acorta el tiempo necesario para la curacion, y solo se obtiene despues de la consolidacion una especie de costura, y algun enclendimiento sin rigorosa cicatriz.

Se comprehende muy bien, sea la que fuere la propiedad de los escaróticos, que estos remedios serian peligrosos en los casos de *úlceras*, en que no hay dureza que consumir. Entónces se aplican con mas utilidad los tópicos encargados por los Prácticos, como son el agua alcalina de Mr. Faure, una solucion muy saturada del alcanfor en el aceyte de almendras dulces, el aceyte de alheña que se venera mucho en toda Alemania, una legía de ceniza de sarmiento, el unguento de azufre de Rouland, una solucion de tártaro estibiado, un cocimiento de clematitis, el agua fria pura, el unguento de piedra ca-

(a) El precipitado, como todas las cales metálicas, obra específicamente en los tumores escrofulosos, si hemos de creer á Mr. Le-Tual. Se puede ver su opinion, explicada en sus reflexiones acerca de la coagulacion de la leche, y la obstruccion de las glándulas, insertas en el Diario de Medicina.

laminar, el de flores de zinc, y con especialidad, las preparaciones de plomo, entre las cuales la disolucion del azúcar de Saturno en la agua, el cerato de Goulard, y el unguento de Saturno, son las que parecen aprovechar mejor: el xugo gástrico, el zumo de limon, los humos del cinabrio, segun el método de Rowlei, la diápalma, &c. Al Práctico le toca discernir los casos que son mas favorables á tal género de tópicos, á combinarlos, y á sustituir los unos por los otros, á proporcion que se muda el estado de las úlceras, y que la qualidad predominante de los humores influye para determinar su eleccion. Quando duran las úlceras se aplican los tópicos anodinos, como el emplastro anodino de Decker, el de Wildegan, los emplastos de belladona, de cicuta, de gálbano con azafran y veleño, &c.

Se puede ver en el dispensatorio de Mr. Reus la composicion de estos emplastos, á los que se puede suplir por el opio tan eficaz entre las manos de Hunter y Michaelis. Por último por lo comun es inútil, como lo ha notado prudentemente Bell, intentar la curacion de las úlceras escrofulosas, mientras que subsiste en el sistema la diatesis morbífica general, y aun alguna vez seria inútil intentarla, porque secándose las úlceras en un lugar, muchísimas veces vuelven á parecer en otro, y con igual facilidad se encaminan ácia el pulmon ó ácia qualquier órgano esencial de la vida, como á qualquiera otra parte.

Como los tópicos son muy útiles en la curacion de los tumores escrofulosos, tambien en la curacion de las úlceras escrofulosas son muy eficaces los remedios internos. Sin duda estos remedios se deben escoger en la clase de los que convienen á los periodos respectivos de las escrófulas; sin embargo hay aquí una indicacion general que es sostener con mas energía la accion tónica, y dirigir la corriente de los humores á la superficie del cuerpo. Así rara vez se pueden dar con utilidad los purgantes; pero la kina administrada en cocimiento, animada con el alkali cáustico, es necesaria, del mismo modo que los eméticos, el uso de la zarzaparrilla ó del altramuz, el antimonio crudo en un cocimiento de los leños, la tintura antimonial de Huxgham, apoyados todos estos remedios por los efectos de la electricidad, de las friegas, de los vapores aromáticos y de las fuentes. Si las úlceras se multiplican, parecen extenderse ó arrojar una excesiva porcion de materia pútrida, además de los tópicos convenientes, como el zumo de limon, la raspadura de chirivía, humedecida con el cocimiento de las hojas de cicuta, y quando el asiento de las úlceras lo permite, los baños

locales, ó de los miembros afectos en un cocimiento de leños sudoríficos, ó en el de las hojas de nogal, de cicuta, &c. se deberá recurrir á los antisépticos fortificantes, y generalmente á los analépticos, y á los roborantes: pongo entre el número de estos á la mirra disuelta en el agua de cal, al electuario de bellotas, &c.

La carie escrofulosa, esta úlcera de las partes duras, no necesita siempre de remedios distintos de los que se han encargado interior y exteriormente para los tumores y úlceras escrofulosas; sin embargo como la carie es un obstáculo invencible para la cicatrizacion de la úlcera de las partes blandas que la acompaña siempre, al ménos quando la carie ha hecho ciertos progresos, como las mas veces las caries solo existen en las extremidades, y en las partes esponjosas de los huesos; en fin, como en las mas ocasiones conviene precaver ó acelerar los esfuerzos de la naturaleza en la exfoliacion de toda la parte alterada del hueso, entónces nos debemos determinar á tratar la carie como carie, esto es, á manifestarla con el instrumento hasta la parte ofendida para explicar inmediatamente en ella los tópicos que pueden atajar los progresos del mal, y terminarlos felizmente. No me detengo en la curacion de la carie escrofulosa que no se diferencia en el fondo del método curativo de la carie ordinaria, y que Mr. Hevin entre muchos Autores de Cirugía ha expuesto perfectamente en su curso de Patología Chirúrgica; solo notaré que como la exfoliacion por lo general se hace con bastante prontitud en los niños, no nos debemos decidir arrebatadamente á destruir derechamente la carie, con especialidad quando los huesos atacados son esponjosos ó poco importantes. Yo he visto, como otros muchos, separarse naturalmente despues de haberse pasado bastante tiempo esfoliaciones de grandes porciones de huesos cariados, disiparse la hinchazon, detergerse el fondo de la úlcera, y curarse en poco tiempo. Si alguna cosa puede acelerar este grande efecto (pues la naturaleza en este mal cruel necesita de ser siempre sostenida) son los baños ó los cataplasmas, compuestos con las hojas de nogal, la rubia, la sabina, el calamo aromático, y otros dotados de una propiedad semejante.

Curacion de los males que se derivan del vicio escrofuloso.

Ya vimos que el vicio escrofuloso, fijándose en las glándulas del esófago, del pulmon, y del mesenterio, originaba la disfagia, las tisis pulmonales, y las hécticas mesentéricas, que

pasando á los ojos, los labios, las partes de la generacion, y la cútis producía la ophtalmia, la catarata (a), las grietas de los labios, la myxòrrea, y erupciones de mala especie, que atacando los cuerpos de las vértebras, y las cabezas de los huesos largos, originaba el mal vertebral, y los tumóres llamados blancos, que asociándose con otros vicios particulares, formaba complicaciones mas ó ménos funestas; en fin, que encontrándose con enfermedades agudas, invertía su curso, y sus crisis naturales. Diré algo acerca de las modificaciones de la curacion relativa á estos diversos casos; y aun extenderé mis reflexiones á las correcciones que esta curacion necesita de parte de la segunda detencion, de la época de la pubertad, y de los incrementos fuertes y rápidos. Así acabaré de reunir todo lo concerniente á la curacion de los males derivados del vicio escrofuloso, y los medios de precaver ó atajar la manifestacion de las enfermedades secundarias que descienden de él.

En vano nos lisonjearíamos de vencer estas enfermedades secundarias con remedios diferentes de aquéllos que dije eran propios para precaver las escrófulas, y curarlas quando ya se han declarado. En efecto, que el vicio escrofuloso acomete á las glándulas de fuera ó de dentro, siempre son partes análogas las que ocupa. Así destruyendo temprano el mismo vicio escrofuloso, se destruye en su origen este tropel de males que de él salen; pero quando la obstruccion de las glándulas se ha formado ya, hay esta mayor diferencia entre las escrófulas internas y las externas, y es que si las externas pasan á la supuracion sin un inconveniente bien sensible, las interiores no podrán experimentar la misma suerte sin matar al enfermo; así las escrófulas internas por lo regular piden una dieta, y un método atemperante y antiflojístico, quando los fundentes aplicados desde luego no han podido efectuar la resolucion. Ya he notado que quando las escrófulas estan en todo su vigor, se necesita para apartar el mal de las entrañas, y para oponerse á sus destrozos interiores, sostener las fuerzas vitales, dirigir los movimientos de los humores del centro á la circunferencia, y promover revulsiones útiles abriendo fuentes.

La

(a) Quando el vicio escrofuloso ocasiona la catarata casi siempre ocupa la cápsula del cristalino, y necesita remedios internos aun quando se ha hecho con acierto la operacion, á fin de evitar un nuevo género de ceguera, ú otros graves síntomas.

La disphagia escrofulosa es entre todas las enfermedades dependientes del vicio escrofuloso una de las que necesita curarse muy pronto por medio de los remedios indicados en la curacion metódica de las escrófulas. Los vomitivos, y los humos de cinabrio, dirigidos al cuello, son particularmente útiles contra esta enfermedad. El carcinoma escrofuloso no permite la amputacion. La héctica pulmonaria no admite de ningun modo el uso de la leche, ni el de los pectorales demulcentes ó vulnerarios: es menester para combatirla, y precaver la tisis pulmonal, siempre incurable quando se ha declarado, insistir mucho tiempo en los fundentes, sostenidos por los diluentes incisivos. Las aguas de Baregues, combinadas con el mercurio, producen efectos muy saludables en esta enfermedad, si se tiene cuidado que las precedan el uso de los semi-cupios continuados por mucho tiempo, sangrías cortas mas ó ménos repetidas, una fuente en el brazo, y en fin, el paseo á caballo, y la navegacion. Tambien se pueden en estos casos ordenar con eficacia los zumos de las plantas chikoráceas, al principio solos, y despues mezclados con la tierra foliada de tártaro; y á proporcion que urja mas la necesidad del uso de los aperitivos mas enérgicos, se echará mano á los xugos de berros y becabunga, á dosis fuertes de polvos de la poligala, á las preparaciones antimoniales; en fin, al sublimado corrosivo, sostenido por el extracto de cicuta y la kina. Desgraciados los hécticos que escupen sangre, y que se curan por las indicaciones sacadas de la hemoptisis: mueren inevitablemente, porque no se ha reflexionado que era preciso atacar el efecto casi diferente del mal en la obstruccion de las glándulas linfáticas pulmonales. Las obstruccion de las entrañas del vientre inferior, complicadas de infiltraciones y ascitis, se atacan con utilidad entre otros socorros aplicados metódicamente, con los escilíticos, la dedalera, las píldoras tónicas de Baker, seguidas de substancias mercuriales salinas, los marciales, &c. Selle ha elogiado particularmente en estas circunstancias al etiope antimonial; y el sublimado alguna vez ha hecho servicios importantes. La ophthalmia, producida por el vicio escrofuloso, es rebelde, y resiste á los métodos ordinarios; los vomitivos no son tan útiles para curarla como los purgantes reiterados; pero para acortar la curacion se debe recurrir al sublimado corrosivo administrado interiormente, y aun mejor al mercurio dulce, dados segun el método de Clare, y exteriormente al precipitado blanco, mezclado con la tutía preparada, al bolo arménico, y al alcanfor, incorporado todo en suficiente porcion de manteca de vacas fresca, ó de puerco, del que se introduce una corta porcion

cion en el ojo, dos ó tres veces al dia. Ware, dirigido de una larga experiencia, encarga el unguento citrino para untar el borde del párpado. Wallis alaba la tintura tebayca, y el agua safirina. El vicio escrofuloso, cayendo por metastasis en el saco lagrimal, causa alguna vez la fistula lagrimal, la que Richter, que la ha observado en muchas ocasiones, ha curado felizmente con los desaguaderos artificiales, el mercurio, la cicuta, el antimonio, la kina, y el tópico frio. Notaré, que produciéndose la fistula lagrimal por el vicio escrofuloso, está desde el principio en su segundo grado, porque los humores viciosos ocupan los puntos glandulosos de la membrana interna del saco lagrimal, que en este caso está siempre en un estado inflamatorio, y excreta una mocosidad purulenta. El saco lagrimal está mas ó ménos encendido y doloroso, la materia que se exprime por los puntos lagrimosos mas ó ménos purulenta, y de un color preternatural: el humor contenido en el saco lagrimal se puede expeler en la nariz, comprimiéndolo de un modo conveniente. Las grietas y hendeduras de los labios, necesitan la pomada mercurial bien hecha, que se mezcla con una porcion arbitraria de pomada fresca de caracoles, ó con arroje de nueces de la Pharmacopea de Witemberga. La myxórrea escrofulosa, muy léjos de exígir los diluentes, y los refrescantes, como la venérea, no se puede combatir sino por los depurantes, y con especialidad por los sudoríficos; y las erupciones cutáneas producidas por el vicio escrofuloso, tan difíciles en algunas ocasiones de conocerse bien, además de la curacion que conviene á la myxórrea, se curan utilísimamente con las tabletas antimoniales de Kunicel, los humos de cinabrio, y la infusion de escabiosa por bebida ordinaria.

El mal vertebral, ó como Pott le llama, la perlesía, ó la impotencia de las extremidades inferiores, que reconoce por causa un vicio de la médula espinal, se cura por un método muy simple, que acaba de confirmar la eminente propiedad de las fuentes en la curacion de las enfermedades escrofulosas. Se trata de hacer en cada lado del asiento del mal, indicado por la hinchazon y la corvadura, por medio del cáustico, una abertura muy grande y oval, cuyo flujo se mantiene por mucho tiempo á favor de una corta porcion de polvos de euforvio, ó de cantáridas, que se echan en el fondo de la úlcera de dos á tres dias, para despertar y excitar la supuracion, como también para promover la absorcion de las partículas activas de las cantáridas, las que segun Mr. Gouveli, tienen una accion determinada en la vexiguilla, útero, y las glándulas linfáticas del cuello. Para

conseguir esto del todo, se debe recurrir desde luego á este medio curativo, abrir las fuentes directamente al lado de los huesos afectos que forman la corvadura, y mantener por este medio un abundante desaguadero, hasta que el enfermo haya recobrado su salud, y sus miembros. Pero el método de Pott, curando la perlesía de las extremidades inferiores, causada por un trastorno en las vértebras, no remedia ni endereza la espina del dorso. Sheldrake ha completado este método, inventando un instrumento para remediar las distorsiones de la columna espinal, preferible á los de Mr. Le-Vacher y Jones. Combinando estas dos formas de curacion, se pueden conseguir sucesos perfectos.

La eficacia de las fuentes en la enfermedad antecedente, forma una presuncion muy fuerte en favor del mismo socorro, usado contra las articulaciones (a) escrofulosas, que llegando hasta un cierto punto resisten á todos los esfuerzos del arte, y hacen indispensable una curacion peligrosa. Tambien se han conseguido muy buenos efectos de las unciones mercuriales dadas á lo largo de la pierna, de un ancho vexigatorio, ó de un emplasto de estoraque con la flor de azufre, aplicado en los contornos de la articulacion afecta, de las embrocaciones hechas en el mismo tumor con una solucion de colofonia en el espíritu de vino, y todavía mejor con el alkali volatil; y estos socorros surten su efecto con tanta mas presteza, quanto el tumor del codo ó de la rodilla se produce por la obstruccion de la red linfática, que se encuentra al rededor de las articulaciones; por último la curacion de estas enfermedades se acelera por el uso de los vomitivos, segun la experiencia de muchos Prácticos muy célebres. Pero por poco que el tumor resista, y parezca querer supurarse, Whuit fundado en una feliz observacion aconseja, que no nos femos en la naturaleza, sino que hagamos desde luego al tumor con la punta de una lanceta una aberturilla que permita el flujo de la materia acumulada, y que despues lo inyectemos por medio de una xeringuilla con una solucion de mirra, aplicando por fuera el cerato de xabon, y rodeando al tumor con un vendage conveniente.

(a) No se deben confundir las articulaciones escrofulosas, por exemplo, con el tumor articular del todo, ocasionado por la prociencia de la extremidad superior del radio. Este caso se ha examinado profundamente en una Disertacion, que fué el objeto de un acto público en las Escuelas de Cirugía de París de 1787.

La estruma es otra forma de escrófulas, que tal vez pide remedios particulares, porque la experiencia parece haber demostrado que el método general de su curacion pide tantas modificaciones, quantas especies hay de ella. Sea lo que fuese de esto, los que han tratado de la estruma con mas acierto, se reunen á aconsejar el uso interior de la esponja calcinada apoyada con los amargos. El famoso arcano que se vendia en Cowentrus, no era otra cosa que la esponja calcinada, mezclada segun algunos, con el corcho, y la piedra pomes calcinada, que se daba despues de la Luna llena, habiendo hecho preceder un vomitivo y un purgante, y que se repetia muchos dias seguidos hasta dos ó tres veces, siguiendo en esto el curso de la Luna. En todos los séptimos dias del uso del remedio se daban unos polvos compuestos de la flor de manzanilla, la raiz de genciana, y los cogollos de centasma menor. Los polvos contra las estrumas de la Pharmac. de Witemberga se forman de la esponja quemada, del arcano duplicado, de la raiz del visentóxico, que se dan con azúcar, ó en electuario hecho con xarabe. Quarin ha elogiado mucho la esponja quemada con el eleosacaro de anis, quizá las cáscaras de huevo calcinadas, hechas polvo, y diluidas en vino, producirian buen efecto, si hemos de creer á Mr. Dupeyron. Por último, las estufas son muy útiles en la curacion de esta enfermedad, como se ha convencido Mr. Brieu de, y el unguento siguiente se ha elogiado mucho en un libro Aleman acerca del verdadero uso del extracto de Saturno: tómese dos onzas de extracto de Saturno, una onza de aceyte de trementina, onza y media de manteca de liebre, media dracma de petroleo; mézclase en un mortero de mármol.

Si la enfermedad que se cura se ha formado por la complicacion de los vicios escrofuloso y venéreo, el mercurio administrado con prudencia es el socorro mas eficaz, porque este mineral destruye con utilidad el mal venéreo, y no dexa de tener virtud para debilitar y destruir el vicio escrofuloso. Los hechos ménos equívocos, y las curaciones mejor sostenidas, efectuadas con el mercurio en España y en Italia, en donde las escrófulas muchas veces se confunden con el mal venéreo, en muchas ocasiones nos han atestiguado la eficacia de los mercuriales administrados en el primer periodo de la enfermedad, única época en que los efectos del remedio son inocentes y victoriosos. Los sudoríficos son igualmente útiles, y muchas veces hemos podido alabar el guayaco, la zarzaparrilla, dados en polvos y en extracto, mejor que un cocimiento; los depurativos, con especialidad la saponaria, la *astragala monspeliensis*, y el extracto de

cicuta, se pueden dar con utilidad, y segun las virtudes anti-sifiliticas, que se conocen hoy en el ópio, tengo fundamento para creer, que este remedio será un admirable socorro en los casos que participen de escrófulas y lue venérea.

El vicio rachítico, complicado con el escrofuloso, no pide grandes modificaciones en la curacion; sin embargo se pueden dar las preparaciones de hierro con ménos timidez, poniendo el agua fria, como tóxico, en las úlceras. Esta aplicacion reiterada, quando los lienzos se secan, es muy provechosa. Las escrófulas complicadas con el escorbuto, ni piden depurativos eficaces, ni fundentes demasiado activos. Los mercuriales son remedios pérfidos. Se puede sacar partido del ayre fixo que se obtiene, dando al mismo tiempo el alkali de tártaro, y el ácido vitriólico, ambos bien diluidos en agua, y administrados con separacion, pero de seguida. Son muy convenientes los balsámicos, como la trementina cocida, el bálsamo del Perú, el tolutano, los antiescorbúticos, y con preferencia los astringentes, como las agallas y las piñas de cipres. El azufre combinado con la kina, forma tambien un remedio heroyco; y quando el vicio escorbútico parece ceder á los remedios que se administran para destruirlo, todavía debemos proceder con mucha circunspeccion en la administracion de los remedios antiescrofulosos, hacer eleccion de aquellos, cuya actividad fundente es la ménos tumultuosa, y contrabalanzar sus virtudes por el uso simultáneo de la leche, ó de un cocimiento vegetal. Los xabones ácidos merecen preferirse contra las escrófulas que estan mas ó ménos desnaturalizadas por el vicio escorbútico. Quando se combinan los vicios herpético y escrofuloso, es útil el método sudorífico. Sin embargo, rarisima vez podemos dexar de atacar las erupciones herpéticas con el precipitado blanco, incorporado en una pomada demulcente despues de haber insistido en los depurativos y diaforéticos conocidos. Este es el tóxico que siempre me ha aprovechado mejor, y que me ha servido para terminar las enfermedades cutáneas mas fastidiosas y rebeldes.

De qualquiera naturaleza que sea la enfermedad crónica que se encuentra con las escrófulas, si no son enagenables los métodos que las deben destruir con separacion, se deben combinar, y de este modo hacer que vaya igual la curacion de las enfermedades complicadas, sino siempre nos debemos acordar que viniendo las escrófulas con una degeneracion mucosa de los humores, y una debilidad considerable en el sistema de las fuerzas, siempre debemos insistir, si no hay contradiccion, en combatir estos dos estados por el uso sostenido de los remedios tó-

nicos. Así Sims vió la kina singularmente útil en el reumatismo que padecian constituciones escrofulosas; baxo de este principio hay pocas enfermedades agudas, si se exceptuan la calentura pituitosa de Sarcóne, la calentura mucosa de Roeder y Vagler, y las viruelas que realmente trastornan el rumbo de las escrófulas; al contrario, la calentura que las acompaña, los movimientos orgánicos que produce, son mas provechosos que dañosos á los escrofulosos; pero como en las afecciones crónicas es menester tambien, ó sostener constantemente, ó excitar las fuerzas de la vida, y para esto usar ya de los vexigatorios, ya las substancias salinas mas adecuadas, para cumplir las indicaciones difíciles de estas enfermedades compuestas.

Atribuyendo á las enfermedades escrofulosas una falta de energia vital, junta con la depravacion pituitosa de los humores, no debo excluir la irritacion nerviosa de las complicaciones mas ó ménos comunes de las escrófulas. Esta irritacion se encuentra por lo ordinario en la época de la segunda denticion, por todo el incremento del cuerpo y de la pubertad. Así por útil que sea aprovecharse de estos momentos de la ereccion de la naturaleza, si se puede hablar así, para acelerar la curacion de las enfermedades por la administracion de los remedios activos, sin embargo debemos entónces mitigarlos, y debilitar la accion nerviosa por un uso metódico de los diluentes, y aun de los antiespasmódicos. Quando las revoluciones de la pubertad vienen á debilitar las influencias del texido celular, y del sistema linfático, manifestando, y desenvolviendo con especialidad la accion del sistema arterial que las contrasta, y limita el uso de las substancias demasiado enérgicas, seria las mas veces intempestivo y pernicioso, si la potencia nerviosa demasiado excitada no se reprimiese por todo aquello que la puede reducir á justos límites. Sin duda quando los escrofulosos han llegado á la pubertad, sus males se deben colocar, como quiere Mr. Jaubert, en la clase de los que pertenecen á la medicina expectante; esto es, en esta época se debe contar mucho con los movimientos y fuerzas del principio vital, y acordarse que, siempre que existe la irritacion del sistema nervioso, esta irritacion contraíndica todo método activo, y muda perniciosísimamente el efecto de los remedios irritantes. Pero lo que no condenan la pubertad y esta irritacion es, durante estas épocas, el conmovier con viveza á la imaginacion por estas prácticas de gran aparato, en el fondo muy pueriles, y que necesitan de la actividad que la constitucion recibe de la pubertad, para justificar los elogios que se les han podido dar. Estas prácticas son el tacto de los Reyes, la aplica-

cacion de la mano de un muerto, ó la de ahogar un topo, y otras semejantes.

El método, órden, estilo, la union de los conocimientos anatómicos mas finos; con la de las nociones de Química y Materia Médicas; por último, el tino, reflexiones y circunspeccion práctica que se ven en la Memoria de Mr. Baumes, creo merecerán la aprobacion de los Facultativos. Aunque algunos de los particulares que establece Mr. Baumes, se oponen á ciertas máximas curativas de Cullen, he tenido á bien no hacer ninguna alteracion, á fin que los Profesores juiciosos despues de una ajustada combinacion, decidan y adopten el partido que les sugiera su práctica. Por último, en el capítulo siguiente se verán explicados algunos métodos curativos propuestos por Mr. Baumes.



CAPÍTULO II.

Del mal venéreo ó bubas (B. P.).

1760 Los Prácticos tienen tanta experiencia en la curacion de esta enfermedad, y se han publicado tantos libros sobre esta materia, que no me parece necesario, ni aun

(B. P.) Este mal se ha conocido baxo diversos nombres; se ha llamado *mal frances ó gálico*, *lue venérea* y *sifilítica*: Francastorio le dió la denominacion de *venéreo*, y en España se le llama *bubas*. Los males venéreos se manifiestan, segun Selle, por inflamaciones, llagas, manchas y tumores, propagados por el íntimo comercio con una persona afecta del miasma venéreo, y por la confricacion de la materia en que reside este miasma en las heridas, y en los lugares en que la cútis está herida ó corroida, ó es sumamente delgada, blanda ó muy porosa. Es muy dudoso si este miasma tomó su origen en el cuerpo humano, ó si por causas accidentales le sobrevino de fuera.

El mismo Selle distingue los males venéreos en tres clases, 1.^a en lue venérea, en la que no solo padecen las partes inmediatamente acometidas del contagio, sino otras en las que el virus se propaga, y produce varios síntomas dimanados de la resorcion del miasma; estos síntomas por lo comun son el tumor y ulceracion del velo palatino, manchas en la cara, al principio pálidas, despues encendidas, y últimamente cubiertas de una costra amarilla, dolores en los huesos, tumores de estos; que quando son blandos se llaman tofos, quando duros exóstosis, caries, y calenturas tabificas: 2.^a en aquellas enfermedades en donde las partes que inmediatamente estuviéron expuestas al contagio padecen por él: 3.^a en síntomas singulares que á poco del contagio, ó algun tiempo despues sobrevienen en las mismas partes ó en otros lugares.

Vogel divide los males venéreos en tópicos, ó locales, y en universales. Los locales ó tópicos son la gonorrea virulenta, el

conveniente intentar un tratado completo de esta enfermedad; por lo qual me limitaré á ciertas advertencias gene-

ne-

tumor de los testes, los incordios, el fimosis, el parafimosis, las úlceras venéreas, llamadas por los Franceses cánceres venéreos, las excrecencias verrugosas en el prepucio en los hombres, y en las niñas en las mugeres, y las endeduras en los repliegues del ano, por lo comun muy dolorosas, llamadas *ragades*. Los universales son los que se observan en la lue venérea descrita arriba por Selle. Pressavin, con otros, quiere que los males venéreos tópicos se deban tener como síntomas primitivos del miasma venéreo, y los generales como consecutivos, pero esto no siempre se verifica. La naturaleza del virus venéreo hasta ahora está desconocida, pues no presenta al arte, como dice Pressavin, ninguna qualidad sensible, por cuyo medio se pueda examinar. Si la juzgamos, continua este Autor, por sus efectos en la economía animal, ya la encontramos disolvente, ya coagulante: en algunas ocasiones, las erosiones que produce en ciertas partes descubren en este virus una acritud de las mas corrosivas; al contrario, en otras se le ve producir tumores y excrecencias indolentes que lo harian sospechar sin actividad ni acrimonia. Astruc cree que el virus venéreo es un ácido coagulante que espesa la linfa; pero Gardane rechaza esta opinion, creyendo que la linfa no es el asiento principal del virus venéreo, y que éste reside con preferencia en las glándulas sebaceas, las que léjos de separar un humor linfático, exprimen mas bien un humor mucilaginoso; lo que apoya; notando que los síntomas mas funestos en esta enfermedad son los dolores profundos, los exóstosis y las caries, que suponen mas bien una alteracion de la substancia oleosa y mucosa de la sangre, que un vicio en la linfa; y advirtiendo, que siendo como es eficaz la disolucion del mercurio por el espíritu de nitró para curar esta enfermedad, no se podrá sostener que el virus venéreo es de naturaleza ácida. Con todo, este virus casi siempre produce inflamacion y supuracion, por la que se hace mas sutil y mas contagioso; de modo que, segun advierte Selle, quando no produce ninguna supuracion, puede existir mucho tiempo en el cuerpo sin originar ningun síntoma. Cullen en el curso de este capítulo trata primero de los síntomas locales del virus venéreo, que los tiene como grados de la afeccion general, cuyo carácter propone.

nerales, que podrán servir para ilustrar muchas partes de la Patología ó de la práctica.

1761 El muy probable que en otro tiempo se observó con frecuencia en ciertas partes del Asia, en las que reynaba la lepra, y en Europa quando se transportó á esta parte del mundo esta enfermedad, un mal de las partes de la generacion, semejante al que hoy produce por lo comun el vicio venéreo (a); pero igualmente es probable que una

(a) Hay muchas apariencias segun el modo con que se manifestó el mal venéreo en 1493 y 94, que era realmente epidémico y pestilencial, como lo creyeron Sebastian Aquilano, y Pedro Pintor, y como Sanchez ha procurado probarlo (B. P.). Esta enfermedad al principio de su aparecimiento se anunciaba, segun lo que refieren los Autores que acabo de citar, por una calentura violenta, y síntomas terribles, semejantes á los que caracterizan la verdadera peste, y aun muchos morian de repente; y en los casos en que sus progresos eran mas lentos, se terminaba por una especie de lepra, que dexaba horribles costuras en todo el cuerpo, lo que dió motivo á algunos de los que escribiéron en este tiempo de confundirla con la elefantiasis ó elefancia. Las precauciones que se tomaron en las principales poblaciones de la Europa para seqüestrar de los otros hombres á los que estaban afectos del mal venéreo, parecen confirmar que este se manifestaba al principio con todos los caracteres de las enfermedades epidémicas contagiosas: hasta 40 años despues el mal venéreo en algun modo mudó de naturaleza, y siguió el rumbo de las enfermedades crónicas, como se puede ver en Fracastorio.

(B. P.) Como el Doctor Ribeiro Sanchez, en su obra postúma, titulada *observaciones acerca de las enfermedades venéreas*, publicadas por Mr. Andry en 1785, trae cosas singulares del mal venéreo que conducen mucho para el conocimiento, curacion é ilustracion de las enfermedades secundarias que origina este mal: creo hacer un obsequio á los Facultativos dándoles un extracto circunstanciado de esta obra, que está precedida de una introduccion, y dividida en siete capítulos.

La introduccion se reduce á la exposicion de los motivos y plan de toda la obra. Habiendo observado Ribeiro muhas afecciones

una enfermedad nueva, que se llama hoy las *bubas*, se tras-
por-

crónicas, cuyo carácter era muy difícil de conocer, y habiendo visto en muchas disecciones anatómicas daños y vicios, que no habían descrito Bonnet, ni otros observadores, sospechó que tenían una causa oculta, y que dimanaban de un virus venéreo degenerado. Muchas averiguaciones, preguntas y escrupulosas indagaciones le confirmaron pronto esta sospecha. A consecuencia de esto el Doctor Ribeiro procuró seguir el curso del mal venéreo, y reconocer sus efectos en las personas que lo padecían por mucho tiempo; notó que dexaba vestigios que permanecían ocultos por muchos años, y que los niños participaban también los trabajos de los defectos de sus padres, ó que la vejez solo estaba abrumada de enfermedades mas ó ménos grandes por las resultas de este virus contraído en la juventud. Estas observaciones han inclinado al Autor á que adoptase un dictámen muy opuesto al de los Médicos que piensan que el mal venéreo pierde todos los dias su actividad, y que se aniquilará poco á poco, como la lepra de los antiguos; al contrario, cree que es mas peligroso que nunca, porque acomete lo interior de las entrañas sin manifestarse por fuera, y porque influye en todas las generaciones; reconoce Sanchez su existencia en la de las escrófulas, de la rachítis de los niños, de la debilidad general, y de la complexión delicada de los individuos actuales, y en la frecuencia de los reumatismos, de la gota, de la rísis, de las úlceras y de las obstrucciones; enfermedades mas propagadas hoy que nunca.

Distingue Sanchez dos especies de males venéreos, el que es agudo y el único que han tratado bien los Autores; y la afeccion venérea crónica, en la que no han puesto competente atencion; de ésta es de la que trata en particular el Doctor Sanchez, el que también refiere en esta introduccion, que en 1742 supo por un Cirujano Aleman, que habia estado muchos años en Siberia, que se curaba allí el mal venéreo con la disolucion del sublimado corrosivo; que dirigido de esta noticia hizo algunas pruebas, en las que halló que se podia dar á personas robustas medio grano del sublimado en una onza de espíritu de trigo una ó dos veces al día, haciendo entrar al enfermo en el baño de vapor; que una quarta parte de un grano en 24 horas bastaba para las personas delicadas; que fué el primero que comunicó los efectos de este remedio al Baron de Van-Swieten su amigo, y que se ha admirado que

portó la primera vez á la Europa á fines del siglo décimo-quin-

este sabio no haya hablado de la utilidad de los baños de vapor, y les haya sustituido simplemente una abundante bebida demulcente; en fin, que esta disolucion no surte buenos efectos, sino quando se manifiestan exteriormente los sintomas venéreos por úlceras, exóstoses, caries, &c. y que al mismo tiempo se administran los baños Rusos.

Esta introduccion está terminada por seis párrafos acerca de los efectos, la naturaleza, y los remedios del espasmo que acomete á las diferentes partes del cuerpo, y cuyo conocimiento es indispensable para entender bien lo que el Autor trata en la serie de su disertacion. En los tres primeros prueba que el espasmo de las arterias produce las calenturas, como lo han defendido Lining y Chalmers; que los efectos funestos del veneno de la vívora, y del virus hidrofóbico dependen de la misma causa, que igualmente influye en el origen de la peste, de las viruelas, y de todas las enfermedades agudas contagiosas. El Autor presenta un quadro bien acabado de la relacion que hay entre estas diferentes enfermedades y el mal venéreo; en efecto, segun Sebastian Aquilino y Pedro Pintor, el mal venéreo principió por una calentura pestilencial: entónces se terminaba por sudores, erupciones, bubones, como sucede en las enfermedades ya anunciadas, y poco á poco ha tomado los caractéres de una afeccion crónica. En sus principios se puede curar por los sudores que la misma naturaleza promueve, como en todas las otras enfermedades del mismo género; de aquí concluye Ribeiro en el quarto párrafo que los sudores destruyen el espasmo; que los remedios adecuados para promoverles son los antiespasmódicos muy poderosos; y en el quinto, que el agua fria bebida á vasos freqüentes, y seguida del baño de vapor, ó de la accion del agua caliente á lo exterior, es uno de los mas poderosos sudoríficos antiespasmódicos que se conocen.

En el sexto párrafo, que remata la introduccion, exâmina el Doctor Sanchez en general los efectos del fuego y los remedios ígneos, en los que se ha supuesto la existencia de este elemento, y continua demostrando que por el sudor que causan estos remedios, calman el espasmo. Agrega á las observaciones generales que presenta acerca de los efectos del mercurio una advertencia importante sobre la causa del babeo que sobreviene durante la administracion de este remedio; hace ver que la

salivacion solo dimana del ayre frio que toca á las partes de la boca calientes y encendidas por la accion de los mercuriales; y que teniendo á estas partes expuestas á un calor constantemente igual al del resto del cuerpo , no sobreviene ninguna evacuacion de saliva por fuerte que sea la dosis del mercurio que se administre ; en fin , insiste en la necesidad de hacer salir por la cútis este medicamento á proporcion que se introduce en el cuerpo por las uncciones. Despues de haber expuesto los principales artículos nuevos contenidos en la introduccion, voy á analizar la misma obra que , como lo expresé arriba , está dividida en siete capitulos.

El primer capítulo da una noticia compendiosa de lo que se ha dicho ántes del Doctor Sanchez del mal venéreo crónico. Pocos Médicos se han ocupado en esto ; Baglivi ha dicho algo acerca de él ; Vigo lo conoció ; Mercurial y Zacuto el Portugues hablaron de él ; pero tres Autores trataron con mas extension que los antecedentes del mal venéreo crónico ; á saber, Levino Lemnio en su tratado de *occultis naturæ miraculis* ; el Doctor O-connel en seguida de su *tratado de las enfermedades epidémicas* ; y Cárlos Visset en sus *observaciones acerca del escorbuto de tierra*. En este capítulo se encuentra el extracto de la doctrina de estos Autores expuesta con mucha claridad.

En el capítulo 2.º describe el Doct. Sanchez el método que ha seguido por el espacio de quarenta años en la curacion del mal venéreo , ya inflamatorio , ya crónico ; este método consiste en no usar sino el régimen antiflojístico miéntras que existen los síntomas inflamatorios , en dar interiormente los mercuriales mezclados con los purgantes , despues que desaparecen los síntomas inflamatorios , y con especialidad en evitar cuidadosamente toda aplicacion , todo licor , é inyeccion mercurial en las úlceras , los incordios y fluxos gonorrháicos. El Autor asegura que estos tópicos retropelen el virus , y originan el mal venéreo interno y general , curando sus síntomas ; y tiene una gran confianza en los purgantes , mezclados con el mercurio dulce , propinados por mucho tiempo.

En el capítulo 3.º manifiesta los peligrosos efectos de las preparaciones mercuriales dadas en el tiempo de la inflamacion ; asegura haber visto gonorrhéas , úlceras , é incordios , curados por los mercuriales en el principio , degenerar en cirros , y en cánceres ; aconseja en estas enfermedades , y con particularidad en la gonorrhéa , el uso de los mercuriales unidos con los drásticos y los antiespasmódicos en píldoras , quando han calmado las

señales de inflamacion : cree que la gonorrhœa no está curada, aun quando han cesado el ardor de orina , los dolores y el corrimiento , y que entónçes se deben dar los remedios combinados, como acaba de decir: piensa que al abuso de las preparaciones mercuriales, dadas demasiado pronto, se deben atribuir muchas enfermedades crónicas, producidas por el virus concentrado. En fin, asegura que la destruccion del virus venéreo no se puede verificar sino por la cesacion del espasmo de las arterias, y por el sudor que debe acompañar al uso de los remedios; así nota, que los sudoríficos y el baño de vapor, unidos con los mercuriales, y los antiespasmódicos, son los únicos medicamentos verdaderamente curativos. Como, segun Ribeiro, el virus no se puede destruir sino por los sudores universales, producidos por la cesacion del espasmo general de las arterias, declama contra la práctica peligrosa de curar la enfermedad con tanta ligereza, como se hace por lo comun, de permitir que salga de su casa el enfermo, y que viva y se mantenga del modo acostumbrado, &c. ésta es, segun Sanchez, la causa de todas las enfermedades crónicas rebeldes, y lo que le ha hecho decir que el mal venéreo en este estado es una peste lenta y contagiosa.

En el 4.º capítulo trata de los efectos producidos por el virus venéreo en los sólidos y fluidos del cuerpo humano, que el Autor los atribuye todos al espasmo de las arterias, á la irritacion de los nervios, á la disminucion de las evacuaciones, y á la alteracion de los humores que producen; cita muchos exemplos de males venéreos que han acometido á los nervios y al cerebro hasta producir convulsiones, la epilepsia, y la demencia, sin sintomas exteriores.

En el 5.º capítulo indica las enfermedades crónicas que se siguen al virus venéreo. Los niños nacidos de padres infeccionados muchas veces tienen vicio de conformacion, como la abertura de la uretra mal situada, la imperforacion del ano: la denticion no principia en ellos hasta los catorce meses, y sus dientes se ennegrecen y carian en poco tiempo: padecen retortijones: sus excrementos son verdosos, y sus humores ácidos: desde los dos años hasta la edad de pubertad tienen lombrices anunciadas por la diarrea, por el vómito, por el picor de la nariz, la pequeñez del pulso, los desmayos, la epilepsia, &c. Segun el Autor, la señal ménos equívoca del virus venéreo es una pústula que ocupa el medio de la parte interior del labio superior encima del frenillo. Los males de ojos,

la

la obstruccion de las glándulas, la blandura y corvadura de los huesos, las pústulas en la cara, la fogosidad y viveza del entendimiento son tambien señales ciertas de esta afeccion, con especialidad quando estos síntomas son rebeldes á los remedios. Los purgantes calientes con un grano de mercurio dulce, los baños de vapor, las unciones con la tintura de las cantáridas en las pantorrillas, son los remedios que aprovechan en estos casos.

En el 6.º capítulo pasa el Doct. Sanchez á las enfermedades producidas por el virus venéreo, que se manifiestan en la edad de la pubertad. En las personas robustas se descubre exteriormente baxo la forma de reumatismo, de ceática, de herpes, y de ophtalmia: en los cuerpos vivos, delicados y sensibles asalta al estómago, intestinos, riñones, diafragma y pulmones: de aquí los dolores, las palpitaciones, &c. A una edad avanzada estas enfermedades, curadas por la sangría, los baños y los purgantes ordinarios, degeneran en hidropesías de pecho. En todos estos casos el Autor ha usado con un acierto constante píldoras, compuestas de mercurio dulce, de alcanfor, de extracto catártico, y de xalapa de la Pharmacopea de Londres, de asafétida, de píldoras de Rufo, de bálsamo peruviano, de azúcar, y de elixir de propiedad sin ácido. Agregaba al uso de estas píldoras friegas en las piernas con la tintura de cantáridas de la Bharm. de Edimburgo. Al fin de este capítulo se leen dos observaciones de males venéreos envejecidos, acompañados de síntomas muy graves, y curados por estos remedios. Termina el Autor este capítulo condenando todas las operaciones de Cirugía que se acostumbran practicar en estas enfermedades antiguas que acometen á los huesos, á las partes genitales, las coyunturas, y que casi siempre estan seguidas de gangrena.

El 7.º y último capítulo de esta obra está destinado al examen de muchas cuestiones relativas á la curacion de los males venéreos, y está dividido en quatro párrafos: en el 1.º el Autor recuerda la utilidad de los sudoríficos, y hace la historia de la utilidad y fama que adquirió el guayaco traído de la América: prueba que la disolucion del sublimado, junta con los baños de vapor, cumple con mas certeza la misma indicacion, y demuestra que el verdadero método curativo de este Autor consiste en promover sudores en los sugetos robustos, imitando á la naturaleza que sacude el virus á la cútis quando sus fuerzas son suficientes. En el 2.º y 3.º párrafo trata Sanchez de las unciones, y las cree inútiles en las personas endebles y delicadas

quinto, (B. P.) y que esta enfermedad, tan comun en nuestros dias, únicamente es una resulta y continuation de la que se traxo de la América en el tiempo que acabo de señalar.

Es-

(B. P.) Aunque Astruc intenta probar que el mal venéreo fué enfermedad nueva en la Europa, que se descubrió en ella la primera vez en 1493 y 94, dictámen á que se inclina Cullen, y sostiene Freind; otros Autores son de diversa opinion, sosteniendo lo contrario, apoyados en descripciones históricas, en pasages de Poetas, y monumentos antiguos: entre estos se pueden contar Turner en su Disertacion acerca de las enfermedades venéreas: Gardane en sus indagaciones prácticas acerca de los diversos modos de curar el mal venéreo, el que se hace cargo de las pruebas que trae Astruc, las impugna, demuestra algunas contradicciones de este Autor, y de ellas deduce la antigüedad de esta enfermedad: el Doct. Sanchez con igual fuerza que claridad demuestra con indagaciones exáctas, y un tropel de anacronismos justamente vituperados á los partidarios de la opinion contraria, no se traxo á Europa de la América, como enfermedad nueva: últimamente Selle, despues de advertir, que segun algunos Escritores, la lue venérea se conoció en Francia algunos años ántes del descubrimiento de la América, tiene por imposible que fuese tan general y vehemente como á los fines del siglo xv.

das, y quando los síntomas venéreos son exteriores; por lo general las aconseja á una dosis mas fuerte que la que comunmente se usa, y vitupera el uso de la leche dada en abundancia durante su administracion: le parece peligroso el uso de los purgantes para atajar el babeo: ordena los cocimientos sudoríficos al mismo tiempo, el ayre templado, y especialmente los baños de vapor, como preparativos. En el 4.º párrafo expone cuál es la utilidad de los purgantes durante la curacion de los males venéreos, ya por las unciones, ya por los remedios internos, y en qué tiempo conviene darlos. Los drásticos son mas nocivos que útiles: prefiere los laxántes unidos con los sudoríficos, y dados muy diluidos los encarga en los males venéreos, cuyos síntomas exteriores son poco violentos; y los cree útiles para atraer á los intestinos una parte del virus, sin oponerse á su expulsion por los sudores.

Tom. IV.

N

1762 Esta enfermedad jamas se manifiesta en ninguna persona, al ménos acompañada de las circunstancias que la caracterizan principalmente sin que haya habido alguna comunicacion con una persona que la padecia ya (B. P.). Por lo comun se manifiesta el mal venéreo de resultas de un comercio íntimo con un individuo infeccionado; pero no se puede explicar con claridad de qué modo se comunica la infeccion. Yo estoy persuadido que se contrae mientras el acto venéreo, sin que haya ninguna úlcera abierta, ni en la persona que comunica la infeccion, ni en la que la recibe; pero en todos los otros casos pienso que nunca se comunica de otro modo que por el contacto de una úlcera, ya de parte de la persona que comunica la infeccion, ó del individuo que la recibe.

1763 Así como esta enfermedad se gana por el contacto de ciertas partes, se manifiesta siempre al principio en el contorno de aquellas en las que se ha aplicado (a)

(B. P.) El horror que inspiró en los primeros tiempos esta enfermedad, cuyos síntomas eran entónces mas terribles que los que observamos hoy, como dice Pressavin; este horror hizo creer que el mal venéreo se comunicaba por el ayre, por el simple contacto de las personas infeccionadas, por haberse acostado con las sábanas de una persona galicada, por haberse puesto sus ropas, por el uso de las mismas letrinas, y por haber bebido en el mismo vaso. Pero hay fundamentos para creer que estos medios de la comunicacion del virus los han inventado los enfermos interesados en ocultar el verdadero origen de su mal; no se puede decir que la accion del coito sea el único camino por el que el virus venéreo se pueda trasladar de un sugeto á otro; pues aunque ésta es la mas freqüente, no se puede dudar que el niño infeccionado la comunica á su nodriza quando le da de mamar, y ésta á su cria; como ni tampoco que los besos lascivos, que se dan en la boca puedan ser un canal de comunicacion de este veneno, quando una persona sana los recibe de otra que tiene infeccionada la boca ó la garganta con este virus.

(a) Las escepciones que se han querido hacer de esta regla general son muy dudosas; así no podemos estar bien seguros de

inmediatamente la materia infeccionada, y por consiguiente

co-

de la existencia del mal venéreo, sino quando sus síntomas se han manifestado en los alrededores de una parte en la que se ha introducido el virus. Si se adquiere por el acto venéreo, padecen desde luego las partes de la generacion ó las ingles: si la nodriza ha comunicado la enfermedad, se manifiestan los primeros síntomas en las encías, la boca, la lengua, el paladar, y la garganta de su cria; y al contrario, quando la nodriza ha adquirido la enfermedad de su cria, los pezones ó las glándulas de los sobacos son las que primero padecen; pero en este caso el Médico siempre debe juzgar y decidir con mucha circunspeccion, porque la existencia de la enfermedad venérea heredada parece muy dudosa, no la caracteriza ninguna señal patognomónica, y por lo comun se atribuyen á ella erradamente la mayor parte de los males de los niños, que se extienden mas ó ménos por toda la superficie del cuerpo. Las nodrizas estan muy expuestas á las obstrucciones de los pechos, seguídas de la supuracion, las que no se deben atribuir al vicio venéreo, aunque la boca de la criatura padezca aphtas, como sucede á menudo. Siempre que se me ha consultado en iguales circunstancias he ordenado los antifloxísticos, y los enfermos se han curado sin recurrir á ningun remedio antisifilítico. En fin, por lo general se acusa con demasiada ligereza á los niños, creyendo que comunican el vicio venéreo: esto no puede suceder sino quando su boca está infeccionada: se han visto niños que estaban cubiertos de pústulas, que se miraban como venéreas, no comunicar de ningun modo la enfermedad; y es probable, como lo ha defendido Juan Hunter, que quando los niños realmente padecen el mal venéreo lo adquieren al tiempo de su nacimiento, quando las partes de la generacion de la madre estan afectas del virus venéreo.

Tambien diré que estoy inclinado á considerar todo lo que se ha dicho de los efectos del virus venéreo heredado, como fruto de una imaginacion exáltada, y aun de la ignorancia. Parece demostrado que este virus no dexa vestigios que subsistan ocultos muchos años, y que no se descubran sino ácia la edad de la pubertad, ó ácia la declinacion de la vida. Los que han admitido esta hipótesis, han tomado enfermedades que son efecto de una constitucion particular, por síntomas del vicio venéreo. Las afecciones de los niños que se han atribuido á este virus han existido desde la antigüedad mas remota, y siempre se han

como se contrae con mas frecuencia por el acre venéreo,

manifestado del mismo modo; verdad es que algunas de estas afecciones se han curado con preparaciones mercuriales, ó con los sudoríficos; pero el método curativo que ha aprovechado de ningun modo basta para caracterizar la naturaleza de la enfermedad. Los Arabes habian ordenado con utilidad contra las enfermedades de la cútis las preparaciones mercuriales exteriormente, como asimismo los sudoríficos mucho tiempo ántes que se conociese el mal venéreo. En fin, no se puede dudar que todos los animales ó bestias estan libres de esta enfermedad, y sin embargo se curan algunas con frecuencia si padecen tumores ó úlceras considerables por medio del mercurio aplicado á lo exterior, en casos en que no habian aprovechado todos los otros remedios. Es muy dudoso que los lampañones, la rachítis, y la debilidad general de la organizacion, el reumatismo, la gota, la tisis, las úlceras, las obstrucciones, &c. sean mas comunes en nuestros días que ántes; pero quando esto seria así se deberia mas bien atribuirlo á nuestra educacion, y á nuestro modo de vivir, que al vicio venéreo; la indolencia con que se crían los niños basta para originar una atonia general del sistema, que es un manantial de muchas enfermedades crónicas, como lo observó Platon dos mil años ha.

No solamente se sospecha el mal venéreo en muchos casos en que no existe, y se someten los enfermos las mas veces á una curacion arriesgada, sino tambien se cree que se puede combinar con otras enfermedades, como la sarna, el escorbuto, &c. Hunter observa juiciosamente que esta opinion es contraria á los principios en los que se funda la accion morbífica en la economía animal. Segun este célebre Médico, parece cierto que dos acciones no se pueden verificar en la misma organizacion, ni en la misma parte á un mismo tiempo, y la potencia de resistir á muchos miasmas en ciertas circunstancias puede depender de alguna enfermedad que dexa al cuerpo incapaz de una accion nueva. Verdad es que en alguna ocasion pueden existir juntas dos enfermedades; pero entónces afectan partes diferentes. Aunque el virus venéreo no produzca, como se ha pretendido, diferentes enfermedades crónicas, es posible que ocasionando una irritacion particular, ó debilitando la accion del sistema, haga que algunas se manifiesten; pero erradamente se han confundido tambien estas enfermedades con el mal venéreo, pues el mercurio léjos de curarlas las agrava con

sus primeros síntomas se manifiestan con generalidad en las partes de la generacion.

Quan-

frecüencia: así he observado diferentes tumores de la matriz que se han hecho extraordinariamente dolorosos é incurables, porque se han mirado como una consecuencia del virus venéreo, y se ha querido intentar su destruccion por el uso de los mercuriales. La obstruccion de las ingles no es tampoco suficiente señal para contestar que la afeccion de la matriz depende de este virus, pues del mismo modo que la irritacion de la uretra basta para originar una obstruccion de las glándulas situadas en esta parte, toda irritacion considerable del útero puede producir un efecto semejante. Las observaciones siguientes podrán contribuir para conocer por su medio la naturaleza del virus venéreo, y el modo con que se puede comunicar.

Algunos Autores han creido que el contagio venéreo era un miasma que se podia comunicar baxo forma de vapor; pero esta opinion es contraria á la observacion diaria. Parece demostrado que la materia impregnada del virus venéreo no puede obrar sino quando se aplica en un estado de fluidez, ó quando se ha liquidado por los humores de la parte que la recibe. El virus venéreo adquiere por lo comun la figura de pus, ó se une al pus, ó á qualquiera secrecion del mismo género, y engendra una materia semejante en los individuos que lo reciben, lo que prueba que por lo comun es una consecuencia de la inflamacion, aunque no lo sea necesariamente. Ademas de la inflamacion que sobreviene en las partes infeccionadas del virus venéreo, se produce en ellas una accion particular diferente de todas las que acompañan, por lo comun, á las otras inflamaciones: á esta modificacion particular de accion se debe atribuir la qualidad de la materia que se engendrá entónces. Sin embargo, no es preciso que subsista la inflamacion para mantener esta modificacion de accion, pues el mal venéreo se continua formando mucho tiempo despues que han cesado los síntomas de inflamacion. Así se han visto hombres, en los que no quedaba sino un simple flujo de materia mucosa, ó una úlcera casi cicatrizada comunicar la enfermedad á mugeres sanas, y se ven sobrevenir muchas gonorrhæas venéreas sin ninguna señal de inflamacion.

En las mugeres con frecüencia es muy ligera la inflamacion, y aun las mas veces no hay la menor señal de ella, y se constantísimo que pueden infeccionar á los hombres, aunque ellas

1764 Quando el mal venéreo ha principiado á manifestes-

ellas mismas no padezcan ningun síntoma de inflamacion, ni aun de la enfermedad venérea sobre qualquier figura. Asi quando sobrevienen la inflamacion y la supuracion, su grado depende mas bien de la constitucion particular del enfermo, que de la naturaleza del virus venéreo, que es siempre la misma, y obra igualmente con tanta actividad, ya que se manifiesten sus efectos baxo de gonorrhœa ó baxo la de úlcera. El virus venéreo no reside sino en la materia que se produce por la inflamacion ó sin inflamacion, y aun no puede existir sin que se forme esta materia. Toda irritacion venérea que no está acompañada de fluxó ó corrimiento es insuficiente para comunicar la enfermedad, por lo qual se han visto hombres infeccionados de esta lue cohabitar con sus mugeres sin comunicársela ántes que se manifestase el fluxó. (B. P.)

(B. P.) Sin embargo de que Bosquillon en esta nota y en otra que puso al tratado de Ulceras de Bell, que traduxé y publiqué en el año pasado, cree que lo que se ha dicho de los efectos del virus venéreo heredado es fruto de la ignorancia; como consta por repetidas observaciones que los niños son tristes víctimas de las conseqüencias del abuso de un placer impuro, del que quiso la naturaleza que debiese su origen el mal venéreo; como por este y otros caminos son infelices despojos de este horrendo mal las infelices criaturitas; y como en esta época y edad frustra las mas veces todos los conatos de la endeble organizacion, y elude todos los socorros del arte, diré sumariamente algo acerca de su causa, de sus síntomas peculiares en esta edad, y de sus medios curativos, extractando el capítulo que añade Villebrune al tratado de las enfermedades de los niños de Underwood, y traduciendo las observaciones acerca del mal venéreo que padecen los niños recién nacidos, propuestas por Mr. Colombier en el tomo 3.^o de la Historia y Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París.

Villebruné aunque no cree que las curaciones de muchos de los males de los niños, efectuadas por el mercurio, sean pruebas bastantes de la existencia actual de un virus venéreo, pues el mercurio atenuando sus humores flemáticos y viscosos, y deshaciendo las obstrucciones que estos causan, como las erupciones cutáneas, y otros males que se equivocan con los produ-

festarse en ciertas partes, principalmente en las genitales de am-

ductos del mal venéreo, se pueda haber tenido erradamente como anti-venéreo en estas circunstancias; con todo, este Autor sostiene que el mal venéreo es muy comun en los niños, y que contribuyen á su produccion muchas causas, como la conducta licenciosa de los padres y de las madres; la leche de las nodrizas, á quien se confían los niños; los criados y criadas que los cuidan; los besos que se les da en la boca por personas que los acarician, y cuyo vicio humoral no está conocido.

Las señales que segun Villebrune contestan la existencia del virus venéreo en los niños, son una palidez y libidez en su cara y manos, la hinchazon de las glándulas del cuello, sobacos é ingles, pústulas blanquecinas en la boca, la dificultad de tragar, relaxacion de alguna de las coyunturas, los exóstosis en qualquiera parte del cuerpo, con especialidad en la cabeza, los ophthalmias rebeldes, los ojos lagrimosos, y las lágrimas tan acrimoniosas que escorien las mexillas y aun la nariz.

Para la curacion de este mal en los niños ordena Villebrune un cocimiento de grama con tres granos de mercurio dulce, cortado con una tercera parte de leche, del que hace beber todos los dias media azumbre: dos granos de mercurio dulce, con otros quatro de ojos de cangrejos, é igual porcion de azúcar, dados todos los dias; y por alimento ordena los harinosos, como la sémola y los polvos de arroz cocidos en dos terceras partes de agua y leche; y huevos pasados por agua. Cree que los polvos de la zarparrilla solo convienen en estos casos como absorventes; pero duda de la eficacia de este medicamento como anti-venéreo en esta edad.

Mr. Colombier en la expresada obra se explica en estos términos: el mal venéreo está tan propagado, y son tantas las enfermedades que fomenta, que este azote sin duda es uno de los mas terribles que afligen á la humanidad; el virus venéreo inficiona los manantiales de nuestra existencia; influye en la produccion de la especie; y la edad mas tierna no está libre de sus golpes. Los niños concebidos en medio de este contagio contraen freqüentisimamente su germen con la vida. Esta comunicacion se hace de dos modos; ó bien los padres, en los que el vicio venéreo no se ha destruido del todo, producen hijos cuyos humores estan alterados, y en los que tarde ó temprano se descubre un principio morbífico, lo que es muy ordinario; ó bien existiendo el mal venéreo en los padres con toda su intension,

ambos sexôs , sus efectos parecen limitarse á ellas por algun

sion, los niños que nacen de ellos realmente lo sacan del vientre de su madre, y presentan sus síntomas nada equívocos. Estas víctimas desgraciadas hasta aquí han perecido casi todas, y el arte solo había opuesto endebles socorros contra un mal tan grave. Siendo esta desgracia con particularidad frecuentísima entre los niños expósitos que pertenecen mas directamente al estado que los demas, el Gobierno despues de haber hecho para conservarlos y curarlos muchas tentativas infructuosas, decretó practicar otras nuevas que han sido mas felices que las primeras; se ha destinado para la curacion anti-venérea por el Superintendente General de Policía, Mr. Le-Noir, un Hospicio en que se han admitido niños recién nacidos con el mal venéreo, sus madres y amas igualmente infeccionadas.

Antes de exponer los socorros y remedios que se han usado en este Hospicio, creo necesario proponer los sintomas particulares del mal de que se trata en los recién nacidos.

Aunque expuse ántes los fenómenos que trae Villebrune para demostrar la existencia del gálico en los niños, voy á poner los caractéres que pinta Colombier, con que se manifiesta inmediatamente este virus en las criaturas recién nacidas, pues son mas demostrativos. Nota Colombier que la mayor parte de estos niños nacen ántes del término natural, lo que no contribuye poco á debilitarlos y acelerar su muerte. La primera observacion que demuestra en ellos este mal, es la cútis de la cara, y del cuerpo como marchita y arrugada, el marásmo, las aphtas cancerosas de la lengua, labios y faringe, que impiden los movimientos de estos órganos, las que se extienden á la laringe, y á la superficie interna del estómago; las úlceras de los sobacos, pechos y vientre. A estos síntomas acompañan ordinariamente otros accidentes en los órganos sexuales externos, como grietas y úlceras; tambien les sobreviene una sed tanto mas funesta, quanto las aphtas de lo interior de la boca les impiden satisfacerla; y la diarrea.

Quando estos niños han estado muchos dias sin mamar, lo que sucede con especialidad á los expósitos en los casos en que les faltan amas, es tal su abatimiento, que dexa pocas esperanzas de que se curen. Pero si les queda bastante fuerza para asir el pecho, ó para beber una competente porcion de leche, se pueden conservar. El número y extension de las aphtas, el de las úlceras y la abundancia de su supuracion son los

sín-

gua tiempo. Tambien en muchos casos no se extiende á par-

síntomas que hacen el pronóstico mas funesto: la lividez de las ulcerillas es una señal mortal; sin embargo se han visto con asombro niños, en los que estaban reunidos estos síntomas, sobrevivir por el espacio de muchos dias, y morir mucho mas tarde que lo que se habia presumido.

En las tentativas que se habian hecho ántes, de las que voy á exponer, se habia siempre creido que era indispensable dar mercurio á los niños infeccionados: no pudiendo aplicársele exteriormente, se tomó el partido de hacérsele tomar por la boca en dosis muy cortas. Pero este remedio, dado de un modo inmediato, aunque sea con gran circunspeccion, era todavia muy activo, y de nada aprovechaba. Habiendo manifestado algunas observaciones salteadas, que una madre acometida de este vicio podia, criando su hijo, curarse ella, y curarlo, se presumió que este expediente practicado por mayor seria muy útil para la curacion de los niños recién-nacidos, y que disolveria el problema que tanto tiempo ha se intenta disolver. Habia certeza que este ensayo no expondria á ningun inconveniente, y habia fundamento para creer que al ménos enseñaria de qué modo el mercurio recibido por la madre obra en el niño; indagacion que precisamente ha de suministrar útiles consecuencias. Era preciso determinarse á un método. Habiendo demostrado la razon y la experiencia que las unciones mercuriales son el remedio mas eficaz, y el ménos capaz de alterar la salud, con particularidad en el caso de que se trata, se determinó usarlas y preferirlas.

Elegido ya este método, se admitieron en el Hospicio destinado para esta curacion preñadas de siete meses, acometidas del mal venéreo, para que pariesen en él, y criasen allí á sus hijos, con la condicion, que si sus fuerzas se lo permitian, habian de dar de mamar juntamente á qualquier otro niño que se les presentase. Al mismo tiempo admitieron en este asilo, y con las mismas condiciones, nodrizas acometidas del mismo mal. Habia, pues, que curar madres ántes y despues del parto, y niños, de los quales los unos podian mamar, y los otros no. Indicaré sucesivamente lo que conviene en estos diferentes casos.

Quando las preñadas padecen un mal venéreo grave, que no sufre dilaciones, se les administran los remedios necesarios para impedir el aborto, y se instituye una curacion paliativa, reservándose la administracion de los remedios de un modo completo hasta despues del parto. Su bebida es un cocimiento ligero

de zarzaparrilla, ó de cebada, quando la zarzaparrilla causa calor y eretismo: al mismo tiempo se les da una corta porcion de panacea mercurial, á distancias mas ó ménos apartadas: la dosis ordinaria es de dos granos, y aun hay muchas mugeres á las que es imposible hacérselos tomar cada dia, sin producirles síntomas funestos.

En los tres ó quatro primeros dias del parto se dirigen como á qualesquiera otras paridas, que no tuviesen ninguna otra indisposicion, y se las dan á criar dos niños. Acia el sexto ó séptimo dia se principia el uso de los baños hasta el número de doce. Los primeros deben ser solo de media hora, y los últimos de una hora. Despues de haber hecho bañar á la nodriza ó á la madre cinco ó seis veces, se recurre á las unciones que no impiden la continuacion de los baños. Se usa del unguento Napolitano á la dosis de poco ménos de una dracma en cada una de las primeras unturas. Se aumenta despues esta dosis, y se dexan intervalos proporcionados á los efectos que de ella resultan. No se debe olvidar que los niños perecen quando el mercurio obra con demasiada energía; entónces les atormentan dolores de vientre, padecen cursos, y exhalan continuos gritos. Debemos, pues, proceder con mucha mas moderacion en la curacion de la madre y de la nodriza infeccionada, que crian uno ó muchos niños, que en qualquiera otra circunstancia. Rara vez hay precision de gastar mas de tres onzas de pomada mercurial. La bebida ordinaria es el agua de arroz, que se da tambien á los niños. Quando los síntomas son graves, se da á beber á las madres ó á las nodrizas el cocimiento de zarzaparrilla. Se cuida mucho en su dieta, y de ningun modo se permite que se les den á mamar ácia el medio de la curacion niños nuevamente infeccionados, lo que no se podria hacer sin alterar su salud, ó la del primer niño ó niños que se confió á cada una de ellas. Todo el tiempo de la curacion, comprendidos los baños, dura dos meses, ó dos y medio, y rara vez tres.

Las precauciones que se toman por lo respectivo á los niños, son tenerlos bien limpios y enxutos, acostarlos solos, ponerlos en un sitio bien ventilado, y en donde no se reunen muchos, y el de lavarlos despues de cada deposicion en un baño pequeño hecho ex-profeso, en el que se encuentra siempre agua tibia, que se renueva con frequencia. Cada dia se tocan las aphtas con un pincel de hilas, empapado en una disolucion del sublimado corrosivo, á la dosis de seis granos por azumbre. Se lavan las úlceras con el agua de cebada, que tambien sirve para limpiar y fomentar los ojos. El caso mas difícil y mas grave

ve es, quando los niños no pueden asir el pecho, ya porque son demasiado endebles, ó porque las aphtas hacen la succion muy dolorosa. Se procura mantenerlos con leche de vacas, de cabra ó de burra, segun sus fuerzas; se les da agua de arroz, y se les expone al vapor de mercurio revivificado de cinabrio, echado en una escalfeta de hierro encendida. Se dirige este vapor ácia los niños mas ó ménos apartado de ellos, teniendo cuidado de no fatigarlos demasiado. Si la respiracion se pone muy freqüente, se les aparta, y se les lleva á un parage en el que puedan respirar un ayre libre y fresco. Este remedio y socorro, solo no cura á estos niños, pero debilita los síntomas, favorece la nutricion, y los pone en estado de tomar el pecho de una ama, cuya curacion principia.

Terminaré esta narracion exponiendo las resultas de las tentativas hechas, segun este plan, en el Hospicio de Vaugirard. Desde su establecimiento, que se verificó en Junio de 1780, hasta 25 de Julio de 1782, han entrado en este asilo ciento treinta y seis niños infeccionados, entre los quales treinta y cinco se han curado, y estan perfectamente buenos. Siete que se habian curado, muriéron de resultas de una denticion muy penosa; los demas han muerto; pero se debe advertir 1.^o que en este número hubo muchos niños, cuyo estado era verdaderamente desesperado, y que muriéron el mismo dia que se lleváron al Hospicio; 2.^o que no estando bien establecido todavía el método en el principio de los ensayos, los sucesos no han debido ser tan felices como lo son hoy. Pero es digno de notarse, que segun los cálculos hechos, se curan en el Hospicio de Vaurigard mas niños infeccionados, que no se conservan niños expósitos sanos, confiados á las nodrizas. Y es preciso recordar que anteriormente todos los niños morian quando presentaban al tiempo de nacer síntomas de mal venéreo bien decididos. Hasta aquí Mr. Colombier.

Yo quisiera que en las Inclusas en que no son raras estas preciosas víctimas del libertinage, y en las grandes poblaciones en donde tampoco son infreqüentes, se ensayase el proyécto y método de Colombier. Por último aunque no dudo de la realidad del mal venéreo en los niños, no me atrevo á decidir si el virus venéreo pasa siempre de un padre ó de una madre infeccionados al fétus en el acto de su generacion, suponiendo que sus partes genitales esten sanas; ó si un niño se infecciona siempre en el útero de una madre galicada. Svediaur es del mismo dictámen que Bosquillon, y tiene por probable que los males venéreos que se notan en las partes genitales, los fluxos gonorrhai-

partes remotas (*a*); sin embargo en otros el virus pasa de las partes que primero han padecido, esto es, de las partes de la generacion á los vasos sanguíneos (*b*), de donde se propaga, y produce diferentes males en otras muchas partes del cuerpo. Teniendo presentes estas circunstancias los Médicos con mucha razon han distinguido los diferentes grados de la enfermedad, segun que estan limitados á una parte, ó propagados mas universalmente: han dado al primer grado nombres adecuados al modo con que se manifiesta la enfermedad, y han limitado casi del todo el nombre de *enfermedad venérea* ó de *bubas*, para señalar la otra afeccion general (*c*). En las advertencias que voy á ofrecer principiare á considerar la afeccion local.

Es-

cos, y las indisposiciones del ano, labios y boca de los niños, provienen de la infeccion que les han comunicado en su paso por la vagina de la madre las úlceras que padecia en esta parte, porque la cutis del niño está entónces casi tan tierna como las partes que en los adultos no estan cubiertas de cutícula; y quizá en el concepto de Svediaur, éste es el único caso en que se puede verificar la absorcion del virus, sin que haya úlcera ó escoriacion en la cutis.

(*a*) Hay partes mas susceptibles que otras de enfermedades particulares. Asi la cutis, lo interior de la garganta, y la nariz padecen con mas facilidad el mal venéreo, que los huesos y el periostio; y estas últimas partes son acometidas tambien con mas prontitud que otras muchas, y en particular que las partes vitales, que quizá de ningun modo son susceptibles de esta enfermedad.

(*b*) Hunter cree que el virus que produce la enfermedad se absorve por los vasos linfáticos, y que por esta razon afecta desde luego las glándulas, como se verá en las notas siguientes.

(*c*) La afeccion general se caracteriza y declara por las úlceras de las amígdalas: la cutis se cubre de pústulas arracimadas, como embutidos, que se terminan por costras y por úlceras costrosas, que afectan particularmente el casco de la cabeza; los dolores osteócopos, y los exóstosis se reunen finalmente á estos síntomas, que no se manifiestan hasta despues de haber tenido comercio con una persona infeccionada, y de resultas de la afeccion de las partes de la generacion. N. C. G. LXXXV.

So-

1765 Esta afección local se manifiesta particularmente baxo la forma de gonorrhœa (B. 1.^a P.), y de úlcera ó cáncer (B. 2.^a P.). No es preciso que describa los fenómenos de la gonorrhœa (a), ya incipiente, ya adelantada, ó los síntomas

Solo hay una especie de mal venéreo, pues no se deben reducir á él ciertos fenómenos que produce el virus oculto de la plica Polaca, como los dolores lancinantes de la cabeza y de las articulaciones, las úlceras de la nariz y del gaznate, los nudos y los tubérculos que se manifiestan en las manos y en los pies, que agrava el uso del mercurio, y que se curan por los remedios adecuados á la plica Polaca.

No se conoce bien la enfermedad de los Indios descrita por Pison, que Sauvages llama *siphilis indica*, para hacer de ella una especie separada.

(B. 1.^a P.) En nuestro idioma se conoce la gonorrhœa con el nombre de purgaciones ó corrimiento, los Franceses la llaman *chaude-pisse*, por razon del calor ardiente que se padece al tiempo de orinar: los Ingleses la llaman *clap*, del verbo *clap*, estimular, irritar: los Alemanes *triper*, del verbo *trip*, gotear; deduciendo estos nombres de los síntomas de la enfermedad. Pero el nombre de gonorrhœa con que se conoce por los Facultativos y los Italianos es muy impropio como lo nota Svediaur, pues éste equivale al de *fluxus seminis*, que no se verifica en la gonorrhœa; y así si se ha de conservar nombre griego á esta enfermedad, prefiere este Autor el de *blennorrhagia*, que equivale á *muci fluxus*, ó flujo de moco.

(B. 2.^a P.) En mi traduccion al Tratado de Úlceras de Bell, ya dixé que con alguna impropiedad llamaban los Franceses cánceres ó carcinomas á las úlceras venéreas, pues aunque tienen algunos caracteres carcinomatosos, no son un verdadero cáncer cerrado ni abierto; pero no obstante, como por lo regular se conocen con este nombre por los Facultativos, les dexó la denominacion Francesa.

(a) Se llama gonorrhœa todo flujo preternatural del canal de la uretra en los hombres, acompañado ó no de una sensacion de placer. N. C. G. CXXII. Cullen admite quatro especies de gonorrhœa. I. La gonorrhœa *pura*, ó la gonorrhœa *benigna* de los Autores: II. La gonorrhœa *impura*: III. La gonorrhœa producida por la *relaxacion*: IV. La gonorrhœa que sobreviene mientras el sueño, ó la *polucion nocturna*.

I. La gonorrhœa *pura* se conoce por un humor puriforme, que

mas que acompañan al ardor de orina, como la sensacion de

que de quando en quando sale de la uretra sin estar acompañado de disuria, ó de sensacion de placer en los que no han tenido comercio con una persona infeccionada. Esta especie por lo ordinario es de corta duracion; alguna vez la origina el abuso de la cerbeza, y entónces se cura bebiendo un poco aguardiente; las ayudas calientes, y la equitacion producen tambien esta gonorrhœa en aquellos cuyas vexiguillas seminales estan llenas; solo es peligrosa quando se hace habitual, como sucede quando los conductos excretorios de las vexiguillas seminales estan relajados ó corroidos por el exceso de los placeres de Venus, ó por gonorrhœas virulentas reiteradas. Ciertas afecciones del sistema pueden tambien ocasionar la gonorrhœa; así se la ha visto sobrevenir de resultas de haberse sacado una muela. La uretra es tambien alguna vez el asiento de la gota y del reumatismo, de donde puede resultar una gonorrhœa.

II. La gonorrhœa *impura* ó virulenta, es aquella en la que despues de haber tenido comercio con una persona infeccionada, sale de la uretra un humor puriforme, acompañado de disuria. La disuria ó el ardor de orina particularmente es notable en los hombres que estan acometidos la primer vez de la gonorrhœa virulenta, y entónces el pus por lo comun es verdoso. Pero en los casos de recaída que haya habido ó no comercio con una persona infeccionada, la disuria es ménos considerable que la primer vez, ó no es ninguna; pero las mugeres rara vez padecen la disuria, aunque las corra un pus verdoso, porque el asiento de las úlceras que suministran entónces este pus, está distante de la uretra; pero se debe sospechar el vicio venéreo, quando experimentan dolor en los actos venéreos, aunque esté libre el flujo de la orina. Quando la gonorrhœa se hace crónica, la disuria ó es muy ligera, ó se disipa enteramente, los dolores y la frecuencia de las erecciones se moderan: sale con especialidad, quando se comprime la glande ó balano, una ó dos gotas de un licor mucoso, que se pone amarillo luego que se seca en la camisa. Esta gonorrhœa se llama gonorrhœa *mucosa*.

La gonorrhœa afecta diferentes partes en los hombres, pero particularmente el canal de la uretra; alguna vez las prostatas y las vexiguillas seminales, cuyos conductos excretorios se abren cerca del verumontano, lo que ocasiona el tumor, el dolor del perineo, la disuria y la estangurria; en este caso el humor que sale es mas espeso y mas abundante. A menudo las glán-

de una cuerda, y otros. Observaré únicamente que la prin-

ci-

glándulas de Couper ó de Litre estan afectas, pero rara vez lo estan solas. En las mugeres las lagunas de Graaf situadas cerca del orificio externo de la uretra con mucha frecuencia estan afectas, ó solo lo estan las glándulas sebáceas repartidas en la vagina y la vulva, lo que produce calor y dolor, y rara vez disuria, á ménos que la orina no pase de las partes que estan irritadas: alguna vez hay un dolor al perineo, que indica que lá enfermedad se extiende hasta las glándulas de Couper. Sin embargo, por lo comun es muy difícil distinguir la gonorrhœa de los fluxos blancos; el virus venéreo puede existir en las mugeres sin aumentar el fluxo habitual; los dolores y las sensaciones particulares que experimentan en estas partes no son suficientes síntomas para caracterizar la gonorrhœa; la inspeccion de las partes por lo general no da mas luces; pueden por muchos años contener la enfermedad; y no podemos estar ciertos en muchos casos que estan infeccionadas del vicio venéreo hasta que lo comunican.

III. La gonorrhœa producida por *relaxacion*, ó la gonorrhœa libidinosa de Sauvages, es una especie muy singular de satiriasis, en la qual sale de quando en quando de la uretra, estando el paciente despierto, un humor por lo comun transparente, que no está acompañado de ereccion, sino de una sensacion de placer.

IV. La gonorrhœa que sobreviene miéntras el sueño, ó la polucion nocturna, es un derrame de semen acompañado de ereccion, y de una sensacion agradable, que se verifica de resultas de los sueños lascivos. Se llaman *falsas gonorrhœas* los fluxos que no vienen del canal de la uretra; hay dos especies de ellos: 1.º la materia puriforme ó mucosa sale de la corona de la glande y del prepucio, despues de haber cohabitado con una persona infeccionada. Esta especie es bastante comun y fácil de reconocer; alguna vez está acompañada de cánceres, y entónces con frecuencia origina el fimosis; 2.º la segunda especie se diferencia de la antecedente, en que no la produce el virus venéreo, y se llama *gonorrhœa pura del prepucio*; la glande y el prepucio padecen un rubor, y una flogosis ligera, sale una pequeña porcion de una materia pajiza hedionda, y quando se acaba de orinar, el enfermo sufre una leve disuria que se produce por algunas gotas de orina que se vierten sobre el prepucio. Esta enfermedad afecta con particularidad á los jóvenes, en los que

principal circunstancia que merece atencion, es el estado de inflamacion de la uretra, que miro como inseparable de la enfermedad (a).

1766 En estas circunstancias que son muy conocidas, la gonorrhœa continua mas ó ménos, segun la constitucion del enfermo, ordinariamente subsiste por mas tiempo en los que son mas vigorosos ó mas robustos, lo que tambien puede depender del régimen que sigue el que la padece, ó del cuidado que se tiene de moderar ó curar la enfermedad. En muchos casos si por un régimen conveniente se evita cuidadosamente la irritacion que produce el estado de inflamacion (b), la gonorrhœa cesa espontáneamente, los síntomas de inflamacion disminuyen por grados, la materia evacuada adquiere una consistencia mas espesa y mas viscosa, como tambien un color mas blanco, hasta que al fin el fluxus cesa del

que el prepucio es muy largo, y tapa la glánde (B. P.).

(a) Quanto mas viva es la inflamacion, es menor el fluxus; asi no se debe mirar sino como un grado mas violento de la enfermedad, la especie que algunos Autores han señalado con el nombre de gonorrhœa seca, en la qual hay disuria, estanguria y dolor, unidos á las señales de una inflamacion violenta, aunque no haya fluxus, ó sea muy ligero. Estos síntomas estan acompañados de una sensacion de constriccion en la uretra, y frecuentemente precede la inflamacion de los testículos, ó del perineo, y se debe rezelar la supuracion, si no se hacen sangrías copiosas reiteradas, y si no se sujeta al paciente á una dieta muy severa. Los astringentes, los remedios calientes, y los excesos, á los que se abandonan los que padecen la gonorrhœa, con frecuencia motivan estos síntomas.

(b) Es muy pernicioso no mudar nada en el modo de vivir de los enfermos, y permitirles que se expongan habitualmente al ayre; solo poniendo en práctica desde luego todos los medios capaces de moderar la inflamacion ó de precaverla, se pueden obviar las resultas funestas de la gonorrhœa.

(B. P.) Despues expondré el quadro nosológico de las gonorrhœas en los términos que lo trae Svediaur.

todo; y ya que la enfermedad se cure de este modo espontáneamente, ó por los socorros del arte, subsiste muchas veces sin comunicar ninguna infeccion á las otras partes del cuerpo.

1767 Pero en otros casos habiéndose menospreciado la gonorrhœa por un mal régimen, continua por mucho tiempo con todos sus síntomas, y produce otros varios trastornos de las partes de la generacion, que es inútil describir aquí, porque la mayor parte de los Autores han hecho mencion de ellos. Yo advertiré solamente que la inflamacion de la uretra quando principia, parece estar particular, ó casi únicamente situada en la parte interior de este canal (a); pero en estos casos en que la enfermedad se ha abandonado y agravado, la inflamacion se extiende por la parte superior á lo largo de la uretra, y aun infecciona el cuello de la vexiga. En estas circunstancias sobreviene una inflamacion mas considerable en ciertas partes de la uretra, de donde resultan una supuracion y una úlcera, que alguna vez comunican el vicio venéreo á todo el sistema, y producen el mal venéreo confirmado, ó las bubas.

1768 Era una opinion admitida con bastante generalidad

(a) Los primeros síntomas de la gonorrhœa en algunas ocasiones se manifiestan veinte y quatro horas despues de la infeccion, otras veces al cabo de quince dias, y aun de seis semanas: se anuncian por una sensacion incómoda semejante á un cosquilleo ó prurrito que se experimenta en la extremidad del miembro viril; el orificio del canal se descubre con una ligera inflamacion, la orina al tiempo de salir forma un hilillo, y alguna vez se bifurca; poco tiempo despues sale un moco blanquecino, cuya cantidad y color varian á proporcion que la enfermedad hace progresos. En los casos en que la gonorrhœa no se manifiesta hasta el cabo de seis semanas, el enfermo se queja por lo comun de sentir alguna desazon en las partes, y padece todos los síntomas de la gonorrhœa, si se exceptua el flujo; de donde se ve, que el estado inflamatorio puede existir algun tiempo ántes que sobrevenga la supuracion: entónces la curacion es mas difícil, pues la disposicion particular que determina el flujo es una señal saludable.

dad algun tiempo ha que la gonorrhœa dependia siempre de úlceras del canal de la uretra, que originaban un fluxo de materia purulenta: en efecto, alguna vez sobrevienen úlceras del modo que acaba de decir. Pero hoy estamos muy asegurados despues de muchas anatomías de cadáveres de sugetos que han muerto estando padeciendo la gonorrhœa, que esta enfermedad puede existir sin que haya úlcera en la uretra; y es probable, segun muchas observaciones, que esto sucede por lo comun, de modo que el fluxo que se ve no es otra cosa que un moco viciado que sale de los folículos mucosos de la uretra (a).

1769 Aunque se hayan disipado la mayor parte de los síntomas de la gonorrhœa, sucede á menudo que continua saliendo de la uretra mucho tiempo despues una materia mucosa, y aun en algunos lances miéntras una gran parte de la vida. Este fluxo se señala con el nombre de *gonorrhœa mucosa*. Es importante notar sobre esto que en algunos

(a) Qualquiera irritacion puede aumentar la excrecion del moco que naturalmente se encuentra en estos folículos, de donde es fácil explicar, por qué sobreviene con frecuencia una gonorrhœa benigna por haber bebido con exceso, ó usado con demasía de los placeres de Venus, y por qué el fluxo es entónces amarillo, y semejante á la gonorrhœa virulenta, aunque no haya úlcera en la parte, y solo exista una inflamacion de las glándulas mucosas. Se puede añadir para probar que no hay úlcera en la gonorrhœa virulenta, que á menudo esta enfermedad, aunque menospreciada mucho tiempo, no produce el mal venéreo confirmado, lo que no se puede explicar sin admitir que no se absorve la materia, pues los vasos absorbentes ordinariamente no reciben sino una materia particular; pero quando estan abiertos en una úlcera, absorven toda suerte de materia: por consiguiente absorverian tambien el virus, si hubiese úlcera en la gonorrhœa. Sin embargo las circunstancias que acompañan á la inflamacion, alguna vez pueden producir una úlcera, aunque no la haya en el principio de la enfermedad. Así las gonorrhœas abandonadas, ó mal curadas con frecuencia originan úlceras que corroen el canal de la uretra, y abren camino á la orina.

nos casos, quando hay seguridad que la materia que sale no contiene ningun virus venéreo, por lo comun toma la apariencia puriforme: su color es amarillo y verdoso, como se nota en el principio, y en el discurso de la gonorrhœa virulenta. Estas mutaciones que experimenta la materia de la gonorrhœa mucosa despues de haber estado ménos teñida con freqüencia han dado motivo para suponer que el enfermo se habia infeccionado de nuevo; pero yo estoy cierto que estas mutaciones se pueden producir alguna vez por otras causas de diferente naturaleza, y particularmente por destemplanza en los placeres de Venus reunida á los excesos de la bebida. No obstante, pienso que esto sucede rara vez á otros que á aquellos que han padecido freqüentes gonorrhœas virulentas, y en los que queda un fluxo mucoso mas ó ménos considerable; pero tambien debo notar que he visto fluxos del canal de la uretra que se parecian á los que produce la gonorrhœa virulenta en personas que jamas habian tenido en ningun periodo de su vida esta última enfermedad, ni padecido ningun otro síntoma de afeccion sifilítica.

El designio de estas observaciones es recordar á los Prácticos, lo que he notado que no siempre reparaban bien, que en las personas acometidas de un fluxo inveterado, las apariencias de la gonorrhœa virulenta pueden repetir sin una nueva infeccion, y por consiguiente no piden la curacion que podria ser precisa en este último caso. Quando se practicaba en la curacion de la gonorrhœa la freqüente administracion de los purgantes, y aun alguna vez de los drásticos, he visto agrabarse considerablemente la gonorrhœa mucosa, ó la falsa gonorrhœa por esta práctica, prolongarse largo tiempo, y padecer mucho por ella la organizacion del enfermo: ó por mejor decir, para precaver con mas certeza los errores de este género, es preciso advertir que la gonorrhœa falsa alguna vez está acompañada de ardor de orina y de un grado de inflamacion; pero estos síntomas no son considerables, y por lo comun desaparecen en pocos dias, únicamente con el uso del régimen anti-flojístico.

1770 En quanto á la curacion de la gonorrhœa virulenta solo notaré, que si es cierto, como lo dixè mas arriba, que por lo regular se cura la enfermedad espontáneamente por un régimen adecuado, y que toda la materia virulenta se evacua así del todo sin el socorro del arte, parece que el Facultativo no tiene otra cosa que hacer, que moderar y disipar la inflamacion que fomenta la enfermedad, y ocasiona todos los síntomas funestos que sobrevienen: por consiguiente el único objeto de nuestro arte en la curacion de la gonorrhœa (a) es destruir la inflamacion que la acompaña; y yo pienso que por lo comun se puede conseguir esto, evitando el exercicio, siguiendo una dieta austera y refrescante, absteniéndose enteramente de los licores fermentados y espirituosos, y bebiendo una gran porcion de diluentes dulces.

1771 El ardor de orina, tan incómodo en esta enfermedad, se debe destruir con la posible brevedad, por quanto es efecto del aumento de sensibilidad que produce en la uretra el estado inflamatorio, y por quanto por otro lado la irritacion de la orina aumenta la inflamacion. El mejor medio de cumplir esta indicacion es el uso abundante de los licores dulces. Se pueden ordenar los demulcentes; pero surten poco efecto, si no estan desatados en una gran

(a) Por lo comun basta el régimen antiflojístico para curar la gonorrhœa, sin que se tenga que rezelar por esto ninguna resulta funesta; por consiguiente jamas se debe, mientras que subsiste la inflamacion, recurrir al mercurio, tanto interior como exteriormente, porque agravaria todos los síntomas de la enfermedad, y dificultaria su destruccion: sin embargo, quando la inflamacion se ha calmado por los remedios convenientes, con prudencia se pueden dar cortas dosis de preparaciones mercuriales, como la panacea mercurial, ó el mercurio apagado en la miel ordinaria, y hecho pildoras, del modo que lo encarga Foart Simons. Esta práctica es tambien indispensable quando la materia del fluxus sale con algun ligero tinte de sangre, y quando el asiento del mal parece residir al rededor de las prostatas.

gran porcion de agua (a). Por lo comun se da el nitro, porque se le supone refrescante ; pero repetidas observaciones me han convencido , que este remedio es inútil en dosis corta , y que siempre es nocivo en dosis alta , porque toda materia salina arrastrada con la orina por lo general ocasiona una irritacion de la uretra. Para moderar la irritacion que produce el aumento de sensibilidad de la uretra se usan infecciones con mucilagos ó qualquier aceyte dulce ; pero rara vez he observado que fuese útil esta práctica.

1772 El estreñimiento puede ser nocivo , porque ocasiona una irritacion del sistema en general, y del canal de la uretra en particular, como sucede siempre quando el enfermo expelle excrementos duros ; por lo qual se debe tener cuidado de evitar ó disipar el estreñimiento durante la gonorrhea ; yo he conseguido grande utilidad del uso frecuente de las ayudas de agua y aceyte. No obstante , si por este medio no se puede remediar del todo el estreñimiento, será preciso hacer tomar laxântes por la boca , siempre que se elijan los mas suaves, y los que pueden únicamente poner el vientre corriente sin purgar demasiado.

La práctica de purgar con frecuencia , en otro tiempo muy acreditada, y que todavía no se ha abandonado enteramente , siempre me ha parecido en los mas casos superflua, y á menudo muy perniciosa. Los purgantes, aun los que se miran como refrescantes, como la sal de Glaubero, el tártaro soluble , ó los cristales de tártaro , de los quales una parte pasa por las orinas , pueden ser nocivos del modo que lo expuse hablando del nitro ; y produciendo cámaras muy líquidas , cuya materia por lo general es acre , irritan el intestino recto , y por consiguiente el canal de la uretra. Pero los purgantes acres , y que hasta un cierto punto son drás-

(a) El agua de cebada ó de linaza , el suero y las horchatas son las bebidas mas convenientes : quando la disuria es violenta se puede diluir en ella un poco de goma arábica.

drásticos, producen todavía con mas certeza este último efecto.

1773 En los casos en que la gonorrhœa está acompañada de una inflamacion viva, la sangría puede ser útil; tambien es muy conveniente á las personas de una constitucion fuerte y vigorosa, en las quales por lo comun es muy violenta la gonorrhœa. No obstante, como las sangrías generales contribuyen poco quando no hay diátesis inflamatoria del sistema á destruir la inflamacion local, las que se hacen en los contornos de la parte afecta, aplicando sanguijuelas sobre la uretra, por lo general son mas eficaces para moderar la inflamacion en la gonorrhœa quando es considerable.

1774 Quando la gonorrhœa está acompañada de fimosis (a), las mas veces son útiles las fomentaciones emolientes aplicadas en todo el pene. En estos casos es necesario, y provechoso en todos los otros, tener el miembro viril extendido sobre el vientre, ya ande el paciente, ó ya esté sentado.

1775 Se ha advertido que quando habia priapismo frecuente, y el enfermo sentia como una cuerda á lo largo del canal, era útil aplicar en todo el miembro una puchada hecha con la miga de pan, humedecida en una fuerte disolucion de azúcar de plomo. Sin embargo, ha sucedido muchas veces que esta práctica no ha aprovechado, quizá porque las cataplasmas mantenian demasiado calor al rededor del miembro, y por esto ocasionaban el retorno de los síntomas que se deseaba evitar. No he hecho con mucha frecuencia

(a) La fimosis es una inflamacion del prepucio, que impide que no se le pueda llevar por baxo de la glande. Al contrario, quando el prepucio está por cima de la glande, y forma como un nudo, la enfermedad se llama parafimosis. En estas dos inflamaciones es precisa la aplicacion de las sanguijuelas: en el primer caso tambien es preciso hacer frecuentes inyecciones demulcentes entre la glande y el prepucio. Si estos medios no aprovechan, se recurrirá con prontitud á los que se encuentran descritos en todos los tratados de operaciones de Cirugia.

quencia uso de los lavatorios con la disolucion del azúcar de plomo en la parte externa de la uretra para poder decidir , si pueden ser útiles en este caso.

1776 En quanto al uso de las inyecciones, que con tanta frecuencia se administran en la gonorrhœa, estoy persuadido que las inyecciones astringentes son perniciosas en el principio de la enfermedad, no porque produzcan el mal venéreo ó las bubas, como se imagina por lo comun, sino porque aumentan la inflamacion, acarrean todas sus consecuencias, y con particularidad la hinchazon de los testículos, que es un síntoma muy funesto. Sin embargo, quando la enfermedad ha durado algun tiempo, y se han moderado considerablemente los síntomas inflamatorios, pienso que las inyecciones, ligeramente astringentes, ó al ménos cuya fuerza se aumenta por grados, pueden terminar con mas prontitud la enfermedad, cuya terminacion no se hubiese verificado con igual prontitud sin este socorro; y que por este medio por lo general se pueden precaver los fluxos que con frecuencia subsisten por largo tiempo.

1777 Además de las inyecciones astringentes es bastante ordinario emplear aquellas en que entran las preparaciones mercuriales; por lo tocante á esta práctica, aunque estoy convencido que el virus que produce la gonorrhœa, y el que engendrará las úlceras y el mal venéreo son de una sola é idéntica naturaleza (*B. P.*); sin embargo pienso que el

(*B. P.*) El célebre Svediaur, despues de haber sentado que las gonorrhœas se pueden producir, y se producen freqüentísimamente por el mismo virus venéreo, que aplicado á otras partes del cuerpo produce úlceras ú otros síntomas venéreos, refuta la opinion de algunos Médicos del primer orden, que han sostenido en estos últimos tiempos que el virus que produce una gonorrhœa es diferente del que causan las bubas. Este dictámen lo apoyan por las razones siguientes, que alegan en favor de esta nueva doctrina, que se va á impugnar y desvanecer. 1.º Dicen »que el virus que causa la gonorrhœa nunca produce, como lo hace el que origina las úlceras, ningun síntoma venéreo en la masa general, ó nunca origina las bubas

el mercurio no puede ser útil en la gonorrhœa para corregir

„bas ó la lue venérea confirmada.“ A esto responde Svediaur, que aunque es muy raro que una gonorrhœa produzca las bubas, sin embargo no se puede asegurar, ó mirar la proposicion como universalmente verdadera: el motivo por qué las gonorrhœas no producen constantemente la lue venérea confirmada, como las úlceras ó cánceres, es porque la mayor parte de las gonorrhœas, si no se curan mal, solo originan una inflamacion superficial en la membrana interna de la uretra sin ninguna ulceracion, de donde resulta que la absorcion no se puede verificar fácilmente estando el virus fuera del torrente de la circulacion. Pero asegura Svediaur haber visto gonorrhœas que por una mala curacion, ó por haber estado desde su principio acompañadas de una úlcera en la uretra, se les habian seguido síntomas nada equívocos de la lue venérea confirmada: otro motivo por qué el virus venéreo, quando se aplica á la uretra, no produce con tanta frecuencia úlceras, como quando ocupa al balano ó á las otras partes exteriores, es porque la membrana interna de la uretra está defendida por una gran porcion de moco, cuya secrecion se ve extraordinariamente aumentada, y alguna vez á un grado asombroso por la accion del estímulo virulento que la irrita. Miétras que el moco se separa con tanta abundancia, el virus se embota, la uretra se defiende, y la formacion de las úlceras se precave; pero si llega á disminuirse esta secrecion, ya por la violencia de la irritacion, ya por qualquiera otra causa; ó si por inyecciones contrarias ó hechas intempestivamente se expele ó arrastra el moco miétras que queda todavía virus, es de opinion Svediaur, fundado en mas de veinte exemplos, que dice ha visto, que en diez casos iguales habrá nueve en los que se seguirán la escoriacion y la exulceracion de la uretra, y acarrearán las bubas con tanta certeza, como la pueden acarrear las úlceras venéreas situadas en qualquiera otra parte del cuerpo.

Si se encontrase entre el prepucio y el balano, continua este Autor, la misma porcion de moco que en la cavidad de la uretra, se verían en esta parte tan pocas veces úlceras como en la uretra en los casos de simple gonorrhœa. Notamos que quando el virus encuentra entre el prepucio y el balano una gran porcion de moco, como sucede en alguna ocasion, de ningun modo produce úlceras en este caso, sino solo una excrecion considerable de moco puriforme, que se llama falsa gonorrhœa; que con

gir la virulencia de la infeccion , y por consiguiente que no

con mas razon se le podria dar la denominacion de *blennorrhagia balani* , esto es , fluxo activo del balano ó de la corona de la glande.

2.º Sostienen »que el virus de la gonorrhœa jamas produce úlceras , ó cánceres venéreos , y que el virus de éstas nunca origina la gonorrhœa.« Para prueba de esta asercion dicen , que una persona que padece úlceras solo comunica úlceras , y que un sugeto que tiene purgaciones no puede pegar otra cosa que éstas. No niega Svediaur que esto sucede freqüentemete ; pero la observacion repetida y atenta lo autoriza á decir , que á imitacion de otros muchos Autores de Medicina los partidarios de esta opinion han deducido una conclusion general de algunas pocas observaciones que eran favorables á la opinion de que estan preocupados , pues en muchos casos en que ha tenido ocasion de exáminar á ambos sugetos , se ha convenido que una persona que padecia una simple gonorrhœa virulenta , ha comunicado úlceras , y recíprocamente que una gonorrhœa virulenta ha sido el fruto de una infeccion comunicada por una persona , que solo padecia úlceras. Pero hay una prueba mas sensible , y en la que no se ha reparado , y es , que si un enfermo , acometido de un fluxo venéreo no tiene cuidado de conservar el balano y el prepucio bien limpios , nacen en estas partes con mucha freqüencia úlceras , cuya causa naturalmente no se puede atribuir sino á la materia de la gonorrhœa. Esta es una de las principales razones que en los casos de gonorrhœa nos deben hacer insistir en el precepto de conservar las partes bien limpias , pues ha demostrado la experiencia que las mas veces las úlceras son efecto de la negligencia de esta precaucion , aun algun tiempo despues que el fluxo ha disminuido considerablemente. Por la misma razon se debe encargar siempre á estos enfermos que se laven bien sus manos , pues se ven muchos exemplos de úlceras venéreas en la nariz y en los párpados , que se han originado de esta negligencia. Pero prescindiendo de estas razones ¿ hay algun Facultativo que dude que la materia sacada de una úlcera y aplicada á la uretra no produce una gonorrhœa ? Este es un experimento que nadie querria tolerar. Concluye , pues , Svediaur , que aunque los Escritores que han traído esta segunda prueba puedan tener razon en algunos casos que se han presentado á sus observaciones , no han tenido fundamento para deducir de un corto número de

no es un remedio por lo general necesario en esta enfermedad.

hechos una regla general, como no se tendría razon para concluir de algunos exemplos contrarios que se han observado, que la gonorrhœa comunica siempre úlceras, y las úlceras siempre la gonorrhœa. Dice Svediaur, que ha visto algunos casos de esta especie en los que ácia la quarta ó quinta semana de una gonorrhœa, ya por la mala curacion, ya por la omision de la limpieza exterior, se han descubierto úlceras en parages que ántes estaban perfectamente sanos. Pero en este caso ciertamente hay una razon muy endeble para establecer que este efecto sucede siempre. Estas úlceras producidas por la materia de la gonorrhœa, segun mis observaciones, eran constantemente tan virulentas y tan capaces de inficionar, como las que provienen de un contagio inmediato, y del mismo modo que éstas abandonadas á ellas mismas han producido los mismos efectos perniciosos en la economía animal; y si una persona que padece iguales úlceras se llegase á imaginar que no son venéreas, y que no podrán producirle las bubas, porque provienen con tanta evidencia de la materia de la gonorrhœa, ciertamente se engañaria, y las conseqüencias de este engaño le serian funestas.

3.º La última prueba que se trae, y que se cree sin réplica para probar que el virus de la gonorrhœa, y el de las bubas se distinguen esencialmente es »que el mercurio, segun dicen, nunca contribuye á la curacion de la gonorrhœa, ni la acelera; sino que al contrario, se pueden ciertamente curar todas las especies de gonorrhœa sin el uso del mercurio, y sin el riesgo de dexar en el cuerpo lue venérea.« A esto responde Svediaur ser un hecho cierto y auténtico que se pueden curar, y que se curan muchas gonorrhœas sin el mercurio, y que ha visto en muchas ocasiones que el agua simple, bebida en abundancia por un tiempo considerable, ha curado la gonorrhœa tan completamente como qualquiera otro remedio la hubiera podido curar. La naturaleza muchas veces es capaz de curar por sí sola las enfermedades agudas, si se la dexa obrar sin turbarla en sus operaciones. Esta misma naturaleza, segun Svediaur, quando se irrita por el virus, excita mayor secrecion de moco que la ordinaria, del mismo modo que la glándula lagrimal vierte en el ojo mayor porcion de linfa quando entra en él un grano de arena. Esta mayor porcion de moco diluye el virus con tanta eficacia como todos los remedios que el arte podría

medad. No obstante de ningun modo dudo, que si se aplica

ca

inyectar ; fuera de que por este medio el virus no solo se diluye , sino que tambien en parte se evacua con el flujo ; y la práctica moderna , que cura las gonorrhæas inyectando aceytes dulces , y otros licores mucilaginosos en la uretra , no hace mas que ayudar á la naturaleza en esta operacion saludable.

Pero aunque Svediaur confiesa que por lo general se pueden curar las gonorrhæas sin mercurio , sin embargo la experiencia le ha enseñado , que no siempre es posible curarlas completamente sin él. En los casos en que la gonorrhæa es de una especie benigna sin ninguna úlcera ni escoriacion en la uretra , se la puede curar segura y radicalmente sin gastar un solo grano de mercurio ; y si en iguales casos se da interiormente este remedio , no puede producir ningun efecto , no porque la gonorrhæa no se produzca por el virus venéreo , sino porque este mismo virus se encuentra situado fuera del torrente de la circulacion. En quanto á que el mercurio jamas pueda acelerar la curacion de la gonorrhæa , responde Svediaur , que no solo se confunden los fluxos que provienen del virus venéreo con los que se producen de otras causas , sino que tambien no se hace una distincion competente entre el uso interior del mercurio y su aplicacion tópica. Concede fácilmente que el mercurio dado por la boca no puede curar las gonorrhæas simples ; la razon es , porque la causa de esta enfermedad está situada fuera de sus alcances ; pero no se puede decir lo mismo con respecto á su aplicacion tópica. Está muy convencido Svediaur , no solo que las inyecciones mucilaginosas combinadas con suaves preparaciones mercuriales contribuyen á la curacion , sino tambien que esta combinacion forma el método mas seguro , el mas pronto , en una palabra , el mejor para la curacion de las gonorrhæas ; y aunque no niega que hay algunos casos de gonorrhæa simple , en los que el mercurio aplicado de este modo no produce siempre buenos efectos , sin embargo , está inclinado á creer que esto proviene las mas veces de la mala eleccion de las preparaciones que se usan.

Tambien se debe advertir , segun Svediaur , que en esta controversia parece que enteramente se ha pasado por cima de la distincion que se debe hacer entre la gonorrhæa venérea simple , y la que está combinada con una ulceracion de la uretra ; y es tan importante atender á esta distincion , que la experiencia diaria nos enseña , no solo que se curan con mas seguridad y

ca sobre la superficie interna de la uretra , pueda ser útil
pa-

prontitud por el uso del mercurio las gonorrhéas de esta última especie , sino también que son con frecuencia , si no siempre , totalmente incurables sin este remedio ; y que los fluxos habituales que quedan después de estas gonorrhéas , aunque resisten con contumacia á todos los otros remedios , sin embargo ceden las mas veces con prontitud al uso del mercurio , ya interior , ya exterior ; y aun se puede asegurar con confianza que después que un flujo de esta especie ha durado por un cierto tiempo , es imposible curarlo de raíz sin el socorro del mercurio.

Por lo tocante á la segunda parte de la objecion , á saber , que la gonorrhéa nunca acarrea ni produce las bubas , aunque esto se observa con frecuencia , los que sostienen esta opinion cometen el mismo error que ya se ha refutado , confundiendo las gonorrhéas simples con las que estan acompañadas de úlceras en la uretra. En efecto se debe confesar que la absorcion no se puede verificar con facilidad en las gonorrhéas simples , ni tenemos bastante número de observaciones para determinar este punto con certeza ; pero es irrefragable que quando esta enfermedad está acompañada de una úlcera en la uretra , las partes estan dispuestas á la absorcion del virus. En estas circunstancias , dice Svediaur , que nunca ha encontrado un solo enfermo , en el que no se haya verificado esta absorcion , y que si no se recurria desde luego al mercurio , siempre se ha visto sobrevenir la infeccion universal ó las bubas. También ha encontrado muchos casos en los que la herida accidental de un vaso capilar en la uretra por la aplicacion mal dirigida de la xeringa ó de la sonda , ha motivado la absorcion del virus de una gonorrhéa simple , el que ha producido en todo el sistema los sintomas venéreos ménos equívocos ; y sin embargo , á pesar de su origen , han cedido prontísimamente al mercurio. Se puede , pues , concluir con seguridad que hay algunas gonorrhéas que no se pueden curar sin mercurio , aunque haya otras que se pueden disipar sin usar de este remedio , y sin que se siga de ellas ninguna mala consecuencia. Para apoyo de todo lo dicho , y para evidenciar esta materia , propone Svediaur las dos observaciones siguientes.

Un jóven de 23 años perfectamente sano contraxo una gonorrhéa sin ningun otro síntoma venéreo : habiéndosele atajado imprudentemente el flujo , le sobrevino una supresion total de

ori-

para promover un flujo mas abundante y mas fácil de la

ma-

orina. Se llamó á un Cirujano, y éste, viendo que el enfermo no podia soportar por mas tiempo el dolor que le causaba la distension de la vexiga, recurrió á la sonda. Pero al quererla entrar á la vexiga, se presentó un obstáculo que impidió que el instrumento se introduxese mas adelante, á pesar de todas las tentativas que se practicaron. Despues de haber esperado algunos momentos, se hizo una segunda tentativa infructuosa. Como el dolor aumentaba, y la acumulacion de la orina hacia rezelar la rupcion de la vexiga, al fin se abrió paso á la sonda con la mayor violencia que se pudo. Este esfuerzo hizo salir algunas gotas de sangre de la uretra, y fué seguido de una copiosa evacuacion de orina. A beneficio de una curacion conveniente, el enfermo se curó en pocos dias de este terrible síntoma. La gonorrhœa volvió á manifestarse, y al cabo de poco le creímos enteramente curado. Pero á poco tiempo, aunque en este enfermo no hubo la menor apariencia de úlceras en todo el curso de la enfermedad, le sobrevino ácia en medio del externon un exóstose, acompañado del dolor mas vivo. Se le administró el mercurio: en pocos dias se alivió, y en el espacio de cinco semanas se curó perfectamente. Pregunta Svediaur á qualquier sugeto imparcial que querrá reflexionar en éste caso, si no es conforme á la razon el suponer, que forzando la entrada de la sonda, se hirió algun vaso, y se ocasionó la absorcion, de modo que el enfermo desde este instante se inficionó, y despues se curó del mismo modo que si hubiese recibido la infeccion por medio de una úlcera.

Un hombre de 40 años que habia sufrido diferentes gonorrhœas, de las que ya no habia ningun vestigio por mas de quatro años, contraxo una nueva gonorrhœa: ésta, segun su relacion, fué benigna por los cinco ó seis primeros dias: no le causaba mucho dolor al orinar, y casi ninguno en la ereccion. Pero despues de haber hecho un ejercicio violento, sintió mas irritacion en la uretra, y con especialidad en el cuello de la vexiga. Se contentó con tomar para esto un purgante mercurial, y se untó todos los dias el perineo con el unguento mercurial. Estos síntomas se le disiparon casi del todo al cabo de ocho dias, y solo le quedó un poco dolor sordo en el perineo. Pero el mal por qué fué á consultar á Svediaur, era un dolor tan vivo en el cartilago xyfoides, que ni aun podia tolerar que se le tocasse. Le aconsejó que se untase todavía por otros ocho dias el

pe-

materia virulenta contenida en las glándulas mucosas. Se-
gun

perineo con el unguento mercurial. Quando le volvió á ver, continuaba el dolor, pero habia abandonado su primer lugar, y ocupaba entónces el medio del externon. Le ordenó el uso interior del mercurio, con el que se curó en poco tiempo.

No obstante todo lo expuesto, Svediaur no cree que todas las gonorrhéas provienen del virus venéreo; al contrario, dice estar convencido por los experimentos que ha hecho en sí mismo, y por las observaciones que otros Facultativos le han comunicado, que en algunas ocasiones se ven gonorrhéas, producidas por otras acrimonias ó substancias estimulantes, aplicadas á la uretra, y que tienen casi los mismos síntomas que los que se observan en las gonorrhéas venéreas; y aun se inclina á creer, que semejantes gonorrhéas alguna vez se pueden propagar como las venéreas, y que son muy diferentes del flujo del verdadero semen, ó del puriforme de la glándula prostata, que por lo comun dimanar de una debilidad de los canales escrotorios, ocasionada por el abuso del acto venéreo, y con especialidad por la masturbación.

Habiendo observado Svediaur en los caballos enteros una especie de flujo de una materia pagiza verdosa por la uretra, que les duraba algunos días, y despues cesaba espontáneamente; y notádolo tambien con mas frecuencia en los perros, sin echar de ver que incomodase á estos animales; advirtiendo igualmente que los perros no padecian úlceras en la boca, aunque continuamente se lo lamian; y habiéndosele consultado por muchas personas acerca de fluxos muy semejantes á las gonorrhéas venéreas, pero cuyos síntomas eran tan leves y tan pasajeros, que le hicieron dudar fuesen de naturaleza venérea; principió á sospechar que las inflamaciones locales de la uretra, acompañadas del flujo, que por lo general se llama gonorrhéa, no son de naturaleza venérea, ni en los hombres, ni en las mugeres, y que qualquier estímulo venéreo ó no venéreo, siempre que fuese bastante acre para excitar una inflamacion, y por consiguiente una secrecion extraordinaria del moco de la uretra, llegándose á aplicar á este órgano, podria producir una gonorrhéa, del mismo modo que los romadizos del cerebro ó la coriza, en los que la membrana mucosa de la nariz suministra una evacuacion mas abundante, y de diverso color que el natural, reconocen una causa muy diferente del virus venéreo. Despues de haber fatigado á su imaginacion estas ideas por al-
gun

gun esta suposicion he empleado con frecuencia las inyecciones.

gun tiempo, se determinó al fin Svediaur á hacer en sí mismo un experimento que fué capaz, ó de confirmar ó de trastornar del todo la teórica que habia concebido. Con este fin tomó seis onzas de agua, á la que echó la porcion de alkali volátil fluido que fué precisa para dar á esta mezcla un sabor muy picante que llegaba como á abrasar. Se inyectó este licor en su uretra, comprimiendo el canal con los dedos de la otra mano por baxo del frenillo para impedir que penetráse el licor más adelante, y aplicarlo de este modo á la misma parte que por lo comun es el asiento de la gonorrhœa venérea. En el instante en que el licor tocó lo interior de la uretra, padeció Svediaur un dolor tan insoportable, que no lo pudo retener ni el espacio de un segundo; á pesar suyo retiró la xeringa casi en el instante de la inyeccion, y el licor inyectado se vació fuera de la uretra; pero aunque el dolor fué muy vivo por medió quarto de hora, se resolvió á hacer segunda tentativa, la que le ocasionó el dolor mas fuerte que experimentó en toda su vida; sin embargo retuvo la inyeccion por el espacio de un minuto; pero el dolor entónces fué tan cruel, que no lo pudo soportar por mas tiempo, y sacó la xeringa; al instante tuvo grandes ganas de orinar; pero como habia tomado esta precaucion ántes de hacer este experimento, resistió á ellas. Se acostó en su canapé, y esperó las resultas con paciencia. El dolor era tan vivo, que por mas de una hora no se pudo mover; despues se entretuvo en leer por toda la mañana, comió segun su costumbre, y se acostó temprano; entónces se vió precisado á orinar, lo que no habia hecho desde que se inyectó el licor. Quando la orina llegó al parage en que la inyeccion se habia detenido, padeció un dolor cruel, aunque no tan fuerte como esperaba.

Despues de haber dormido bien por la noche, al instante que se despertó, exáminó su uretra, y halló una evacuacion bastante considerable de materia puriforme del mismo color pagizo verdoso, que el de las gonorrhœas virulentas. El dolor que causaba el paso de las orinas estaba entónces muy aumentado; y á la noche siguiente se le interrumpió el sueño por erecciones involuntarias y dolorosas; á la mañana del dia siguiente la evacuacion era mucho mas abundante, casi del mismo color, y quizá algo mas verdosa. El dolor, dice Svediaur, que padecia al tiempo de orinar, era sin embargo tal y tan picante, que

ciones mercuriales, y quanto puedo juzgar de ellas han sido

que me resolví á apaciguarlo, inyectándome un poco de aceyte de almendras dulces tibio, y me alivié mucho con este remedio. El fluxo continuó por el espacio de cinco dias, el dolor disminuyó notablemente en la parte afecta por todo este intervalo. Pero advertí en esta época, que se formaba una nueva inflamacion mas adelante en el canal de la uretra en un parage en que no habia sentido nada ántes, y al que no habia tocado ninguna porcion de la inyeccion. Esta nueva inflamacion, segun me pareció, ocupaba desde el borde de la primera hasta una cierta distancia en el canal: le acompañaron los mismos síntomas que ántes, y duró seis dias, los que pasados, los síntomas se templaron mucho; pero entónces me sorprendí mucho al experimentar distintísimamente los síntomas de una tercera inflamacion que se extendia desde el borde de la antecedente ácia el berumontano, hasta el cuello de la vexiga, á la que le sobreviniéron un ardor de orina y un fluxo abundante, como en la antecedente. Entónces me asusté mucho, porque constantemente me habia inyectado tres veces al dia aceyte de almendras dulces tibio. Yo veia que la inflamacion que habia causado al principio el alkali volatil, se comunicaba visiblemente de una parte de la uretra á otra, y esto me hacia temer que al fin sobrevendría una inflamacion de toda la superficie interna de la vexiga, que podia tener conseqüencias funestas. Permanecí en este estado entre la esperanza y el miedo por ocho dias; pero al fin ví con gran satisfaccion mia que esta inflamacion se apaciguaba por grados, del mismo modo que la evacuacion, sin pasar los límites de la uretra; y enteramente me liberté de todos los síntomas de estas tres gonorrhæas distintas, como la puedo llamar, al fin de la sexta semana.

En vista de esta observacion, y otra del Doctor Oettinger de Tubinga, deduce Syediaur que las substancias acrimoniosas de una especie diferente del virus venéreo, como el ichor canceroso, ó quizá otros estímulos aplicados á la uretra alguna vez producen los mismos síntomas, y que existen fluxos que se parecen á la gonorrhæa, producida por el virus venéreo, y que dimanar de otras causas, con sola esta diferencia, que sus síntomas quizá son mas benignos y de mas corta duracion, aunque no pudo apercibir en sí mismo ninguna diferencia en el color, en la consistencia del fluxo, ó en las otras circunstancias.

do provechosas : las mas veces dan á la materia que forma el fluxo la consistencia y el calor que preceden comunmente su espontánea cesacion. Evito estas inyecciones quando la enfermedad es reciente, ó quando la inflamacion es todavía considerable ; pero quando habiéndose moderado un poco la inflamacion, el fluxo no obstante tiene una apariencia virulenta, empleo libremente las inyecciones mercuriales : solo me sirvo de las que contienen el mercurio enteramente baxo forma líquida, y evito las que pueden depositar un polvo acre en la uretra. La preparacion que he encontrado mas útil, es, la disolucion del sublimado corrosivo en el agua bastantemente diluido para que no produzca ninguna irritacion violenta ; pero es preciso que esta disolucion no esté tan diluida, que no produz-

Tambien tiene Svediaur como irrefragables los hechos siguientes : á saber : 1.^o que con frecuencia hay gonorrhæas producidas por la aplicacion del virus venéreo en lo interior de la uretra, esto es, de este mismo virus venéreo, que produce úlceras quando se aplica simplemente al balano, al prepucio, &c. ó las bubas quando se absorbe en todo el sistema : y 2.^o que hay gonorrhæas que deben su origen, ya á substancias acrimoniosas introducidas en la uretra *ab-extra*, ó tal vez en alguna ocasion á un estímulo mecánico mas violento, excitado en el acto de la copulacion, ya á diversas causas que todavía no conocemos. Segun esto cree Svediaur que se pueden dividir las gonorrhæas al ménos en dos especies, esencialmente distintas la una de la otra, á saber : en la que procede de virus venéreo, á la que llama *blenorragia sifilítica*, y en la que proviene de otras substancias acres, á la que llama *blenorragia ab acri aut stimulo mecánico*. Tambien se debe distinguir la blenorragia sifilítica simple, segun este Autor, de la que está complicada ó acompañada de una úlcera en la uretra. Esta última no se puede curar radicalmente sin el uso interior del mercurio, y la primera rara vez ó nunca lo necesita. He tenido á bien traer todas estas noticias de Svediaur, porque he creído haber hecho un gran beneficio á la humanidad, demostrando con la autoridad de un Práctico consumado, que se ha sometido á los mas crueles dolores, la existencia de gonorrhæas producida por otras causas distintas del virus venéreo.

duzca ningun escozor (a). Apénas es necesario añadir que

(a) Se debe principiar por una disolucion muy ligera de sublimado, y aumentar su fuerza hasta que produzca una irritacion leve. Muchos Autores célebres piensan que para impedir la formacion de la úlcera, y por consiguiente precaver la absorcion del virus, es provechoso hacer inyecciones desde el principio de la enfermedad, quando la inflamacion no se opone á ellas. Hunter con particularidad asegura, que en este caso no se debe rezelar la repercusion del virus, ni el causar el mal venéreo; tambien añade que parece probado suceder lo contrario, porque el virus solo está contenido en la materia que rezuma, y que no se puede formar sin esta materia; por consiguiente siempre que se precaverá la formacion de la materia, tambien se impedirá la del virus; tampoco se podrá verificar la absorcion, pues habiendo destruido la generacion de la materia, no queda ninguna potencia capaz de inficionar la organizacion de los enfermos, ni aun de comunicarla á otros. He visto casos en que la práctica, encomendada por Hunter, se ha usado sin ninguna resulta funesta; pero yo nunca he creido deber adoptarla, porque siempre he rezelado que sobreviniese la inflamacion.

En las gonorrhéas rebeldes, que son efecto de la relaxacion, las mas veces es provechoso producir una irritacion ligera, y aumentar el fluxo, por lo qual el exercicio á caballo en estos casos alguna vez ha efectuado la curacion. Los bálsamos tomados interiormente ó inyectados en el canal, tienen tambien una tendencia á excitar la inflamacion, y solo curan de este modo.

Tambien se ha encargado el cardenillo, y otras disoluciones de cobre, pero no se ha podido decidir, si obraban como astringentes ó como inflamatorias. Los astringentes, como el vitriolo blanco y el azúcar de Saturno, perfectamente disueltos y filtrados, son los principales remedios que se pueden emplear por inyecciones en las gonorrhéas antiguas, en las que no hay inflamacion; pero su uso siempre necesita mucha prudencia, pues administrados intempestivamente pueden excitar una inflamacion considerable, la que propagándose por toda la uretra, afecta las vexiguillas seminales, causa una regurgitacion á los vasos deferentes, é inficiona los testiculos. En los casos de relaxacion se pueden prescribir la kina, las aguas herrumbrosas y otros tónicos. Samuel Foart Simons vió curar por la aplicacion de un vexigatorio en el perineo un fluxo de la uretra que habia resistido á muchos remedios, pero despues se ha tentado el mismo medio sin ninguna utilidad.

quando háy motivo para sospechar que hay ya úlceras formadas en la uretra, las inyecciones mercuriales, no solamente son convenientes, sino que tambien son el único remedio eficaz que se puede ordenar.

1778 En quanto á la curacion de la gonorrhœa, no tengo ya que proponer sino es una advertencia. La mayor parte de los síntomas que sobrevienen en esta enfermedad, produciéndose por la irritacion que ocasiona la accion de un estímulo, con frecuencia se pueden moderar los efectos de esta irritacion, disminuyendo la irritabilidad del sistema, y se sabe que no hay ningun medio mas cierto para cumplir esta indicacion, que el uso del ópio; por lo qual miro la práctica de aplicarlo directamente sobre la uretra, y de darlo por la boca, como utilísima en la mayor parte de las gonorrhœas.

1779 Despues de haber propuesto en estos términos algunas advertencias sobre la gonorrhœa en general, podria considerar en particular los diferentes síntomas que la acompañan con tanta frecuencia; pero no me parece necesario ocuparme en esta materia, despues de lo que se ha publicado poco ha por el Dr. Foart Simons (a), y por el Dr. Svediaur (B. P.), que han tratado este asunto con extension, con mucho discernimiento y arte.

La

(a) Su libro está traducido al frances, con el título de Observaciones sobre la curacion de la gonorrhœa (B. P.).

(B. P.) Con el fin de que los Facultativos Españoles puedan disfrutar de las finas nociones que se hallan acerca de las enfermedades venéreas en las observaciones prácticas del Dr. Svediaur, obra poco conocida en España, en la que su Autor dirigido de la experiencia y la observacion, explica todas las cuestiones relativas al virus venéreo con un espíritu de observacion.

(B. P.) Y en castellano por el difunto Don Francisco Cascaron, Cirujano que fué del Buen-Retiro, y se vende en casa de Copin.

1780. La otra forma de afeccion local, baxo la qual se

cion, una delicadeza y discernimiento, y una fecundidad en recursos, que los Médicos solo pueden conseguir con la cultura de las ciencias naturales; y para que puedan aliviar á los pobres víctimas las mas veces de su prostitucion, en las afecciones mas rebeldes y envejecidas: á mas de lo que he extractado en las notas antecedentes de este célebre Práctico, expondré en el discurso de este capítulo quanto juzgue se halla útil é importante para alivio de la humanidad, é instruccion de mis Comprofesores, principiando por la gonorrhea; enfermedad tan simple y tan ligera en la apariencia, pero que en realidad se ve todos los dias ser la desesperacion de los enfermos, y el oprobrio de la Profesion, con especialidad la habitual.

Svediaur despues de definir la gonorrhea (que en su dictámen mejor se debe llamar blenorragia, como lo expresé arriba) una inflamacion local, acompañada de la excrecion de una materia puriforme por la uretra en los hombres, y por la vagina en las mugeres con freqüentes ganas de orinar, un dolor punzante, escozor y ardor al tiempo de orinar, y alguna vez con disminucion considerable de secrecion del moco de la uretra, y un dolor vivo durante las erecciones freqüentes é involuntarias del pene. Estè Autor asegura, que esta inflamacion es efecto de un estímulo de suficiente actividad, aplicado á estas partes, y así nota 1.^o que la gonorrhea es una inflamacion local, y por consiguiente, que como todas las otras afecciones tópicas, rara vez afecta á todo el cuerpo: 2.^o que aunque la materia del fluxo tiene una apariencia puriforme, no es un verdadero pus, y ménos materia prolífica, como lo imaginan algunos enfermos, sino simplemente el moco de la uretra ó de la vagina, separado en mayor porcion que la acostumbrada, y alterado en su color y consistencia por el estímulo que se aplica á estas partes. Cree que es un error pensar que este fluxo proviene siempre de una úlcera en la uretra: afirma que en cien gonorrheas, apénas hay una en que exista úlcera en la uretra; sostiene que la blenorragia es una inflamacion superficial en la membrana interna de la uretra, semejante á la de la membrana mucosa de la nariz en los romadizos, en los que, aunque la materia del fluxo se parece mucho al pus, sabemos que nunca procede de una úlcera en la nariz. De este modo explica con facilidad, por qué la gran porcion de materia que se expele, altera tan poco el estado y salud del cuerpo, pues debería suceder lo contrario,

manifiesta el mal venéreo, es la úlcera venérea, llamada car-

si el material vertido fuese verdadero pus ó semen; entónces esencialmente se alterarían la robustez, fuerzas y salud de los que padecen gonorrhéas: 3.^o que qualquier estímulo aplicado inmediatamente á la uretra, aun quando no sea venéreo, puede producir fluxos de la uretra: esto lo exáminé, y propuse con extensión arriba; por lo que, y por hallarse en Cullen y Bosquillon las mas de las nociones propuestas por Svediaur en el capítulo de la obra ya citada, me abstendré de extractar los puntos que contiene, contentándome con proponer el último párrafo de este capítulo, y lo principal que se halla en el tercero acerca de las gonorrhéas habituales, terminando con el quadro nosológico de las gonorrhéas en los términos que lo trae este Autor.

Después de hacer ver Svediaur, que en alguna ocasión se ataja ó suprime durante el periodo de la inflamacion el fluxo gonorrháico por inyecciones acres ó astringentes, por purgantes drásticos, por el uso intempestivo de los balsámicos, por el ejercicio violento, ó por el frio que habrá padecido el pene; concluye de este modo: »Me queda que hacer una advertencia que puede ser muy importante: todas las incomodidades que produce la retropulsion de las gonorrhéas freqüentísimamente tienen conseqüencias tan funestas, que un Médico honrado en casos tan graves no se debe atener á la opinion de los demas, sino dexarse guiar en su conducta por la justicia y la conciencia, y practicar todo lo que esté en su mano para aliviar ó curar al enfermo fiado á su direccion. Voy á revelar aquí que he experimentado en quatro casos de tumores de los testículos y de supresion de orina, dimanada de la repercusion de una gonorrhéa, que la inoculacion del virus venéreo, hecha por medio de una candelilla, ha surtido un efecto, y un alivio inesperado. Me veo precisado á publicar esta verdad, aunque tal vez me expondré á que se me vitupere por ella. Nuestro ministerio es consolar á los hombres en sus dolencias, y por consiguiente cumplimos con nuestra obligacion, proponiendo un remedio, que el enfermo siempre es dueño de aceptar ó rehusar.»

Svediaur en su capítulo tercero de las gonorrhéas habituales llama así á los fluxos que continuan por algun tiempo después que los sintomas inflamatorios de la gonorrhéa han desaparecido. Cree que la gonorrhéa habitual nace principalmente de la una de las dos causas siguientes: 1.^a de la simple relaxacion de los orificios de los vasos que han estado irritados é inflama-

dos,

dos, y por la inflamacion han perdido una parte de su contractilidad: 2.^a de una ulceracion ó erosion en qualquiera parte de la uretra. A la primera llama *blenorrea simplex*, y á la segunda *blenorrea complicata*.

En la primera especie despues que se han calmado la inflamacion y la irritacion causadas por la gonorrhœa, los vasos que suministraban esta evacuacion, continuan vertiendo con mas abundancia que en el estado natural, ó una materia de la misma apariencia puriforme, ó solamente una especie de mocosidad mas clara. En algunas ocasiones estos fluxos principian á manifestarse despues del acto venéreo, de un exercicio activo, ó de un exceso en la mesa, aunque el fluxo de la gonorrhœa antecedente hubiese cesado algunos dias ó semanas ántes. La mayor parte de los fluxos de esta primera especie únicamente son enfermedades locales, simples residuos de una gonorrhœa que no se ha curado perfectamente; pero se deben mirar los de la segunda especie, como las conseqüencias de una gonorrhœa muy violenta ó complicada, y por lo ordinario estan acompañados de la infeccion de la masa general de los humores.

De aquí se ve que la naturaleza, y el asiento de los fluxos habituales pueden ser tan varios, como en las gonorrhœas; pero segun el lugar que ocupan, su manantial, el tiempo que han durado, y la causa que los ha producido, debe ser distinta su curacion, y mas ó ménos difícil y complicada. Los fluxos habituales que ocupan la uretra baxo el frenillo, son los mas fáciles de curar. Los que traen su origen de úlceras en la uretra, y estan envejecidos, son mucho mas rebeldes; y los que tienen su manantial en la erosion de los canales excretorios de las vexiguillas seminales, ó de la glándula prostata, ó de las úlceras de la vexiga, son los mas rebeldes de todos. Por lo general, quanto mas profundo está situado el manantial de los fluxos habituales en el canal de la uretra, son tanto mas capaces de producir dificultades de orinar, estrechuras de la uretra, y supresiones de orina, y mas ardua es su curacion.

Dice Svediaur haber observado que los fluxos que se siguen á una gonorrhœa simple, son como ella, una simple enfermedad local, y que solo deben su existencia á una relaxacion de los vasos capilares, que permanece despues que se ha apaciguado la inflamacion; pero que los fluxos que se manifiestan despues de una gonorrhœa violenta ó mal curada, por lo general estan acompañados de una escoriacion, ó de una ulceracion de la uretra. En este caso el virus venéreo por lo general se ha absorbido, y por consiguiente la masa general está mas ó ménos infeccionada.

Como es indispensable para el pronóstico y curacion de los fluxos habituales é inveterados de la uretra, saber si provienen de úlcera en esta parte, ó de una simple relaxacion: propone Svediaur los síntomas siguientes, que anuncian la presencia de la úlcera en la uretra: 1.^o unas hebras ó hilillos de sangre en el moco que se vierte, ó bien la expulsion de sangre pura, durante el periodo inflamatorio de la gonorrhœa, y mas particularmente despues que se ha calmado la violencia de la inflamacion: 2.^o se evacua por la uretra una materia verdaderamente purulenta ó ichôrosa en mayor ó menor cantidad: 3.^o el enfermo padece un dolor circunscrito en una parte de la uretra, y con mas particularidad quando se introduce una sonda, ó se comprime exteriormente la uretra: 4.^o se siente un dolor agudo en un lugar particular de la uretra, con especialidad al tiempo de pasar la última gota de orina, ó en la emision del semen. Si á estos síntomas han precedido los violentos de la inflamacion; si el enfermo se ha dirigido mal, ó se le ha hecho alguna herida en la uretra por la mala introduccion de la xeringa en las inyecciones, ó por la aplicacion demasiado áspera de la sonda, durante el periodo inflamatorio, podrá haber mas certeza de la existencia de la úlcera en la uretra.

En quanto al pronóstico, las gonorrhœas habituales que provienen de las grandes y profundas erosiones de los orificios de los canales del semen, ó de los excretorios de la glándula prostata, como aquellas que traen su origen de las úlceras de la vexiga, las mas veces son incurables, las demas lo son mas ó ménos, segun ocupan la parte mas profunda de la uretra, y el estado de la glándula prostata.

Por lo tocante á la curacion advierte Svediaur, que el primer cuidado que se debe tener, es el exâminar si la gonorrhœa habitual proviene de una simple relaxacion, ó de una úlcera en la uretra; y en este último caso si es una enfermedad universal, ó simplemente local. Quando la enfermedad es puramente local, dice que se puede curar, ya por aplicaciones tópicas astríngentes, ya por remedios internos corroborantes ó balsâmicos, ya por la reunion de ambos; con este fin encarga el uso de cincuenta ó cien gotas de bálsamo de copaiva en un vaso de agua fria una ó dos veces al dia; bebiendo encima otro vaso de agua con veinte gotas de elixír ácido de vitriolo. Igualmente encarga, si hay señales de laxitud en todo el sistema, los polvos de la kina, ó su infusion en vino tinto. Por tópicos recomienda las inyecciones hechas con la disolucion acuosa del vitriolo blanco, á la que mezcla algunos granos de cal de plomo,

ó de bolo de Armenia; ó bien una disolucion de vitriolo azul ó de alumbre.

Si la gonorrhœa habitual está acompañada de úlcera en la uretra, y de la infeccion de todo el cuerpo, además de los remedios mercuriales, apropiados para purificar la masa general de los humores, tiene por precisa la inyeccion repetida de una disolucion de sublimado corrosivo, y de litargirio en el vinagre, diluido en suficiente porcion de agua, la que alaba como un excelente remedio.

En las gonorrhœas habituales de una naturaleza muy rebelde, aconseja que se hagan inyecciones en la uretra de líquidos capaces de excitar una irritacion y una inflamacion en la parte afecta; para esto aconseja la simple disolucion del sublimado corrosivo en el agua, ó los calomelanos desatados, á grande dosis, en qualquier licor mucilaginoso, el uso interior de la tintura de cantáridas, las inyecciones del aceyte de trementina, de la tintura de vejuquillo, y la conmocion eléctrica recibida en la uretra por informes que le han dado algunos de sus amigos, de los baños frios, dice, haber observado alguna vez buenos efectos; pero que en dos ó tres ocasiones ha visto que han aumentado el flujo: recomienda el baño de mar, y las lociones con el agua fria, ya pura, ya mezclada con vinagre, hechas en las partes genitales.

Por lo tocante á las inyecciones, propone dos advertencias esenciales: la primera pertenece á la xeringa con que se deben hacer; y la segunda es concerniente á la continuacion de ellas. Dice, que la xeringa que se ha de emplear para este fin ha de tener una canula corta, pero del grueso necesario para que entre ajustada en el orificio de la uretra, y que su mango y palo se deben aplicar exáctamente á las paredes interiores del tubo. Si la canula es mucho mas pequeña que el orificio de la uretra, resultan de aquí dos inconvenientes considerables, segun Svediaur: el primero es que con una canula pequeña, con especcialidad sino está bien lisa, el enfermo se hiere fácilmente lo interior de la uretra, por la herida se expone á la exulceracion de esta parte, y por consiguiente á la absorcion del virus; el segundo es que el licor inyectado, en lugar de penetrar la cavidad de la uretra, refluye por los lados fuera de su orificio. El líquido que ha de servir para las inyecciones en los casos de gonorrhœa virulenta, quiere Svediaur que se use siempre tibio; pero en las habituales no encarga esta precaucion: dice que en las gonorrhœas virulentas, si el líquido está demasiado frio ó demasiado caliente, puede con facilidad perjudicar al enfer-

fermo, ya repeliendo la materia, ya aumentando la inflamacion. Encarga que ántes de las inyecciones los enfermos orinen, ó procuren tener la vexiga vacia. Este Autor ha imaginado para las inyecciones un instrumentillo compuesto de una botella de goma elástica, á la que se adaptan diversas canulas de marfil, proporcionadas al diámetro, y á la figura del orificio de la uretra. Esta especie de xeringa tiene la ventaja sobre todas las otras, de que el enfermo la puede manejar fácilmente con sola una mano, y emplear la otra en retener su pene. Tambien ha hecho construir del mismo modo xeringas para las mugeres.

En quanto á la continuacion de las inyecciones, advierte Svediaur, que los jóvenes que padecen gonorrhœas habituales, despues de haberse inyectado por algun tiempo, viéndose aliviados, las abandonan, y de este abandono por solo un dia, afirma haber observado el fluxu muy aumentado, por lo que quiere que se continuen las inyecciones hasta diez ó doce dias despues que el fluxu enteramente se ha agotado.

Quadro nosológico de las gonorrhœas.

La clase de la gonorrhœa corresponde á los males tópicos ó locales.

Su órden á las flegmasias.

Su género blenorragia, en castellano purgaciones.

Su carácter en los hombres: un cosquilleo ó titilacion en la parte anterior de la uretra baxo del frenillo, á la que se sigue despues de dos ó tres dias un encendimiento en esta parte con ardor y dolor al tiempo de orinar, y sobreviene un goteo de materia puriforme de la uretra, una turgencia preternatural del cuerpo cavernoso de ésta, y las mas veces freqüentes erecciones dolorosas é involuntarias del pene.

En las mugeres. Igual titilacion en el orificio externo de la vagina, á la que se sigue al cabo de tres ó quatro dias dolor, rubor, y tumor preternatural cerca de la comisura inferior de los labios de la vulva en el rafe, y sobreviene ardor y dolor de las mismas partes al tiempo de orinar, con evacuacion de materia puriforme de la vulva.

	} Gonorrhœa.	
		} Gonorrhœa virulenta.
A la blenorragia la dan los Autores los nombres siguientes:		} Gonorrhœa maligna.
		} Gonorrhœa venérea.
		} Fluxu blanco venéreo.
	} Leucorrhœa venérea.	

La blenorragia varía por razon de su asiento, como son:

Las blenorragias

Del balano.

De la uretra.

De la vexiga.

De los labios de la vulva.

De la vaxina.

Del útero.

Sus especies son:

La blenorragia sifilítica : 1.º simple : 2.º complicada ó ulcerosa : 3.º la dimanada del virus venéreo depositado de la masa de los humores á la uretra.

La blenorragia dimanada del acre externo aplicado á la uretra.

La blenorragia procedida del estímulo interno, caído á la uretra.

La resulta de la blenorragia es:

La blenorrea, ó la gonorrhœa envejecida ó habitual.

Su carácter, la evacuacion ó goteo de un humor puriforme, ó de un moco transparente preternatural que fluye de la uretra en los hombres, y del orificio de la vaxina en las mugeres, sin disuria, erection, ni deleyte.

Los Autores llaman á la blenorrea.	}	Gonorrhœa benigna.
		Gonorrhœa envejecida.
		Fluxo blanco benigno.
		Leucorrhœa.

La blenorrea varía, como la blenorragia, por razon de su asiento.

Las especies de blenorrea son:

La blenorrea simple dimanada de la relaxacion de los vasos.

La blenorrea complicada : 1.º con llaga : 2.º con cirro de la prostata.

Las conseqüencias de la blenorragia venérea retropulsa son:

El tumor de los testículos.

La ischuria de la uretra.

El fluxo puriforme de los ojos, orejas y narices.

La lue confirmada, ó las bubas.

cinomatosa por su naturaleza corrosiva (a). Se ha descrito

tan-

(a) Se llaman carcinomas venéreos unas ulcerillas que acometen en los hombres la superficie interna del prepucio, la parte posterior, ó las partes laterales de la glánde, con mucha frecuencia la corona ó el frenillo, y aun alguna vez la extremidad del canal de la uretra; pero en las mugeres se las ve con mas frecuencia en la superficie interna de los grandes labios, comunísimamente en el clitoris, las ninfas, las carúnculas mirtiformes, lo interior de la vagina, y alguna vez en la extremidad de la uretra cerca de las lagunas de Graaf. Generalmente estos carcinomas son mas numerosas en las mugeres que en los hombres, y se extienden mas en las partes vecinas: con especialidad los bordes del ano, cuya cútis es mas delgada, se ven con mas frecuencia escoriados por ellos.

El carcinoma principia por una pustulilla un poco mas gruesa que las pústulas miliares. Esta pústula tiene un color encendido, se levanta en punta, está acompañada de una sensación de calor, y de una especie de escozor: su extremidad insensiblemente se pone blanca, y se aplana, al instante se forma una ligera abertura, de donde sale una corta porción de materia ichórosa. Si continua la erosión, se aumenta la úlcera, se extiende y profundiza, sus bordes estan cubiertos de tumores callosos, mas ó ménos duros, y mas ó ménos apretados, sale de ellos un pus espeso, viscoso y glutinoso, que por lo comun produce úlceras semejantes en las partes vecinas: en algunas ocasiones solo hay un corto número de carcinomas separados los unos de los otros: otras veces estan apiñados, y rodean circularmente la corona de la glánde.

Se distinguen las úlceras venéreas en benignas y malignas: las benignas son redondas, superficiales, y poco callosas, su fondo es blanquecino, el pus que arrojan es loable, sus bordes ni estan encendidos ni prominentes. Las malignas tienen una figura irregular, que forma diferentes ángulos, su fondo está negro, aplomado, y tiene un color de púrpura, sus labios son muy duros, callosos, prominentes, encendidos é inflamados, arrojan una materia ichórosa en lugar de un verdadero pus, y se extienden de día en día en latitud y longitud. Las úlceras venéreas sobrevienen con frecuencia poco tiempo despues de haber tenido comercio con una persona infeccionada, sobre todo, quando afectan el frenillo, ó la duplicatura interna del prepucio: otras veces no parecen sino muchos meses

tantas veces el modo ordinario con que sobreviene, que no me

después. En el primer caso acometen, por lo comun, el frenillo en los hombres, y en las mugeres las carúnculas mirtiformes, las ninfas, ó el clitoris, y entónces son numerosas y apretadas, y recorren con prontitud sus periodos: en los casos en que se producen los carcinomas venéreos por un vicio inveterado, rara vez afectan las partes expresadas; hay pocos separados los unos de los otros, y las mas veces benignos; por otra parte sus progresos generalmente son mas lentos.

Con frecuencia sobrevienen ligeras escoriaciones de la glande quando se ha cohabitado con mugeres que tienen fluxos blancos acres, ó cuyos menstruos son de la misma qualidad, y con especialidad quando se cohabita miéntras les corre el menstruo, ó poco tiempo ántes de su retorno periódico. Tambien sobrevienen semejantes escoriaciones de la glande á los que no han conocido mugeres; pero en los que el humor de las glándulas sebaceas es muy acre, y se acumula por baxo del prepucio, por el descuido de no lavarse con frecuencia esta parte. Estas escoriaciones son fáciles de distinguir de las úlceras venéreas, porque son muy superficiales, y se extienden en una gran parte de la glande de un modo irregular; por otro lado su base no es callosa. Estas escoriaciones, por lo comun, se disipan sin ningun remedio, basta lavarlas con vino tibio, ó una infusion vulneraria, en la que se añadirán algunas gotas de extracto de Saturno, y un poco de aguardiente: el unguento citrino mezclado con una parte igual de manteca es muy útil en este caso; sin embargo, en algunas ocasiones no aprovechan estos medios, y es preciso dexar la glande descubierta para que la epidermis pueda volver á tomar su consistencia natural.

Tambien sobrevienen alguna vez en las mismas partes úlceras que supuran, y se extienden, pero son mas anchas, mas irregulares, y mas profundas que las venéreas, y sus bordes no son callosos. (B. P.) Las úlceras se pueden manifestar en

(B. P.) Es error, como sabiamente nota Svediaur, tener como venéreas á todas las úlceras que nacen en las partes genitales, y el curarlas como dimanadas de un virus venéreo. Muchas de las úlceras de las partes pudendas pueden provenir y provienen de las causas que apunta Bosquillon, y de acrimo-

me ocuparé aquí en describirla ; tengo pocas advertencias que hacer acerca de esta materia , pero notaré primero que jamas las úlceras se manifiestan , segun creo , sin comunicar inmediatamente á la sangre mas ó ménos virus venéreo , (B. P.)
 pues

todas las partes capaces de recibir el virus venéreo : así los que han abrazado carnalmente mugeres infeccionadas , ó los niños que han contraído la enfermedad de sus amas , padecen úlceras en los labios , boca , las encías ó la lengua. Rarísima vez se manifiestan las úlceras en la superficie del prepucio , ó en el resto de la cútis de que está cubierto el miembro viril , del mismo modo que en el escroto ; las partes externas de la generacion en las mugeres tambien los padecen rara vez ; pero no estan enteramente libres de ellas , como se ha querido. Tambien se han observado en estas últimas , úlceras en el pe-
 rineo.

(B. P.) Esta asercion de Cullen parece demasiado general é improbable en las úlceras venéreas primitivas , esto es , en aquellas en que el virus venéreo se aplica inmediatamente á la parte , y produce allí por su estímulo la irritacion , y la erosion local que se limita á ella , como sucede en las úlceras que se manifiestan en las partes de la generacion en seguida del acto venéreo , en los pezones de los pechos de las mugeres que crian niños infeccionados , y en los labios y partes adyacentes de resultas de los besos lascivos. Estas úlceras , segun Svediaur , se pueden curar por simples aplicaciones locales , lo que parece prueba que no comunican la infeccion inmediatamente á la sangre. Sin embargo de esto , tengo por muy verosímil la opinion de Cullen , y me inclino tanto mas á ella , quanto veo que Bell , sin embargo de admitir la distincion de las úlceras venereas en primitivas y secundarias , y en locales , y universales , aunque sostiene que en alguna ocasion se pueden destruir las primitivas sin ningun remedio interno , no obs-
 tan-

monias ó miasmas que no tengan nada comun con el virus venéreo ; y así dice Svediaur , haber visto que por no haber exáminado estas cosas con toda la atencion competente , no solo se ha comprometido el honor de personas inocentes , sino que tambien se han puesto á algunos pacientes en un estado muy funesto por una curacion mal entendida.

pues siempre he observado que si al instante no se da el mercurio interiormente quando se manifiestan las úlceras, siempre sobrevienen algunos síntomas del mal venéreo general (a), y aunque el uso interno del mercurio (b) pueda impedir

la

tante previene, que como no hay ningun medio para adquirir una certeza absoluta de que no haya entrado en el cuerpo algun virus, aun en la úlcera venérea mas ligera y primitiva siempre debemos recurrir al uso interno del mercurio, aunque no en tanta porcion como en las úlceras venéreas que se siguen á una infeccion general.

(a) Tambien se puede manifestar el mal venéreo sin úlceras; la mas ligera escoriacion basta para producir la absorcion del virus; pero esta absorcion se hace con mucha mas prontitud por una herida reciente, que por una úlcera, porque el pus que produce la úlcera hasta un cierto punto libra de la infeccion; lo mismo se observa en las viruelas, la inoculacion hecha por una herida reciente es mas segura que la que se hace por una úlcera.

(b) De ningun modo sobrevienen úlceras sin que se absuer-va la materia que las produce; por consiguiente la úlcera mas ligera necesita el uso interno del mercurio; pero como las úlceras se diferencian entre sí por razon de la constitucion del enfermo, su curacion exige mucho arte, y debe ser muy varia. Entre todas las afecciones locales producidas por el virus venéreo, ninguna es mas larga y mas dificil de curar que la úlcera; en ciertos casos basta el mercurio, en otros es preciso reunirle algunos remedios particulares; pero no hay ningun remedio que solo pueda aprovechar en todos los casos. Con frecuencia se da el mercurio meses enteros, y aun mas, ántes que se note en la úlcera ninguna señal que manifieste su curacion, y aun se destruye alguna vez el mal venéreo, ántes que percibir ninguna mutacion en la úlcera.

Como la absorcion que se verifica en las úlceras es proporcionada á su extension, á su número, y al tiempo que han durado, se debe dar el mercurio por mas tiempo y en mayor porcion, segun que las úlceras son mas extensas, mas abundantes, y mas antiguas. Quando son ligeras, y desaparecen con prontitud, se debe continuar el mercurio todavia algun tiempo despues que han desaparecido. Pero si son muy considerables, y han durado mucho tiempo, el vicio se puede destruir ántes que se cicatrize la úlcera; en este caso se podrá dexar

el

la manifestacion de estos síntomas, hay todavía motivo para presumir que el virus se habia comunicado á la masa de la sangre, porque el mercurio no puede obrar en este veneno, sino quando está derramado en los fluidos.

1781 Los Prácticos han dificultado por lo respectivo á las úlceras, si se debian cicatrizar al instante por aplicaciones externas, ó dexarlas algun tiempo abiertas sin aplicarlas nada que fuese capaz de destruirlas. Se ha supuesto que curándolas de pronto se hacia volver á entrar á la masa de la sangre el virus que se hubiera podido evacuar por la úlcera; pero esta suposicion es muy dudosa, y estoy cierto por otra parte, que quanto mas tiempo queda abierta la úlcera, por lo general se engendra mas virus, y mas porcion de él pasa á la masa de la sangre (a); y aun quando

el mercurio ántes que sea perfecta la cicatriz. Se debe mirar la úlcera como curada, quando su superficie se pone encarnada, se ablanda su base, y principia á regenerarse la cútis. Ya se haga tomar el mercurio interiormente, ó se aplique por fuera, siempre se le debe continuar hasta que afecta ligeramente la boca. A las mugeres que padecen úlceras, se debe dar mayor porcion de mercurio que á los hombres, porque en ellas por lo general son mas extensas y mas abundantes, y por consiguiente la absorcion se efectua por una superficie mucho mayor.

(a) Se puede comparar el virus venéreo al veneno de la rabia; solo destruyendo con la posible prontitud la parte en la que se ha depositado, se puede esperar precaver la absorcion, ó moderar sus efectos. Así Hunter, teniendo que curar una úlcera que estaba muy extendida, en la que no podia aplicar los escaróticos, la extirpó enteramente por medio de la incision, y la úlcera se curó con facilidad. En iguales casos creo que no hay un medio más pronto, ni más seguro para impedir que se manifieste la infeccion general (B. P.).

(B. P.) Bell y el Doctor Monró aconsejan tambien que se quemee ó destruya con el cáustico el virus venéreo contenido en las úlceras venéreas primitivas para impedir su absorcion y la infeccion general.

do sería verdadera (a) la suposicion de que habló mas arriba, no podrian resultar de ella grandes consecuencias si al instante se recurria al uso interno del mercurio, que juzgo necesario en toda especie de úlceras venéreas. He visto sobrevenir muchas veces funestísimas consecuencias, por haber omitido el favorecer la curacion de las úlceras (B. P.), y los síntomas del mal venéreo general siempre me han parecido mas considerables y mas violentos, á proporcion del tiempo que se ha gastado en cicatrizar las úlceras: se debe, pues, siempre intentar curarlas con la posible brevedad, y para este efecto ordenar el único medio que es muy eficaz; á saber los mercuriales aplicados en la misma úlcera. Los carcinomas venéreos recientes, y que todavía no han formado úlceras considerables, las mas veces se pueden destruir por el unguento mercurial ordinario; pero me ha parecido que el medio mas poderoso, era la aplicacion del precipitado roxo en polvos secos (b).

Quan-

(a) Esto es aun quando se haria entrar los virus por las aplicaciones externas.

(B. P.) Svediaur es del mismo dictámen en las úlceras venéreas recientes producidas por una infeccion inmediata en las que expresamente manda aplicaciones tópicas; y asegura que si éstas se omiten, se extienden muchas veces las úlceras, se absuerve el virus, y produce ó incordios ú otros síntomas venéreos en la masa de los humores.

(b) Quando se recurre al precipitado roxo en polvos, es preciso tener la precaucion de aplicarlo en la misma úlcera por medio de una canula para no irritar las partes vecinas. Quando la úlcera es pequeña, poco inflamada y reciente, el medio mas seguro de atajar sus progresos, é impedir la continuacion de la absorcion, es tocarla levemente con la piedra infernal, hasta que su superficie se manifieste de un encarnado claro, y que se desprenda de ella un humor espeso y viscoso: tambien se puede aplicar en este caso con utilidad la piedra cáustica. Pero quando la úlcera es antigua, no se consigue mucha utilidad de estos mismos arbitrios. Si la úlcera es dilatada y de mala calidad, sucede alguna vez que todas las preparaciones mercuriales la irritan considerablemente: entónces será preciso con-

ten-

tentarse con lavarla á menudo con cocimientos emolientes, y aplicar en ella hila seca, dando al mismo tiempo interiormente los narcóticos. No obstante siempre es útil curar las úlceras ordinarias con algunas preparaciones mercuriales. Hunter ha notado que en este caso era mejor unir el mercurio con sustancias aquosas que con cuerpos untuosos. Por consiguiente ha empleado el mercurio apagado en la conserva de rosas en lugar de unguento.

Es preciso renovar con frecuencia el aparato en las úlceras para limpiar la materia que rezuma de las partes enfermas, ó de aniquilar sus efectos: no basta mudar tres veces al dia el aparato, con especialidad si se emplean medicamentos untuosos. Quando las mugeres padecen úlceras, es necesario hacer frecuentes inyecciones en la vagina: las inyecciones en que entra el sublimado en muchos casos parecen ser las mas convenientes; tambien se aplicará el mercurio en las partes externas. Si las úlceras se extienden por la vagina, y hay fundamento para tomar la estrechura de este canal, se introducirán en él hilas. Sucede alguna vez que quando una úlcera parece casi curada, sobrevienen otras nuevas cerca de la primera, miéntras la curacion. Hunter cree que estas úlceras no son venéreas, aunque se parecen á las que lo son realmente. (B. P.)

Tambien se han observado frecuentemente miéntras la curacion de las úlceras, obstrucciones de las ingles, aun en aque-

(B. P.) Brambilla propone la historia de un enfermo, que durante una curacion mercurial, padeció úlceras en la garganta, que el Cirujano graduó por venéreas. El enfermo no solo perdió todo el velo palatino por el uso continuo del mercurio, sino que tambien le sobrevino la carie de la quijada, á la que se siguió la muerte. Fabre en el suplemento de sus observaciones acerca del mal venéreo trae muchos casos de úlceras venéreas, que léjos de curarse por el uso interior y exterior del mercurio, al contrario se han hecho tan rebeldes, que despues no han cedido á ninguna otra especie de remedio, y han quitado la vida. Estos exemplares deben hacer circunspectos á los Prácticos en el uso de los mercuriales en la reproduccion de las úlceras venéreas, y tener presente que la dureza de sus bordes, la costra de que está cubierta su base, y el rubor mas intenso de la cútis en todo el contorno de ellas, son las señales menos equívocas que anuncian su naturaleza venérea.

llos, cuya masa humoral está bien cargada de mercurio para curar las úlceras. Hunter piensa que esto sucede si el mercurio se ha introducido por las extremidades inferiores, y sospecha que estos infartos no son venéreos, sino que son efecto del mercurio; porque el verdadero incordio producido por la absorcion del virus venéreo, y que no supura, se disipa por las unciones mercuriales, hechas en las piernas y los muslos. En estos casos ha cesado de aplicar el mercurio en las extremidades inferiores quando lo ha podido dar por la boca. Yo he visto sobrevenir mientras la curacion de las úlceras iguales infartos, aunque no se hubiese aplicado el mercurio en las extremidades inferiores; los he mirado como venéreos, y en su consecuencia he dirigido la curacion; sospecho que son una prueba, que la absorcion continua efectuándose, no obstante la accion del mercurio, y que este remedio no se ha dado bastante tiempo en suficiente cantidad para atajar la accion del virus.

Por lo comun sobrevienen á las úlceras tumores del prepucio que se ulceran, y por consiguiente que se han mirado como cancerosos, pero rara vez lo son (B. P.). Tambien quedan

(B. P.) Ni en las mugeres, en las que en iguales circunstancias se ven úlceras del útero y de la vagina acompañadas de un flujo acre é ichóroso con bordes duros é inflamados, no las gradua siempre por cancerosas Svediaur; y asegura que no obstante el dolor y el flujo ichóroso y sanioso de que estaban afligidas, se han curado radicalmente por el uso interior de los remedios poderosamente fortificantes y absorbentes, y por la inyeccion repetida de una disolucion del sublimado corrosivo, ó de calómelanos en agua de cal, ó segun las circunstancias, con la infusion de kina en la misma agua. Este Autor al terminar el capítulo de las úlceras venéreas, trata de las fistulas dimanadas del mismo virus, y dice lo siguiente: las fistulas venéreas son unas úlceras que penetran profundamente al texido celular, y á las partes adyacentes con un agujerillo que es calloso, como su interior; su asiento las mas veces es la uretra, las ingles, el ano, y el saco lagrimal. Además del mercurio administrado interiormente, se deben usar las inyecciones, y si éstas no aprovechan resolverse á la operacion; la que nunca se practicará sin haber desarraigado del todo de la masa general el virus venéreo con que estaba infeccionada. Si se me-

algunas veces úlceras que se extienden entre la cútis y el cuerpo del miembro viril, y forman en él diferentes aberturas. En estos casos se debe recurrir á un fuerte cocimiento de zarzaparrilla. Los baños de mar han sido tambien muy útiles y aun se ha conseguido algun beneficio del extracto de cicuta. Quando los tumores resisten á estos remedios, se deben estirpar con el bisturí. Tambien se ha observado que habiendo desaparecido las úlceras, y estando enteramente destruido el virus, se han abierto de nuevo las cicatrices, y han formado úlceras, semejantes al cancer. Igualmente se ven en estos casos unas úlceras que afectan diferentes parages del prepucio. Pero estoy persuadido con Hunter que éstas no son venéreas, aunque rara vez se manifiestan sin que haya precedido el virus venéreo: se distinguen de las úlceras verdaderamente venéreas, porque no se extienden ni con tanta prontitud ni tan léjos, ni son tan dolorosas, ni tan inflamadas. Su base no es dura, y no producen indurcios; la curacion de estas úlceras, alguna vez es difícil de conseguir. Parece que en estos casos el virus venéreo dexa una disposicion á la ulceracion, que sin embargo es de una naturaleza diferente del mismo virus, y que por lo comun resiste á la accion del mercurio. Estas úlceras alguna vez repiten periódicamente ya de dos á dos meses, ya todos los meses, como lo he observado; tambien se han notado en sujetos que nunca se habian inficionado por el virus venéreo.

Se hacen desaparecer por algun tiempo estas úlceras, tocándolas muchas veces con la piedra infernal; pero no se consigue impedir enteramente su retorno hasta el cabo de muchos meses. En este caso no me ha aprovechado ningun remedio interno. Hunter dice haber dado con utilidad interiormente el aceite de tártaro por deliquio, del que hacia tomar todas las ma-

nosprécia este punto esencial, el enfermo se ve obligado á sufrir dos ó tres operaciones sin encontrarse mejor con ellas, pues si se curan en un parage vuelven á salir en otro. Encarga Svediaur que las úlceras y fistulas venéreas por razon de la materia virulenta muy corrosiva que suelen verter, se curen con un pedazo de esponja suave una ó dos veces en las 24 horas, y se cubienda con cuidado la superficie de la cútis de los contornos, cubriéndola con un cerato blanco, ó con el linimento saturnino.

fianas 40 gotas en un caldo; tambien he visto los baños de mar continuados uno ó dos meses obrar una curacion perfecta (P. B. 1.^a). Las verrugas, la inflamacion de los testículos, y el bubon ó incordio, son todavía afecciones locales que con frecuencia acompañan á la gonorrhœa, y de las que voy á hablar sumariamente.

De las Verrugas.

Se llama verruga una escrescencia de la cutis que ya es compacta y dura, y otras veces delgada y blanda, segun la naturaleza de la epidermis de que está cubierta. Las escrescencias de este género presentan rayos desde su base á su circunferencia, cuya superficie manifiesta papillas semejantes á las que se observan en el estado de salud, pero mas duras y mas eminentes. Las verrugas nacen en todo el miembro viril en los hombres; con especialidad en el prepucio y la glande. En las mugeres se ven verrugas en toda la vulva; no obstante los grandes labios, el clitoris y las ninfas son las partes que por lo comun estan mas cubiertas de verrugas (B. P. 2.^a). Estas escrescencias se forman en las partes que han estado por mucho en contacto con el virus venéreo; tambien se observan en los pezones de los pechos de las nodrizas que contraen la enfermedad de sus crias; los bordes del ano no están tampoco exentos de ellas; la figura y posicion de las verrugas varian; quan-

(B. P. 1.^a) Svediaur asegura que en las úlceras venéreas que han resistido á todos los remedios, y á la aplicacion de los mercuriales, de los astringentes, como la kina, el agua vitriólica alcanforada, la disolucion del vitriolo azul, los polvos de laton, &c. y de los cáusticos como la piedra infernal, &c. en estos casos ha visto que el uso interior y exterior de los fortificantes, la dieta nutritiva y restaurante, el buen vino, el ayre del campo, y los baños del mar han sido muy eficaces. Lo mismo afirma Bell en la seccion diez de la úlcera venérea. Véase su tratado Teórico y Práctico de las úlceras que publiqué el año pasado, al folio 238.

(B. P. 2.^a) Svediaur dice que vió á un hombre que tenia muchos centenares de verruguillas en la barbilla, y que provenian de una enfermedad venérea mal curada.

do estas escrescencias son largas, redondas y delgadas, se llaman puerros; y verrugas quando son largas, pero cortas y un poco aplanadas; si estas mismas escrescencias son llanas y largas, se llaman condilomas; en fin, si adquieren un volúmen considerable, y crecen formando especie de franjas, se llaman crestas.

Se puede juzgar que estas escrescencias son efecto del virus venéreo por su abundancia, y por la facilidad con que renacen quando se cortan. Su fábrica las hace susceptibles de irritarse con facilidad por la frotacion, de lo que depende que se inflamen con frecuencia, y sean muy dolorosas, y aun alguna vez arrojen mucha sangre. Estas escrescencias no son una señal del mal venéreo confirmado; (B. P. 1.^a) resisten á la accion del mercurio, y sin embargo, causas ligeras las pueden hacer caer; para este efecto basta excitar una inflamacion en los contornos de su base, ó aplicar algunos medicamentos irritantes en su superficie, entre los quales se debe preferir el cardenillo, y las hojas de sabina mezcladas con el precipitado rojo. (B. P. 2.^a) Se pueden atar con un hilo quando su base es mas delgada que su extremidad; pero en los otros casos es menester recurrir al bisturí ó á los escaróticos, como la piedra infernal, la piedra cáustica, y el vitriolo azul, particularmente quando estas escrescencias repululan despues de haberse caido, y quando parece que su raiz está muy profunda, pues por lo comun solo destruyendo del todo ésta, se puede impedir su regeneracion. Los medicamentos internos son inútiles con especia-

li-

(B. P. 1.^a) Las verrugas, ó provienen de una infeccion inmediata, como dice Svediaur, y en este caso se las considera como enfermedades locales que necesitan remedios locales; ó de la inyeccion de la masa general, lo que sucede con mas frecuencia; y entónces una curacion mercurial arreglada las desvanece sin que sea necesario aplicarlas ningun tópico.

(B. P. 2.^a) Plenck encarga el licor siguiente que llama *aqua caustica pro condilomatibus*. Tómese de espíritu de vino y vinagre, de cada uno onza y media; de sublimado corrosivo una dracma, de alumbre, alcanfor y albayalde, de cada uno media dracma, mézclase. Plenck asegura haber conseguido los mejores efectos de este licor aplicado dos veces al dia con un pincel, lo que confirma Svediaur con sus observaciones.

lidad quando las verrugas son pocas, y se manifiestan poco tiempo despues de haber cohabitado con una persona inficionada.

De la inflamacion de los testículos.

La inflamacion de los testículos es un síntoma que muchísimas veces acompaña á la gonorrhœa; no se la debe mirar como venérea, (B. P. 1.^a) sino como efecto de la simpática que hay entre la uretra y los testículos, porque esta inflamacion puede sobrevenir de resultas de qualquiera irritacion de la uretra; así las inyecciones y la introduccion de las candelillas, muchas veces la originan; por otra parte la supuracion que parece ser uno de los efectos particulares del vicio venéreo quando obra en una parte, rara vez se sigue á la inflamacion de los testículos; y quando se verifica la supuracion, la materia que resulta de ella, no es venérea (B. P. 2.^a).

(B. P. 1.^a) Aunque sea cierto, como dice Svediaur, que la tumefaccion é inflamacion de los testículos no se produce por la absorcion del virus, ni por la metastasis de la gonorrhœa al mismo testículo, sino por la irritacion que el virus de ésta, introducido mas adelante en el canal de la uretra, ocasiona en los orificios de los canales escretorios de las vexiguillas seminales, con todo no se puede decir que esta inflamacion no sea venérea, tanto porque la irritacion que la produce dimana del virus venéreo, quanto porque perennemente se nota que precede á esta tumefaccion la repercusion de la gonorrhœa, ya por haber hecho el que la padece un exercicio demasiado violento, ya por haber padecido frio en la parte afecta. Pero se debe tener presente con el mismo Svediaur, que nunca está inflamado el testículo en los principios, ni nunca se inflama, sino por una mala curacion, y que solo lo está el epididimo; y que la calentura que acompaña á esta enfermedad nunca es primitiva, y solo es un síntoma concomitante, y una consequencia de la irritacion local.

(B. P. 2.^a) Svediaur asegura no haber visto sobrevenir la supuracion en ninguna inflamacion de los testículos, dimanada de la supresion de la gonorrhœa; y se inclina á creer que las mas veces dimana de una mala curacion, y solo en los casos de tumores venéreos de los testículos, originados de la infeccion de la masa general.

La hinchazon y la inflamacion de los testiculos sobrevienen con frecuencia y desaparecen de repente, ó pasan de un testículo á otro, segun el estado en que se encuentra el canal de la uretra. Esta afecion por lo comun se anuncia por un embaramiento blando del testículo, que es sensible al tacto; este apelmazamiento aumenta en mas ó ménos tiempo, y se muda en un tumor duro, acompañado de un dolor vivo. La porcion sobretodo del epididimo, que está en la extremidad inferior del testículo, adquiere una dureza mas considerable que lo restante, y se puede sentir claramente. Sin embargo, la dureza y la hinchazon se extienden las mas veces por toda la longitud del epididimo, y forman un nudo en su parte superior. Tambien padece con frecuencia el cordon de los vasos espermáticos, pero especialmente el canal deferente que se engruesa y se pone doloroso al tocarlo; las venas de los testículos se ponen alguna vez varicosas. En todas las inflamaciones de los testículos hay un dolor en el hueso sacro, acompañado de una sensacion de debilidad en los lomos: tambien padecen por simpatía los intestinos, y el estómago, lo que produce nauseas, y turba la digestion. La inflamacion de los testículos se manifiesta muchas veces quando la irritacion del canal de la uretra parece disiparse, y aun quando ha cesado enteramente, del mismo modo que la gonorrhœa, y esta última repite á menudo, quando se ha destruido la inflamacion.

La inflamacion del testículo producida por otras causas distintas del vicio venéreo, como el cancer, las escrófulas, &c. por lo general hace progresos mas lentos, y tarda mas en resolverse. Esta inflamacion no pide una curacion distinta de la que conviene á las inflamaciones en general. La postura Horizontal es absolutamente necesaria, y es menester que el testículo esté convenientemente sostenido. Las sanguijuelas aplicadas sobre el escroto acarrear un alivio mas pronto que las sangrías generales: son útiles las fomentaciones emolientes; el vomitivo repetidas veces ha quitado de repente el dolor; tampoco se deben despreciar los narcóticos quando parece moderada la inflamacion. (B. P.) Quando sobreviene la supuracion se la debe

(B. P.) Svediaur proponiendo para la curacion de la inflamacion de los testiculos dos indicaciones, á saber, templar y calmar la irritacion, y llamar el virus á su primer sitio, ó res-

be dirigir del mismo modo que las supuraciones ordinarias, y es inútil el uso del mercurio. Todos los medios que se han propuesto para volver á llamar ó hacer correr la gonorrhœa estan fundados en principios falsos (B. P. 1.^a).

La hinchazon de los testículos se disipa con lentitud, pero los purgantes son inútiles luego que ha cesado la inflamacion. El epididimo con frecuencia queda mas duro y mas grueso que lo estaba ántes; (B. P. 2.^a) se pueden hacer en él algunas unturas

tablecer el flujo, ordena para cumplir la primera indicacion un baño templado y emoliente, y la sangría, si el pulso está lleno y frecuente; pero el medio con que mas cuenta, es la administracion de una buena dosis de opio, ó segun las circunstancias manda poner una ayuda de partes iguales de aceyte de linaza, y agua de cebada con una dosis competente de opio; asegura que el uso del opio, asociado de una dieta tenue, ha disipado el dolor, y el tumor del testículo en muchos casos; y que con él, con el vapor del agua ó de leche tibia recibido en los testículos, con la aplicacion constante de los cataplasmas emolientes calientes en el pene, y con el cuidado de descargar al intestino recto de las materias fecales, á beneficio de una ayuda ordinaria, constantemente, aun en los casos mas rebeldes, ha vuelto á correr la gonorrhœa en el espacio de veinte y quatro, ó quarenta y ocho horas, y se han disipado los síntomas de irritacion é hinchazon; quando siguiendo un método distinto se necesitan muchas semanas para domar esta enfermedad.

(B. P. 1.^a) Siempre que Bosquillon no esponga las razones que le autorizan para establecer esta opinion, nos deberémos atener á los fundamentos experimentales en que se apoya Svediaur.

(B. P. 2.^a) Sucede en muchas ocasiones, dice Svediaur, quando el tumor de los testículos se ha dirigido mal, que uno de los testículos ó ambos se endurecen, y por lo comun entónces se llama su afeccion *cirro de los testículos*. En iguales casos dice, que siempre ha encontrado al epididimo muy duro, y muy hinchado, y aun al testículo evidentemente afecto. En estos lances ha experimentado buenos efectos del mercurio dado interiormente, ó administrado por fuera en unturas en el perineo y escroto dos veces por dia, y agregado á esto la aplicacion constante de un cataplasma caliente, hecho con la raiz de man-

ras mercuriales, pero son inútiles las fomentaciones con las plantas aromáticas. Hunter dice que la electricidad ha sido muy provechosa en algunos casos.

De los bubones venéreos, llamados vulgarmente incordios

Se llama bubon todo tumor de las glándulas conglovas ó linfáticas producido por la absorcion del virus venéreo, y aun Hunter comprehende baxo este nombre á todos los abscesos de los vasos linfáticos. Estos tumores son dolorosos, duros, renitentes, y supuran con lentitud; por lo general afectan las glándulas que estan en el contorno de la parte que ha recibido el virus; éste es el motivo por qué las ingles son con mas frecuencia su asiento. El bubon principia en este caso por un dolor ligero, que no dexa andar al enfermo, y percibe en ellas, aplicando la mano, un tumorcillo duro renitente, que aumenta con rapidez, y se supura si no se pone en práctica ningun medio para atajar sus progresos. El tamaño del bubon varia mucho; con frecuencia es redondo, algunas veces oblongo y puntiagudo, algunos tienen el grueso del huevo de paloma, y otros son tan górdos como el puño. En el bubon venéreo la inflamacion se limita á una glándula que parece movable; pero á

dragora. Aunque se ha elogiado mucho el uso del cocimiento de la corteza de la raiz de la laureola ó mezereon, y la aplicacion de un cataplasma, hecha con la misma corteza contra el cirro de los testículos, advierte Svediaur, que no ha podido hacer que se acostumbrase el estómago de los enfermos á este cocimiento, aun quando lo ha dado floxo; y recomienda con Van-Swieten para las durezas crónicas indolentes de los testículos los ojos de cangrexo á la dosis de una onza en dos quartillos de buen vino añexo, del que el enfermo tomará por mañana y tarde tres ó quatro cucharadas. Por último nota este Autor, que el cáncer del testículo, aunque se puede curar por la estirpacion, ésta es inútil si los vasos linfáticos del cordón expermático estan afectos, de modo que el riñon del mismo lado sufra la misma enfermedad; en esta ocasion las resultas de la operacion son funestas, y exponen la reputacion de un Cirujano.

proporcion que se va supurando, aumenta el volúmen del tumor, y se inflama el tejido celular que lo rodea. Quando el bubon es erisipelatoso con frecuencia adquiere una extension considerable, se hace edematoso y supura con dificultad, como se observa las mas veces en las inflamaciones erisipelatosas. El bubon sobreviene al ménos seis dias despues de la infeccion; sin embargo en algunas ocasiones solo se manifiesta al cabo de seis ó siete semanas; por lo regular solo hay una glándula atacada en el bubon venéreo; éste jamas afecta á las glándulas ó á los vasos linfáticos del segundo órden, como las que estan situadas á lo largo de los vasos iliacos ó en el dorso. Hunter ha observado que en los que habian contraido la enfermedad por una cortadura ó una herida en el dedo, el bubon se manifestaba por cima de la flexura del brazo, y nunca afectaba las glándulas de los sobacos. Como la situacion de las glándulas de las ingles, y el curso de los vasos absorbentes varian, el asiento del bubon no siempre es el mismo; así Hunter ha visto un bubon producido por una úlcera, que ocupaba el miembro viril, extenderse muy ácia adelante sobre el muslo; tambien ha observado bubones venéreos cerca del ligamento de Poupert, y aun inmediatos al puvis.

Siendo en las mugeres mas extenso que en los hombres el asiento de la absorcion, y no siendo el mismo el curso de los vasos absorbentes, se observan en ellas dos situaciones diferentes de los bubones. Así quando las úlceras estan situadas ácia adelante cerca del conducto orinario, en las ninfas, el clitoris, los grandes labios, ó el monte de Venus, el virus se encamina al uno de los ligamentos redondos ó sobre ambos, los bubones se forman sobre estos ligamentos inmediatamente ántes de su entrada al abdomen, y se limitan á este parage. Hunter sospecha que estos tumores no son glandulosos, y que se producen por la inflamacion de los vasos absorbentes. En los casos en que las úlceras estan situadas muy ácia atras, cerca del perineo, ó en el mismo perineo, el virus se encamina muy ácia adelante por toda la extension del ángulo que forma el gran labio con el muslo, y con frecuencia sobrevienen buboncillos en los vasos absorbentes. Quando el efecto del virus no se limita á este parage, las ingles padecen bubones del mismo modo que en los hombres. Es muy comun ver gonorrhéas, verrugas, y aun úlceras que no se las siguen bubones, ni otros síntomas del mal venéreo confirmado; de donde se puede conjeturar que por lo general el virus venéreo solamente ataca la cutis, y que sus efectos no se extienden mas léjos sino quando se

en-

encuentran reunidos á otras causas. (B. P.) Alguna vez son difíciles de conocer estas causas ; pero parece probado que los bubones no se originan , como se cree por lo comun de la supresion de la gonorrhœa y del humor retropulso que se encamina ácia las glándulas de las ingles. Hunter advierte que no conocemos ninguna potencia capaz de producir esta repercusion , y que si se pudiese verificar , esto no sucederia en los casos en que se impediria la formacion de la materia , sino en las ocasiones en que se aumentaria la absorcion. Los bubones comunísimamente sobrevienen en seguida de las úlceras ; rarísima vez se ven seguirse á la gonorrhœa. Una herida reciente muy ligera basta para engendrar un bubon ; esto no es tan comun en los casos en que hay una úlcera. En todas estas circunstancias , el virus venéreo se atrae por los vasos absorbentes , y con frecuencia

(B. P.) Svediaur , dirigido de exáctas observaciones prácticas , sostiene que los incordios no siempre nacen del virus venéreo , absorvido por los vasos linfáticos , y conducido á la glándula por su medio ; y asegura , que en muchas ocasiones deben su origen al virus situado en partes distantes de las glándulas , y que irrita en ellas los orificios de los vasos linfáticos sin absorverse , y produce un tumor , y así admite dos clases distintas de incordios , á saber : los idiopáticos , en los que la causa del bubon está en la misma glándula ; y simpáticos que deben su origen , no á la absorcion del virus venéreo , sino á una irritacion de los orificios de los vasos linfáticos de los contornos. En los idiopáticos la absorcion se verifica muchas veces despues que el virus por su acrimonia ha producido alguna escoriacion ó ulceracion en la superficie del balano , del prepucio , de la uretra , ó de qualquier otro parage de las partes genitales. Los simpáticos se notan muchas veces en las simples gonorrhœas venéreas , ó quando una de las glándulas está idiopáticamente afectada , se ven en algunas ocasiones dos ó tres de las glándulas contiguas inflamarse por simpatía. En este caso solo la que realmente está afecta continua elevándose , y las otras subsisten en el mismo estado , y al fin desaparecen sin que su tamaño se haya aumentado nunca. Estos bubones simpáticos se disipan por sí , luego que se ha destruido la causa irritante que ocupa sus contornos. Advierte , Svediaur , que á sola esta especie de incordios disipan en pocos dias los charlatanes con sus pretendidos secretos , lo que no sucede en los idiopáticos.

produce en ellos una inflamacion particular, cuya consecuencia es el bubon; la rapidez con que se manifiestan los síntomas de esta inflamacion, es una prueba que el virus venéreo no puede subsistir por mucho tiempo en la constitucion, si se ha absorbido en ella sin producir efectos que no dexan ninguna duda de su existencia.

Es muy raro que el virus venéreo se absorva inmediatamente despues de su aplicacion, y que engendre el bubon sin producir ningun afecto local en la parte por donde se ha introducido (B. P.). Sin embargo hay algunos exemplos de estos: yo he visto uno de este género, en el que habiéndose manifestado el bubon pocas horas despues de haber cohabitado con una muger inficionada, solo subsistió 24 horas, y desapareció totalmente al cabo de este tiempo. Un Médico célebre, á quien consultó el enfermo, no viendo ninguna afeccion local, tuvo por imposible el caso, y creyó que el bubon solo habia existido en la imaginacion. Poco tiempo despues sobrevino una calentura, cuyo typo se parecia al de la terciana doble: hasta pasados cinco meses no hubo ninguna duda del mal venéreo confirmado, cuyas resultas fuéron muy funestas. Véase la descripcion que hice de este mal en el tomo 1.º pág. 69. La materia

(B. P.) Svediaur tiene por probable despues de muchas observaciones auténticas, que los incordios en algunas ocasiones pueden provenir de una absorcion inmediata, sin que les haya precedido ninguna úlcera ni escoriacion en las partes genitales, ni en la superficie del cuerpo, y trae el caso de tres soldados que en el espacio de una semana entráron en el Hospital con incordios que habian contraído de la misma muger. Todos tres hasta este lance estuviéron perfectamente sanos, sin la mas leve incomodidad, y en ninguno de ellos á su entrada se observó la menor escoriacion en las partes genitales, ni en los muslos, ni tampoco la menor apariencia de gonorrhœa. Tiene Svediaur por problema, si siempre los incordios dimanán del virus venéreo que se deposita de la masa general en la glándula afecta, como en la peste se produce el bubon pestilencial; pero asegura que los incordios idiopáticos no solo proceden de la absorcion del virus venéreo que contienen las úlceras de las partes genitales ó de la uretra, sino tambien de la absorcion del virus que se encuentra en las úlceras venéreas de qualquiera parte que sea de las extremidades inferiores ó superiores.

que se absorve por los vasos linfáticos, y se insinua en las glándulas, no experimenta ninguna mutacion en su tránsito; por consiguiente, se debe mirar el bubon venéreo, como un absceso que se parece por su naturaleza, y por sus efectos á la úlcera venérea.

Alguna vez se extiende la inflamacion desde los vasos linfáticos hasta las glándulas que estan formadas por la reunion de las diferentes ramificaciones de los vasos absorventes. Este género de inflamaciones acompañan á las úlceras en los hombres; por lo general se manifiestan en el balano ó el prepucio, y forman como una cuerda que nace de las úlceras, y se prolonga en el dorso del miembro viril. En las gonorrhéas, estas inflamaciones principian alguna vez en el parage en que el prepucio está compacto, ó en un estado de escoriacion. Estas cuerdas se terminan insensiblemente en la extremidad del miembro viril cerca de su raiz; otras veces se extienden mas léjos, atraviesan las glándulas linfáticas, y se terminan en la ingle. Muchas veces estas cuerdas se inflaman, y supuran en muchos parages, de donde resultan dos ó tres abscesillos, y aun mas, que forman como un rosario en toda la extension del miembro viril. Las glándulas de las ingles estan sujetas á diferentes infartos, que se pueden producir por otras causas distintas del virus venéreo; estas causas con frecuencia son dificiles de conocer; no obstante las advertencias siguientes podrán dirigir al Facultativo en estas circunstancias.

Por lo general se puede presumir que los tumores de las ingles, que no han estado precedidos de ningun síntoma de enfermedad venérea, dimanen de otras causas distintas del virus venéreo, y nunca se deben atribuir á este virus las durezas que se observan, pasada la edad de la pubertad, en algunos jóvenes que todavia no han cohabitado con ninguna muger. Estas durezas ó infartos, nunca son efecto de un virus venéreo, heredado como se ha pretendido (B. P.). El bubon venéreo que se sigue á una úlcera, las mas veces se limita á una glándula, y no principia á extenderse sino quando se acarrea la supuracion, se ulcera, y supura con rapidez, á ménos que sus progresos no se

(B. P.) Si se reflexiona en el caso de los tres Soldados, propuesto por Svediaur, se echará de ver que el diagnóstico en casos iguales es difícil, y que necesita toda la perspicacia de un Práctico consumado.

se retarden por el uso del mercurio, ó por una disposicion escrofulosa; la supuracion es considerable por razon del volúmen de la glándula y del absceso, que es único; el dolor que sobreviene es muy agudo, y la cútis tiene un color encendido en el parage en que reside principalmente la inflamacion.

Al contrario, los bubones producidos por otras causas distintas del virus venéreo por lo comun estan precedidos ó acompañados de una sensacion de laxitud, de un calosfrio ligero, de la inapetencia, de vigiliás, de un pulso pequeño y vivo, y de algunos de los síntomas que caracterizan la calentura héctica. Estos bubones por lo general son indolentes, y sus progresos son lentos, ó bien en los casos en que crecen con mas rapidez que la acostumbrada, se extienden mas que el bubon venéreo, y no se limitan á una glándula sola: quando su incremento es muy lento, solo producen una ligera sensacion dolorosa, y en el caso contrario, la sensacion que excitan es mas aguda, pero ménos viva que la que produce el bubon venéreo; por lo regular estos bubones permanecen en el mismo estado, y no se supuran; y si esto se verifica, sus progresos son lentos, y se forman en muchas glándulas; la inflamacion es mas extensa, aunque ligera, á proporcion de la hinchazon; la materia se inclina con lentitud á la cútis, no está acompañada de mucho dolor, y el color de la cútis es distinto del que se observa en los bubones venéreos, y tira mas al color de púrpura. Alguna vez la supuracion es muy considerable, sin ser dolorosa. Estas suertes de bubones, que dependen de una constitucion particular, son muy difíciles de curar, y resisten á la accion del mercurio, aunque administrado con mucha prontitud.

Se debe tener presente, que quando hay en las glándulas una disposicion escrofulosa, el vicio venéreo la puede determinar á manifestarse; entónces el dolor es ligero, el tumor crece con lentitud, y el mercurio parece acelerar sus progresos; hay muchos tumores de los quales algunos supuran quando se intenta resolverlos, y otros que probablemente eran venéreos al principio, se hacen de tal modo indolentes, que el mercurio no produce ningun efecto en ellos, y al fin se disipan por sí mismos, ó por otros medios. Siempre que el virus venéreo produce un bubon, se debe rezelar la afeccion de toda la organizacion (B. P.); por consiguiente se debe recurrir al instante al

(B. P.) Esto no se podrá decir de los incordios simpáticos.

al uso interno ó externo del mercurio. Siempre es provechoso intentar la resolucion del bubon quando principia á manifestarse (*B. P.*), pues quando ha llegado á un cierto estado, se supu-

(*B. P.*) Todo Práctico imparcial, dice juiciosamente Svediaur, siempre debe intentar con la brevedad posible la resolucion de los incordios, si la inflamacion no ha subido á un grado alto, ó no se han manifestado señales de supuracion, aunque los mas de los Facultativos, con especialidad los de las partes Meridionales de la Europa, miran como una práctica arriesgada resolver ó disipar un incordio. Esta preocupacion, dice Svediaur, se origina de la opinion en que se ha estado erradamente, que por este método el virus se retropele y absorve en la masa general, en donde ocasiona despues una infeccion universal, y que si el bubon se cura por la supuracion, de ningun modo hay que rezelar la infeccion general; y que aun en el caso que se absorviese algun virus miéntras la formacion del absceso, la supuracion expeleria al virus contenido en la glándula, y al que se absorviese de ella. Segun esta idea, imaginan que el absceso formado por la supuracion del incordio, es una especie de desagadero, por cuyo medio el cuerpo se purga de todo el virus venéreo. Pero como esta opinion, además de ser enteramente errónea, puede tambien perjudicar al enfermo, al ménos privándole de un beneficio del que hubiera podido gozar, si no le hubiera impedido esta opinion: propone dos advertencias acerca de este punto Svediaur: despues de éstas, y las reflexiones á que le dan lugar, propondré el método de este Autor para conseguir la resolucion. La primera advertencia es, que mediante el método de dar las unturas mercuriales, del modo que se ha mejorado en la práctica moderna, la resolucion de un incordio nunca puede ocasionar la retropulsion del vicio venéreo á la masa general, sino que al contrario, siguiendo este método, se llega á destruir el virus que está anidado en la misma glándula: la segunda es, que aun quando el virus efectivamente se retropeliese de la glándula á la masa general, una retropulsion semejante seria todavia preferible al método de curar el incordio por medio de la supuracion.

Pero á fin de aclarar mas esta materia, se vale Svediaur de los descubrimientos anatómicos que se han hecho acerca del sistema linfático, y despues considera cuál puede ser el efecto de las unturas mercuriales dadas, como dirá abaxo.

Se

pura á pesar de todos los remedios. Segun Cullen, las ventosas secas son el medio mas eficaz de conseguir la resolucion; sin embargo siempre me he contentado con aplicar en el bubon el emplastro de vígo con mercurio, unido con el de diaquilon gomado,

Se sabe por las observaciones del Profesor Alexandro Monro, por las del Dr. Guillermo Hunter, y particularmente por las láminas de Heuson, que los vasos linfáticos ó absorbentes principian en toda la superficie del cuerpo por pequeñísimas ramificaciones, que subiendo de las extremidades inferiores, se reúnen en ramos mas gruesos, que se terminan en las glándulas de las ingles, en las que vierten el líquido que han absorbido de la superficie del cuerpo por sus extremidades. Este líquido, que en el estado natural solo es una linfa dulce mas ó ménos desleida en agua, despues de haberse depositado en las glándulas linfáticas de las ingles, se absorve allí de nuevo por otros vasos linfáticos que le conducen al abdómen, y desde esta parte se insinua por el canal torácico en el torrente de la circulacion. Si pongamos, continua Svediaur, que una porcion de virus venéreo se haya absorbido por los vasos linfáticos de las partes genitales, ó de las extremidades inferiores, y por consiguiente que se haya insinuado mezclada con la linfa á una ó muchas de las glándulas de las ingles: una vez que el virus ha llegado á la glándula, ó se volverá á chupar por los vasos absorbentes opuestos, y en este caso entrará en la masa de los humores, ó, lo que sucede con mas frecuencia, excitará por su acrimonia una irritacion, por la que no solo precaverá su propia absorcion por los vasos opuestos, sino tambien inflamará, y entumecerá la glándula. En estas circunstancias el mejor partido que hay que tomar, es el destruir de raiz, si es posible, el virus anidado en la glándula. Es notorio que el mercurio es el específico para este efecto, pero el asunto es llevarlo á la glándula afecta. Los Prácticos que nos han precedido, por falta de conocimientos anatómicos, se han imaginado que introducirian el mercurio en la glándula, untándola, y dando friegas en ella con el unguento mercurial; pero léjos que esta práctica tuviese el efecto que se prometian de ella, los incordios dirigidos de este modo, por lo comun se inflamaban mas, supuraban, y aun alguna vez se agangrenaban. Maniobrando así, no se introduce ningun mercurio en la glándula afecta, ó si esto sucede de quando en quando, es por una pura casualidad, pues sabemos que los va-

do, dando al mismo tiempo por la boca alguna preparación mercurial, y por lo comun he conseguido por este medio la resolución. Hunter prefiere las unturas con un unguento mercurial, no solamente en el bubon, sino tambien en los vasos linfá-

fos linfáticos que nacen de la cútis, de la que está inmediatamente cubierta la glándula, no toman su curso ácia la substancia de la glándula, sino que corren obliquamente subiendo ácia el abdómen. De donde resulta que no se deben atribuir al mercurio los buenos ó malos efectos que se experimentan en este caso, sino mas bien á la irritacion mecánica ocasionada por las unturas, y se hubiesen verificado probablemente los mismos efectos con el uso de qualquier otro unguento. Pero si en lugar de hacer las unturas con el unguento mercurial en la misma glándula, se dan en el muslo ó la pierna del lado afecto, se puede aguardar, segun los nuevos conocimientos que se han adquirido del curso de los vasos linfáticos, que el mercurio se absorverá por sus extremidades, y desde ellas se conducirá á la glándula afecta, en la que encontrando el virus venéreo, exercitará con mucha eficacia contra él su poder específico. Los felices sucesos que se consiguen de este método en la práctica, prueban la verdad de esta teórica; pues si se dan las unturas mercuriales á tiempo en el parage conveniente, ántes que la inflamacion haya hecho demasiados progresos, se advierte que en diez incordios, se encuentran ocho en los que el virus se ve ó destruido ó tan desnaturalizado, que ya no es capaz de irritar mas la glándula, y no se observa que el virus alterado de este modo, y despues absorbido junto con el mercurio, produzca nunca ningun síntoma venéreo en la masa general.

Pero supongamos tambien, continua Svediaur, que el mercurio no haya destruido el virus anidado en la glándula, sino que lo haya impelido é introducido en la sangre, como los enfermos lo creen por lo comun, ¿quál será la conseqüencia de esto? La misma, sin duda, que quando un héroe victorioso, desaloja á un enemigo que huye delante de él. El mismo remedio que ha desalojado al virus de la glándula, y le ha hecho insinuarse en la masa de la sangre, lo perseguirá en ella, y lo expelerá del todo, ó lo hará de un modo ú otro incapaz de perjudicar á la economía animal.

Para ilustrar todavia mas esta materia importante, resuelve Svediaur una questão y dificultad que se propone contra su doc-

fáticos inflamados, y en las partes vecinas; continua estas unturas, mientras que hay lugar de esperar la resolución, hasta que la boca se enciende levemente, y mira este medio como uno de los mas útiles, con especialidad en los casos en que el asiento del bu-

trina, á saber, ¿por qué el método de dar las unturas mercuriales en las extremidades, no siempre aprovecha para resolver el incordio en todos sus periodos? Para la solución de este problema recurre igualmente á la anatomía; en efecto, ésta nos enseña que en la ingle hay dos series de glándulas linfáticas, que se distinguen en superiores, é inferiores. Se nota una comunicacion entre estas dos órdenes de glándulas en los mas de los individuos de la especie humana; en este caso los vasos linfáticos de las glándulas inferiores comunican con las superiores, de las que nacen todavía otros vasos linfáticos que toman su curso por el abdómen ácia el canal torácico; pero en algunas personas no se ve igual comunicacion. Los vasos linfáticos de las glándulas inguinales inferiores suben directamente ácia el abdómen, sin abocarse con los superiores; absorviéndose, pues, el virus venéreo por los vasos linfáticos de las partes genitales, comunemente se conduce por ellos á las glándulas sanguíneas superiores, en donde produce el incordio; por consiguiente siempre que las glándulas inguinales inferiores tienen con las superiores la comunicacion de que acabo de hablar, el mercurio aplicado por las unturas á la parte lateral interna del muslo ó de la pierna, se absorverá y subirá á las glándulas inguinales inferiores, y desde ellas á las superiores, en donde producirá el efecto deseado. Pero por otro lado, si esta comunicacion no tiene lugar, el mercurio se conduce de la extremidad á las glándulas inguinales inferiores, y desde ellas al vientre, sin llegar nunca á la glándula afecta, en la que no puede producir ningun efecto. Lo mismo debe suceder tambien quando es demasiado fuerte la inflamacion del incordio, ó quando se ha formado una dureza cirrosa en la glándula. En este caso el mercurio no puede tener sino poca ó ninguna entrada en la glándula, ó si llega á ella, tiene muy poca accion contra una enfermedad que ha mudado de naturaleza.

Pero pasemos mas adelante, prosigue Svediaur, y supongamos que no se ha seguido el método curativo que he encargado, y que en lugar de él, se haya simplemente dulcificado la materia irritante, y procurado la absorcion del virus de la glándula

bubon permite hacer las unturas en una superficie bastante considerable, para que pase una cierta porcion de mercurio por entre los vasos linfáticos que estan afectos. Esta práctica por lo general está bastante adoptada; pero no he advertido que produz-

dula por otros tópicos sedativos ó discucientes, ¿quál será la resulta de esto? Responde, que en lugar de un incordio, acometerá al enfermo un mal de todo el sistema, que si es reciente, se puede curar segura y radicalmente en pocas semanas, sin que queden de él malas resultas; quando al contrario la enfermedad de que ántes estaba acometido, es alguna vez muy peligrosa, en otros lances muy rebelde, y siempre de una naturaleza muy fastidiosa. Fuera de que, aun quando la supuracion es de la mejor especie, lo que sin embargo no siempre sucede ni con mucho, el virus ántes y despues de la formacion del absceso, en lugar de evacuarse del todo, se absorve, si no siempre, al ménos con mucha frecuencia en la masa general, y produce de este modo realmente la enfermedad que el enfermo creia evitar; y al fin se ve obligado á recurrir para libertarse de ella al mercurio, al que habia temido sin fundamento someterse.

Me he detenido gustoso en este punto importante, y he traído toda la doctrina de Svediaur, concerniente á las razones prácticas, deducidas de la nueva teórica acerca de los vasos absorbentes, porque hasta ahora ha prevalecido en nuestra España la opinion de hacer supurar los incordios. Los medios de que se vale Syediaur para resolver los bubones venéreos idiopáticos y simpáticos, son los siguientes. Dirigido de la nueva teórica de los vasos absorbentes, sostiene que el método mas eficaz para resolver los incordios idiopáticos, es hacer unturas mercuriales en la parte lateral interna del muslo ó de la pierna del lado que ocupa el bubon, si está en la ingle; ó en el brazo, si está baxo el sobaco. Tambien alguna vez en el primer caso se pueden dar las unturas en el perineo ó en el escroto; pero como el feliz efecto de estas unturas está limitado á muy pocos dias, es preciso hacerlas, no solo con mucho cuidado y atencion, sino tambien, si las circunstancias lo permiten, reiterarlas dos veces al dia. La sangría ó el purgante pueden tambien, segun la exigencia de los casos, contribuir á la resolucion. Nunca aplica otra cosa en el incordio que un emplasto mercurial, no con la esperanza que de ninguno contribuya para la curacion, sino para tranquilizar

duzca efectos mas pronto que la aplicacion de los emplastos.

Para favorecer la resolucion del bubon es indispensable encargar el reposo, una dieta severa, y el uso de los diluentes; si la inflamacion es viva, son absolutamente necesarias las sangrias, los purgantes y las fomentaciones emolientes. En los casos en que la inflamacion es erisipelatosa, la kina es útil. Hunter advierte, que los vomitivos alguna vez han efectuado la reso-

el ánimo del enfermo. Dice, que se ha alabado poco ha un cataplasma, hecho con la raiz de mandragora para resolver los incordios; que otros han alabado un cataplasma de la raiz del mecreon, y que estos dos remedios merecen que se experimenten, ya solos, con especialidad si las unturas parece no haber producido ningun efecto, ya combinados con las unturas. Tambien aconseja en los casos rebeldes, la aplicacion de las ventosas secas en la glándula entumecida; y aunque se ha propuesto el uso reiterado de los vomitivos con la aplicacion de los tópicos frios en la parte afecta, como capaces de resolver los incordios; dice, no haber tenido nunca necesidad de ensayar ninguno de estos remedios, como ni tampoco la cicuta, cuyo uso interior y exterior se ha alabado tanto para este fin.

Por todo el tiempo que se insiste en la resolucion del incordio, manda Svediaur expresamente el reposo, y una dieta rigurosa. Asegura que todos los incordios idiopáticos que ha visto dirigir con remedios irritantes, y con las unturas mercuriales dadas en la misma glándula afecta, se han inflamado y supurado, aunque se aplicase en ellos estos remedios, con el fin de precaver esta funesta circunstancia.

Confiesa Svediaur, que los bubones simpáticos que solo reconocen por causa la simple irritacion de los vasos linfáticos, y que por lo comun acompañan á las gonorrhéas simples, á los tumores de los testículos, sin que haya ninguna apariencia de úlcera venérea, pueden resolverse, y desaparecer despues del uso de las unturas mercuriales hechas en la misma glándula; pero que en este caso no se debe atribuir su resolucion á las unturas mercuriales, á los cataplasmas, &c. que se pueden haber aplicado en ella, sino á la simple operacion de la naturaleza, porque los incordios simpáticos se desvanecen siempre por sí, sin el retorno de ningun tóxico, y no hay que hacer otra cosa para disiparlos, sino destruir el estímulo, ó apartarlo de los orificios ó boquillas de los vasos linfáticos.

solucion en casos en que se principiaba á echar de ver sensiblemente la fluctuacion.

Para la porcion de mercurio, servirán de pauta los síntomas de la enfermedad, y aun se continuará este remedio algun tiempo despues de la resolucion del bubon, ó despues de la supuracion si no se la ha podido evitar; pero es imposible dar regla general acerca de este asunto; solo la experiencia puede servir de guia: sin embargo se debe dexar mas tarde el uso del mercurio en las mugeres, que en los hombres, y aplicarlo constantemente en los grandes labios. Quando no se ha podido evitar la supuracion (*B. P.*), el bubon no necesita otra curacion que

(*B. P.*) Quando se ve que el incordio no se resuelve, y que el tumor continua elevándose, poniéndose encendido y doloroso despues de tres ó quatro dias del uso de las unturas, ó de los otros resolutivos que se han administrado, se deben poner en práctica todos los medios capaces de acarrear una supuracion tan suave y tan pronta, quanto posible sea. Svediaur propone tres especies de incordios enteramente diferentes el uno del otro, que aunque todos se terminan por la supuracion, cada una de ellas necesita una curacion particular, y aun diametralmente opuesta á la de la otra. En la primera todos los síntomas de la inflamacion suben á un periodo mas alto, y aun alguna vez llegan hasta la gangrena. En la segunda los remedios mas irritantes apénas son capaces de producir la inflamacion en el grado necesario para acarrear una supuracion, y aunque los síntomas de la inflamacion lleguen á subir algo, esto solo dimana de una grande irritabilidad, como se echa de ver por el temperamento del enfermo, por el pulso, que es muy endeble, blando y freqüente. En la tercera, que se distingue esencialmente de las dos anteriores, el tumor de la glándula, aunque parezca encendido é inflamado, se levanta muy poco, y con mucha lentitud, se nota en enfermos caquéuticos, escorbóticos, endebles, no sienten sino poco ó ningun dolor, no tienen calentura, y si hay alguna, es una especie de calentura lenta, el pulso está decaido, y el espíritu muy abatido.

En la primera especie, dice con mucho fundamento Svediaur, que es preciso moderar la inflamacion, aconseja las sanguijuelas, y escarificaciones en la parte afecta, la dieta tenue, las bebidas refrescantes, un purgante antifoixístico, los baños tibios, y la aplicacion de un cataplasma emoliente, que se tendrá cuidado de renovar quando se habrá enfriado.

En

que los otros abscesos; pero es menester aguardar para abrirlo (B. P. 1.^a) que la cútis se haya adelgazado mucho, porque entónces la cicatriz se forma con mas lentitud; y el fondo del absceso se cura al mismo tiempo que su superficie; por consiguiente no es necesario hacer una abertura ancha, y los diferentes medios que se practican para impedir la formacion de la cicatriz, ántes que esté cicatrizado el fondo, son inútiles. Quando el bubon es pequeño, basta abrirlo con una lanceta, pero quando es muy voluminoso es preferible el cáustico (B. P. 2.^a), porque des-

tru-

En la segunda especie quiere que se excite y aumente la inflamacion; proscribe las evacuaciones generales; ordena una dieta media, el uso de la kina entre el dia, y por la noche el del ópio, ó al ménos una noche si y otra nó: quiere que se añadan remedios sedativos á los tópicos emolientes que se aplican en la parte afecta. Y por último, en estas dos especies de incordios, como durante el estado inflamatorio de qualquiera otra afeccion venérea, proscribe el uso interior y exterior del mercurio, á ménos que no haya una razon muy poderosa, y particular para ordenarlo, pues confiesa de buena fe, que nunca ha observado que el mercurio haya producido beneficio alguno en el periodo inflamatorio; y que al contrario, ha visto en muchos lances que acarreaaba muy malas conseqüencias, y con especialidad si se daban unturas mercuriales en la glándula inflamada.

En la tercera especie, si se exceptuan de ella los que padecen escorbuto marino, el mercurio alguna vez es útil y necesario; pero son dañosas qualesquiera género de evacuaciones. La dieta nutritiva con el uso del vino es muy conveniente, como la infusion vinosa de la kina, los remedios fortificantes y aromáticos, y la aplicacion local de los estimulantes mas ó ménos activos. Si prevalecen los síntomas de escorbuto, siempre se deberá desterrar el mercurio, y el enfermo beberá tambien del vino y de la kina, y al mismo tiempo comerá naranjas, y otras frutas maduras, tomará el zumo de las yerbas antiescorbúticas, y respirará un ayre puro, libre y ventilado.

(B. P. 1.^a) Svediaur prefiere el abandonar á la naturaleza la abertura de los incordios supurados, porque de este modo dice, que el absceso por lo general se consolida con mucha mas facilidad, y que éste se abre entónces quando la glándula está enteramente supurada, y á muy poco tiempo se forma una cicatriz que apénas es visible, ó que desaparece del todo.

(B. P. 2.^a) Aunque sea útil el cáustico para abrir el incordio

truye mayor porcion de la cútis, porque la inflamacion que se le sigue es ménos viva, y porque las mas veces es mas pronta su curacion.

Con freqüencia el mercurio es nocivo en los casos en que el bubon adquiere una disposicion particular independiente del virus venéreo; entónces es preciso detenerse en reconocer cuál es el vicio dominante; pero este género de accidentes hacen la curacion muy incierta, por quanto la úlcera queda en el mismo punto, y el mercurio principia á no convenir ya; entónces nos inclinamos naturalmente á creer que el virus está disipado; sin embargo, esto no sucede siempre, como lo nota Hunter, y piensa ser posible que en estas circunstancias el virus venéreo únicamente sea ménos poderoso que la enfermedad que se ha formado de nuevo, y que en algun modo dexé de obrar, pero que vuelva á tomar su vigor quando la segunda enfermedad se destruye. Muchas observaciones apoyan esta opinion; no se puede dudar que hay casos en que no se consigue la curacion completa hasta despues de haber interrumpido por algun tiempo el uso del mercurio; tambien se han visto algunos enfermos curarse perfectamente abandonando toda especie de remedios (*B. P.*).

En los casos en que los bubones acarrear úlceras rebeldes, ha notado Hunter, que la cicuta mezclada con la kina le había aprovechado mejor que ningun otro remedio. Los efectos de la cicuta han sido mas pronto, quando al mismo tiempo se la ha aplicado exteriormente; tambien ha visto buenos efectos de los baños del mar, y de los cataplasmas hechas con la misma agua.

La

supurado; no lo es su aplicacion por el espacio de diez ó doce horas para atraerlo á la supuracion. Svediaur dice haber visto de esta práctica originarse dos veces la gangrena; en otras ocasiones grandes y pésimas úlceras ichórosas que terminaron por la muerte.

(*B. P.*) En estos lances, dice Svediaur, se debe escuchar la voz de la naturaleza, y no insistir mas en el uso del mercurio, que es un veneno para estos enfermos, los que necesitan una dieta nutritiva, el uso de la kina, la respiracion del ayre del campo, y hacer un ejercicio moderado. La úlcera en estos casos, dice, que no necesita de otra curacion, que de una inyeccion con el agua vitriólica alcanforada, ó segun las circunstancias, de una fomentacion con la kina dos ó tres veces al dia.

1782 Quando de resultas de las úlceras, ó de las otras circunstancias de que hablé mas arriba, el virus venéreo se ha comunicado á la masa de la sangre, produce muchos y varios síntomas en diferentes partes del cuerpo, cuya enumeracion y descripcion son inútiles aquí, porque muchos Autores han desempeñado ya este punto con mucha exáctitud (a).

Quan-

La zarzaparrilla las mas veces es útil en estas circunstancias. Se ha asegurado que el mecereon ha sido muy provechoso en algunos casos de este género. El Dr. Fordyce manda beber una gran porcion de zumo de naranja.

(a) Despues que Cullen escribió esto, ha publicado Hunter un *Tratado acerca de las enfermedades venéreas*, que contiene muchas observaciones importantísimas, capaces de aclarar mucho la naturaleza del virus venéreo, el modo con que se propaga, y los medios de destruirlo: he creído deber proponer aquí una parte de sus ideas acerca de cada uno de estos objetos, á fin de libertar á los principiantes de muchos errores adoptados generalmente, relativos á esta enfermedad (B. P.).

El virus venéreo introducido en el cuerpo no muda la naturaleza de los fluidos, parece únicamente estar desparramado en ellos, y en algun modo forzar á ciertas partes para que reciban su accion; esta accion es puramente local, y se verifica sucesivamente de un modo regular en diferentes partes, por razon de su mayor ó menor aptitud á recibir el virus: por consiguiente solo hay algunas en las que obra al mismo tiempo, y la constitucion puede infeccionarse de este modo, aunque se ejecuten casi todas las funciones como en el estado sano. Quando la constitucion está infeccionada por el virus venéreo, los efectos locales que de él resultan, no son los mismos que los primeros que se manifestáron; así quando en seguida de una úlcera padecen la superficie del cuerpo, la nariz ó la boca, las úlceras que de aquí resultan, se diferencian mucho de la verdadera úlcera vené-

(B. P.) Con el mismo fin, en obsequio de los Facultativos, y beneficio de la salud pública, he propuesto, y continuaré proponiendo quanto acerca de esta misma enfermedad trae Svediaur en sus observaciones prácticas ya citadas.

nérea, sus progresos son mas lentos, casi no son dolorosas, exceptuando los casos en que se manifiestan en ciertas partes. Sin embargo la lentitud de los efectos del virus es relativa á la naturaleza de las partes enfermas, pues quando afecta á las amígdalas, á la campanilla, ó la nariz, sus progresos son mas rápidos, y las úlceras que produce se parecen mas al verdadero carcinoma venéreo, que quando afecta á la cútis; pero la inflamacion por lo comun es ménos viva y mas lenta, ni tampoco el virus venéreo afecta todas las secreciones, de modo que se pueda engendrar en los órganos un veneno de la misma naturaleza. Por lo comun se cree que la enfermedad se puede comunicar á los testículos, á las vexiguillas seminales, y aun al semen, y que éste puede infeccionar á otras personas; tambien se ha pretendido que el feto podia recibir el contagio despues de la concepcion, pero todas estas opiniones son infundadas. Si esto fuese así quando una persona padece el mal venéreo, cada una de las superficies en donde se hace una secrecion, estaria necesariamente en un estado semejante á aquel en que se encuentra el canal de la uretra en la gonorrhœa, y toda úlcera no podria ser sino venérea; pero se observa lo contrario, pues todas las secreciones se executan del mismo modo que ántes, y si sobreviene una úlcera en una parte sana, producida por otras causas distintas del virus venéreo, esta úlcera no es venérea, y la materia que sale de ella no está infeccionada, aunque producida por la misma sangre que se supone infecta.

El sudor, la saliva, la leche contenida en los pechos tampoco son vehiculo del virus venéreo, pues 1.º este virus no afecta ninguna secrecion, á ménos que los órganos de esta secrecion no hayan padecido al principio inflamacion ó irritacion venérea: 2.º quando los órganos que reciben secundariamente el virus están infeccionados, de modo que de aquí resulte una materia semejante á la que produce la úlcera de la garganta, esta materia no es venenosa, ni comunica la enfermedad: 3.º el virus venéreo aun introducido en el estómago, no afecta de ningun modo á este órgano, ni á la organizacion, como lo prueba el exemplo que refiere Hunter de dos personas que no experimentaron ningun síntoma de la enfermedad venérea, aunque por equivocacion bebiéron un poco de leche que habia servido para fomenar unas úlceras, y en la que habia estado empapado una noche entera un lienzo impregnado de una gran porcion de la materia purulenta que se rezumaba de estas úlceras. La sangre de las personas afectas del mal venéreo, no comunica á otras la enfermedad por la inoculacion. La materia que resulta de la

inflamacion venérea , quando el virus está esparcido en la masa de la sangre , no es de la misma naturaleza que la materia de la gonorrhœa y de la úlcera ; sus efectos son diferentes , y no comunica el mal venéreo : por exemplo , una úlcera venérea de la garganta no engendra el bubon en las glándulas del cuello ; las úlceras que se ven en el brazo y en los nudos supurados en el hueso del radio no producen infartos en las glándulas de los sobacos , aunque sobrevienen en estas mismas glándulas quando se aplica virus venéreo reciente en una úlcera ordinaria del brazo , de la mano ó de los dedos ; en fin , las pústulas ó los nudos venéreos que afectan las piernas y los muslos de ningun modo engendran bubon en las ingles.

Una persona , que padece el mal venéreo confirmado , se puede afectar localmente por la materia de la gonorrhœa , ó de una úlcera , pero no puede afectarse por la materia que sale de las úlceras venéreas de que está cubierta. Hunter se ha asegurado de este hecho por muchos experimentos , ha inoculado sujetos que padecian el mal venéreo confirmado en diferentes parages con la materia que salia de sus úlceras , ha hecho con una lanceta heridas bastante profundas para sacar de ellas sangre , y siempre se han cicatrizado con facilidad : al contrario , las heridas , en las que introducía materia tomada de una úlcera , se mudaban en verdaderas úlceras venéreas ; tambien ha inoculado una parte sana con la materia que salia de una úlcera que corroía una amígdala , la herida se cicatrizó sin producir ningun efecto ; pero la materia de la gonorrhœa inoculada del mismo modo , produjo una úlcera.

Un niño , nacido de una madre afecta de la enfermedad venérea confirmada , y cubierto de pústulas , se inoculó con la materia que salia de sus pústulas , y con pus ordinario ; las dos picaduras se inflamaron levemente , y ninguna supuró : de donde concluye Hunter , que estas pústulas no eran venéreas. Añade el mismo Hunter , que la mayor parte de los niños que se habian mirado como afectos del mal venéreo , despues de un exámen exácto , parecieron visiblemente no estarlo ; la misma observacion ha hecho con las amas. Vió una nodriza que se pretendia haberse inficionado por una cria , cuyo cuerpo se habia cubierto de ampollas muchos dias despues de su nacimiento ; la garganta de la nodriza se inflamó , se formaron en ella úlceras cuya base era circunscrita , las glándulas de los sobacos se entumecieron : se administró el mercurio , la zarzaparrilla y la cicuta. Las úlceras se pusieron de peor calidad , y durante el uso de estos remedios se descubrieron erupciones en el cuerpo , la cútis de las

las manos y de los dedos se desolló, se cayéron las uñas, y se formáron ácia sus raíces úlceras que se miráron como venéreas. Sin embargo, sospechando Hunter que el modo de vivir de la enferma contribuía á su estado, ordenó la llevasen al Hospital, y que se la diesen buenos alimentos, con los que solamente se curó. El mismo Hunter trae el exemplo de un hombre afecto de una enfermedad semejante, que se curó del mismo modo despues de haber tomado inútilmente el mercurio por el espacio de seis meses; al cabo de tres semanas de buen régimen, solo le quedáron algunas manchas en la cútis, le mandó que se bañase en el mar por el espacio de un mes; lo que executó el enfermo, y vino perfectamente curado.

En casos semejantes la naturaleza de la erupcion puede determinar el diagnóstico; por exemplo, no se deben mirar como venéreas las pústulas que parecen en el cuerpo durante el uso del mercurio, quando hay otras úlceras que se disipan. Las diferentes afecciones locales que sobrevienen á los que tienen ya algunos síntomas venéreos, no hacen la enfermedad mas grave, ni la curacion mas difícil; así una úlcera que parece poco tiempo despues de la gonorrhœa, no la aumenta, disminuye, ni la hace mas difícil de curar; del mismo modo si una persona que padece el mal venéreo, contrae una gonorrhœa ó una úlcera, esto no agrava la enfermedad primitiva, ni retarda la curacion. Sin embargo, la gonorrhœa y la úlcera tienen tal influencia la una en la otra, que la primera, hasta un cierto punto, puede preservar de la segunda; pero esta circunstancia no favorece la curacion de la una ó de la otra.

Jamas cesa por sí misma la enfermedad venérea para mudarse en otra enfermedad de una naturaleza diferente, mientras que no se ha empleado el específico capaz de destruir el virus venéreo. Verdad es, que las afecciones venéreas pueden producir otras; así la úlcera por razon de la irritacion que ocasiona, puede ser la causa inmediata de una inflamacion erisipelatosa; el bubon se puede mudar en una úlcera escrofulosa; pero en estos casos la afeccion secundaria no destruye la enfermedad primitiva; necesariamente se debe recurrir al uso del mercurio. El mal venéreo solo parece participar mas ó ménos de la naturaleza de las afecciones, á las que estaba ántes dispuesta la constitucion, y puede dar actividad á las causas capaces de producir estas afecciones; por consiguiente la inflamacion excitada por el virus venéreo, es relativa á la constitucion de los que la padecen.

Es raro que la irritacion producida por este virus, se extien-

da mucho mas allá de la superficie que la recibe; las partes vecinas no parecen muy dispuestas á recibir la inflamacion particular que es la consecuencia de su accion; así la gonorrhœa se limita enteramente por el espacio de muchas semanas á un punto de la uretra en los hombres, y por meses enteros á la vagina en las mugeres; lo mismo sucede en las úlceras. Los bubones tampoco principian á extenderse y á inflamarse, sino quando la materia está formada, quando ha perdido su carácter específico, y quando no obra ya sino como una causa ordinaria de irritacion. Lo mismo se observa en las úlceras que engendra el mal venéreo confirmado; el sitio que ocupan al principio tiene poca extension, y se aumenta á proporcion que la enfermedad hace progresos; pero estas úlceras permanecen siempre circunscritas, y no se extienden mucho.

Ciertas partes tienen mas disposicion para recibir la accion del virus venéreo que otras, y hay algunas que se libertan de él. Así el cerebro, el corazon, el estómago, el hígado, los riñones y las otras entrañas, jamas estan afectas del virus venéreo; las pruebas que se traen de lo contrario, no pueden sostener un exámen serio. La irritacion venérea obra al mismo tiempo casi en todas las partes que son susceptibles de él, y aun en todas; si algunas se afectan con mas facilidad y prontitud que otras, esto no se debe atribuir á la actividad, ó á una disposicion particular del virus, sino á la naturaleza de estas partes que pueden gozar de un grado mayor de irritabilidad. Las partes externas que estan mas expuestas á la accion del ayre, reciben con mas facilidad la accion del virus venéreo, que las partes internas; pero ciertas causas particulares pueden hacer esta accion mas pronta, como sucede quando el enfermo se ha expuesto al ayre, ó le ha acometido calentura; y aun estas causas pueden hacer parecer nuevos síntomas, quando se cree destruido el virus. Si la disposicion venérea existe una vez en una parte, la accion del virus debe necesariamente descubrirse en ella, á ménos que las partes en que se han manifestado los primeros efectos locales, no se hayan curado.

La accion del virus no se descubre con la misma prontitud en todas las partes del cuerpo, en donde ha producido igual disposicion; hay algunas partes en que esta accion no se verifica hasta el cabo de seis semanas, ó dos meses, y en otras hasta ocho meses, y aun mas. Así se han visto sobrevenir úlceras en la superficie del cuerpo ó en la garganta tres meses despues de haberse curado la úlcera, y los exóstosis se manifiestan mucho mas tarde; pero se debe notar que quando se ha curado el

mal

1783 Quando se manifiestan algunos de estos síntomas en

mal venéreo, de modo que se han hecho desaparecer los primeros síntomas que se han manifestado sin desarraygar la disposición que existia en partes situadas con mas profundidad, nunca la enfermedad acomete de nuevo las partes externas, ó á las primeras que habia acometido; siempre se limita á las partes mas internas, en las que la accion del virus no se habia actuado en el tiempo de la curacion; lo que prueba que el pus que resulta de la accion del virus no se introduce en el torrente de la circulacion quando se verifican estos síntomas secundarios, pues si sucediera esto, las partes que al principio padecieron, padecerian de nuevo; pero esto no sucede nunca á ménos que no se expongan de nuevo á la infeccion. La facilidad con que se curan los primeros síntomas que se han manifestado, prueba tambien que el virus no subsiste en la constitucion, pues de otro modo no se podria explicar, cómo se curan estos síntomas. La enfermedad aumenta en las partes en que se manifiesta al principio su accion sin perder su actividad, y lo mismo sucede en las que se afectan secundariamente. Así la supuracion de una úlcera ó de un bubon, no impide que se manifieste la accion del virus en las amígdalas, quando estas glándulas estan dispuestas á ella; lo mismo se verifica en los otros síntomas que suceden á los que han precedido.

El mercurio impide que se forme la disposicion venérea, ó por mejor decir, preserva la constitucion de la infeccion; así de ningun modo se podrá evitar el mal venéreo, contentándose con aplicar únicamente remedios externos en una úlcera; por consiguiente es indispensable dar el mercurio en el tiempo en que existe una materia que se puede absorber. Por lo tocante á los síntomas que caracterizan el mal venéreo confirmado, se pueden dividir segun se manifiestan en su primero ó segundo periodo. Los síntomas que parecen en el primer periodo de la enfermedad, afectan por lo comun las partes externas, como la cútis, la nariz, las amígdalas ó agallas, y aun alguna vez la lengua. Los síntomas que sobrevienen en el segundo periodo son mas internos y afectan los huesos, el periostio, los aponeuroses y los tendones. El tiempo en que se manifiestan los primeros síntomas despues de haberse absorbido la materia, es muy incierto; por lo general es de seis semanas, alguna vez mucho mas, y no pocas mucho mas pronto. Los síntomas particulares al segundo periodo de la enfermedad, se descubren mucho mas tarde, y
aun

en qualquier grado , ó luego que hay seguridad que se han

aun muchas veces algunos meses despues que se han disipado enteramente los primeros. Los efectos del virus en las partes que estan situadas mas profundas, son del todo diferentes de los primeros, su progresos son mas lentos, y su curacion es mas dificil.

Los diferentes sintomas que caracterizan la enfermedad confirmada, varian por razon de las partes que estan afectas, la cutis parece descolorida, y como cubierta de manchas encendidas, de las quales muchas desaparecen miéntras que las otras subsisten y aumentan con la enfermedad. Con frecuencia se notan manchas separadas, á las que no se atiende, sino quando se forman en ellas costras; algunas veces estas manchas parecen ser otros tantos puntos inflamados que contienen una materia, y se parecen á las pústulas ordinarias, pero que se diferencian de las pústulas en que levantan ménos punta, y en que su base no es tan roxa. La inflamacion las da un cierto grado de transparencia, con especialidad quando el enfermo está abrigado; esta inflamacion se disipa en poco tiempo, y la epidermis cae á costras que se regeneran poco tiempo despues; esta costra es la que caracteriza su naturaleza. Las manchas producidas por la irritacion venérea se diferencian de las verdaderas pústulas inflamatorias en que no se hinchan, ni producen dolor, con particularidad en las partes que estan mas expuestas al ayre; pues las que estan constantemente cubiertas y en contacto con otras partes se parecen mas á los tumores inflamatorios, como se ve al rededor del ano; estas manchas de ningún modo forman en estos parages costras, sino que se hinchan por la linfa extravasada de que estan llenas, y presentan una superficie blanca, blanda, húmeda y aplanada, de la que rezuma una materia blanquecina.

Rara vez se extienden estas manchas mas que á la circunferencia de un doblon de quarenta reales, las mas veces no son tan anchas; á proporcion que se renuevan las costras se hacen mas expesas, y se parecen á las que forma la sarna ordinaria, y al fin la cutis que está por baxo se muda en una verdadera úlcera que se extiende con lentitud. Quando estas pústulas acometen las palmas de las manos, y las plantas de los pies, en donde la epidermis es mas gruesa, se cae ésta, y la substituye inmediatamente una nueva epidermis que se desprende igualmente. Pero quando la enfermedad se limita á estas partes, es dificil determinar si es venérea, ó no, porque la mayor parte

han verificado las circunstancias que determinan la comuni-

ni-

te de las afecciones de la cútis que acometen á estas mismas partes, producen efectos semejantes. Quando la enfermedad principia, acomete las mas veces la raiz de las uñas, y da un color encendido á la superficie blanca que se percibe en lo baxo de la uña, y si no se atajan sus progresos, ocasiona su caída. Esta enfermedad asalta tambien las superficies del cuerpo cubiertas de pelo, produce la caída de estos, y no vuelven á nacer hasta que el virus está destruido.

Entre los diferentes síntomas que produce el virus venéreo, no hay ningunos que pidan exáminarse con mas cuidado que los que afectan lo interior de la boca, pues sucede con frecuencia que se toman por venéreas úlceras de estas partes que se producen por causas distintas, y que se agravan de tal modo por el uso del mercurio, que en algunas ocasiones las agallas y la campanilla se destruyen del todo por este remedio. Las observaciones siguientes podrán ayudar á evitar los errores de este género.

Quando la enfermedad acomete al gaxnate, las agallas, y lo interior de la boca, se muestra al principio baxo la figura de una úlcera, sin haber estado precedida de mucha hinchazon, de modo que el volúmen de las agallas no se aumentá mucho: la inflamacion parece limitarse á la superficie de estas partes, y siempre se la sigue una úlcera; esta úlcera es la que particularmente se debe reconocer. Las diferentes enfermedades que afectan á estas partes, y que producen en ellas una úlcera, no afectan su superficie. Así en la inflamacion de las agallas con frecuencia se forma la supuracion en el centro, y de aquí resulta un absceso en donde se forma una pequeña abertura; pero este absceso jamas se parece á la úlcera que ha principiado en la superficie de la parte, como sucede quando es verdaderamente venérea; por otra parte la inflamacion, el dolor y la hinchazon son demasiado considerables para ser efecto del mal venéreo, y el tumor se deshace luego que se ha abierto. Tambien sobreviene una hinchazon lenta de las agallas, que he visto muchas veces producida por las afecciones catarrales, y que, segun Hunter, hasta un cierto punto es algo escrófulosa. En este caso la superficie de estas partes está cubierta de linfa coagulable, que en algunas ocasiones se junta y forma una especie de cavidad, lo que ha equivocado á esta afeccion con las úlceras. Pero estos tumores son demasiado voluminosos pa-

nicacion del virus venéreo , pienso que es necesario recurrir

ra ser efecto del virus venéreo ; por otro lado es fácil de distinguir el modo con que se cubren de una verdadera úlcera ; basta desprender una parte de esta materia para asegurarse que la superficie de la agalla no está ulcerada.

Tambien se han visto afecciones de las agallas seguidas de una especie de escara que tenia la mayor parte de los caracteres de la úlcera venérea. Quando Hunter ha visto esta enfermedad en su primer grado , la ha curado como erisipelatosa ; pero en el segundo grado la ha sospechado venérea. Sin embargo en estas ocurrencias es menester atender á todas las circunstancias que han precedido ántes de decidir. Hunter confiesa que no puede determinar de qué naturaleza son estas afecciones , pero cree que no son venéreas , como se imagina las mas veces. Quando ha precedido calentura , es ménos probable que sean efecto del virus venéreo.

Estas partes estan tambien sujetas á especies de escoriaciones , y en algunas ocasiones se ven cubiertas de una materia puriforme : estas escoriaciones tienen una terminacion regular , pero jamas penetran las substancias de las partes , como sucede á las que son verdaderamente venéreas ; fuera de que se forma una úlcera en el centro de estas últimas que basta para caracterizarlas. Ninguna parte de la boca está exenta de estas escoriaciones ; no obstante , afectan con mas frecuencia la raiz de la campanilla , y se propagan ácia adelante á lo largo del velo palatino , resisten á la accion del mercurio , lo que es una prueba que no son venéreas. La úlcera de la garganta que es verdaderamente venérea , será mas fácil de reconocer que todo otro typo de la enfermedad , si se atiende á las circunstancias que la acompañan ; esta úlcera causa una verdadera pérdida de substancia , una porcion de la agalla está hueca y parece extirpada ; esta úlcera tiene un borde determinado , duro , y por lo comun es de malísima calidad ; está cubierta de una materia blanca , espesa , que solo se puede desprender por la locion. Estas úlceras siempre son húmedas , la materia que sale de ellas no forma costras , y su progreso es mas rápido que el de las úlceras que atacan la superficie del cuerpo ; tambien son ménos dolorosas que estas últimas.

Los síntomas que sobrevienen en el segundo periodo de la enfermedad , son todavía mas difíciles de conocer que los primeros

rir inmediatamente al uso interno del mercurio ; y estoy
bien

ros, y exigen que se ponga una gran atencion á todas las circunstancias que los acompañan ó han precedido, tales son los dolores de oídos, el de una parte de la cabeza, y la sordera que con frecuencia se pueden producir por otras causas. Quando el virus venéreo principia á obrar en las partes situadas mas profundamente, sus progresos son mas lentos que los que origina en las partes externas; sus efectos se acercan mucho al carácter de los tumores escrofulosos; pero en los casos de mal venéreo, las coyunturas padecen mas rara vez que en el reumatismo. Los tumores de los huesos, de los tendones y de los ligamentos se manifiestan con frecuencia muchos meses despues que los pacientes se han expuesto á la infeccion, y por lo comun adquieren un cierto volúmen ántes que se hechen de ver, por que ocasionan muy poco dolor. Otras veces el dolor es muy vivo, y no sobreviene hinchazon sino algun tiempo despues que ha principiado el dolor. Todos estos tumores se inflaman con dificultad, y esto no se verifica sino al cabo de muchos años; y quando se ha formado la inflamacion, la materia que resulta de ella, no es un verdadero pus, sino un licor viscoso. Esta especie de supuracion se hace con una extrema lentitud, y con frecuencia subsiste aun quando se ha destruido la causa que la originó.

Quando la accion particular al virus venéreo principia en una parte infeccionada, por lo comun hay calentura, desvelo, inquietud y dolor de cabeza, el cuerpo se enflaquece, y la cara se pone amarilla; con frecuencia continuan estos síntomas por muchas semanas; pero se verifican con particularidad en el segundo periodo de la enfermedad, se disipan quando los tumores venéreos se manifiestan en el periostio, los huesos, los tendones, ó las otras partes, pero por lo comun estos síntomas vuelven á parecer al cabo de poco tiempo. Esta calentura á menudo se parece á la que acompaña al reumatismo; yo la he visto en un caso en que las consecuencias de la enfermedad fuéron muy funestas tomar el carácter de la terciana doble, y cada accion se terminaba por sudores muy abundantes; en algunas ocasiones la calentura participa de la naturaleza de la calentura héctica. En ciertos casos los progresos del virus son tan lentos que apenas hay visos de afeccion en la organizacion; entónces no hay calentura y la enfermedad es ménos

bien persuadido que este remedio dado sin tardanza , y en su-

grave á ménos que no se tarde mucho tiempo en destruir el virus. (B. P.)

(B. P.) A lo que acaba de exponer Bosquillon extrahido de Hunter acerca de la naturaleza del virus venéreo y sus efectos, voy á proponer los síntomas que este virus produce en diferentes partes del cuerpo despues que se ha comunicado á la masa de la sangre segun los ha observado Svediaur , y los propone en su obra ya citada en el *Cap. XI. de la Siphilis ó mal venéreo confirmado*, lo que me he visto precisado á practicar por omitirlo Cullen en su aforismo 1782 , remitiéndose á los Autores que han escrito de esta enfermedad.

Los efectos ó síntomas que produce ó puede producir el virus venéreo quando se absuerve en la masa general , y constituye la lue venérea confirmada ó las bubas, son los siguientes. 1.º En los *ojos*, la mas violenta de todas las ophtalmias, acompañada de un fluxu de materia puriforme, y terminada comúnmente por una ceguera completa, y en otros lances una inflamacion de una especie mas crónica en el mismo ojo, ó en los párpados, y tambien en algunas ocasiones la fistula lagrimal. 2.º En las *orejas*, la sordera con ó sin fluxu puriforme dimanada de una gonorrhœa retropulsa ó producida por el virus venéreo que afecta, ó las orejas, ó el orificio de las trompas de Eustaquio. 3.º En la *nariz* úlceras, la ex-ulceracion de la membrana mucosa de esta parte con carie de los huesos, y un fluxu ichôroso, y hediondo llamado *ocena*: 4.º En la *boca* y *garganta* úlceras, la carie de los huesos del paladar, ó *antrum maxillare*, la erosion del velo palatino &c.; males de garganta, la coryza, la paraphonia. 5.º En las *partes genitales* y en sus contornos produce, ó como sucede con mas frecuencia mantiene perpetuamente escoriaciones, úlceras, fistulas, gonorrhœas envejecidas, verrugas, condilomas, polypos. En quanto á las gonorrhœas, á los tumores de los testículos y bubones la falta de hechos auténticos hace dudar á Svediaur si estas afecciones provienen del virus depositado de la masa general ya infeccionada en alguna ocasion. 6.º En la *cúti*s manchas de color de cobre, herpes, sarnas, con particularidad en la frente y barba, la tifa, y si la enfermedad está muy envejecida produce en algun lance, aunque rara vez, una especie de lepra en-

suficiente cantidad precaverá ciertamente los síntomas que sin esto hubieran sobrevenido con prontitud, ó disipará los que podrian haberse ya manifestado. En ambos casos el mercurio libertará al enfermo de las resultas de la infeccion (a).

Yo

(a) La úlcera, sobre todo, necesita que se recurra con prontitud al mercurio, y aun el que se continúe por mucho más tiempo su uso que en los casos en que se manifiestan síntomas de mal venéreo confirmado; tampoco nos debemos asegurar aunque la úlcera esté perfectamente cicatrizada. No se podrá dudar de la importancia de este precepto, si se atiende á los progresos de la enfermedad, y al modo con que el virus venéreo produce sus efectos. Hunter ha hecho sobre esta materia un experimento que prueba quán importante es administrar prontamente el mercurio en suficiente porcion para preservar al enfermo de las resultas de la infeccion, luego que se han manifestado los primeros síntomas de la enfermedad; por consiguiente he creído deber referirlo aquí enteramente.

Este Médico célebre encontró á un hombre que voluntariamente quiso someterse á este experimento, al que le hizo dos incisiones con una lanceta empapada en la materia de una gonorrea; una de estas incisiones se hizo en la glándula, y la otra en el prepucio. Este experimento se principió el Viérnes; el Domingo siguiente sobrevino un picor en estas partes que duró has-

toda la superficie del cuerpo, una corrupcion de las uñas, y úlceras de la especie mas maligna en diferentes partes. 7.º En los huesos, ó los tumores mas dolorosos y mas molestos, que por lo comun se llaman tofos, exóstoses, &c. que con especialidad son muy incómodos por la noche, quando el enfermo se calienta en su cama; ó una ex-ulceracion de su substancia exterior, ó una corrupcion de su substancia interior, enfermedades que se llaman carie ó espina ventosa. Los huesos mas expuestos á ser acometidos de esta enfermedad, son los que no estan cubiertos de músculos, como la tibia, el radio, el cúbito, el proceso caracoide, el externon, el coronal, los otros huesos de la cabeza, &c.

8.º En algunas ocasiones el virus venéreo produce efectos, cuya naturaleza es tan oculta, que parece provienen de qualquiera otra causa. Estos son dolores semejantes á los del reu-

1784 Yo miro este precepto de administrar el mercurio

rio

hasta el Martes; habiéndose examinado estas partes repetidas veces por todo este tiempo, se advirtieron mas encendidas y mas húmedas que lo acostumbrado, lo que atribuyó al restriego. El Martes por la mañana el parage del prepucio en donde se habia hecho la incision se vió mas encendido, mas duro, y se habia formado en él una mancha; el Martes siguiente se aumentó ésta, y se desprendia de ella una poca materia, los bordes de la uretra se notáron entónces algo hinchados, el paciente experimentó una ligera sensacion al tiempo de orinar, de modo que se creyó que iba á sobrevenir una gonorrhœa. Entónces se tocó la mancha con la piedra infernal, y despues se la curó con un unguento en el qual entraban los calomelanos. El Sábado por la mañana cayó la escara, se tocó la úlcera de nuevo, y la escara que se habia formado se desprendió el Lunes siguiente. En la noche antecedente habia sobrevenido un picor considerable en la glande, y el Martes se observó una mancha blanca en el parage en que se habia hecho la incision; registrando esta mancha se descubrió que era una pústula llena de una materia pagiza; entónces se la tocó con el cáustico, y se curó como la primera. El Miércoles la úlcera del prepucio estaba amarilla, y se la tocó de nuevo con el cáustico. El Viénes las dos escaras se cayéron, la úlcera del prepucio estaba encendida, y su base ménos dura; pero el Sábado se vió que esta úlcera no estaba en tan buen estado, y se volvió á tocar, y luego que se

matismo en diferentes partes del cuerpo; dolores en las coyunturas que se equivocan con los gotosos, tumores pálidos, calenturas nerviosas ó hécticas, tisis pulmonales, ó una simple extenuacion sin vicio aparente en ninguna entraña del cuerpo. Los Médicos han llamado á estos síntomas *morbi venerei larvati*, ó enfermedades venéreas enmascaradas. 9.º En algunos lances la lue venérea confirmada realmente, está combinada con otras enfermedades, como el escorbuto de mar, las calenturas intermitentes, las atroñas &c.; estas afecciones son la que los Médicos han llamado *morbi venerei complicati*, y merecen la mayor atencion del Facultativo, porque el acierto de la curacion las mas veces depende en gran parte del conocimiento y de la distincion exácta de estas dos enfermedades.

rio con prontitud y en dosis conveniente; como el mas im-
por-

se desprendió la escara, se la dexó cicatrizar del mismo modo que la otra úlcera, y dexó un agujerillo en la glande. Este hoyuelo se llenó al cabo de algunos meses, pero conservó por mucho tiempo un color moreno.

Quatro meses despues pareció de nuevo la úlcera del prepucio, se le aplicáron diferentes remedios muy irritantes; pero como se vió que no aprovechaban, se abandonáron, y la úlcera se cicatrizó naturalmente; esta úlcera repitió muchas veces, y siempre se cicatrizó del mismo modo; la que estaba en la glande, nó repitió. Miétras que subsistian las úlceras del prepucio y de la glande, sobrevino un tumor en una de las glándulas de la ingle derecha, cuya resolución no se intentó hasta que se cicatrizáron las úlceras que ocupaban el miembro viril. Entónces se diéron unciones mercuriales en la pierna y el muslo; por este método la glándula disminuyó mucho en pocos dias; pero se dexó la curacion porque todavia no se queria curar completamente la enfermedad. Algun tiempo despues repitió la hinchazon de la ingle, y solo se administró el mercurio en unciones en la cantidad que pareció bastante para resolver del todo el tumor de la glándula; pero todavia solo se intentaba efectuar una curacion local, y no se queria dar bastante mercurio para impedir que el virus atacase la constitucion. Cerca de dos meses despues de la segunda aparicion del bubon, el enfermo sintió quando tragaba alguna cosa, un ligero dolor acompañado de picor en una de las amígdalas, y exâminando esta parte se descubrió en ella una ulcerilla que se abandonó hasta que se determinó bien su naturaleza; entónces se recurrió al mercurio, se le aplicó en la pierna y el muslo como en el primer caso para precaver con mas eficacia á la glande, aunque probablemente no fuera preciso esto. Luego que se cicatrizó la úlcera se dexó el mercurio, porque todavia no se queria destruir el virus, pero sí observar qué partes afectaria despues. Pasados cerca de tres meses sobreviniéron manchas de color de cobre en la cútis, y la úlcera volvió á parecer en la amígdala. Se recurrió segunda vez al mercurio para destruir estos efectos del virus, pero no se queria todavia sino paliar el mal. Se abandonó el enfermo por segunda vez para ver en que partes se manifestarian los efectos del virus, pero se manifestáron en las mismas partes que ántes. Entónces no pareció necesario llevar mas adelante el experimento,

Y



portante que se pueda dar para la curacion del mal venéreo; conengo que la virulencia del veneno puede ser mas considerable en ciertos casos que en otros, y tambien que algunas organizaciones pueden favorecer mas que otras la violencia de la enfermedad; sin embargo estoy muy convencido que las mas veces quando ha sido violento y rebelde el mal venéreo, esto dimanaba enteramente de que se habia omitido el pronto uso del mercurio (a).

y se dió el mercurio en suficiente porcion, y por bastante tiempo para completar del todo la curacion.

Este experimento duró cerca de tres años, contando desde el momento de la inoculacion, hasta el tiempo que fué perfecta la curacion. Hunter concluye de este experimento 1.º que la materia de la gonorrhœa puede producir una úlcera: 2.º que es probable que el balano no recibe la irritacion venérea con tanta prontitud, como el prepucio; pues la úlcera del prepucio se inflamó y supuró en poco mas de tres dias, y la que estaba en la glande al cabo de diez: 3.º que es muy probable que el mercurio aplicado en las piernas y los muslos es el mejor medio de resolver el bubon, y aun de ayudar la curacion quando supura; 4.º que se puede resolver así el bubon sin que por este medio se precava la constitucion de los efectos del virus, y que se debe introducir mayor porcion de mercurio que la que es necesaria para resolver el bubon, con especialidad en los casos en que se ha hecho con facilidad la resolucion: 5.º que ciertas partes pueden infeccionarse y permanecer en ellas el virus en inaccion mientras que se emplea el mercurio para destruir los primeros síntomas que se han manifestado, y descubrirse sus efectos algun tiempo despues que se ha dexado este remedio; en fin 6.º que quando el virus ha infeccionado originariamente ciertas partes, puede producir en ellas los mismos efectos que ántes, quando la curacion no ha sido completa.

(a) Se vió mas arriba que el mercurio tenia la propiedad de impedir que se formase la disposicion que produce el virus venéreo en ciertas partes; por consiguiente quanto mas se tarda en recurrir á este remedio, tanto mas considerable es la absorcion, y hay muchas partes en que la accion del virus, debe necesariamente manifestarse despues; entónces sucede que pasado algun tiempo de haber curado un síntoma venéreo se manifiestan nuevos en otras partes, porque el mercurio no destru-

1785 Yo no pretendo determinar si hay otros remedios anti-sifiliticos, conocidos, ó si se podrán descubrir despues, pero es-
toy persuadido que en la mayor parte de los casos el mercurio
empleado convenientemente es un remedio muy cierto y muy
eficaz (a). Quan-

truye la disposicion que existe en estas partes. Sin embargo parece que el mercurio ataja la accion del virus, porque no se ven sobrevenir nuevas afecciones venéreas, durante el uso de los mercuriales, aunque existe la disposicion. Así como no se pueden curar sino las partes en que el virus está en accion, es fácil ver cómo sobrevienen nuevos síntomas venéreos en los casos en que se ha recurrido demasiado tarde al específico, aunque el virus se haya expelido fuera del cuerpo por algunas de las secreciones, y aunque se hayan curado las primeras partes que padecieron. Los baños, y los otros medios que se han encargado como preparativos para el uso del mercurio, no son capaces de impedir la absorcion del virus; por consiguiente quando se juzgan convenientes se deben emplear al instante, juntos con alguna preparacion mercurial; por no tomar esta precaucion el contagio hace progresos, cuyos efectos se renuevan luego que se ha dexado la curacion.

(a) Exceptuando la gonorrhœa, contra la que no conocemos ningun específico, no resiste ninguno de los síntomas que produce el virus venéreo á la accion del mercurio. Este remedio es el único con quien se puede contar. Sin embargo no se puede negar que está sujeto á algunos inconvenientes, y parece difícil creer que exista una enfermedad que no se pueda combatir, sino por un remedio solo; por consiguiente se han hecho diferentes tentativas para sustituir otros remedios al mercurio; pero todos los que se han alabado tres siglos ha, no me parecen que merecen absolutamente ninguna confianza en las afecciones que son verdaderamente venéreas. Y aun suponiendo que los que han encargado estos mismos remedios hayan procedido siempre de buena fe, se puede asegurar que los experimentos que se han intentado para probar su eficacia, se han hecho mal. Por lo comun se ha recurrido á estos remedios en casos en que se creia que se habia administrado el mercurio por mucho tiempo sin utilidad, pero en los que sin embargo la accion particular del virus venéreo se habia realmente destruido; por consiguiente las afecciones que se han curado, aunque determinadas por el virus venéreo, dimanaban de causas de una naturaleza muy diferente, y de ningun modo eran venéreas. Tam-

bien

Quanto á los otros remedios que se han propuesto no-

ta-

bien se han curado muchas de estas afecciones en algunas ocasiones por la dieta. Solo en casos semejantes se pueden prescribir los cocimientos de los leños sudoríficos, como el guayaco, y la zarzaparrilla, la raíz de mecereon ó de laureola, la de *lobelia sifilitica*, ó de la cardenalicia sifilitica, el cocimiento de los tallos de morelia y de xabonaria, la cicuta, el opio, la raíz de benedicta, y otros muchos remedios, de los que se podrá hacer eleccion, segun la naturaleza de las afecciones que habrá que destruir. Pero es constante que no se puede reemplazar el mercurio por ninguno de estos quando se trata de destruir síntomas verdaderamente venéreos. Se ha publicado que en algunas poblaciones de Italia el gobierno ha desterrado al mercurio de la curacion de las enfermedades venéreas en los Hospitales: si esto es verdad, no dudo que los pacientes verdaderamente inficionados del virus venéreo habrán sido víctimas de semejantes reglamentos.

Las afecciones locales que exigen algunos de los remedios indicados arriba, se producen por la accion combinada del mercurio, de la enfermedad, y de la constitucion, ó dependen únicamente de la organizacion. Las afecciones del primer género son la hinchazon de las amígdalas que sobreviene en casos en que no existe el mal venéreo confirmado, el espesor del periostio, y aun de los huesos; las partes que cubren á estos últimos, se ponen al mismo tiempo edematosas y doloridas al tacto; pero las afecciones de este género, que se manifiestan durante la carrera de la curacion, no son venéreas. En estos casos es preciso cesar alguna vez el uso del mercurio, aunque no se haya continuado el tiempo suficiente para destruir los síntomas que obligaban á recurrir á él, porque podria producir una enfermedad peor que el mal venéreo; pero si se manifiestan algunos nuevos síntomas de este último, quando los accidentes producidos por el mercurio habrán desaparecido, se recurrirá segunda vez á este remedio, y se ha observado que entónces los soportaba por lo comun mejor la constitucion, con especialidad si se habia procurado fortificarla.

Las enfermedades que dependen de la constitucion consisten en la debilidad, la languidez, la inapetencia, y en sudores frecuentes que amenazan la calentura héctica. Estos síntomas son muy raros, y por lo comun sobrevienen en aquellos á quienes no les conviene el mercurio; por lo general son efecto de la

la

taré solamente haber observado que el cocimiento del me-
ce-

la debilidad, del mismo modo que las afecciones locales; por esto los tónicos son los remedios mas convenientes en las enfermedades de este género, ya se manifiesten de resultas de la úlcera, del bubon, ó del mal venéreo confirmado, y con especialidad es muy útil en ellos la kina; pero no basta porque no puede sino destruir mas ó ménos la debilidad, y de ningun modo el vicio particular que domina. Hunter confiesa que no está todavía bien conocida la naturaleza de estas afecciones; pero las sospecha ser escrofulosas, porque con frecuencia las ha combatido con utilidad á beneficio de los baños de mar. Entre los remedios indicados arriba, la zarzaparrilla, el guayaco, el mecereon, la cicuta, y el opio son los que han aprovechado mejor. Sobre todo el opio es muy provechoso: este remedio no solo modera el dolor, sino que tambien suspende la accion morbífica. Un cocimiento de adormideras, reducidas en papilla, modera la irritabilidad de las úlceras, y ataja la sangre quando sale de ellas. El uso interior del opio es útil en muchos casos, pero no produce ningun efecto en el virus venéreo, como lo ha experimentado Hunter que lo administró sin provecho en un caso de mal venéreo confirmado, que despues curó el mercurio perfectamente: se debe notar que hay ciertas constituciones, á las que de ningun modo conviene el opio, y en las que produce efectos purgantes, ó bien aumenta la sensibilidad de la vexiga y de la uretra, ocasiona desvelos, agitacion, y una extrema desazon.

La zarzaparrilla dada junta con el mercurio puede ser útil para precaver las enfermedades que alguna vez produce este remedio; por lo comun se hace tomar un cocimiento fuerte de la zarzaparrilla; pero su extracto reducido á pildoras le parece á Hunter preferible. Las afecciones que subsisten despues que se ha destruido el vicio venéreo, son un fluxo de materia mucosa del canal de la uretra, que se parece á la gonorrhœa: los carcinomas venéreos estan seguidos de úlceras que tienen la misma apariencia: los bubones continuan extendiéndose: la inflamacion y la supuracion de las úlceras que caracterizan el mal venéreo confirmado, continuan tambien: las amigdalas sobre todo se hinchan, se inflaman, se escorían, y aun alguna vez, quando se cicatriza la úlcera, sobreviene una hinchazon en estas partes, y nuevas escoriaciones que se extienden hasta el velo palatino, y que léjos de curarse por el uso del mercurio, se

ercon, contribuía á la curacion de las úlceras que parecian ha-

agravan quando se continua mucho tiempo. Por no atender á todas estas circunstancias que dependen de una disposicion particular, se ha condenado muchas veces este remedio que es el único que goza de la prerogativa de obrar en todas las partes de la economía animal, de curar las que estan enfermas, y de no afectar sino ligeramente á las que estan sanas. Pero para emplear bien el mercurio, es preciso poner una atencion particular á sus efectos visibles.

Los efectos visibles del mercurio son de dos especies. Este remedio obra en la constitucion, ó en algunas secreciones. En el primer caso produce una irritabilidad universal, y vuelve á la constitucion susceptible de toda especie de impresion, acelera el pulso, aumenta su dureza, y ocasiona una especie de calentura pasagera; pero en algunas ocasiones sus efectos son mas violentos, y obra como un veneno, y aun en algun caso la calentura que produce se parece á la calentura héctica, esto es, el pulso está pequeño y vivo, hay inapetencia, inquietud, desvelo, y la cara está pálida. En estos casos por lo comun basta interrumpir el mercurio algun tiempo para hacer sus efectos menos sensibles. El mercurio produce tambien en algunas ocasiones dolores semejantes á los del reumatismo, y aun tumores que parecen de una naturaleza escrofulosa; pero no es probable que se revivifica, y se acumula en diferentes cavidades, como se ha publicado.

Se debe atender á dos circunstancias en la administracion del mercurio, á saber, á la cantidad que se introduce en la masa de la sangre en un tiempo determinado, y á los efectos que produce en algunas partes del cuerpo, como las glándulas salivares, la cútis y los intestinos. Estas dos circunstancias reunidas bastan para dirigir la curacion, pues se pueden administrar al mismo individuo muy diferentes porciones de mercurio, y sin embargo no conseguir con ellas mas efecto, si estas cantidades se dan en tiempos diferentes. Por exemplo, una onza de unguento mercurial, aplicado en dos dias á la cútis, producirá un efecto mas considerable en la constitucion que dos onzas aplicadas en diez dias; y para conseguir un efecto semejante en este espacio de tiempo, se necesitarán al menos tres onzas. Quando los efectos del mercurio son principalmente locales, es decir quando se manifiestan en las glándulas de la boca, ó en las del canal intestinal, no estando igualmente esti-

mu-

haber resistido á la accion del mercurio. (B. P.)

-51

No

mulada la constitucion por toda ella , serán tambien ménos considerables sus efectos en las partes enfermas ; por consiguiente es menester quando se da este remedio dirigirlo de modo que no produzca ninguna evacuacion abundante , porque todas las de este género que sobrevienen durante su uso , impiden sus efectos , y retardan la curacion. Sin embargo es necesario para estar ciertos de su accion que aumente algunas de las secreciones ; por lo qual se puede , quando la enfermedad ha llegado á un grado considerable , dar mayor porcion de mercurio , y no respetar tanto la constitucion. No obstante , no siempre se debe juzgar de la violencia de la enfermedad por el tiempo que ha durado , sino por los síntomas que se manifiestan , pues alguna vez la que es reciente es mas difícil de curar que una inveterada. Si se da el mercurio en dosis muy pequeñas , y se aumentan por grados , de modo , que insensiblemente se acostumbra á él la constitucion , sus efectos visibles serán ménos considerables ; y Hunter nota que apenas es perceptible , como se puede al fin introducir de este modo el mercurio , sin que produzca ningun efecto visible. Las partes externas que con mas facilidad afecta el virus venéreo , son mas fáciles de curar que las partes internas que son ménos susceptibles de la accion del virus : no obstante , quando al mismo tiempo se verifica la accion que le es mas particular en las últimas que en las primeras , basta la misma curacion para curar las afecciones secundarias.

(B. P.) En las adiciones al tomo 3.º del nuevo Dispensatorio de Lewis se alaba como un remedio eficaz para destruir los nudos venéreos , el cocimiento de la raiz de la laureola , ó del dafne mecereon , y se asegura que ha surtido admirables efectos en casos en que los mercuriales administrados con cuidado tanto interior , como exteriormente habian sido inútiles. El cocimiento se hace de este modo : tómesese de raiz machacada de mecereon tres onzas , de agua comun seis libras ; póngase á cocer á fuego lento hasta que se reduzca á dos terceras partes , añadiendo al fin del cocimiento media onza de regaliz ; cuélese , y tómensese tres veces al dia quatro onzas de este cocimiento. Yo he administrado el cocimiento del mecereon contra un exóstose venéreo antiguo de un hueso á un sugeto que habia usado del mercurio en unciones , y tomado varias preparaciones salinas y metálicas de este mineral inútilmente , y con el uso de este medicamento sintió notable alivio ; pero repugnándoselo

1786 No pienso que sea preciso hacer aquí la enume-
ra-

su estómago, no me fué posible continuar la observacion para poderme hacer cargo de la esfera de actividad de este remedio en las afecciones venéreas.

Svediaur hace tambien mérito del cocimiento de los tallos de la *dulzámara* (*solanum dulzámara Linnei*) y del *dafne mecereon* para la curacion de las enfermedades venéreas rebeldes; pero dice que no se ha determinado todavía hasta qué punto estos remedios podrian aprovechar en los casos en que se hubiese ya usado el mercurio, como en los que no se hubiese dado este remedio.

El mismo Autor asegura que la *lobelia sifilitica* de Linneo es digna de nuestra atencion, y que merecé ciertamente ensayos mas exáctos que los que se han hecho hasta aquí para constatar sus virtudes antivenéreas; dice que los habitantes de la América Septentrional, segun el Doctor Kalm y Bartrand, curan el mal venéreo tan eficaz y tan radicalmente á beneficio de la raiz de la *lobelia*, como lo podemos hacer nosotros con el mercurio. Toman un manogillo de esta raiz fresca ó seca, que es mucho mejor, la lavan y la cuecen en seis quartillos de agua. El enfermo bebe cada dia un quartillo de este cocimiento en el principio, si su estómago lo puede soportar, y se aumenta la dosis por grados, hasta que el paciente no pueda sostener la evacuacion que le mueve. Entónces suspende su uso por uno ó dos dias, y vuelve á él si lo necesita, hasta que se encuentra perfectamente curado, lo que por lo ordinario sucede en quince dias. Si hay alguna afeccion exterior, lavan con este mismo cocimiento las partes afectas. Quando la enfermedad es muy rebelde mezclan con la *lobelia* la raiz del *ranúnculo abortivo*, pero en pequeña porcion por razon de su acrimonia. Para consolidar las úlceras venéreas, secan la raiz de *benedicta aquática* (*Geum rivale Linn.*) y la polvorean con ella. Tambien curan las úlceras profundas y pútridas, aplicándoles la corteza interior del *ceanothus americanus*.

En quanto al cocimiento de los leños, del *guayaco*, *sasafras*, &c. que se alaba en la América Meridional, y en las Indias Orientales, como un remedio que basta solo para curar con facilidad el gálico mas envejecido, es de dictámen *Svediaur*, que estos leños, como igualmente los *sándalos*, el *palo de Ronda*, puede ser que curen las enfermedades venéreas entre los trópicos, y en los climas mas calientes de nuestro globo; pero que

racion de las variás y numerosísimas preparaciones mercurial-
 les, que el Doctor Svedin ha dado una muy buena
 continuación de estas preparaciones. (B. P.)

que en la Europa son nocivos en algunas ocasiones, y producen sudores excesivos, esputos de la sangre, tísis, &c. en los temperamentos delicados; en los graciles y enxutos: tambien asegura que jamas ha visto un solo caso en que hayan efectuado una curacion radical.

Joseph Quarin en sus advertencias prácticas dice, que por Carta del Profesor de Buda Winterl se supo en Viena que curaban las mugeres en Hungría las enfermedades venéreas á beneficio de la raiz del astrágalo, con bohordo ó sin hojas, y que á consecuencia de esto se le encargó por el Baron de Stork ensayase este remedio en el Hospital General, lo que practicó en quatro enfermos; y sus resultados fueron los siguientes. Una muger de 48 años entró al Hospital el 25 de Julio de 1785 con una artritis venérea y tres tofos en la cabeza, de los quales el uno estaba ulcerado. Habiendo precedido un purgante, usó del cocimiento del astrágalo; en la primer semana se la movia el vientre seis y siete veces al dia; en la segunda y tercera se disminuyeron los movimientos del vientre, y le sobreviniéron sudores copiosos por la noche, y orinas abundantes que siguiéron hasta su total curacion. Los dolores artríticos se desvaneciéron muy breve, el tofo ulcerado en el espacio de tres semanas se curó con una curacion simple externa, los otros dos sin ninguna aplicacion local se habian desvanecido del todo á principios de Septiembre, y la enferma salió perfectamente sana del Hospital.

Otra muger de edad de 20 años entró al mismo Hospital en 28 de Octubre, la que padecia muchos tofos dolorosos, y habia muy poco que habia parido. Esta muger no sintió ninguna mutacion con el uso del cocimiento de astrágalo en los quatro dias primeros; pero despues padeció una purgacion frecuente complicada con dolor de cabeza, á la que se siguiéron diarrea vehemente, sudor nocturno, y copiosas orinas con dolores en el ventrículo. Por último esta enferma se fué sana á su casa en el dia 5 de Diciembre.

Otra muger de 50 años, que padecia herpes, una úlcera vénerea, y dolores venéreos, principió el dia 6 de Octubre el uso del expresado remedio: ésta en los primeros ocho dias tuvo algunos cursos, despues arrojó en gran porcion orinas de color natural, y por último, el 19 de Noviembre salió del Hospital

les, porque por lo comun son muy conocidas, y porque poco ha que el Doctor Svediaur ha dado una muy buena enumeracion de estas preparaciones. (B. P.)

perfectamente curada, á excepción de una rodilla, la que se le entumeció algo, pero sin ningun dolor.

Un jóven de 22 años, que traia dos incordios endurecidos, pero muy desiguales, entró el dia 7 de Octubre en el Hospital. Despues que principió á usar del cocimiento de astragalo en las primeras cinco noches sudó vehementemente, al sudor se siguiéron copiosas orinas, y el enfermo salió curado el 30 de Octubre. Ninguno de estos enfermos, segun pudo averiguar Quarin, habia usado ántes de ningun remedio mercurial. Este Autor no sabiendo ni la dosis ni el modo de usar de este remedio, lo dió del modo siguiente: tómese media onza de raiz de astragalo, cuézase en 15 onzas de agua, hasta la remanencia de 12: tome el enfermo de él por la mañana y por la tarde, tibio, á la dosis de media libra. Segun Quarin este cocimiento tiene un sabor grato y semejante á la infusion del palo dulce.

No salgo por flador de las virtudes anti-venéreas de estos remedios; pero sí he tenido á bien proponerlas para que los Facultativos los ensayen quando hayan visto infructuosa la aplicacion externa, y el uso interno del mercurio, el que de ningun modo deberán omitir, seducidos de las pompósas alabanzas de estos, y algunos otros vegetables recomendados como anti-gálicos, pues en esto serian tan temerarios, como si omitieran el uso de la kina en las calenturas periódicas. Ni tampoco se deben creer á muchos charlatanes, y aun á ciertos Profesores que venden por remedios vegetables, ciertas composiciones, lochs, xarabes, electuarios, aguas, &c. Svediaur dice, que se ha tomado el trabajo de analizar la mayor parte de estos arcanos que se anuncian como simples preparaciones végetales, y que siempre ha encontrado que no son otra cosa que algunas de las preparaciones mercuriales que han procurado enmascarar ó desfigurar.

(B. P.) Para que los Profesores no carezcan de la noticia de la tabla general de las preparaciones mercuriales que propone Svediaur con las preparaciones salinas y los ácidos que entran en ellas, segun las atracciones electivas publicadas por Bergman, despues de proponer la opinion de este Autor acerca del modo con que el mercurio obra contra el virus venéreo, y

La eleccion de la mayor parte de ellas, parece ser in-

di-

do con el que estaba combinado para unirse con el virus en qualquiera parte que lo encuentre.

Quizá fortificaría yo todavía esta opinion, prosigue Svediaur, si añadiera que el mercurio cura con tanta facilidad y presteza el mal venéreo, quanto está mas dividido en pequeñas moléculas, y que para producir el efecto deseado es indispensable que siempre se insinue en la masa general de los humores; pero que nunca cura los síntomas venéreos, aunque se absorva en la masa, si no pasa y se transporta al parage ó á la parte en que está anidado el virus. Tal vez se explicaría de este modo con mas facilidad, porque con frecuencia cura el mercurio el mal venéreo sin aumento sensible de ninguna de las diferentes secreciones ó excreciones del cuerpo, y porque quando mueve cursos, sudores inmoderados, ó el babeo dexa las mas veces el mal venéreo, no obstante su uso, con toda su fuerza. Pero aunque pueda resolver así todos estos diferentes problemas de un modo mas satisfactorio, debo confesar que esta teórica, del mismo modo que las antecedentes, no está fundada en ningun hecho real, que solo está apoyada en simples conjeturas, y que en el interin que no tenga fundamentos mas sólidos, será tan inútil en la práctica de la Medicina, como todas las otras hipótesis; porque nos podemos contentar con conocer el específico para curar la enfermedad sin estar obligados á saber cómo produce sus efectos, aunque es indudable que este conocimiento, si se pudiese conseguir, contribuiría mucho para mejorar la curacion de estas enfermedades.

Por desgracia, el interes ha enseñado á los Droguistas á falsificar el mercurio, mezclándole plomo y bismuth con los que forma una amalgama mas fluida, y conserva mucho mejor el brillo metálico y plateado mercurial. Svediaur propone las cinco señales siguientes para conocer la pureza del mercurio: 1.^a que quando se le eche en una tabla de madera forme glóbulos que conserven siempre su figura esférica, que nunca se prolonguen como un hilo ó una línea: 2.^a que no esté cubierto de una pielezuela, sino que su superficie sea brillante: 3.^a que quando se menee en el agua, no la ponga sucia ni morena: 4.^a que quando se le agite ó se ponga en digestion en vinagre, no le comunique un gusto dulce: 5.^o que puesto al fuego en una cuchara de hierro se evapore del todo, sin dexar ningun vestigio.

Quadro de todas las diferentes preparaciones y composiciones mercuriales conocidas hasta hoy.

I. Preparacion por la que el mercurio se purifica simplemente.

* *Hydrargyro purificado, ó mercurio depurado.*

Mercurio crudo purificado de las boticas.

Azogue purificado del comercio.

II. Preparaciones en las que el mercurio está simplemente dividido.

1. Por las gomas ó mucilagos, como la goma arábica, la goma adraganto, &c.

* *Hydrargyro ó mercurio gomoso.*

Mercurio gomoso de Plenk, que es su inventor.

COMPUESTOS.

* *Píldoras de mercurio gomoso.*

Solucion mercurial gomosa de Plenk.

Leche mercurial de él mismo.

Xarabe de mercurio de la Pharm. de Suecia.

2. Por las resinas y bálsamos, como la trementina, el bálsamo de copaiva, &c.

* *Hydrargyro ó mercurio trementinado.*

COMPUESTOS.

* *Píldoras de mercurio trementinado.*

Píldoras mercuriales laxântes.

Píldoras mercuriales sialagogas.

Inyeccion mercurial.

3. Por los aceytes grasos animales ó vegetales, como la manteca de puerco, ó la manteca de cacao.

* *Hydrargyro ó mercurio grasoso.*

* *Ungüento mercurial.*

Ungüento Napolitano.

COMPUESTOS.

Ungüento azul fuerte.

Ungüento azul suave.

Cerato mercurial.

Emplasto comun con mercurio.

Emplasto de ranas con mercurio.

4. Por las tierras calcáreas, como la creta, los ojos de cangrejo, &c.

Mercurio alcalizado.

Polvo mercurial.

III. Preparaciones en las que el mercurio está calcinado por el calor y el ayre.

Tom. IV.

Bb

* Mer-

* *Mercurio calcinado.*Mercurio precipitado *per se.*

COMPUESTOS.

* *Píldoras de mercurio calcinado.*

Píldoras anodinas de mercurio calcinado.

IV. Preparaciones en las que el mercurio está en parte dividido, y en parte disuelto.

1. Por la de azúcar cande, ó por las composiciones azucaradas, como la conserva de rosas, de rosa canina, &c.

* *Azúcar mercurial.*

COMPUESTOS.

* *Bolo de mercurio azucarado.*

Bolo mercurial.

2. Por la miel.

* *Miel mercurial.*

COMPUESTOS.

Píldoras etiópicas ó negras.

Píldoras de Belloste.

3. Mercurio combinado con el azufre y sus flores.

* *Mercurio sulfurado.*

Por simple trituracion, ó por fluxion.

* *Mercurio sulfurado negro.*

Etiópe mineral.

COMPUESTOS.

Polvos etiópicos ó negros.

Por sublimacion.

* *Mercurio sulfurado encarnado.*

Bermellon facticio ó artificial.

COMPUESTOS.

Polvos antihidrofobos de la China.

4. Mercurio combinado con el azufre de antimonio.

a. Por simple trituracion.

* *Azufre de antimonio mercurial negro.*

Etiópe antimonial.

COMPUESTOS.

Píldoras etiópicas.

b. Por sublimacion.

* *Azufre de antimonio mercurial encarnado.*

Cinabrio ó bermellon de antimonio.

COMPUESTOS.

Bolo cinabarino.

5. Mercurio combinado con el azufre por precipitacion.

Véanse abaxo las preparaciones con el ácido vitriólico.

V. Preparaciones en las que el mercurio está reducido baxo la figura de una sal, ó de una cal metálica por los ácidos.

1. El ácido de la grasa ó manteca. 2. El ácido de la sal marina. 3. El ácido del azúcar. 4. El ácido del succino ó ambar. 5. El ácido del arsénico. 6. El ácido de la acedera. 7. El ácido fosfórico. 8. El ácido vitriólico. 9. El ácido de la azúcar de leche. 10. El ácido tartáreo. 11. El ácido de cidra ó de limon. 12. El ácido nitroso. 13. El ácido spáthico. 14. El ácido acetoso ó vinagroso. 15. El ácido dei borax. 16. El ácido del azul de Prusia. 17. El ácido aereo.

1. Mercurio combinado con el ácido de la manteca ó del sebo.

Mercurio sebino.

2. Mercurio combinado con el ácido muriático, ó con el ácido de sal comun ó marina.

*a. *Hydrargyro*, ó *mercurio muriático*.

Mercurio muriático fuerte }
 por sublimacion,
 ó
 por precipitacion.

Mercurio sublimado corrosivo.

Mercurio sublimado blanco.

Mercurio corrosivo blanco.

Mercurio corrosivo hecho por la via húmeda.

COMPUESTOS.

Solucion espirituosa del sublimado de Van-Swieten.

Solucion del mercurio sublimado corrosivo.

Mixtura mercurial.

**Solucion aguosa del mercurio salino fuerte*.

Píldoras de mercurio corrosivo blanco.

**Locion siphilítica amarilla*.

Agua fagedénica.

Licor mercurial.

Solucion balsámica del sublimado de Plenk.

Licor para los condylomas de Plenk.

b. Cal muriática de mercurio, ó cal de mercurio unido con el ácido marino.

Por la sublimacion.

**Hydrargyro*, ó *mercurio muriático suave*.

Mercurio dulce hecho por sublimacion.

Mercurio dulce sublimado.

Calomelanos.

Aguila blanca.

Panacea mercurial.

Mercurio dulce lunar de Schroeder.

COMPUESTOS.

- Bolo mercurial.
 Bolo de xalapa con mercurio.
 Bolo de ruibarbo con mercurio.
 Píldoras de calomelanos.
 Píldoras alterantes de Plumnero.
 Píldoras depurantes.
 Polvos de Plumnero.
 Píldoras mercuriales purgantes.
 Píldoras laxantes con mercurio.
 Polvos de escamonea con mercurio.
 Locion ó lavatorio siphilítico negro, ó de mercurio muriático blando.
 Locion mercurial.
 Por precipitacion.
 a. De su disolucion en el ácido nitroso por la sal comun.
 Cal muriática mercurial de Schél.
 Mercurio precipitado dulce de Schél.
 b. De su disolucion en el ácido muriático por el alkali vegetal.
 Mercurio precipitado blanco.
 c. De su disolucion en el ácido muriático por el alkali mineral.
 Mercurio precipitado blanco.
 d. De su disolucion en el ácido muriático por el alkali volatil.
 Mercurio precipitado blanco.
 e. De su disolucion en el ácido muriático por el cobre.
 Mercurio precipitado verde.
- COMPUESTOS.
 Ungüento de mercurio precipitado.
 Linimento mercurial.
 3. Con el ácido de azúcar.
 Azúcar mercurial de Bergman.
 4. Con el ácido de succino ó ambar.
 Mercurio succinado. Bergman.
 5. Con el ácido arsenical.
 Mercurio arsenical. Bergman.
 6. Con el ácido de la aeluya. (Oxális acetocella Limui.)
 Mercurio oxálin. Bergman.
 7. Con el ácido fosfórico.
 Mercurio fosfórico. Bergman.
 Por precipitacion de su disolucion en el ácido nitroso por la orina reciente.
 Rosa mineral.
 8. Con el ácido vitriólico.

*** a. Mercurio vitriolado.**

Vitriolo de mercurio.

Aceyte de mercurio.

b. Cal amarilla vitriolada de mercurio.

Turpeto mineral.

Mercurio emético amarillo.

Mercurio amarillo.

Turpeto negro.

c. Mercurio precipitado de su disolucion en el ácido nitroso, por el hígado de azufre, ó por el hígado calcáreo.

Mercurio precipitado negro.

9. Con el ácido de azúcar de leche.

10. Con el ácido tartáreo.

a. Mercurio tartarizado. Bergman.

b. Con el tártaro purificado, llamado vulgarmente cremor de tártaro.

*** Mercurio tartarizado.**

Tierra foliada mercurial de Pressavin, su inventor.

c. Mercurio precipitado de su disolucion en el ácido nitroso por el ácido tartáreo.

Cal amarilla tartarizada de mercurio, vulgarmente polvos constantinos.

d. Mercurio precipitado de su disolucion en el ácido muriático, y en el ácido tartáreo por el alkali fixo vegetal.

*** Cal blanca tartarizada de mercurio, vulgarmente polvos plateados.**

11. Con el ácido de cidra.

Mercurio cidrado. Bergman.

12. Con el ácido nitroso.

*** Mercurio nitrado.**

A. Simplemente disuelto.

Acido mercurializado de nitro.

Solucion mercurial.

COMPUESTOS.

Ungüento citrino.

B. Evaporado y calcinado por el fuego.

*** Mercurio nitrado roxo.**

Mercurio corrosivo roxo.

Polvos del Príncipe.

Mercurio coralino.

Arcano coralino.

Panacea mercurial encarnada.

COMPUESTOS.

Bálsamo mercurial. Plenck.

- Ungüento ophtálmico.
 Bálsamo ophtálmico roxo.
 Ungüento precipitado.
 Ungüento mercurial roxo.
 Pomada mercurial roxa.
 C. Precipitado de su disolucion en el ácido nítrico.

a. Por el alkali volátil.

* *Mercurio nitrado ceniciento.*

Polvos cenicientos de mercurio.

Turpeto blanco.

Mercurio precipitado dulce.

COMPUESTOS.

Gotas blancas del Dr. Ward.

Xarabe vegetal.

Xarabe de Bellet.

b. Por el alkali volatil vinoso.

Turpeto negro.

Mercurio precipitado negro.

c. Por el alkali fixo vegetal.

Mercurio precipitado pardo.

d. Por el cobre.

Mercurio precipitado verde.

13. Con el ácido de Spath (Fluido mineral.).

Mercurio spático. Bergman.

14. Con el ácido acetoso ó vinagroso.

* *Mercurio vinagroso.* Bergman.

COMPUESTOS.

Trociscos ó píldoras de Keiser.

15. Con el ácido del borax.

Mercurio boraxico. Bergman.

16. Con el ácido del azul de Prusia.

17. Con el ácido aëreo (ayre fixo.)

Mercurio ayreado. Bergman.

En esté quadro no se ven señaladas con la nueva nomenclatura todas las preparaciones mercuriales; porque su Autor lo publicó ántes de la divulgacion de ella; yo no he tenido á bien ponerla tampoco, porque no veo esté adoptada generalmente, y porque sé que aun alguno de los Físicos y Chímicos Franceses, como Mr. de la Meterie, la rechazan y repudian; y ahora paso á la descripcion de algunos de los compuestos indicados en el quadro.

El mercurio purificado por la destilacion en su estado de crudeza, triturado, como se dice comunmente apagado con man-

teca, aceytes, goma arábica, trementina, conserva de rosas, &c. En un estado de disolucion mas completa, triturado con el azúcar cande, que llamo entónces mercurio azucarado. El mercurio calcinado solo (precipitado *per se*) llamado mejor mercurio calcinado. El mercurio disuelto por los diferentes ácidos, formando con ellas sales metálicas, ó precipitado de estas combinaciones, baxo la figura de una cal mas ó ménos acre, á saber con el ácido muriático: el sublimado corrosivo, al que se llamó en la tabla con mas propiedad *mercurio muriático fuerte*, para distinguirlo tanto de los calomelanos, ó mercurio dulce, que llamé *mercurio muriático suave*, como el mercurio dulce preparado por precipitacion, segun el método de Schel, al que di el nombre de *cal muriática de Schel*.

Con el ácido vitriólico, el turbit mineral ó mercurio emético ó precipitado amarillo (cal vitriolada de mercurio). Con el ácido tartáreo: el *mercurio tartarizado*, que se debe distinguir de lo que se llama *tártaro mercurial*, ó tierra foliada mercurial de Pressavin, la que es una combinacion de mercurio con el tártaro purificado ó *cremor de tártaro*. Con el ácido nitroso el *mercurio nitrado* en su estado de disolucion acuosa, ó en una forma mas sólida, como el *xarabe de Bellet*, y en el *ungüento citrino*. Las gotas blancas del Dr. Ward, en las que el mercurio disuelto en el mismo ácido está precipitado y redisuelto por la sal amoniaco. El *mercurio nitrado roxo*, impropriamente llamado *precipitado roxo*, en el que el metal despues de haberse disuelto en este ácido, se ha expuesto á un cierto grado de fuego, por cuyo medio ha adquirido este color: y en fin, con el ácido vinagroso: el mercurio vinagroso, conocido con el nombre de *píldoras ó trociscos* de Keiser. En esta preparacion por medio de una larga trituracion se pone el mercurio en estado de unirse con este ácido.

En quanto al mercurio gomoso de Plenck que es una preparacion mercurial dulce, en la que el mercurio crudo se halla dividido por medio de la goma arábica, á las píldoras y demas composiciones gomosas de mercurio crudo de este Autor; debo advertir con Maximiliano Stoll, que aunque el mercurio crudo bien purificado no tiene nada de causticidad, de modo que no irrita ni daña á una úlcera, y que lo pueden usar los mas enfebles, estenuados, y aun las embarazadas y niños: con todo el mercurio crudo apenas corrige la lue venérea envejecida; en algunos se arroja con los excrementos sin surtir ningun efecto; en los males venéreos cutáneos, y en la carie venérea, el mercurio gomoso las mas veces es inefcaz, tambien lo es quando

el

ferente (a); pues yo creo que se ha curado, y que todavía se puede curar por diferentes preparaciones administradas convenientemente. El mejor método parece consistir, 1º en la eleccion de las preparaciones que con mas dificultad pasan por

el miasma venéreo se anida y fixa en las glándulas; y contra los tofos vale poco ó nada.

(a) Los efectos del mercurio en la organizacion son proporcionados á la cantidad que se ha introducido en ella, y pueden variar por razon de la irritabilidad del enfermo; pero esta diversidad de ningun modo depende de las preparaciones particulares, ni del modo con que se prescribe el remedio; por consiguiente se debe adoptar el método que conviene mejor á cada individuo, y el que parece mas acomodado para introducir la porcion necesaria de mercurio en el cuerpo. Se puede introducir este remedio por la cútis, ó darlo interiormente por la boca; no obstante, estos dos medios no convienen igualmente á todas las constituciones, porque hay personas en las quales parece no poder pasar por los poros absorbentes de la cútis; entónces es menester darlo por la boca, aunque este modo de administrarlo puede estar expuesto á muchos inconvenientes. Otras veces el mercurio no puede penetrar los vasos absorbentes internos, ó al ménos dado de este modo, no produce ningun efecto contra esta enfermedad, ni en la constitucion; entónces es preciso tentar las diferentes preparaciones de este medicamento, y se encontrará siempre alguna que podrá aprovechar; pero se debe observar que todas las que producen en la organizacion efectos diferentes de los que son propios al mercurio, esto es, que aumentan únicamente los sudores y las orinas, se deben suponer que no obran del mismo modo que el mercurio. Se han propuesto diferentes métodos para impedir que el mercurio suba á la boca; pero no hay ningun medio de impedir este efecto, ni tampoco para determinarle á ella en las constituciones en las que obra de un modo diferente.

Las superficies internas, como los intestinos, las superficies de las encías, todas las partes internas de la boca, y las úlceras, absorven con mucha mas facilidad el mercurio, que la cútis. Se ha visto alguna vez que una pequeña porcion de precipitado rojo aplicado á la úlcera, ha producido el babeo; pero como es raro que se pueda usar de este último modo, y como las friegas que Clare ha encargado poco ha, que se hagan en lo interior de los labios, y en la superficie de las encías con los calome-

por las cámaras, por lo qual la aplicacion externa del mer-

-1100

cu-

lanos (B. P.) son un medio muy precario, y expuesto á muchos inconvenientes, se prefiere dar el mercurio por la boca. No obstante se debe advertir que este método no conviene, sino en las

134 (B.P.) Clare, célebre Cirujano Ingles, en su Obra intitulada: *Método nuevo y fácil de curar el mal venéreo por medio de la introduccion del mercurio en el sistema de la circulacion por los vasos absorbentes á beneficio de las fricciones hechas en la superficie interna de la boca con los calomelanos*, apoyado en la autoridad y testimonios de Cruikshank, Hunter, Guillermo Saunders, de Guillermo y Jorge Fordyce, de seis observaciones, y doce cartas de varios Profesores instruidos Ingleses y Franceses, intenta persuadir que el método de administrar el mercurio de este modo, es superior á quantos se han publicado hasta hoy. Este método consiste en poner en la punta del dedo humedecido con saliva un grano ó medio de calomelanos, frotándolo en las partes interiores de las mexillas, en los contornos del lugar que ocupa, la abertura del conducto salivar de la glándula parótida, y repitiendo esta operacion tres ó quatro veces al dia. Para precaver todos los inconvenientes que pueden resultar de tragar los calomelanos, aconseja Clare, que se apliquen principalmente en lo interior de los labios, y en la superficie de las encías, partes capaces de soportar una suave friccion. De este modo se evita el que se trague poco ó ningun mercurio. Encarga tambien que el enfermo trague ó escupa su saliva ántes de hacer la friccion, pues de otro modo, de resultas de esta operacion se veria abrumado por una excesiva cantidad de este fluido; igualmente ordena, que el paciente no beba hasta media hora despues al ménos de hecha la friccion, con el fin de obviar que los polvos no baxen al estómago ántes de haber tenido tiempo de absorverse; en fin, por la misma razon quiere que el enfermo escupa, y no trague la saliva que se separa con abundancia, concluida la operacion, pero en quanto sea posible, dexará de escupir, hasta que se absorvan enteramente los calomelanos.

Se hace cargo Clare de las quatro objeciones siguientes que se han hecho contra su método, y las satisface en quanto puede.

1.^a objecion. El mercurio, segun el método de Clare, estimula las glándulas salivares, al modo de las substancias acres

curio por las uncciones, en muchos casos es el modo más con-

las circunstancias en que se prevee que una corta porcion bastará para la curacion; en los casos contrarios, y quando es indispensable reiterar la curacion muchas veces, es mucho mejor apli-

y aromáticas, solo promueve una salivacion momentánea, y así no se puede decir que los calomelanos penetren de un modo conveniente en el sistema de la circulación. Clare satisface á esta objecion con una observacion práctica presenciada por Hunter, de una enferma que padecia dolores osteócopos y úlceras venéreas. A ésta se le introduxéron dos veces al día tres granos de calomelanos, segun su método, ácia el tercer día principió á babear sin experimentar ningun dolor en el estómago, ni movérsela el vientre, le sobrevino al mismo tiempo un sudor abundante, con el que se aplacáron inmediatamente los dolores, y una ronquera que padecia, el babeo la continuó por quinze días y mas despues que dexó el uso de los calomelanos, y se la curáron las úlceras. De esta observacion deduce Clare, que el mercurio estimuló mas que las glándulas en que se hizo la friccion, que se propagó á todo el sistema, y que curó una enfermedad muy envejecida.

La 2.^a objecion es, que las fricciones hechas en las superficies internas de la boca, ponen los dientes negros. A esto dice Clare, que los calomelanos aplicados en la superficie interna de la boca y de las encías, no han ennegrecido los dientes á ninguno de los pacientes en quien lo ha usado, y que la falta de limpieza durante el uso de este remedio, es la que contribuye á este efecto.

La 3.^a objecion es, que los calomelanos dexan en la boca un gusto desagradable de cobre. Satisface á esto, diciendo que este sabor rara vez incomoda al enfermo, y que este mineral de qualquier modo que se administre, producirá el gusto de cobre, luego que pasará al torrente de la circulación. Confiesa que ordenado segun su método, este sabor se manifiesta desde luego; pero que la kina, y los otros remedios amargos y enérgicos tienen este inconveniente, y esta circunstancia no es bastante para abandonar su uso general.

La 4.^a objecion es, que como una superficie glandulosa secretoria, una superficie que vierte continuamente un líquido, que

conveniente de administrarlo (a); 2^o ya se empleen las un-

aplicar el mercurio exteriormente, porque continuado mucho tiempo por la boca, puede ser muy nocivo al estómago y á los intestinos en qualquiera forma que se dé, y de qualquier manera que se corrija.

(a) Las uncciones son preferibles á las preparaciones internas del mercurio, siempre que la enfermedad esté en su segundo grado; esto es, quando se manifiestan úlceras en la cútis ó en las amígdalas, porque por este medio se puede introducir mayor porcion de mercurio sin afectar al estómago. El unguento Napolitano es superior á las otras preparaciones por razon de su simplicidad, y porque las substancias untuosas retienen al mer-

que se debe presumir que lava y limpia sin cesar todo lo que se le acerca, ¿cómo esta superficie puede ser absorbente en un grado tan alto? Clare responde, que por fuerte que parezca ser este discurso, aplicados á superficies privadas de la vida, se debilitará mucho si se reflexiona que las superficies en cuestión estan vivas, pues si de que una superficie es secretoria, se pretende inferir la imposibilidad de su absorcion, ¿no se puede hacer la misma objeccion contra las superficies mas absorbentes, esto es, contra la superficie interna de los intestinos?

Yo abrazaria el método de Clare en los casos en que la irritabilidad del estómago de los galicados no permitiese el uso interno de las preparaciones salinas y metálicas del mercurio, impidiendo su uso externo las afecciones de la cútis; pero como no tengo ninguna observacion propia de este plan curativo, no me atrevo á encargarlo dirigido por el apoyo experimental.

Maximiliano Stoll en la obra ya citada, recomienda é indica otro modo de administrar el mercurio por absorcion, éste es el baño mercurial en la sarna venérea, y la lue venérea cutánea rebelde; este baño lo hace con la cantidad precisa de agua para un baño, y con media onza de mercurio sublimado corrosivo. Tampoco tengo ninguna observacion acerca de este modo de usar el mercurio, como ni tampoco de los baños de leche mercurial que celebra para los afectos cutáneos de los niños; ni de las ayudas mercuriales, compuestas del cocimiento de la simiente de lino y del mercurio gómico, que encarga en los afectos venéreos del ano, del intestino recto, y de los pudendos, con los que dice, que algunos han curado la lue venérea universal.

ciones, ó ya se dé el mercurio interiormente, es menester prescribirlo en suficiente cantidad, para que produzca efectos
sen-

curio extremadamente dividido, lo apegan á la superficie de la cútis, y no se secan; tampoco se debe dudar que es preferible este unguento al que Cirillo propone hacer, mezclando una dracma de soliman corrosivo con una onza de manteca bien incorporados. Este Autor encarga aplicar media dracma de este unguento en la planta de los pies por el espacio de tres dias, y dice que este remedio obra por las orinas; pero como este efecto es diferente de los que son propios al mercurio, se debe contar poco con él en el mal venéreo confirmado.

En los casos en que son moderados los síntomas de la enfermedad, basta principiar por una corta porción de unguento; así se le aplicará al principio todas las noches por el espacio de cinco ó seis dias, como un escrúpulo ó media dracma de unguento, hecho con partes iguales de mercurio y de manteca; despues se aumentará su dósis, si la boca no está encendida; pero en el caso contrario se suspenderán estas uncciones por el espacio de dos ó tres dias, y despues se principiarán de nuevo hasta que el enfermo pueda soportar dos dracmas, y aun mas todas las noches. Este método por lo comun basta para disipar todos los síntomas de la enfermedad quando es reciente; pero si sus progresos solo se han suspendido por una curacion moderada, y si se manifesta de nuevo en las partes que el virus acomete secundariamente, entónces es menester una porcion mayor de mercurio para conseguir la curacion, y darlo hasta que la boca se encienda mucho. La porcion de unguento que se administra produce siempre efectos proporcionados á la extension de la superficie que está cubierta de él, pues cada superficie no puede absorver sino una determinada porcion de mercurio, y quando está muy cargada de este mineral, hay una parte que no penetra los poros de la cútis. Así una untura hecha con media onza de unguento en una superficie determinada, producirá casi igual efecto que una onza aplicada en la misma superficie. Es inútil frotar la parte en la que se aplica el unguento, porque la absorcion es efecto de la accion de los vasos absorbentes, y por el frote; mas bien se turba esta accion, que se aumenta.

Es difícil determinar el tiempo que se debe continuar el uso del mercurio; por lo general se debe dexar algun tiempo despues que se han disipado las afecciones locales; pero en los casos en que hay tumores en los huesos, en los ligamentos, y en que tam-
bien

sensibles en la boca; y 3.^o no se deben mantener estos efectos mucho tiempo; pero sin embargo continuar el uso del mercurio muchas semanas, ó algun tiempo despues que los síntomas de la enfermedad han desaparecido enteramente. Nada digo de la dieta (a) conveniente y necesaria á los enfermos miéntras el uso del mercurio, porque presumo que se conoce muy bien.

1787 Entre las otras preparaciones mercuriales, pienso que se ha dado muchas veces con utilidad el sublimado corrosivo; pero que este remedio necesita continuarse mucho mas tiempo, que el que es preciso quando se emplean las otras preparaciones del modo que propuse mas arriba; y sospecho que á menudo no ha curado la lue venérea, porque las personas que lo tomaban se exponian al mismo tiempo al ayre libre (b).

bien supuran estos tumores, se puede cesar quando los síntomas se hacen estacionarios, sobretudo si se cree haber administrado una porcion de mercurio mayor que la que es necesaria para destruir la accion del virus venéreo; porque estas afecciones locales no se pueden ya comunicar á la constitucion por la reabsorcion, y la disposicion producida por el virus, puede estar destruida del mismo modo que su accion, aunque subsistan los efectos locales.

(a) En los casos en que la enfermedad es ligera, y en la que no se da el mercurio sino en corta cantidad, el enfermo podrá seguir casi el mismo género de vida á que estaba acostumbrado, y únicamente tener la precaucion de evitar el frio; pero quando los síntomas son muy graves, y la curacion es mas severa, es menester que el enfermo se mantenga particularmente con alimentos líquidos. La sangría es provechosa ántes del uso del mercurio, en los que parecen tener una disposicion inflamatoria que podria agravar este remedio; con especialidad es indispensable á los que han padecido dolores reumáticos, y á los hemorroidarios.

(b) Muchos Médicos célebres han pensado del mismo modo; así Sanchez cree que el sublimado corrosivo no conviene sino quando se administra unido á los baños de vapor, fabricados como los de Rusia; y quando los síntomas se muestran en la superficie del cuerpo. En estos casos Sanchez hacia entrar ántes

al

al enfermo en el baño Ruso, y le daba este remedio quando los sudores principiaban á manifestarse, los mantenía segun las fuerzas del que tenía que curar, y al salir del baño le hacia acostarse en la cama en un aposento caliente, situado al lado del baño. Este método puede ser provechoso en algunas circunstancias, pero por lo general se puede decir que no hay un remedio mas infiel que el sublimado corrosivo de qualquiera modo que se administre; disipa prontamente las afecciones locales, y con especialidad las úlceras de la boca, lo que puede depender de que al pasar por estas partes obra localmente como un gargarisma; pero la experiencia prueba que con frecuencia no destruye del todo la acción del virus venéreo, y que las afecciones locales que se creen curadas, vuelven á parecer con mucha mas frecuencia despues de su uso, que despues de la mayor parte de las otras preparaciones que se han dado interiormente. Por otra parte, ningun remedio es mas nocivo al estómago y á los intestinos, lo que debería bastar para repudiarlo (B. P.).

Se

(B. P.) Hay bastante oposicion entre los Autores acerca del uso del sublimado corrosivo: en la lue venérea confirmada; tanto en quanto al vehículo en que se ha de administrar, quanto en el modo y dosis. Unos como Van-Swieten encargan se dé en el espíritu de vino, acompañado del uso de los lactinosos, y dieta blanca: otros, como Gardane, lo administran en el agua de lluvia destilada, añadiéndole la sal ammoniaco. En las Actas de Suecia se expresa, que dado el sublimado á muchos galicados, fuéron pocos los que se curáron con él, y que aun en estos pocos sin nuevo congreso impuro se volviéron á manifestar los síntomas venéreos; que en los galicados hipocondriacos, y en los que padecen del pecho, produce malos efectos. En el Tomo IV. de la Academia Real de Cirugía de Paris, se expresan muchos funestos efectos resultados del uso del sublimado. Wathen atestigua con su propia observacion, que se disminuyen las erupciones cutáneas venéreas, y los exóstoses con el uso del sublimado, pero que muy poco despues vuelven con mas fuerza. Joseph Quarin, dice, que ha visto á pocos á quienes haya hecho beneficio el sublimado, que aunque no ha observado efectos perniciosos de este remedio en los obesos, los ha notado muy funestos en los sugetos irritables, en los que ha advertido despues de su uso contracciones de los miembros, enfermedades ner-

vio-

Se puede dar desde medio grano hasta un grano de sublimado disuelto en una onza de líquido, y aun aumentar su dosis, según los efectos que produzca. Muchos Autores, y particularmente Van-Swieten encargan, se dé el sublimado con espírituosos que precipitan el mercurio del ácido, y lo hacen mas dulce; pero aquellos á quienes se les da en este estado, de ningún modo toman el sublimado. El agua destilada no tiene este inconveniente; el agua mas pura de fuente lo precipita tambien, y aun el agua destilada necesita un poco de sal amoniaco para tenerlo suspenso. No se debe perder de vista que queriendo debilitar este remedio, se le priva del exceso de ácido que contiene, y se hace de él una preparacion que afecta la boca del

mis-
 no se debe perder de vista que queriendo debilitar este remedio, se le priva del exceso de ácido que contiene, y se hace de él una preparacion que afecta la boca del

viosas incurrables, hemoptisis y tisis; por lo que atendidos sus malos efectos generales, desterró el uso de este remedio en su Hospital de Viena. Stoll, aunque confiesa que la administracion del sublimado para los galicados carece de las molestias que acarrearán las uncciones, que no está privado el paciente de la sociedad de sus jefes, padres ó superiores; que la lue envejecida que ataca á las glándulas y los huesos; produciendo tofos, exóstoses y caries, se cura mejor por esta preparacion que por ninguna otra, y que rara vez promueve el babeo; sin embargo de estas utilidades proscribió absolutamente este remedio en los hipochondriacos, histéricas, preñadas, en los niños, en los pletóricos y biliosos; tambien confiesa está contraindicado en los que han echado sangre por la boca, en los que tienen el estómago delicado, á los que produce cardialgias, y últimamente asegura estar comprobado por hechos irrefragables, que esta preparacion mercurial es nociva en los climas cálidos, por habersé observado que en ellos origina á los que lo han tomado la tisis y la atrofia.

Svediaur hecho cargo de la contrariedad de los Autores acerca de los buenos y malos efectos de este remedio, sostiene que el sublimado corrosivo debe su gran reputacion á su propiedad incontestable de templar y calmar los síntomas venéreos de un modo visible; y su descrédito á su mal modo de prepararlo, á sus excesivas dosis, y á la mala eleccion de las constituciones orgánicas, á quienes se ha dado. Por lo que á mí toca, jamas propinaré este remedio á los sujetos de una organizacion endeble, delicada é irritable, por haber visto efectos funestos de este remedio en iguales circunstancias.

mismo modo que las otras preparaciones mercuriales, si se da en una dosis conveniente, y dado en dosis cortas, no produce ningun efecto. Añadiré que no se debe, segun creo, tener ninguna confianza en ciertos polvos que se venden poco ha como especificos, en los cuales se mezcla el sublimado corrosivo disuelto en el espiritu de vino, despues se hace secar la mezcla, y se varian sus ingredientes, de modo que se enmascara perfectamente el remedio que constituye su base principal.

Como el sublimado corrosivo contiene un ácido que puede producir efectos perniciosos en los intestinos, no se puede dar baxo esta forma sino una porcion de mercurio menor, que la que se encuentra en las otras preparaciones; por lo qual cree Hunter, que las gotas de Ward que contienen ménos ácido, se pueden prescribir en mayor porcion, y que por esta razon son mas eficaces; añade este Autor, que estas preparaciones tal vez podrian tener mas eficacia, si se formasen de ellas una especie de electuario con la goma de Guayaco. Las gotas de Ward no son otra cosa que el mercurio disuelto por el ácido nitroso precipitado, y redissuelto por la sal ammoniaco. Quanto á la eleccion de las otras preparaciones mercuriales que se dan interiormente, se deben preferir las que se disuelven con mas facilidad en los fluidos animales, y que dañan ménos al estómago ó á la constitucion en general; quanto mas dividido está el mercurio, es tanto mas activo, y se mezcla con mas facilidad á nuestros humores. Asi el mercurio que está triturado con la goma arábiga ó con otra substancia, produce un efecto purgante, del que no goza el mercurio crudo, porque este último no está tan dividido: la simple cal de mercurio es todavia mas activa, por razon de su mayor solubilidad, un grano de esta cal, equivale casi á quince de mercurio crudo, y á tres granos de panacea.

Se debe preferir el mercurio triturado á las otras preparaciones, porque pasa con mas facilidad por la transpiracion y las orinas. Las preparaciones salinas gozan de las mismas virtudes, pero tienen el inconveniente de obrar mas por las cámaras. Quando el mercurio afecta al estómago, se puede moderar su accion mezclándolo con algun aceyte esencial, ó con el opio. Quando se da muy dividido por la calcinacion ó por la trituracion, es menester usar de algunas precauciones para impedir que no forme una sal neutra con el ácido que encuentra en el estómago, porque particularmente en este caso obra como purgante; para precaver este efecto, se podrá mezclar, por exemplo el mercurio precipitado *per se*, con una corta cantidad de xabon, ó con qualquiera sal alkalina; si se da el mercurio crudo, se podrá unir

con

con alguna tierra calcárea, como la greda ó los ojos de cangrejo. Pero como estas substancias forman un volúmen considerable, porque es menester añadir dos terceras partes de las substancias calcáreas sobre un tercio de mercurio; Hunter prefiere el mercurio precipitado *per se*, mezclado con el ópio: dice que se puede dar de este modo un grano de mercurio todas las noches por el espacio de ocho días sin afectar la boca, hacer despues tomar la misma porcion por la mañana y noche, y aun aumentar la dosis hasta quatro granos por dia. Quando se usa del mercurio en forma salina, bastan estas mismas precauciones para impedir que purgue; pero entónces es menester darlo en dosis mas fuertes, para que produzca el mismo efecto en la enfermedad. Así adoptando la panacea, será menester dar tres granos de ella al dia, y aun mas si se la lava con el alkali volatil para moderar sus efectos, porque entónces se puede mirar esta preparacion como el mercurio triturado. Cullen prefiere para el uso interior el mercurio triturado por él mismo, y reducido baxo la forma de un polvo muy negro, como lo practicaba Keiser, el que unia este polvo al ópio. En fin, cada Práctico ha adoptado la preparacion que, segun algunas circunstancias, ha creído ser mas eficaz; pero para la eleccion se debe particularmente reparar á la constitucion del enfermo (B. P.). Solo me queda que hablar de algunos de los medios que se han encargado para moderar los efectos del mercurio quando son demasiado violentos. Se ha procurado precaver ó moderar el babeo por los purgantes; pero como este método es insuficiente, se han propuesto otros remedios, y particularmente el azufre, que dado en competente porcion para laxar el vientre, parece preferible; pero solo es útil quando se ordena miéntras que el mercurio obra todavia, pues quando este mineral se ha expelido del cuerpo, y la salivacion solo continua por la relaxacion de las glándulas salivares, ó por el hábito, como sucede alguna vez, es inútil el azufre; entónces se debe recurrir á los fortificantes, como la kina y los herrarubrosos. Quando el mercurio afecta la boca y el gaxnate, es útil lavar estas partes con el ópio, como lo encarga Hunter; por este medio se disminuye la secrecion, disipando la irritabilidad y el dolor. La kina es uno de los mejores medios para moderar los sudores excesivos, y el fluxo demasiado abundante de las ori-

(B. P.) Véase sobre esta materia el quadro anterior de Svediaur acerca de las preparaciones mercuriales.

1788 Yo podria ofrecer algunas advertencias particulares acerca de estos objetos y otros relativos á la administracion del mercurio, y á la curacion de esta enfermedad; pero pienso que se conocen por lo general (*B. P.*): me basta

orinas que produce el mercurio. Si sobreviene la diarrea, durante la curacion, rara vez resiste al ópio, aun dado en competente porcion.

En quanto al modo de obrar el mercurio en el virus venéreo, creo que todavía no lo conocemos: tal vez este remedio ocasiona una irritacion particular en la constitucion que impide la accion del virus, y aun la destruye. Hunter parece que adopta esta opinion, porque en muchos casos se puede curar el mal venéreo, excitando una irritacion violenta de otro género: fuera de que el mercurio obra como un estímulo universal. Tambien parece que este remedio, segun cree este Médico célebre, produce una enfermedad ó una modificacion particular de accion, lo que procura probar por el exemplo de un hombre que se electrizó sin ningun efecto sensible, por una enfermedad que padecia, hasta que se recurrió al uso de las unciones por un afecto venéreo, del que al mismo tiempo estaba acometido. El mercurio lo puso tan irritable, que no pudo soportar los choques ó golpes, que eran mucho mas suaves que los primeros; pero estos golpes, aunque eran mas ligeros, produxéron mucho mas efecto, y el enfermo se curó. El Cirujano que hizo esta observacion habiendo tenido oportunidad de emplear la electricidad sin suceso en otro enfermo, le hizo igualmente unturas mercuriales moderadas, lo que produjo los mismos efectos que en el primer caso.

No he creído deber hablar de los preservativos, porque no hay ninguno con quien se pueda contar. El alkali cáustico aun diluido en agua con la que se han encargado hacer lavatorios, es un remedio muy infiel: sin fundamento se ha creído que este alkali se podia mezclar con el virus venéreo. El agua de cal, el sublimado corrosivo, los aceytes, y el extracto de Saturno, merecen todavía ménos confianza.

(*B. P.*) Aunque Cullen omite el modo de administrar el mercurio y otras particularidades relativas al uso interior y exterior de este mineral, porque cree que estan universalmente sabidas: á mas de lo que propone Bosquillon, yo para fecundizar esta materia, no dexar nada que desear en ella, comun instruccion y utilidad de los infelices galicados, diré algo acerca de

ta decir aquí que si los Prácticos atendiesen, y si los enfer-

de esta materia, que comprenderá la preparacion para el uso interior y exterior del mercurio, modo de administrarlo, ya interiormente sus preparaciones mercuriales, ya sus unturas exteriores: exáminando por qué ciertas afecciones venéreas no ceden al mercurio, los inconvenientes del babeo ó salivacion, algunas de las afecciones venéreas incurables por el mercurio, terminando con algunas observaciones acerca de ciertas preocupaciones funestas que generalmente estan divulgadas por lo tocante al mal venéreo, extraido todo de Svediaur.

El galicado que se emprenda curar con el uso interior ó exterior del mercurio, debe tener bastantes fuerzas para soportar este remedio, y estar libre de toda calentura nerviosa, héctica, del escorbuto del mar, y de qualquiera afeccion cancerosa. Si se trata de vigorizar y fortificar al paciente, el ayre saludable del campo es lo primero que se debe prescribir, despues la leche de burra ó vaca recién ordeñada, ó lo que es incomparablemente mejor en ciertos casos para los enfermos ricos ó acomodados, una nodriza robusta y sana, que el mismo paciente debería mamar, y á no ser esto practicable, mamándola con un instrumento apropiado para esto: esta leche es para las personas endebles el mejor fortificante conocido. Los alimentos adecuados para este fin son las carnes blancas y tiernas asadas, y una dieta mezclada de vegetales, y animales, abandonando los alimentos crasos, duros, é indigestos, sin olvidar el exercicio moderado y las friegas en todo el cuerpo: al mismo fin contribuye el uso de la buena kina, ya sola, ya mezclada con buen vino añejo; y si el enfermo está muy abatido, la tintura de hierro, disuelta en el ether vitriólico, es el remedio mas eficaz. El baño frio alguna vez es muy útil; pero en ciertos casos no conviene de ningun modo. Advierte Svediaur que la debilidad, el abatimiento de ánimo, y la anafrodisia en algunas ocasiones son efectos inmediatos del virus venéreo oculto en el cuerpo, y que en este caso el mejor de todos los fortificantes es el mercurio. Asegura haber visto personas en este estado que han adquirido tanta fuerza en ocho ó diez dias con el uso interior de este mineral, que parecia encanto.

Si el enfermo es bastante fuerte para soportar el uso inmediato del mercurio, por lo ordinario se le debe dar un purgante, y á otro dia por la mañana hacerle tomar un baño de agua templada, ya pura, ya cocida con salvado, en el que es-

fermos quieren someterse á las reglas generales que dí mas

-101

ar-

tará una hora ; el grado de calor del baño se debe determinar por la sensacion agradable que el enfermo debe experimentar en él. Al salir del baño se le debe hacer friegas por todo el cuerpo con un cepillo ó con un pedazo de bayeta ; por este medio la cútis se limpia y se pone transpirable. Si el galicado es pletórico y acostumbrado á la sangría , puede ser útil y necesario sangrarle ántes de que principie á usar el mercurio.

Si se delibera el uso interior del mercurio , se debe ver si soporta mejor sus preparaciones en píldoras , en polvos , ó disueltas en qualquier líquido : la que conviene mejor á muchos estómagos que no pueden en algunas ocasiones soportar ninguna otra preparacion , es la disolucion del mercurio en la goma arábica de Plenck , hecha píldoras : el mercurio crudo , apagado en la conserva de rosas : el mercurio triturado con el azúcar candé , mezclado con el opio , si hay mucha irritabilidad en el estómago , &c. á dósis arregladas á la edad , temperamento , fuerzas , &c. continuándolo , sin ningun síntoma particular , se opone á su uso. El enfermo debe tomar el baño templado una ó dos veces á la semana , si su organizacion es bastante robusta , y luego que sienta en su boca un gusto fastidioso como de cobre , que le principia á oler el aliento , que se note hinchazon en las encías , que los dientes esten como abuzados , ó con dentera , y se advierta una secrecion de saliva ó de babas mas abundante que lo ordinario , al instante se suspenderá el uso del mercurio por algunos dias , se le hará al enfermo tomar un baño templado , se le darán friegas con un cepillo , y un ligero purgante , que se reiterará segun la exigencia de los casos , y con el mayor cuidado deberá evitar el exponerse al frio en estas circunstancias. Si durante el uso del mercurio se manifiestan síntomas de una irritacion general , se le suspenderá por algunos dias , y se le dará en su lugar una dósis de opio ; pero si prevalecen los sintomas de una diatesis inflamatoria , se hará preceder la sangría.

Se deberá continuar el uso del mercurio hasta que el virus esté totalmente desarraigado. Si la lue no está envejecida , y si los síntomas no han sido muy violentos , se dará por veinte y cinco ó treinta dias el mercurio ; pero si la lue es muy antigua , y si la cútis y los huesos estan gravemente afectos , en algunas ocasiones será necesario administrarlo , al ménos tres meses para conseguir una curacion completa y radical.

Al

arriba , casi siempre conseguirian una curacion cierta y pronta de esta enfermedad.

CA-

Al instante que el mercurio afecta la boca del enfermo tenemos seguridad del punto mas esencial , esto es , que ha entrado en la masa general , lo que es absolutamente necesario para desarraigaygar el virus que contiene. El desaparecimiento de los síntomas venéreos internos , y todavía mas el de los externos , es otra señal nada equívoca de la acción que el mercurio ha tenido contra el virus sífilítico. Si las úlceras venéreas que dimanaban de la infección de la masa general , principian á mejorarse ó curarse , si los dolores y los tofos de los huesos se ven desaparecer , &c. durante el uso del mercurio , es señal que ha corregido los efectos del virus venéreo ; pero todavía no hay seguridad que haya desarraigado enteramente todas las partículas de este virus que estaban desparramadas en el cuerpo. Para conseguir esto se debe continuar el mismo uso del mercurio por el espacio de 15 días ó tres semanas despues que han desaparecido todos los síntomas venéreos , y entónces por lo general podemos estar bastante asegurados que la enfermedad se ha curado de raíz. Svediaur ha visto á muchos sujetos que soportaban muy bien el uso del mercurio mientras que subsistia la enfermedad , los que principiaban á repugnarlo y rehusarlo al instante que el virus estaba destruido ; y este efecto se encontraba ser el indicio de que estaban perfectamente curados. Tambien nota Svediaur , que aunque el virus venéreo se haya desarraigado del todo de la masa general , y por consiguiente que el mal venéreo se haya curado radicalmente , se ven en la práctica muchos ejemplos de exóstoses , de nudos ó tumores de los huesos dimanados del vicio venéreo , que sin embargo subsisten por toda la vida sin ningun inconveniente ulterior. Se notan algunas caries venéreas que permanecen con frecuencia hasta que la naturaleza sola , ó ayudada de los socorros del arte , efectua la esfoliacion de los huesos. Las escrescencias venéreas que quedan despues de una curacion mercurial , se deben mirar como enfermedades locales , y destruirlas por remedios locales.

Quando se quiera ocultar que el enfermo usa del mercurio , se debe prevenir á éste los efectos que produce el azogue en el oro , y de consiguiente en los anillos , galones , relojes , &c. para que procure , ó apartarlos de su aposento , ó desterrarlos de su uso , ó limpiarlos bien. La omision de estas diligencias ha des-

descubierto con deterioro de la estimacion de algunos pacientes, el uso que hacian de este remedio.

Si se delibera el administrar el mercurio por unciones, que es el método mas eficaz, el mas seguro y el mas suave, siempre que el estado de la cútis lo permita, las fuerzas y la estación del año, que en caso urgenté se podrá hacer artificial por los medios que saben los buenos Prácticos: si se resuelve, repito, el uso interior del mercurio, teniendo presentes las advertencias propuestas y preliminares para su uso interior; encarga Svediaur, que para precaver las pústulas muy dolorosas de una especie inflamatoria que produce el unguento mercurial hecho con la manteca de puerco y la trementina, se componga éste con el mercurio bien purificado y la manteca de cacao, ó que se use del mercurio dividido ó apagado por el mucilago de la goma arábiga. Tambien encarga que se afeyte la parte en la que se ha de dar la untura.

Los principales fines que se deben tener en consideracion, deliberado el uso de las unciones mercuriales, son, segun el Autor citado, 1.^o disponer el parage en donde se van á dar las unturas para que la absorcion del mercurio se haga lo mejor que posible sea: 2.^o disponer la superficie del cuerpo, y precaver de este modo el babeo, y la diarrea, ó impedir que no se detenga en ninguna de las cavidades del cuerpo. Para cumplir estas indicaciones se pondrán en práctica los medios propuestos arriba, esto es, los baños, friegas, dieta, purgantes, sangría, &c. A otro dia del baño, el enfermo ántes de acostarse debe principiar las unturas, untándose la parte lateral interna ó externa del muslo ó de la pierna con una dracma del unguento mercurial, preparado como se dixo arriba. La untura se debe dar arrimado á la lumbre el Invierno, y debe durar media hora ó una, con mucha suavidad, hasta que toda la dosis se haya introducido por los poros. Despues se cubrirá la parte con un lienzo, que podrá servir para todo el tiempo de la curacion. Antes de cada nueva untura se tendrá cuidado de limpiar bien la parte, quitándola la grasa con agua tibia y xabon. Es mejor que el enfermo se haga las unturas con su propia mano; pero si por estar muy gordo, ú otro motivo no lo pudiese practicar, el que las diere lo executará, poniéndose en la mano un guante de vexiga de cerdo, pues si las hace con la mano desnuda le puede sobrevenir el babeo, y no puede haber entera seguridad de la cantidad de unguento que se introduce en el cuerpo del enfermo, por quanto se absuerve una parte de mercurio por la mano del que da la untura.

Dada la primera untura , se debe observar con atencion , si el mercurio ocasiona algun trastorno en el cuerpo ; y si esto sucede , se debe aguardar dos ó tres dias , ordenando que el enfermo observe la misma dieta , que esté bien cubierto , y que no salga de casa , con especialidad si el clima es frio , ó destemplada la estacion. Si al cabo de dos dias no se descubre ningun síntoma molesto , se debe dar la segunda untura del mismo modo que la primera , y si no resulta ninguna particular novedad , se pueden continuar sin interrupcion todos los dias por la mañana ó la noche. Sin embargo es preciso mudar el parage de la untura todos los dias , ó un dia sí y otro no , con el fin de evitar la irritacion de la cutis , é impedir que no la sobrevengan pústulas. Si despues de cinco ó seis unturas se ve que la organizacion del enfermo soporta el mercurio , y que no padece calentura , diarrea , babeo , ni sudores incómodos , se pueden gastar en cada untura dos dracmas de unguento.

En este estado si la estacion es templada , ó si no es muy fria y húmeda , el enfermo puede salir y pasearse todos los dias durante el uso de las unciones , siempre que salga abrigado , y que evite el viento frio , particularmente el ayre de la noche ; pero debe tener mucho cuidado de que no se intercep- te la transpiracion , y por consiguiente , si el tiempo es frio y húmedo , es mejor que esté en su casa en un aposento templa- do , y que procure quanto pueda no resfriarse : en el Invier- no el enfermo llevará medias de lana , y una camisola de fra- neta ó bayeta á raiz de la carne , ó encima de su camisa , se- gun las circunstancias. Por todo el tiempo de las unciones se continuará , si se puede , el uso de los baños templados una ó dos veces á la semana , procediendo de este modo hasta que la sa- lud del enfermo esté perfectamente restablecida , lo que suce- de á beneficio de treinta ó treinta y cinco unturas , si solo pa- decen las partes blandas ; pero si la lue es confirmada , y tan antigua que los huesos esten afectos , suelen ser precisas cin- cuenta , sesenta , y aun setenta para conseguir una curacion perfecta y radical , y es indudable que esto debe variar segun la organizacion del enfermo.

En quanto al alivio de los síntomas venéreos con el uso del mercurio y su ulterior continuacion , se deberán tener pre- sentes las máximas propuestas arriba , hablando del interno , ad- virtiendo solo que quando los remedios mercuriales ocasionan la diarrea , no se absuerven en la masa de la sangre , y así so- lo producen poco ó ningun efecto contra la enfermedad. Lo

mismo se debe decir en los casos de babeo y de sudores excesivos ocasionados por el mercurio.

Svediaur conceptua que el mercurio dexa alguna vez de curar las afecciones venéreas : 1.º por estar mal preparado , ó mal indicado para curar la enfermedad : 2.º ó porque no se da en competente porcion , ó no se ha continuado el tiempo suficiente : 3.º por la mayor ó menor fuerza orgánica del enfermo ; ó por los excesos que habrá cometido durante su curacion : 4.º por administrarlo atropelladamente , y porque entónces promueve el babeo , los sudores , ó la diarrhea sin destruir el vicio venéreo.

En los Hospitales , en ciertos paises , y segun la opinion de algunos Prácticos , se cree no poderse curar la lue venérea confirmada ni aun la gonorrhœa sin el babeo. Se sostiene que la salivacion , no solo es necesaria para efectuar una curacion radical , sino tambien que quanto mas abundante es el babeo , tanto mas segura es la curacion , si los huesos estan afectos. Se alegan en su favor las tres razones siguientes : 1.ª El beneficio de tener detenidos en su aposento á los enfermos , é impedirles el que contraigan una nueva infeccion ántes que se curen de la primera : 2.ª desembarazarse de estos pobres enfermos en el espacio de un mes ó de cinco semanas , con el fin de admitir á otros en su lugar en el Hospital para curarlos : 3.ª porque reyna entre la plebe una gran preocupacion en favor de este método , la que imagina que no se puede curar radicalmente sin babeo mucho.

Svediaur teniendo por fútiles y vanas estas razones y desvaneciéndolas , proscribe como todos los buenos Prácticos del dia el método bárbaro del babeo , por haberle hecho ver la experiencia que una innumerable porcion de galicados , diferentes por su edad , su organizacion y por el clima que habitaban , se han curado todos sin el babeo ; por haber observado constantemente que quanto mas abundante habia sido la salivacion , tanto mas incierto era el éxito y la curacion ; porque no hay remedios ciertos para sujetar el babeo una vez que ha principiado , mayormente si se ha excitado con alguna dosis excesiva de mercurio , ó con alguna preparacion acre de este mineral ; porque el babeo es muy penoso para el enfermo , obligándole á escupir de noche y de dia ; porque tiene el inconveniente de causar úlceras dolorosas en la boca , en la garganta , &c. que le impiden tragar , le debilitan y desvelan , quedándose lánguido y extenuado por el efecto de la salivacion.

Pero si hay la desgracia que sobrevenga el ptialísimo aun quando se haya dado el mercurio en corta cantidad , lo que sue-

le suceder si se ordena este remedio en una estacion ó un clima frío y húmedo, si se administran sus preparaciones acres, ó si lo toman enfermos que lo han usado anteriormente; en estas circunstancias se debe moderar y disiparlo con la mayor prontitud posible, ordenando el azufre ordinario, el de antimonio, el alcanfor, la kina, el hierro, los baños, una dieta tenue, el ayre fresco, y si éste no basta, un vexigatorio á la nuca, las friegas, y el oro fulminante dado todos los dias á la dosis de cinco granos. Este último remedio confiesa Svediaur no haberlo experimentado por sí, y cree que está apoyado en la afinidad química ó atraccion electiva que hay entre el mercurio y el oro.

Las enfermedades venéreas incurables por el mercurio son aquellas que despues de haberse originado primitivamente por el virus venéreo, han mudado de naturaleza por mil circunstancias de que no tenemos una completa instruccion. Estas afecciones son las úlceras venéreas, los incordios ulcerados, los males de garganta venéreos, las afecciones cutáneas venéreas, los dolores, y caries venéreas. En estas afecciones se debe recurrir á otros remedios distintos del mercurio, en lugar de seguir la práctica ordinaria de dar nuevas preparaciones de este remedio. Svediaur á mas de una buena dieta fortificante, del ayre del campo, &c. recurre á los remedios tónicos y fortificantes, y con especialidad á los marciales y antimoniales, como el azufre de antimonio, al etiope marcial, al vino calibeado, y á una combinacion del hierro con el ether vitriólico; da estos remedios en dosis altas, quanto puedan soportarlas los enfermos, ya solos, ya con el cocimiento de zarzaparilla, ya con la kina, ó con el extracto de nueces verdes.

No obstante lo expuesto, advierte Svediaur, que algunas afecciones atribuidas á la enorme porcion de mercurio que se habia administrado, como dolores reumáticos, osteoscopos, cefalalgias, espasmos en diferentes partes, temblores de los miembros, &c. las ha curado despues de un serio exámen, volviendo á dar mercurio; por haberse convencido que estos males provenian de que habiéndose administrado mal el azogue, constantemente se habia evacuado por cámaras, por el babeo, ó por sudores inmoderados en la misma proporcion que se le habia dado, de tal modo que nunca habia podido exercer su poder especifico contra el virus que existia en el cuerpo de los pacientes, aunque le hubiesen tomado por mucho tiempo y en gran porcion.

Se encuentran enfermos imbuidos de la máxima errónea que el virus venéreo quando una vez se introduxo en el cuerpo, no puede ya desarraygarse totalmente de él. De resultas de este

error estan persuadidos que si tienen la desgracia de infeccionarse, jamas se podrán curar radicalmente. Esta opinion disparatada hace infelices á los sugetos que estan encaprichados en ella; se ve con freqüencia á las mugeres envenenar la felicidad de su vida con esta preocupacion. El mas ligero dolor de cabeza, el mas leve reumatismo, qualquier granillo cutaneo, las parecen pruebas ciertas de la existencia del virus venéreo oculto en su cuerpo, é inmediato á producir los mas crueles efectos; estos enfermos verdaderamente son dignos de compasion. Se les debe disuadir de este error, haciéndoles ver que muchas personas infeccionadas completamente de la lue venérea, dirigidas con método, no solamente disfrutan de una robusta salud por mucho tiempo, sino que tambien se han casado, y han tenido hijos muy sanos y robustos. Lo mismo se debe practicar con aquellos que se imaginan que quando una vez se ha usado del mercurio para la curacion de la lue venérea, este remedio no la puede curar con tanta eficacia por segunda vez. Se ven estas preocupaciones mas freqüentes entre las mugeres, aunque en algunas ocasiones influyen tambien en los hombres de constitucion melancólica.

Hay otra preocupacion que no solo es absurda, sino tambien culpable y punible, adoptada y divulgada entre algunos jóvenes libertinos, que tienen un modo de pensar brutal y disoluto. Estos infelices estan persuadidos que el mejor modo de libertarse de unas purgaciones, es cohabitar con una ó muchas mugeres sanas. Svediaur testifica haber visto propagarse en diez ó doce personas sanas en pocos dias una gonorrhœa, por haber tenido la desgracia de abandonarse á uno de estos miserables ó á los objetos de su crueldad brutal. Lo absurdo de esta idea lo vé qualquiera que racione ó tenga el mas leve conocimiento de la naturaleza y del asiento de la gonorrhœa. Se puede sospechar que la causa de esta infame preocupacion sea su abominable conducta, dictada por el placer bárbaro que encuentran, vendiéndose en personas inocentes de los males que la imprudencia y la prostitucion les han ocasionado.

Siendo por desgracia de la humanidad, del estado y de la poblacion tan freqüente y desolador el mal venéreo, creo haber hecho un servicio importante á mi patria, ocupándome en proponer á los Facultativos quanto despues de Astruc se ha adelantado para aniquilar esta horrenda calamidad. Aunque Bosquillon sostiene algunas máximas opuestas á las de Ribeiro, he juzgado oportuno extractar la doctrina de este Autor á fin de que los Facultativos instruidos las ratifiquen con su observacion.

CAPÍTULO III.

Del Escorbuto.

1789 **E**sta enfermedad es tan frecuente, y sus efectos por lo comun son tan funestos en las Flotas y en los Exércitos, (*B. P. 1.^a*) que con mucha razon ha fixado una atencion particular de los Médicos, y aun es de admirar que los que estan al frente del Estado, y los Médicos, no hayan trabajado con mas especialidad en esta enfermedad, de modo que se hayan tomado providencias, y establecido reglamentos capaces de precaver los destrozos que tan á menudo produce (*B. P. 2.^a*). Sin embargo cincuenta años ha se ha puesto en este mal tanta atencion, se ha examinado y estudiado con tanto cuidado, que se podria creer que todas las

(*B. P. 1.^a*) Lind en el prólogo á su tratado del escorbuto, dice que las flotas Inglesas perdiéron mas gente por el escorbuto solo, que por las armadas combinadas de Francia y España; y que además de los destrozos que esta enfermedad causa accidentalmente en los navios y las flotas, acomete casi siempre al temperamento de los Marinos; que quando no llega á términos de producir una calamidad visible, no dexa de aumentar considerabilísimamente la malignidad de las otras enfermedades; que no se limita únicamente á los Marinos, sino que tambien acomete á los exércitos de tierra, y es endémico en muchos países, y lo mira como el azote de la Europa.

(*B. P. 2.^a*) Además de las providencias que propone Lind en el capítulo 4.^o de la 2.^a parte, en el que trata de la curacion preservativa, ó de los medios de precaver esta enfermedad, con especialidad en la mar, se puede ver el informe dado al Señor Ministro de Marina de Francia por los comisionados de la Real Sociedad de Medicina de París, que se halla en la Historia del expresado Cuerpo Facultativo, correspondiente al año de 1785, en los que se ven métodos y providencias para precaver esta enfermedad en la mar.

las circunstancias que tienen relacion con él, se han conocido tan completa y exáctamente, que todo nuevo trabajo acerca de esta materia sería superfluo. Esto puede ser cierto, pero me parece que subsisten todavía muchas circunstancias relativas á esta enfermedad, en las que no están de acuerdo los Médicos, y que entre las diferentes opiniones que se han adoptado, hay algunas que pueden tener efectos funestos en la práctica: estoy tan persuadido de lo que acabo de decir, que espero se me tendrá á bien el que intente establecer aquí los hechos del modo que me parecen existir, segun los mejores Autores, y el que proponga algunas advertencias acerca de las opiniones que pueden influir en la práctica, en quanto á los medios de precaver y curar esta enfermedad.

1790. Los fenómenos del escorbuto se han observado tan completamente hasta aquí, y descrito con tanta exáctitud, que ya no queda ninguna duda en los medios de conocer quando existe, ó de distinguirlo de qualquiera otra enfermedad (a).

Par-

(a) El escorbuto es una enfermedad particular á los climas frios, producida por el uso de los mantenimientos animales salados, que se acercan al estado de putrefaccion, quando al mismo tiempo faltan vegetables recientes. El escorbuto se conoce por laxitudes, por el estado de las encías que están hinchadas, fofas y ensangrentadas, por la fetidez del aliento; al mismo tiempo sobrevienen en la cútis, y con particularidad al contorno de la raiz de los pelos, manchas de diferentes colores que por lo comun son aplomadas N. C. G. LXXXVI. Solamente hay una especie de escorbuto que varia por razon de sus diferentes grados y de sus síntomas. Se distinguen tres grados ó tres periodos en el escorbuto, á saber 1.º el escorbuto incipiente: 2.º el escorbuto en su estado de incremento: 3.º el escorbuto envejecido.

1.º El escorbuto incipiente se conoce por las mutaciones de la cara que se pone pálida y abotagada, y al mismo tiempo el enfermo tiene aversion á toda especie de exercicio, los labios, y las carúnculas lagrimales examinadas con atencion parece que tienen un ligero color verdoso. Sin embargo el enfermo come y bebe con apetito, y parece gozar de una buena

sa-

Particularmente parece que está bien decidido hoy que

-73

SC-

salud, solo su figura y su poca actividad al movimiento, son las señales que por lo general indican que está amenazado del escorbuto. A proporción que la enfermedad hace progresos, son mas evidentes estas señales; el color de la cara se pone amarillento, y despues moreno ó aplomado. Estas personas por lo comun se notan tristes y melancólicas, y solo el abatimiento del espíritu se puede mirar como la causa y el síntoma de la enfermedad que está á punto de manifestarse. La aversion al movimiento degenera muy pronto en una laxitud universal, á la que se juntan una tiesura y una debilidad de las rodillas que experimentan los enfermos, quando quieren intentar algun exercicio; el menor movimiento les fatiga mucho y les quita el aliento. Esta laxitud y la dificultad de respirar son los síntomas que acompañan con mas constancia al escorbuto. Inmediatamente despues sobreviene un picor á las encías que se hinchan, y arrojan con facilidad sangre por poco que se les toque; entónces huele mal el aliento, y exâminando lo interior de la boca, se registran las encías de un color roxo aplomado, estan blancas, esponjosas, y muy pronto se advierten podridas y hongosas, lo que constituye la señal patognomónica del escorbuto; no solamente las encías vierten con facilidad sangre, sino tambien sobrevienen freqüentes hemorragias en otras partes del cuerpo.

En este tiempo la cútis parece seca, como lo está en todo el discurso de la enfermedad, á excepcion del último periodo, en el que se observa muchas veces una humedad viscosa en la cútis, con especialidad quando el enfermo se desmaya facilmente. En algunos escorbúticos la cútis está muy áspera, particularmente en los que padecen calentura; en otros forma lo que se llama carne de gallina; pero por lo comun está lisa y reluciente, y exâminándola con cuidado se la ve cubierta de manchillas, cuyo borde en el principio es amarillo; sin embargo estas manchillas adquieren por grados un color mas obscuro, y se ponen encendidas, azuladas, ó por mejor decir, morenas ó aplomadas; pero no se levantan, y se parecen á las equimosis que originan las contusiones. Alguna vez son perfectamente negras estas manchas, y varia su tamaño; unas tienen la magnitud de una lenteja, y otras el tamaño de una mano, y algo mas; pero rara vez se observan estas últimas en el principio de la enfermedad; entónces únicamente se descubren manchillas de una figura redonda é irregular; por lo comun sa

-80

len

solo hay una enfermedad á la que se da el nombre de es-

len en las piernas y los muslos, muchas veces en los brazos, el pecho y el tronco, y rara vez en la cabeza y la cara. Muchos escorbúticos tienen las piernas hinchadas, al principio se observa la hinchazon en la noche por cima de los tobillos, y apénas se percibe por la mañana; pero despues de haber subsistido poco tiempo de este modo, acomete por grados la pierna, y todo el miembro se pone edematoso; esta hinchazon no se diferencia en algunos individuos de la edema ordinaria, sino en que no cede con facilidad á la presion del dedo, y en que conserva su impresion por mas tiempo.

Estos son los síntomas que caracterizan el primer periodo de la enfermedad; sin embargo en alguna ocasion siguen diferente carrera. Así en los que han estado muy debilitados por la calentura, ó por qualquiera otra enfermedad, por lo regular las primeras que padecen son las encías, y constantemente hay una sensacion de laxitud; pero en los que se han visto obligados á no moverse por una fractura ó una contusion, siempre son las partes debilitadas las que primero se atacan del escorbuto. Por exemplo, si el enfermo ha padecido una torcedura en el tobillo, la pierna se hincha, se pone dolorida, edematosa, é inmediatamente despues se cubre de manchas aplomadas que constituyen los primeros indicios de la enfermedad. Si hay úlceras antiguas en las piernas, las apariencias del escorbuto se manifiestan igualmente en ellas, aunque el enfermo por otra parte parezca gozar de una perfecta salud, y aunque el color de su cara de ningun modo esté alterado.

Las úlceras escorbúticas se distinguen en que jamas suministran un pus loable, sino una especie de sanie tenue hedionda, ensangrentada, que despues se parece verdaderamente á la sangre corrompida, y coagulada que se pega á la superficie de la úlcera, y no se separa sino con gran dificultad de las partes que estan tapadas con ella. Si se examina con la sonda la carne que está por baxo, parece estar blanda ó esponjosa y muy podrida. Los deterrentivos y los escaróticos nada aprovechan en estas úlceras, pues despues de haber desprendido con mucho trabajo estas especies de escaras, se encuentran nuevas en la curacion siguiente, y las úlceras presentan siempre la misma apariencia de una sangre coagulada y pútrida. Sus bordes por lo general tiran á un color aplomado, y estan abotinfladas por escrescencias carnosas que salen por baxo de la cú-

escorbuto, que es idéntica en el mar, y en la tierra, y
aun

cútis. Si se hace en estas partes una compresion demasiado fuerte para impedir que se levanten estas especies de hongosidades, las sobreviene con facilidad la gangrena, y el miembro no dexa nunca de ponerse edematoso, doloroso, y de cubrirse en gran parte de manchas. A proporcion que la enfermedad se adelanta, nace de la úlcera una fungosidad blanda y sanguinolenta que por su color y consistencia se parece al hígado de buey cocido. Esta fungosidad adquiere con frecuencia por la noche un volúmen monstruoso, y quando se la destruye con el cauterio actual ó potencial, ó quando se corta con el bisturí, se la encuentra á la siguiente curacion del mismo tamaño que ántes. La úlcera permanece mucho tiempo en este estado sin afectar el hueso.

Las heridas y las contusiones de los escorbúticos degeneran en estas especies de úlceras, que teniendo presente esta descripcion, son fáciles de distinguir de las otras. Por otra parte el mercurio que es provechoso en las demas úlceras, es el mas pernicioso de todos los remedios en las escorbúticas.

El escorbuto agrava ó renueva todos los males que han padecido los enfermos, ó los que padecen, pero con particularidad los dolores reumáticos, y los que resultan de los golpes y de las contusiones. Rara vez estan libres de dolores los escorbúticos; pero estos dolores no ocupan el mismo lugar en todos los individuos, y aun con frecuencia mudan de sitio en el mismo. Algunos se quejan de un dolor universal en todos los huesos; este dolor se siente con particularidad en sus miembros; es ménos vivo en el dorso, y sobre todo en las coyunturas, y en las piernas quando estan hinchadas. El asiento mas frecuente de estos dolores reside en qualquiera parte del pecho; y es ordinario en el escorbuto experimentarse en esta cavidad una constriccion, y una opresion que estan acompañadas de punzadas en los costados, quando el enfermo tose. Como estos dolores son muy fáciles de pasar de un parage á otro, toda especie de movimiento los agrava, y con particularidad los del dorso. Los escorbúticos estan mas expuestos á padecer las enfermedades reynantes, y aun consiguen mucha utilidad quando estas enfermedades son de una naturaleza enteramente opuesta á la del escorbuto; pero si al contrario son del género pútrido, como la viruela, el sarampion, la calentura disentérica &c., estos males se reunen con la acrimonia escorbútica, y producen los síntomas mas funestos.

Quan-

aun en todos los climas, y en todas las estaciones del año,
por

Quando la enfermedad hace progresos, el pecho siempre padece mas ó ménos, á no ser que el vientre esté muy libre. El dolor pasa de una parte á la otra, y aun muchas veces al lado opuesto á aquel en que estaba al principio; únicamente atormenta miéntras la tos en los primeros tiempos de la enfermedad, pero despues este dolor se fixa en una parte, que las mas veces, es el costado; entónces se hace muy agudo y muy punzante, aun en términos de dificultar la respiracion. Este síntoma es muy funesto, el vexitatorio lo modera alguna vez, sin embargo su uso no siempre es seguro porque se debe rezelar la gangrena. Este dolor por lo comun se fixa en el lado izquierdo en las diarreas escorbúticas, y casi siempre es mortal.

La cabeza rarísima vez padece dolores, á méaos que el escorbútico no tenga calentura, pero es dudoso que exista una verdadera calentura escorbútica; se debe mirar como sintomática la que sobreviene alguna vez en esta enfermedad, que es del género de las enfermedades crónicas. La calentura afecta rarísima vez á los escorbúticos; quando sobreviene solo es en el último periodo de la enfermedad, y entónces esta calentura casi siempre es mortal; por lo comun resulta de las úlceras del pulmon, con particularidad quando ha precedido una tos violenta, y vivos dolores en el costado. Los síntomas febriles por lo general son ménos violentos, y ménos inflamatorios en los escorbúticos que en las otras personas; pero hay un género de calentura que es casi tan desoladora como la misma peste, quando se encuentra complicada con el escorbuto, á saber, la calentura petechial, ó la calentura de las cárceles que se contrahe en los parages poco ventilados, en que hay muchas personas reunidas, ó por el contagio. El estado del cuerpo varia un poco por razon de la constitucion de los enfermos. En algunos el vientre conserva su regularidad por todo el discurso de la enfermedad; en otros hay un estreñimiento rebelde; sin embargo los escorbúticos por lo general estan expuestos á padecer cámaras líquidas de un hedor notable; la orina varia mucho en diferentes tiempos: no obstante, las mas veces está muy encendida y se corrompe con facilidad; quando se dexa reposar se forma en su superficie una especie de grasa salina oleosa. El pulso varia tambien segun la constitucion del enfermo; pero por lo comun es mas lento y mas endeble que en el estado de salud. Quando sobreviene calentura es pequeño, pero duro y precipi-
ta-

porque en todas partes depende casi de las mismas causas:

tam-

tado; algunas veces se levanta de golpe por algunos minutos, entónces se deprime inmediatamente despues, y está siempre intermitente. Aunque las manchas escorbúticas por lo general no se levantan por cima de la superficie de la cútis, sobrevienen alguna vez en las piernas, quando están muy hinchadas, unas especies de costras ó escamas secas. Otras veces se manifiestan en la cútis ligeras erupciones semejantes á una erupcion miliar seca; pero esto es muy raro.

II. En el segundo periodo del escorbuto los enfermos por lo comun pierden el uso de sus miembros. Sobreviene una contraccion de los tendones de los músculos flexôres del muslo, á la que se juntan un dolor y una hinchazon de la rodilla: estos síntomas estan precedidos de una tiesura de estos tendones, y de una debilidad de las rodillas que se manifiestan desde los principios. Los enfermos padecen con frecuencia desmayos, y quando han estado mucho tiempo sin hacer exercicio, el menor movimiento los pone sincopizados. Estos son los síntomas mas constantes, y los que caracterizan particularmente este periodo. Algunos escorbúticos tienen entónces las piernas monstruosas, y cubiertas de una ó muchas manchas moradas; á otros les sobrevienen tumores duros en diferentes parages que son muy dolorosos: alguna vez se ven escorbúticos, cuyas pantorrillas y muslos estan perfectamente endurecidos, sin que se perciba en estas partes ninguna hinchazon. Si se mean los enfermos, ó si se exponen al ayre, estan expuestos á espirar de repente despues de haber padecido por ménos de un minuto palpitations. Esto sucede particularmente á los escorbúticos que tienen manchas moradas en la cara, ó un color escorbútico obscuro, junto con dolores en el pecho. Los escorbúticos estan sujetos en todos los tiempos, pero con particularidad ácia este periodo de la enfermedad, á hemorragias considerables de diferentes partes del cuerpo, como de la nariz, de las encías, de los intestinos, de los pulmones, &c. y aun sus úlceras arrojan tambien al mismo tiempo mucha sangre. Muchos padecen violentas disenterias, acompañadas de dolores agudos, que los reducen al mas alto grado de debilidad. Otros expelen una gran porcion de sangre por el ano sin diarrhea ni retortijones. Las encías por lo comun estan excesivamente hinchadas, exhalan un hedor insoportable, estan en un estado de extrema putrefaccion, y muy doloridas: alguna vez sus úlce-

también parece que el escorbuto de ningún modo varia, ni por

ras se hacen muy profundas, y tienen un aspecto gangrenoso. Pero el fondo de la garganta, y la parte superior de la boca nunca padecen, exceptuando los casos en que sobreviene babeo: tampoco los labios padecen sino rarisima vez. Los dientes y muelas comunisimamente vacilan en sus alveolos, y se caen á menudo; pero es muy raro que sobrevenga carie á la quixada. La carie escorbútica no se verifica sino en dos circunstancias, á saber: 1.º quando la lámina externa de uno de los huesos se ha roto, de modo que el humor escorbútico que es corrosivo, y que permanece estancado en alguna cavidad del cuerpo, penetra hasta la substancia celular interna, en donde produce prontamente la corrupcion y la gangrena. Por otra parte las úlceras subsisten largo tiempo en la cresta de la tibia, y en otras partes sin afectar el hueso, á excepcion de quando la infeccion es muy virulenta, y penetra su substancia celular, lo que es muy raro, y no sucede, sino quando sobreviene la calentura. En este caso, que es la segunda circunstancia en que se verifica la carie escorbútica, hay por lo comun un dolor muy vivo, el hueso se ensancha siempre, ó por mejor decir forma un exóstoses, y con frecuencia una espina ventosa, que está seguida de úlceras muy dolorosas que se extienden, y de una carie interna de un pésimo género.

Quando el escorbuto ha llegado á este grado, la mayor parte de los enfermos tienen buen apetito, y aun conservan perfectamente el uso de sus sentidos, aunque el cuerpo esté muy debilitado, y las mas veces el espíritu muy abatido. Hay muchos escorbúticos, que quando estan quietos en su cama no se quejan de ningún dolor ni desazon, á ménos que no padezcan la disenteria ó un babeo molesto; pero este último síntoma rara vez sobreviene sin que se haya administrado con imprudencia alguna preparacion mercurial para curar las úlceras ú otros síntomas del escorbuto, pues en estos casos basta la mas mínima porcion de mercurio para producir un babeo abundante y peligroso, que casi siempre está acompañado de disenteria. Estos síntomas se suceden alternativamente; de modo, que por lo general cesa la salivacion por uno ó dos dias, mientras que el enfermo está atormentado de retortijones, y de evacuaciones sanguinolentas, y luego que se desaparecen estos últimos síntomas, sepite de nuevo el babeo.

III. El tercer periodo del escorbuto está por lo comun caracte-

por sus fenómenos, ni por sus causas, como se habia imaginado algun tiempo ha.

No

terizado por los síntomas mas irregulares y mas extraordinarios; es bastante comun ver las úlceras muy cicatrizadas, y por mucho tiempo ántes, abrirse de nuevo; en otros enfermos la cútis de las piernas que estan hinchadas se abre muchas veces, sobretodo en los parages en donde se habian observado ántes tumores blandos, dolorosos y morados; estas úlceras degeneran, y se ponen del mismo modo que las describí mas arriba. Algunos escorbúticos mueren en seguida de evacuaciones abundantes de una sangre corrompida, que arrojan con las cámaras y las orinas, ó que sale de los pulmones, de la nariz, del estómago, de los vasos hemorroidales, y de otras partes del cuerpo. Es muy raro que sobrevenga en este periodo la calentura, y quando se verifica, es del género de las calenturas coliquativas, y casi siempre está acompañada de petechias, de sudores fétidos, &c. se ve con frecuencia que el escorbuto produce obstrucciones, y una especie de putrefaccion de las entrañas del abdomen, que originan la tericia, la afeccion hipocondriaca, ó el estado mas confirmado de abatimiento de ánimo ó de melancolía, acompañado de calosfrios nerviosos violentos, y aun de cólicos vivos, de estreñimiento rebelde, &c. Acia el fin de la enfermedad, el pecho frecuentísimamente padece una contraccion considerable, y una sensacion de opresion juntos á una dificultad extremada de respirar; alguna vez hay un dolor por baxo del esternon; pero con mas frecuencia en uno de los dos lados del pecho; en otros que no se quejan de ningun dolor, la respiracion se pone de golpe precipitada y trabajosa, y este estado se termina por una muerte pronta, las mas veces inesperada. Los síntomas que sobrevienen ácia el fin de esta enfermedad, varian infinitamente, y á menudo son muy extraordinarios: se encontrarán en los Autores diferentes exemplos de estas variedades que es imposible proponer aquí. El escorbuto de ningun modo es contagioso (B. P.).

Se

(B. P.) Selle asegura que el escorbuto, ni es contagioso ni heredado. Vogel despues de exponer la distincion del escorbuto de con el afecto hipocondriaco, de la tericia, de la melancolía, y de la púrpura crónica, con los que tiene alguna afinidad, igualmente sostiene que el escorbuto de ningun modo es contagioso.

1791 No describiré, pues, aquí los fenómenos del es-
COR-

Se ha visto en las Flotas y en los Exércitos, que siempre dependia de causas generales, y los que se guardaban de estas causas, estaban exêntos de él, aun quando reynaba con la mayor violencia. Se puede beber en el mismo vaso, acostarse en la

Macbride es del mismo dictámen, y defiende que nace espontáneamente en el cuerpo por ciertas mudanzas del ayre, que no conocemos, con particularidad faltando vegetables saludables, licores fermentados, y el abrigo competente en Regiones frias y húmedas. Lind se explica de este modo, exáminando contra Hors-tio, Senerto, Boerhaave, Hoffmann y Charleton, si es ó no contagioso el escorbuto: es muy importante exáminar con cuidado si el escorbuto es realmente contagioso, como lo han asegurado con arrojo la mayor parte de los Autores. No se pueden conocer los efectos de los venenos contagiosos, sino á *posteriori*. Los racionios á *priori* no sirven de nada. Estos Autores deberian, pues, habernos dado historias ciertas y contestes de personas que se hubiesen infeccionado de este modo, sin que las otras causas que producen siempre el escorbuto, no hubiesen influido de ningun modo, pero esto no lo han hecho. Al contrario, vemos que en todos los parages en que ha sido general esta calamidad, se ha reconocido que dimanaba de causas poderosas y universales; y que en los tiempos en que ha sido mas epidémica, los que han tomado las providencias convenientes para substraerse de la influencia de estas causas, se libertáron de ella. Así es, que en Hungría en que hizo tantos destrozos poco ha entre las tropas Alemanas, Kramer, Médico del Exército, se sorprendió al ver que ningun Oficial, aun el mas Subalterno, no fué atacado del escorbuto.

En la mar, en que la freqüencia de esta enfermedad suministra mas ocasiones para decidir esta qüestion, nunca se la ha mirado como contagiosa; si lo hubiese sido, es imposible que no se hubiese echado de ver. Como se conocen por funestos exemplares los progresos rápidos, y los grandes destrozos que hacen todas las enfermedades contagiosas, como las calenturas, las disenterias, &c. entre una multitud de personas tan estrechamente encerradas, se acostumbran tomar muchas precauciones para impedir que no se propaguen mas; se separan los en-

fer-

corbuto, porque se ha hecho completamente y con la ^{ma-}mayor

la misma cama, y habitar continuamente con los escorbúticos sin contraer la enfermedad. Se mira como una señal cierta de curacion la diarrea ligera, acompañada del trasudor y de la blandura de la cútis, que sobrevienen á los escorbúticos luego que

fermos del resto del equipage; se tiran las camas y las ropas de los que han muerto: luego que se llega á un Puerto, se desembarcan los que padecen estas enfermedades; despues se limpia la embarcacion, y se desahuma. Pero como una larga y constante experiencia ha probado bastantemente, que el escorbuto de ningun modo es contagioso, nunca se toman estas suertes de precauciones. En los casos ligeros, y aun quando las encías estan muy pútridas, se ponen á los enfermos en el parage mas ventilado del navío, y se curan allí. No hay ningun exemplo de que estos escorbúticos hayan infeccionado al resto del equipage, ó que los que se desembarcan hayan llevado la infeccion á los Hospitales, aunque en otras muchas ocasiones las enfermedades contagiosas introducidas en estos Hospitales hagan en ellos grandes destrozos.

Quando el escorbuto es epidémico en la mar, por lo regular acomete á los sugetos que los han dispuesto á este mal, causas manifestas. Al principio, y por mucho tiempo solo los simples marineros lo padecen: los ciados con frecuencia experimentan la misma suerte: y aunque se sirven de los mismos vasos, y de la misma vagilla que sus amos, rara vez se nota á un Oficial, aun el mas Subalterno, con escorbuto. Yo podria citar muchos hechos bien averiguados, que prueban sin ninguna duda, que esta enfermedad de ningun modo se comunica bebiendo en el mismo vaso, durmiendo en la misma cama, ni aun por el contacto mas íntimo; pero es inútil multiplicar las pruebas de una cosa tan conocida. El exemplo siguiente puede bastar. Un prisionero frances fué acometido del escorbuto en el navío del Rey el *Salisbury*. La putrefaccion de sus encías habia subido á un grado tan alto, que nunca he visto otra semejante: su boca exhalaba un hedor insoportable á una cierta distancia. Sin embargo, aunque este prisionero bebió y comió en el mismo vaso y en el mismo plato que cinco paisanos suyos por el espacio de quince dias; estos no se infeccionaron, y llegaron al puerto perfectamente sanos.

yor exactitud; solamente procuraré determinar los hechos re-
la-

que se les dan frutas y vegetales frescos, sobretodo si pueden soportar un ejercicio moderado, y la mutacion de ayre sin desmayarse, y si recobran el uso de sus miembros: pero si sobreviene la disenteria escorbútica, ó padece el pecho, hay pocas esperanzas. Quando se aproxima la curacion, las manchas negras de la cútis se disipan casi del mismo modo que los otros equimosis; se ponen amarillas por grados del centro á la circunferencia, y el color natural de la cútis parece del mismo modo. El escorbuto envejecido se termina con frecuencia por la tísis, quando el pecho ha padecido vivamente; alguna vez queda una disposicion á la hidropesia; pero la edema y las úlceras de las piernas se verifican todavía con mas frecuencia. Estas personas estan tambien expuestas á padecer despues en diferentes periodos de sus vidas, reumatismo crónico, dolor y tiesura de las coyunturas, y alguna vez erupciones cutáneas; pero con frecuencia las encías permanecen muy afectas, y con facilidad arrojan sangre. Se deben mirar como variedades de los síntomas del escorbuto las especies siguientes, admitidas por Abraham Nitzsch (B.P.),
que

Esta enfermedad de ningun modo se comunica por la infeccion de los cadáveres. Las disecciones hechas en París de los sugetos mas corrompidos, muertos de esta enfermedad, no produxéron ningun efecto de esta especie. En vista de esto se puede juzgar cuánto se han engañado los Autores que han creido que esta terrible calamidad se habia propagado por el contagio de los paises Septentrionales en donde se originó, al resto del globo.

(B. P.) Con razon dice Bosquillon, que son variedades de síntomas escorbúticos todas las especies de escorbuto que se señalan por los Autores, pues solo hay una especie de escorbuto, como advierte Lind, que es el pútrido, el que es enteramente el mismo en la mar y en la tierra. Este Autor examina la doctrina de Willis, Hoffmann y Boerhaave, y hace ver que las distinciones del escorbuto en frio y caliente, ácido y alcalino, que estos Autores han introducido, son enteramente quiméricas. Selle es del mismo dictámen, repudiando la distincion del escorbuto en ácido, alcalino, muriático y rancio, y asegurando que la naturaleza de la acrimonia escorbútica es del todo desconocida. Vogel igualmente refuta la distincion del escorbuto en cá-

lativos á los medios de precaver y de curar la enfermedad de

que observó esta enfermedad en los ejércitos Rusos, desde el año de 1732 hasta el de 1743. Este Autor admite quatro especies de escorbuto frio, ó lento, que llama:

1.º El escorbuto *livido ó aplomado*; esta especie está caracterizada por grandes manchas negras y azuladas, que se descubren en las piernas y las coyunturas, alguna vez en el dorso y el pecho, y aun las mas veces en los párpados, y la conjuntiva que está hinchada, y tiene un color roxo obscuro; á estas manchas se siguen la ophtalmia, y una especie de quimosis lenta, las encías estan muy hinchadas, descoloridas y muy blandas, comprimiéndolas, sale de ellas una materia amarilla hedionda. Las parotidas estan tambien por lo comun muy hinchadas; ésta es la única especie de escorbuto en que la cútis está como salpicada de rayas, en parte negras, encarnadas y aplomadas; hay calentura, y los dolores son muy vivos.

2.º El *escorbuto petechial*: en esta especie las manchas tienen un roxo obscuro, que despues se muda en un color pajizo negroscuro. Estas manchas son muy pequeñas, y se parecen á picaduras de pulgas ó á petechias; solo salen en la parte anterior de las piernas, y en los tobillos, y estan acompañadas de dolor. Tambien se descubren alguna vez en la rodilla, y por baxo de esta parte manchas de un azul rosado; el dolor y el tumor de estas partes, del mismo modo que la velocidad del pulso, aumentan á proporción del encendimiento de estas manchas; las encías estan ménos blandas que en la primera especie; pero su parte superior está mas escoriada, sobrevienen en la parte interna de las mejillas tumores alguna vez duros, nudosos, y semejantes á las verrugas, y otras veces hongosos; en algunas ocasiones nace una substancia hongosa, uniforme, que se extiende hasta el fondo de la boca, el enfermo escupe mas, y el aliento es mas fétido que en las otras especies de escorbuto; alguna vez el músculo temporal está hinchado y endurecido por baxo de la apofise cigomática, pero las parotidas nunca lo estan.

El

cálido, frio y muriático. Pero Maxímiliano Stoll en su Obra póstuma, aunque no adopta la distincion del escorbuto en originario y secundario, ni en terrestre y marítimo; admite la distincion de esta enfermedad en aguda y en crónica.

de los que parece que todavía no hay un entero convenio

en-

3.^o El escorbuto *pálido*: en esta especie no se notan ningunas manchas; al contrario, hay un abotagamiento universal que da un color pálido á la cútis, la que inmediatamente se pone amarilla, lo que el Autor atribuye á las partes oleosas de la sangre, que se corrompen y enrancian; el aceyte animal adquiere una dureza semejante al sebo, los muslos y los brazos se hinchan y endurecen prodigiosamente; entónces sobrevienen verdaderas manchas en las manos, y en la parte anterior de la tibia; las mexillas estan mas hinchadas; las rodillas contraidas con mas violencia; los dientes y muelas mas vacilantes, y las encías mucho mas fofas y mas corrompidas que en las otras especies de escorbuto. Alguna vez crece una especie de carne hongosa en el ángulo de la quixada inferior; las quixadas estan apretadas una contra otra, y con freqüencia hay un endurecimiento de las parotidas, y de los músculos crotafita y maseter. El humor seroso que parece dominar en esta especie de escorbuto, se amontona alguna vez en el texido celular, y produce la anasarea; otras veces se encamina ácia los pulmones, ó los intestinos, y produce el asma, la hidropesia de pecho, la diarrhea, &c. Quando este humor ha adquirido un cierto grado de acrimonia, resultan de ella dolores muy vivos y corrosivos en diferentes partes del cuerpo; y quando se fixa en un parage, los dolores son en él enteramente insoportables, esto es lo que sucede con particularidad á las articulaciones de las costillas con el esternon; la carie las destruye en términos que se separan de las ternillas. Esta especie es mas larga que las otras, continua todo el Estío, y dura hasta fin del Otoño.

4.^o El escorbuto *encarnado*: el enfermo tiene una debilidad extrema, todo el cuerpo está muy encendido, las mexillas estan abotagadas y péndulas, la caquexia sube á su mas alto grado, las encías estan muy fétidas, hongosas, pútridas y purulentas, las rodillas estan contraidas. El Autor no ha observado sino una vez esta especie en las trincheras de *Ust sumatra*.

5.^o El escorbuto *caliente*, se distingue de las especies antecedentes, en que 1.^o el cuerpo no está abotagado, y parece mas bien en un estado de extenuacion; 2.^o las encías no estan ni tan hongosas, ni tan fétidas; al contrario, se descubren muy hinchadas, encendidas, y tan dolorosas, que la cosa mas ligera que las toque, sincopiza al enfermo; 3.^o los dolores no son tan fixos como en el escorbuto frio, la calentura es constante, pero

ir-

entre los Profesores. Hablaré al principio de las circunstancias que lo preceden, y que se pueden considerar, como sus causas remotas.

1792 La circunstancia mas notable entre las que preceden á la enfermedad, es, que el escorbuto acomete comunmente á los que con particularidad se alimentan con mantenimientos salados, y es muy dudoso que sobrevenga

irregular. Los dolores se encaminan del dorso á la cabeza, que afectan en todo ó en parte; se fixan algun tiempo en los dientes, muelas y el cuello, y despues de haber ocasionado en estas partes los mas terribles tormentos, se fixan de repente en las partes internas ó externas del pecho, lo que motiva una opresion extrema, punzadas en el costado, &c.; otras veces los dolores residen en el abdómen, en donde producen cólicos, accesiones nefríticas, supresion de orina, y muy varias contracciones convulsivas de las extremidades; 4.^o las rodillas estan en un estado de contraccion y de rigidez extrema, pero no estan tan hinchadas, ni tan inflamadas como en el escorbuto frio; 5.^o no hay manchas en la cútis; 6.^o la principal diferencia de este escorbuto consiste en las orinas, pues en el escorbuto libido y en el petechial, la orina tiene un roxo obscuro, y se altera poco, quando se le dexa reposar; pero en el escorbuto caliente se observa un sedimento espeso y arenoso en la orina, y su superficie está cubierta de una pielecilla muy delgada, blanca y grasienta; la calentura que acompaña á esta especie sirve tambien para distinguirla de las otras.

Nitzsch ha observado al escorbuto que caracteriza por caliente en diferentes parages; no obstante, nunca ha advertido que fuese epidémico, aunque vió muchas personas que lo padecian en Wiburgo, de donde se puede creer, como lo nota Lind, que esta especie es una complicacion del escorbuto con el mal venéreo. Algunos enfermos morian en el estado descrito por Nitzsch, sin tener tumores en la superficie del cuerpo; pero todos padecian tumores cirrosos de las glándulas del mesenterio y del hígado. Estos tumores eran sensibles al tacto aun ántes de la muerte. El mal venéreo que resiste mucho mas al mercurio en los climas frios que en los templados, parece ser el origen de estos síntomas terribles, y aun el mercurio contribuye mucho á manifestarlo.

nunca en diversas circunstancias (*B. P.*). Estos alimentos á menudo estan en un estado de putrefaccion; pero se ha atribuido con especialidad el escorbuto al uso continuado por largo tiempo de un mantenimiento animal que se encontraba en un estado de putrefaccion, y en algun modo incapaz de digerirse. ¿Los alimentos salados producen el escorbuto de otra manera, sino porque se hacen mas dificiles de digerir? Esta es una question que todavía no se ha resuelto.

1793 Me parece que la sal concurre á producir este efecto, pues no hay ningun exemplo en que se haya manifestado esta enfermedad sin haberse mantenido de alimentos salados; y apénas se puede citar un caso en donde su uso continuado por largo tiempo no lo haya producido; por otra parte hay pruebas de haberse obviado el que se haya declarado el escorbuto, evitando los alimentos salados, ó disminuyendo su cantidad, aunque las circunstancias fuesen enteramente las mismas; fuera de que, si se admite esta prueba, procuraré demostrar despues, que el uso de la sal tomada en gran cantidad, es capaz de agravar y aumentar la causa próxima del escorbuto.

1794 Sin embargo debemos confesar, que la principal circunstancia que produce el escorbuto consiste en alimentarse en gran parte y por mucho tiempo con mantenimientos animales, con especialidad quando estan en un estado

(*B. P.*) Con razon dice Cullen, que esto sucede por lo comun sin atreverse á resolver que esto suceda siempre. Macbride dice haber visto reynar epidémico el escorbuto en una region seca y amena, y que en ella acometió á los sugetos ricos, á quienes les sobraban comodidades, carnes frescas, ropas y vegetables recientes. Lind advirtió el verdadero escorbuto pútrido en familias igualmente acomodadas, que moraban en el campo. En España se suelen advertir síntomas del escorbuto pútrido en sugetos que, aun quando no usan de carnes saladas, han contraído una insigne laxitud, torpeza é inercia, por haberles precedido tristes pasiones del ánimo, mucha inaccion, abundantes evacuaciones de sangre, rebeldes calenturas intermitentes, y la afección hipocondriaca é histérica.

do de putrefaccion : la prueba mas evidente de esto, es, que usando de una cierta porcion de vegetales frescos, se previene siempre seguramente el escorbuto (a).

1795. Se ha pensado que entre las circunstancias que producen el escorbuto el uso de los mantenimientos animales era especialmente nocivo, porque se digieren con dificultad; se ha intentado confirmar esta opinion, teniéndose presente que los otros alimentos, que se usaban en las mismas circunstancias, eran tambien dificiles de digerir. Se cree que este caso es principalmente el de los marinos, que forma por lo comun una parte de su mantenimiento con los harinosos ácimos ó sin fermentar. Pero yo miro esta opinion como infundada, pues formando los harinosos sin fermentar, una parte considerable del mantenimiento de los niños, de las mugeres, y de una porcion considerable del género humano, de ningun modo se deben mirar como alimentos de difícil digestion; y aun hay hechos que prueban, que los harinosos sin fermentar, administrados en gran cantidad, léjos de producir el escorbuto, han contribuido mucho para atajar sus progresos (b).

Se

(a) La carne fresca y el pan no parecen haber producido nunca el escorbuto. El célebre viage del inmortal Cook al rededor del mundo prueba que solo el modo de vivir basta para libertar de esta enfermedad á todo un equipage, aun en los viages de larga travesía. La naturaleza ha destinado á cada género de animales un mantenimiento particular, del que no se pueden privar sin que degeneren sus fluidos, y dexen de perjudicar á su salud. El hombre parece estar ménos precisado á la eleccion de los alimentos; sin embargo no se puede mantener largo tiempo con alimentos animales solos, sin que de ellos resulten las conseqüencias mas funestas, y sus efectos son mas ó ménos prontos, á proporcion de la naturaleza de los animales que le sirven de mantenimiento; así la carne de los carnívoros parece producir con mas facilidad la acrimonia escorbútica, que la de los animales gaminívoros, y la carne de los pichones parece disponer particularmente á la putrefaccion, quando se usa mucho tiempo.

(b) Los habitantes de la Asia estan de tal modo acostumbrados

1796 Se ha imaginado que ciertos vapores de que estaba cargado el ayre de la mar, contribuian al escorbuto; pero esto está del todo destituido de probabilidad, pues solo se la podria sospechar cargada de vapores mefíticos ó inflamables, y hoy se sabe que estos vapores son mucho menores en la mar, que en la tierra; por otra parte hay muchas pruebas que contestan lo saludable del ayre de la mar (*a*); por consiguiente, si este ayre contribuye á producir el escorbuto, esto debe ser por sus qualidades sensibles, como el frio, ó la humedad.

1797 Es evidente que el frio favorece al escorbuto, por quanto esta enfermedad es mas freqüente, y mas violenta en los climas y en las estaciones frias (*b*); y porque tambien los

brados á no mantenerse sino con arroz sin fermentar, que no pueden dexar esta comida sin caer en un estado de languidez, á la que se sigue muy en breve la muerte; como lo probó la hambre que reynó en Calcutta en 1770. Las harinas de cebada, arroz, avena, &c. cocidas en agua, han bastado muchas veces para atajar los progresos del escorbuto, y se cree que los Holandeses lo padecen ménos que los otros pueblos, porque usan mas de estas substancias en los viages de larga travesía.

(*a*) Hoy parece probado, que las mismas causas ocasionales pueden disponer al escorbuto, tanto en la tierra como en la mar, y que el ayre de la tierra no tiene la virtud particular de precaver esta enfermedad; basta para producirla que los órganos de la digestion no puedan extraer de los alimentos un fluido extremadamente dulce é insípido, semejante á la leche, capaz de asimilarse á nuestros humores, y mudarse en sangre. Así una gran porcion de alimentos salados, y la falta de alimentos reunidos á la humedad, pueden originar el escorbuto en los paises frios.

(*b*) Las substancias animales saladas no ocasionan el escorbuto, sino quando los conductos por los que se deslizan fuera del cuerpo las partes alkalescentes de nuestros humores, estan obstruidos. Es muy raro que se verifique esta enfermedad, mientras que la transpiracion se sostiene en un grado considerable, y Lind nota que no se la ve jamas baxo la Zona Torrida, aun en los marinos que se mantienen únicamente con carnes saladas, y entre una gran porcion de hombres expuestos á las causas capaces de producir el escorbuto; los que hacen exercicio estan

los vestidos calientes contribuyen á detener sus progresos.

1798 La humedad puede por lo general favorecer el escorbuto, quando la atmósfera en la que viven los hombres, está muy cargada de ella; pero no es cierto que la humedad ordinaria del ayre de la mar produzca este efecto; es probable, que jamas es considerable, exceptuando los casos en que sobrevienen lluvias extraordinarias, y aun entónçes la humedad solo parece contribuir al escorbuto, porque se aplica en el cuerpo por los vestidos húmedos. Al mismo tiempo creo que no hay exemplo, que el frio ó la humedad hayan producido el escorbuto, sin el concurso del mal alimento con que se mantienen los marinos (c).

1799 Quando estas circunstancias contribuyen al escorbuto, parece que los que hacen ménos exercicio, por lo comun son acometidos de él con mas facilidad; por lo qual es probable que la vida encerrada, y la falta de exercicio, tienen mucha parte para producir la enfermedad.

1800 Parece que la debilidad de qualquier modo que se ocasione, favorece el escorbuto; por consiguiente es probable, que una fatiga y un trabajo extraordinario, contribuyen las mas veces á producirlo; por la misma razon la tris-

te-

mucho mas tiempo exêntos de él, que aquellos que permanecen en la inaccion. Las infusiones calientes de algunas plantas bebidas con azúcar, y los licores vinosos preservan tambien del escorbuto, sosteniendo la transpiracion; por esto los Oficiales, con mucha mas rareza que los Marineros, lo padecen en las embarcaciones.

(c) Sherwen en sus notas acerca de las causas y la naturaleza del escorbuto de la mar, cita el exemplo del paso del Centurion de la Costa de México á la Isla de Tinian, cuyo equipage padeció el escorbuto, aunque no le faltó agua, ni provisiones frescas, pero se mantenía particularmente con pescados, y el tiempo era muy lluvioso; de aquí se debe concluir que el uso inmoderado de los pescados de la mar quando se le reune la humedad, puede producir el escorbuto; pero esto no basta para probar que el mantenimiento animal solo puede ocasionar esta enfermedad, como lo piensa Sherwen.

teza y la cobardía, pueden debilitar la fuerza de la circulación, y por este medio favorecer, como se ha observado, el origen del escorbuto.

1801 Igualmente se ha notado que las personas que menos precian mantener la limpieza de la cutis, no lavándose ni mudando de ropa blanca, estan mas sujetas que los otros al escorbuto.

1802 Muchas de las causas de que acabo de hablar parecen concurrir á producir el escorbuto; pero no es muy evidente que una sola pueda bastar, ó que aun todas reunidas lo originan sin el concurso particular del género de vida de los marinos. No obstante, hay otras muchas circunstancias entre las que he mencionado, que contribuyen á producirlo ántes, y á un grado mas considerable que lo que se observaria, si dimanase del mantenimiento solo.

1803 Despues de esta ojeada de las causas remotas es fácil ver, que para precaver esta enfermedad es menester hasta un cierto punto evitar las circunstancias que he dicho contribuir á producirlo con mas prontitud, que la que sucede quando no se verifican. El único medio eficaz será el evitar al mismo tiempo los alimentos salados, ó al ménos disminuir su cantidad, y comer aquellos que se conservarán por otro modo distinto de la sal; será preciso mantenerse con toda especie de vegetables, escoger con preferencia los que estarán mas dispuestos á la ascencia, como la dreche (a), y beber mucha agua pura.

Me

(a) Sherwen propone que se mantengan los marinos con harinosos en un estado de fermentacion; esto es, que coman harinas de simientes que han fermentado en lugar de beber su infusion, como se acostumbraba hacerlo, porque deben producir un efecto mas provechoso de este modo, de la misma manera que la kina tomada en substancia es mas eficaz que su infusion. En los casos de carestía prefiere este Autor las habas de los pantanos, porque vegetan con mas prontitud, y porque echadas en agua, aun en el tiempo mas frio, su cáscara se puede desprender fácilmente: al cabo de dos ó tres dias toda la simiente se pone tierna y succulenta, y sale el germen ó tallito; entónces

se

1804 Me parece que la curacion del escorbuto está hoy muy bien determinada, y que la enfermedad se disipa por lo comun en muy poco tiempo, quando se pueden conseguir los medios necesarios para la curacion. El principal medio curativo consiste en alimentarse con vegetables recientes y succulentos (B. P.), y aun se puede usar de todos los que

se la puede cortar, y comerla como ensalada, con aceyte, mostaza y vinagre.

(B. P.) Macbride asegura que los zumos de las plantas recientes restituyen con tanta eficacia en esta enfermedad la crasis y sanidad de los humores, que si se pueden tener á mano, su largo uso casi siempre corrige la acrimonia escorbútica, siempre que no esté del todo destruido el tono y vigor de los sólidos. No se para Macbride en la asignacion de la clase y naturaleza de las plantas siempre que sean frescas. En su concepto, los vegetables ácidos y alcalinos, los suaves y acres, los dulces y amargos, dice que igualmente curan el escorbuto, aunque sus qualidades sensibles parezcan contrarias. Sin embargo de esta asercion hay cierta clase determinada de vegetables que surten efectos mas decididos en el escorbuto en sus complicaciones, y males secundarios que de él dimanar. Para convencerse de esto se puede leer en el Tomo IV. de las Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París, correspondiente al año de 1781, la de Mr. Goguelin, en la que se determina 1.º cuál es la naturaleza de los remedios antiescorbúticos; 2.º cuáles deben ser su uso y su combinacion en las diferentes especies y complicaciones, y en los diferentes grados del escorbuto. Esta Memoria, que ganó el premio de una medalla de oro de 300 libras tornesas, está dividida en dos partes, y éstas en varios artículos. En el artículo 1.º de la 1.ª parte examina Goguelin los vegetables recientes que se han usado en la curacion del escorbuto; en el 2.º las composiciones farmacéuticas que se han dado en esta enfermedad: en el 3.º expone los remedios que la química ha suministrado para el mismo fin: en el 4.º hace el paralelo de las utilidades é inconvenientes de estos diversos medios, para concluir despues cuáles son los verdaderos remedios antiescorbúticos: en el 5.º determina por la analisis química cuál es su naturaleza.

En el artículo 1.º de la 2.ª parte procura Goguelin descubrir si hay diferentes especies esenciales de escorbuto, y lo descri-

que son buenos para comer (b); pero no hay ningunos cuyo efecto sea más pronto que los frutos ácidos, y todas las especies de licores fermentados que son de la misma naturaleza.

1805 Las plantas llamadas *alkalescentes*, como las que son del género de los ajos, y de la clase de las tetradynamias, son tambien particularmente útiles para la curacion de esta enfermedad; pues á pesar del nombre que se les da, pasan á la ascesencia miéntras el primer tiempo de su fermentacion, y parecen contener una gran porcion de materia ascesente; por otra parte casi todas estas plantas contienen una materia acre, que con facilidad pasa por las orinas, y probablemente por la transpiracion insensible; estas plantas son útiles en el escorbuto, favoreciendo estas dos excreciones. Es pro-

cribe: en el 2.º presenta sus síntomas y resultas: en el 3.º sus complicaciones: en el 4.º propone la curacion general de esta enfermedad, de sus síntomas, y de sus complicaciones particulares, curacion que llama de necesidad: en el 5.º traza Goguelin otra curacion general de esta enfermedad, y la llama curacion de eleccion: en fin, en el 6.º propone las recetas de los remedios que ordena en ambas curaciones, y termina con algunas reflexiones, y entre otras es la siguiente, con que remata: »El »quádro compendioso que he bosquejado, y el paralelo que he »hecho, me autorizan á decidirme por los vegetables frescos que »son los únicos antiescorbúticos verdaderos.« Despues de apoyarse en las autoridades de Rouseo, Wiero, Dodoneo, Lind, Mead, Russel, Murray y Collin, finaliza con la máxima del Dr. Rouppe, que es la siguiente: »Siempre que haya á mano vegetables frescos, no hacen falta ni Médicos ni medicamentos para la curacion del escorbuto.«

(b) La col sobretodo cortada á pedazos, mezclada con sal, y puesta á capas se puede conservar largo tiempo; á esta legumbre preparada de este modo, y bien apretada en una vasija conveniente, debió el Capitan Cook la salud de que gozó todo su equipage, miéntras un viage de tres años. Kramer habia ya observado, que los navegantes Holandeses padecian ménos el escorbuto que los Ingleses, porque habian adoptado este método de conservar las berzas. Se pueden conservar del mismo modo las cebollas, las chirivías, y todos los vegetables suculentos.

probable que algunas de la familia de las coníferas, como el abeto (a) y otras que son diuréticas pueden tambien ser algo útiles.

1806 Es bastante probable que todas las especies de leche, y particularmente sus productos como el suero y la leche de la manteca pueden curar esta enfermedad.

1807 Ordinariamente se usan en el escorbuto los ácidos minerales; pero hay razones para dudar de su utilidad, y es cierto que no son remedios eficaces. De ningún modo se pueden dar en cantidad bastante considerable para que sean útiles, como antisépticos; por otra parte como no parecen entrar en la composición de los fluidos animales, y como es probable que pasan por los conductos escrotorios sin alterarse, no pueden producir sino poco efecto en los humores.

1808 La gran debilidad que constantemente acompaña al escorbuto ha dirigido á los Médicos á administrar los tónicos y los fortificantes, con particularidad la kina, pero su eficacia me parece muy dudosa. Asombra ver la prontitud con que el uso de los vegetales restablece las fuerzas de los escorbúticos, lo que parece probar que la debilidad que ha precedido depende del estado de los fluidos, y que ningún tónico puede ser bastante eficaz mientras que estos no estan restablecidos á su estado natural; es así que la kina tiene poca acción para moderar el estado de los humores; luego debe ser poco eficaz en el escorbuto (b).

1809 Al terminar mis observaciones acerca de los medicamentos que se han usado en el escorbuto, notaré que el mercurio es siempre evidentemente nocivo en esta enfermedad.

Des-

(a) Esta es la especie de pino que Bauchino llama *picca major prima, sive abies rubra*.

(b) Lind dice haber dado la kina con utilidad para favorecer la supuración de las úlceras; pero no cree que este remedio pueda curar el escorbuto; tambien la ha hallado útil en el babeo y las hemorragias, pero dañosa en las diarreas.

1810. Despues de haber observado que los medios de precaver y curar el escorbuto se conocen hoy muy bien, puede parecer inútil el que yo entre en un prolixo exámen acerca de su causa próxima; pero como es difícil evitar semejantes discusiones, y como las opiniones falsas pueden perjudicar hasta un cierto punto á la práctica, voy á proponer lo que me parece mas probable acerca de esta materia.

1811. A pesar de lo que han asegurado algunas personas célebres, creo dirigido del testimonio de la mayor parte de los Autores que han escrito sobre esta materia, que en el escorbuto los humores experimentan una mutacion considerable. Estos Autores nos enseñan que la costra de la sangre que se saca á los escorbúticos se diferencia en color y en consistencia de la que se observa en la sangre de las personas sanas, y que al mismo tiempo se alteran por lo comun el gusto y el color del suero. Las excreciones prueban tambien que hay en los escorbúticos una mutacion en el estado de los humores. El aliento huele mal, la orina tiene siempre un color alto, y es mas ácre que en el estado sano; y si la ex-sudacion ácre de los pies, de la que habla el Doctor Hulme, es particular á los escorbúticos, servirá con evidencia para probar lo mismo; pero de qualquier modo que esto suceda, está bastante demostrado que en el escorbuto se altera considerablemente el estado natural de los humores. Tambien pienso que á proporcion de este estado se puede tener como cierto, que la enfermedad se produce por un género particular de alimentos, y que se cura con certeza, si se muda el modo de vivir y alimentarse. En el último caso no hay ninguna prueba que el mantenimiento de que se usa obre de otro modo que produciendo un estado y una condicion particular de los humores.

1812. Si se presume que el escorbuto depende de una condicion particular de los humores, queda que exáminar qual puede ser esta condicion. Para esto notaré, que la economía animal posee el poder singular de mudar los alimen-

tos ascésentes, de modo que los haga mucho mas dispuestos á la putrefaccion; aunque durante la vida los humores no adquieren casi nunca un estado de putrefaccion perfecta, no obstante, es cierto que si el hombre que se alimenta de un género mixto, se limitará únicamente al mantenimiento animal, sin usar con frecuencia de vegetables, sus humores harian demasiados progresos ácia la putrefaccion, y no podria subsistir la salud. (a) Estos progresos

(a) Segun los principios admitidos por Cullen en su Fisiología n.º 236, mientras el tiempo de la digestion, se desprende un ácido que hace desaparecer los efectos de la putrefaccion, y contribuye á mudar las substancias alimentarias en chilo. El estómago no se puede privar de este ácido, sin que por su falta padezca la salud; por esto los alkalis y los absorbentes tomados en gran cantidad disponen al escorbuto neutralizándose con este ácido, y por consiguiente disminuyendo la cantidad que se debe encontrar de él en el estómago. El uso continuado largo tiempo de las substancias animales se opone á la generacion de este ácido, produce una acrimonia particular que reside en la parte serosa de la sangre, y ocasiona una disolucion de la linfa coagulable, de donde depende el grado de viscosidad de que goza la masa de la sangre en el estado sano; por consiguiente este humor se hace mas fluido: quando se saca de la vena parece mas negra, y quando se la dexa reposar algun tiempo se espesa y toma un color negro cenagoso; una parte de su superficie está verdosa, y no se separan de un modo regular sus principios. Esta disposicion á la putrefaccion aumenta con la enfermedad; quando el escorbuto ha llegado al último grado, la sangre se pone tan negra como la tinta, y aunque se menee muchas horas en qualquiera vasija, sus partes fibrosas se parecen á los cabellos que fluctuan en una materia turbia. Se ha visto por la anatomía de los cadáveres, que la sangre contenida en las venas, ó estravasada, estaba negra y pagiza, y la que se arroja en las diferentes hemorragias que sobrevienen en el último tiempo de la enfermedad, es de la misma naturaleza.

Este estado de disolucion de la linfa coagulable produce varios desórdenes en todas las partes de la economia animal, y ningun órgano está libre de los efectos del escorbuto. Se ha encontrado por la diseccion el corazon blanco y pútrido, y sus ca-

ácia la putrefaccion parecen consistir en la produccion y descubrimiento de una materia salina que no parece existir en los vegetales, y que solo podria engendrarse ó manifestarse en ellos, haciendo pasar su fermentacion al estado de putrefaccion. Este estado salino en algun modo se produce y manifiesta constantemente por la accion animal, como lo prueban ciertas escresciones de materias salinas que se efectuan con constancia, y que por consiguiente se debèn presumir necesarias para la salud. De todo esto es fácil de comprehender hasta qué punto el uso continuo del mantenimiento animal, con especialidad quando está ya en un estado de putrefaccion sin mezcla de vegetales, contribuye á incrementar á un grado excesivo la accion animal, y á producir y manifestar una porcion mas excesiva de materia salina. Parece, segun el estado de los humores de que hablé mas arriba, que esta cantidad extraordinaria de materia salina existe en la sangre de los escorbúticos; tambien está confirmado por la observacion que toda interrupcion de la transpiracion, esto es, toda retencion de materia salina contribuye al escorbuto; esta interrupcion (de la transpiracion, esto es, toda retencion de materia) sucede particularmente por la accion del frio, ó por todo lo que debilita la cir-

vidades enteramente llenas de una sangre corrompida. Los pulmones estaban negruzcos y pútridos, y la capacidad del pecho llena de una agua, ó de una serosidad de diferentes colores, y corrosiva: en algunos el pericardio estaba pegado á los pulmones, y estos á la pleura, y al diafragma, de modo que estas partes únicamente formaban una masa, y de tal modo estaban confundidas, que apenas se podian distinguir. Los pulmones parecían haber estado comprimidos en medio de esta masa, lo que habia quitado la vida á los enfermos precipitadamente. Las glándulas del mesenterio se veian obstruidas é infartadas, el hígado con frecuencia estaba sano, el bazo parecia mas ó menos corrompido, y algunas ocasiones tres veces mas grueso que en su estado natural. En fin se han hallado los vasos sanguíneos, y los músculos no solo gangrenados y corroidos, sino tambien los huesos cariados. Lo admirable es que el cerebro generalmente se ha hallado sano y entero.

culación, como el poco ó ningun exercicio, la fatiga y el abatimiento del ánimo. Es importante notar aquí, que uno de los primeros efectos del escorbuto es ocasionar prontísimamente una gran debilidad del sistema (B. P.). No se sabe bien de qué modo puede producir esta debilidad el estado de los humores; pero es presumible que depende de ellos, si se tiene presente lo que se dixo mas arriba, relativo á las causas, y á la curacion del escorbuto.

1813) Es posible que esta debilidad tenga una gran parte en producir los diferentes fenómenos del escorbuto; pero se explicarán estos fenómenos de un modo mas probable por el estado salino extraordinario, y por consiguiente por el estado de disolucion de la sangre; y no pienso que sea preciso para aquellos que están acostumbrados á discurrir sobre la economía animal, examinar, y explicar mas esta materia; únicamente añadiré que si mi opinion acerca del estado salino extraordinario de la sangre, como causa próxima del escorbuto, está bien fundada, será fácil ver que una cantidad extraordinaria de alimentos salados puede contribuir mucho á producir la enfermedad. Suponiendo tambien que la sal no sufre ninguna alteracion ni mutacion en el cuerpo (a), sus efectos pueden ser considerables; lo que

(B. P.) La observacion constante ha enseñado, como advierte Macbride, que aunque los escorbóticos estan oprimidos y molestados de varios síntomas terribles, nunca padecen del estómago, tienen buen apetito, y sus sentidos permanecen íntegros hasta el último momento de su vida; por lo que no se puede aseverar que sea universal la debilidad en todos los órganos y funciones de los escorbóticos; ni tampoco se puede afirmar que la acrimonia escorbótica tiene un vicio séptico, pues entónces igualmente produciria las calenturas pútridas, y el escorbuto, lo que no se observa en la práctica.

(a) Boerhaave pensaba que la sal marina no experimentaba ninguna mutacion en el cuerpo; pero Margraaf ha probado que una gran porción de esta sal se convertia en sal ammoniacal, y la sal de la orina es de este género. Notorio es que todo alkali fixo combinado con substancias inflamables, como el acy-

se hará todavía mas probable, si se advierte que todas las sales neutras que contienen un alkali fixo se mudan en el cuerpo en una sal anmoniacal, que yo creo es la que domina especialmente en el escorbuto. Si tengo fundamento para concluir que los alimentos salados contribuyen al escorbuto, es fácil ver quán peligroso puede ser, dirigidos de otra teórica, (a) mirarlos como indiferentes ó de ningún modo nocivos.

1814. Después de haber intentado explicar de este modo

te forma un xabon neutro, y es posible que nuestros humores muden al alkali fixo en alkali volatil, de donde debe resultar la presencia de la sal anmoniacal en la sangre. Tambien parece que esta sal es uno de los principales medios para mantener la fluidez de la sangre; pero quando se halla en demasiada porcion en este humor, produce el estado de putrefaccion que se observa en el escorbuto, lo que da lugar á que la sangre se derrame, y produzca las hemorragias. Cullen sospechaba que el escorbuto afectaba particularmente á la boca, porque la saliva contiene mas sal anmoniacal que los otros humores, pues el alkali fixo desprende de ella un alkali volatil. El mercurio quizá solo es tan nocivo en el escorbuto, porque descompone la sal anmoniacal de que estan saturados los humores, y la masa de la sangre.

(a) Teniendo presente la virtud de que goza la sal marina para atajar la putrefaccion de las substancias animales, se ha creido que podia conservar este mismo poder en el cuerpo vivo, y que de este modo era un anti-escorbútico; pero basta para refutar esta opinion saber, como Pringle lo ha probado, que una corta porcion de sal favorece la putrefaccion, y que solo se opone á ella, quando se administra en gran cantidad: es así que la cantidad que puede soportar el estómago del hombre es siempre poco considerable: luego debe acelerar los progresos de la putrefaccion, ó al ménos de la acrimonia, pues parece que no hay verdadera putrefaccion en nuestros humores, entretanto que subsiste la vida.

No se puede, pues, dudar que la sal marina contribuye á producir el escorbuto, porque esta sal ha ocasionado muchas veces en los que la han usado en gran porcion, efectos semejantes á los del escorbuto, aunque las otras circunstancias capaces de producir esta enfermedad no se encontrasen reunidas

con

do lo que mira á la curacion del escorbuto en general, creo deber remitirme á los otros Autores (a) por lo concerniente á los síntomas que piden una curacion particular.

De este abuso. Así Huxham refiere que una muger tomó una libra de agua de mar todas las mañanas por espacio de diez dias para curarse un tumor escrofuloso; y que no pasando esta agua con libertad por los conductos excretorios ordinarios, pasado este tiempo padeció la enferma una evacuacion excesiva del menstuo: las encías constantemente echaban sangre: le sobreviniéron petechias en diferentes partes del cuerpo: su pulso estaba acelerado y lleno: su cara pálida y algo abotagada: su carne blanda y tierna. Esta muger se puso escorbútica, de modo que habiéndosela sangrado para atajar la hemorragia de las encías, la sangre rezumó muchos dias del orificio de la sangria, y por último falleció de una hemorragia de narices. Hay otros muchos exemplos que prueban que la sal marina sola ha bastado para producir una disolucion de los humores. Tambien se dice que ha contribuido alguna vez para ablandar los huesos.

(a) Los principales síntomas del escorbuto que necesitan remedios particulares son: 1.º el escozor, comezon, y hongosidad de las encías: 2.º el babeo que alguna vez sobreviene espontáneamente: 3.º la edema de las piernas: 4.º las úlceras que afectan diferentes partes del cuerpo, y particularmente las piernas: 5.º las hemorragias de estas úlceras, ó de las encías, de la nariz, &c.: 6.º los dolores de las extremidades, del dorso, del pecho, &c.: 7.º la disenteria: 8.º la tos seca acompañada de dispnea.

1.º Quando el escozor de las encías sobreviene, y estan hongosas, basta para atajar la relaxacion de las partes lavar la boca con agua de cebada, en la que se echa un poco de alumbre y de tintura de mirrha. Pero quando la putrefaccion aumenta, se debe usar el agua de cebada y la miel rosada aciduladas con qualquier ácido mineral, como el espíritu de sal, cuya dosis se variará á proporcion del grado de putrefaccion de las partes. Antes de usar de las gargarismas se deben extirpar las partes hongosas con el escalpelo. Quando las úlceras son profundas, y se extienden, se deben tocar levemente con el aceyte de vitriolo puro, ó diluido con una poca agua, segun que el enfermo lo podrá soportar; pero las mas veces basta el uso

uso de los vegetables para destruir la afeccion de las encías, sin aplicar en ellas ningun remedio.

2.º Para moderar la salivacion espontánea se pueden aplicar epispasticos en diferentes partes del cuerpo, y tener el vientre libre por las ayudas ó los suaves laxánten. Tambien se procurará aumentar la transpiracion, dando de quatro á quatro horas bolos compuestos de triaca, alcanfor y azúfre. Al mismo tiempo se harán gargarismas con el oxímiel escilítico, el agua aluminosa, ó con un cocimiento de corteza de encina: tambien se podrá tomar interiormente la kina y el elixir de vitriolo, y permitirle al enfermo un poco de vino añejo.

3.º Quando es moderada, blanda y poco dolorosa la edema de las piernas, basta hacer en ellas ligeras friegas con una bayeta impregnada del humo del benjui, ó de qualquiera otra goma aromática; pero quando las piernas estan muy hinchadas, duras y doloridas, encarga Lind exponerlas media hora por mañana y tarde al vapor del agua caliente, en la que se eche un poco de vinagre ó sal anmoniaco, y que despues se unten con el aceyte de palma: si este medio unido al régimen vegetal no disipa la hinchazon, quiere este Autor, que se exciten los sudores en la parte, exponiéndola al vapor del espíritu de vino quemado, ó aplicando en ellas saquillos de sal caliente. Hulme dice haber conseguido grandes utilidades en los casos de tumores dolorosos, de las friegas hechas con el aceyte de olivas, y el zumo de limon ó de naranja.

4.º Las úlceras de las piernas ó de las otras partes del cuerpo piden la misma curacion; se aplicarán en ellas hila seca, ó se comprimirán blandamente, y se usarán los antisépticos que encargué para corregir el estado de putrefaccion de las encías, como la miel rosada, acidulada con el espíritu de vitriolo, el unguento egyptiaco, ó quando la úlcera es considerable y dolorosa se la pueden poner cataplasmas hechas con la harina de avena, cocida en agua y vinagre, á las que se añadirá un poco de aceyte.

5.º Quando sobrevienen hemorragias considerables, es menester recurrir á los ácidos vegetables ó minerales, y á la kina.

6.º Lind ordena en los dolores de los miembros el oxímiel escilítico en una mixtura diaforética caliente, permite el vino, como cordial, y hace tomar al enfermo al tiempo de irse á acostar agua templada de avena, á la que añade un poco de vinagre. Hulme encarga en este caso un linimento con el aceyte

te de olivas y el zumo de limon: quando hay un dolor agudo del pecho sin calentura, dice, que una sangría de seis ú ocho onzas alivia por lo comun en el mismo instante, pero prohibe su reiteracion, y aconseja el vexigatorio, si continua el dolor; y advierte que nunca lo ha usado, aunque Rouppe lo ha encargado con fundamento.

7.º La diarrea que acomete á los marinos que padecen el escorbuto, no se debe atajar al instante, solo se la debe moderar por medio de los tónicos unidos con los ácidos, como la tintura de rosas acidulada, y las frutas subácidas. Lind ha dado alguna vez con utilidad quatro ó cinco granos de alumbre crudo con el diascordio quando los enfermos arrojaban una gran porcion de sangre por las cámaras. La infusion del vejuquillo en aguardiente; dado en dosis corta con frecuencia reiterada, le ha parecido el remedio mas eficaz para detener la disenteria escorbútica; despues se puede recurrir á los tónicos amargos.

8.º En la tos seca y en las otras afecciones escorbúticas del pecho, convienen los vexigatorios ó los cauterios quando los enfermos se han desembarcado; tambien es muy del caso que suban á caballo y que tomen la leche, ó que se mantengan únicamente con vegetables; tambien se les puede dar para favorecer la expectoracion, el oximiel escilitico y la goma anmoniaco. Se debe notar por lo respectivo á la curacion general de los escorbúticos que 1.º todas las evacuaciones son nocivas, con especialidad quando la enfermedad está adelantada. Entónces se evitarán la sangría y los purgantes violentos, pero siempre se conservará el vientre libre por los laxâtes: 2.º siempre es preciso guardarse de exponer de repente los escorbúticos al ayre libre; y quando se creará deber exponerlos al ayre, se les dará un vaso de buen vino acidulado con el zumo de linon ó de naranja, que es un buen cordial: 3.º quando se empezarán á dar á los escorbúticos frutas, ó qualquier vegetables, de que habrán estado privados por mucho tiempo, se usará de muchas precauciones, rezelando que el exceso produzca una disenteria que las mas veces es mortal: 4.º todos los medicamentos extraidos de los minerales como el hierro, el antimonio, y sobre todo el mercurio perjudican á los escorbúticos: 5.º los narcóticos ocasionan un extremo abatimiento, y aumentan la opresion de pecho, y no se deben dar sino en los casos de una necesidad absoluta, como en la diarrea, y elegir los mas cálidos; dañan ménos quando sobreviene un curso, ántes ó durante su

accion. (B. P.) Cullen da despues del escorbuto en su Nosología los caracteres de la elefancia, de la lepra, de la framboesa, y del trichoma. Confiesa que no se atreve á decidir nada sobre estas enfermedades porque nunca las ha visto. Sin embargo yo he creido deber intentar la ilustracion de lo que se ha escrito acerca de las dos primeras, y dar únicamente el carácter de las otras dos.

De la elefantiasis ó de la elefancia.

La cútis está apretada, arrugada, áspera, untuosa y sin pelo; las extremidades estan insensibles, salen tubérculos en la cara que la ponen horrible, la voz es ronca y parece nasal ó salir por las narices. N. C. G. LXXXVII.

La elefancia se ha llamado así porque en esta enfermedad la cútis se endurece y parece al cuero del elefante, los modernos la han llamado mal de San Lázaro, laceria y lepra, que es el nombre que está mas por lo comun recibido. Este último nombre se debe á los Arabes, pues entre los Griegos la palabra *lepra* significa una especie de sarna que corroe la cútis, y la hace caer como si fuera escama. El nombre de ele-

(B. P.) Sin embargo que la putrefaccion crónica que acompaña constantemente al escorbuto, es de una índole particular, y que corrompe con especialidad al xugo huesoso, como sostienen Selle y Stoll, lo que intenta probar el último, haciendo ver que aun ántes que se manifiesten señales de disolucion ni putrefaccion en la sangre, y en todo lo demas del cuerpo, ya se ven acometidos los huesos en el escorbuto; con todo no creo con el mismo Stoll que convengan indistinta é igualmente los antisépticos en todos los escorbutos, ni sus periodos, pues habiendo antisépticos refrescantes, antisépticos tónicos y antisépticos estimulantes, estos se deberán variar, segun los síntomas activos ó pasivos del escorbuto, el clima y la constitucion del tiempo. Así, en un clima húmedo, caliente y austral, convendrán para la curacion del escorbuto los antisépticos refrigerantes y xabonosos, como los limones, naranjas, la acedera y su conserva, las frutas, los ácidos minerales. &c. En un clima frio y húmedo el calor de la lumbre, el ejercicio, el vino, las plantas aromáticas amargas, las resinosas, como el abeto y el pino, la coclearia, la cebolla y ajos seran excelentes antisépticos.

fancia parece haber pasado de los Egypcios á los Romanos , y solo haberlo adoptado los Griegos ácia el tiempo de Asclepiades , en el que se creyó , segun Plutarco , que esta enfermedad era nueva. Pero esta opinion parece fundada únicamente en que se adoptó un término nuevo para señalarla , pues su origen sube á los tiempos mas remotos. Así Eustaquio, Obispo de Antioquia , nota en sus Comentarios sobre el *hexámeron* , que el primero que padeció la elefancia fué Pharaon , Rey de Egipto , al que Dios castigó de este modo por haber muerto muchos Judíos ; este Pharaon parece ser el que vivia quando nació Moyses ; pero sin apoyarme en este hecho para probar la antigüedad de la elefancia , parece irrefragable que los pueblos mas antiguos la han señalado con el nombre de *enfermedad blanca* , porque uno de sus caractéres quando llega á su mas alto grado , consiste en dar un color blanco á la cútis y á los cabellos. Así el término caldeo *mestora* , y el hebreo *sarathth* significan blanco ; los Persas parecen haber señalado del mismo modo la elefancia ; por esto Herodoto lib. 1.º n.º 138 la llama *enfermedad blanca* , y señala con el nombre de *lepra* los exánthemas que se parecen á la elefancia ó que la preceden. Ved aquí el modo con que se explica. »Qualquiera que tiene la piel »cubierta de pústulas que se desprenden como si fueran escamas »mas ó que padece la enfermedad blanca , no puede entrar en »la poblacion , juntarse ni tratar con los otros Persas. » Un pasage que se encuentra al fin del 2.º libro de los Pronósticos de Hippócrates , no dexa ninguna duda que la *enfermedad blanca* es la elefantiasis. Dice Hippócrates. »Las enfermedades blancas de la cútis son las mas funestas de todas , como la que se llama enfermedad phenicia. « Galeno en su glosario sobre Hippócrates , que se debe entender aquí por *enfermedad phenicia* , la elefancia ; lo que prueba que esta enfermedad era comun entre los Phenicios , y poco conocida de los Griegos ; pues Hippócrates se ve obligado á servirse de un término nuevo , y á dar su explicacion. Aristóteles adoptó la misma denominacion en la seccion 10 de los problemas párrafos 35 y 36 ; y en el libro 3.º de los animales cap. 11. en donde dice : »en la especie de »exántema llamado *leuce* , todos los pelos se ponen blancos , « colocando á esta enfermedad en la clase de los exánthemas caracteriza Aristóteles bastante bien su naturaleza que consiste en la dureza y espesor de la cútis.

La enfermedad epidémica de la Isla de Delos , de la que habla Schines en su carta á Philocrates , y que Sauvages llama flegmasia de Delos , (véase el fin de la nota *b* del número

ro 1668) tambien se señala con el nombre de *leuce*, y se la debe mirar con Mercurial como una variedad de la elefancia. Mr. Larcher, que acaba de dar una excelente traduccion francesa de Herodoto, enriquecida de notas preciosas, y cuya autoridad es aquí de gran peso, cree igualmente que se debe reducir esta enfermedad á la lepra blanca, esto es, á la elefancia. Véase su tomo 1.º de la traduccion de Herodoto, nota 314.

Era tan raro ver la elefancia entre los Griegos, que se perdió de vista la verdadera significacion de la palabra *leuce*, y se la señaló con el nombre de *vítigo*, que es una enfermedad más ligera de la *cútis*; otras veces se significó baxo el nombre de *leuce* una enfermedad particular que se diferenciaba del *vítigo*, porque profundizaba más, y porque se ponian blancos los pelos; pero parece segun la descripcion que de ella se encuentra en los antiguos que esta enfermedad era realmente el principio de la elefancia, y que Celso, Paulo Egineta, Aecio y otros muchos Griegos modernos no han tenido razon para hacer de ella un género diferente. *El albarás ó la lepra blanca de los Arabes*, se debe tambien considerar como el principio de la elefancia, porque Avicena describiendo la elefancia baxo el nombre de lepra, solamente habla de sus síntomas mas graves.

De todo lo expuesto hasta aquí resulta que se pueden comprehender baxo el nombre de elefancia, todas las enfermedades en que la *cútis* se úlcerá y se pone blanca, como igualmente los pelos; tampoco se debe excluir de ella la lepra de los Hebreos ó Judíos, aunque estos hayan comprehendido baxo el mismo nombre una especie de sarna muy rebelde. Pero hay motivo para creer, como voy á intentar probarlo que no se debe juzgar únicamente de los caracteres particulares á la lepra de los Judíos por los capítulos 13 y 14 del Levítico, porque como la nota Francisco Valles en su libro de *Sacra Philosophia*, los Sacerdotes solo estaban encargados de juzgar espiritualmente de la gravedad de la enfermedad, y no como Médicos; lo que será fácil de comprehender, si pruebo que ninguno de los Pueblos antiguos que han seqüestrado los leprosos de las poblaciones, no los han hecho salir de ellas porque tuviesen á la enfermedad como contagiosa, sino por otros motivos y razones religiosas. Así los Persas, como lo refiere Herodoto en el lugar citado mas arriba, excluian de las poblaciones á los que padecian la elefancia incipiente ó confirmada, y no tenian ninguna comunicacion con ellos, porque pensaban que estos enfermos habian pecado contra el Sol que adoraban; por la misma razón tampoco querian

que ninguno de ellos ofreciese ni sacrificase pichones blancos. Schines hablando de la especie de lepra que incomodó á los habitantes de la Isla de Delos, dice, que atribuian su causa á la ira de Apolo, porque habian enterrado en su Isla contra su precepto, á un hombre de calidad. Véase el tomo 1.º de la traduccion de Herodoto por Mr. Larcher. Este horror á la lepra y á la elefancia, como lo refiere Plutarco, era particular á los bárbaros; pero no parece que tenian el contagio, pues con frecuencia se casaban personas sanas con leprosos. Así Plutarco en la vida de Artaxerxes, dice que este Rey casó á su hija Attosa, aunque su cuerpo estaba corroido por una lepra blanca, y que para libertarla de esta enfermedad hacia continuas oraciones á Juno; el camino que iba al templo de esta Diosa, estaba lleno de carros cargados de ricas ofrendas, que este Rey enviaba para que le fuera favorable; lo que prueba que estos Pueblos estaban persuadidos que bastaba para curarse apaciguar la divinidad que habia castigado de este modo á los que la habian ofendido.

Basta leer con atencion los capítulos 13 y 14 del Levítico para convencerse que los Judíos, del mismo modo que los otros pueblos han considerado la lepra como un efecto de la ira de Dios, y quando exáminaban el cuerpo de los leprosos se detenian mas en considerar la variedad de los colores que creian ser una señal de castigo divino, que en determinar el daño de la enfermedad ó el grado de contagio. Así miraban como verdaderamente leprosos, y seqüestaban de las poblaciones á aquellos en cuya cútis sobrevenia un tumor, una sarna ó una mancha reluciente que parecia profundizar y extenderse, y cuyos cabellos se ponian blancos. Al contrario no excluian á aquellos cuyas manchas eran superficiales, levemente negras, y no se extendian. La lepra les parecia confirmada, y no hacian ninguna gracia al leproso, si el tumor de la cútis era blanco, si se blanquecia el pelo, y si se descubria la carne viva por baxo del tumor. Pero quando la lepra se elevaba en toda la cútis, y la cubria enteramente desde los pies hasta la cabeza, sin exceptuar ninguna parte, el que la padecia, de este modo se consideraba por el Sacerdote, como puro y digno de la sociedad; si parecia despues carne viva, como sucede alguna vez al acercarse la curacion, se miraba de nuevo al enfermo como impuro, y se seqüestaba de la poblacion, y únicamente se miraba como limpio y puro, si la carne viva se ponia blanca, esto es, si la enfermedad se agravaba. Mr. Raymond erradamente procura en la pág. 68. de su historia de la elefancia, explicar estos

tos usos de los Judíos, defendiendo que la lepra perdía su qualidad contagiosa quando la carne se ponía blanca; y Mr. Lorry, no tiene mejor fundamento para sostener en la pág. 372 de su tratado *de las enfermedades de la cútis*, que la carne viva que parecia en el tumor, era una señal funesta en la lepra de los Judíos. Lo cierto es, que nunca pensáron los Judíos que su lepra fuese contagiosa, y que la miraban como efecto de la ira de Dios. Las ceremonias usadas para purificar á los leprosos, cuya descripcion se ve en el capítulo 14 del Levítico, prueban que los Judíos no pensaban en curar los enfermos, y que no temían el contagio, pues el Sacerdote se acercaba á ellos, les tocaba y hablaba; así tomaba sangre de la víctima que se habia inmolado para aplacar á Dios, la introducía en la oreja derecha del que queria purificar, de allí sobre el pulgar de la mano derecha, y sobre el dedo gordo del pie derecho, despues derramaba aceyte en las mismas partes, y concluía vertiéndolo en la cabeza; hay apariencias que si se hubiese temido el contagio, no se hubiesen acercado tanto los Sacerdotes á los leprosos.

Como todos los Médicos que han florecido por mas de 16 siglos han querido encontrar indicios del contagio en las señales de la lepra, cuya enumeracion se encuentra en el Levítico, y no se han parado en conocer los motivos de las ceremonias adoptadas por los Judíos, he creído deber consultar los Autores que se han ocupado mas en explicar estos motivos, como Josefo el Historiador, Philon el Judío, y San Clemente Alexandrino. El 1.º en el libro 3.º cap. 10. de *las Antigüedades Judai-cas*, dice positivamente que los leprosos solo se excluian de la Sociedad de los otros hombres, porque se miraban como impuros; del mismo modo los que padecian la gonorrhœa, ó que habian tocado un cadáver, y se trataban igualmente las mugeres miéntras sus menstros y sus sobrepartos. En el capítulo en que este Historiador procura demostrar que los Judíos no han estado expelidos del Egipto, porque estaban infeccionados de la lepra, da por prueba que Moyses estaba puro y dominaba á hombres puros; añade que este legislador no excluyó á los leprosos de la Sociedad, sino para honrar á Dios, y que sin este motivo hubiera podido establecer una ley contraria, con especialidad si hubiese estado él mismo infeccionado de la lepra ó su Pueblo, porque en muchas Naciones los leprosos no solamente no se excluian de la Sociedad, ni se despreciaban, sino que al contrario estan muy respetados y colmados de honores; á estos se les confián las mas importantes

expediciones militares, los negocios mas implicados en el Gobierno público, y se admiten en los Templos y en los Santuarios.

Philon en su libro acerca de la *inmutabilidad de Dios*, procura darnos á su modo una idea de lo que los Judíos entendían por impuro, y asegura se debe mirar como impura la mezcla mas ligera de lo impuro, con lo que está puro: así dice este Autor, quando la carne viva parecia en un leproso, se le miraba como impuro, porque la carne sana mezclada con la que no lo está es impura, é indica un estado semejante del alma; por está razon añade Philon, que se excluía como impuro aquel que solo tenia una lepra parcial, y que se miraba como puro aquel que estaba cubierto de lepra desde la cabeza hasta los pies; repite lo mismo en el libro de *Plantatione Noe*, y dice tambien que la diversidad de los colores de la cútis es la señal de un espíritu variable, falso y de dos caras; y al contrario, que un color solo es indicio de la verdad y de la constancia. Los Judíos juzgaban del mismo modo de la lepra de los vestidos, de las casas, &c. esto es, creían generalmente que la variedad de los colores desagradaba á Dios, cualesquiera que fuesen los objetos en que se observaba esta variedad.

San Clemente Alexandrino (pedagogo lib. 3. cap. 11.) se explica casi del mismo modo que Philon, y dice: que Moyses solo excluyó de la Sociedad como profanos á aquellos cuya cútis estaba salpicada y jaspeada de diferentes colores, como la piel de las serpientes. Estas son sus palabras formales traducidas del Griego »Moyses excluye como impuro lo que está manchado de varios y diferentes colores, y que es semejante á las escamas de la serpiente. «

En vista de este pasage, parece que los Judíos excluían particularmente de las poblaciones á los que padecían la especie de elefancia, que los Autores de la edad media han descrito con el nombre de *lepra tiria*.

Segun las observaciones antecedentes, es constante que los antiguos no han mirado la elefancia como contagiosa, y que realmente no lo es, porque personas afectas de esta enfermedad se han casado con otras que no lo estaban, sin comunicarles ningun vicio, y han procreado hijos sanos: aun aquellos que han admitido el contagio convienen en este hecho: así Valesco de Tarenta dice haber visto una niña nacida de un leproso y de una muger sana bastante bien parecida. Verdad es que pretende que se ha observado en Príncipes leprosos, que en

estos casos la lepra se habia manifestado á la 3.^a ó á la 4.^a generacion ; pero como Valesco solo cuenta este hecho de oidas, no puede servir de prueba, y si esto hubiese sido constante, hubiese habido exemplos freqüentes de esto en Pueblos de la Asia, en los que esta enfermedad era muy comun. Se puede, pues, asegurar con Mr. Raymond que no hay ningun exemplo exáctamente circunstanciado y visto por observadores atentos que conteste el contagio de esta enfermedad, aunque en el siglo 10 en que era muy comun, los Obispos que cuidaban á los leprosos fuesen á lavarlos con freqüencia, y hacerles otros servicios fraternales ; aunque se les permitia á estos enfermos salir de su casa comun para mendigar, y aunque aquellos que les daban limosna les besaban por lo comun la mano, como lo hizo el Rey Roberto en una peregrinacion. En fin, se han visto muchas veces á infelices desvalidos exéntos de este mal, obligados para tener que comer á refugiarse á los Hospitales de leprosos, comer, beber y acostarse con ellos sin infeccionarse del virus. La sensacion de horror y aversion que inspira esta enfermedad parece, pues, haber dado lugar á la idea del contagio, como lo indica Areteo al fin de la descripcion que da de ella, en donde dice : ¿Quién no huirá, ó quién no tendrá horror á tales enfermos? Verdad es que al principio del capítulo que contiene la curacion de la elefancia, el mismo Autor la considera tan contagiosa como la misma peste ; pero parece que algun Copiante ha añadido este preámbulo. Tambien sospecho que es supuesto el principio del capítulo 3.^o en que se encuentra la descripcion de la elefancia. Paulo Egineta y Actuario, que han escrito despues de Areteo, no hablan del contagio. Archixenes, cuyos términos refiere Aecio, es el primero que sostuvo que era peligroso conversar con los que padecian la elefancia quando habia subido á tal grado que las úlceras exhalaban un olor hediondo ; pero no se apoya en ninguna observacion, y parece que solo adoptó esta opinion por el horror que le habia inspirado esta enfermedad. Los que lo han seguido han insistido en lo que habian defendido, y han pretendido que la elefancia era contagiosa en todos sus periodos ; pero como advierte Mr. Raymond, pág. 112. »quando han querido asegurarse del hecho no han podido encontrar ningun exemplo que lo establezca. Fernelio *de morbis occultis* lib. 1.^o »cap. 112. despues de haber adoptado la opinion comun, confiesa no obstante que por mas informaciones que ha hecho, jamas ha podido descubrir un caso que lo atestiguase. Foresto, »Fabricio, Platero, &c. que pensaban como el público sobre

«esta materia, sin embargo admirados de ver la frecuencia diaria de los leprosos con las personas sanas, aun entre casados, sin que se siguiese ninguna comunicacion del virus, se vieron obligados á atribuir su origen ordinario á ciertas qualidades del ayre y de la dieta.» Galeno de oidas afirma que algunas personas que vivian con un elefanciaco habian contraido la enfermedad; pero como este Médico era muy crédulo, su testimonio no puede ser aquí de ningun peso; por otra parte cita la curacion de dos enfermos que presenció, y que no comunicaron la enfermedad á los que andaban á su lado. Gordon dice, haber visto á un Bachiller de Medicina de Montpellier que contraxo la elefancia de una Condesa con quien cohabitó; pero la facilidad con que el Bachiller padeció el contagio prueba que la enfermedad de la Condesa era una sarna, ó una de las variedades de la lepra de los Griegos. Fuera de que Gordon nota que las señales de la elefancia las mas veces son equívocas, y que la enfermedad solo está confirmada, quando la misma cara está afecta: añade Gordon que habia abrazado en otro tiempo distinta opinion; pero que despues que habia emprendido su obra (lo que hizo en el año de 1305, despues de haber exercido la Medicina por el espacio de 20 años) habia mudado de dictámen, y que no se atreveria á juzgar de ningun leproso: luego si la cara de la Condesa hubiese estado desfigurada por esta enfermedad, no se puede dudar que hubiese mas bien inspirado horror que amor al Bachiller jóven. He creído deber referir aquí el año en que Gordon comenzó á escribir, para destruir la opinion de los que piensan que este exemplo prueba que la enfermedad de la Condesa era venérea. Esta observacion demuestra con certeza que con frecuencia se ha confundido la elefancia con otras erupciones de la cútis que eran contagiosas: y añadiré que la dificultad que Gordon encontró para determinar las señales características de la enfermedad nos daba motivo para creer que vió tantas veces personas sanas vivir impunemente con leprosos, que no atreviéndose á negar el contagio no ha sabido ya qué partido tomar; por lo qual concluye diciendo que solo Dios sabe lo que hay en esto, y que él lo ignora: *Deus tamen scit veritatem, ego nescio.*

La analogía que todos los Autores han encontrado entre la elefancia y el escorbuto, hubieran podido bastar para quitar las dudas acerca del contagio de la primera enfermedad, pues hoy he sabido que el escorbuto, cuyos progresos son mucho mas rápidos y tan horrendos, de ningun modo es contagioso; pero tengo por inútil recurrir á este medio, porque está suficiente-

mente demostrado, segun todo lo que acabo de decir, que es falsa la opinion generalmente recibida; por lo que he quitado del caracter que Cullen da de la elefancia el epíteto de *contagiosa*, que ha añadido, dirigido de Sauvages. Tambien notaré que los Comisarios encargados por el Rey para dar su dictámen sobre el mal roxo ó la elefancia de Cuyena, me parecen haber decidido esta cuestión con un poco de ligereza: convienen que en siete años no se han podido juntar en la Guyana Francesa sino 27 enfermos, de los quales quatro se han excluido despues del último exámen, como que no tenian ningun sintoma de lepra. Un número tan corto de leprosos á proporcion de la poblacion de la Colonia, y las quatro personas que han vivido algun tiempo en medio del pretendido contagio, sin haber sido acometidas de él, hubieran debido determinarlos á exáminar de mas cerca la opinion contraria; pero no lo hicieron, se contentan con establecer de un modo vago y anfibológico «que la concordancia unánime de los Autores antiguos era sufficientísima para conceder á las afecciones leprosas un grado de contagio relativo á lo intenso de las otras causas y de sus efectos;» no se han detenido en indagar si esta concordancia ó concierto que miran como unánime, estaba realmente fundado en la observacion: no traen un hecho bien contestado, ó por mejor decir solo se apoyan en uno solo que se refiere en las Actas de Copenhague, en las que parece se confundió con la elefancia una enfermedad epidémica, que se distinguia de ella en que reyna particularmente la Primavera y el Otoño, é inmolaba muchas víctimas: la verdadera elefancia se distingue de las otras enfermedades en que sus progresos son muy lentos, y porque no es particular á ninguna estacion. En vano añaden los Comisarios que este hecho está confesado por Mr. Raymond, el que por otra parte no ha dexado escapar ninguna ocasion de hallar defectuosa, ya la disposicion heredada, ya la intimidad conyugal, ya el comercio de la sociedad; pues el mismo Mr. Raymond parece haber confundido con la elefancia otras muchas enfermedades que se distinguen esencialmente de ella en muchos respetos, como la lepra que reyna en las Costas de Noruega, la del Norte, la de la Holanda, la de las Montañas de Escocia, la de Asturias, y otras muchas afecciones que son variedades de la lepra de los Griegos, como Mr. Sauvages lo ha notado por lo respectivo á la última. No me detendré aquí en un exámen mas prolixo acerca de esta materia, porque es imposible decir todo: basta para convencerse de lo que he defendido no perder de vista el carácter propio de la elefancia. He probado

suficientemente que los Legisladores antiguos no tuvieron ninguna idea del contagio, que habian mirado la lepra como un castigo divino, y que el séquestro de los leprosos era una excomunion religiosa; por consiguiente no me detendré en impugnar lo que se encuentra acerca de este asunto en la Memoria sobre la elefancia de Cayenna, publicada por los Comisarios de que hablé arriba. En quanto á lo que se ha publicado que esta enfermedad solo se extendió en la Europa de resultados de las cruzadas, véase lo que acerca de esto ha dicho M. Raymond. Paso ahora á la descripción de la elefancia.

Los principios de esta enfermedad, de los que Areteo ha dado una buena descripción, son difíciles de conocer, no hay ninguna señal que indique su próximo acometimiento, parece que reside al principio en las entrañas del vientre inferior, y que no se muestra exteriormente, sino quando el hígado y el bazo han padecido mucho tiempo ántes. Entónces el color de la cara toma un encarnado obscuro que tira á negro, los ojos parecen relucientes, y estrechados por la contracción de los párpados: la respiracion es difícil, la voz ronca, y el enfermo parece que habla por la nariz: los pelos se ponen muy delgados y pequeños, y el color de la cútis varia. Segun la observacion de Paulo Egineta la cútis ya está encendida, otras veces muy blanca, y con frecuencia negra; las venas que se extienden en la cara y pecho se ensanchan bastante: el sudor y el aliento huelen mal, se ponen los enfermos tristes, y alguna vez en términos de sufocarse miéntras el sueño: sobrevienen diferentes tumores duros, ásperos y escabrosos en todo el cuerpo: el hueco que dexan estos tumores se hiende y cretea como el cuero del elefante; poco tiempo despues todo el cuerpo se hincha por igual. Los pelos de las manos y de los muslos, de las piernas y del puvis, de la barba y de la cabeza se caen: los enfermos se quedan enteramente calvos, ó sus cabellos del mismo modo que todos los pelos de su cuerpo se ponen blancos. Se descubre en la cabeza una gran porcion de grietas profundas y ásperas; los tumores de la cara estan duros, se levantan en punta, su extremidad las mas veces es blanca, y su base de un color verdoso. El pulso es pequeño, lento y obscuro. Se forman en la lengua ruberculillos duros. El medio de las mejillas está ligeramente encendido, las cejas estan privadas de pelo, muy sobresalientes y atraídas ácia abaxo por su mismo peso: las narices estan singularmente dilatadas por tumores negros. Los labios se ponen duros, sobresalientes y negros: las orejas adquieren un tamaño extraordinario: la dificultad de la

respiración aumenta con la enfermedad, y los tumores se mudan en úlceras fétidas: alguna vez se corroe la ternilla de la nariz, y aun la misma nariz se cae, del mismo modo que las extremidades, como los dedos, los pies, la extremidad superior entera, y las partes de la generacion: en fin, la muerte no acaba los tormentos crueles que padecen los infelices afectos de este azote hasta que se han mutilado y desgarrado á pedazos. Esta enfermedad por razon de su duracion se ha comparado al elefante, que es uno de los animales mas longevos. Los Arabes la han llamado *lepra*, porque acomete y corroe desde luego la ternilla de la nariz, que se llama *lepos* en Arabe. Gordon dice que no se debe mirar la elefancia, como confirmada sino quando la cara está evidentemente afecta, esto es, quando la nariz principia á engrosarse, las orejas á prolongarse, y á dificultarse la respiracion: insiste particularmente en estas mutaciones de la fisionomía, porque habia observado que en su tiempo se engañaban groseramente en el juicio que hacian de los leprosos. Así no quiere que se miren como señales de la lepra las deformidades de las extremidades, mientras que la cara está intacta.

Se puede mirar la especie de elefancia, que acabo de describir, como la única verdadera; las otras especies no son otra cosa que unos síntomas variados de la misma enfermedad. Los Médicos Arabes han admitido quatro especies de elefancia, que, segun ellos, se diferenciaban entre sí por razon del humor que creian dominar: 1.º la lepra elefántica, que es aquella cuya descripcion ha dado Areteo, era la superior y mas terrible que las otras especies por la gravedad de sus síntomas, del mismo modo que el elefante sobrepuja á todos los otros animales por su masa enorme: la caracterizan particularmente por la pequeñez de los ojos, el embarazo de la nariz, las rugas de los párpados, y el color negro aplomado de la cara, que sobre todo, es sensible quando el enfermo se expone al ayre frio. Sobrevienen especies de nudos ó tubérculos pequeños y duros en todo el cuerpo. La insensibilidad del carcañal y de las otras partes es mas considerable que en las otras especies. Los enfermos se ponen melancólicos y estúpidos. La orina está descolorida y escasa, la sangre negra y espesa: 2.º la elefancia alopeciana, llamada de este modo, porque los cabellos, y todos los pelos del cuerpo se caen, del mismo modo que sucede mientras los grandes ardores del Estío, á la zorra, que los Griegos llaman *alopeqs*. Esta se caracteriza por el rubor obscuro y la hinchazon de la cara; en la que salen diferentes tumores y úl-

ceras virulentas : las cejas no tienen ningun pelo , los ojos estan encendidos é inflamados , los párpados retorcidos y duros , el cuerpo exhala un olor fuerte y hediondo , la sangre sale de la nariz : tambien rezuma alguna vez sangre mezclada con sanie de las pústulas que cubren la cara : 3.º la elefancia leonina , llamada así por causa de la mirada del enfermo que es terrible , y de la disposicion que tiene á encolerizarse y enfadarse. Los ojos se ponen muy redondos , sobresalientes , relucientes , y muy movibles , las venas estan muy hinchadas , y las narices delgadas. La ronquera es mas considerable , la cútis tiene un color cetrino obscuro , el enfermo siente comezon y picor en la cara y en los párpados , la orina levemente cetrina , y tenue , la cútis se hiende y gretea en diferentes parages , y tambien la sobrevienen muchas erupciones herpéticas corrosivas : 4.º la elefancia tiria. La palabra *tiria* significa serpiente en Arabe. Esta especie se ha llamado así porque la piel de los enfermos que la padecen está escamosa , y se desprenden como la de la serpiente. Toda la superficie del cuerpo tiene un color blanco , que tira algo á negro. La cara está hinchada y llena de tumores blandos , las narices estan tapadas , la orina está blanca y espesa , y la voz se enronquece. Segun los Arabes la primera de estas especies de elefancia producida por la atrabilis , es mas difícil de curar que todas las otras : la 2.ª que es efecto de una sangre tostada , es la mas benigna : la 3.ª es mas rápida en sus progresos , y despues de la elefancia aleopeciana , la que se cura con mas facilidad. Se creía que era efecto de la bilis quemada. La 4.ª especie , que se engendra por la flema , tiene el medio entre la lepra elefántica y la leónica.

He seguido particularmente para la descripcion de la enfermedad á Areteo , y para las especies á Valesco de Tarenta , que me ha parecido mas claro y mas conciso que Gilbert , á quien Sauvages tomó por guia. Todavía se ha significado la elefancia con diferentes nombres : así se la ha llamado *leon* ó *leontiasis* , á causa de la semejanza de las rugas de la frente con las del leon , ó de las personas enfadadas ; y de *satiriasis* , por razon del encendimiento de las mexillas , y de la longitud de las orejas , que pone la fisonomia de los enfermos semejante á la de los sátiros : tambien se ha llamado *enfermedad hercúlea* , porque no hay ningun mal mayor ni mas fuerte : algunos Autores latinos la han llamado *vitiligo blanca* , y han conservado el de *vitiligo* para significar el *alpbos* de los Griegos , que han señalado por lo comun con este nombre , una mutacion de la cútis que no está acompañada ni de asperezas , ni de úlceras.

Avicena llama elefantiasis á una afeccion distinta de la que acabo de describir. Esta afeccion es una enfermedad local, en la qual los pies y las piernas se ponen desigualmente duros, abultados, y semejantes á los del elefante. No se puede distinguir la pantorrilla, ni los músculos que la forman, toda la extremidad inferior parece vestida de una especie de coraza. Este síntoma acompaña tambien en alguna ocasion á la verdadera elefantiasis, como lo han observado Archixenes, Galeno, y algunos modernos; pero no parece esencial, pues Areteo no hace mencion de él en su descripcion. Esta afeccion sucede con frecuencia á las varices, como lo ha observado Avicena: otras causas pueden tambien originarla; es comun en Egipto, en donde aflige particularmente á los pobres: tambien se observa en las Costas del Malabar, aunque sus moradores solo se mantienen con vegetables; y acompaña al mal encarnado de Cayenna, segun Mr. de la Borde. Yo he visto dos exemplos de esta afeccion local; el uno en un soldado robusto y de buena talla; la pierna y el pie se habían hinchado prodigiosamente de modo que andaba con sumo trabajo, la cútis estaba dura, insensible, morena y semejante al cuero del elefante. Observé el segundo exemplo en una muger que habia estado siempre bien menstruada; pero esta afeccion se distinguía de la antecedente en que la pierna no solamente estaba muy hinchada, sino que tambien estaba muy encendida, inflamada, y dolorosa la cútis. Esta enfermedad duraba mucho tiempo ántes quando la ví, sus progresos habian sido insensibles, y resistió á todos los remedios.

Mr. Sauvages ha añadido á las especies antecedentes 1.º la elefancia *sifilitica* descrita por el difunto Mr. Domingo Raymond en su tratado *de las enfermedades que es peligroso curar*. Aunque los síntomas de esta enfermedad eran muy semejantes á los de la elefancia, se pueden mirar como el efecto del virus venéreo, pues las unciones mercuriales los han hecho desaparecer, y el marido de esta muger habia tenido el mal venéreo.

2.º La elefancia de Java. Esta enfermedad principia por un tumor lento, pero enorme, de las orejas, de los dedos, de las manos y de los pies. Sobrevienen despues diferentes tumores en la cara, los brazos y las piernas; estos tumores crecen lentamente, supuran y producen una carie de los huesos, que se extiende en las partes vecinas si no se corta la que está afecta. Estos tumores son duros, voluminosos y semejantes á las escrófulas. Los enfermos estan tan insensibles, que no se quejan nada quando se les clava una aguja: su cútis está cubierta de manchas aplomadas, que son igualmente insensibles. Los cabellos, la barba,

las

las cejas y pestañas se caen en muchos. Es difícil determinar á qué género pertenece esta afección, se parece á la elefancia, pero se diferencia de ella por la blandura de la cútis, y por sus progresos, que son mas rápidos; por otra parte la voz no está ronca, la respiración no se dificulta, el sueño no se perturba, los cabellos no se adelgazan ni enblanquecen ántes de caerse.

3.º La elefancia de los Indios. Esta enfermedad es muy común en la Isla de Borbon: se manifiesta por manchas amarillas, encendidas ó aplomadas, que afean la cútis; despues parecen glándulas entumecidas en la superficie del cuerpo, y no obstante el enfermo en lo demas está sano. Las falanges de los dedos adquieren un volúmen considerable, y los enfermos pierden su uso. Se levantan en todo el cuerpo tubérculos duros, que ni son adherentes, ni dolorosos, y se mudan en úlceras, que no se diferencian de las cancerosas sino en que los enfermos no sienten ningun dolor. Estas úlceras corroen los dedos de los pies y de las manos, sobreviene la coriza, se entumece la raíz de la nariz, los huesos se carian, y sale de ellos una sanie muy hedionda; los labios se engruesan, la frente, los párpados y las pestañas se entumescen, y la cara se pone horrible. Sobrevienen tantas úlceras en todo el cuerpo, que el mal se podria mirar como un cancer universal; al fin el enfermo perece despues de muchos tormentos sin haberse notado ninguna mutación en el pulso: la sangre parece muy hermosa en el principio de la enfermedad; pero quando está muy adelantada, se pone negra, y de una consistencia semejante á una xalea corrompida. Este mal no es contagioso; pero el Autor añade, que solo se traspasa por la generación y la lactación; apenas se puede dar algun alivio en esta calamidad, y esto por los dimulentes. Véase la descripción que ha dado de esta elefancia Mr. Concier, Diario de Medicina, Diciembre de 1757.

Se puede con Mr. Raymond reducir á la elefancia, una enfermedad que reyna en las Indias Occidentales, que se conoce en las Islas Inglesas con el nombre de *mal de las coyunturas*. Se descubren al principio manchas de un color de cobre obscuro en la cara, particularmente en la nariz, se extienden por grados hasta que una gran parte del cuerpo se cubre de ellas, las uñas se encorvan ácia adentro. Este mal corrompe la nariz, las orejas, los dedos, las manos y los pies, y pasa de una coyuntura á la otra con grandes dolores. Se observa la misma enfermedad, con variedades que parecen depender del clima, en la Isla de Saba, en las Islas Molucas, de la

la Guadalupe, de los Caribes y de los Palicuros; pero en ninguna parte se ve mas comun que en Cartagena, como se puede ver en la Historia de la elefancia que ha publicado Mr. Raymond.

No se puede dudar que el mal encarnado de Cayenna no sea la misma enfermedad que la elefancia de los Griegos, los síntomas que caracterizan el primer grado, segun la descripción que ha dado de él Mr. de la Borde con corta diferencia son casi los mismos que los que se hallan en Areteo y Valesco de Tarenta; y con razon da como señales esenciales, la mutacion del color de la cútis y de los cabellos, la ronquera de la voz, la dificultad de respirar, la hediondez del aliento, la propension á la melancolía, y las sofocaciones nocturnas. Las otras señales segun Valesco de Tarenta son muy equívocas, y aun la insensibilidad de la cútis no basta, como algunos Autores han querido, para decidir la existencia de la enfermedad, si al mismo tiempo no se observa ninguna mutacion en la cara, pues hay una insensibilidad semejante en la enfermedad conocida entre los Arabes con el nombre de *mal-muerto* y en otras afecciones de la cútis.

De la lepra de los Griegos.

Se levantan en la cútis escaras blancas, furfuráceas, ó semejantes al salvado, hendidas y greteadas, por baxo de las cuales se acumula alguna vez humedad, y el enfermo padece escozor y picor. N. C. G. LXXXVIII. Hay mucha confusion en los Autores que han escrito de esta enfermedad, y aun el carácter que doy de ella, extraido de Cullen, no me parece que corresponde exáctamente á la idea que los Griegos tenian de la enfermedad en la que se levantan escamas en la cútis. Así toda aspereza profunda de la cútis, acompañada de comezon, y que se cae por escamas, se llamaba lepra entre los Griegos.

El comezon es un síntoma inseparable de la lepra y de la psora ó sarna de los Griegos; pero en la lepra el prurrito es tan insoportable, que el enfermo no puede ménos de rascarse, y léjos de conseguir con esto ningun provecho, le resultan úlceras de toda especie, y aun flemones. En la lepra el mal penetra con mucha mas profundidad que en la psora, y aun afecta alguna vez los músculos que estan por baxo: no obstante, como entónces solo padecen levemente, esto no sirve de inconveniente para considerar la lepra, como una enfermedad que no ataca sino la cútis. El humor de la lepra parece tan corrosivo,

que

que se desprenden de la parte superior de la cútis escamas semejantes á aquellas de que estan cubiertos los pescados ; estas escamas son las que establecen particularmente una diferencia entre la lepra y la psora , porque en esta última no se forman escamas , sino una materia furfurácea que parece producida por un humor de la misma calidad , y solo se distingue de la primera en que es ménos acre ; por consiguiente estas dos enfermedades se parecen mucho , y en algun modo son del mismo género. La psora es una lepra ligera , precede muchas veces á la lepra , y se ha notado que esta última precedia á la elefancia , ó la sucedia. Así Galeno refiriendo la curacion de dos enfermos afectos de la elefancia , dice que despues de haberles hecho beber vino en el que se habian ahogado vívoras , la lepra sucedió á la elefancia , esto es , que la especie de costra que vestia al cuerpo se desprendió , y que la cútis que estaba por baxo , se descubrió blanda y escamosa , como se nota en la lepra de los Griegos. Véase á *Galeno lib. 2. de simplic. Medic. facult.* Es muy dudoso que la lepra de los Griegos sea contagiosa ; al ménos todos los Autores que han hablado de ella , contestan que es mucho ménos que la psora.

La lepra de los Griegos se divide en quatro especies ; la 1.^a que es la mas benigna de todas , ocasiona un rubor en la cútis , y se parece á la sarna : solo se diferencia de ella en que produce úlceras mas considerables , y forma pústulas ó ampollas , que despues se caen por escamas. La 2.^a especie es mas grave , se manifiesta por pústulas mas ásperas al tacto , y mas encendidas que las pústulas ordinarias , toma diferentes figuras , las escamas se desprenden de la superficie de la cútis , corroe mas , se propaga con mas prontitud y extension que la primera , y se llama *lepra encarnada*. La 3.^a especie es mas espesa y mas dura , produce grietas en la superficie de la cútis , y corroe mas que la 2.^a ; forma tambien escamas , pero toma un color negro , parece y desaparece en ciertos tiempos : se ha llamado *lepra negra*. La 4.^a especie es blanquecina , y semejante á una cicatriz reciente , las escamas que forma son pálidas , algunas se parecen á las lentejas , quando se levantan alguna vez , sale de ellas sangre ; pero el humor que por lo comun arrojan , es blanquecino , la cútis está dura y hendida. Esta especie se extiende mas que las otras , es mas difícil de curar , y se la mira como incurable.

Estas especies de lepra afectan con particularidad los pies y las manos , y aun las uñas : en todas se forman escamas en la cútis , de donde se deriva el nombre que les han dado los Griegos. Los Latinos las han descrito baxo el de *impetigines*,

como se convence, leyendo con atencion el libro 5.º de Celso. Es de admirar que Mr. Lorry no haya conocido la verdadera significacion de este término, que haya hecho un artículo separado de los *impetigines*, y que haya sostenido en la página 348 de su tratado de las enfermedades de la cútis, que no se ve claramente lo que Plinio quiso significar por *impetigines*, y que no se podia formar otra idea de este término, sino la que conviene á la *herpe miliar*. Avicena llamó á la lepra de los Griegos *albaras nigra*, & *impetigo escoriativa*, porque la cútis se desprende por escamas. Por lo que Sauvages infundadamente ha admitido una especie particular de lepra con el nombre de lepra *ichthyosis*, esto es, *lepra*, cuyas escamas son semejantes á las de los pescados. El término de lepra explica bastante bien esta idea: añade Sauvages, segun las Actas de Leipsic, que el enfermo que era el objeto de esta observacion, no solamente tenia el cuerpo cubierto de escamas semejantes á las de los pescados, sino que tambien exhalaba un olor de pescado. Este olor tampoco basta para establecer una especie, pues es comun á los que padecen la lepra de los Griegos, quando las escamas de que está cubierta la cútis se mudan en úlceras.

Las otras especies de lepra admitidas por Sauvages, son: 1.º la lepra de los Indios: 2.º la lepra de Asturias, Provincia marítima de España: 3.º la lepra herpética: 4.º el mal-muerto.

1.º En la lepra de los Indios, la cútis está vestida de costas escamosas, que se forman particularmente en las articulaciones y la cabeza; pero tambien sobrevienen en diferentes parages de la cútis, y quando se rasan y abren, sale de ellas una materia ichôrosa blanca. Esta enfermedad con freqüencia está acompañada de dolores vagos de todo el cuerpo, y particularmente de dolores de cabeza; los enfermos estan inquietos por la noche, padecen llamaradas de calor que sobrevienen de golpe, y se disipan del mismo modo. Esta variedad me parece poco diferente de la quarta especie de la lepra de los Griegos, es muy difícil de curar, y repite á menudo quando ha desaparecido algun tiempo. Véanse las consultas de Boerhaave. Se debe reducir á esta especie la elefancia de Siria, de la que habla Mr. Raymond, en la que el cuerpo está cubierto de una sarna horrible, las articulaciones, con especialidad las muñecas y los tobillos, estan desfiguradas, nace de ellas una carne hongosa; las piernas se parecen á las de un caballo viejo, cansado y anquilado por el trabajo; la infeccion que el cuerpo exhala, solo cede á la de los cadáveres. Tambien se observa en Alepo una especie de exánthema, que consiste en una tuberosidad de la cútis,

tis, que tiene una pulgada de circunferencia, de donde rezuma una serosidad, que llegando á secarse, forma una costra, y quando ésta se cae, dexa una úlcera ó una cicatriz negra. Esta afeccion se llama mal de Alepo, porque es muy comun en esta Ciudad: esta enfermedad se descubre con mas freqüencia en la cabeza, y en las extremidades. Se observan en la costa de Nigricia, en la Isla de Saba, y en otros parages vecinos al mar, afecciones semejantes que infundadamente se han confundido con la elefancia.

2.º La lepra de las Asturias, que los Españoles llaman *mal de la rosa*, la describió Mr. Thyerri, Médico Consultante del Rey, en el Diario de Medicina, en el mes de Mayo de 1755. Este Autor la mira como escorbútica y endémica: está acompañada de temblor de la cabeza, y de la parte superior del tronco; las manos y los pies estan cubiertas de cicatrices de un color rosado; se observa tambien una especie de empeyne en los contornos del cuello, y otros síntomas funestos; pero los que caracterizan particularmente á esta enfermedad, son unas costras secas negruzcas, desiguales, asurcadas de ragades muy dolorosas, horribles á la vista, y extremamente hediondas, que se manifiestan en la parte externa de las manos y de los pies, con freqüencia en los brazos, los codos, la cabeza y el vientre. La erupcion se manifiesta particularmente ácia el Equinoccio de la Primavera, al principio por simples rubores con asperezas, que se convierten en costras, las que caen en el Estío, y dexan cicatrices lisas de un color de rosa, despobladas de pelo: estas cicatrices son relucientes, y mas profundas que el nivel de la cútis, y se parecen á la cicatriz que permanece despues de una quemadura; estas señales quedan por toda la vida; las costras salen todos los años por la Primavera, y afectan muchas partes al mismo tiempo. Otro síntoma que acompaña con freqüencia esta enfermedad, es un collar ó una costra de un amarillo ceniciento, de la anchura de dos dedos, que baxa del cuello; se divide en dos partes, y forma un apéndice cerca del esternon. El tercer síntoma es un continuo temblor de la cabeza, y de la parte superior del tronco; alguna vez es tan considerable este temblor, que los pacientes apénas pueden estar en pie. Además de esto, hay un calor doloroso de la boca; la lengua está sucia; sobrevienen flictenas ó ampollas en los labios, y el estómago padece cardialgia. El enfermo fufre una debilidad universal y gravativa, que con particularidad la resiente en las piernas, aunque no le precisa á quedarse en la cama. Tambien

le es insoportable el calor de la cama, y el frio de ningun modo le alivia: está en un estado de continua tristeza; alguna vez grita sin ningun fundamento, aunque conserva sus sentidos y razon. Sin embargo, no es raro el ver sobrevenir en esta enfermedad delirios pasajeros, ó una cierta estupidez, erisipelas, calenturas irregulares, &c. Se puede mirar esta historia de la lepra de Asturias, como una excelente pintura de la lepra encarnada de los Griegos.

3.º La lepra herpética, que tambien se llama *herpes encorstradas*, *lepra húmeda*, está caracterizada por costras herpéticas blancas que se caen por escamas: son mas considerables en el Invierno, que en ningun otro tiempo, y supuran: excitan un picor y comezon insoportable por las noches, afectan los brazos hasta el codo, los mustos y las piernas, tambien alguna vez cubren los pies; sale de ellas sangre quando el enfermo se rasca, y apenas puede doblar las rodillas y el codo. Esta lepra con frecuencia está precedida de una tiña de mala calidad: se la puede reducir á la primera especie de los Griegos.

4.º El *mal-muerto*, *malum mortum* de Gordon y de Valesco de Tarenta, es una sarna que está caracterizada por pústulas, y anchas costras de una vista horrenda, que por lo comun son secas, y rara vez húmedas; quando son secas, la parte está insensible; en el caso contrario hay un picor y una comezon considerables. Se ha llamado esta enfermedad mal-muerto, porque la parte que lo padece, parece como mortificada, y tiene un color negruzco; este mal sale particularmente en las ancas, y las piernas.

Astruc y Sauvages solo comprehenden baxo este nombre una especie de sarna que es casi insensible, y que no causa ningun dolor, aun quando se caen las costras; y la *cútis* está, por decirlo así, descubierta y desnuda de la *cutícula*: lo mas hay un ligero prurrito que apenas se siente. Este mal por lo ordinario permanece en el mismo lugar, las mas veces por el espacio de muchos años, y no se extiende como la herpe: jamas sale en la cara, las costras no caen sino quando el enfermo se rasca: entónces la *cútis* que estaba por debaxo parece un poco encendida, pero sin ninguna deperdicion sensible. Sin embargo, se descubren en ella desigualdades, y se rezuman unas gotas de un humor espeso, de las que resultan en poco tiempo una nueva costra, igual á la primera, y que al instante adquiere su volúmen. Véase el primer tomo del tratado de los tumores de Mr. Astruc, página 402. Creo que esta enfermedad se puede reducir

cir á la tercera especie de lepra de los Griegos. Se observa con frecuencia en nuestros climas (B. P.).

De

(B. P.) La lepra en realidad se debe considerar, como un grado menor de la elefancia, y así toda elefancia es lepra, pero no toda lepra es elefancia. Selle tiene á la lepra por una especie de herpes húmeda, y la distingue de los otros exánthemias crónicos, en que no solo todo el cuerpo, sino tambien la cara está cubierta de una costra crasa y escamosa, baxo la que la cútis se ve desnuda; tiene al *vítiligo*, á la *morfea*, al *albus*, *leuce* y *melas* de los Autores, como especies de esta enfermedad. Se distingue, segun Selle, la lepra de la elefancia en que, además de muchos síntomas malignos, en la elefancia, la cútis está muy dura, insensible y nudosa, en que los pies estan deformes, y semejantes del mismo modo que la piel á la del elefante; además de esto en la elefancia se entorpecen los labios, se corroen las narices, y los nudos de la cútis degeneran en úlceras malignísimas: en la elefancia y lepra, segun este Autor, se nota una lascivia implacable, y en algunas ocasiones dice haberse curado esta enfermedad por la castracion, y que su causa es un miasma particular muy distinto del venéreo, el que no cede al mercurio.

En nuestra España han sido muy frecuentes estas enfermedades, en donde se llamaron al principio *malaltia* y *gafedat de San Lázaro*; y á los enfermos acometidos de estos males, *gafos*, *plagados* y *malatos*. Hoy no son tan comunes; pero no dexan de observarse, principalmente en Asturias, y en algunas partes de Andalucía, y con particularidad en las Islas Canarias. Nuestro insigne, sabio, perspicaz y exácto Observador, el Hippócrates Español Casal, en su Historia de los males endémicos de Asturias, propone las diferencias de lepra y elefancias que observó en esta Provincia, y describe con una exáctitud, puntualidad y fidelidad el mal de la rosa, especie de lepra particular en aquel Principado, que se puede comparar á las Historias de Areteo, y aun puede servir de modelo á los Nosologistas modernos. No puedo ménos de exclamar contra la ingratitud de Thyerri y Bosquillon en ocultar en la descripcion de arriba, el nombre del Autor de quien han sacado la copia del retrato que nos pintan del mal de la rosa. En quanto al contagio, aunque segun muchas Leyes, Pragmáticas y Edictos de Don Alonso el Sabio, de los Reyes Católicos, del Señor Rey Don Felipe II. se

ve

De la frambuesa ó del pian.

La frambuesa está caracterizada por tumores que sobrevienen en diferentes parages de la cútis, y que se parecen por su figura á los hongos, á las moras ó á las frambuesas. N. C. G. LXXXIX. Hay dos especies de frambuesa, la una particular á la Guinea, y que se llama *jaws*, y la otra á la América, en donde se conoce con el nombre de *pian* ó de *epian*.

1.º El *jaws* es una enfermedad endémica en Guinea, acomete á los niños y á los mancebos, pero sobretodo á los negros; es contagiosa, y aquel que la ha padecido una vez, está libre de ella por toda su vida; principia por manchas que no son mayores que la cabeza de un alfiler, estas manchas crecen de día en día, y se levantan; entónces cae la cutícula, y se percibe una escara blanca, de donde nace un honguillo encendido, que por

ve decretan se evite el comercio de los leprosos, y parece no haber duda acerca del contagio de estos males, con todo, en los tiempos presentes vemos que nuestro Casal nada dice del contagio de estos males, como ni tampoco Mr. Vidal, ántes lo contrario, como se puede ver en una nota que puse á la Sección IX. del Tratado de Ulceras de Bell; y tengo positivas noticias, que en las Islas Canarias en el día no se observa contagio en la lepra ni elefancia, ni aun por la cohabitacion.

Por lo tocante á la curacion de la lepra y elefancia, los más de los Autores las dan por absolutamente incurables estando confirmadas; nuestro Casal es del mismo dictámen que Selle en quanto al mercurio. Solo he leído una observacion de Heberden, que asegura curó una elefancia en su último periodo del modo siguiente: Mezcló onza y media de polvos de kina con media onza de polvos de la corteza de raiz de sasafraz, de los que con xarabe simple hizo un electuario, que tomaba el enfermo dos veces al día, á la dosis de dos dracmas. Tambien con ocho onzas de aguardiente, dos onzas de sal anmoniaco, y una de legía de tártaro, hizo una mixtura con que el enfermo se untaba los brazos y las piernas por mañana y tarde; al mismo tiempo le puso un vexitatorio entre los homoplatos. Este método surtió admirables efectos, y la curacion se verificó al cabo de cinco meses, despues de haber tomado inútilmente este enfermo por el espacio de siete años el antimonio y el mercurio.

por su color, su tamaño y figura granujosa, se parece á una frambuesa ó á una mora; los pelos negros que se encuentran en los contornos de estos hongos, se ponen blancos; hasta al cabo de dos ó tres meses esta especie de hongos no llegan á su perfecto incremento; ninguna parte está libre de ellos, pero sobrevienen particularmente en las ingles, en las partes de la generacion, el borde del ano, la cara y los sobacos; su grueso es proporcionado á su número; quando hay muchos, son pequeños; al contrario, si hay pocos son gruesos; no producen ninguna sensacion dolorosa, y solo incomodan por ser asquerosos y sucios. El hongo del mayor tamaño resiste á los mercuriales, y pide que se recurra al uso de los cáusticos, quando se han destruido los otros hongos. Véanse los ensayos de Edimburgo Tomo VI.

2.º Pian significa fresa en la lengua de los Negros, de donde se deriva el nombre de esta enfermedad. Su síntoma principal consiste en excrecencias hongosas que por su color, figura, consistencia, y frecuentemente por su tamaño, se parecen á las fresas. El segundo síntoma es una úlcera sórdida por donde principia la enfermedad, y que se llama comunmente *mamapian* ó madre de los pianes. El tercer síntoma se llama *crave*, y consiste en la escoriacion de la planta de los pies, ó de la palma de la mano. Hay dos especies de craves, el uno se llama *crave verde*, y el otro *crave seco*. Este mal afecta con mas frecuencia á los negros que á los blancos; es crónico y contagioso; se observa con mas particularidad en Santo Domingo. Mr. Virgile, Cirujano que vivió doce años en esta Isla, dió á Mr. Sauvages la descripcion siguiente del pian.

Esta enfermedad principia por una úlcera del ancho de una pulgada ó de una mano, que al principio es superficial, cubierta de una substancia mucosa, y que solo se distingue de las úlceras ordinarias en que es mas rebelde, y no cede á los remedios vulgares; esta úlcera sale indiferentemente en todas las partes del cuerpo, pero con mas frecuencia en las piernas; sobrevienen despues al cabo de un intervalo mas ó ménos corto unas especies de hongos, cuyo número varia, y se manifiestan en diferentes partes del cuerpo; los mas pequeños tienen el tamaño de las pústulas de las viruelas, y son tan abundantes, que si se mira desde léjos la cara, y toda la cútis de los enfermos, se pueden equivocar con las viruelas; otras veces estos honguillos son mas escasos, y mucho mas gordos, de modo que algunos se parecen en su tamaño á una nuez; todos tienen un color de rosa ó un roxo pálido, su superficie es granujosa ó eri-

zada de unos pezonuelos, y estan continuamente humedecidos de una materia mucosa sanguinolenta, siempre estan adherentes á la cútis, y no sobrevienen jamas en las partes ulceradas. Mientras mas escasos son estos hongos, generalmente son mas benignos; sin embargo quando solo hay seis ó siete, los negros rezelan que la enfermedad queda escondida, y que vuelva á parecer despues con mas fuerza, sean los que fuesen los remedios que se hayan administrado para curarlas; por lo qual acostumbra los negros practicar varias tentativas para hacer salir una porcion de hongos por medio de los sudoríficos.

Las *craves verdes* son unas escoriaciones anchas que sobrevienen en las plantas de los pies, ó en las palmas de las manos; estas escoriaciones son rebeldes, y nada hinchadas; pero tienen el mismo color y la misma figura que tendria el músculo descubierto ó desnudo, son húmedas, y extremadamente sensibles; forman rebordes quando la cútis está desgarrada, como sucede á los negros que andan descalzos. Las *craves secas* se distinguen de las verdes, por la sequedad de la cútis que se parece á un cuero, y no obstante está dolorosa, áspera al tacto, con un color blanco harinoso, y como salpicada. La úlcera que se llama la *madre de los pianes*, penetra insensiblemente las carnes, y corroe los huesos vecinos; quando la enfermedad es inveterada, sobreviene en las partes vecinas carie, exóstoses, anchiloses, y dolores que se incrementan por la noche. Estas úlceras son mucosas, pálidas, no se forma en ellas ninguna escara, aun quando se les aplica qualquier cáustico, ni las sobrevienen nunca hongosidades: lo que segun la relacion de los que han escrito sobre este punto, establece particularmente una diferencia entre esta enfermedad, y el *jaws* de las costas de Guinea; pero Mr. Virgile no ha observado nunca el *jaws*, aunque ha visto millares de negros que arribaban de todas las regiones de la Africa.

Estas dos enfermedades tienen de comun entre sí no afectar nunca de nuevo á la misma persona, quando la curacion se ha contestado por el espacio de tres meses de perfecta salud. Jamas se observa calentura en estos males; pero si no se administra ningun remedio, sobreviene una extenuacion extrema, ó una tísis acompañada de una diarrea que mata al enfermo; quando el pian es antiguo nacen nuevas úlceras, y estas escoriaciones que se han llamado *craves*. Esta enfermedad es contagiosa, se puede contraer acostándose en la misma cama del que la padece, y sobretudo por el acto venéreo; pero no sobrevienen úlceras, verrugas, bubones, ni gonorrhœa, &c. como en el mal venéreo, y la úlcera principal no afecta los órganos de la generacion

mas

mas bien que las otras partes. Se pretende que las moscas la pueden comunicar, si despues de haberse detenido en una úlcera producida por el pian, se trasportan encima de una úlcera de qualquiera que no padezca esta enfermedad; esta última úlcera, que era simple y pura, se muda entónces en mamapian, y parecen despues hongos, no en la úlcera, sino en la cara, los brazos, el tronco, y otras partes.

Hunter en su Tratado de las enfermedades venéreas da el exemplo de un jaws, que se inoculó por una desolladura en un hombre que abrió el día 31 de Julio de 1776 un absceso de una negra que padecia el jaws; salieron al principio de quando en quando escamas cenicientas de la desolladura, el enfermo recurrió al cabo de dos meses á las unciones mercuriales; no obstante le sobrevino en Septiembre un tumor doloroso en la segunda coyuntura del dedo, al que al instante se siguiéron otros muchos que se manifestáron en el dorso de la mano. Se continuáron las unciones sin ningun efecto, pues los tumores se multiplicáron de dia en dia, y se extendiéron á poca distancia del sobaco sin supurarse. Acia el fin de Noviembre se descubriéron dolores nocturnos violentos en diferentes partes del cuerpo, pero particularmente á lo largo de la tibia y del peroneo. El enfermo padecia al mismo tiempo freqüentes dolores de cabeza, que se aumentáron é hiciéron casi insoportables por el espacio de cinco meses, aunque se le diéron unciones mercuriales, y tomó todos los dias una gran cantidad de cocimiento de zarparrilla. En el mes de Mayo de 1777 le sobrevino una erupcion herpética en diferentes partes del cuerpo, particularmente en las piernas y los muslos; los tumores que habian salido nueve meses ántes, principiáron entónces á ulcerarse, y se moderáron los dolores nocturnos. Nunca se le pudo hacer habear al enfermo, aunque su boca constantemente estuvo irritada por meses enteros; las úlceras se agravaban de dia en dia. Luego que llegó á Lóndres se le hizo volver á principiar el uso del mercurio y de la zarparrilla: Hunter aumentó la dosis del mercurio calcinado, que se habia principiado á darle á dos granos por dia, le hizo tomar hasta cinco granos en cada uno, y en tres meses se cicatrizáron enteramente todas las úlceras. Se dexó el mercurio, y el enfermo se libértó de todos los síntomas del jaws, solo le quedáron algunos nudos en la tibia, y dolores reumáticos quando se exponia al frio; pero al cabo de cerca de un año principió á experimentar una dificultad de tragar, ó una pena en la garganta acompañada de un fluxo de un moco viscoso que salia de esta parte y de las narices; este fluxo subsistia todavia al principio de 1786, que

es el tiempo en que el Autor escribió.

Hunter dirigido de esta observacion cree que el Jaws se distingue del mal venéreo por muchas circunstancias particulares. El Jaws, dice este Autor, sigue una carrera regular, y dexa quando la ha terminado al cuerpo en un estado de salud, ó al ménos exento de esta enfermedad: basta para conseguir la curacion poner al paciente en una disposicion favorable á la salud en general; por exemplo un negro que padecerá el Jaws debe trabajar poco ó nada: tenerlo aseado y limpio, y darle un mantenimiento mejor que el que usa habitualmente; por este medio se curará por lo comun en el espacio de 4 á 9 meses. Se han propuesto diferentes medicamentos para la curacion; pero no hay evidencia que ninguno de estos medicamentos sea provechoso. El mercurio parece tener mucha accion en esta enfermedad, sin que no obstante sea su específico. Quando se le da con tiempo, y desde luego ataja sus progresos, y aun alguna vez cicatriza todas las úlceras que atacan á la cútis; pero con esto nada se gana, pues la enfermedad vuelve á parecer al instante de nuevo. Algunos Médicos de las Indias Occidentales piensan que interrumpiendo el curso del Jaws por el uso del mercurio, no se produce otro mal que la pérdida del tiempo: otros aseguran que este medicamento las mas veces origina el síntoma que llaman *dolor del hueso*. Por lo general se está de acuerdo que el mercurio se puede dar sin riesgo, y aun con utilidad ácia el fin de la enfermedad. Es probable que quando este mal pasa de 14 meses, y sobrevienen dolores en los huesos, se deben atribuir al uso demasiado temprano y excesivo del mercurio: lo que establece una diferencia para la curacion entre el Jaws y el mal venéreo.

Del trichoma ó de la plica Polaca.

La plica es una enfermedad contagiosa, en la que los cabellos se ponen mas gordos que lo acostumbrado, se aglutinan, mezclan y forman cordones ó nudos que no se pueden desatar ni desenredar. N. C. G. XC. Hay dos especies de trichoma. I. *El trichoma cirrosum*, llamado vulgarmente *la plica en cordones ó plica macho*. II. *El trichoma urillosum ó la plica hembra*.

I. La plica cordonada es la mas comun de todas y la ménos funesta; se conoce en que los cabellos estan enredados y aglutinados de modo que forman largos cordones. Los síntomas que indican su invasion son 1.º la palidez del rostro: 2.º la debilidad producida por la relaxacion de las coyunturas: 3.º los dolores de cabeza: 4.º los dolores que se padecen en todos los
miem-

miembros, y particularmente en las articulaciones. A estos síntomas se siguen: 5.º el zumbido de oídos: 6.º las convulsiones: 7.º la contracción de los miembros: 8.º la rachitis complicada con la fragilidad de los huesos. Los síntomas favorables que disipan los primeros son: 1.º la rupción y desmarafío de la plica: 2.º la ptiasis ó la enfermedad pedicular, acompañada de un olor hediondo y de picor: 3.º la alo-pecia ó la caída de los cabellos: 4.º no está todavía contestado que salga sangre de los cabellos quando se cortan: 5.º esta erupción crítica de la plica no se hace de repente, sino despues de un largo intervalo de tiempo. La enfermedad llega á su mas alto periodo quando todos los síntomas internos se desvanecen, y los cabellos se caen naturalmente para volver á nacer despues; hasta entónces es peligroso cortarlos, alguna vez es mejor conservar toda la vida los nudos que forman.

II. La plica hembra se conoce por guedejas vellosas que forman los cabellos, que ya estan del tal modo entrelazadas, que es imposible desenredarlas; otras veces estas guedejas estan separadas, ó se unen formando una mitra ó toca, que cubren todo el cuerpo: se ha visto muger que padecia esta enfermedad ya habia 50 años, cuyos cabellos tenian quatro anas de largo, un palmo de ancho, y quatro pulgadas de grueso. Esta especie produce los síntomas mas terribles quando se cortan los cabellos; las uñas, con especialidad, crecen pasmosamente, se ponen desiguales y negras, de modo que imitan á los cuernos de macho: estas uñas se caen, y salen de nuevo luego que se ha curado la enfermedad. Cartheusier dice que los síntomas que preceden á esta enfermedad, varian por razon de sus especies, pero ignoramos quáles son las especies de que quiere hablar (B. P.).

CA-

(B. P.) Selle, despues de asegurar que la plica es endémica entre los Tártaros, Rusos y Polacos, que es un mal heredado y contagioso, y que no es otra cosa que una humedad específica y viscosa de la cabeza, contra la que y su acrimonia no se conoce ningun remedio específico, encarga la aplicación de los emolientes en la cabeza para promover y facilitar la erupción de este humor: igualmente ordena los diaforéticos y los vexigatorios, y expresamente proscribte el que se desenreden y corten los cabellos aglutinados. Este mal no creo se observe en España, al ménos yo en los veinte y un años de mi práctica no le he visto.



CAPÍTULO IV.

De la tericia. (B. P.)

1815 **P**use en mi Nosología los títulos de muchas enfermedades que omito aquí, porque no se ven en Escocia; por consiguiente no las conozco por la experiencia; sin ésta, se tropieza siempre en errores considerables, si se compilan los otros Autores; por lo qual no hablaré de ellas, y me contentaré con proponer algunas advertencias acerca de la tericia, que es la última enfermedad comprehendida en el órden que puedo seguir en el curso que he propuesto hacer.

1816 La tericia consiste en el color paxizo de toda la cútis que viste al cuerpo, y particularmente de la cornea transparente (a). Este color se puede producir por diferen-
tes

(P. B.) Esta enfermedad se conoce tambien con los nombres siguientes: *Morbus regius*, *Arquatus*, *Aurigo*, *Bilis sufussio*. Se llama enfermedad *Regia*, segun Plinio, porque la padecen con frecuencia los grandes Señores, Aulicos y Palaciegos. *Arquatus*, porque en muchas tericias el color de la cútis se parece al arco Iris. *Aurigo*, porque el tinte que da á la cútis en muchos lances es muy semejante al oro. *Bilis sufussio*, porque se cree haber derrame de cólera.

(a) La tericia se conoce por el color paxizo de la cútis y de los ojos: los excrementos estan blancos: la orina tiene un rojo obscuro, y tiñe de amarillo á todas las substancias que se empapan y meten en ella. N. C. G. XCI.

Cullen admite cinco especies de tericia idiopática: I. la tericia *calculosa*: II. la tericia *espasmódica*: III. la tericia *hepática*: IV. la tericia *de las preñadas*: V. la tericia *de los niños*.

I. La tericia *calculosa* ó producida por las concreciones biliares se conoce por un dolor agudo de la region epigástrica, que aumenta despues de la comida, y se observan concreciones biliares en los excrementos.

II. La tericia *espasmódica* sobreviene sin dolor de resultas de
las

tes causas; pero pienso que en la tericia, cuyo carácter pro-

las enfermedades espasmódicas, y de vivas pasiones del alma. Las variedades de esta especie son: 1.º la tericia histérica: 2.º la que se produce por los venenos. Se debe notar que el espasmo no se puede verificar sino en las partes dotadas de fibras musculares, y que los conductos biliares en que no se han podido percibir semejantes fibras no pueden ser capaces de afecciones espasmódicas: por consiguiente es probable que quando existe esta especie de tericia es efecto de la afeccion espasmódica del duodeno, cuyas fibras musculares contrayéndose, pueden comprimir el conducto choledoco, é interrumpir el flujo de la bilis. Quando la tericia dimana de esta causa dura poco, y se disipa con facilidad sin ningun remedio; pero como esto sucede rara vez, hay fundamento para creer con Mr. Corps, que la tericia no se produce por la afeccion histérica sino en los casos en que existen por mucho tiempo concreciones biliares, y la cólica histérica se debe mirar como uno de los efectos de estas concreciones, mas bien que como causa de la tericia.

III. La tericia *hepática* sobreviene sin dolor de resultas de las enfermedades del hígado. Hay tres variedades de ésta: 1.º la tericia hepática, producida por la inflamacion del hígado, que está caracterizada por una calentura aguda que se recarga en la noche, por un dolor, un tumor ó una tension del hipocondrio derecho: con frecuencia se reunen á estos síntomas la tos, un dolor en el escrobículo del corazon, una ligera dispnea, &c. No se debe confundir esta variedad con la tericia transeunte que sobreviene ácia el dia 4.º ó despues del 7.º en las calenturas biliosas que tienen recargos de tres á tres dias. Es un error mirar la tericia como un síntoma constante de la inflamacion del hígado: este síntoma rarísima vez se observa en la inflamacion de esta entraña, y únicamente se lo ve en el caso en que está inflamada la parte que contigua á los conductos biliares; porque entónces la inflamacion se puede comunicar á estos conductos, disminuir su capacidad, é impedir que la bilis pase á los intestinos.

2.º La tericia producida por la obstruccion ó el cirro del hígado. En este caso se percibe una cierta resistencia, ó una dureza, si se comprime la region de esta entraña: no hay dolor ni calentura, el enfermo padece nauseas, y siente una desazon ligera quando se quiere acostar en el lado izquierdo; pero si siente dolor quando se le comprime el hipocondrio derecho

pondré con mas exâctitud despues, el color pajizo depen-

cho, y este dolor aumenta quando se acuesta del lado opuesto, se debe sospechar que el cirro está en un estado de inflamacion, con particularidad si hay calentura por ligera que sea; porque los antiguos han observado que la parte cóncava del hígado se podia inflamar sin producir un grado de calentura sensible. Mr. Corps nota que la tericia no se produce con tanta freqüencia por una obstruccion ó qualquier cirro del hígado, como se cree por lo comun, y que las mas veces origina la obstruccion que la produce. Como la bilis en el estado natural no está perfectamente mezclada con la sangre, la tericia no debe sobrevenir sino quando la obstruccion está situada en la porcion del hígado que está contigua á los conductos escretorios, lo que está probado por la diseccion de los cadáveres, en los cuales se han encontrado con freqüencia abscesos, cirros, y otras afecciones de las partes del hígado, distantes de los conductos biliares, sin que hubiese en ellos ninguna apariencia de tericia. En este caso la cantidad de la bilis está únicamente disminuida, y las enfermedades que de aquí resultan dependen del vicio de la chîlificación: ésta es por exemplo la hidropesía, á la qual sin embargo sucede alguna vez la tericia, quando el agua comprime los conductos escretorios de la bilis.

3.^o La 3.^a variedad de tericia hepática admitida por Sauvages es la *purulenta*, sobreviene en los casos en que hay una vómica ó un absceso en el hígado bastante abultado para comprimir los conductos biliares; está precedida de señales de inflamacion, á las que se siguen la calentura héctica, la extenuacion, &c. Boncio dice que esta enfermedad es comun en las Indias Orientales.

IV. La tericia de las *preñadas* sobreviene durante el embarazo, y desaparece despues del parto. Se debe reducir á esta especie la tericia pletórica de Sauvages, que puede existir siempre que el movimiento de la sagre se retarda en el sistema de la vena porta, y que los vasos están tan llenos que comprimen los conductos biliares, pues no se puede suponer que la tericia se produce en estos casos, porque la secrecion de la bilis está interrumpida por razon de la viscosidad de la sangre, como se cree por lo comun; pero es posible que en los pletóricos la bilis adquiera un cierto grado de viscosidad, y de espesura, que solo basta para obstruir los poros biliares, y producir la tericia. Quando se verifica esta causa el enfermo está mas

pende de una cierta porcion de bilis que existe en la ma-

extreñido que lo acostumbrado, tiene la tez baxa, y el aspecto abatido algunas semanas ántes que se manifieste la tericia: solo siente un poco ó ningun dolor en la region del hígado, únicamente se queja de una sensacion de plenitud ó de desazon, y los excrementos estan mas ó ménos amarillos.

V. la tericia *de los niños* es la que se manifiesta poco tiempo despues de haber nacido. Esta especie se produce por el meconio acumulado en los intestinos, en términos de impedir que la bilis baxe al duodeno. La parte quecosa de la leche, separada de las otras, puede tambien apelmazarse en los intestinos de los niños de pecho, y producir un efecto semejante. Esta tericia se disipa por lo comun por sí ó por los laxantes suaves.

De las tericias sintomáticas.

Hablando con propiedad no se debe dar el nombre de tericia sino al color amarillo de la cutis, ocasionado por el reflujo de la bilis á la masa de la sangre, y rehusar esta denominacion á la mutacion de color, producida por el suero, que ha adquirido un color amarillo, y se ha derramado por baxo de la cuticula, como sucede en los casos de echimosis. Esta distincion no siempre es fácil de hacer; sin embargo Cullen cree que á lo mas se pueden reducir á la tericia sintomática las especies siguientes, que son efectos de la segunda causa, esto es, del derrame del suero por baxo de la cuticula.

1.º La tericia febril que sobreviene en las calenturas continuas, y que es crítica ó sintomática: 2.º la tericia que repite periódicamente con las accesiones de calentura intermitente, y que Sauvages llama *aurigo febricosa*: 3.º la tericia accidental, que se llama tambien *crítica y sintomática*; ésta se sigue por lo comun á las enfermedades agudas, y es transitoria: 4.º la tericia que sobreviene el día 4.º de la calentura lenta nerviosa, y que es un síntoma funesto. Se dice que es endémica en la Carolina Meridional, y en algunas otras Comarcas de la América: 5.º la tericia rachálgica, que es un síntoma pasagero de la cólica de los pintores: 6.º la tericia producida por los venéreos, como los hongos, la mordedura de la vívora, los purgantes, y los vomitivos violentos. Se podrian reducir estas dos últimas variedades á la cólica espasmódica, por quanto la iri-

sa de la sangre , y que llevándose ó dirigiéndose ácia la superficie , da á la cútis y á los ojos el color que la es propio.

1817 Sabido es que en esto consiste la tericia , como lo prueban de un modo particular , y con certeza las causas que la ocasionan. Notaré para explicar estas causas que la bilis no existe en la masa de la sangre baxo la forma que la es particular , y que no la adquiere , sino quando ha pasado al hígado , que es su órgano secretorio. No puede , pues , manifestarse en la masa de la sangre , ó encaminarse á la superficie del cuerpo , esto es , producir la tericia en los casos en que su secrecion está interrumpida ; por consiguiente esta en-

ritacion del canal intestinal basta para contraer al conducto chòledoco , é impedir que la cólera baxe al duodeno , pues los venenos , y aun la mordedura de la vívora , producen vómitos , convulsiones , y otros síntomas que indican la irritacion de los intestinos. Pero la tericia sobrevendrá todavía con mas facilidad si existen ya , como lo nota Mr. Corps , concreciones en la vèxiga de la hiel , porque el aumento del movimiento en el estómago y de los intestinos , puede contribuir á desaloxar estas concreciones , de modo que las haga penetrar y tapar los conductos escretorios. La tericia de los Indios de que habla Sauvages , ó qualquiera otro color natural á ciertos Pueblos , no se debe colocar entre el número de las enfermedades (B. P.).

(B. P.) Burserio despues de asegurar que no siempre sobreviene la tericia por el impedimento de la escrecion de la cólera , ni por su disminucion ; y de afirmar haber observado muchos ictéricos sin ningun vicio en el hígado , sin ninguna afeccion morbosa de los conductos bilíferos , ni tampoco cálculos ó piedras biliosas , distingue á la tericia en primaria y secundaria , en crítica y sintomática , en periódica , fugaz , diuturna y contumaz. Sostiene que por la mala mixtion de la sangre ó del suero , ó por el vicio de éste y de la linfa , se ha visto sobreenir la tericia , semejante á la que se nota por el reflujo de la cólera en la sangre , y por su derrame en el texido celular. Selle tambien afirma haber visto verdaderas tericias sin ninguna obstruccion de los conductos biliosos.

fermedad solo se verifica quando la secrecion de la bilis se ha hecho ya, y este humor ha refluído á los vasos sanguíneos.

Esto puede suceder de dos modos: 1.º la excrecion de la bilis, ó su paso al duodeno se puede interrumpir, lo que acumulando á este humor en los vasos biliarios (a), puede hacer que refluya á los vasos sanguíneos (b): 2.º estando libres los vasos biliarios, la absorcion de la bilis se puede hacer en el canal alimentario quando se ha acumulado en este conducto en una cantidad extraordinaria. No puedo determinar con certeza hasta qué punto puede obrar esta última causa, ni en qué circunstancias se verifica; pero pienso que rara vez se produce la tericia de este modo.

La

(a) Se debe entender aquí por poros biliarios unos vasos que reciben la bilis inmediatamente despues que se ha filtrado en los foliculos del hígado. Estos vasos forman, reuniéndose un tronco comun llamado conducto hepático, la reunion de este conducto con el conducto cístico, forma el conducto chòledoco comun que se abre en el duodeno.

(b) Esta causa de la tericia es la mas comun y la mejor conocida; pero esta enfermedad puede tambien sobrevenir quando el conducto hepático ha estado obstruido mucho tiempo, y la bilis ha adquirido un color bastantemente obscuro para teñir la superficie del cuerpo, refluendo á la masa de la sangre. Tambien ha notado Heberden que la obstruccion de uno de los poros biliarios por los que pasa la bilis para encaminarse al conducto hepático, basta para producir la tericia. Hay fundamento para creer, como lo sospecha Mr. Corps, que la obstruccion del conducto cístico no es bastante para producir una tericia permanente, y que en los casos en que se atribuye la enfermedad á esta causa, se debe admitir una absorcion de la bilis que llena la vexiga de la hiel; porque quando la causa de la obstruccion no está bastante cerca de la extremidad del conducto cístico para tapar el orificio del conducto hepático, ni es bastante considerable para comprimir el conducto comun y disminuir su capacidad, la bilis debe pasar fácilmente del hígado á los intestinos: así la tericia puede disiparse aunque se quede obstruido el conducto cístico, y no volver á parecer porque no puede entrar á la vexiga de la hiel nueva bilis capaz de absorverse y derramarse en lo restante del cuerpo.

1818 La primera causa de la excrecion interrumpida es mas fácil de comprender, y tenemos una prueba ciertísima que es la causa ordinaria y aun casi universal de esta enfermedad. Es evidente en este punto que esta interrupcion debe depender de la obstruccion del conducto choledoco comun, cuya causa mas ordinaria es una concrecion biliaria (B. P.) formada en la vexiga de la hiel, la que cayendo desde allí al conducto choledoco, es demasiado vo-

(B. P.) Las concreciones biliosas por lo general son unos calculillos ó piedrezuelas de varias figuras, magnitud y substancia. Unas veces pequeñuelas, granujosas, otras algo mayores, ásperas, esquinadas, cúbicas y quadradas; en ciertas ocasiones cónicas, esféricas y ovales. Se notan ya juntas formando masas, ya separadas; su color se advierte ya amarillo, azafranado, blanquecino, cetrino, plateado, ceniciento, pardo y negro, y no han faltado ocasiones en que se han advertido verdosas, jaspeadas, transparentes como el cristal, y semejantes al carbunco y al crisólito. Si hemos de creer á Pasquio se han encontrado en algunos cadáveres, hasta mil y seiscientas piedrezuelas de éstas, llenando toda la vexiguilla de la hiel. Estas piedrezuelas ó cálculos biliosos producen la tericia, causando espasmo por su figura áspera y opresion en el conducto choledoco, é impidiendo la escrecion de la bilis. Pero si nos hemos de atener á las observaciones de Lelio, de Pechlin, Etmulero, Valimerio y de Haller, citados por Morgagni, estos cálculos no siempre originan la tericia, pues se han disecado cadáveres en los que se han encontrado muchos cálculos biliosos en la vexiguilla ó receptáculo de este humor, sin que hubiesen padecido la tericia los sugetos disecados. Burserio asegura no haber ningunas señales ciertas de la presencia de estos cálculos, pues el peso, el dolor del hipocondrio derecho, extendido hasta la boca del estómago, la tericia rebelde y periódica, dice que son comunes con otras afecciones del hígado, y sostiene que sola la evacuacion de estos cálculos por vómitos ó cámaras puede descubrir su existencia; encarga con Morgagni, que si hay sospecha de la existencia de estos cuerpos extraños se disuelvan los excrementos y se filtren, y que entónces se pueden reconocer; y aun en este lance aconseja no se confundan con los cálculos de los intestinos que describió Escardina. Tambien advierte Burserio que los cálculos bil-

luminosa (a) para poder pasar con facilidad de este conducto al duodeno. Este mismo conducto puede tambien estar obstruido quando está afecto de una constriccion espasmódica (B. P.), pues es posible que se forme un espasmo de este género, ó en el mismo conducto que miro como susceptible de contraccion, ó en el duodeno quando comprime y aprieta las paredes de este conducto; ó en fin este mismo conducto puede estar obstruido quando está comprimido por un tumor formado en las membranas de este mismo canal, ó en algunas de las partes vecinas que le estan contiguas, ó pueden estarlo.

1819 La bilis cuya secrecion se ha hecho, debe quando hay una obstruccion de este género, acumularse en los con-

liarios producen con frecuencia la cólica icterica ó hepática que describe con extension.

(a) Es muy raro que la tericia jamas llegué á un grado considerable sin que haya concreciones biliares en la vexiga de la hiel. Estas concreciones pueden subsistir muchos años en el fondo de la vexiga sin producir ninguna incomodidad, pero si salen de ella por qualquiera causa, como los exercicios violentos, de modo que obstruyan los conductos que dan paso á la bilis, podrá sobrevenir una tericia durable. Los vomitivos ó los purgantes violentos, las pasiones activas, y la accesion de frio de las calenturas intermitentes, no producen por lo comun esta enfermedad, sino quando han precedido concreciones biliares.

(B. P.) Selle acusa como causa principal de la tericia el espasmo del conducto cístico, y sostiene que todas las causas de la tericia obran por irritacion, aunque la obstruccion pueda ser la causa remota de esta irritacion. Las causas de este espasmo é irritacion, son segun este Autor, los cálculos ya expresados, la inflamacion del higado, las impurezas ácrés de las primeras vias, las lombrices, con las que el intestino duodeno, y el conducto choledoco se irritan y espasmodizan, las heridas de la cabeza, los insultos histéricos, las vehementes pasiones del ánimo, como la ira y la tristeza, la mordedura de ciertos animales, como del escorpion, y de algunas serpientes, la acrimonia reumática y escorbútica, y la resolucion pútrida general de los humores.

conductos biliares; de donde se puede absorber y encaminar por los vasos linfáticos á la masa de la sangre, ó bien refluir en los mismos conductos biliares, y pasar despues directamente á la vena cava ascendente; del uno ó del otro modo se puede derramar en la masa de la sangre, desde allí pasar por cada vaso exhalante, y producir la tericia.

1820 Acabo de explicar en pocas palabras, el modo ordinario con que se forma la tericia; pero tambien se debe notar que siempre está reunida á otros síntomas particulares, como la blancura de los excrementos, que es fácil explicar por la falta de bilis de los intestinos; la tericia está tambien por lo general acompañada de una cierta dureza ó consistencia de los excrementos, cuya causa no es tan fácil de explicar. Las orinas tienen siempre un color pajizo, ó al ménos tiñen el lienzo de amarillo. Estos síntomas acompañan perennemente á la enfermedad, y por lo comun hay un dolor en el epigastro, que segun creo corresponde al parage, en que está situado el conducto choledoco. Este dolor con frecuencia está acompañado de vómitos, y el vómito sobreviene tambien alguna vez sin que el dolor sea considerable. En algunos casos en que el dolor es violento, el pulso está frecuente lleno y duro, y se manifiestan algunos otros síntomas de pyrexia (a).

1821 Pienso que es muy raro poder curar la tericia quando reconoce por causa tumores de las partes vecinas que comprimen el conducto chòledoco (B. P.): se puede su-
po-

(a) El enfermo se duele con frecuencia de una sensacion de peso en la region del hígado ó del estómago, le faltan el apetito y las fuerzas, tiene abatido el ánimo; el blanco de los ojos es la primera parte en que se manifiesta el color pajizo, la lengua igualmente está pajiza y la boca amarga, la respiracion con frecuencia es difícil y hay sed, y en algunas ocasiones un picor ó comezon de algunas partes, ó de todo el cuerpo, y tambien una especie de tos convulsiva.

(B. P.) La tericia es mas ó ménos peligrosa, segun la degradacion del color pajizo, al moreno y negro. La tericia mas
se-

poner con alguna probabilidad que existe esta causa quando la tericia se sigue á otras enfermedades que han durado largo tiempo , con especialidad si estas enfermedades han estado acompañadas de síntomas que indicaban la obstruccion de las entrañas ; y aun quando la tericia ha subsistido mucho tiempo sin ninguna intermision y sin ningun dolor del epigastro , se puede sospechar una compresion externa.

1822 En semejantes circunstancias miro la tericia, como incurable , y solo quando se produce por concreciones que obstruyen el conducto chóledoco , podemos por lo comun esperar alivio ; y nuestra arte puede contribuir á darle. Por lo general se puede conocer quando la obstruccion es efecto de las concreciones biliarías , porque entónces la enfermedad desaparece con frecuencia y repite de nuevo ; se encuentran despues del primer acometimiento concreciones biliarías en los excrementos , y la tericia con frecuencia está acompañada de un dolor del epigastro que mueve vómitos (a).

1823 En estos casos no conocemos ningun medio cierto , y pronto para desembarazar el conducto choledoco de

segura de todas es la crítica que sobreviene en las calenturas el día 7.º 9.º y 14 , siempre que el hipocondrio derecho esté blando y remitan los síntomas. Lo mismo se debe entender de la que sobreviene á los niños recién-nacidos , á las histéricas y prefñadas por espasmos pasageros ; pero la tericia que depende de la inflamacion del hígado , del cirro y del absceso de esta entraña , y sus cálculos biliaríos las mas veces es funesta y acarrea atroces dolores en el vientre , hemorragias , vómitos atrabiliaríos , extenuaciones , calenturas hécticas , hidropesias , sinco pes y la muerte ; entónces se debe justamente rezelar un humor acre é ichóroso de una naturaleza cancerosa , el que origina una disolucion pútrida y alkalescente en todos los humores.

(a) Alguna vez solo hay nauseas ; la enfermedad sobreviene con frecuencia de repente sin calentura , ó despues de un ejercicio violento , los excrementos estan perfectamente blancos , y quando conservan casi del todo su color natural , se debe sospechar que la tericia solo es efecto de la viscosidad de la bilis.

las concreciones que lo tapan; esto por lo general es obra del tiempo, y depende de la dilacion graduada de este conducto; se ve con asombro, atendido el grueso y tamaño de las piedras á las que permite paso, hasta qué término se puede dilatar. Sin embargo esta dilatacion se hace con mas ó ménos prontitud segun las circunstancias, y por consiguiente la tericia despues de haber durado un tiempo mas ó ménos largo, muchas veces cesa de repente por sí. Esto es lo que ha dado motivo para creer que se habia curado por un tan gran número de remedios diferentes, de los quales muchos sin embargo estan destituidos totalmente de accion, y otros son de tal naturaleza que no se puede suponer que de ningun modo sean capaces de contribuir á favorecer el paso de las concreciones biliares. Esto me determina á no hablar aquí de los remedios numerosos contra la tericia, que encargan los que han escrito de la Materia Médica, ó que tambien se encuentran en los libros de práctica; me limitaré á hacer mencion de los remedios que se puede suponer con alguna probabilidad que favorecen el tránsito de las concreciones, ó disipan los obstáculos que se pueden oponer á su expulsion.

1824. En la curacion de esta enfermedad, se debe atender desde luego, que como la distension del conducto biliar por una masa dura que pasa con dificultad es capaz de inflamarlo, la sangría puede ser una precaucion útil en las personas bastante fuertes, y aun absolutamente necesaria quando el dolor es violento y complicado con qualquier grado de pyrexia (a). He notado en algunas tericias acompañadas de estos síntomas que la sangre que se sacaba estaba cubierta de una costra inflamatoria tan dura, como en los casos de pneumonia.

1825. No hay ningun medio de expeler las concreciones

(a) Tambien se debe reiterar la sangría á proporcion de la celeridad del pulso; al mismo tiempo se deben prescribir los diluentes en gran porcion, quanto el estómago los pueda soportar,

nes biliares con el que se pueda contar mas, que la accion del vómito; ésta accion puede contribuir alguna vez con bastante suavidad á la dilatacion del conducto choledoco comprimiendo todas las entrañas del abdomen, y particularmente la vexiguilla de la hiel y los vasos biliares que estan llenos y dilatados; por lo qual el vómito ha sido con frecuencia útil en este caso; pero al mismo tiempo es posible que los esfuerzos que el enfermo hace para vomitar sean demasiado violentos, y por consiguiente únicamente se deben administrar los vomitivos suaves. Si por la larga duracion de la tericia se puede sospechar que el volúmen de la concrecion es considerable, ó por mejor decir, si el dolor que acompaña á la enfermedad da fundamento para rezelar la inflamacion, puede ser prudencia evitar enteramente el vómito (a).

Es

tar, sin omitir los emolientes, los baños y las ayudas. Tambien se aplicarán los vengatorios ó las ventosas en la region del bigado, si el dolor resiste á los remedios antecedentes (B. P.).

(a) Sin embargo no debemos ser demasiado tímidos en el uso de los vomitivos, pues el Doctor Heberden nota en las *Tran-sacciones de Medicina*, que el vómito excitado mientras que el dolor era violento, ántes ha moderado que ha agravado el dolor, y que jamas lo ha producido. Es inútil añadir que quando el vómito sobreviene naturalmente, se debe promover dando bebidas tibias, en las cuales se echará con utilidad qualquiera sal neutra para excitar una determinacion ácia la crisis. Mr. Corps ha notado que el vomitivo dado inmediatamente despues del baño, obraba particularmente, como emético, ó purgaba con moderacion.

(B. P.) Burserio despues de encargar la sangría en la tericia que acomete á los jóvenes pletóricos, en la que sobreviene á las preñadas, y en la que se origina de la supresion de qualquiera evacuacion sanguínea, encarga los diluentes, los ácidos y los purgantes antiflojísticos, si la cólera peca en acritud y dissolution; al contrario, si hay señales de inercia en los sólidos, y viscosidad en la cólera, recomienda las sales neutras, el ruibarbo, el tártaro soluble y vitriolado. Selle en este último caso elogia la sal ammoniaco.

1826 Es práctica dar los purgantes en la tericia; es posible que la acción de los intestinos, excite la de los conductos biliares, y por este medio favorezca la expulsión de las concreciones; pero según creo, este efecto no puede ser considerable, y por otra parte se debe rezelar que el uso frecuente de los purgantes administrados con esta intención, dañan al enfermo (a); de donde creo deber concluir que los purgantes no convienen nunca, sino quando el vientre está perezoso y estreñido.

1827 Como la relaxación de la cutis contribuye á la laxitud de todo el sistema, y particularmente sirve para moderar la constitución de las partes que estan por baxo de ella: por consiguiente las fomentaciones del epigastro pueden ser útiles en la tericia, que está acompañada de dolores.

1828 Siendo muy flexibles, y cediendo con mucha facilidad los sólidos del cuerpo vivo, es probable que en muchos casos el conducto chóledoco podrá fácilmente dilatarse por las concreciones biliares, de modo que pasarán por él sin dificultad, á ménos que la distensión no produzca una contracción espasmódica extraordinaria de las partes que estan por baxo de él; por esta razón el opio con frecuencia es muy provechoso en la tericia (b), y la utilidad que de

(a) Todos los remedios irritantes son perniciosos en la tericia; por consiguiente no se deben administrar sino los suaves laxantes, como el cremor de tártaro, de donde es fácil ver cuánto se deben rezelar los amargos y los tónicos que se han encargado por muchos Autores. Los cocimientos de grama, de fumaría, de chicoria, ó sus zumos, dados en suero son preferibles, y parecen obrar mas bien disminuyendo la tensión de las fibras, que por la virtud fundente de la que se supone que gozan. Sin embargo su uso exige alguna precaución quando hay acidez y flatulencia en las primeras vias.

(b) El opio principalmente es provechoso quando se ha disminuido la tensión por la sangría y los laxantes (B. P.)

(B. P.) Selle expresamente ordena y pone toda su confianza en

de él resulta, prueba bastante la verdad de la teórica en la que está apoyado su uso.

1829 Seria muy de desear que se descubriese un disolvente, capaz de obrar en las concreciones biliares contenidas en la vexiguilla de la hiel, ó en sus conductos biliares; yo no conozco todavía ningun disolvente de esta naturaleza, y miro al uso del xabon (a) en esta enfermedad como una tentativa inútil. El Dr. White de Yorck ha encontrado un disolvente de las concreciones biliares quando estan fuera del cuerpo (b); pero de ningun modo es probable que

es-

(a) Unicamente conviene el xabon para reanimar la accion del xugo gástrico é intestinal, que las mas veces está debilitada, quando la tericia ha subsistido largo tiempo. Pero en este caso se debe todavía contar mas con el exercicio, y particularmente con el de á caballo. Igualmente es útil hacer friegas secas en el vientre; pero los tópicos, como el emplasto de xabon, y otros que encargan algunos Autores, no producen ningun efecto. El Autor no ha creido deber hablar de los efectos maravillosos que se han atribuido á la hiel de anguila ó de buey, porque son imaginarios.

(b) Las concreciones biliares que se encuentran en la vexiga de la hiel del hombre, contienen una substancia salina de una naturaleza particular, cuyo disolvente apropiado, es el espíritu de vino; pero este licor no produce ningun efecto en las concreciones contenidas en la vexiga de la hiel, y aun es nocivo, por razón de la irritacion que produce. Mr. Durande, Médico de Dijon, ha encargado una mixtura de ether y de trementina, como un fundente muy eficaz en la curacion de las concreciones biliares. Mezcla Durande dos dracmas de espíritu de trementina con tres de ether, y da todas las mañanas una quinta parte de esta mixtura al enfermo. Parece, segun lo que se lee en las Memorias de la Sociedad Real de Medicina año de 1779, que este

re-

en el ópio, en los remedios antiespasmódicos, y en los emolientes quando no se sospecha ninguna otra causa material de la tericia, que el espasmo de los ductos biliferos. Tambien recomienda la electricidad, y en los hipocondriacos é histéricas, á mas del ópio, la asafétida y la kina.

este disolvente pueda obrar en estas concreciones mientras que estan encerradas en él.

ME-

remedio por lo comun no disminuye el dolor del hígado, y que causa cólicos, por lo que es preciso recurrir á los baños, á la leche de burra, á los zumos de las plantas xabonosas disueltos en suero, y á las ayudas; de donde se puede conjeturar que estos últimos remedios disminuyen realmente el espasmo de los intestinos, y por consiguiente favorecen la expulsion de las concreciones biliares contenidas en el conducto choledoco; pero que se debe contar poco con la mixtura de ether y trementina; el ether solo es preferible en los casos en que la tericia se produce por la afeccion espasmódica del canal intestinal.

Para satisfacer y cumplir las obligaciones y promesas que contraxe con el público en el Discurso Preliminar que puse al frente del primer Tomo de esta Obra, solo me resta exponer *el método de estudiar la Medicina práctica (B. P.)*, que he traducido de las lecciones manuscritas del Autor. Como no he creído deber mudar nada en este extracto, lo he hecho imprimir en el mismo grado de letra que el texto, y le he añadido algunas notas.

Nota. Siempre que he citado á Cullen en mis notas, sin haber de ninguna de las Obras que ha publicado, se deben entender sus lecciones manuscritas, de las que hablé en el Discurso Preliminar.

(B. P.) El modo de estudiar la Medicina práctica le colocaré al fin de este Tomo, y le precederá la Disertacion ó Memoria acerca del régimen frio y caliente, que ofrecí en el II Tomo al fin de los exánthemas, con que se ilustra el libro 3.^o de la primera clase de las pyrexias, á la que la pondré algunas notas; y la Fisiologia de Cullen que prometí en el III. Al método de estudiar la Medicina Práctica de Cullen, le acompañará un plan para el establecimiento de una Escuela de Medicina Práctica que he meditado.

M E M O R I A

Que ganó el premio propuesto por la Real Sociedad de Medicina de París acerca de la cuestión siguiente: »Señalar cuáles son en las calenturas »exánthemáticas las circunstancias en las que el »método refrescante es preferible al caliente; y »aquellas en las que se debe emplear contrario »régimen.»

Por Mr. Jaubert, Doctor en Medicina, correspondiente de la Sociedad de Aix.

Esta cuestión parece á la primera vista tan fácil de tratar, como importante su objeto. En efecto, despues que Sidenham, Mead, Van-Swieten, &c. han trazado en sus Obras inmortales la curacion de las calenturas exánthemáticas, apoyados en un conocimiento profundo de su naturaleza, en los principios de una sana Pathologia, en las observaciones mas exáctas, y la experiencia mas feliz, ¿no se creerá que solo resta recoger los preceptos de estos grandes hombres, y exponerlos de un modo justo y conciso, para satisfacer á los designios de la Sociedad que ha propuesto esta cuestión? ¿Pero no se debe tambien presumir que este Cuerpo exige alguna cosa mas de aquellos que emprenderán exáminarla? ¿Pues cómo yo me atreveré á sobrepujar á los escritos é instrucciones de estos hombres célebres? ¿Cómo me he de alentar á asociarme á sus trabajos, y someter mis endebles ensayos al juicio de los Médicos instruidos que el Gobierno ha encargado de la correspondencia? Se me caeria la pluma de las manos, si el deseo de contribuir en quanto pueden mis facultades al bien de la humanidad que les anima, no hubiese afirmado mi valor. Entro, pues, á tratar el asunto con confianza, seguro de hallar con este motivo la recompensa mas apreciable á mi corazon.

Antes de señalar las circunstancias que en las calenturas exánthemáticas piden el régimen refrescante, ó un método contrario, es indispensable considerar la naturaleza de estas suertes de calenturas, y el carácter de sus exánthemas, para decidir de este exámen indicaciones claras y luminosas, que puedan guiar al Médico en la eleccion del método, segun las diversas circunstan-

cias de estas enfermedades. Para ordenar metódicamente este exámen, colocará las calenturas exánthemáticas baxo quatro clases. La 1.^a comprenderá la viruela, el sarampion, y la calentura escarlatina: la 2.^a la peste: la 3.^a la erisipela: la 4.^a la calentura miliar, y la calentura petechial. En el curso de esta Memoria se advertirá la utilidad de esta disposicion.

SECCION PRIMERA.

CAPITULO I.

De la naturaleza, y del carácter de los exánthemias de las calenturas de la primera clase.

ARTICULO I.

Cada una de las calenturas de la primera clase, tienen exánthemias *sui generis*, que constituyen su carácter, y forman su crisis esencial. Son, pues, estos exánthemias esenciales á estas calenturas, ó lo que es lo mismo, estas calenturas son esencialmente exánthemáticas.

Yo me guardaré bien de confundir con las viruelas á la calentura virolosa que Sydenham describe en el capítulo 3.^o seccion 4.^a de su Obra, en donde dice, que la semejanza de los síntomas de esta calentura con los de las viruelas, si se exceptua la erupcion, le ha inclinado á darla el nombre de calentura virolosa, con tanto mayor motivo, quanto esta calentura reynaba en el mismo tiempo que la viruela. Creyó que estas dos enfermedades eran *de la misma familia*, y que no se diferenciaban entre sí, sino en que en la viruela la materia morbosa se espelia ácia la cútis baxo la forma de erupcion, en lugar que en la calentura virolosa, esta materia se arrojaba fuera del cuerpo por las glándulas salivares. Añade, que la misma curacion aprovechaba igualmente en estas dos enfermedades, respetando en una la erupcion, y el babeo en la otra. Muchos Autores han adoptado la opinion de Sydenham, llamando á estas calenturas virolosas, *viruelas sin erupcion ó enfermedades virolosas (a)*. Como es-

(a) Hay viruelas, dice Mr. Fouquet, en las que no se advierte la erupcion, ni ningunos granos, sin que esto altere en nada el carácter esencial de la enfermedad, la que á excepcion de

esta opinion no es indiferente, como debe influir necesariamente en la curacion de las viruelas, (porque si la erupcion no las es esencial (b), se seguirá de aquí, que el Médico las pueda hacer salir ó abortar ántes que aparecerá, esto es, puede determinar el veneno viroloso ácia qualquier otro emuntorio que el cuero) es importante manifestar el error en que la analogia ha conducido á Sydenham y á sus sequaces, para no errarse en el carácter de esta enfermedad, y por consiguiente en la curacion que la conviene.

Solo puede haber seguridad de la presencia del virus viroloso por la erupcion de los exánthemas propios á la viruela. Esta erupcion necesariamente viene precedida de una calentura, que en las viruelas simples y benignas solo es una calentura sinocal, benigna y ligera. Esta calentura es un esfuerzo crítico de la naturaleza para sacudir á lo exterior el veneno viroloso. Terminada la erupcion, se completa la crisis, por lo comun cesa

de este defecto, es notable por todos los otros síntomas particulares de la viruela, y con especialidad por el tiempo que dura la enfermedad, que en este caso no termina ántes del dia doce ó quince. Estas viruelas sin erupcion se llaman *enfermedades virolosas*. No puede errar ni equivocar su género, siempre que el enfermo no habiendo tenido viruelas, se habrá expuesto al contagio de esta enfermedad, ó si ésta reyna epidémica en el lugar de su morada. *Curacion de la viruela de los niños, página 123*. Pero caminando de buena fe, ¿quál es el carácter esencial de la enfermedad, sino la erupcion? ¿Cuáles son los síntomas particulares á la viruela, sino los que dependen de la erupcion, y de la supuracion de los granos? ¿Y cómo se advertirán estos síntomas en los sugetos, en quienes no se han verificado esta erupcion y esta supuracion? Solo, pues, por la duracion, y por los síntomas comunes á otras muchas enfermedades, se señala la misma causa á aquellas de que se trata. ¿Qué importa que el paciente no haya tenido todavía viruelas, como si hubiera alguna seguridad de que se le habian de pegar la primera vez que se expusiera al contagio?

(b) Ya algunos Inoculadores, baxo la idea que la erupcion no es esencial, se les da poco que aparezca ó no en los sugetos que han inoculado. Una leve inflamacion sobrevenida á la herida de la incision, y una ligera calentura, contestan bastante, según ellos, la presencia y la accion suficiente del veneno viroloso. ¿Estos tienen razon? dudo la tengan.

la calentura, y el enfermo está, como curado. Solo hablo aquí de las viruelas discretas, las mas simples y las mas benignas. Estas solas pueden indicarnos el verdadero grado de actividad del veneno viroloso, hacernos estimar su peligro, y servirnos de punto fijo de comparacion entre las otras especies de viruelas, que se apartan mas ó ménos de ellas por los diversos síntomas, y los diversos grados de riesgo de que estan acompañadas ó seguidas.

Estas diversas especies sacan su diferencia 1.^o de la porcion de los granos, de donde se les ha distinguido en discretas y confluentes: 2.^o de su qualidad que ha suministrado la distincion de las viruelas en cristalinas, sanguinolentas, gangrenosas, algarrobosas, verrugosas, &c. 3.^o de la mezcla de ciertas erupciones con los exánthemas propios de la viruela, lo que la ha hecho llamar erisipelatosa, herpética, miliar, petechial, &c. segun la especie de erupcion que se le junta: 4.^o del carácter de la calentura que se complica alguna vez con las viruelas, la que ya es inflamatoria, ya pútrida, ya pútrido-inflamatoria, ya catarral, lenta nerviosa, &c.

Estas especies dependen principalmente de los temperamentos, del régimen de vida, del estado de los sólidos y de los fluidos en el acto de la invasion, de la constitucion epidémica de las estaciones ó del ayre: de aquí se ve que la viruela, aunque muy simple y benigna por sí propia, puede hacerse una enfermedad muy complicada, muy varia, muy peligrosa y mortal, segun los diversos estados de los sólidos y de los humores, que encuentra, ó las diversas causas accidentales, cuyas influencias experimenta; de donde se ve tambien que no ha habido motivo para atribuir á la naturaleza de las viruelas, los síntomas peligrosos que resultan de estas diversas modificaciones y complicaciones por mil circunstancias extrañas; y esto por no haber salido de un punto fijo de comparacion, por no haber subido al estado simple de esta enfermedad, como el que he pintado mas arriba, y que podemos prometernos en los sugetos sanos, y en las epidemias benignas; de donde se ve finalmente, que las viruelas no siendo por sí propias, sino una erupcion particular y crítica, precedida de una calentura benigna que promueve esta erupcion, siempre que esta erupcion se hallará complicada con una calentura extraña, se podrá, á no proceder con esta precaucion, creer que esta calentura es la de las viruelas, ó bien si reynan ciertas calenturas al mismo tiempo que la viruela, como esta enfermedad se reviste siempre del carácter de la epidemia reynante, se podrá, engañados por la analogia, mirar á estas calenturas, como á otras tantas viruelas sin erupcion. De este modo Sydenham habla en el mismo capítulo de una calen-

tura disentérica, que se siguió á la calentura virolosa, á la que comprehende baxo la misma familia de las viruelas, á excepcion de la erupcion, á la que reemplazaba un fluxo disentérico (c).

A la verdad, precisamente la erupcion es la única señal característica de la enfermedad. Todos los otros síntomas, sin exceptuar el dolor á la boca del estómago, son, no solamente comunes á otras muchas calenturas, sino que faltan á menudo en los que padecen las viruelas, como lo he notado muchas veces. Sydenham y sus secuaces nos debian haber enseñado, si los sujetos atacados de estas calenturas virolosas, se han reservado despues de las viruelas. Su silencio en un artículo tan importante concurre con la experiencia y observacion, á desbaratar una opinion que no tiene otro fundamento, que una analogia engañadora (B. P.).

Si la erupcion es esencial para contestar el carácter de las viruelas, forma igualmente su crisis esencial. No es cosa rara ver ciertas evacuaciones excitadas por la naturaleza ó por el arte, concurrir con la erupcion á la curacion del enfermo; pero jamas han podido llenar su vacío, ni sustituirlas. Si la erupcion llega á entrarse dentro, el enfermo seguramente está desesperado, á ménos que no vuelva á parecer de nuevo, hágase lo que se quiera de otros arbitrios para suministrar otra salida al veneno viroloso. Esta es una verdad demostrada por la experiencia y la observacion. El Médico nunca debe perder de vista en la curacion de las viruelas á la erupcion, pues ésta forma su crisis esencial.

ARTICULO II.

El sarampion del mismo modo que las viruelas, está caracterizado por una erupcion *sui generis*, que igualmente constituye

su

(c) Qualquiera que lea á Sydenham atentamente acerca de lo que llama calentura virolosa, hallará que describe la constitucion pútrida, que en aquel tiempo era epidémica, y despues la misma calentura con la reunion del contagio viroloso. *Grant. Pesquisas acerca de las calenturas, Tomo II. pág. 18.*

(B. P.) Burserio, con Ludwig, Tissot y Azzoguid, sostienen y afirman haber observado igualmente que Sydenham, calenturas con todos los síntomas propios de las viruelas sin erupcion, en tiempo en que éstas eran epidémicas, y dimanadas inmediatamente del contagio de las verdaderas viruelas; y Burserio dice haber advertido en la terminacion de esta calentura, precedido el babeo, abscesos en la membrana adiposa.

su crisis esencial. Sin esta erupcion ¿cómo se distinguiria el sarampion, por exemplo de una calentura catarral, trayendo la calentura de éste las mas veces iguales síntomas? Sydenham, este Observador exácto, hace mencion en el capítulo 4.^o de la seccion 5.^o, de una calentura sarampionosa que reynaba al mismo tiempo que el sarampion, la que distingue de éste, en que no parecia en la primera sino alguna esflorescencia salpicada en el tronco, cuello y espaldas, y en la segunda estaba esparcida en toda la superficie del cuerpo. No habrá nadie que no conozca lo frívolo de una distincion fundada en el número de la erupcion mas ó ménos grande, ó en las diferentes partes que ocupa. El Dr. Gregory en sus *Elementos de Medicina práctica*, en el capítulo del sarampion, sostiene que la calentura alguna vez se disipa sin erupcion. Pero vuelvo á repetirlo ¿cómo se ha podido conocer que ésta era calentura de sarampion, sin esta erupcion que solo le caracteriza? Mayormente quando la calentura del sarampion es como la de la viruela susceptible de mil variaciones y complicaciones, segun la influencia de las causas accidentales que describí mas arriba.

ARTICULO III.

Se puede aplicar á la calentura escarlatina quanto se ha dicho de las viruelas y sarampion. Tengo, pues, justo derecho de concluir que estas tres calenturas son esencialmente exánthemáticas, y que sus caractéres son siempre críticos.

CAPITULO II.

De la naturaleza y del carácter de los exánthemias de las calenturas de la segunda clase.

La peste se parece á las viruelas y al sarampion en que es epidémica y contagiosa, y en que tiene exánthemias particulares que son siempre críticos mas ó ménos, como los bubones, y los carbuncos (*B. P.*); pero se diferencia de ellas 1.^o en que la erupcion de estos tumores exánthemáticos no es esencial para constituir su carácter, y por su terminacion favorable, pues la

(*B. P.*) Omito la nota que en este lugar pone Mr. Jaubert, porque su contenido está propuesto en las notas del capítulo de la peste de Cullen.

naturaleza y el arte, alguna vez han obrado la resolucion de esta enfermedad, como se verá quando trataré de su curacion: 2.º en que hace ordinariamente desaparecer todas las calenturas que reynaban á su arribo: la peste parece establecer su imperio en las ruinas de sus rivales: al contrario las viruelas, el sarampion, &c. toman la figura de la epidemia reynante, de la que freqüentemente no se las puede distinguir, hasta que se ha manifestado la erupcion.

CAPITULO III.

De la naturaleza y del carácter de los exánthemas de las calenturas de la tercera clase.

La erisipela no es otra cosa que una calentura eruptiva, cuya crisis, mas ó ménos perfecta, se hace por el depósito del humor en los tegumentos. Esta enfermedad se diferencia esencialmente por su causa de las de la primera y segunda clase: éstas reconocen por principio la introduccion de ciertos venenos extraños en el cuerpo, de los que la naturaleza procura desembarazarse: al contrario la erisipela, reconoce por causa un humor del mismo cuerpo que ha contraído una particular alteracion. De aquí resulta que la erupcion erisipelatoria es ya la crisis mas ó ménos completa de una calentura *sui generis*, y ya esta erupcion solo es un síntoma de qualesquiera otra enfermedad aguda. En el primer caso el humor erisipelatoso es el dominante, y la causa de la calentura erisipelatosa, á quien circunstancias favorables ponen en movimiento: en el segundo el humor erisipelatoso se halla unido á las causas de la enfermedad principal que determina su erupcion.

CAPITULO IV.

De la naturaleza y del carácter de los exánthemas de las calenturas de la quarta clase.

ARTICULO I.

La calentura miliar es una calentura eruptiva *sui generis*, ó la erupcion miliar es solamente síntoma ó accidente de qualesquiera otra calentura? Los diferentes Autores que han escrito acerca de esta enfermedad (dice White, aviso á las preñadas) de ningun modo estan de acuerdo, ni en lo concerniente á su naturaleza y á sus causas, ni por lo tocante á sus sín-

tomas, y modo de curarla. Algunos Autores han asegurado que es una calentura *sui generis*, y que la erupcion es crítica: al contrario otros, han propugnado que se engendra por nuestro modo de curarla, y que la erupcion absolutamente dimana del uso de los medicamentos demasiado calientes. Otros hay que discurriendo que la erupcion miliar es crítica, conceden al mismo tiempo que una erupcion semejante á ésta se puede producir por el sudor, aunque no nos dan señal ninguna para distinguirla. En fin algunos pretenden que esta enfermedad no siempre se termina por qualquiera especie de crisis. Los unos dicen que la erupcion es roxa, los otros que es blanca. Algunos hacen mencion de dos suertes de erupciones, de la blanca y de la roxa, y quando una y otra se manifiestan juntas, la llaman enfermedad compuesta: expresion que otros emplean quando esta enfermedad ataca á las preñadas ó paridas, ó quando se complica con otras enfermedades: estos propugnan que la calentura miliar acomete principalmente á las personas endebles y debilitadas: aquellos aseguran que insulta con especialidad á las personas que tienen una constitucion biliosa; y segun otros ataca á todas las gentes indiferentemente: los otros no estan acordes de ningun modo en el tiempo en que parece la erupcion. Hay de ellos que han declarado que no se puede determinar un tiempo fixo en que acostumbre hacerse esta erupcion.

Allioni, célebre Médico de Turin, ha tratado de esta enfermedad con mayor menudencia que ninguno otro Autor: de la historia que ha dado de esta enfermedad he extractado las circunstancias siguientes, que prueban la afinidad de la calentura miliar en general con las enfermedades pútridas.

Una erupcion miliar acompaña á menudo á las calenturas pútridas, y á las otras calenturas eruptivas. Aunque las preñadas comunmente sean las primeras y las mas universalmente asaltadas de esta enfermedad, sin embargo no se limita á ellas solas... La mayor parte de las cosas que son útiles ó nocivas en las calenturas pútridas lo son igualmente en ésta. Si consideramos despues, continua White, los síntomas de la calentura miliar, les hallaremos todavía una gran semejanza con los de las otras calenturas pútridas, de modo que parece no habia ninguna señal patognomónica de esta enfermedad, á ménos que no se la quiera mirar como una singular erupcion: lo que no puede ser de ningun modo, como se ha dicho arriba... Yo no dudo que una mala curacion pueda engendrar la calentura miliar, del mismo modo que las otras pútridas... Un habilísimo Médico de Chester me notició que la calentura miliar se habia tenido generalmente como endémica en ésta Ciudad y en los pueblos co-

mar-

marcanos ; pero que despues de haber observado los diferentes métodos de curar las calenturas en general , se habia del todo convencido , que esta erupcion solo era un síntoma debido al arte.

Por todo el espacio de seis años que Haen fué Médico de un Hospital, que siempre contenia gran número de enfermos atacados de diversas calenturas, solo vió las erupciones miliars ó petechiales tres ó quatro veces como enfermedad principal, y una sola vez como síntoma. Si se compara este hecho con las innumerables observaciones de erupciones miliars y petechiales acumuladas en el *biennium Medicum* de Storkc, que dirigió dicho Hospital de la misma Ciudad , se hacen evidentes los excelentes efectos de la curacion refrescante. En el mismo lugar concede que alguna vez ha encontrado en su práctica particular erupciones miliars epidémicas , aunque no con mucha frecuencia. En fin, ved aquí las ideas del célebre Cullen acerca de la naturaleza de esta calentura (B. P.).

Se ve por la exposicion sucinta de las opiniones de diversos Autores , que todavía reyna mucha obscuridad é incertidumbre en la existencia de la calentura miliar *sui generis*, y en la naturaleza y el carácter de la erupcion á quien se da este nombre. Procuremos aclarar una materia , cuyo exámen es esencial para la cuestión que he emprendido tratar. En efecto ¿ cómo se podrán determinar y señalar las circunstancias que en la calentura miliar exigen el régimen refrescante , ó un método contrario , si no existe esta calentura ? Porque en las calenturas esencialmente eruptivas jamas se debe perder de vista la erupcion, que siempre es crítica.

Resulta de la comparacion de las diversas historias de esta erupcion : 1.º que se muestra en diferentes enfermedades : 2.º que parece ya mas ó ménos crítica , ya sintomática : 3.º que las mas veces viene precedida y acompañada de la calentura , del calor y de los sudores : 4.º que varia en quanto á la figura y color de sus exánthemas : de donde se puede sostener con alguna certeza , que la erupcion siempre se forma por un suero que ha contraido diferentes alteraciones. ¿ Para qué se ha de recurrir á un miasma particular y desconocido , como han hecho Allioni y otros muchos Autores , miétras que se pueden atribuir

(B. P.) Aquí propone Mr. Jaubert un extracto de la doctrina de Cullen acerca de la calentura miliar, el que omito, y encargo se lea el capítulo 7.º del tomo 2.º de esta obra.

buir y referir todos los fenómenos de la erupcion miliar á una serosidad alterada, y que todo nos inclina á mirar esta serosidad como la única materia de esta erupcion? ¿Quáles son los sugetos mas expuestos á esta enfermedad? Los jóvenes, principalmente los de un temperamento sanguíneo, que se abandonan á las pasiones de su edad: los adultos que pasan su vida en el ocio, que son muy poltrones, con especialidad si agregan á esta vida sedentaria los excesos de la bebida, las vigiliass, las pesadumbres, la tristeza, &c.: las paridas, en las que la supresion de los lochios, independiente de las causas que acabo de referir, ó el refluxo de la leche, son muy capaces de alterar la serosidad. Dexo en silencio una infinidad de otras causas de esta alteracion, cuya relacion seria tan larga como inútil. ¿En qué estacion es mas freqüente esta erupcion? En la Primavera, cuyo calor pone en movimiento á los humores, por decirlo así, condensados por el frio del Invierno (*f*), descubre y manifiesta la alteracion de la serosidad, favorece su separacion de con la masa de la sangre, y su trasporte á la circunferencia. En esta estacion es en donde se ven reynar principalmente las enfermedades que proviene las mas veces de un suero alterado, como las calenturas catarrales, reumáticas, &c.; y no es raro ver en esta estacion á las enfermedades acompañadas ó terminadas por una erupcion miliar.

Luego si es cierto que la serosidad diversamente alterada forma la materia de las diversas erupciones miliares, estas erupciones se manifestarán 1.^o en todas las enfermedades complicadas con un suero alterado, cuya separacion de con la masa de la san-

(*f*) La erupcion miliar viene las mas veces precedida y acompañada de sudor; pero léjos de contribuir estos sudores á la erupcion, como algunos Autores lo pretenden, se deberian estos precaver y excusar; porque en los grandes sudores, estando los poros de la transpiracion mas abiertos, hay mas disposicion para el derrame de la transpiracion. Ordinariamente los que sudan mucho no son los que mas padecen barros, sino aquellos que se exponen á los fuertes ardores del sol quemante en Estio. Este encrespa su cútis, aprieta los poros exhalantes, y retiene la materia de la transpiracion. Si al mismo tiempo que los sudores, sobrevienen barros, es señal que se dirige á la cútis una serosidad viciada, que encrespa y comprime las boquillas de los vasos exhalantes en que se halla. Entónces sucede una verdadera erupcion miliar.

sangre, y el trasporte á la cútis, favorecerán la calentura, el calor ú otras circunstancias: con mayor motivo si en la direccion de estas enfermedades se emplea un régimen caliente: 2.^o estas erupciones acompañarán con mas frecuencia á ciertas enfermedades mas que á otras, porque algunos males serán mas propios á desenvolver su semilla y acelerar sus progresos: 3.^o las erupciones miliares podrán acompañar á las enfermedades epidémicas por la misma razon que la precedente. Nada mas comun que el suero viciado. La mayor parte de las gentes llevan en sí los elementos de estas diversas erupciones, que se descubren á la primera ocasion favorable: 4.^o estas erupciones parecerán benignas ó nocivas segun la calidad de los síntomas de la enfermedad principal á que acompañan, ó segun la influencia de la enfermedad principal en la serosidad que las formará: 5.^o parecerán críticas ó sintomáticas segun el estado de la enfermedad principal en el tiempo de su aparecimiento. No nos debemos persuadir que en una enfermedad todas las evacuaciones sean verdaderamente críticas, aunque seguidas de alivio, ó de la curacion del enfermo. Las mas veces la mayor parte solo se deben á la cesacion del espasmo, y á la relaxacion de los conductos, que causa la verdadera crisis; y las evacuaciones no se deben entonces llamar críticas, sino en quanto indican que se ha hecho la crisis. Sin embargo hay ciertos casos en donde estas erupciones son verdaderamente críticas, y otros en que solo son síntomas ó accidentes. Voy á dar el motivo de esta diferencia.

La erupcion miliar tiene mucha afinidad con la erupcion erisipelatosa (véase el cap. 3.^o). Una y otra son el producto de un humor alterado, y aun sucede á menudo que estos dos humores, llegando á mezclarse mutuamente en mayor ó menor proporcion, comuniquen mas ó ménos su naturaleza á la una ó á la otra de estas erupciones. Pero se diferencian una de otra, en que la erisipelatosa jamas es sino un accidente de las enfermedades á que sobreviene: al contrario la miliar, ya es un accidente, ya un síntoma de la enfermedad, cuya crisis no hace. Esta diferencia dimana de que el humor erisipelatoso tiene su fomento limitado en alguna entraña, de donde se dirige y encamina á la superficie del cuerpo por una circunstancia favorable (véase el cap. 3.^o); y el humor miliar (ó la serosidad) siendo un principio constitutivo de la sangre, se debe resentir de las diversas alteraciones que las enfermedades causan en la sangre, mientras que no está separado de ella.

Por consiguiente la erupcion miliar formada por un suero, que ántes de haberse desprendido de la masa de la sangre, ha recibido diversas alteraciones de una enfermedad actual, será un síntoma de esta enfermedad.

La

La erupcion miliar formada por un suero viciado, que solo necesita de una ocasion favorable para desprenderse de la masa de la sangre, y encaminarse á la superficie del cuerpo, será un accidente de la enfermedad que le suministrará esta proporcion.

Si el suero alterado se ha desprendido de la masa de la sangre por toda otra causa que una enfermedad, por exemplo, por un grande hervor de la sangre de resultas de un exercicio violento, de un exceso de bebida espirituosa, &c., y que se dirija ó á las entrañas, ó á las membranas, ó á las aponeuroses de los músculos, ó á los nervios, &c. podrá producir diversas enfermedades con calentura, que tomarán su nombre de las partes afectas, ó del concurso de los síntomas que presentarán. Estas enfermedades se podrán llamar *miliares* (g), quando la erupcion formará su crisis mas ó ménos completa. Allioni la llama *calenturas miliares simples*. Si el suero viciado se desprende de la masa de la sangre por qualesquiera causas simples, como las que he señalado arriba, y se encamina directamente á la cútis, forma una erupcion miliar crítica, precedida de una calentura mas ó ménos fuerte, segun que la agitacion de la sangre habrá sido mas ó ménos viva: y ved aquí la segunda clase de las calenturas miliares que Allioni apellida *las mas simples*. Es preciso hacer justicia á este Autor: él es entre todos el que ha pintado con la mayor exáctitud y claridad los diversos efectos de la serosidad alterada, sin dudar de que esta serosidad fuese la única causa de las enfermedades, cuya historia ha dado. La mayor parte de los otros solo han tenido ideas vagas y confusas acerca de la naturaleza y el carácter de las calenturas y de las erupciones miliares, y sus discursos, del mismo modo que sus observaciones, solo han servido á condensar las nubes que tapan y ofuscan á esta parte de la Medicina (b).

AR-

(g) Estas enfermedades son frecuentemente el efecto de una transpiracion ataxada, esto es, de la repercusion de una serosidad alterada que se hallaba ya en los vasos exhalantes de la cútis.

(b) Si se me objeta que confundo la erupcion miliar con la herpética, yo preguntaré á renglon seguido ¿qué diferencia esencial se puede establecer entre estas erupciones? ninguna. Una y otra son el producto de la serosidad diversamente viciada. Su diferente figura depende de algunas circunstancias y condiciones, que no mudan ni su naturaleza, ni su carácter.

ARTICULO II.

Para decidir si hay calenturas esenciales petechiales no hay mas que exáminar la naturaleza y el carácter de las erupciones que tienen este nombre. Las petechias son unas manchuelas mas ó ménos roxas, morenas, aplomadas, negras, que se ven sobrevenir en diferentes enfermedades, pero mas comunmente en las calenturas pútridas y malignas. Las roxas son ménos peligrosas que las otras, las negras son las mas, y el peligro de la enfermedad solo disminuye á proporcion de la mutacion que se hace en estas manchas de lo negro á la roxo. Su total desaparecimiento las mas veces es de buen agüero, de donde se puede concluir con todos los Médicos, que las petechias se forman por una sangre disuelta, y por consiguiente que siempre son sintomáticas. Solamente indican el estado de la sangre en las enfermedades en donde aparecen, pero no pueden formar ni su crisis ni su carácter esencial. Verdad es que el Doctor Storck cita en su *Biennio Médico* innumerables exemplos de calenturas en que la erupcion petechial era, segun dice crítica. Despues de haber leído con atencion su diario he echado de ver que ha confundido en muchas ocasiones la miliar con las petechias (i), y que se ha engañado, atribuyendo á éstas un carácter crítico, que no podrán tener: ved aquí la prueba, dice Storck: 1.º que las erupciones miliares y petechiales producian siempre un alivio notable en los enfermos, á quienes sobrevenian al mismo tiempo estas erupciones. Es evidente que en este caso el alivio se debia á la erupcion miliar, y no á la petechial (k): 2.º dice, que en ciertos casos el desaparecimiento repentino de las petechias aumentaba el peligro de la enfermedad, al ménos que esta erupcion no se reemplazase por sudores copiosos, que entónces disipaban todos los síntomas funestos, que en otros casos la calentura y los otros síntomas disminuian á porporcion que las petechias se descubrian mas pequeñas y pálidas, *quo fiebant tenuiores & palidæ*, y que cesaba

(i) Hay una miliar tan superficial, que solo se la pueda distinguir de las manchas petechiales por el comezon que ocasiona, y por el polvillo harinoso que dexa.

(k) Si ambas fuesen unas. Storck confunde tantas veces estas dos erupciones, al ménos por los términos, que de ningun modo se puede contar, ni fiar en su relacion.

ban enteramente despues del desaparecimiento de estas petechias, *& usque ad decimum quartum sensim disparuere: hoc die vel febris cessavit, vel adeo mitis facta est, &c.* ¿Quién no reconoce en los primeros casos la miliar, cuya retropulsion repentina regularmente produce síntomas funestos, á ménos que no se subsiga otra evacuacion; y en los segundos, las petechias, cuyo desaparecimiento lento ordinariamente es de buen agüero, en quanto denota que la sangre vuelve á tomar su *crasis* natural?

Para que se formen petechias es menester que la sangre se halle en uno de los tres estados que voy á describir: el 1.º es de tenuidad, en el que los globos roxos tienen muy poca consistencia, densidad y trabazon entre sí; se observa este estado en los sugetos de una endeble constitucion, que tienen delicado el texido de los sólidos y el sistema nervioso sensible, movable é irritable. Las petechias que reconocen por causa este estado son las ménos peligrosas.

El estado 2.º casi en nada se diferencia del primero, sino por su causa. Merece la mayor atencion en la práctica y esta causa son humores ácrés, que llegando á mezclarse con la sangre, atenuan y rompen los globos, les dan un extremo grado de fluidez, en una palabra, producen en ella los mismos efectos que el mercurio ó ciertos venenos, como el agua de laurel-cerezo.

Llamaria sin reparo á estos dos estados, con el nombre de disolucion ó resolucion de la sangre para distinguirles de su verdadera disolucion pútrida que constituye el tercer estado.

Independientemente de estos estados, hay dos condiciones indispensables para la formacion de las petechias, como la calentura, &c.

Los dos primeros estados á golpe seguro precipitan al tercero con el mas mínimo motivo (1).

(1) Alguna vez se advierten todos los síntomas de la disolucion de la sangre desde los primeros dias en una calentura aguda ordinaria: causa admiracion un progreso tan rápido, el que se atribuye á una malignidad oculta: cesará la sorpresa si se pone atención á estos dos estados de sangre, de los quales uno ú otro ha debido las mas veces preceder y acelerar en este caso el tercero. Una agitacion extraordinaria de la sangre, causada por los movimientos irregulares de los nervios de resultas de una fuerte pasion del alma, ó de una conmocion violenta del cuerpo, es capaz de producir una repentina disolu-

Cada uno de estos estados suministra un pronóstico é indicaciones particulares para la curacion de las enfermedades acompañadas de erupciones petechiales.

CAPITULO V.

Compendio de los diferentes exánthemas de que se ha hablado en los capítulos antecedentes con los diversos caracteres de estos exánthemas; las causas que indican y las indicaciones que ofrecen para la curacion de las calenturas exánthemáticas.

He señalado la naturaleza de las calenturas exánthemáticas esenciales, el carácter de sus exánthemas, las relaciones y las diferencias que establecen entre estas calenturas y entre su curacion. Creo haber dado mas luz acerca de la naturaleza y el carácter de las erupciones miliares y petechiales, de las quales la mayor parte de los Autores y Observadores, solo nos habian dado nociones vagas ó falsas. Solo me resta exponer por via de recapitulacion el quadro de estos diferentes exánthemas con los caracteres que les distinguen, las causas que indican, y las indicaciones que suministran para la direccion de las calenturas en que se muestran.

La primera clase de las calenturas exánthemáticas tiene exánthemas *sui generis*, que son su carácter y su terminacion esencial, como son los de la viruela, del sarampion y de la calentura escarlatina.

La segunda clase comprehende á la peste, cuyos carbuncos y bubones son de todos los exánthemas que sobrevienen á esta enfermedad, los únicos críticos, ó que constituyen su crisis mas ó ménos perfecta.

Los exánthemas de la tercera clase ó los erisipelatosos, forman ya el carácter y la crisis mas ó ménos perfecta de una calentura *sui generis*, y ya solo forman un accidente de las diferentes enfermedades á que sobrevienen.

La quarta clase contiene dos suertes de exánthemas. Los unos como los miliares, componen la crisis mas ó ménos completa en ciertas calenturas sin caracterizarlas, y solo son un accidente

6

lucion de la sangre; todavía con mas frecuencia en este caso uno de los dos estados mencionados es la causa ocasional de esta disolucion.

ó síntoma de las otras enfermedades en donde aparecen. Los otros como las petechias, siempre son sintomáticos.

Los exánthemas de la primera y segunda clase, reconocen por causa *virus* particulares que se han introducido en el cuerpo por la vía del contagio, que la naturaleza sacude á lo exterior por medio de estas erupciones críticas; los de la tercera dependen de un humor bilioso muy acre, que las mas veces tiene su fomento en las primeras vías, ó en sus inmediaciones. Los de la cuarta, los miliars reconocen por causa á un suero viciado que se desprende de la masa de la sangre, y se encaminan á la superficie del cuerpo; los petechiales á un estado particular de la sangre que indica su diferente color.

Nunca debe el Médico perder de vista á la erupcion, en la curacion de las calenturas de la primera clase. Todos sus cuidados deben enderezarse á favorecerla, ya directa, ya indirectamente, á remover los obstáculos que turban su curso saludable, á disipar los accidentes que pueden alterar, pervertir y mudar su calidad.

Los exánthemas críticos de la segunda clase, hablando con propiedad, solo son unos depósitos mas ó ménos completos de la materia morbífica, cuya formacion debe el Médico acelerar, como su madurez y supuracion luego que parecen.

Los exánthemas de la tercera clase, en quanto críticos en las calenturas *sui generis*, imponen al Médico mucha circunspeccion, porque si por un lado debe evitar con grande esmero todo lo que podria ocasionar el retropulso de la erupcion: si debe sostenerla, y aun volverla á llamar en todos los casos en que su desaparecimiento tendrá resultas funestas, debe por otro lado agotar su origen, y destruir su fomento.

La erupcion miliar, ofrece dos indicaciones que cumplir al mismo tiempo. Como crítica en las calenturas miliars, debe el Médico sostenerla; como señal de un suero viciado, cuidará precaver por su curacion los progresos de la alteracion.

Las manchas petechiales siempre sintomáticas, indican al Médico al riesgo de la enfermedad, y la diatesis particular de la sangre, y le alumbran en la curacion que debe emplear para volverla á su temperamento natural.

SECCION SEGUNDA.

CAPITULO I.

Del genio inflamatorio de las calenturas de la primera clase.

La naturaleza y los caractéres de los exánthemas de las calenturas eruptivas, me han suministrado, como se ha visto, la division que he hecho de estas calenturas en quatro clases.

La primera de estas clases he dicho se distingue de las otras, en que los exánthemas de las calenturas que la componen, forman su carácter y su crisis esencial, y en que los exánthemas, reconocen por causas miasmas particulares introducidos en el cuerpo, que la naturaleza sacude á beneficio de una erupcion. Baxo este último respeto, considerando la mayor parte de los Médicos antiguos á estos exánthemas, procuraban acelerar su erupcion por un régimen y direccion caliente. Prodigaban el vino, los cordiales, y los alexifarmacos de toda especie: abrumaban á los enfermos baxo el peso de los cobertores, mantenian el calor de los aposentos, y no permitian la menor entrada del ambiente. Creian que aumentando el sudor y la cantidad de exánthemas, se purificaria mejor la sangre de los miasmas de que estaba infeccionada. Su ceguedad era tan grande, que aun las desgracias que acarreaba este método, solo servian de confirmarlos mas en él, y los pacientes solo morian segun ellos, porque sin embargo de sus esfuerzos, la erupcion no habia sido bastante completa para el sacudimiento de los miasmas morbíficos. Sydenham fué el primero (B. P.) que echó de ver los inconvenien-

(B. P.) Mejor hubiera podido decir Mr. Jaubert que Sydenham fué el que resucitó la práctica de los Antiguos, en quanto al régimen frio ó método antiflojístico en las calenturas exánthemáticas esenciales, principalmente en las viruelas; pues aunque es cierto que en el tiempo de Sydenham se ordenaba el régimen flojístico por los mas Médicos en la viruela, sarampion, &c., esto fué apartándose del rumbo que trazaron los Arabes, que fuéron los primeros que observáron y describiéron las viruelas, á quienes siguió nuestro Gomez Pereyra en su Tratado de calenturas; y nuestro Heredia asegura positivamente que no hay medio mas seguro para promover la erupcion de las viruelas,

nientes de semejante método. Conviniendo con los Antiguos en el carácter crítico de estos exánthemas, no reconoció ménos en la calentura que precedia á su erupcion un *genio inflamatorio* (m), que el régimen caliente con precision habia de aumentar. Administró con prudencia el método antiflojístico, que fué seguido de los mas felices sucesos. Desde este tiempo muchos grandes Médicos han seguido este mismo rumbo, y gracias á sus sabios escritos esta absurda preocupacion de los Antiguos en favor del método caliente, por lo general se ha abandonado por todos los Profesores. Solo quedan vestigios de este régimen en la cabeza de las mugercillas, que por desgracia de la humanidad se intrometen todavía demasiado en la curacion de estas enfermedades.

Si el método caliente está por lo general contraindicado por el genio de estas calenturas, y si solo puede convenir en ellas á ciertas circunstancias que expondré en otra parte; tampoco se debe abusar del régimen refrescante, al exémplo de algunos Modernos, que igualmente olvidan que en estas enfermedades la calentura es un esfuerzo crítico de la naturaleza, que solo se hace inflamatoria quando llega á un cierto estado, y por consiguiente que es preciso sostenerla en un grado proporcionado por una saludable erupcion, moderarla ó excitarla, segun que se aparta mas ó ménos sobre ó baxo este grado. Voy á dar una ojeada por cada una de estas enfermedades, á describir su carrera, sus diversos periodos, y las alteraciones que indican en el
ré-

en ciertas especies y circunstancias, que la admision del ayre, y el régimen antiflojístico.

(m) Entiendo por *genio de una enfermedad*, la disposicion ó aptitud, la inclinacion que tiene ácia tal estado, mas bien que ácia otro, por exemplo ácia el estado de inflamacion, con preferencia al de putrefaccion. Este término no se debe confundir con el de la *naturaleza* de la enfermedad, al que le doy un sentido diferente. Una enfermedad de una *naturaleza inflamatoria* es aquella cuyos síntomas esenciales tienen *actu* un carácter de inflamacion que descubre la naturaleza de esta enfermedad, en lugar que los síntomas esenciales de una enfermedad que tiene un *genio inflamatorio*, no son inflamatorios *actu*; pero si se levantan á un grado mas alto, entónces toman un carácter de inflamacion con preferencia á todo otro. Así la viruela tiene un *genio inflamatorio*, porque los síntomas esenciales siempre críticos á un grado ordinario, se hacen siempre inflamatorios á un grado mas levantado. Basta esto para que se me entienda.

régimen. Hecho esto, baxaré á las circunstancias que piden mas particularmente el método refrescante, ó un régimen contrario.

CAPITULO II.

De la curacion general de las calenturas de la primera clase.

ARTICULO I.

La viruela ya sea regular ó irregular, benigna ó maligna, discreta ó confluyente, casi siempre tiene quatro periodos notables (n). El primero es el tiempo del hervor ó incubacion: el segundo el de la erupcion ó brote de los granos: el tercero el de su supuracion: y el quarto el de su sequedad. Cada periodo varia en su duracion segun los sugetos, las estaciones, y las clases de viruelas. Cada periodo es susceptible de diversos síntomas, de que no haré mencion en este Artículo, en donde solo pretendo hablar de la viruela simple, esto es, benigna y regular. Esta se divide en dos especies, la una discreta quando los granos estan á una cierta distancia los unos de con los otros; la otra confluyente, quando los granos estan muy juntos, y no dexan entre ellos ningun hueco.

Los síntomas de la viruela benigna discreta, las mas veces son tan ligeros, y la calentura tan moderada, que enteramente se la puede abandonar á los esfuerzos de la naturaleza, contentándose solo con hacer evitar al enfermo todo exceso en las seis cosas no naturales.

Pero quando en esta especie de viruela, ó en la confluyente benigna, los síntomas esenciales de la enfermedad son mas notables, quando participan mas de su *genio inflamatorio*; si por exemplo en el primer periodo la calentura es fuerte, el calor, la sed, el dolor de la cabeza, y de los lomos considerable, &c. es indispensable moderar por una curacion refrescante apropiada la violencia de estos síntomas. Digo *apropiada*, porque hay muchas especies de métodos refrescantes que se deben emplear los unos con preferencia á los otros, segun las circunstancias cuya descripcion omito por ahora, por obviar repeticiones fastidiosas (o). Lue-

(n) Digo casi siempre, porque alguna vez los periodos de esta enfermedad se confunden mas ó ménos uno con otro.

(o) El Lector hallará con facilidad entre estos métodos, el conveniente al estado de que hablamos.

Luego que la erupcion se ha manifestado, esto es, al segundo periodo, la calentura, el dolor á la cabeza y á los lomos, y los otros síntomas se disipan enteramente en la viruela discreta benigna; pero en la confluyente benigna estos síntomas, sobretodo la calentura, solo disminuyen, pero no desaparecen. En este segundo periodo, como en el tercero, es donde el Médico debe proceder con reserva en el método refrescante por el justo rezelo de turbar la erupcion, y la supuracion de las partes; todavía evitará cuidadosamente el método caliente; solo recurriendo al uno ó al otro en las circunstancias que mas abaxo serán el objeto de mis reflexiones; pero procurará mantener ya por bebidas levemente diaforéticas y tibias, ya por un ayre templado, un calor suave y moderado que favorezca la obra de la naturaleza.

Acia el fin del tercer periodo de la confluyente benigna, quando empiezan las postillas á secarse, la calentura frecuentemente se levanta con viveza, ó por mejor decir, es una nueva calentura acompañada de diversos síntomas de un carácter rara vez inflamatorio, y las mas veces pútrido. Se la llama calentura secundaria, y necesita un régimen refrescante apropiado á su peculiar naturaleza. (Véase la nota o).

Esta es la verdadera carrera de la viruela, estos son sus diversos periodos, y los principales síntomas que descubriendo su genio, indican al Médico cuál de los dos métodos debe emplear en la curacion de esta enfermedad en general.

ARTICULO II.

El sarampion tiene un rumbo casi semejante al de la viruela. En él se notan tres periodos; pero se diferencia de la viruela por algunos síntomas esenciales, que se parecen mucho á los de la calentura catarral, como son, el lagrimeo, el calor, la rubicundez, el dolor de los ojos, el fluxo de un suero acre por la nariz, la tos seca, el mal de garganta, &c.; tambien se diferencia el sarampion de la viruela por la figura y calidad de sus exánthemas, que nunca llegan á supuracion, ántes bien se secan, y se caen por escamas harinosas.

El virus viroloso afecta al tejido mucoso ó celular; el del sarampion acomete especialmente á las membranas. El primero excita una inflamacion flemonosa; la que excita el segundo es análoga á la erisipelatosa, ó por mejor decir á la miliar. Todos estos rasgos de diferencia, prueban que estas enfermedades tienen cada una su genio particular dependiente de su *virus*, que el genio inflamatorio de la una, no es el de la otra; así es

error el creer que estas dos enfermedades se acomodan á la misma curacion. Siendo distinto su genio inflamatorio, necesariamente debe pedir alguna diferencia en el método. Por exemplo, las bebidas aciduladas generalmente son ménos apropiadas en el sarampion que en la viruela, quando no fuera sino por razon de las partes que afecta el veneno del sarampion. La exposicion al ayre libre y fresco, que es tan eficaz para moderar la violencia de los síntomas esenciales, esto es, inflamatorios de la viruela en su primero y segundo periodos, seria muy arriesgada en estos periodos en el sarampion, proporcion guardada.

Por lo general la erupcion del sarampion no parece tan perfectamente crítica, como la de la viruela. Los síntomas del primero periodo, se mantienen las mas veces aun despues de la erupcion. Sin embargo hay sarampiones tan benignos, que no necesitan, como las viruelas discretas benignas, de ningun remedio.

Con frecuencia al fin del último periodo vuelven á tomar nueva fuerza los síntomas; la opresion, la dificultad de respirar, la tos, y la calentura anuncian una pulmonía peligrosa, que se debe combatir por la sangría y el régimen refrescante. Por lo general la calentura secundaria del sarampion, permítaseme la expresion, es de la especie inflamatoria que indica este régimen, entretanto que la calentura secundaria de la viruela, como dixe mas arriba, es las mas veces de una naturaleza pútrida.

ARTICULO III.

La calentura escarlatina participa bastante del genio del sarampion, del que solo se diferencia por la figura y tamaño de sus exánthemas. Así quando al mismo tiempo reynan sarampiones y calenturas escarlatinas, alguna vez se toma una enfermedad por otra, y esto sin inconveniente, porque el mismo régimen conviene á ambas. La calentura escarlatina alguna vez tiene conseqüencias funestas, como el sarampion; pero las mas veces es tan benigna, que se pasa sin los socorros del arte.

CAPITULO III.

De las circunstancias que en las calenturas exánthemáticas de la primera clase, indican el régimen refrescante, ó un método contrario.

ARTICULO I.

El genio y el carácter de las calenturas de la primera clase, estan ya descubiertos, reforzados, exáltados; y ya debilita-

tados, alterados, pervertidos y trocados por la influencia de los temperamentos, de las edades, del sexó, de la idiosincracia de los enfermos, por la del clima, de la constitucion, del ayre ó de las estaciones de la epidemia reynante; por el régimen, y otras mil circunstancias que varian los accidentes, las complicaciones de estas enfermedades, ó los efectos de los venenos que las producen (p). Empezar una historia exácta de estas varia-

(p) Grant habla como Maestro acerca de esta materia; no se puede escogitar cosa mejor, que lo que dice concierne á la viruela. Sabemos, dice, por las grandes maravillas de la inoculacion, que la viruela es una enfermedad simple en los sujetos sanos. Los granos salen despues de una calentura de corta duracion, maduran suavemente, y desaparecen sin dexar ninguna mala consecuencia, aunque no se administre ningun remedio, ni se observe ningun régimen rigoroso. Pero la viruela se puede hallar complicada con las epidemias de todas las estaciones; entónces los medicamentos, y la dieta serán indispensables; y si por otra parte no se les adapta á la naturaleza de la epidemia, harán mas mal que bien. Así el que se ha fixado en un método invariable en la curacion de la viruela, matará tantos enfermos quantos podia curar. Supongamos que un sugeto de un temperamento bilioso, acostumbrado al uso excesivo de las carnes, y á beber muchos licores espirituosos, padecerá viruelas en la estacion en que es epidémica la constitucion biliosa; los medicamentos calientes; un ambiente cálido, y el opio infaliblemente le matarian; al contrario, probablemente se curaria por los mismos purgantes antifloxicos, el mismo ayre, la misma agua, los mismos agrios, y las mismas frutas que son necesarias en la calentura biliosa, quando no hay viruelas. Cúrese la calentura, que las viruelas no causarán mucha inquietud ni trabajo. Pero demos que las viruelas ataquen á un sugeto grueso, hinchado, de cuello corto y de difícil respiracion, que lleguen á verificarse á mas alto punto, en que la pulmonía nota, es la constitucion actual, y que suceda la erupcion el quarto ó quinto día; sin que la respiracion se facilite, ¿este sugeto no pide curarse con los mismos oxímies, antimoniales, y vexitorios que estarian indicados, si la viruela no hubiese sobrevenido á la epidemia de esta estacion? ¿No se debe fixar toda la atencion en la expectoracion en este caso? Supongamos en tercer lugar, que en lo fuerte y mas crudo del Invierno, reynando un viento frio y seco de Nordeste, un sugeto sea invadido de una verdadera pleu-

ciones de estos accidentes, de estas complicaciones, y de las particulares curaciones, sería entrar en una narracion inmensa, que ni el tiempo, ni el asunto de la quëstion propuesta podrian permitir. La Sociedad no ha pedido un tratado completo de cada una de estas enfermedades, solamente pide que se señalen sus circunstancias, que indican el método refrescante ó el caliente.

La eleccion de estas circunstancias depende del sentido que se le dé á estos términos, *método refrescante y régimen caliente*. Por lo que á mí toca, entiendo por el primero el uso de los alimentos, y de los remedios que conspiran á disminuir directamente el exceso del calor natural (*q*); é incluyo en el segundo la dieta y los remedios que aumentan directamente el calor natural y las fuerzas. Luego las circunstancias que indican el primero, se deben deducir del estado inflamatorio en las enfermedades de que trato; y las circunstancias que indican el 2.º de la resolucion de las fuerzas que acompaña constantemente á la disminucion del calor natural.

AR-

resía, y que en seguida se manifieste la viruela: ¿no se deben repetir las sangrías? ¿No se le deben administrar al enfermo todas las bebidas tibias? ¿Su aposento no debe estar moderadamente caliente, y sin detenerse en las viruelas, no se deben dirigir todas las miras ácia la pleuresía y el estado inflamatorio de la enfermedad, y administrar las sales y el nitro en lugar de la kina? En fin, supongo que la viruela sobrevenga á un sugeto invadido de una calentura catarral de Primavera, ¿no le serán indispensables las bebidas tibias, los suaves pectorales, y los ligeros anodinos? Así todos los meses, y quizá todas las semanas sucederá en la constitucion epidémica una mudanza, que obligará á emprender un método diferente para la curación de las mismas enfermedades. *Pesquisas acerca de las calenturas, Tomo I. Introduc. pág. 10.*

(*q*) Es menester distinguir bien este calor acre ó de acrimonia, que es el efecto de la putrefaccion de con el calor febril, que no es otra cosa que el calor natural aumentado por la mayor fuerza de la circulacion. Este solamente se debe moderar quando es demasiado fuerte, esto es, quando se le debe reducir á un grado correspondiente á la salud, ó al ménos para las operaciones de la naturaleza que conspiran á restablecerle; pero se debe apagar el calor de acrimonia, corrigiendo la putrefaccion de los humores, que es su causa; porque este calor es extraño, y siempre pernicioso.

Tom. IV.

Rr

ARTICULO II.

Divido al estado ó á la constitucion inflamatoria en tres especies. La primera es aquella en que la sangre está densa, viscosa, floxística, y la fibra fuerte y tensa, como ordinariamente se observa en los jóvenes robustos y pletóricos. El Invierno y el principio de la Primavera, un frio seco, y el viento de Norte, favorecen mucho á esta especie de constitucion. En la viruela se reconoce (*r*) por la vehemencia la llanura, la tension, la dureza del pulso, por los dolores de los lomos y de la cabeza, por el delirio ó modorra, por la dificultad de respiracion, sed, sequedad de lengua, calor de toda la superficie del cuerpo, &c. la sangre que se extrae por la sangría, se cubre de una costra espesa. Con frecuencia esta constitucion retardada ó impide la erupcion; tambien las mas veces la precipita, la vuelve muy copiosa y aumenta su peligro. A mas de esto origina estanques inflamatorios en diferentes entrañas, extravasaciones de sangre en el texido celular, manchas gangrenosas, granos negros y gangrenosos, &c.

La 2.^a especie de estado inflamatorio es aquella en la que á la espesura floxística de la sangre se halla unida una gran acritud de los humores biliosos ó linfáticos. En esta especie la irritacion es mayor, el pulso mas vivo, y el calor mas ácre; si la linfa es la que peca, el enfermo está atormentado de dolores vagos en diferentes partes del cuerpo, ó padece los síntomas de un afecto catarral, segun las partes que ataca este humor. En esta constitucion se ven alguna vez diferentes erupciones miliares mezcladas con las viruelas, sarampion y calentura escarlatina. En otras ocasiones tambien se complica la erupcion erisipelatosa con los exánthemas de estas calenturas quando domina el humor bilioso ácre. Luego se puede subdividir esta especie de constitucion inflamatoria en catarral y biliosa. La 1.^a es mas frecuente en la Primavera, y la 2.^a en el Otoño.

El

(*r*) He escogido por exemplo á la viruela, por ser entre las calenturas eruptivas de la primera clase, la que ofrece mayor número de accidentes, y la mas capaz de variaciones y complicaciones; pero tendré cuidado de advertir los síntomas particulares que estos estados pueden ocasionar en el sarampion y calentura escarlatina, como igualmente las excepciones que estas enfermedades piden para ciertos remedios en los métodos apropiados á estos estados.

El nombramiento de sus causas procatárticas no es de mi asunto: pero no será inútil advertir que la constitucion inflamatoria catarral refuerza demasiado el genio del sarampion y de la calentura escarlatina, cuyos virus hieren con preferencia á la membrana mucosa, y por este motivo aumenta el riesgo de estas enfermedades. La eflorescencia erisipelatosa tambien es en ellas de mal agüero. La calentura en estas dos especies de constitucion tiene el typo de remitente.

La 3.^a especie de estado inflamatorio es aquella en que la sangre se halla tenue, fluida ó disuelta por las causas que referí en los párrafos antecedentes, art. 2.^o cap. 4.^o seccion 1.^a La calentura y los otros síntomas inflamatorios tampoco son tan violentos, como en los dos estados antecedentes; el pulso está ménos duro y ménos tenso, y se acerca mas al de la calentura pútrida. Las mas veces se descubren petechias en los huecos de los exánthemas; en alguna ocasion sobrevienen hemorragias por diferentes conductos; tambien en algunos lances las pústulas de las viruelas se llenan de un suero ensangrentado; lo que ha hecho dar el nombre de sanguinolenta á esta especie de viruela. Estas petechias y estos granos manifiestan un daño mas ó ménos grande, segun que su color es mas ó ménos obscuro. El negro es indicio de la disolucion pútrida ó gangrenosa de la sangre.

ARTICULO III.

Los tres estados que acabo de pintar piden el método refrescante, al que igualmente divido en tres especies, á saber: el método refrescante aperitivo, el método refrescante demulcente, y el método refrescante stíptico ó condensante.

El primero comprehende el uso 1.^o de todas las plantas atemperantes aperitivas que contienen una sal nitrosa, como las boraxas, las chicorias, &c: 2.^o de sales neutras aperitivas ligeras, como el nitro, el cremor de tártaro, &c: 3.^o los suaves ácidos vegetables, como los de naranjas, limas, ciruelas, tamarindos, vinagre, &c. que se mezclan con cocimientos de semillas harinosas, como de avena, cebada, arroz, &c., y las simientes emulsivas: 4.^o el suero que posee en gran parte las virtudes de estos diferentes remedios.

El 2.^o incluye el uso de la mayor parte de los remedios anunciados en el 1.^o, á los que se añade el de las plantas dulcificantes y mucilaginosas, como la malva, malvavisco, flor de tusilago, gordo lobo, violetas, &c. segun las indicaciones particulares.

El 3.^o en fin comprehende el uso de los agrios austeros y astringentes de las frutas, como la granada, membrillos, peras fuertes,

tes, &c. pero principalmente el de los ácidos minerales desatados en bebida apropiada (s).

La sangría, y las otras evacuaciones sanguíneas, por la aplicación de las ventosas sañadas, ó de las sanguijuelas, segun las circunstancias, las lavativas refrescantes, los baños, los pediluvios, las fomentaciones, la exposicion al ayre libre y fresco, son remedios comunes á estas tres especies de métodos.

La dieta alimentosa se compondrá de los vegetables y de los harinosos. Si alguna vez se conceden caldos, solo se compondrán con carnes de animales tiernos, como pollos y ternera.

ARTICULO IV.

Tiene, pues, cada especie de estado inflamatorio su apropiado método refrescante; así el método refrescante aperitivo conviene en la 1.^a especie; el demulcente en la 2.^a, el stíptico ó condensante en la 3.^a Por exemplo en los casos de espesor floxístico en la sangre, las plantas nitrosas, las sales neutras por la virtud aperitiva, de que estan dotadas, destruirán esta viscosidad inflamatoria; pero estas sales neutras no pueden dulcificar la acritud linfática ó biliosa que domina en el 2.^o estado. Los demulcentes mucilaginosos cumplirán mejor esta indicacion absorbiendo las sales ácras y embotando la viva impresion que estas sales causan en los sólidos. Al contrario, en el 3.^o estado son un socorro ineficaz los mucilaginosos. Los aperitivos refrescantes son dudosos, estos pueden acelerar la putrefaccion de la sangre ya principiada; solo los ácidos austeros y astringentes, los ácidos minerales, propinados á grandes dosis, condensando la sangre, precaven las results de su disolucion.

Me parece que Tissot, encargando con demasiada generalidad el uso del espíritu de azufre en el estado inflamatorio de las viruelas; no ha reparado lo correspondiente en esta distincion útil, y que su opinion puede hacer caer en errores dañosos á los enfermos. En efecto, en el primer estado inflamatorio el espíritu de azufre, sobretudo dado en fuertes dosis y en poca porcion de vehículo, como lo manda no aumentará la expesura floxística de la sangre por su virtud stíptica que lo hace capaz de coagular los líquidos y apretar el texido de los

(s) Seria inútil entrar en una larga narracion de estos remedios y de sus preparaciones; se hallan fácilmente en los tratados particulares de estas enfermedades, y en las Materias Médicas, en que estan colocados baxo los títulos que empleo.

sólidos? Ello es cierto que como estos estados participan con frecuencia uno del otro en las enfermedades, es indispensable combinar en la práctica los remedios que pertenecen á estos diversos métodos, y que esta combinacion debilita las mas veces las virtudes de cada uno de estos remedios. Pero la distincion de estos métodos no es ménos útil en estos lances para conocer las virtudes, y los efectos propios de cada uno de ellos, y por consiguiente para arreglarse en su propinacion, segun que los síntomas indican que tal estado en una enfermedad domina mas ó ménos sobre el otro.

ARTICULO V.

Las ayudas refrescantes, las fomentaciones, los pediluvios, los baños tibios, pero con especialidad la sangría y la exposicion al ayre libre y fresco, deben ocupar el primer lugar entre los medios más eficaces para destruir la primera especie de estado inflamatorio, en donde se trata de disminuir la tension espasmódica de los sólidos, el movimiento demasiado rápido de la circulacion y el roce de los glóbulos de la sangre que ocasiona un calor excesivo.

La sangría, pues, causa una laxitud saludable, y calma el espasmo, y disminuye la porcion roxa de la sangre, que es la capaz de encenderse por el fregamiento.

Las lavativas, las fomentaciones, los baños, los pediluvios tibios calman tambien el espasmo, relaxan las fibras demasiado tensas, y desatan á la sangre espesa y viscosa (t).

La exposicion al ayre fresco ocasiona una sensacion agradable de frio, que alivia mucho á los enfermos. El ayre fresco inspirado, refresca á la sangre que circula en los pulmones, y retarda excesivo su movimiento.

Pero independiente de estos efectos generales, la sangría y la exposicion al ayre libre y fresco producen todavia efectos particulares relativos á la erupcion en las calenturas exánthemáticas que nos ocupan, efecto que es menester conocer para emplear con utilidad y á tiempo estos medios.

Ya noté que en la viruela la erupcion ya estaba impedida, y ya precipitada por el estado inflamatorio. Sin duda, esta variedad depende de las diferentes relaciones que se hallan entre la calidad

(t) Las fomentaciones, los baños, y los pediluvios, solo estan indicados en los dos primeros periodos de estas enfermedades.

dad de la sangre, la tension mas ó ménos fuerte de las fibras cutáneas, la irritacion espasmódica de la cútis y la de las entrañas. Sea lo que fuere, una observacion constante prueba que la sangría favorece á la erupcion en el caso en que el estado inflamatorio la impide; y que en los casos en que la acelera, la exposicion al ayre fresco la retarda; y no se ignora que la tardanza de la erupcion, hasta un cierto punto, es generalmente de un buen anuncio para la terminacion de esta enfermedad.

La exposicion al ayre fresco solo es ventajosa en los otros periodos quando estan acompañados de mucha calentura y ardor. En el de la supuracion el ayre fresco, junto con el método apropiado, preserva de esta coliquiacion purulenta, ó de la conversion del podre en una sanie pútrida y gangrenosa, que ocasiona muchas veces la violencia de la calentura y el calor.

En el último periodo, que la calentura secundaria sea de una naturaleza inflamatoria ó pútrida, el ambiente fresco puede ser en él igualmente provechoso.

En la segunda especie de estado inflamatorio, como tambien en el sarampion y la calentura escarlatina, que presentan por lo ordinario los síntomas de este estado, es menester proceder con mucha circunspeccion en la exposicion al ayre fresco. Puede tener consecuencias funestas. Los virus de estas enfermedades son muy movibles y muy fáciles de retroperarse. No estan como el de la viruela cubiertos, encerrados y encadenados por decirlo así en el moco del tejido celular: tambien en la viruela, si los síntomas de este estado descubren su presencia, si vienen complicados con un afecto catarral, está contraindicada la exposicion al ambiente libre y frio (u).

En la 3.^a especie de estado inflamatorio la sangría necesita mucha reserva; pero la exposicion al ayre fresco muchas veces es indispensable, para oponerse con los otros remedios á la disolucion de la sangre, que no dexa de favorecer este estado.

Ultimamente la exposicion al ayre corriente y fresco está sujeta á las reglas que la prudencia dicta, y cuyo olvido acarrearía grandes inconvenientes: 1.^o no se pondrá al enfermo al ayre corriente y fresco, si hay babeo en la viruela por el jus-

(u) La prohibicion de un ayre libre y fresco no supone el uso de un ayre caliente; ambos extremos se deben evitar, y proporcionar al enfermo un temple de ayre acomodado á su estado.

to rezelo de que no se suprima esta evaquiacion : 2.º ni tampoco se debe hacer en los días en que se administre purgante : 3.º se debe atender á la estacion reynante , y yo no apruebo la práctica de algunos Médicos Ingleses que exponen los enfermos al ayre libre en medio de los frios mas rigorosos ; el acierto apenas puede justificar esta conducta : 4.º esta exposicion es susceptible de ciertas modificaciones relativas á la edad , al temperamento , á la idiosincracia de los sugetos , á los climas , al tiempo de la enfermedad , y al estado de la sangre ; porque en el tercer estado inflamatorio el enfermo se acomodará á un grado de frio que le seria las mas veces nocivo en el primer estado ; porque uno de los efectos del ayre frio es apretar las fibras , y aumentar la espesura de la sangre , que de si está ya demasiado densa en este estado. He creido este exámen tanto mas necesario , quanto el entusiasmo á favor de los remedios nuevos es capaz de cegar en el abuso que se hace de ellos.

ARTICULO VI.

Tres estados piden el método caliente. El primero es aquel en que la sangre está aguanosa y pituitosa , y la fibra endeble y floxa ; la calentura y el calor no tienen entónces el grado conveniente para favorecer la erupcion , ó para obrar en la viruela la coccion del podre ; los sugetos en quienes se nota este estado , son de un temperamento flegmático , y á menudo estan abotagados : tienen el pulso blando , endeble , freqüente , poca ó ninguna sed ; la erupcion se hace con mucha lentitud , los granos jamas llegan á una supuracion laudable , sino que quedan aplanados , ó se llenan de un suero transparente , que ha hecho darle el nombre de cristalina á esta viruela ; estos granos al tiempo de secarse alguna vez forman unas costras negras y gangrenosas , si el enfermo no muere en el mismo periodo de la supuracion.

Si se agrega á la debilidad , al calor , á la calentura , y al pulso de este estado , el delirio ó el estupor precedidos de un dolor de cabeza sordo y profundo , el desvelo , los temblores , los sobresaltos de los tendones , y las convulsiones , se tendrá el carácter de la calentura lenta nerviosa , que con freqüencia se complica con las viruelas en los sugetos cuya sangre está empobrecida , y cuyas fuerzas se han debilitado por enfermedades anteriores , ó por una dieta miserable , y otras muchas causas , que es inútil referir aquí ; lo que forma una subdivision de este periodo.

El 2.º estado está caracterizado por la postracion de fuerzas,

zas, la falta de calor natural (x), y la disolucion pútrida de la sangre. Este estado ordinariamente es efecto de la calentura pútrida ó maligna complicada con las enfermedades de que se trata. Se reconoce la resolucion de las fuerzas por el abatimiento extremo de los enfermos, pulso pequeño, endeble, frecuente, irregular, frialdad de las extremidades, temblor del cuerpo y de la lengua, &c. La disolucion de la sangre se manifiesta ya por manchas petechiales violadas, aplomadas, negras, que se mezclan con las erupciones de estas enfermedades, ya en las viruelas por los granos del mismo color, ya por hemorragias de una sangre disuelta y corrompida, que se desliza por diferentes conductos, y produce la sangre de narices, hemoptisis, orinas ensangrentadas, fluxos de sangre, &c. ya por diarrheas y sudores coliquativos, fétidos, y ya por muchos de estos síntomas juntos.

El tercer estado se diferencia del segundo en que á las señales de la postracion de fuerzas se juntan las de una sangre espesa, que forma estanques y congestiones en el cerebro, de donde se origina el coma: el delirio sordo, &c. (y).

ARTICULO VII.

Es fácil deducir, que estos tres estados no se pueden corregir con un mismo método caliente. Dividiré á este método en tres especies, á saber: método caliente tónico y diaforético, método caliente tónico astringente, y método caliente, tónico estimulante y aperitivo.

En el primer estado en donde se trata de dar tono á los sólidos, reanimar las fuerzas de la circulacion y de aumentar el calor, los tónicos estomacales, y los suaves cordiales estan

(x) El calor ácre, de que á menudo se quejan los enfermos, en este estado, es muy diferente del calor natural. Véase la nota g.

(y) No se debe confundir esta postracion de fuerzas con la que dimana de un remanso verdaderamente inflamatorio en el cerebro, el qual oprime al género nervioso, ó de una inflamacion que acomete entrañas muy sensibles, y que produce una gran debilidad con congojas y síncope; ó de la opresion ocasionada por la pletora. Estos estados son subdivisiones del estado inflamatorio, y se deben combatir por la sangria y por un método refrescante apropiado.

entónces indicados. Entre estos remedios el buen vino tinto quiza es el mejor y el que llena mas perfectamente estas indicaciones, siempre que se sepa proporcionar su dosis. Se pondrá al enfermo á una dieta animal levemente aromatizada. Las bebidas diaforéticas, como las infusiones de flor de sahuco, de escordio, de escamonea, &c. los cócimientos de hasta de ciervo y aun de serpentaria de Virginea, que es al mismo tiempo un tónico y un diaforético excelente, favorecerán la erupcion y desembarazarán á la masa de la sangre de un suero superabundante que impediria una supuracion laudable, &c.

La subdivision de este primer estado, ó la complicación de la calentura lenta nerviosa con estas enfermedades, pide corta diferencia el uso de este método, al que se añaden los anti-espasmódicos apropiados.

En el segundo estado, en que se trata no solo de dar tono á los sólidos, sino tambien de atajar los progresos de la disolucion de la sangre, es casi imposible cumplir estas dos indicaciones por remedios deducidos de la misma clase. La kina talvez es el único que goza de esta ventaja por su virtud tónica, astringente y moderadamente caliente; por lo que con justo título, forma en este estado la base de la curacion: la mayor parte de los otros tónicos calientes aun astringentes, aumentando el calor, favorecen y aceleran la disolucion; y asi es necesario asociar en este segundo estado los tónicos calientes á los refrescantes condensantes stípticos, como los agrios minerales. Solo por este feliz maridage se llega al punto de completar las dos indicaciones contrarias que presenta este estado, y de conseguir los efectos saludables que los remedios extraidos de cada una de estas clases, y usados exclusivamente, no podrian producir.

Parece á la primera vista que la dieta animal como mas fortificante deberia convenir en el segundo estado: no es asi; porque la disolucion pútrida de la sangre la contraindica. Los alimentos sacados de los vegetables, sobre todo de las frutas y harinosos, son los únicos que por sus sales ácidas, ó por su disposicion á la fermentacion ácida, se pueden oponer á los progresos de la disolucion, y concurrir con los remedios á corregir esta diatesis de la sangre.

Todavía conviene esta misma dieta en el tercer estado en que los estanques y congestiones de la sangre amenazan una putrefaccion, ó próxima gangrena. A mas de estos se necesitan tónicos nervinos, que estimulen suavemente á los sólidos, reanimen las oscilaciones de los vasos, y gocen de una virtud aperitiva, capaz de resolver estas congestiones de una sangre espe-

sa y glutinosa, como son las mixturas de las aguas espirituosas cordiales: en este caso merece el alcanfor un lugar distinguido con especialidad mezclándolo con los agrios. Igualmente se debe decir de los vexigatorios que son tambien á menudo eficacisimos en el primer estado, pero de un efecto dudoso en el segundo (z). Las sanguijuelas y las ventosas aplicadas á los contornos de la parte obstruida podrán causar su deobstruccion, y ayudar la accion de los otros remedios (a).

Debe hacerse una importante reflexion acerca del ayre que conviene á los enfermos. En el primer estado debe ser moderadamente caliente, para que concurra con la dieta y los remedios, no solo á la salida de los exánthemas, sino tambien á la supuracion laudable de las pústulas de las viruelas. Al contrario, en los dos últimos estados se proporcionará á los enfermos un ayre fresco, que en estas circunstancias es un tónico, y un anti-séptico de los mas apropiados: fortifica las fibras, apaga este calor acre, que engendra la putrefaccion de los humores, condensa los globos de la sangre, que la disuelven, rechaza, fortifica y reemplaza esta atmósfera de miasmas pútridos, que se exhalan del cuerpo del enfermo, y que llegando á volver á entrar en él, ya por los poros absorbentes, ya por los caminos de la respiracion, fomentan y aceleran los progresos de la putrefaccion.

En el sarampion y calentura escarlatina complicadas con uno ú otro de estos dos estados, á la prudencia del Médico corresponde manejar estos socorros, de modo que cumpliendo las indicaciones que presentan estos estados no ocasione el retropulso de los virus de estas enfermedades, que son mucho mas movedizos que el de la viruela.

AR-

(z) Los vexigatorios ejercen aquí el oficio de estimulantes y aperitivos; despiertan las oscilaciones de los vasos, y atenuan la sangre espesa. Omito las otras acciones de este remedio, porque no pertenecen directamente á los métodos de que trato, como su accion antiespasmódica, revulsiva, derivativa, coagulante, &c. En el primer estado, por exemplo los vexigatorios son útiles como estimulantes y evacuantes del suero.

(a) Las sanguijuelas y las ventosas son útiles por muchos títulos en la curacion de las enfermedades agudas en general, y de ésta en particular: 1.º quando el enfermo está demasiado endeble para soportar la sangría: 2.º quando el infarto sanguíneo de una parte indica una evacuacion local, que no se puede conseguir con igual facilidad por la sangría.

ARTICULO VIII.

El opio, como diaforético caliente, deberá pertenecer al método caliente; pero no por esta qualidad sola se le da en las calenturas de la primera clase. A mas de ésta posee una virtud narcótica, calmante y anti-espasmódica, que hace su uso igualmente útil en las circunstancias que piden un método distinto. Sydenham se sirvió demasiado del opio en las viruelas: este remedio hacia una parte esencial de su curacion. Hay justos títulos para creer que fué excesivamente apasionado por este medicamento en casos en que los Prácticos modernos muy instruidos temerian emplearlo, despues que Tralles y Tissot, &c. se han declarado con tanta fuerza y razon contra su abuso. Sin referir aquí las razones y fundamentos de estos célebres Médicos, cuyas obras andan entre las manos de los Facultativos, me limitaré simplemente á exponer los casos, en los que, por la confesion de los mejores Prácticos, el uso del opio no solamente es útil, sino tambien muchas veces indispensable.

La eficacia del opio es notoria 1.º en la diarrea con debilidad de pulso, disminucion de fuerzas, y aplastamiento de las postillas. Solo por su medio se logra desterrar este funesto accidente. Apacigua la irritacion de los intestinos por su virtud calmante, y por su virtud diaforética, vuelve á encaminar á la superficie del cuerpo la materia virolosa, que se habia deslizado en las tripas: 2.º los niños y adultos, cuyo género nervioso es delicado y movable, experimentan muchas veces síntomas anómalos ántes y despues de la erupcion, y los niños dolores ocasionados por la supuracion de las pústulas, que les atormentan, les quitan el reposo y sueño, y turban la coccion purulenta. El opio por su virtud calmante y narcótica adormece estos dolores, atrae la calma y el sueño, y favorece la formacion del podre: 3.º el opio tambien es útil despues de la operacion de los purgantes que se administran en los primeros periodos de la enfermedad, quando las circunstancias los indican, y al fin de la supuracion apacigua el tropel de los espíritus, que la accion de estos remedios ha tumultuado.

Es útil limpiar las primeras vias ántes del uso de este remedio, quando se les sospechan infartadas de mala saburra, ó si el enfermo está extrefido, y con dificultad mueve el vientre.

El uso del opio se apoyará con el método antiflogístico, ó con el caliente, segun las otras indicaciones que se juntan á las de este remedio.

ARTICULO IX.

Los seis estados que he bosquejado manifiestan, pues, todas las circunstancias que en las calenturas exánthemáticas de la primera clase necesitan el método refrescante, ó el régimen contrario. En efecto, que estas circunstancias reconozcan por causas el temperamento y la idiosincracia de los sugetos, ó su mal arreglo de vivir, la constitucion epidémica del ayre, ó de las estaciones, la complicacion y la influencia de diferentes enfermedades, &c. no es ménos cierto que consisten en los diversos concursos de los síntomas que proceden inmediatamente de los seis estados mencionados, como lo he demostrado, refiriendo cada una de estas circunstancias al estado á que pertenece.

No se debe aguardar el hallar constantemente todos los síntomas que caracterizan á cada uno de estos estados. Se notan mas ó ménos en los diferentes sugetos. Fuera de que estos estados muchas veces participan el uno del otro, de donde resulta una infinidad de mezclas que dexo á desenvolver á la sagacidad de los Prácticos, porque su por menor seria imposible. ¿Pero qué utilidades no se deben esperar de las combinaciones que exigen en la curacion, yendo guiados por las distinciones esenciales que acabó de establecer? Sabrá el Práctico en qué caso es menester acompañar diversos remedios, cuyas virtudes conspiran mutuamente á producir mayor efecto en el mismo género: en qué otro esta combinacion producirá los efectos que nunca hubiera conseguido con estos mismos remedios administrados separadamente. Ya templará la actividad de cada remedio por su mezcla, ya hará seguirse los remedios de una misma clase para reforzar recíprocamente su accion. Otras veces apoyará el efecto de estos remedios por una dieta apropiada, y en otras ocasiones tambien opondrá la dieta á los remedios, si su esfera de actividad se extiende mas allá de la balla prescrita por las indicaciones.

ARTICULO X.

Ciertos accidentes hay que turban el curso de estas calenturas, aun las mas regulares, y precipitan al paciente en un riesgo próximo, como es la diarrea, que sobreviene en el tiempo de la erupcion, ó en el de la supuracion de las viruelas. Si impide, ó vuelve á entrar de nuevo á la erupcion, si ocasiona el aplastamiento de las pústulas, ó si debilita demasiado á los

en-

enfermos, es menester recurrir á ella con la mayor presteza á beneficio de los tónicos calmantes, y aun un poco astringentes, que la atajan, restablezcan el tono de las tripas, y las fuerzas de que necesita la naturaleza para el entero sacudimiento del virus á la piel, ó por una supuracion laudable. En este caso el diascordio y la triaca son utilísimas (b).

Alguna vez las pústulas de la viruela se aplanan de golpe, ó desaparece la erupcion de las otras dos calenturas: se abaten los pulsos, la ansiedad, la dificultad de la respiracion ó el delirio, &c. anuncian una metastasis ó trasporte de la materia morbífica á los pulmones ó al cerebro, &c. el enfermo seguramente está desahuciado, si con la mayor prontitud no se vuelve á llamar la erupcion por medio de los diafóricos aun an-timoniales, y los vexigatorios.

Estos síntomas, como se ve, necesitan el uso momentáneo de los remedios calientes, que se suspenden luego que se han cumplido la indicacion: ved aquí otros cuya presencia indica el de los remedios refrescantes.

Con frecuencia en los periodos de estas calenturas, señaladamente en los de la supuracion de las viruelas, se forman de repente inflamaciones en los pulmones, cerebro, garganta, &c. que se declaran por la dificultad de la respiracion, el delirio ó móorra, la imposibilidad de tragar, &c. acompañadas de los síntomas de la inflamacion. Se deben destruir por las sangrías, ú otras evacuaciones sanguíneas, (véase la nota a) los pediluvios, las ayudas, las bebidas frescas, &c. que se continúan ó suprimen depues, segun la exigencia de los casos.

ARTICULO XI.

En una palabra, y esto me servirá de conclusion, en qualquier periodo que sea de estas calenturas, el estado inflamatorio indica el régimen refrescante, y el de disminucion ó resolucion de fuerzas con falta de calor natural el método caliente;

(b) Una diarrea moderada regularmente es saludable en los periodos anunciados arriba. Se reconoce entónces ser de esta clase, en que por ella no se invierte la carrera de estas enfermedades, que las fuerzas se mantienen, y en que el paciente se halla bien. Las diarreas, que reconocen otras distintas causas que las que indican el régimen refrescante ó caliente, no son de mi asunto.

pero como el uno y el otro de estos dos estados reciben diversas modificaciones de los diversos estados de los fluidos, de que dependen en gran parte, por esto ha sido preciso dividir á estos métodos en diferentes especies apropiadas á estas modificaciones.

CAPITULO IV.

De las circunstancias que piden el método refrescante, y de las que exigen un método contrario en la peste.

ARTICULO I.

Es imposible dar una descripción exácta y regular de la peste. Esta enfermedad presenta una variedad y una confusión de síntomas en los diferentes sujetos, que confunde al entendimiento mas metódico, y le hace participar en algun modo de la turbación y desorden que este terrible azote produce en todas las funciones de la economía animal, como en todas las operaciones del cuerpo civil y político. Su carrera es tan variable, como incierta su duración. No es posible calcular con exáctitud sus destrozos, y entre estos montones de cadáveres agavillados, ¿quántos de ellos habrá que su furor hubiera perdonado sin los accidentes inevitables en estos dias de calamidad y desesperacion! Apenas corre el rumor de su invasion en una Comarca; apenas se han visto á las primeras víctimas espiar baxo sus golpes, quando el terror amedrenta los espíritus: es general la consternacion, la tristeza, el abatimiento; la suspension de los trabajos, y de los ejercicios ordinarios preparan el paso al contagio, y aceleran su rapidez. Muy luego el miedo y la desconfianza sofocan todo sentimiento de humanidad y de ternera: recíprocamente huyen unos de otros, se rehúsan los servicios mas indispensables, se apartan con horror los ojos del horrendo espectáculo que ofrecen los desgraciados heridos del contagio, se les abandona á su triste suerte, toda comunicacion se interrumpe; y en esta escena de desolacion y de miserias, ¿quántos no perecen por falta de socorros, y por la de las cosas mas necesarias para la vida? ¿y á quántos no se les arranca con violencia del seno de su familia, y con la mas ligera sospecha se amontonan confusamente en los Hospitales, cuyo ayre envenenado desenrolla, exálda la malignidad del veneno, y en los que la gran porcion de enfermos impide que los Médicos y enfermeros no puedan á cada uno suministrar los auxilios particulares que exige su situacion, con los que tal vez los hubieran robado á la muerte?

En

En esta cruel enfermedad, como en las otras calenturas exánthemáticas, la naturaleza determina constantemente el virus á la cútis: éste es casi el único medio que emplea para deshacerse de un enemigo tan temible. Los carbuncos, y principalmente los bubones, forman, como lo he dicho en otra parte, las mas veces la crisis mas ó ménos perfecta de la peste. Pero ántes del apareamiento de estos exánthemas, ¿le es permitido al Médico prevenir los esfuerzos de la naturaleza? ¿Puede lisonjarse de vencer y terminar la enfermedad por los sudores, á beneficio de un método caliente, diaforético; ó de apagar el hervor del virus por la sangría y la dieta refrescante? Sydenham ha examinado con bastante extension este importante problema. Asegura haber experimentado grandes sucesos del uno y del otro método en aquella calentura pestilencial que reynó en Lóndres en 1665 y 66, inmediatamente ántes y despues de la peste, cuidando de principiar en el método caliente por una sangría proporcionada á la fuerza y á la constitucion de los sugetos, ya para facilitar los sudores, ya para evitar los riesgos de la inflamacion que los remedios calientes no hubieran dexado de aumentar sin esta precaucion. Tambien prefirió este método al refrescante, porque con los mismos socorros no disgustaba tanto á las preocupaciones del vulgo, que cree falsamente, que los alexifarmacos son los socorros mas eficaces que se pueden oponer á esta enfermedad. Haen en su capitulo acerca de la peste de los tom. 8 y 9 de su *Ratio medendi*, despues de haber expuesto la práctica de Sydenham, se declara partidario del método antifloxiístico y las sangrías repetidas, apoyándose para esto en el testimonio de muchos Autores. Yo me remito á las obras de estos dos grandes Médicos acerca de la narracion de las pruebas que han alegado en favor de su opinion; pero sin embargo de autoridades tan respetables, la solucion de este problema sufre todavía muchas dificultades, y depende de algunas reflexiones que no se han hecho, ó al ménos de las quales no se ha hecho el correspondiente alto.

ARTICULO II.

No es la direccion constante del virus á la cútis la que indica la curacion por los sudores; porque como lo ha observado muy bien Sydenham, si el Médico procura expeler los miasmas pestilenciales por los sudores, sigue un método opuesto al de la naturaleza que intenta hacerla por los abscesos.

El principio de la enfermedad ó el tiempo que precede á la aparicion de los exánthemas solo ofrecen para esta curacion

una

una indicacion secundaria dependiente de una primera indicacion que Sydenham no me parece haber comprendido, como ni tampoco los Autores que despues han escrito de esta materia. Esta primera indicacion la suministra una particular accion del virus pestilencial en el primer tiempo de la enfermedad. A esta sola accion debe el Médico consultar para la eleccion del método diaforético, que por otra parte es susceptible de muchas modificaciones, relativas á la diversidad de esta accion.

Por lo tocante á la curacion por las sangrías repetidas, esto pide mucha circunspeccion; se espera evacuar los miasmas pestilenciales con la sangre? Creer esto seria un absurdo; y no se debe temer que debilitando considerablemente á los enfermos por estas sangrías se inhabilitará á la naturaleza para la expulsion del virus? Si alguna vez ha aprovechado este método, sin duda ha sido en los jóvenes robustos plétóricos, en los que la peste venia acompañada de los síntomas de una violenta inflamacion. Así Sydenham, contando los buenos efectos de este método en la curacion de la calentura pestilencial que tuvo que asistir, nos advierte que esta calentura presentaba los síntomas de una grande inflamacion, que la sangre sacada por las sangrías estaba costrosa y semejante á la de los pleuréticos, y que al mismo tiempo reynaba una pleuresia epidémica (c).

Pero en aquel lance ésta es una circunstancia particular, que no puede servir de fundamento para una ley general, y el establecimiento de un método exclusivo en la curacion de una enfermedad que indistintamente ataca á todo género de sujetos, y cuyo virus las mas veces se encamina al principio de la vida que conspira á apagar. Los Autores citados por Haen solo han empleado la sangría en los casos de inflamacion ó de opresion de fuerzas, y con el designio de abatir la ferocidad de los síntomas, y la han repetido segun la urgencia. Botallo es el único que sin pararse en estas distinciones, quiere que se sangre hasta el desmayo. Dice que si alguna vez la sangría ha dañado, es porque se ha hecho tarde, ó

(c) La enfermedad á que asistió Sydenham no es la verdadera peste, como él mismo lo confiesa, sino una calentura pestilencial que precedió á la peste, y que la sucedió. Era, pues, esta calentura segun su descripcion y toda apariencia, una fiebre inflamatoria que presentaba los caracteres de la peste propriamente tal, ó si se quiere una peste degenerada.

porque no ha sido bastante copiosa. Sin embargo de la pasión que este Médico tenía á la sangría, es preciso confesar que hay un caso, en el que una sangría copiosa, mandada á tiempo en los principios de esta enfermedad, ó bien un sudor abundante excitado por el arte, pueden enteramente atajarla. Se trata de determinar lo; esto es lo que procuraré hacer con la mayor concision y claridad que me será posible en un exámen tan espinoso.

ARTICULO III.

Es constante que el virus pestilencial las mas veces principia acometiendo al sistema nervioso, y al principio vital, ántes de infeccionar á la masa de la sangre. Ved aquí el único caso y el solo tiempo en que le es permitido al Médico tentar la resolucion de la enfermedad; porque este es el único caso y tiempo en que el virus no está sometido todavía, por decirlo así, al esfuerzo de la naturaleza, y que no ha recibido todavía de ella esta direccion, que le encamina con preferencia ácia ciertas partes de la superficie del cuerpo, para formar en ellas particulares exánthemas. Entónces es quando el arte puede lisonjearse de prevenir esta direccion, excitando en el sistema nervioso una repentina revolucion; pero una vez que el virus ha pasado ya el torrente de la circulacion, que ha infeccionado á la masa de la sangre, ya se pasó el tiempo, es preciso abandonar esta empresa. La naturaleza puede sola entónces promover la expulsion del virus por los rumbos y medios que conoce. Al Médico le toca espiar y atender su marcha para sostener ó moderar sus esfuerzos segun convenga, y para destruir los obstáculos que les impiden. Si se atreve á practicar algo mas, desdichado el enfermo que le está confiado, que él será la víctima de esta imprudencia.

Ya se dexa ver que no es el primer tiempo de la enfermedad el que debe decidir al Médico á tentar su resolucion, ántes bien el género de invasion del virus pestilencial, ó su particular accion; porque si como sucede á menudo, este virus ataca al mismo tiempo á los nervios y á los humores, resulta de esta doble invasion, un estado mixto que exige el concurso de la naturaleza, y del arte, aunque de modo que los esfuerzos del Médico se limitan á disipar los accidentes del género nervioso, que turbaria los esfuerzos y el rumbo de la naturaleza, dexando á ésta el cuidado de terminar la enfermedad por la crisis que la es propia.

No basta haber determinado el caso y momento favorable, para proceder con algun acierto y utilidad en la resolucion de

la enfermedad; todavía es menester exponer las circunstancias que inclinan á emplear un método con preferencia á otro, para lograr esta resolucion. Yo deduzco estas circunstancias de la diferente accion del virus pestilencial en el sistema nervioso y el principio vital. Los efectos de esta accion diferente, son los que forman las indicaciones para el método sudorífico, ó para la sangría.

La accion del virus pestilencial en el género nervioso, y el principio vital, es de dos maneras: ya entorpece y adormece los nervios, debilita el principio de la vida, y conspira á destruirlo, de donde se sigue la postracion de fuerzas, el abatimiento de los espíritus, la frecuencia, la endeblez, y la irregularidad del pulso, y otros muchos síntomas relativos á este estado; las obstrucciones que entónces se forman, dimanan de la relaxacion y endeblez; ya este virus aumenta el ímpetu de los espíritus, irrita á los nervios, les obliga á contracciones espasmódicas que producen sofocaciones, infartos, y diversos desórdenes en las acciones de la economía animal. Se reconoce este estado por los diferentes síntomas de irritacion, acompañados de un pulso trémulo, contraído, irregular, &c.

En el primer estado los cordiales estimulantes, combinados con los diaforéticos (*d*), son los remedios mas eficaces para despertar la accion del principio vital, los movimientos del sistema nervioso, reanimar las fuerzas entorpecidas, y expeler por un sudor abundante y sostenido, lo deleterio pestilencial.

La curacion diaforética que usaba Sydenham, parece mas acomodada al segundo estado. Se deben desterrar de ella los estimulantes, porque solo sirven de aumentar la irritacion, y de consiguiente á impedir los sudores. Son necesarios los diaforéticos calmantes, y antiespasmódicos, como la triaca, el azafran, el alcanfor, &c. apoyados de una abundante bebida ligeramente cordial y diaforética, que ayuda á sacudir este virus por los excretorios de la cutis. Será preciso hacer preceder (siguiendo el exemplo de Sydenham.) una sangría inmediatamente ántes del uso de estos remedios, si el paciente es jóven, robusto ó pleurótico, para obviar los inconvenientes de la inmoderada agitacion de los humores por la accion de estos remedios.

En fin, en los casos en que la grande irritacion del género ner-

(*d*) El espíritu de Minderero, la serpentaria de Virgínea, como tambien algunos antimoniales diaforéticos están muy bien indicados.

nervioso excita un orgasmo considerable en la sangre, acompañado de síntomas inflamatorios violentos en los sujetos jóvenes, robustos y plétóricos, una sangría larga puede calmar esta tormenta, y cortar de golpe la carrera de la enfermedad por el efecto de esta revolucion en la economía animal, que solo las evacuaciones copiosas y repentinas acostumbran efectuar (e). Todavía mas á menudo en estos casos una igual sangría produce por rechazo los efectos del método diaforético, y ocasiona una laxitud general, seguida de un sudor abundante que termina la enfermedad. La naturaleza alguna vez ha suministrado el ejemplo de igual terminacion. Se han observado en los primeros tiempos de esta enfermedad sudores críticos, precedidos de una abundante sangre de narices.

Estas son las distinciones, las indicaciones, y las reglas de curacion que he alcanzado y deducido, no en los Autores, que por la mayor parte solo han dado de este Artículo preceptos vagos é infundados, no en las observaciones que confieso con complacencia no haber hasta ahora tenido ocasion de hacer, y que por el bien de mi Patria deseo no hallarme en el caso de hacer jamas, sino en el simple discurso, que alguna vez sirve para la observacion, sin el qual toda observacion es inútil; en el exámen reflexionado de las diferentes historias de esta cruel enfermedad; en la confrontacion de los métodos que se han practicado para combatirla, y los efectos que de ellos han resultado; en la consideracion de la carrera, y de los esfuerzos de la naturaleza, para las resoluciones que obra de las enfermedades en general y en particular de ésta; en su exámen escrupuloso de los hechos, aun los mas contradictorios; pero cuya aparente contradiccion desaparece con la antorcha de la analisis y del juicio. »El fruto de la experiencia, dice con razon Pygray, no consiste en la historia de los que se han dirigido y curado, sino que es preciso sacar de ella por las observaciones con que »fortificar y corroborar el juicio.»

ARTICULO IV.

Hasta ahora se ha tratado de los esfuerzos del arte en los casos en que el Médico se atreve á combatir por sí solo á esta terrible enfermedad; tambien hay otro rumbo que puede empre-

(e) No se puede esperar la misma revolucion de las evacuaciones moderadas, aunque repetidas.

prender, quando confiando ménos en sus servicios y fuerzas, se contenta con prestar socorros á la naturaleza, sirviéndole de Ministro fiel sin querer usurparla sus derechos.

La peste es una calentura maligna contagiosa que sometida á la influencia de las estaciones, de las edades, de los temperamentos, de las idiosincracias de los sugetos, se muestran con diferentes caras en diferentes tiempos, y en los diversos enfermos. Pero por mas innumerables que sean sus metastasis, por qualquiera irregularidad que el género nervioso debilitado ó irritado por el veneno de la peste, ocasione en su carrera, periodos y síntomas, hay un punto que el Médico nunca debe perder de vista, al que se deben enderezar diferentes curaciones, y para no salirme de los límites de mi asunto, el método refrescante, ó el método caliente; quiero hablar de la erupcion de los tumores exánthemáticos, que forman siempre la crisis mas ó ménos completa de esta enfermedad. Conspirarán todos sus cuidados á favorecer esta erupcion, ya moderando por el régimen antiflojístico, el exceso de calor, de la calentura, y de todos los sintomas que de ella dependen, ó que hace brotar la irritacion del género nervioso; ya por el método contrario, reanimando las fuerzas de la naturaleza abatida, sacándola de esta modorra letárgica, que hace lánguidas sus funciones, sosteniendo ó llamando el calor natural, cuya falta es tan varia, como peligroso su exceso (f). En una palabra, dirigirá el uso de estos métodos segun las circunstancias que les indican, ya se opongan á esta erupcion, ya que perviertan su qualidad (g). Estas cir-

(f) Si tiene cuidado de asociar á estos métodos los antiespasmódicos refrescantes ó calientes, propiamente tales para remediar los males del género nervioso que acompañan al uno ó al otro de estos estados.

(g) De donde nace por exemplo, que en los unos se hace una erupcion de bubones que forman la crisis favorable de la enfermedad; entretanto que en otros los carbuncos, son los que á menudo agravan el estado del enfermo por los nuevos síntomas que producen, de donde, aunque sin fundamento se les ha llamado sintomáticos, acaso es porque el veneno de la peste no es el mismo en todos? Seguramente; pero aunque él mismo altera mas ó ménos á los fluidos, segun que son mas ó ménos susceptibles de su impresion funesta; y la perversion de los fluidos muda la qualidad de los exánthemáticos sin mudar su carácter. Debe, pues, el Médico insistir en precaver, ó corregir esta alteracion.

circunstancias, pues, aunque muy varias, proceden de los seis estados que describí en el capítulo 3.^o de la seccion 2.^a y las subdivisiones que hice en el mismo capítulo de estos dos métodos relativos á estos estados, cumplirán todas las indicaciones que presentan estas circunstancias.

O la erupcion de los tumores exánthemáticos es seguida de un alivio notable, que anuncia una próxima curacion, ó bien léjos de producir ninguna favorable mutacion, atrae alguna vez nuevos síntomas muy temibles. La naturaleza de estos síntomas resolverá al Médico para la continuacion, ó para la substitution del uno ó del otro método; tampoco se balanceará en emplear la sangría, si estos síntomas traen un carácter inflamatorio; así Riverio en una calentura pestilencial que reynó en Montpellier en 1623, la practicó con la mayor felicidad despues de la erupcion de las parotidas que eran el anuncio de la muerte. Por este medio libertó á todos sus enfermos. Tambien tuvo la generosidad de despreciar la preocupacion establecida contra la sangría en caso igual, sobre indicaciones dudosas, y que solo las pueden conocer un Práctico tan versado. Con mayor fundamento habrá motivo de mandarla, si la vehemencia de la calentura, y los síntomas de alguna inflamacion demuestran su necesidad.

Lo que he dicho de la peste, naturalmente es aplicable á las calenturas que se dicen pestilenciales, que no son de mi asunto, y de las que por otra parte seria inútil hacer capítulo separado.

CAPITULO V.

De las circunstancias que indican el método refrescante, ó el régimen contrario en la calentura erisipelatosa.

ARTICULO I.

Qualquiera analogia que haya entre la calentura erisipelatosa, y entre las calenturas exánthemáticas que hasta ahora me han ocupado, ésta se diferencia esencialmente de ellas por su causa, y esta diferencia no dexa de producir otra en su curacion. En las calenturas de la primera y segunda clase, la incumbencia del Médico, es 1.^o ayudar á la naturaleza en la expulsion de los virus particulares á cada una de estas calenturas: 2.^o corregir los malos efectos que la influencia de las diferentes causas accidentales, es capaz de producir, durante el curso de estas calenturas, efectos que turban mas ó ménos su curso, varian mas ó ménos sus síntomas, y aumentan mas ó

ménos su peligro : 3.^o remediar los accidentes , que alguna vez nacen de la misma erupcion (véase la nota *d*) ; pero en la calentura erisipelatosa , cuya erupcion reconoce por causa á un humor viciado , que casi siempre tiene su fomento en las primeras vias , hay dos indicaciones generales que cumplir , á las que se han de subordinar todas las otras ; la primera es mantener la transpiracion tan necesaria en esta enfermedad , á beneficio de ligeros diaforéticos ; la segunda destruir el nido de este humor viciado , que es el manantial de los exánthemats erisipelatosos. Se cumple esta indicacion por los remedios evacuan-tes , como los eméticos , y los purgantes antiflojísticos (*b*) , que no pertenecen á los métodos que no se nos ha ordenado sefiar , y así solo hablo de ellos para advertir al Médico , que de tal modo maneje la administracion de estos remedios , que su efecto no se oponga á la transpiracion. Segundo independiente de estas dos indicaciones generales , la calentura erisipelatosa á menudo está acompañada de circunstancias que piden el método caliente ó el refrescante. Para poner algun órden en la exposicion de estas circunstancias , adoptaré la division que ciertos Autores han hecho de la erisipela en flemonosa , edematosa y gangrenosa , atendiendo á las diferentes qualidades de la erupcion.

ARTICULO II.

En la erisipela flemonosa , la calentura y el calor son fuertes , la sed considerable , la sangre que en ella se extrae costrosa. La parte en que se hace la erupcion se pone roxa , quemante , tensa , dolorosa , muchas veces granujosa ; despues la cutícula se vuelve amarilla , se seca , y se cae por escamas. Alguna vez se levantan en ella pústulas , que arrojan un humor viscoso , y forma costras ; otras veces flictenas llenas de un suero cáustico ; pero estas ampollas se encuéntran con mas frecuencia en la erisipela gangrenosa. Con frecuencia sobrevienen el dolor de cabeza y el delirio , sobretodo quando la erisipela ocupa á la cabeza ó el casco. Y no es cosa rara ver una angina funesta , acompañar á la erisipela que ataca al cuello.

Es-

(*b*) Esto no es decir que en las otras calenturas exánthemáticas no esten muchas veces indicados los evacuan-tes por el estado de las primeras vias ; pero este estado solo forma un accidente en estas enfermedades , quando en la erisipela siempre es su principio.

Esta especie de erisipela es comun en los sujetos jóvenes, robustos y pletóricos, de un temperamento vivo y bilioso, ácia el fin del Estío, en el que el cúmulo de una bilis exáltada por los grandes calores, hace el principal papel en las enfermedades otoñales.

En vista de esta descripcion, es evidente que se debe emplear el régimen antiflojístico, del que la sangría repetida segun la fuerza de la calentura, la tension y la dureza del pulso, la violencia de los síntomas inflamatorios, será la base. Las bebidas emulsivas nitrosas aciduladas, las infusiones levemente diaforéticas con la flor de sahuco, &c. son muy propias ya para embotar la acritud del humor, ya para conservar una dulce transpiracion. No llevaré mas adelante el por menor de este régimen expuesto ya en el Artículo III. Capítulo IH. de la Seccion segunda; pero es preciso decir algo de los tópicos que se acostumbra aplicar en la parte afecta, en atención á que componen un ramo esencial del método medicamentoso en esta enfermedad, y que deben ayudar el uso de los remedios interiores.

Si se debe guarnecer y librar con cuidado del ayre fresco á la parte, por el rezelo que no llegue á retropelerse el humor erisipelatoso; no se debe temer ménos el uso de los tópicos refrescantes, astringentes, espirituosos, que pueden producir el mismo efecto. Es cierto, que el Dr. Glas en su Comentario acerca de las calenturas, dice, que Hyppócrates y Galeno aplicáron felizmente en las erisipelas de la mas mala especie, la pulpa de las calabazas y cohombros empapada en agua de nieve. Esta práctica es muy arriesgada, y solo conviene en los casos en que el espasmo y el calor de la parte son excesivos, y aun entónces es menester asegurarse si la idiosincracia del sujeto que se manifiesta tan singularmente en la cútis, no trastorna, ó por mejor decir, no hace nocivos los efectos de iguales tópicos. Por lo general en la erisipela flemonosa nos debemos contentar con cubrir á la parte con un lienzo fino, delgado y caliente, sobretodo quando ocupa á la cara, ó con compresas empapadas en un cocimiento de flor de sahuco, aplicadas tibias, cuidando de renovarlas á menudo; estos tópicos disminuirán el espasmo y la tension de la cútis, apaciguarán el calor, y favorecerán la transpiracion. Se pueden substituir á estos tópicos algunos polvos apropiados, como los polvos de esmalte, &c. quando se han formado en la parte afecta vexiguillas, de las que rezuma un humor acre y cáustico que se debe absorver; pero se deben proscribir los tópicos aceytosos y grasos porque tapan los poros, impiden la transpiracion, y aun alguna vez ocasionan la retropulsion del humor erisipelatoso.

ARTICULO III.

La erisipela edematosa, no presenta síntomas violentos, como la precedente. La calentura y el calor son moderados, como la tensión y rubicundez de la parte afecta, que tiene una vista edematosa. Esta especie ataca ordinariamente á los sujetos de un temperamento pituitoso, y que abundan en humores serosos: indica un régimen diaforético, y levemente tónico asociado á los evacuantes. Los tópicos se extraerán de la clase de los resolutivos. En este lance las compresas empapadas en un cocimiento de flor de sahuco, ó de escordio animado con un poco de aguardiente son muy eficaces para disolver este humor, y disipar el infarto del tejido celular.

ARTICULO IV.

La erisipela gangrenosa es familiar á los viejos, cuyos sólidos han perdido su tono y resorte; la sangre se acharca por la falta del juego de los vasos, es muy remiso el calor vital. El pulso en esta especie es pequeño, endeble y frecuente; la parte afecta adquiere una consistencia edematosa, un color amarillado y negro, y se cubre de fíngenas; aunque parezca fría al tacto, el paciente siente en ella con frecuencia un insoportable calor, ocasionado por la acrimonia y putrefaccion de los humores que allí se empodrecen. Muy luego la gangrena de la parte, comunica sus funestas impresiones en lo interior, y se ven brotar todos los síntomas que anuncian esta fatal comunicacion. Si el arte puede ofrecer algun socorro á este estado, éste estriba en el régimen caliente, compuesto de los remedios tónicos, cordiales y estimulantes. La aplicacion de los tópicos sacados de estas mismas clases, debe apoyar á su uso, y en este caso los buenos efectos de la kina y el alcanfor, empleados ya interior, ya exteriormente, confirman los elogios que se han dado de la virtud antiséptica de estos remedios.

ARTICULO V.

Todavía hay tres especies de erisipelas gangrenosas que es menester no confundir con las que acabo de describir.

La primera es el efecto de una inflamacion violenta que se manifiesta suficientemente por la vehemencia de la calentura, el calor, dolor, eretismo, hinchazon de la parte afecta, cuyo color aplomado, solo se debe á la obstruccion excesiva de los

vasos. Esta especie indica el régimen antifebrilístico, sangrías abundantes y repetidas según la urgencia, las que moderan la impetuosidad de la calentura, procuran una saludable laxitud, y restablecen la libertad de la circulación en la parte. En esta especie de erisipela es en donde alguna vez han aprovechado los tópicos refrescantes; pero alguna otra su afecto es tan dudoso, que yo me guardaré bien de aconsejar su uso.

La segunda especie viene precedida de todos los síntomas de la inflamación, cuya terminación es. Esta propiamente es la erisipela flemonosa, degenerada en gangrenosa. Como en este estado no se diferencia casi en nada de la erisipela gangrenosa de los viejos; por consiguiente pide el mismo método.

La tercera viene acompañada, ó por mejor decir, se une á todos los síntomas de una calentura pútrida ó maligna, de la qual, hablando con propiedad, solo es sintoma. Su curación es la misma que la de la especie precedente, á excepcion de algunas modificaciones que pueden exigir las circunstancias de la enfermedad principal.

ARTICULO VI.

La dieta en todas estas erisipelas, á excepcion de la edematosa, se sacará de los vegetables y harinosos, porque en los casos de inflamación, ó de putrefacción la dieta animal es la mas susceptible de putrefacción, ó la mas acomodada á favorecerla.

ARTICULO VII.

El retropulso de la erisipela ocasiona siempre gravísimos desórdenes en lo interior, y este retropulso es mas frecuente en las erisipelas vagas. El Médico precaverá este accidente en quanto le será posible en estas suertes de erisipelas por los remedios que mantienen la transpiración, é igualmente por la administración de los cordiales, si fuese preciso, sobre todo, después de la sangría, que es lo que mas favorece á esta funesta metastasis en las erisipelas simples. Pero si no obstante sus esfuerzos, el aplanamiento del tumor, y el apercibimiento de nuevos síntomas, anuncian igual desgracia, se acelerará á repararla, volviendo á llamar al humor erisipelatoso por la aplicación de un vixigatorio á la inmediación de la parte afecta, precedido de la sangría, si permanece la calentura, ó acompañado del uso de los cordiales y diaforéticos activos, si la endeblez del pulso indica la de la naturaleza.

CAPITULO VI.

Exámen exácto acerca de la curacion de las calenturas miliares y petechiales.

ARTICULO I.

Reconocimos en el capítulo 4.º art. 1.º secc. 1.ª dos clases de calenturas miliares. La primera, como dixé, incluye á ciertas enfermedades agudas, de las que una erupcion miliar forma su crisis; pero solo se las puede llamar con este nombre quando se ha manifestado la erupcion. No siendo, pues, la erupcion esencial á su terminacion, que la naturaleza y el arte procura á menudo por toda otra evacuacion crítica, se sigue de aquí, con arreglo á mis principios (véase art. 2.º cap. 1.º secc. 1.ª) que las enfermedades, no son calenturas esencialmente miliares, como lo cree Allioni, que se las debe curar según la naturaleza de los síntomas que presentan, y la causa que estos síntomas hacen sospechar. El mismo Allioni, no obstante su preocupacion en favor de un miasma particular, que asegura ser la causa de estas calenturas, no propone otra curacion que la de las enfermedades de donde toman el nombre estas calenturas; sin tener ningun reparo á una erupcion que quizá no se hará, y la que quando se verifique, anuncia al Médico el fin de la curacion al mismo tiempo que el de la enfermedad, cuya crisis es esta erupcion (i).

Allioni distingue y divide á las calenturas miliares de la segunda clase en benignas, ménos benignas, y en peligrosas (k).

Las *benignas* son calenturas sinocales simples, cuya erupcion forma la crisis; por otra parte no tienen ningun síntoma patognomónico que las dé un carácter particular (l) ántes de esta erup-

(i) Es necesario pasar la vista por el cap. 4.º de la seccion 1.ª para entender bien lo que digo en éste, y para juzgar de la solidez de mis razones.

(k) Creo que estos son á corta diferencia los mismos términos de que se sirve este autor, porque no tengo á la mano su Disertacion.

(l) El desasosiego, la opresion, &c. que según muchos Autores preceden á la erupcion miliar solo son síntomas precursoros de una crisis que se debe hacer, y cuya materia está arastrada acá y allá por el torrente de la circulacion; pero es-

erupcion, y que indique por él una curacion relativa á este carácter. El grado de calor y de la calentura exige la sangría mas ó ménos repetida, y el uso del régimen antiflojístico, descrito en el art. 3.º cap. 3.º secc. 2.ª Allioni dice que se puede prevenir la erupcion á beneficio de los purgantes antiflojísticos repetidos despues de las sangrías. Esto es cierto, y tambien prueba que estas calenturas no son ya esencialmente exánthemáticas, como las de la clase antecedente.

Por lo regular despues que la miliar se ha descubierto, redobla la calentura, el pulso en lugar de laxarse, se pone duro y contraído; sobrevienen muchos síntomas de irritacion que harian creer que la erupcion solo ha sido sintomática. Allioni los mira como las señales precursoras de una nueva erupcion que no tardará en verificarse, y al mismo tiempo le suministran el carácter de la calentura miliar *ménos benigna*. Si se traen á la memoria las causas y las condiciones que establecí para las diversas erupciones miliares en el art. 1.º, cap. 4.º, secc. 1.ª no causará admiracion que la erupcion de que se trata, aunque crítica por sí, acarree nuevos síntomas de irritacion, y de una nueva erupcion; porque en estos casos conjeturo con sobrado fundamento 1.º que la materia de la erupcion es mas acre que la de la erupcion en la calentura benigna (*m*), y que irrita á las fibras nerviosas del cuero en términos de excitar nuevos síntomas, cuyo por menor se puede ver en la excelente Disertacion de Allioni: 2.º que esta irritacion, junta con la calentura que precedió, ha producido una nueva alteracion de la serosidad que estaba ya dispuesta á ella: 3.º que esta misma irritacion con la calentura que la acompaña necesariamente, determina á la cútis este nuevo suero alterado, ó una segunda erupcion (*n*). Tiene, pues, fundamento Allioni para defender que

tos síntomas no anuncian ya una crisis por una erupcion mas, que por qualquier otro camino.

(*m*) Nadie duda que el suero no pueda contraer diversas suertes de alteraciones mas ó ménos malas las unas, que las otras.

(*n*) Siento no poder explicarme con mas claridad, pero no es posible hacerlo en un encadenamiento, ó por mejor decir, en una mezcla de causas y de efectos, que á su giro se vuelven causas. La naturaleza no ama la esclavitud, no se debe sujetar á nuestras descripciones, ántes bien debemos obedecerla en sus operaciones.

estos síntomas, y estas calenturas anuncian una segunda erupcion; pero yo no soy enteramente de su opinion quando limita la curacion al uso de las bebidas levemente diaforéticas, y de las fomentaciones que favorecen y aceleran esta segunda erupcion. Aunque no se le pueda prevenir por los mismos medios que sirven á precaver la de la calentura benigna, á causa de la erupcion existente, sin embargo esta erupcion existente, y la expectacion de una segunda, no deben servir de obstáculo á la sangría, y al uso del régimen antiflojístico (véase el art. 3.º, cap. 3.º, secc. 2.ª) si estan indicados por la naturaleza y la violencia de los síntomas. La observacion confirma la bondad de esta observacion (o).

La calentura miliar *peligrosa* no es otra cosa que la precedente, acompañada de síntomas peligrosos que amenazan á la vida del enfermo. La naturaleza de estos síntomas decidirá al Médico para la eleccion del método.

En todos los casos de erupciones miliares, se debe evitar con cuidado: 1.º tener al enfermo en un ayre, en cubiertas y vestidos calientes demasiado, porque el calor acelera de golpe los progresos de la alteracion del suero y su trasporte á la superficie del cuerpo: 2.º es menester libertarle de las impresiones de un ayre frio que podria ocasionar el retropulso de la miliar, la que alguna vez tiene funestas resultas. Lo mas acertado es procurarle un calor y un ayre templado con respecto á la estación, que le salven de los inconvenientes de los dos extremos.

ARTICULO II.

Quizá se me preguntará cómo se ha de distinguir, si las erupciones miliares son síntomas ó accidentes de las enfermedades á que sobrevienen, y qué influencia tienen estas erupciones en la curacion de las enfermedades, segun que son síntomas ó accidentes. Respondo que son accidentes siempre que parecen durante el curso de una enfermedad, cuyos síntomas indican una causa diferente de la erupcion. En efecto yo veo por una parte síntomas, que no tienen ninguna conexiõn con la causa de la erupcion; y por otra, advierto que esta erupcion no es crítica, y que la enfermedad continua su curso relativo á su naturaleza.

Al

(o) Véase á Sydenham de *novæ febris ingresu*. Quesnay, capitulo de la calentura purpúrea, *arte de curar por la sangría*, &c.

Al contrario conozco que la erupcion es exánthemática, quando la materia que la suministra, participa de las alteraciones que la enfermedad causa en la masa de la sangre, de donde se separa este humor: de aquí sucede, 1.º que la erupcion presenta variedades quanto á su figura y al color que son relativas á las diferentes alteraciones que la sangre ha recibido: 2.º que la erupcion no hace otra cosa que aumentar el número de los síntomas funestos, que dependen de la causa de la enfermedad (p).

Ahora es fácil arreglar las modificaciones que la erupcion miliar indica en la curacion de las enfermedades en donde parece. Quando esta erupcion es un accidente, es menester dirigir la curacion de la enfermedad principal, de modo que no ocasionel el retropulso de la erupcion. Quando solo es sintomática, únicamente se debe atender á la enfermedad en la curacion. Estas distinciones no son de aquellas que hacen brillar la sutileza de su Autor en las Cátedras de una escuela, y que se deben olvidar en la asistencia de los enfermos; no estan fundadas en vanas hipótesis, ni chíméricas, sino en los hechos y en la observacion; y yo creo que solo por medio de estas distinciones se puede proceder con seguridad en la curacion de las enfermedades en que se muestra la erupcion miliar.

ARTICULO III.

Se me dispensará que trate de la calentura petechial, puesto que no existe tal calentura esencial. He probado que las petechias eran siempre sintomáticas, y que indicaban solamente al Médico un estado de disolucion de la sangre en las enfermedades en que se mostraban. Este estado pide el régimen antiflojístico descrito en el artículo 3.º cap. 3.º secc. 2.ª combinado con los remedios apropiados á la enfermedad principal de que son un síntoma.

He creido deber ahorrar al Lector en esta Disertacion todas aquellas menudencias de los métodos que á todos les son notorias; pero he citado los remedios mas eficaces, cuya administracion merece mayor atencion, y siempre acarrea consecuencias

(p) Se sigue de estos principios, que las erupciones miliares son las mas veces un accidente en las enfermedades que tienen un carácter inflamatorio, y un síntoma, en las que tienen un carácter pútrido.

cias funestas ó favorables , segun que se dirige bien ó mal , y á tiempo. Tambien he expuesto las circunstancias principales que exigen el uno ó el otro de estos métodos , y he aplicado estas circunstancias á las enfermedades propuestas en el tema de la cuestión. Quanto á estas enfermedades he procurado presentarlas baxo las relaciones mas importantes , las mas propias á ilustrar su naturaleza y el carácter de sus erupciones , y á suministrar indicaciones nuevas para su curacion con respeto al régimen antiflojístico , y al método caliente. Si se comparan entre sí las diferentes partes de esta memoria , se verá que estan enlazadas , que se dan la mano , se ilustran y se fortalecen las unas por las otras ; que lo que está un poco obscuro en un pasage , se encuentra claro y desenredado en otro ; en una palabra , que de todas ellas resulta un conjunto , un todo , que se funda en la verdad. El amor de esta verdad me ha conducido á descubrir algunos errores de estos hombres célebres que han enriquecido á la Medicina con sus sabias obras , y á quienes nadie paga con mas gusto que yo el tributo de homenajes , y de admiracion que se deben á los bien-hechores de la humanidad (B. P.)

(B. P.) Encargo se lea , coteje y convine el libro 3.^o de la 1.^a clase de las pyrexías de Cullen con esta Memoria , porque recíprocamente se pueden ilustrar , y porque en el órden de los exánthemas de este Autor he puesto quanto despues de la publicacion de la Memoria de Mr. Jaubert se ha escrito acerca de estas erupciones febriles.



PHYSIOLOGÍA

DEL D.^R GUILLERMO CULLEN,

PRIMER MÉDICO

DEL REY DE INGLATERRA EN ESCOCIA,

CATEDRÁTICO DE MEDICINA PRÁCTICA

DE LA UNIVERSIDAD DE EDIMBURGO, &c.

TRADUCIDA

DE LA TERCERA Y ÚLTIMA EDICIÓN INGLESA AL FRANCÉS

POR M.^R BOSQUILLON,

ESCUDERO,

D.^R REGENTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARÍS,

LECTOR DEL REY,

CATEDRÁTICO DE LENGUA GRIEGA

EN EL COLEGIO REAL DE FRANCIA,

CENSOR REAL, Y SOCIO HONORARIO

DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE EDIMBURGO.

Y DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR EL D.^R D. BARTOLOME PIÑERA, Y SILES,

Académico de la Real Academia Médica de Madrid, Médico de

la Real Familia de S. M. Católica, y del número de los Reales

Hospitales General y Pasion de esta Corte.

PHYSIOLOGIA

DEL D.ⁿ GUILLERMO CUBIEN

PRIMER MEDICO

DEL REY DE INDIAS EN ESCOCIA,

CATEDRATICO DE MEDICINA PRACTICA

DE LA UNIVERSIDAD DE EDIMBURGO, &c.

TRADUCIDA

DE LA TERCERA Y ULTIMA EDICION INGLESA DE FRANCÉS

POR M.^r BOSQUILLON,

ESCUDERO,

D.ⁿ REGENTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARÍS,

LECTOR DEL REY,

CATEDRATICO DE LENGUA GRIEGA

EN EL COLEGIO REAL DE FRANCIA,

CENSOR REAL, Y SOCIO HONORARIO

DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE EDIMBURGO.

Y DEL FRANCÉS DE CASTELLANO

POR EL P.^r D. ANTONIO PINERA, T. SILES,

Abogado de la Real Academia Médica de Madrid, Médico de

la Real Familia de S. M. Católica, y del número de los Reales

Hospitales de Madrid y París de esta Corte.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Si hemos de creer á los Modernos que han escrito Instituciones de Medicina , debemos suponer versados é instruidos en varias ciencias , adornados de muchos conocimientos y nociones á aquellos que van á emprender el estudio de la primera parte de las instituciones de Medicina , á saber , de la Physiología, ó de aquella parte de esta Facultad que trata del estado sano del hombre , tanto para poder hacer progresos en la ciencia de la economía humana , quanto para entender , mejorar , ó ratificar los conocimientos de los demas miembros de la Medicina , como la Hygiene ó Dietética , la Pathología, Nosología, Ætiología y Syntomatología. Así Ludwig en sus instituciones de Physiología exíge en el jóven que va á emprender la Medicina las instrucciones preliminares de las lenguas Griega , Latina , y Arábiga , de la Historia literaria de la Medicina , de la Matemática pura, y de algunas partes de la mixta , de la Física general y especial , de la Historia Natural , Botánica , Zoología , Mineralogía , y de la Anatomía , de la Chímica general y especial aplicada á la Medicina. Lieutaud en el Prefacio de sus Elementos de Physiología cree indispensable para poder explicar los fenómenos de la economía animal , la doctrina de la Física acerca de la extension , solidez é divisibilidad de los cuerpos, la de las leyes , naturaleza y propiedades del movimiento.

miento, las de la fuerza de la electricidad y gravedad, la de las causas de la celeridad de los graves, y fuerzas de los elásticos. También sostiene Lieutaud que no se puede comprehender la respiracion y sus usos, si no se sabe de antemano la gravedad del ayre, su elater, y expansion; la vision, si se ignoran las leyes de la reflexion y refraccion de la luz; el oido y el habla, si se ignora el modo con que se excita el sonido, los varios grados de sus movimientos, las fuerzas de las coliciones, y el orden de las vibraciones.

No excluye Lieutaud de las nociones indispensables para el conocimiento de la economía animal, ó para la Physiología, que segun su modo de pensar no es otra cosa, que la Física aplicada ó acomodada al cuerpo humano, el estudio de las Matemáticas, y principalmente de la Geometría, el de la Mecánica é Hidráulica, intentando probar no poderse entender, ni explicar sin el auxilio de estas instrucciones preliminares, la fábrica, usos y conexiones de nuestros órganos, las fuerzas de nuestros sólidos, el elater de nuestros vasos, el movimiento de nuestros humores, &c. Pero la instruccion mas precisa, el conocimiento mas extenso, y la aplicacion mas constante de la Anatomía, es el fundamento mas sólido en que se debe fundar la ciencia de la economía animal. Boerhaave supo conciliar, juntar y hermanar, como bellos cimientos de su admirable Physiología, la

Física, la Chímica, que le debe su arreglo, formada en cuerpo de ciencia, la Mecánica y la Anatomía. Los que quieran dedicarse á la leccion de esta admirable obra por su concision, órden y exácto método, á mas del escrito de Haller intitulado: *Prima linea Physiologica*, podrán consultar la gran *Physiología* de este Autor, y el escrito de Felipe Ambrosio Marherr, cuyo título es: *Prælectiones in Hermani Boerhaave institutiones Médicas*. ¿Nos debemos fiar tanto en la Mecánica, en las Matemáticas y Física que podamos con estos principios entender, explicar y conocer los fenómenos y leyes con que se gobierna el cuerpo sano? Creo que no. Los mismos Patronos y amantes de estas ciencias auxiliares para el estudio de la economía animal, confiesan su insuficiencia, lo arriesgado de su uso, y lo inexácto de su aplicacion al cuerpo vivo. Así Boerhaave en los Prolegómenos de sus *Prelecciones Académicas* se explica en estos términos: „*Nihil scilicet esse evidentius, quam effata generalia mechanica, nihil fallacius quam ea, que ex his ipsis effatis, de corpore humano pronuntiant mechanici.*“ Lieutaud, sin embargo de lo que propuse mas arriba, concluye repudiando la opinion de aquellos que intentan explicar todas las acciones de nuestros órganos vitales por cálculos geométricos, y demostraciones matemáticas: éstas son sus formales expresiones: „*Absit ut huic opinioni assensum præbeamus; quin potius nulli dubitemus, quin partes nos-*

„*trae organice contracti les principio quodam vitali agant,*
 „*quod notitiis mater nati cis assequi inconsultum foret.*“

Del mismo dictámen es el modernísimo Nicolas Jadelot en su *Phisica hominis sani*, en la que dice que nuestro cuerpo dotado de sentido y movimiento no se debe sujetar al dominio de las leyes que rigen á otros cuerpos sin estas dotes: éstas son sus cláusulas: „*Quippe machina sensu & activitate do-*
 „*nata legum materiae inactivae dominio subjici recu-*
 „*sat. Inde innumeros errores Mechanicorum arguere*
 „*non dubitavimus.*“ ¿Y debemos repudiar ó despreciar el estudio de estas ciencias, mirándolo como inútil para la inteligencia de las acciones, usos y facultades de nuestros órganos? Creo que subordinándolo al conocimiento de las leyes peculiares con que se rige y gobierna nuestro cuerpo vivo y sano, podrá ser de alguna utilidad para el exámen de las afecciones y propiedades de nuestros sólidos simples. ¿Y cuál debe ser el principal estudio que debe fixar la atención de los que intentan cultivar la *Physiología* ó la ciencia de la economía animal? Soy de dictámen que todo el estudio de los *Physiologistas* debe ser el *Organismo vivo*, ó la aplicacion constante en entender, explicar y profundizar los fenómenos, orden, reglas y sucesion constante de las acciones de nuestros órganos, dirigidas por el sólido vivo, como que es la causa próxima é inmediata de todas ellas. Este trabajo difícil, espinoso, lleno de dificul-

tades , y que todavía dista mucho de aquel punto de perfeccion á que puede llegar por competente número de hechos observados y colocados con método; este trabajo, vuelvo á decir, ha sido el objeto de las meditaciones de Cullen , y el fruto de ellas las nociones Physiológicas que traduzco.

Cullen en su Physiología escrita con un aticismo, laconismo , concision y magisterio que puede servir de modelo para la composicion de las mas escogidas obras elementales , exâmina las leyes , fenomenos, y acciones del sólido vivo , ó sistema nervioso , con una sublimidad y profundidad que solo se hallan en algunos pocos talentos originales y criadores que son el ornamento de las ciencias. En el n.º 6.º se verá el plan de esta Physiología. Yo la veo tan metódica y sucinta, que para analizarla, seria preciso comendiarla toda.

No se me podrá tachar con justicia de publicar la Physiología despues de los Elementos de la Medicina Práctica del mismo Autor , si se reflexiona que ésta propiamente es un Preliminar de su Materia Médica, que con la mayor brevedad verá la luz pública. Para comprobacion de esto , en los Preliminares de su Materia Médica , habiendo Cullen de tratar de la Hygiene , se ocupa en la explicacion de los temperamentos , en el estado y distribucion de los humores , en la diferente proporcion de los sólidos y de los fluidos en el cuerpo , &c.

No he puesto ninguna nota ni adición , porque en la Materia Médica se encuentran mas explicados muchos de los principios que establece Cullen en su *Physiología*; y porque el actual Catedrático de Edimburgo , el Doctor Santiago Gregory en su : *Conspectus Medicinæ Theoreticæ ad usum Academicum* , explica , aclara , comenta é ilustra los puntos mas difíciles del sistema nervioso en que estriba la *Physiología* de Cullen. Este escrito de Gregory tiene tambien la ventaja de exâminar , comparar y combinar el estado de la accion sana con la morbosa , y de consiguiente trata en cada accion sana de la enferma , uniendo y juntando la *Physiología* con la *Pathología*; y así encargo la leccion de la obra de Gregory para entender bien las máximas abstractas y metafísicas de Cullen , y suplir los capítulos que omite éste , y trae Gregory ; á cuya leccion se podrá juntar la de la Coleccion de Bester que ha recogido las Disertaciones y Conclusiones publicadas y defendidas en Edimburgo , pertenecientes á la doctrina del célebre Cullen , y otros Profesores de aquella Escuela.

Debo confesar que en muchos ramos es incompleta la *Physiología* de Cullen , y que ésta exige varios conocimientos , sin los que ni se podrá comprender ni hacer uso de ella , tal vez porque su Autor los supondria en aquellos para quienes la escribió y destinó.

ADVERTENCIA DE M.^o BOSQUILLON.

La **L** Physiología, cuya traducción publico, se compuso para servir de libro elemental á los estudiantes de Medicina de Edimburgo; por consiguiente no contiene sino los asuntos principales que sirven de base á la ciencia de la economía animal, y que el Autor acostumbraba explicar en sus lecciones. Se encontrará en esta Physiología una infinidad de ideas nuevas que los Médicos han adoptado con grande ardor. Las dos primeras ediciones se habian acabado y vendido, quando el Doctor Gregory, que enseña hoy esta parte de la Medicina en Edimburgo, determinó á Cullen á que publicase una nueva edicion mas corregida, que las antecedentes, que es la que sigo.

Como este libro es hoy uno de los mas útiles que tenemos acerca de esta materia, he creído que habiéndome ocupado en la traducción de los Elementos de la Medicina Práctica del mismo Autor, era indispensable para facilitar mas á los lectores el conocimiento de su doctrina, darles estos ensayos Physiológicos que sirven de fundamento á la teórica que Cullen ha adoptado, y que constituyen la I.^a parte de sus *Instituciones de Medicina*. Sin embargo he creído no deber conservar el título de Instituciones porque todavía no se han publicado las otras partes (1).

Se verá número 6.^o cuáles son los objetos que el Autor ha tratado en estos ensayos. Advertiré que Cullen ha creído deber ocuparse particularmente en exponer las leyes fundamentales del sistema nervioso, porque son de la mayor impertancia para poder establecer una teórica sana y capaz de dirigir con certeza en la práctica de la Medicina, pues
ya

(1) Esto es tambien lo que me ha precisado á incluir baxo el nombre de *prolegómenos* el título general de Instituciones de Medicina, que se veía al frente del primer capítulo.

ya parece que se ha reconocido que todas las teóricas adaptadas hasta nuestros días, son defectuosas é insuficientes, y que es imposible establecer una cierta y verdadera, si se menosprecia el conocimiento del sistema nervioso. Los Filósofos antiguos conociéron esta verdad, y particularmente Hippócrates que habia señalado con el nombre de *naturaleza ó de cálido innato* el principio vital, y que en diferentes lugares de sus obras habla y repite la conexión ó simpatía que hay entré las diferentes partes del cuerpo humano. Los límites de los conocimientos anatómicos, y de la Física no le permitiéron á Hippócrates comprehender este asunto con tanta extension, como los modernos; pero la leccion de sus obras basta para probar que habia divisado la necesidad de estudiar las leyes del sistema nervioso. Whytt, y otros muchos Autores célebres han juntado una infinidad de hechos que han servido de base á los preceptos que Cullen expone en su *Physiología*; pero estos Autores no habian todavía formado un cuerpo completo de doctrina acerca de este punto.

Verdad es que esta parte de la Medicina es de las mas difíciles; pero el que no se conoce con bastante aliento, y fuerza para vencer los obstáculos que presenta, debe renunciar la ventaja de poder explicar la mayor parte de los fenómenos que ofrece el cuerpo humano en el estado de salud, y de conocer las causas próximas de las enfermedades, que ellas solas nos pueden dirigir en la práctica de la Medicina; pues es evidente que no se puede restablecer la salud sino destruyendo las causas que contribuyen particularmente á turbarla.



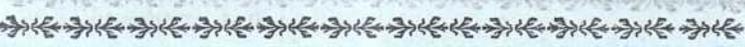


PROLEGOMENOS.

1. La Medicina es el arte de precaver y curar las enfermedades.

2. Antes de exáminar la aplicacion que se puede hacer de este arte á las enfermedades particulares, es necesario proponer desde luego ciertos conocimientos generales, que se llaman *Instituciones de Medicina*.

3. Las Instituciones de Medicina se dividen en tres partes: la 1.^a tiene por objeto la vida y la salud: la 2.^a da preceptos generales acerca de las enfermedades: la 3.^a enseña los preceptos generales, relativos á los medios de preservar y curar los males.



PRIMERA PARTE.

PHYSIOLOGIA.

4. El cuerpo de doctrina, cuyo designio es exponer las condiciones del cuerpo y del alma, necesarias para la conservacion de la vida y de la salud, se llama *Physiologia*, ó doctrina de la *Economía animal*.

5. Las funciones de la economía animal son muchas y varias, y de tal modo unidas entre sí, que es difícil encontrar cuál es el orden mas conveniente que se debe seguir, quando se emprende hablar de ellas: sin embargo parece que el mas conveniente, es el que las considera en quanto es

posible, según el orden con que se suceden sus causas, y sus efectos.

6 En vista de este plan trataré 1.^o de la materia sólida que forma una gran parte de cada órgano del cuerpo; 2.^o del sistema nervioso, de donde por lo común se originan los movimientos del cuerpo, y de donde dependen principalmente los que se efectúan en él; 3.^o del movimiento, y de la circulación de la sangre, del mismo modo que de los diversos órganos, y de las diferentes acciones que contribuyen á conservarla; 4.^o de las funciones que concurren á sostener, y á reparar las diferentes materias tanto sólidas, como fluidas del cuerpo humano; y con este motivo de la naturaleza de los mismos y diferentes fluidos; 5.^o de los órganos que reciben y modifican las impresiones de los cuerpos externos, necesarias para la sensación, y de sus diferentes acciones; 6.^o de los movimientos de todo el cuerpo, ó de sus diferentes partes que dependen de la acción de los músculos, y que no se han explicado ántes; 7.^o de las funciones particulares á los dos sexos, y de la generacion.

SECCION I.

De los sólidos simples.

7 **L**as partes sólidas del cuerpo parecen ser de dos especies: las propiedades de la una, son las mismas en el cadáver, que en el cuerpo vivo, y no se diferencian de ningún modo en los cuerpos animados de las que se observan en muchos cuerpos inanimados. Se cree, que hay en la segunda especie una organización, ó una adición particular; por oposicion y contraresto de esta organizacion, la primera especie se llama *sólidos simples*. Yo solo hablaré aquí de los *sólidos simples*: los otros que se pueden apellidar *sólidos vivos*, constituyen la parte fundamental del sistema nervioso, y se tratará de ellos baxo este título en la seccion siguiente.

Los

8. Los sólidos simples gozan de una cierta fuerza de cohesion, junta á un determinado grado de flexibilidad y de elasticidad, que los hace capaces de cumplir las funciones á que estan destinados en la economía animal.

9. Estas propiedades de los sólidos simples, varian necesariamente por sus grados, y por razon de las diferentes partes del cuerpo, de los diferentes individuos, y de diferentes circunstancias, en que se halla el mismo individuo. Estas variedades parecen depender de la diferencia de la mezcla, de la agregacion, ó de la organizacion del sólido.

10. La materia del sólido simple parece ser en todo el cuerpo, exceptuando los huesos, un agregado homogéneo; y no está demostrado que esté formada de ciertas partes naturalmente separadas é incoherentes, á las que sirven de apoyo y trabazon, otras partes de naturaleza diferente.

11. Las partes integrantes del sólido simple, considerado como un agregado homogéneo, son un mixto que parece ser con poca diferencia de la misma especie en todas las diferentes partes del cuerpo humano, y quizá en la mayor parte de los órganos cada animal: al ménos sus variedades son muy poco considerables en quanto nos hemos podido asegurar de esto hasta aquí.

12. Se ha reconocido por las experiencias químicas, que lo que se puede llamar *mixto animal*, se diferencia mucho de toda especie de materia vegetal ó fossil; pero estas mismas experiencias no nos han enseñado casi nada exácto ó útil, relativo á las partes constitutivas de este mixto.

13. La única particularidad relativa á este objeto, de la que tenemos un conocimiento exácto, es que el mixto animal está formado de agua, y de otra materia particular que se aglutina con el agua. El estado de este mixto varia en diferentes ocasiones, segun la proporcion en que se encuentra el agua con la materia que forma cuerpo con ella; y particularmente á proporcion de la porcion de agua, se diferencian la fuerza de cohesion, la flexibilidad y la elasticidad del sólido simple (8).

14. La proporcion de agua respectiva á la materia que

se aglutina con ella para formar el mixto animal en los diferentes individuos, parece depender con especialidad de la naturaleza de las hebrillas, ó fibras primitivas de cada uno; pues el estado diferente de los sólidos simples, que parece distinguir el sexô, y el temperamento desde el instante del nacimiento, no cesa de ser respectivamente él mismo en todo el curso de la vida, aunque los diferentes individuos esten expuestos á las mismas circunstancias externas.

15 Pero los progresos de la edad, mudan sin cesar esta proporcion en cada persona particular: y esta mudanza es mas ó ménos sensible, por razon de otras causas que concurren á producirla.

16 Las causas que pueden afectar la mezcla del sólido simple, se deben reducir, ó al estado del fluido nutritivo, que corre por los canales ordinarios, ó á ciertas materias que se introducen de lo exterior en este sólido.

17 El estado del fluido nutritivo puede variar por la cantidad, y la calidad de los alimentos, por las potencias de la coccion, y de la asimilacion, por las circunstancias que favorecen su aplicacion y su aglutinacion, ó por ciertas materias extrañas que lleva tras sí.

18 Las materias externas que pueden penetrar al sólido simple, son varias: sin embargo, comunmente solo la humedad aquosa le penetra en mas ó ménos porcion.

19 Es muy evidente que estas diferentes causas pueden influir en la proporcion de agua, que se halla en el sólido simple, y ocasionar por consiguiente variedades en su estado: por lo general se puede comprehender, que las mismas causas obran tambien en la materia que se aglutina con el agua; pero no es fácil reconocer de qué modo, ó en qué ocasiones sucede esto.

20 Las propiedades del sólido simple (8) pueden todavía variar por su estado de agregacion; y este último puede experimentar variedades por razon, 1^o del temple de la atmósfera á que el cuerpo ha permanecido expuesto largo tiempo; 2^o de la presion externa ó interna que obra en el sólido; 3^o del grado de extension que el sólido sufre mas allá de

de su estado natural; pues cada parte de los sólidos flojos ó flexibles de todo cuerpo vivo, está naturalmente dotado de un grado de extension mas ó ménos considerable; 4.^o en fin, del movimiento ó del reposo, al que está acostumbrado el sólido simple.

21 Las propiedades (8) de las partes sólidas, varian tambien por razon del estado de su organizacion. Este estado depende en toda la organizacion del órden que observan las fibras, del estado del tejido celular, ó del tejido de los vasos: por consiguiente bastará para explicar los diferentes estados de la organizacion, indicar las causas de las diferencias que se notan en estas partes, que sirven de base á todas las otras.

22 El volúmen de las fibras puede variar por las diferentes causas (14 - 21) que influyen en la mezcla, y la agregacion de la materia de que estan compuestas las mismas fibras, y estas causas solas pueden originar este género de variedad; pero no podemos comprehender con claridad hasta qué punto la organizacion de cada parte depende del órden de las fibras; y si efectivamente la organizacion depende de este órden, no podemos atribuir la diferente disposicion de estas partes, sino al estado del tejido celular que se encuentra interpuesto en todo el cuerpo entre las fibras que hemos admitido.

23 El estado del tejido celular, es la circunstancia mas importante de todas las partes organizadas; y muchas, y diferentes causas pueden ocasionar en él variedades; 1.^o puede ser de un tejido mas denso, y por consiguiente mas firme, segun que ha estado mas comprimido por las diferentes acciones que dependen de la vida, ó por una fuerza externa: esto es lo que particularmente origina las mudanzas que experimenta á proporcion que se avanza en edad; 2.^o el tejido celular puede aumentar de volúmen, y hacerse mas tupido, quando se efectua en él un nuevo acrecentamiento, como sucede con frecuencia á las membranas, que se extienden con lentitud y por grados; 3.^o este mismo tejido se puede debilitar quando algunas de sus partes se corren por

ma-

materias acres engendradas en el cuerpo, ó aplicadas exteriormente; 4.º de un modo análogo á éste, sucede que quando una parte está sostenida por diferentes hojas de tejido celular ó de membranas, este apoyo ó cimiento se debilita, quando una ó muchas de estas hojas se cortan transversalmente: y la misma debilidad sobreviene, quando cesa de obrar una compresion externa que ha durado algun tiempo; 5.º el estado del tejido celular varia por razon de la materia contenida en sus celdillas: esta materia se aglutina alguna vez, y forma una masa sólida, y en otras ocasiones consiste en una cantidad extraordinaria de un fluido acuoso, inerte, ó faltó de elasticidad. Los huesos que se forman del primer modo se pueden ablandar despues, si se disuelve, y se absorbe de nuevo la materia que estaba endurecida; 6.º quando la facilidad con que las partes se mueven las unas sobre las otras, depende de la extension del tejido celular que les sirve de fundamento, esta facilidad disminuye ó se destruye, si una gran parte del tejido celular está corroida ó cortada, y si las partes que quedan se reunen, de modo que entónces estan juntas por una porcion del tejido celular mas corta que ántes; 7.º unas partes naturalmente separadas, pueden perder su movilidad, llegándose á unir por medio de un tejido celular formado entre ellas, como sucede quando dos qualquieras superficies quedan algun tiempo estrechamente aplicadas la una contra la otra.

24 Como cada parte sólida está formada de un tejido de vasos, sus propiedades pueden variar por razon de los diferentes estados en que se encuentran estos vasos: pueden los vasos 1.º estar mas ó ménos llenos de fluidos; 2.º mudarse en una masa sólida, si el fluido que contienen, y que está estancado en ellos, adquiere una figura concreta sólida; 3.º transformarse en un sólido, si los fluidos á que deben permitir paso, se interceptan en sus calibres, y si estos se llenan de tejido celular; ó 4.º la misma mutacion puede suceder, si las paredes de los vasos se aplican las unas contra las otras, y se aglutinan por la depresion, aplanamiento, ó por la compresion que sufren.

25 La Patologia de los sólidos simples no se puede separar convenientemente de su Physiologia ; por lo que he hecho mencion en lo que dixé mas arriba de muchos estados diferentes de estos sólidos , aunque sean siempre morbíficos. Tambien creo que es muy del caso dar aquí una idea corta y general de esta Pathologia.

26 Las enfermedades de los sólidos simples , son :

I. Las de las partes naturalmente floxas.

1.º La debilidad reunida á la flexibilidad.

Debile tenerum, gracile. Gaub. Path. 161. 1.

Debile tabidum. Gaub. ibidem, 161. 2.

2.º La debilidad junta con la fragilidad.

Debile fissile. Gaub. 161. 3.

3.º La laxitud.

Debile laxum, flaccidum. Gaub. 160. 1.

4.º La flacidez.

Debile iners. Gaub. 160. 2.

5.º La rigidez que disminuye la flexibilidad.

Rigidum tenax. Gaub. 165. 1.

6.º La rigidez que destruye la flexibilidad.

Rigidum durum. Gaub. 165. 2.

II. Las de las partes naturalmente duras.

1.º La flexibilidad.

Debile flexile. Gaub. 160. 3.

2.º La fragilidad.

Fragile spongiosum. Gaub. 161. 4.

Fragile vitreum. Gaub. 165. 3.

Yo pienso que en vista de lo que dixé mas arriba (14-24) será fácil reconocer las causas próximas , y remotas de todas estas afecciones morbíficas.

—————
 SECCION II.
 —————

Del sistema nervioso.

27 **E**l sistema nervioso es el órgano del sentido, y del movimiento; por consiguiente comprende tantas funciones de la economía animal, que su estudio debe ser de la mayor importancia, y formar la parte fundamental de todos nuestros conocimientos fisiológicos.

Del sistema nervioso en general.

28 El sistema nervioso consiste en la substancia medular del cerebro, del cerevelo, de la médula oblongada y espinal, y en la misma substancia que se continua en los nervios, por cuyo medio se distribuye á muchas partes diferentes del cuerpo.

29 Parece que todo este sistema se puede dividir convenientemente en quatro partes, que son 1.^o la substancia medular contenida en el craneo, y en la cavidad vertebral, cuyo conjunto parece formado de fibras distintas; pero cada una de estas diferentes fibras, no está separada la una de la otra por ninguna membrana sensible, que la sirva de cubierta ó vaina.

Nota. Quando hablaré de las funciones que son, ó que pueden ser comunes á cada parte de esta porcion del sistema nervioso, las señalaré á todas con el nombre de cerebro; pero quando será preciso distinguir particularmente ciertas partes, procuraré evitar la ambigüedad y equivocacion.

2.^o Los nervios rigurosamente tales, que salen de la una de las dos partes señaladas n.^o 1.^o, y en los que se continua la misma substancia medular; pero parece en ellos mas evidentemente dividida en fibras de las que cada una

está separada de las otras por una membrana que la sirve de cubierta, y que trae su origen de la pia madre; 3.º las partes de las extremidades de ciertos nervios (2), que yo llamaré *extremidades sensitivas* de los nervios, en las cuales la substancia medular está despojada de las membranas que recibia de la pia madre, y la servian de covixa ó vayna, y de tal modo situada, que está expuesta á la accion de ciertos cuerpos externos, y quizá formada también de modo que únicamente la afecta la accion de ciertos cuerpos; 4.º ciertas extremidades de los nervios (2), cuya fábrica es tal, que son capaces de una contractilidad particular, y que á consecuencia de su situacion, y de sus conexiones y ligaduras, pueden al tiempo de contraerse mover, la mayor parte de los fluidos y sólidos del cuerpo. Doy á estas extremidades, el nombre de *extremidades motrices de los nervios*. Se llaman comunmente *fibras motrices*, ó *musculares*.

Nota. *Los Anatómicos no han probado que las fibras musculares sean una continuacion de la substancia medular del cerebro y de los nervios: esta opinion no está tan poco admitida por todos los Fisiologistas, pero yo la sumpo aquí, y espero hacerla muy probable despues; ¿se deben considerar los ganglios de los nervios, como una parte separada del sistema nervioso distinguida por una funcion particular?*

30 Estas diferentes partes del sistema nervioso son por todo el cuerpo continuaciones de la misma substancia medular que supongo ser el sólido vital de los animales, el qual está de tal modo formado en los animales vivos, y en los seres vivientes solos, que es susceptible de movimientos que de una parte se propongan con facilidad á toda otra parte del sistema nervioso, miéntras que subsisten la continuacion y el estado natural de vida de la substancia medular.

Nota. *Se debe advertir que la compresion de qualquiera parte de la substancia medular impide que el movimiento se comunique á las partes que se encuentran á cada lado de la que está comprimida, y es probable que*

á mas de la compresion hay otras causas que pueden tambien afectar la substancia medular, de modo, que interrumpan en ella la comunicacion del movimiento, pero estas causas no estan bien conocidas; sin embargo me sirvo de esta expresion, que un nervio ú otra porcion del sistema nervioso está libre para señalar que no solamente está libre de compresion, sino tambien de qualquiera otra causa determinada que podria interrumpir la comunicacion del movimiento. Supongo que la condicion que hace propia á la substancia medular para la propagacion del movimiento, es la presencia de un cierto fluido, que por consiguiente llamo fluido nervioso, sin pretender por esto, determinar ahora nada de lo concerniente ó su origen, su naturaleza, ó su modo de obrar.

31. Una substancia inmaterial discursiva, ó el *Alma* existe constantemente en el hombre vivo, y cada fenómeno del pensamiento, se debe considerar como una afeccion ó una facultad del alma sola: pero esta parte inmaterial y discursiva del hombre, está de tal modo unida con la parte material y corporal, y particularmente con el sistema nervioso, que los movimientos excitados en éste, producen un pensamiento, y el discurso de qualquier modo que se produzca, motiva nuevos movimientos en el sistema nervioso. Yo miro con confianza esta mutua comunicacion, ó esta influencia, como un hecho; pero no comprehendo, ni pretendo explicar el modo con que se efectua; por consiguiente no se me puede obligar á que resuelva las dificultades que contienen las diferentes suposiciones, que se han adoptado acerca de este punto.

32. Los fenómenos del sistema nervioso se presentan por lo comun con el orden siguiente. El impulso de los cuerpos externos obra en las extremidades sensitivas de los nervios, esto es lo que da motivo á la percepcion ú al pensamiento, que quando principia á nacer en el espíritu se llama *sensacion*; esta sensacion segun sus diferentes modificaciones origina la *volicion* ó el deseo de conseguir ciertos fines que necesitan el movimiento de ciertas partes del cuerpo; y esta

volucion ocasiona la contraccion de las fibras musculares, que produce el movimiento que debe executar una parte.

Nota. *Yo pongo aquí por exemplo el caso mas ordinario; pero no pretendo que sea el único en donde haya comunicacion entre las diferentes partes del sistema nervioso.*

33 El impulso de los cuerpos en las extremidades sensitivas de los nervios no ocasiona sensaciones, sino quando el nervio que se encuentra entre la extremidad sensitiva, y el cerebro, está libre (29-3.º) La volucion no produce del mismo modo ninguna contraccion de los músculos, sino quando el nervio que está entre el cerebro, y el músculo que se quiere mover, está libre. De estos dos hechos concluyo que la sensacion y la volucion con respecto á su conexión con los movimientos del cuerpo, son funciones de solo el cerebro; y presumo que la sensacion únicamente es una consecuencia tanto del impulso externo, que produce el movimiento en las extremidades sensitivas de los nervios, quanto de la propagacion de este movimiento, que desde ellas se propaga por medio de los nervios hasta el cerebro; del mismo modo que la voluntad, obrando sola en el cerebro excita en él un primer movimiento que se propaga por la longitud de los nervios, y produce la contraccion de los músculos.

34 En vista de lo que acabo de decir, se comprehenden con mas claridad las diferentes funciones de cada una de las partes del sistema nervioso, que he distinguido en (29-1.º). Las extremidades sensitivas (29-3.º) parecen dotadas de una constitucion particular que las hace propias para recibir las impresiones de los cuerpos exteriores, y para propagar por toda la extension de los nervios, segun la diferencia de estas impresiones, é igualmente de la extremidad sensitiva, movimientos de un género determinado, los que comunicándose al cerebro, originan la sensacion: 2.º el cerebro (29 1.º) parece ser una parte adecuada para recibir, y producir los movimientos que tienen una conexión con la sensacion, y con todas las operaciones subsiguientes

tes al pensamiento. Esto es lo que lo hace propio para establecer una comunicacion entre los movimientos excitados en las extremidades sensitivas de los nervios, y los que por consiguiente se producen en sus extremidades motrices, aunque con frecuencia estas diferentes extremidades esten apartadas y separadas las unas de las otras: 3.º las extremidades motrices (29 4.º) estan construidas de modo que se pueden contraer, y que esta contraccion se verifica quando el movimiento se propaga en ellas del cerebro, y se comunica á la fibra contractil: 4.º los nervios que mas rigurosamente merecen este nombre (29 2.º), se deben considerar como un hacecito de fibras medulares, de las quales cada una está cubierta de una membrana propia, y de tal modo separada por este medio la una de la otra, que es imposible que la una comunique qualquier movimiento á las otras, de modo que el movimiento no se puede propagar allí sino por la continuacion de la substancia medular de la misma fibra, desde su origen hasta las extremidades, ó al contrario.

35 En vista de esta idea de las partes del sistema nervioso, de sus diferentes funciones, y de su mutua comunicacion, parece que el principio del movimiento en la economía animal, está por lo general unido á la sensacion; y que los últimos efectos de este movimiento son principales acciones que dependen inmediatamente de la contraccion de las fibras motrices, que comunican con las extremidades sensitivas por medio del cerebro; por esto discurro que es conveniente, que habiendo de tratar, y ocuparme en el estudio del sistema nervioso, considere 1.º la sensacion, y con ella la funcion general de las extremidades sensitivas; 2.º la accion de las fibras motrices: 3.º la funcion del cerebro. Considerando estos tres claves, al mismo tiempo se explicará bien la accion de los verdaderos nervios,



CAPÍTULO I.

De la Sensacion.

36 **N**uestras sensaciones se pueden reducir á dos especies, á saber: 1.^a las que produce el impulso ó impresion de los cuerpos externos, que en consecuencia de esto llaman *sensaciones de impresion*; 2.^o las que dimanan del sentimiento íntimo que tiene el alma de su propia accion, y de los movimientos que excita, yo llamaré á estas últimas *sensaciones de conciencia*.

De las sensaciones de impresion.

37 Son muy varias las sensaciones de impresion, pero por lo general se reducen á cinco claves, ó géneros que se llaman comunmente los cinco sentidos, á saber: la vista, oído, olfato, gusto, y tacto.

38. Se consideran con razon los quatro primeros de estos sentidos, como que no forman cada uno sino un género de sensaciones, porque: 1.^o las sensaciones particulares comprendidas baxo de cada género (37), aunque muy varias, sin embargo dexan echar de ver alguna cosa que las es comun á todas: 2.^o las que pertenecen al mismo género, se producen todas por impresiones que no obran sino en una parte del cuerpo, cuya organizacion es tambien particular: 3.^o las sensaciones del mismo género, se ocasionan por la accion de los cuerpos externos de una especie solamente, ó por mejor decir, de una sola é idéntica qualidad, por cuyo auxilio obran en nuestros órganos.

39 No hay caracteres semejantes que puedan concurrir á formar exclusivamente un solo género de sensaciones, que se deba reducir al quinto género que es el tacto; estas sensaciones varian consideradas baxo todos los aspectos que he-

mos indicado (38); y los Fisiologistas parece haber atribuido al tacto toda sensacion que no pertenece con evidencia á las otras quatro; y entre otras, muchas de las sensaciones de conciencia: seria quizá útil distinguir en diferentes géneros las diversas sensaciones que se deben reducir al tacto; pero esto no es necesario aquí. Segun ciertas sensaciones que se atribuyen al tacto, parece que no solamente las extremidades de algunos nervios (29-3.^o), se afectan por la accion de ciertos cuerpos, sino que tambien cada parte del sistema nervioso (28) goza de la misma prerogativa con respecto á determinadas impresiones.

De las sensaciones de conciencia.

40 Se pueden reducir á las claves siguientes las sensaciones de conciencia, á saber: 1.^o las de percepcion, por cuyo auxilio generalmente estamos con intimidad persuadidos que gozamos de la facultad de pensar, de conocer, de juzgar, de querer, y por consiguiente que tenemos el sentimiento interior de nuestra existencia, y de nuestra identidad: 2.^o Las sensaciones producidas por el estado particular de la facultad de pensar, como la percepcion, la memoria y el discurso son mas ó ménos evidentes, mas ó ménos pronta, ó mas ó ménos exáctas: 3.^o las sensaciones producidas por el estado particular de la volicion, y por sus diferentes modos: 4.^o Las sensaciones producidas por el estado general de accion en el que se nota vigor ó debilidad, facilidad ó dificultad: 5.^o las sensaciones producidas por las acciones particulares, ó por el sentimiento íntimo de las acciones excitadas, y del movimiento de diferentes partes del cuerpo: 6.^o las sensaciones producidas por la disminucion, ó la ausencia de las impresiones.

Hay muchas sensaciones particulares comprehendidas baxo cada una de estas claves, pero no es preciso especificarlas mas aquí.

De las leyes, ó de las circunstancias generales de la sensación.

41 Las sensaciones que se reducen á los quatro primeros géneros (38) no dan ninguna indicacion de la naturaleza de los cuerpos que obran en nuestros órganos, ó del modo de su accion. Y quando por otra parte, tenemos conocimiento de estas circunstancias, no podemos echar de ver ninguna conexi6n esencial entre estas últimas, y las sensaciones que producen; pero adquirimos por ciertas sensaciones del tacto, y de conciencia nociones de una figura sólida, del movimiento, del impulso, de la impenetrabilidad, y de la comunicaci6n del movimiento, y consideramos las sensaciones, como exáctamente correspondientes á las circunstancias de los cuerpos externos, pero al mismo tiempo no conocemos ninguna otra accion de los cuerpos los unos en los otros, sino la del impulso; y los quatro primeros géneros de sensaciones nos enseñan quando los experimentamos, qué hay impulso; por esto generalmente los he comprendido baxo el título de sensaciones de impresion, y las considero á todas, como percepciones de impulso.

42 Para producir qualquiera sensacion de impresion, es preciso que ésta tenga una cierta fuerza; y si esta fuerza es menor que la que debe ser, no resulta de ella ninguna sensacion; por otra parte el grado de fuerza es de tal modo limitado que quando es considerable, destruye el órgano, y los grados que se acercan á él, producen una sensacion general de dolor mas bien que la sensacion de ningun objeto particular.

43 Sin embargo nuestras sensaciones intermedias entre estos dos límites no corresponden exáctamente á la fuerza de la impresion, ni nos dan una medida cabal de esta fuerza; por lo comun la sensacion es respectiva á la mutacion producida en el sistema nervioso, y una sensacion no parece fuerte ó endeble, sino en tanto que es mas fuerte ó mas endeble, que la que le ha precedido ántes, ó en

tan-

tanto que su grado de fuerza sobrepuja mas ó ménos á aquel á que los nervios habian estado acostumbrados inmediatamente ántes. Tambien por esta razon los límites de que he hablado (42) son muy variables.

44 Diversas sensaciones no piden siempre un género diferente de accion en los cuerpos que las producen; porque alguna vez diferentes sensaciones solo se ocasionan por un grado de diferente fuerza en el mismo género de accion, como es evidente por lo respectivo al calor y al frio.

45 Es necesario que la impresion tenga una cierta duracion para producir una sensacion de impresion.

46 Quando el Alma se detiene por algun tiempo en alguna sensacion, esto se llama *atencion*: la atencion del mismo modo que la duracion de la impresion (45), es necesaria para que la impresion produzca todo su efecto.

47 Parece que el alma se determina á la atencion por la fuerza de la impresion, por el placer ó dolor que de ella resultan, por el grado de mocion ó de pasion que excitan estas últimas, y en fin por la relacion mas ó ménos considerable entre la mocion y la persona que la experimenta.

48 Quando la fuerza y la duracion de la impresion, y la atencion del alma tienen todas un grado conveniente con frecuencia subsiste la sensacion algun tiempo despues que ha cesado la impresion ó la accion del cuerpo externo.

49 El alma no admite sino una sola sensacion, ó no puede poner atencion sino á una sensacion al mismo tiempo.

50 Aunque el alma no admita sino una sola sensacion en el mismo tiempo, sin embargo diferentes impresiones pueden obrar simultáneamente, siempre que sean de una naturaleza que se pueda unir para producir una sola sensacion; tal es el caso de muchas impresiones que excitan las sensaciones particulares del mismo género, como se observa con especialidad en las que producen el color, el sonido, el olfato, y el gusto.

51 Muchas impresiones que pertenecen á cada uno de estos géneros, y que producen separadamente especies particulares de sensaciones se pueden reunir, produciendo una

sola sensación que es siempre neutra, ó diferente de la una ó de la otra de las sensaciones separadas.

52 Esta union de impresiones se puede verificar, ya quando las impresiones son exáctamente synchronas, esto es, quando se hacen en el mismo instante, ó ya quando la una sucede á la otra, ántes que la sensación producida por la primera (48) haya cesado.

53 Aunque el movimiento que la impresion excita en las estremidades sensitivas subsiste algun tiempo, como en (48), se debe suponer que se debilita continuamente hasta que en fin cesa del todo, y que la sensación cesa al mismo tiempo.

54 La misma impresion reiterada instantáneamente no produce una sensación tan fuerte como ántes, por esto las nuevas impresiones estando por otra parte todo igual, son siempre las más fuertes; y las impresiones moderadas reiteradas con frecuencia no producen ninguna sensación á menos que no se aumente mucho su fuerza.

55 Las acciones que han producido al principio una sensación de conciencia, porque estaban acompañadas de la volición, llegan quando se reiteran, á efectuarse sin ninguna sensación, ó no las producen, sino quando estan acompañadas de dificultad, de dolor ó de una fuerza extraordinaria.

56 Siendo determinadas las impresiones, sus efectos, produciendo la sensación, varian en las diferentes personas, y en la misma persona en tiempos diferentes. Esto se debe verificar por razon de la diferencia que se encuentra en el estado de los cuerpos en los que obran; quizá se puede reducir esta diferencia á los claves siguientes, que son: 1.º el estado de los tegumentos comunes, ó de las otras partes interpuestas entre el cuerpo que produce la impresion, y la substancia medular de la extremidad sensitiva: 2.º el estado diferente de la substancia medular de las extremidades sensitivas que depende de las fibras de las que está originariamente formado: 3.º el estado diferente de tension de la substancia medular de las extremidades sensitivas que dimana de la disposicion de los vasos sanguíneos que le estan constan-

tantemente unidos: 4.º el estado de la misma substancia medular, segun que está afecta por el calor ó el frio: 5.º el estado en que se encuentra esta misma substancia por razon de las impresiones antecedentes (43-54): 6.º el estado de los nervios, por cuya extension se propaga el movimiento: 7.º el estado del cerebro ó el sensorio: 8.º el estado de la atencion (46-47).

57 Diferentes partes del cuerpo son sensibles, y solo lo son por medio de los nervios que reciben; pero la Anatomía no determina siempre con certeza la presencia, ó la falta de los nervios; por consiguiente la sensibilidad de cada parte no se puede determinar sino por experimentos, que sin embargo nos pueden hacer caer en error.

58 Las sensaciones particulares no se pueden producir sino por impresiones que se hacen en ciertas partes, por quanto 1.º las extremidades sensitivas estan situadas en estas partes, de modo que esten únicamente expuestas á la accion de ciertos cuerpos externos: 2.º las extremidades sensitivas estan unidas con un órgano que aumenta la fuerza del agente externo, ó modifica su accion del modo necesario para recibir una impresion determinada: 3.º las fibras de algunas extremidades sensitivas estan dispuestas por su volumen ó su tension, de modo que solo ciertos cuerpos externos pueden obrar en ellas: 4.º muchas extremidades sensitivas permanecen tan constantemente en un cierto estado, que se hacen mas sensibles á las mutaciones que sobrevienen en ellas en esta constitucion. Estas circunstancias determinan el modo del impulso; pero no explican la sensacion que produce este modo.

59 Diversas sensaciones estan acompañadas de diferentes juicios con respecto á los cuerpos que producen la impresion, y á la parte del cuerpo humano que la recibe: algunas sensaciones se limitan á cuerpos que estan á una cierta distancia, otras á cuerpos externos que estan en contacto, y otras al mismo cuerpo que las percibe.

60 Quando las sensaciones se limitan á nuestro cuerpo esto se efectua de tres modos diferentes: 1.º por lo comun

se reducen á la parte en que se la hace inmediatamente la impresion, y esta relacion es muy exácta por lo respectivo á las partes externas, pero lo es mucho ménos por lo tocante á las partes internas: las sensaciones producidas por las partes internas se reducen comunmente á la parte externa que las cubre con alguna distincion obscura entre las sensaciones superficiales, y las que son mas profundas: 2.^o alguna vez se reducen las sensaciones no á la parte en la que se hace inmediatamente la impresion, sino á una parte remota mas sensible, ácia la qual se propaga un movimiento excitado en la parte en donde se hace la impresion: 3.^o del mismo modo que las sensaciones se producen habitualmente por las impresiones hechas en las extremidades de los nervios, y se extienden por ellas igualmente las que afectan á los nervios en sus trámites, alguna vez se limitan á las extremidades de donde acostumbraban tomar su origen.

61 Las sensaciones de conciencia (40, 1.^o, 2.^o) se deben atribuir al cerebro: tales son las del párrafo 40, 3.^o siempre que sean moderadas, pues si son mas fuertes se las atribuye freqüentemente á las partes en donde se manifiestan sus efectos, como el corazon, y los órganos de la respiracion. Es raro que las sensaciones (40, 4.^o 5.^o) se reduzcan con exáctitud á partes determinadas; pero indistintamente se reducen á todo un miembro. No tenemos sensacion de conciencia de la accion de los músculos particulares, á excepcion de quando su contraccion es espasmódica.

62 Estamos dispuestos á combinar nuestras sensaciones como si estuviesen reunidas en un solo objeto; y formamos entónces lo que se llaman *ideas complexas*.

63 Comparamos nuestras diferentes sensaciones, y adquirimos por este medio nuevas sensaciones de *relacion*.

64 Quando las sensaciones que se han recibido anteriormente se renuevan por los mismos objetos, esto sucede por lo comun con una sensacion de conciencia de haberlas ya experimentado; y esta facultad se llama *reminiscencia*.

65 Las percepciones que se han recibido en otro tiempo, se pueden renovar sin la presencia ó la accion del ob-

jeto que las ha motivado ántes; pero si se renuevan con una sensacion de conciencia que indique una diferencia entre la vivacidad de dos percepciones, y en particular la ausencia de los objetos originales, la percepcion que se renueva de este modo se llama una *idea*; y la facultad por la que se obra esta renovacion se señala con el nombre de *memoria*.

66 Las percepciones que se han recibido otras veces, se pueden tambien renovar sin la presencia del objeto original, de modo que el alma no perciba ninguna diferencia entre la percepcion original, y la que se ha renovado; y por consiguiente esta renovacion está siempre acompañada de la persuasion que el objeto que está presente. La facultad por la que se renueva de este modo la percepcion se llama *imaginacion*, tomando este término en su mas rigurosa significacion.

67 La reminiscencia depende de la fuerza, ó de la repeticion frecuente de la primera sensacion.

68 La memoria depende de una asociacion de percepciones: esta asociacion tiene lugar quando las percepciones se repiten la una inmediatamente despues de la otra, quando son partes de la misma idea complexâ, y quando tienen relaciones notables. La memoria por lo general es fiel á estas especies de asociaciones; pero lo es mas ó ménos en los diferentes individuos, segun el número, y la importancia de las relaciones notables, segun que las sensaciones se reiteran frecuentemente, y que sus relaciones son mas ó ménos notables: en fin, segun los diferentes estados del cerebro que se conocen muy poco.

69 La imaginacion parece depender siempre de causas internas, esto es, de causas que obran en el cerebro.

70 La memoria y la imaginacion no renuevan distintamente sino las ideas producidas por la vista y el oido. Todas las otras se renuevan imperfectamente, ó no se renuevan; pero se pueden asociar (68) con las sensaciones ó las ideas producidas por la vista y el oido, de modo que estas últimas se hacen señales de las otras. La memoria re-

novando estas señales recuerda de tal modo las ideas que la pertenecen, que renueva sus diferentes asociaciones y sus diferentes relaciones, tambien renueva hasta un cierto punto el placer ó el dolor de que estas mismas sensaciones estaban acompañadas, y particularmente las emociones del alma, ó los movimientos del cuerpo, que las sensaciones habian producido otras veces.

71 La mayor parte de nuestras sensaciones, y aun quizá todas, son agradables ó dolorosas.

72 Las palabras *agradable* y *doloroso* son comunmente expresiones genéricas: cada una de ellas comprehende un gran número de especies, que parecen deberse reducir á muchos géneros diferentes: así se pueden desde luego dividir nuestras sensaciones en sensaciones de deseo, y en sensaciones de aversion. Entre las sensaciones de deseo, se pueden distinguir las que resultan de qualidades que atribuimos á otros cuerpos, de las que atribuimos enteramente á nuestro propio cuerpo: las primeras se pueden llamar mas rigorosamente *agradables*: las segundas sensaciones *de placer*: las sensaciones de aversion se pueden distinguir del mismo modo en *desagradables* y en *dolorosas*. A mas de esto las dolorosas se pueden distinguir por el sentimiento de aversion que acompaña á ciertas sensaciones de conciencia, como la sensación de debilidad, de laxitud, de dificultad, &c. y particularmente por el sentimiento que se atribuye de un modo obscuro á las partes internas, y que yo llamo *ansiedad*. Estas sensaciones tambien se pueden llamar *desazon*, *inquietud*; y cada uno distingue esta especie de sensacion de la que se llama mas rigurosamente *dolorosa*: estas últimas parecen ser siempre sensaciones de impresion, que se atribuyen con bastante exáctitud á una parte determinada. Este es el fundamento segun el que se pueden distinguir las sensaciones de aversion y de deseo en diferentes géneros, y aun de poner mas precision en los términos de que nos servimos; sin embargo puede ser todavía muy difícil fijar los límites de estos géneros, y distinguir bien sus diferentes especies; de modo que no podemos estar ciertos de tomar

en todas ocasiones los términos en su verdadera y rigurosa significacion.

73 No sería muy útil hacer aquí la enumeracion de las sensaciones agradables ó desagradables, ni tampoco de las del placer; y la enumeracion de las de desazon y dolor que es mucho mas importante, pertenece á la Pathologia; no obstante, pienso que es oportuno proponer aquí las pocas proposiciones siguientes.

74 La sensacion y la accion son siempre en ciertos límites el objeto de nuestros deseos; la falta de sensacion ó las sensaciones imperfectas y obscuras producen siempre la inquietud: en toda especie de accion las sensaciones de debilidad y de dificultad ocasionan tambien inquietud, ó desazon.

75 El sentimiento agradable ó doloroso que excitan las sensaciones de impresion, depende las mas veces del grado de fuerza de la impresion, con respecto á la sensabilidad del sistema.

76 Las impresiones freqüentemente repetidas producen sensaciones endebles; por esto las impresiones que eran al principio dolorosas, siendo reiteradas pueden hacerse agradables, y las que eran agradables mudarse en sensaciones insípidas, y en una desazon. De aquí resulta con respecto á las impresiones moderadas, el placer de la novedad, el deseo de la variedad, y el deseo de aumentar la fuerza de las impresiones agradables.

77 Hay una condicion de las impresiones que las hace objeto de deseo, ó de aversion, que con certeza no se puede atribuir á su fuerza: yo llamo á esta condicion la qualidad de las impresiones.

78 Las impresiones son en muchas ocasiones objetos de deseo ú de aversion por su combinacion, por el orden con que se suceden, y por su relacion.

79 Ningunas sensaciones se forman originariamente en el alma sin haber sido precedidas de una mutacion en el estado del cuerpo.

70 Ciertas impresiones, y ciertos estados del cuerpo, como los que producen las sensaciones de conciencia, pueden obrar en el sistema nervioso sin producir ninguna sensacion.

SECCION II.

CAPITULO II.

De la accion de las Fibras Motrices.

81 **L**as fibras motrices (29, 4.º) segun los conocimientos que hasta ahora hemos podido adquirir de ellas, solo son de una especie idéntica, que por todas partes es la misma que los músculos mejor conocidos; por consiguiente, los términos de fibras musculares, y de fibras motrices tienen la misma significacion.

82 Se supone que la fibra muscular tiene una organizacion particular que se diferencia de la organizacion de la fibra simple sólida, y de la de las fibras medulares que constituyen todas las otras partes del sistema nervioso; pero no se ha determinado todavía con certeza en qué consiste esta organizacion particular.

83 La fibra muscular está dotada de una contractilidad que se diferencia de la contractilidad de los sólidos simples, ó de cualesquiera cuerpos elásticos inanimados, particularmente en que la contraccion de la fibra muscular está determinada por causas que no tienen ninguna accion en los sólidos simples; pues la contraccion de la fibra muscular se excita por su extension, y se hace una contraccion mientras que continua obrando la potencia extensiva. Esta misma contraccion se excita tambien por diversas aplicaciones, cuyo modo de obrar no comprendemos; pero sabemos que son de tal naturaleza, que no pueden afectar los cuerpos elásticos inanimados. La contractilidad de las fibras musculares se ha llamado *irritabilidad* con relacion á las causas precedentes que la pueden excitar.

84 La fuerza de contraccion en las fibras musculares

fre-

frecüentemente es mucho mayor que la de las causas que la determinan.

83 La contractilidad de las fibras musculares (83) se manifiesta especialmente en el cuerpo vivo, cesa con la vida, ó inmediatamente despues, y es probable que nunca se produce sino es con la vida: por esto algunos Escritores la han llamado fuerza vital; y se ha apellidado á la fibra muscular que está dotada de esta fuerza, *sólido vivo*. Gaub. Pathologia. 169, 170.

86 Se ha supuesto también que la contractilidad (83, 84, 85), pertencia á las fibras musculares independiente de su conexiõn con las otras partes del sistema nervioso; y en vista de esta suposiciõn se ha llamado *vis insita*, yo la llamaré *potencia inherente*. Haller. Prim. Lin. 400.

87 La contracciõn de las fibras musculares se puede excitar por aplicaciones hechas en otras partes del sistema nervioso, del mismo modo que en los mismos músculos; pero se pueden precaver los efectos de estas aplicaciones atañdo los nervios que se encuentran entre el lugar en donde se hace la aplicaciõn, y el músculo que se quiere mover: de donde se debe concluir que la contracciõn de las fibras musculares se puede excitar á consecüencia de una potencia que se le ha comunicado por un movimiento propagado á lo largo de los nervios: esta potencia se llama *potencia nerviosa*.

88 El movimiento de la potencia nerviosa (87), se determina comunmente por la voluntad. Supongo que la voluntad no obra sino en el cerebro (33), y que depende de la sensaciõn, y de las otras modificaciones del pensamiento. Señalaré esta potencia que se debe atribuir particularmente al alma, y que solo obra en el cerebro con el nombre de *potencia animal*.

89 Se debe distinguir la facilidad con que se puede excitar la contracciõn de las fibras musculares de la fuerza con que se executa. Lllamaré á la primera *movilidad*, y á la segunda *vigor* de las fibras musculares. Se han confundido estas dos baxo el nombre de irritabilidad.

90 Se puede aumentar ó disminuir por diferentes medios la movilidad, y el vigor de las fibras musculares (89). Todo lo que puede determinar la contraccion de las fibras musculares, se llama *estimulante*; y por lo general se llaman *potencias estimulantes* los medios capaces de excitar la contraccion: los que disminuyen la movilidad y el vigor de las fibras musculares, se apellidan *potencias sedativas ó amortiguadoras*.

91 Se ha supuesto que la potencia inherente (86) es mas fuerte, mas movable, y mas permanente en ciertas fibras musculares, que en otras.

92 La potencia inherente, ó la contraccion que de ella depende, se puede excitar, haciendo ciertas aplicaciones en los mismos músculos, ó en los nervios que tienen alguna conexión con ellos: en ambos casos los efectos de estas aplicaciones se parecen tanto, que de su semejanza se puede concluir, que la materia que reside en los nervios, es del mismo género que la que ocupa las fibras musculares.

93 Las fibras musculares son sensibles á diversas impresiones, y á mas de esto son los órganos de las sensaciones de conciencia (40, 4.^o 5.^o); de donde se puede tambien presumir, que las fibras musculares estan formadas de la misma materia, que produce el sentimiento ó sensacion en las otras partes del sistema nervioso (39).

94 Segun 92, 93 y otras consideraciones, creo que es probable que las fibras musculares son una continuacion de la substancia medular del cerebro, y de los nervios, como lo propuse en el párrafo 29.

95 Aunque las fibras musculares esten formadas de una materia del mismo género, que la que constituye los nervios, no se observa contractilidad en los nervios, porque no tienen la organizacion que es particular á las fibras musculares (82).

96 La potencia nerviosa (85), y la potencia inherente (86) pueden subsistir algun tiempo sin que los nervios ó músculos tengan ninguna conexión con el cerebro; y aun subsisten en los cuerpos enteros algun tiempo despues que ha

cesado la vida en la apariencia: sin embargo estas dos potencias consideradas baxo estos dos aspectos, tienen aparentemente una duracion igual, y parecen no poder subsistir largo tiempo, sino en los cuerpos enteros y vivos.

97 Es probable en vista de lo que se dixo (92 - 96), que las potencias nerviosas é inherentes, son casi de la misma naturaleza: y es igualmente probable, que en los cuerpos enteros y vivos, estas dos potencias dependen siempre de la potencia animal (88).

98 La contraccion de las fibras musculares de ningun modo depende inmediatamente del movimiento de la sangre; pues subsiste en muchos animales esta contraccion, quando ha cesado del todo el movimiento de la sangre.

99 La contraccion de las fibras musculares, no depende de la hinchazon de las vexiguillas, ó de qualquiera otra fábrica análoga, porque el acortamiento de las fibras durante su contraccion, es con frequencia demasiado considerable, para que pueda tener lugar, si se admite igual fábrica.

100 La fuerza de cohesion en las fibras musculares de los animales vivos, es mucho mayor que en los muertos. Segun esta observacion y otras muchas, es probable que la causa de la contraccion muscular, solo es un aumento de esta misma potencia, que produce la contractilidad de los sólidos simples, y de los otros cuerpos elásticos inanimados. *Haller. Prim. Lin. pág. 407, y 408.* Si se admite como verdadera esta proposicion, se podrá explicar por qué la fuerza de cohesion de las fibras musculares, es mayor que la de las fibras medulares de qualquiera otra parte del sistema nervioso, aunque los dos géneros de fibras (segun 94), esten formadas de una materia de la misma especie.

101 En los animales vivos y saludables, las fibras musculares conspiran continuamente á contraerse; y á esta tendencia doy yo el nombre de *tono* de las fibras, ó de *potencia tónica*.

102 La potencia tónica de las fibras musculares, supone con precision que esten constantemente en un estado de extension mayor, que lo que comporta su estado natural, ó

su mas alto estado de contraccion : los medios que las mantienen sin cesar en este estado , son la accion de los músculos antagonistas , el peso de las partes que sostienen , los fluidos que extienden las cavidades que rodean , y su conexión con otras cavidades que estan igualmente extendidas , con especialidad con los vasos sanguíneos.

103 La distension de las fibras musculares (segun 83) se hace estímulo (90) ; de donde concluyo que la potencia tónica que reside en estas fibras , estando por otra parte lo demas igual , debe ser proporcionada al grado de tension (102).

104 Si la potencia inherente (como en 97) , depende de las potencias nerviosas y animal , y si éstas se pueden aumentar ó disminuir por diferentes medios , la potencia tónica , que es una parte de la potencia inherente , debe en algun modo ser proporcionada al estado de las potencias nerviosa , y animal.

105 Si la potencia tónica de las fibras musculares , depende mas de su estado de tension (103) que del estado de las potencias nerviosa y animal (104) ; estas fibras se afectarán mas por las mutaciones de su estado de tension , que por las del estado de las potencias nerviosa y animal , y lo contrario sucederá en el caso opuesto.

106 La fuerza de contraccion , ó el vigor de las fibras musculares , es siempre proporcionado á la fuerza del estimulante , y al vigor de las potencias nerviosa , animal é inherente , consideradas juntas.

107 La movilidad de las fibras musculares (89) , parece aumentarse frecuentemente por las causas que disminuyen su vigor ; por esto la disminucion de tension , y las causas que debilitan las potencias animales nerviosas ó inherentes , producen la movilidad.

108 La contraccion ordinaria de las fibras musculares , naturalmente está dispuesta á suceder con alternativas á la relaxacion y á la extension de estas mismas fibras.

109 En los músculos rectos , y en el corazon , las contracciones , y las relaxaciones alternativas se efectuan fácilmente , aunque en estas partes haya un estímulo que obra

continuamente en ellas ; pero en las fibras musculares que rodean á las cavidades , como el canal alimentario , la vesi- ga , &c. ; los movimientos alternativos no se manifiestan sino quando una porcion de fibras está cortada y separada de las demas.

110 La diferencia que hay entre el estado de un músculo contraido por la potencia inherente , mientras que el miembro que sostiene está movido por una fuerza externa , y el estado del mismo músculo contraido por la potencia de la voluntad , basta para hacernos comprehender que los músculos pueden estar en un estado de relaxacion , sin que se verifique su extension.

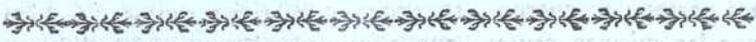
111 Hay un estado de contraccion de los músculos , que por sí no tiene disposicion para alternar con la relaxacion , y durante el qual las fibras no ceden tampoco fácilmente á las potencias extensivas , que se aplican á ellas : este estado de contraccion se llama *espasmo*.

112 Quando los músculos estan obligados á contraerse por causas que no les son naturales , quando se contraen con una celeridad y una fuerza extraordinaria , y con especialidad quando las contracciones , y relaxaciones alternativas se reiteran frecüentemente , y de un modo preternatural , estos movimientos se llaman *convulsiones*.

113 Si los músculos se contraen con una fuerza extraordinaria , y si estas contracciones se reiteran frecüentemente , en poco tiempo se hacen penosas , y mas endebles , y aun basta para que se verifiquen estos efectos , que las contracciones se reiteren á menudo , y por largo tiempo sin ningun intervalo de reposo.

114 La contraccion de los músculos se executa con mas facilidad y fuerza quando se reitera con una cieta moderacion , quanto á su fuerza , á su frecüencia , y á su duracion.

115 ¿No se deben atribuir á la accion de la potencia animal las contracciones de los músculos , que habiéndose reiterado muchas veces estan particularmente sujetas á hacerse penosas y endebles?


 CAPITULO III.

De las funciones del cerebro.

116 **L**os efectos de las ligaduras hechas en los nervios, y los que resultan de la destruccion de su continuidad, prueban que los movimientos se pueden comunicar desde el cerebro á las otras partes del sistema nervioso, y desde éstas al cerebro, miéntras que los nervios estan en su estado entero. Las mismas experiencias prueban tambien, que el cerebro (29, 1.º) es el órgano de la sensacion, de la volicion, y de diferentes operaciones intelectuales que son intermediarias entre estas dos últimas: todo esto lo confirman los efectos de las afecciones orgánicas del cerebro en las facultades intelectuales.

117 Así el cerebro es el *sensorio*, ó el órgano corporal mas inmediatamente unido con el alma; y miéntras que obra como órgano corporal, todas las operaciones del entendimiento producidas por las sensaciones, son operaciones del cerebro, y se modifican segun los diferentes estados en que se encuentra este órgano. *Bober. Inst. Med.* 581. *Haller. Prim. lin.* 570. *Gaub. Pat. Med.* 523. *Véase mas abaxo* 122.

118 Ciertas impresiones obran en el sistema nervioso, sin producir ninguna sensacion (80); y al mismo tiempo no se hace ninguna comunicacion entre las diferentes partes del sistema nervioso sino por la intervencion del cerebro; de donde es probable, que el cerebro por su organizacion es adecuado y propio á comunicar á las otras partes del sistema nervioso los movimientos que se originan en una parte; y como estas comunicaciones mecánicas ocasionan diversos efectos, segun el estado diferente del mismo cerebro, concluyo de aquí generalmente, que el cerebro es un órgano corporal, susceptible de diferentes condiciones, de donde tiene una influencia considerable en la mayor parte de los fenómenos del sistema nervioso.

119 La acción por la que el cerebro mueve las diferentes partes del cuerpo, se excita por varias causas, ó bien por las mismas causas, que obran en circunstancias diferentes, á saber:

1.º Por la *voluntad* que dirige el movimiento de ciertas partes, como un medio de llegar á un fin. Estando destinado el movimiento de ciertas partes á cumplir diferentes objetos, tenemos una sensación de conciencia de la voluntad, que nos conduce ácia estos objetos, segun las necesidades accidentales que tenemos de ellos, y lo mismo se verifica del movimiento de las partes que se interesan en esto; pero quando este movimiento está unido á una sensación sola, ó á un corto número de sensaciones, los movimientos necesarios en este caso, siguen á estas sensaciones sin que tengamos el sentimiento de conciencia de querer ejecutarlos especialmente, y á ménos que no tengamos el uso habitual de adaptar los movimientos á diferentes objetos, perdemos la potencia de hacerlo, y los movimientos llegan necesariamente á unirse con las sensaciones, que ellos solos han motivado por largo tiempo. En la mayor parte de los casos que se llaman *movimientos voluntarios*, tenemos mas bien el sentimiento de conciencia de querer llegar al objeto ya propuesto, que de los movimientos que se excitan entónces; y tenemos un sentimiento de conciencia de estos últimos, quando se producen por un miembro entero; esto es, nosotros comprendemos su objeto general, pero muy poco los diferentes movimientos particulares que concurren á producirlo. No tenemos nunca sentimiento de conciencia de los músculos particulares que movemos.

2.º Por las voliciones (*) mas generales y mas violentas, que se llaman *emociones* y *pasiones*: en estos casos el sentimiento de conciencia que nos hace conocer que queremos los movimientos particulares que sobrevienen, es siempre mucho ménos claro, y aun á menudo de ningun modo lo com-

(*) La volicion es un acto particular de la voluntad. Véase 32.

prehendemos. Se puede particularmente reducir al último género, la mayor parte de las expresiones que resultan de las pasiones en la fisonomía y los gestos.

3.º Por la disposición de la naturaleza humana á la *imitacion*. Esta imitacion alguna vez es involuntaria, á menudo se verifica, sin que tengamos sentimiento de conciencia de ella; y frecuentemente quando sobreviene este sentimiento, es solo el del fin general, y no de los movimientos particulares que se producen, ó al ménos no se tiene el sentimiento íntimo de estos últimos, sino como de un afecto general.

4.º Por los *apetitos* ó los *deseos* dirigidos ácia ciertos objetos externos, y que se producen por la sensacion sin ningun racionio que dirige ácia un fin; ó al ménos sin otro objeto la primera vez que se verifican estos deseos, que el de satisfacerlos.

5.º Por ciertas *propensiones*, *inclinaciones*, ó ciertos deseos de apartar una sensacion desagradable ó dolorosa, á cuya consecuencia sobrevienen ciertos movimientos que no se dirigen ácia ningun objeto externo, sino que se limitan al mismo cuerpo. Nosotros no prevemos estos movimientos: nunca tenemos el sentimiento de conciencia de quererlos producir, sino solo el de su efecto general. Los principales movimientos de este género, son el estornudo, la tos, el suspiro, el hipo, el vómito, la evacuacion de las orinas, y de las materias fécales, el desbostezo, el desperezo, y los movimientos de agitacion y de inquietud que producen el dolor, desazon y displicencia. El llanto y la risa son expresiones de la emocion, y de las pasiones del alma. La volicion tiene alguna parte en todos estos movimientos, del mismo modo que en los del n.º 4; pues no solo se pueden precaver muchas veces quando se presenta otra volicion, sino que tambien los diferentes movimientos que concurren á executar estas inclinaciones, son mayores ó menores, ó mas ó ménos fuertes, segun la vehemencia de la inclinacion ó del esfuerzo que se verifica; sucede con mucha frecuencia que el estímulo que determina estas inclinaciones, es irresistible,

y no puede ninguna volicion producir los movimientos que se verifican, á ménos que no exista un estímulo particular.

6.º Por ciertas impresiones internas ocasionadas por el ejercicio de las funciones del mismo cuerpo: estas impresiones no producen ni sensacion ni movimiento de que tengamos un sentimiento de conciencia, sino quando se executan de un modo extraordinario. Tales son las causas de los movimientos del corazon, de las arterias, de los órganos de la respiracion, del estómago, de los intestinos, y quizá de otras muchas partes. Quanto á la mayor parte de estos movimientos, se puede suponer que son los efectos mecánicos de sus diferentes causas respectivas, las quales obran en la potencia inherente de las fibras musculares (86); pero tambien es ciertísimo, que dependen de la accion del cerebro, como lo prueban los efectos de las pasiones, y los que se observan quando se destruyen ó comprimen los nervios de los órganos, que concurren á producir estos movimientos.

Se supone comunmente que los movimientos de que he hablado en este artículo, no estan acompañados de ninguna volicion, de que tengamos con distincion un sentimiento de conciencia. Esto quizá no es rigurosamente cierto, con respecto á la mayor parte de estos movimientos; y lo que hay de verdadero en esta suposicion, se puede atribuir á la repeticion de estos movimientos que destruye su sentimiento de conciencia (§5); sin embargo tampoco puedo admitir del todo esta explicacion, pues se puede suponer que los movimientos que no deben sobrevenir sino en consecuencia de un solo estímulo, no exigen el ejercicio de la volicion, como sucede al corazon, á las arterias, y al canal alimentario; pero al contrario, la accion de la respiracion estando adaptada á diferentes objetos, no dexa de ser un movimiento voluntario.

7.º Por diferentes impresiones casuales de los cuerpos externos, y por diversos estados accidentales del sistema, ó de cada una de sus partes que excitan los movimientos; no solo en los lugares en los que obran inmediatamente las impresiones, sino tambien en las partes distantes; en las que

que no pueden obrar sino por la intervencion del cerebro. Alguna de estas causas obran mutuamente con la sensacion ó la volicion, otras obran sin que éstas contribuyan en nada.

120 En todos estos casos, ó en cada uno de aquellos en que tiene lugar la accion del cerebro, no vemos el modo, esto es, el medio mecánico, por el que las diferentes causas producen sus efectos; solo percibimos una institucion de nuestro Criador, que ha establecido una conexión entre las diferentes causas, y los movimientos que se siguen de ellas. Al mismo tiempo percibimos comunmente, que las conexiones establecidas son aptas, y proporcionadas para cumplir los diversos fines de la economía animal, y estan particularmente destinadas á mantener el sistema en una cierta condicion durante un cierto tiempo, y á separar y rebatir lo que le podria ser nocivo, ó destruirlo. Esta constitucion de la economía animal se llama *naturaleza*, y en ella notamos siempre las *fuerzas conservadoras*, y *curadoras de la naturaleza*, tan justamente celebradas en las escuelas de Medicina.

121 Por una consecuencia de esta constitucion, no solo el impulso, y otras causas que se pueden suponer producir el movimiento, excitan consiguientemente movimientos en la economía animal; sino que tambien muchas otras causas que parecen disminuir el movimiento, sin embargo aumentan el de los cuerpos animados. Así muchas pasiones, cuyo primer efecto es disminuir el movimiento, diferentes propensiones, ocasionadas por la debilidad, y la dificultad de accion, la ausencia de impresiones habituales, las evacuaciones, y otras causas de relajacion, el frio y las potencias narcóticas, son otras tantas causas de los movimientos considerables que se verifican en el sistema animal.

122 De ningun modo se percibe (120) el mecanismo que hace al cerebro proprio, y acomodado para executar sus diferentes funciones; y al mismo tiempo hay un corto número de funciones que se executan sin sensacion, y sin volicion; de donde es evidente del mismo modo, que despues de otras muchas consideraciones, que el mecanismo del cere-

bro (117), no bastaria para cumplir el fin para que está destinado, si no estuviese unido con un principio sensitivo, esto es, con el *alma*, que siempre está presente en el sistema viviente. Pero se ha pretendido con poca probabilidad, que la administracion de las funciones corporales estaba del todo dirigida por el alma que se suponía obrar independiente del cuerpo, y estar dotada de una inteligencia capaz de echar de ver el fin ácia el que conspiran las impresiones, y de excitar los movimientos que pueden favorecer los esfuerzos provechosos, ó precaver los efectos nocivos de todas las causas que obran en el cuerpo.

Nosotros no tenemos ciertamente ningun sentimiento íntimo del modo con que el alma obra en estas circunstancias. Muchas impresiones producen sus efectos sin sensacion ó sin volicion. En la mayor parte de los casos en que tiene lugar la volicion, muchísimas veces es esto con un sentimiento de conciencia muy ligero de los movimientos, que se excitan, y no se tiene ningun sentimiento de los órganos que estan en accion. La fuerza de la accion por todas partes es absoluta, y á consecuencia de esta fuerza, y de las otras condiciones mecánicas en que se halla el sistema, son saludables ó perniciosos los movimientos que se executan. Está, pues, muy mal fundado este principio general, no es necesario (*Vide Stbl. Praef. ad Funk. consp. med.*) no puede ser de ninguna utilidad, y aun puede perjudicar al sistema general de Medicina.

123 La costumbre y el hábito determinan con frecuencia, y dirigen la accion del cerebro, esto es, las leyes establecidas de resultas de una repeticion frecuente y uniforme. Véase mas arriba 43, 44, 45, 46, 5.º, 60, 3.º, 68 y 80, por lo tocante á los efectos de la costumbre en la sensacion; y 114, para uno de sus efectos en la accion de las fibras motrices. A mas de esto se debe notar ahora que 1.º la costumbre determina el grado de tension (102 - 103), necesaria para la accion de las fibras musculares; 2.º la costumbre asocia movimientos con sensaciones, que por otra parte no son sus causas; de modo, que habiéndose renovado una

sensacion ó su idea , tambien se renueva el movimiento ; 3.º la costumbre asocia diferentes movimientos , de modo que no se pueden executar con separacion , aunque no haya entón- ces originaria , ni necesariamente ninguna conexiõn entre ellos ; 4.º la costumbre determina el grado de fuerza , y de veloci- dad , con el que se pueden executar los movimientos ; 5.º la costumbre determina el órden con que se suceden los mo- vimientos asociados , y la velocidad con que se deben su- ceder recíprocamente ; 6.º la costumbre establece el retorno periódico de ciertas sensaciones , y de ciertos movimientos que no son en su origen necesarios para la economía ani- mal ; 7.º la costumbre fixa el periodo exácto del retorno de ciertas sensaciones , y de ciertos movimientos , que por las leyes de la economía animal estan dispuestos á repetir por intervalos , por otra parte indeterminados. Con dificultad nos abstraemos de muchas de estas leyes que puede establecer la costumbre ; frecuentemente estan fixas con rigor , tienen una influencia considerable en la accion del cerebro , y de ellas dependen las revoluciones del sistema animal. Así todas las causas que pueden producir una desviacion en el grado habi- tual de fuerza y de velocidad (n.º 1) , son capaces de des- truir del todo la medida de este grado ; y del mismo modo las causas que producen una desviacion en el órden ordina- rio , y en la velocidad con que se suceden los movimien- tos (n.º 4) , pueden destruir la potencia de que goza el alma para seguir este órden , ó impedirle el arreglar de qual- quier modo los diferentes movimientos que deberian execu- tarse ; se podrian quizá explicar de este modo hasta un cierto punto , los efectos de la debilidad de diferentes pasiones , y de la sorpresa.

124 El cerebro por su constitucion parece estar dispuesto á los estados alternativos de reposo , y de actividad ; esto lo evidencian los estados alternativos de sueño y de vigilia , que constantemente se verifican en todos los animales ; pero es difícil descubrir en qué consiste esta constitucion.

125 Segun la opinion mas general , el cerebro es un órgano secretorio destinado para la secrecion de un fluido

necesario á las funciones del sistema nervioso ; y se cree que porque este fluido se agota y repara alternativamente, produce los estados alternativos de sueño y de vigilia. Pero esta suposicion presenta muchas dificultades ; 1.º es probable que el fluido nervioso existia en el embrión ántes que pudiese tener lugar la accion del corazon, y qualquiera otra funcion secretoria ; 2.º en los animales que experimentan una muerte pasagera durante el Invierno, como los murciélagos, la potencia vital de los sólidos se restablece ántes que la sangre vuelva á tomar su fluidez, quando se revocan de nuevo á la vida por el calor ; 3.º el fluido nervioso subsiste en los nervios, y en las fibras musculares mucho tiempo despues que se han separado del cerebro, y aun á menudo quando se han cortado en muchas partes muy menudas ; 4.º el cerebro es verdaderamente un órgano secretorio ; pero el fluido que se separa de él, se puede destinar á otro fin, y segun los conocimientos que tenemos de este fin, el fluido capaz de llenarlo, no lo puede ser para producir el sentido y el movimiento : no hay apariencia que se haga en ninguna parte del sistema nervioso una provision de fluido que se separa en ella, de modo que se acumule accidentalmente, y nada hay que pruebe con evidencia que esta acumulacion tenga una real existencia ; 6.º los fenómenos del sueño y de la vigilia, no concuerdan con semejante suposicion ; pues freqüentemente sobreviene el sueño quando debe haber una gran porcion de este fluido separada, y la vigilia muchas veces se prolonga quando está agotado mucho mas allá de su medida ordinaria ; 7.º estos dos estados se producen por muchas causas que no se puede de ningun modo suponer, obren en la secrecion.

126 Una cierta compresion del cerebro, puede producir un estado del sistema que se parezca al sueño ; pero este estado se diferencia en algunos respetos del estado del sueño ordinario, y de ningun modo parece que el sueño natural y ordinario dependa de ninguna compresion del cerebro.

127 Por consiguiente, como es probable que el sueño y la vigilia no dependen de la diferente cantidad de la ma-

teria y del fluido nervioso que se encuentra entónces en el sistema (125), ó de algunas otras causas que interrumpen su movimiento, miéntras que la condicion de la materia permanece la misma (126): estoy resuelto á creer que estos estados del sueño y de la vigilia, dependen de la naturaleza del mismo fluido nervioso, el que es capaz de adquirir mas ó ménos movilidad: pienso que principalmente en el cerebro este fluido es susceptible de estas diferentes condiciones, y que con especialidad por razon de la condicion en que se halla, quando está contenido en esta entraña, produce sus efectos mas generales en todo el sistema.

128 La consideracion de las causas remotas del sueño y de la vigilia, tal vez podria servir para confirmar lo que acabo de anunciar: parece que se puede poner entre el número de las causas que producen el sueño, el frio, la falta de impresiones, la atencion á una sensacion sola, ó á sensaciones que no influyen ni en el pensamiento, ni en la accion: la satisfaccion perfecta de todos los deseos vehementes, las sensaciones y las impresiones sedativas, las evacuaciones, la relaxacion, y todo exercicio violento frecuente, ó continuado largo tiempo de la potencia animal, pues todas estas causas producen el sueño, obrando cada una junta ó separadamente.

129 Por otra parte parece que las causas que favorecen ó producen el estado de vigilia, son un cierto grado de calor, todas las sensaciones de impresion, las impresiones análogas á las que producen la sensacion, todas las sensaciones que originan discurso y accion, y el aumento del ímpetu de la circulacion de la sangre en los vasos del cerebro.

130 La mayor parte de las causas mencionadas en 128, son evidentemente de una naturaleza capaz de disminuir el movimiento en el cerebro, y las del párrafo 129 al contrario de naturaleza capaz de aumentarlo: de donde es probable que el fluido nervioso contenido en el cerebro, es verdaderamente susceptible de diferentes estados, ó grados de movilidad, á los que yo daré los nombres de *estados de excitamento*, y de *colapsus*: aunque sin pretender exprimir ó

determinar por estos términos nada relativo á la naturaleza del fluido nervioso, ni indicar en qué consisten estos diferentes estados.

131 Se puede todavía aclarar esta materia, notando que el excitamento del cerebro parece tener muy varios grados en diversas ocasiones. Parece llegar á su mas alto punto en ciertos locos que estan dotados de un vigor extraordinario, que resisten á la fuerza de la mayor parte de las impresiones, y que no se duermen sino con la mayor dificultad.

132 Se observa un grado inferior de excitamento en el estado ordinario de la vigilia en los hombres sanos, en los que el excitamento es total con respecto á las funciones del cerebro, pero fácilmente seguido de sueño. Se puede considerar este excitamento, como que forma dos especies, de las cuales la una es relativa al vigor, y la otra á la movilidad del sistema: estos diferentes estados del cerebro se manifiestan en el cuerpo por la fuerza, ó la debilidad, la actividad ó la lentitud; y en el espíritu, por el valor ó la timidez, la alegría ó la tristeza.

133 Sobreviene un grado de colapsus en el caso del sueño natural, en donde el colapsus domina en términos de suspender del todo el ejercicio de las funciones animales; y aunque continúa el de las funciones naturales y vitales, sin embargo se debilitan considerablemente. El colapsus parcial que puede tener lugar en el cerebro, se reconoce por un delirio que se manifiesta por un estado que es freqüentemente como intermediario entre el sueño y la vigilia; y aun en el sueño el colapsus es mas ó ménos perfecto, con respecto á las funciones animales; de donde se sigue que el sueño está ó no agitado de ensueños, y que estos son mas ó ménos activos.

134 Hay tambien un grado de colapsus mucho mayor en el caso de síncope; entónces es tal, que suspende el ejercicio y las funciones vitales interesadas en la circulacion de la sangre, aunque la fuerza de la costumbre sea considerable en éstas, y aunque esten expuestas á continuos estímulos: en este caso puede ser muy grande el colapsus: sin embargo subsiste todavía un cierto grado de excitamento mién-

tras que el cerebro puede estar afecto por estímulos que no obren sino en las potencias vitales, y recobrar su estado de excitamento ordinario por estas suertes de estímulos.

135 Si el colapsus es todavía mas completo, é imposible de destruir, constituye *el estado de muerte*.

136 En vista de lo que acabo de decir del excitamento, y del colapsus del cerebro, se debe ver que yo supongo que la *vida*, en quanto es corporal, consiste en el excitamento del sistema nervioso, y especialmente del cerebro que une las partes diferentes, y forma de ellas un todo; pero algunas otras funciones del cuerpo son necesarias para sostener este excitamento. De donde se ve, que las causas de la muerte pueden ser de dos especies, la una obra directamente en el sistema nervioso, destruyendo su excitamento, y la otra produce indirectamente el mismo efecto, destruyendo los órganos, y las funciones necesarias para su conservacion. Se pueden en particular reducir á la primera especie las causas del sueño que obran en un grado muy fuerte, como el frio, las pasiones sedativas, los venenos, y todas las causas de un excitamento muy violento.

137 Esta materia se puede aclarar tambien, considerando el estado de las otras partes del sistema nervioso, con respecto al excitamento y al colapsus. Nada nos enseña que sobrevenga en los nervios rigorosamente tales (29-2) ninguna mutacion en el fluido nervioso, que no corresponda exáctamente al estado en que se halla este fluido en el cerebro, y en las extremidades: por consiguiente la única diferencia del estado de los nervios, en la que debemos ocuparnos, es su mayor ó menor libertad (30).

138 La diferencia del estado del fluido nervioso en las extremidades sensitivas de los nervios (29-3.^o), la ocasionan las diferentes causas que describí (56-2.^o-3.^o-4.^o y 5.^o), las que producen un grado diferente de sensibilidad; y es probable que estos diferentes estados de las extremidades sensitivas son análogos á los diferentes grados de excitamento del cerebro.

139 Las extremidades motrices ó las fibras musculares

res (39 - 4.º) pueden tambien estar en un estado diferente por lo respectivo al excitamento. Es probable que su constitucion es tal, que pueden admitir un grado de excitamento mayor que qualquiera otra porcion del sistema nervioso, y que de éste depende su contractilidad; pero sea lo que fuere de esto, vemos muy claramente que la condicion de las fibras musculares se puede variar por causas que afectan su potencia tónica (101), su vigor ó su movilidad (89), y por el efecto de la costumbre (114). Tambien es probable que los estados producidos por estas causas son análogos á los diferentes grados de excitamento del cerebro (130) y de las extremidades sensitivas (128); así las diferentes partes del sistema nervioso (29), estando formadas por una materia del mismo género (94) estan igualmente sujetas á semejantes condiciones.

140 El principio del movimiento del sistema nervioso las mas veces está acompañado de sensacion; esta sensacion produce sus diferentes efectos con mas ó menos fuerza por razon 1.º de la fuerza (42), de la qualidad (77), y de la novedad (54) de la impresion: 2.º de la sensibilidad de la extremidad sensitiva, y del cerebro (56): 3.º del estado de atencion (47). Estas diferentes causas á menudo obran juntas, con frecuencia se contrabalanzan mutuamente, y se deben siempre considerar unidas.

141 El efecto de la sensacion por lo comun es excitar la accion del cerebro; y esta accion generalmente es relativa al grado de volicion que depende de las diferentes circunstancias mencionadas en (119).

142 La accion del cerebro excitada por la volicion, ó por otras causas, se determina constantísimamente ácia ciertas partes del cuerpo por las conexiones establecidas en el sistema (120); pero tambien se determina accidentalmente por las costumbres adquiridas, ó por una mayor movilidad de ciertas partes.

143 Quanto á las conexiones establecidas en el sistema (120 - 121) se debe observar, como una cosa de una grande importancia en la Pathología, que ciertas partes del

cuer-

cuerpo, cuyas funciones y constitucion son comunes, tienen tambien á consecuencia de ella una relacion particular con el cerebro, de modo que estan mas sujetas á padecer por los diferentes estados de esta entraña, y que reciprocamente afectan al cerebro por razon de la diferencia de su condicion. Estos son especialmente los órganos del movimiento voluntario, el canal alimentario, y con especialidad el estómago, el sistema de la circulacion, y en particular las extremidades de los vasos que ocupan la superficie del cuerpo, el sistema del útero, y de las partes genitales en las mugeres; y algunas otras partes de que hablaré en la Pathología.

144 Las comunicaciones del movimiento entre las diferentes partes del sistema nervioso que se han dado, como exemplo de la simpatía particular que hay entre estas partes, no se pueden sino rara vez explicar por una contiguidad, ó qualquier contacto en el origen ó tránsito de los nervios de las partes que se comunican: se pueden mas comunmente explicar, suponiendo que la accion de la impresion es general con respeto del cerebro, y que la afeccion de cada parte depende de causas de la determinacion (142, 143). Quando la accion de diferentes partes que obran al mismo tiempo, ó sucesivamente es necesaria para producir un efecto, estas partes obran juntas aunque el estímulo que determina la accion del cerebro no obre sino en una sola; y no se pueden señalar otras causas de su comunicacion sino los diferentes movimientos necesarios para la execucion de la volicion, de la inclinacion, &c. producidos por el estímulo.

145 Estos son los hechos y las leyes principales que son relativas al sistema nervioso. Tal vez se podrian aclarar todas y determinarlas con mas exâctitud, haciendo indagaciones mas particulares acerca de la naturaleza del fluido nervioso; pero no tengo bastante confianza en mis opiniones sobre este fluido, ó en la aplicacion de que es susceptible para ocuparme en él aquí.

SECCION III.

De la circulacion de la sangre.

146 **L**a circulacion de la sangre segun (129) parece ser necesaria para el excitamento del cerebro: esta es una de las razones que debe hacer considerar esta funcion como las mas importantes de la economía animal despues de la del mismo cerebro. Ocupándome en este objeto consideraré 1.º el corriente ó curso de la sangre: 2.º las potencias que la mueven: 3.º las leyes y las circunstancias generales de la circulacion: 4.º la respiracion en quanto es necesaria para la circulacion. Quando hablo de todos estos objetos, supongo el conocimiento de la Anatomía de estas partes.

CAPITULO I.

Del curso de la sangre.

147 **L**as heridas, y las hemorragias prueban que en el cuerpo vivo la sangre está en un movimiento continuo, y que pasa de muchas partes á todas las otras en particular.

148 En el hombre, y en otros animales análogos que han respirado algun tiempo el curso de la sangre se efectua constantísimamente del modo siguiente: la sangre despues de haber salido del ventrículo izquierdo del corazon, pasa al tronco de la aorta, y sucesivamente á los vasos y á las cavidades que se siguen, á saber, los ramos de la aorta, los ramos de la vena cava, el tronco de la misma vena, la aurícula derecha del corazon, el ventrículo de-

recho del mismo órgano, la arteria pulmonal, las venas pulmonares, la aurícula izquierda del corazón, y pasa de esta última al ventrículo izquierdo del corazón para principiar de nuevo el mismo curso que ántes. De donde parece que el curso ordinario de la sangre en las arterias se hace, encaminándose del corazón ácia las últimas ramas de estas mismas arterias; y que en las venas tiene una direccion contraria, esto es, que se dirige de sus últimos ramillos ácia el corazón.

149 El curso de la sangre en las cavidades del corazón del modo que lo acabo de describir, no se hace por un corriente continuo, ántes sí alternativamente se interrumpe y efectua miéntras la contraccion y la dilatacion de estas cavidades, que se verifican con alternativas. Así quando el ventrículo izquierdo del corazón está en un estado de contraccion, sale la sangre de él para introducirse en la aorta; pero al mismo tiempo no recibe ninguna sangre de la aurícula izquierda que entónces se dilata, y se llena de la sangre que vierte en ella la vena pulmonal. Solo quando el ventrículo está vacío por la contraccion, y por consiguiente en un estado de relaxacion, la sangre se introduce en él de la aurícula, estando comprimido por las contracciones de esta última, y del seno venoso que le está unido, las quales contracciones suceden inmediatamente á la del ventrículo. Miéntras que la aurícula se contrae de este modo, y el ventrículo se llena, no pasa nada de sangre del ventrículo á la aorta, sino solo quando la contraccion del ventrículo sucede á su dilatacion á consecuencia de la plenitud que tenia. Las mismas circunstancias se verifican con respecto al ventrículo, y á la aurícula derecha del corazón, y sobrevienen con precision en los mismos tiempos; pues parece que los dos ventrículos del corazón estan en un estado de contraccion, y de relaxacion en el mismo tiempo, y lo mismo sucede en las dos aurículas.

150 El curso ordinario y constante de la sangre, es del mismo modo que acabo de describir en (148 y 149), como prueban la inspeccion del corazón en los animales vi-

vos, la situación de las válvulas del corazón, la situación de las que se notan en las bocas de las arterias, aorta, y pulmonal, la situación de las válvulas de las venas, los efectos de las ligaduras hechas en las arterias, y en las venas, los efectos de las hemorragias venosas, las observaciones microscópicas, y en fin las experiencias de la infusión, y de la transfusión en los animales vivos, y las inyecciones en los animales muertos.

151 Sin embargo este curso de la sangre se altera algo en algunas partes y en algunas ocasiones: 1.^o en el pene, y en algunas otras partes la sangre no pasa inmediatamente de las extremidades arteriales á las venas que las están contiguas si no se derraman en el tejido celular intermediario, de donde se recibe despues por las extremidades de las venas: 2.^o en los ramos capilares de la aorta la sangre no se mueve constantemente, dirigiéndose del corazón á las extremidades: ántes bien en ciertas porciones de estas ramillas, su curso alguna vez es retrogrado: lo que favorecen las anastomosis frecuentes, que se encuentran entre los vasos capilares, que al mismo tiempo impiden sea considerable, ó durable esta deviancion, mientras que continua la acción del corazón.

152 Tambien hay alguna variedad en el curso de la sangre venosa: 1.^o en las venas pequeñas la sangre está sujeta á experimentar un movimiento retrogrado á su direccion habitual (148), como se observa en las arterias (151-2.^o): 2.^o la sangre volviendo de la mayor parte de las partes del cuerpo al corazón, pasa sucesivamente de las venas mas pequeñas á otras mayores por una serie de vasos que se aumentan con mucha regularidad hasta que forman la vena cava que entra en el corazón; pero esto varia en el abdomen, en donde las venas por donde pasa la sangre que viene de cada una de las entrañas contenidas en esta cavidad, exceptuando los riñones, y las partes de la generacion, se unen para formar la vena porta, despues que experimentan una distribución particular: 3.^o las venas que conducen la sangre de las extremidades arteriales al cerebro no la vuelven al corazón por una serie de vasos que aumentan regularmente,

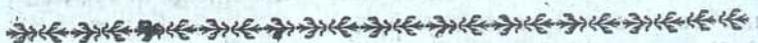
sino por la interposicion de senos en los que las venas pequeñas que salen de la substancia cortical del cerebro, derraman inmediatamente la sangre que contienen: 4.º como el curso de la sangre no está siempre igualmente libre por entre los vasos del pulmón, y como en particular se interrumpe considerablemente ácia el fin de la espiracion, por consiguiente debe tambien interrumpirse al mismo tiempo, quando entra en el ventrículo derecho del corazon: esto es lo que ocasiona con freqüencia una especie de regurgitacion, ó de movimiento retrogrado, tanto en la vena cava ascendente, como en la descendente.

153 Los fluidos que se conducen por la aorta hasta sus últimas ramas no se vuelven á traer enteramente por las venas continuas al corazon, porque una parte siempre se desliza, y sale fuera del curso de la circulacion, cuya descripcion hice mas arriba, por los vasos secretorios. Algunos de los fluidos que se separan de este modo, se expelen del todo fuera del cuerpo, y otros se derraman en ciertas cavidades para cumplir en ellas diferentes funciones necesarias á la economía animal; y algunos de estos fluidos vuelven á entrar de nuevo en el curso de la circulacion. Entre estos últimos hay uno de ellos particular que se desprende de las extremidades de las arterias, baxo forma líquida, ó que se exhala baxo la de vapores, quizá en cada cavidad, y en cada vacío del cuerpo. Este fluido despues de haber cumplido el fin á que estaba destinado parece deber volver á entrar regularmente en el curso de la circulacion: este es el motivo por qué hay en cada una de las diferentes cavidades, en donde está derramado, vasos absorbentes que le vuelven á recibir de nuevo. Estos vasos no llevan inmediatamente á este fluido á las venas; pero se reunen y forman los vasos llamados *linfáticos*, los quales pasan en sus trámites por entre las glándulas conglovas, y en fin se terminan, ya en el réceptáculo del chilo, ya en el canal torácico, ó en la vena subclavia izquierda; y por este rumbo el fluido absorbido vuelve á entrar en el curso ordinario de la circulacion.

Hay

154 Hay vasos absorbentes no solo en todas las diferentes cavidades, sino tambien en la superficie externa del cuerpo, por medio de los cuales se pueden introducir en él muchas materias extrañas.

155 La mayor parte de los fluidos que se separan de la masa que circula, y que se derraman en las cavidades se pueden absorber, y volver á entrar en el curso de la circulacion por medio de los vasos linfáticos, como se ha visto en 153; pero estos mismos fluidos parecen tambien volver frecuentemente de nuevo al torrente de la circulacion por una especie de regurgitacion, ó de movimiento retrogrado que se efectua en los vasos excretorios, y secretorios.



CAPITULO II.

De las potencias motrices de la sangre.

156 **L**a principal potencia que mueve la sangre, y mantiene la circulacion, es la accion del corazon, ó sus reiteradas contracciones que se hacen del modo indicado en (149); por esta razon el corazon es una parte muscular, cuya accion puede depender de una potencia inherente estimulada por la dilatacion de las cavidades de esta entraña; pero esta potencia necesita estar sostenida siempre por las potencias nerviosa, y animal; y aun á menudo se pone en movimiento por estas últimas.

157 La contraccion y la relaxacion del corazon, ó por mejor decir, valiéndome de los términos recibidos, sus movimientos de sístole, y de diástole, necesariamente son alternativos por razon de una ley general (108) á la que estan sujetos todos los músculos, y del estímulo que producen en él la presencia de la sangre venosa que va, y sale de esta entraña alternativamente.

158 Si se calcula la fuerza de estos músculos por el nú-

número de sus fibras nos veremos obligados á suponer que la fuerza del corazón es muy considerable ; pero es muy difícil juzgar con exactitud de su fuerza absoluta ; tal vez nos bastará conocer su fuerza relativa.

159 ¿Las arterias contribuyen por su contraccion á favorecer el movimiento de la sangre que ha principiado en el corazón ? Estos vasos no pueden producir este efecto por la elasticidad del sólido simple que entra en su fábrica. Tampoco puede tener lugar sino porque estan dotadas de una potencia muscular , por cuyo auxilio pueden durante su contraccion comunicar á la sangre puesta en movimiento mas fuerza que la que han perdido , de la que han recibido del corazón , dilatándose. Es probable que las arterias estan dotadas de una contractilidad muscular (82) : se puede dar para prueba de esta opinion la exterioridad de las fibras musculares que ofrece su fábrica , su irritabilidad demostrada por las experiencias de Verschuur , la flaxidez que se observa en ellas quando se atan los nervios distribuidos en su extension : la continuacion del movimiento de la sangre quando la fuerza del corazón está muy debilitada : la lentitud de este mismo movimiento , quando la accion de las arterias está destruida : la velocidad de la sangre que es mayor en las extremidades arteriales que lo que se debía esperar , porque la que ha recibido , saliendo del corazón , está expuesta á muchas causas capaces de retardarla , que se encuentran constantemente , en fin la desigualdad de la velocidad , y del ímpetu de la sangre en diferentes partes del cuerpo , y en diferentes tiempos , aunque la accion del corazón continua siendo la misma. Es probable que las fibras musculares de las arterias se hacen mas irritables por razon de que las arterias estan mas apartadas del corazón.

160 El tono y la accion de las arterias consideradas , como partes musculares se pueden aumentar por la aplicacion inmediata de los estimulantes , ó por el aumento relativo de la fuerza de las potencias nerviosa y animale ; y se pueden disminuir por la aplicacion de las potencias sedativas , ó
por

por la debilidad de las potencias nerviosa, y animal.

161 No parece que hay en las extremidades arteriales ningun movimiento oscilatorio independiente de la accion del corazon.

162 De ningun modo parece que las extremidades de las arterias gocen de una atraccion capilar, y no hay apariencia que igual potencia pueda tener lugar en ninguna parte del sistema arterial.

163 La potencia de derivacion (*vis derivationis ill. Halleri.* 174.) en el sistema sanguíneo, parece no ser otra cosa, que la que se produce por la plenitud de los vasos capaces de contraccion.

164 El movimiento de la sangre en las arterias de cada parte, lo favorece la accion de los músculos vecinos.

165 La sangre se mueve en la vena cava, y en sus ramas por la accion del corazon, y de las arterias: estas potencias se ayudan por la accion de los músculos los que contrayéndose comprimen las venas que se encuentran entre sus diferentes fibras, y por la hinchazon de su masa entera que comprime á las venas vecinas: comunmente hay en estas venas unas valvulas que determinan el efecto de toda comprehension hecha en ellas para favorecer el movimiento de la sangre ácia el corazon. Los troncos mayores, tanto de la vena cava, quanto de la vena pulmonal, tienen fibras musculares, y evidentemente estan dotados de la contractilidad muscular.

166 Es probable que los fluidos pasan á los vasos absorbentes por una atraccion capilar.

167 En los vasos linfáticos guarnecidos de un gran número de válvulas que determinan necesariamente ácia el corazon el movimiento del fluido que está contenido en ellos, el fluido se mueve por la presion hecha en los músculos y las arterias que estan en su contorno; pero á mas de ésta como los vasos linfáticos gozan de una irritabilidad notable, es probable que el fluido contenido en los vasos, se mueve en ellos por un movimiento peristáltico que principia por la accion de sus extremidades absorbentes.

168 El movimiento de la sangre que pasa por los vasos de los pulmones, depende de la respiración que consideraré despues.



CAPITULO III.

De las leyes de la circulacion.

169 **P**ara poder estimar la velocidad de la sangre que pasa del ventrículo derecho del corazon á la aorta, es menester conocer la porcion de sangre que sale de ella en cada sístole, el diámetro del orificio de la aorta, y el tiempo que dura el sístole; pero ninguna de estas circunstancias estan resueltas con exâctitud.

170 La velocidad (179) del movimiento progresivo de la sangre en las arterias, experimenta una retardacion considerable por razon de diferentes causas, como son: 1.^o la capacidad de las arterias que se agranda á proporcion que se van apartando del corazon: 2.^o las freqüentes corvaduras de las arterias; 3.^o los ángulos que hacen sus ramas con los troncos de donde nacen: 4.^o los anastomoses: 5.^o la viscosidad de la sangre: 6.^o la frotacion producida por la adherencia de la sangre á las paredes de los vasos: 7.^o el peso y la rigidez de las partes que rodean las arterias.

171 La velocidad (169) y las causas de la retardacion (170) estando determinadas, la velocidad de la sangre en las arterias será proporcionada á la freqüencia del sístole del corazon.

172 La freqüencia del sístole del corazon será mas ó ménos considerable por razon: 1.^o del retorno mas ó ménos pronto de la sangre contenida en las venas ácia el uno de los dos ventrículos del corazon; 2.^o de la evacuacion mas ó ménos perfecta de los ventrículos en cada sístole: 3.^o de la mayor ó menor movilidad de las fibras musculares del corazon: 4.^o segun que la accion de las potencias

nerviosa y animal está mas ó ménos aumentada á proporcion de la del corazon.

173 Como las arterias estan siempre llenas de sangre en el estado de salud , la sangre que pasa de los ventrículos á las arterias durante el sistole del corazon , no puede encontrar en ellas lugar sino empujando la que está contenida en estos vasos con la velocidad , de que he hablado en (169) , ó dilatándolos ; pero como las resistencias (170) impiden que la sangre corra con la velocidad (169) , la que se impele del ventrículo derecho debe hasta un cierto punto dilatar las arterias , y por este medio formar lo que se llama *pulso*.

174 Parece que la sangre se mueve en una cierta extension de las arterias con mas prontitud mientras el sistole , que mientras el diástole del corazon ; pero como las resistencias y las causas de la retardacion aumentan en cada porcion de las arterias por razon de su distancia del corazon , la celeridad de la sangre mientras el sistole del corazon , consiguientemente debe ser mayor en las porciones de las arterias que estan mas cercanas á este órgano , que en las que se siguen y estan mas apartadas ; y tiene lugar la dilacion de las arterias por razon de esta celeridad , aun quando no sale sino una pequeña porcion de sangre de los ventrículos.

175 Como las resistencias que experimenta el movimiento de la sangre en los vasos sanguíneos , se aumentan á proporcion de la distancia del corazon , puede haber una parte del sistema sanguíneo donde el movimiento de la sangre no esté acelerado mientras el sistole del corazon , y en donde por consiguiente no se puede distinguir el pulso: esto es lo que sucede en las últimas ramas de la aorta , y nunca se observa pulsacion en las últimas extremidades de la vena cava.

176 La velocidad y el ímpetu de la sangre en todo el sistema de los vasos sanguíneos , serán siempre proporcionados á la accion , tanto del corazon , como de las arterias consideradas juntas.

177 La velocidad y el ímpetu de la sangre en qualquiera parte del sistema serán proporcionadas: 1.º á la distancia mas ó ménos grande que se hallará entre esta parte, y el corazon: 2.º á las circunstancias (170) que se encontrarán en ella mas ó ménos reunidas: 3.º á la gravedad de la sangre que contribuye á favorecer, ó á retardar su movimiento en la parte: 4.º á la presencia, ó á la ausencia de las causas que aumentan ó disminuyen la accion de las arterias de la parte.

178 La cantidad de sangre que se distribuye á cada parte del sistema sanguíneo, será segun (77) mas ó ménos considerable por razon de la velocidad y del ímpetu de que goza la sangre que está en la parte, y segun que las resistencias estan aumentadas ó disminuidas en las otras partes por la contricion, la compresion, las ligaduras, la postura, la relaxacion ó la abertura de los vasos.

179 Los efectos que produce en cada parte todo aumento ó disminucion de resistencia, son muy considerables en los vasos del sistema mas inmediatos al corazon, y muy poco en los que estan muy apartados de él, por razon de la flexibilidad, y de la contractilidad de los vasos sanguíneos. En vista de esto se puede juzgar de la célebre doctrina de la derivacion, y de la revulsion.

180 La proporcion de la cantidad de sangre que se distribuye á diversas partes del sistema, varia en los diferentes periodos de la vida: 1.º La capacidad y la fuerza del corazon á proporcion del sistema de los vasos, es mas considerable en el principio de la vida, que en cada uno de los periodos siguientes. La capacidad de los vasos aumenta en mayor proporcion que la del corazon, hasta que el cuerpo haya llegado á su perfecto incremento; pero pasado este periodo, la capacidad de los vasos disminuye constantemente en el ínterin que la del corazon experimenta poca mutacion.

2.º Hay mayor porcion de sangre contenida en las arterias á proporcion de la que encierran las venas en el principio de la vida, que en ninguno de los periodos siguientes: luego que el cuerpo ha llegado á su perfecto aumento, la can-

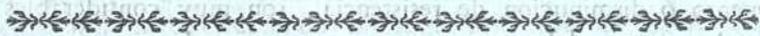
tividad de sangre contenida en las venas, aumenta constantemente con respecto á la que llena á las arterias.

3.^o Los vasos de la cabeza reciben una mayor porcion de sangre, á proporcion del resto del cuerpo en el principio de la vida, que en ninguno de los periodos siguientes.

4.^o Todo incremento general de la accion del corazon y de las arterias, determina la sangre á encaminarse con mas abundancia á las extremidades de las arterias de la superficie del cuerpo, que en las de las partes internas.

5.^o El equilibrio del sistema sanguíneo con respecto á la distribucion de la sangre, puede variar por diferentes causas (177 - 178); y si estas causas continuan obrando algun tiempo, producen un hábito que hace necesaria, para conservar la salud del sistema, la mudanza de distribucion.

6.^o El sistema linfático está mas lleno en los jóvenes, que en los viejos.



CAPITULO IV.

De la respiracion.

181. **L**a respiracion consiste en los movimientos alternativos de inspiracion y de expiracion, esto es, en la introduccion del ayre en el pulmon, y en su expulsion fuera de este órgano, los quales se suceden alternativamente.

182. La respiracion se verifica en el hombre, y en los otros animales análogos inmediatamente despues que nacen, y se exponen al ayre. Luego que ha principiado una vez, nunca se puede interrumpir sin perder la vida, porque es absolutamente necesaria para mantener la circulacion de la sangre.

183. Los pulmones son una masa hueca y esponjosa capaz de retener el ayre, y de dilatarse con facilidad por este fluido: comunican con la atmosfera por la trachæarteria, y estan de tal modo situados en el pecho, que el ayre debe entrar en ellos quando las cavidades del pe-

cho

cho que los contienen, se ensanchan; pues como estas cavidades no contienen ningun ayre, y como el ayre externo no puede penetrar allí, el ensanche del pecho debe formar un vacío al rededor de los pulmones: el ayre externo que es pesado ó elástico, llena á este vacío penetrando y dilatando los pulmones que no permiten al ayre que pase á las cavidades del pecho.

184 Luego la respiracion depende del ensanche, y expansion de la capacidad del pecho, y esta expansion se efectua particularmente por la contraccion del diafragma. Está en su estado de relaxacion está suspenso por el mediastino, y su parte media, que es tendinosa, se levanta muy alta ácia el pecho; por consiguiente quando esta parte media se empuja ácia abaxo por la contraccion de la parte muscular, el pecho se ensancha bastante.

185 La capacidad del pecho se ensancha tambien por el movimiento de las costillas que se levantan, entónces las corvaduras de las costillas opuestas se apartan mas las unas de las otras; el mismo movimiento empuja al esternon ácia fuera, y lo retira de las vertebrae del dorso. El movimiento que levanta las costillas, se produce por la contraccion de los dos planes de músculos intercostales. Los músculos llamados intercostales internos concurren con los externos para levantar las costillas, como es fácil convenirse de esto, por la situacion de estos músculos, por la mayor movilidad de las costillas inferiores, por la inspeccion de estos músculos en los animales vivos, y por las experiencias que imitan su accion. En las inspiraciones muy fuertes y trabajosas la elevacion de las costillas se ayuda por muchos músculos ligados con las costillas, los quales traen su origen de la clavícula, del hombro, y del homoplato, y de las vertebrae del cuello ó del dorso.

186 El ensanchamiento del pecho está seguido de una dilatacion de los pulmones, proporcionada á la masa del ayre que entra en él; pero freqüentemente la dilatacion se puede aumentar quando el ayre que penetra á los pulmones se calienta y se rareface, y los pulmones se extienden

lo mas que es posible por la construccion de la glotis que retiene el ayre que ha penetrado ya á los pulmones.

137 La inspiracion ó la admission del ayre en los pulmones, dependiendo del ensanche del pecho, éste debe, estrechándose, expeler el ayre, ó producir la expiracion. La capacidad del pecho disminuye mientras que los músculos que sirven á su dilatacion se relaxan espontáneamente por la elasticidad de los ligamentos que unen las costillas con las vertebras, y por la elasticidad de los cartilagos y ligamentos que unen las costillas con el esternon. Estas dos potencias ayudadas comunmente por el peso de las mismas costillas, restablecen á éstas y al esternon á la misma postura en que estaban ántes de la inspiracion. Al mismo tiempo la elasticidad del mediastino, retira al diafragma ácia arriba; y la contraccion de los músculos del abdomen hace refluir al diafragma ácia el pecho, éste impele las costillas ácia abaxo, y se ayudan en esta última accion por los músculos externo-costales y sub-costales. Mientras que estas potencias concurren á disminuir la capacidad del pecho, la expulsion del ayre fuera de los pulmones, se ayuda por la elasticidad de los mismos pulmones, y por la contraccion de las fibras musculares de los bronquios.

188 Estas son las potencias que contribuyen ordinariamente á la expiracion; en el estado natural la expiracion se hace lentamente y con poca fuerza, porque depende de la reaccion de las partes elásticas. Pero quando algunas circunstancias exigen que se haga con mas velocidad y fuerza, otros músculos muy poderosos, como el quadrado de los lomos, el sacrolumbar y el latísimo del dorso concurren á baxar las costillas, al mismo tiempo que los músculos del abdomen puestas en movimiento por la potencia animal, se contraen con mas velocidad y fuerza que en la expiracion espontánea.

189 Es tal la situacion de los vasos sanguíneos de los pulmones que quando extraña está en un estado de contraccion, estos vasos se deben replegar, y estrecharse mucho; y parece que en el fœtus en el que estan constantemente en

un estado de contraccion, su capacidad no basta para franquear paso en el tiempo que se requiere á toda la sangre que se vuelve al corazon por la vena cava; pero quando la respiracion se ha reiterado algun tiempo por la dilatacion de los pulmones que ha llegado á un cierto grado en la inspiracion, sus vasos sanguíneos se desplegan, se alargan, y ensanchan de modo que pueden dexar pasar á toda la sangre, que viene de la vena cava.

190 En el niño que ha respirado algun tiempo, toda la sangre de la vena cava pasa al ventrículo derecho del corazon, y entra despues en los vasos del pulmon; pero miéntras su estado de contracción que se verifica al fin de la espiracion, la sangre no puede pasar por ellos fácilmente; por esto la espiracion se hace entónces indispensable.

191 Sin embargo solo quando la inspiracion ha llegado á un cierto grado, pasa la sangre libremente por entre los vasos del pulmon; pues si la inspiracion es llena y continuada, de modo que los pulmones se extiendan fuertemente por ella, se observa que este estado interrumpe tambien el paso libre de la sangre, y hace la espiracion necesaria. Quizá tambien se hace necesaria la espiracion, porque el ayre retenido en los pulmones largo tiempo, pierde una parte de su elasticidad, y es incapaz por consiguiente de extender los pulmones; pero la razon mas cierta y mas verdadera se debe atribuir á que en un animal que ha respirado algun tiempo, haya en el pecho un vapor nocivo que se levanta constantemente de los pulmones, y que pone en riesgo la vida, si no se disuelve por el ayre, y se arroja fuera del cuerpo.

192 En vista de lo que acabo de decir, parece que los movimientos alternativos de inspiracion, y de espiracion son necesarios para mantener la circulacion de la sangre, y aun tambien la salud: tambien parece que quanto mas frecuentes son los movimientos alternativos de la respiracion, con tanta mas prontitud pasa la sangre del ventrículo derecho del corazon al ventrículo izquierdo.

193. Todavía podemos percibir ahora las causas que excitan estos movimientos alternativos; yo no veo ninguna razon que nos pueda determinar á suponer que se produzcan por causas que interrumpen alternativamente los movimientos del fluido nervioso, ó de la sangre en los músculos que concurrén á executar estas funciones. La inspiracion, ó la accion de los músculos que la producen, se verifica en todos los casos en donde sobreviene un esfuerzo general para disipar el dolor, y la desazon: quizá á una inclinacion de este género se debe atribuir el principio de la respiracion en un niño recién nacido, que está expuesto á muchas impresiones nuevas, y fatigosas.

Las inspiracion se excita particularmente para mantener la respiracion por la sensacion de desazon y displicencia, que es inseparable de la dificultad que la sangre experimenta al tiempo de pasar por entre los vasos de los pulmones; pero esta displicencia sobreviene hasta un cierto punto al fin de cada expiration, y se aumenta mucho siempre que continua este estado.

194. La expiration sucede necesariamente hasta un cierto punto á la inspiracion por la relaxacion espontánea de los músculos inspiradores (108), que se hace al mismo tiempo que las costillas, y el diafragma toman su primer situacion por la elasticidad de las membranas, de los ligamentos, y los cartilagos que han estado extendidos en la inspiracion; los mismos efectos se producen tambien por la accion de los músculos del abdomen, y de las fibras musculares de los bronquios que estan extendidas, y por consiguiente puestas en movimiento, miéntras la respiracion. En los casos de inspiracion ordinaria bastan estas causas para producir la expiration espontánea. Pero parece que una inspiracion violenta y continuada por largo tiempo, interrumpe el paso de la sangre por los pulmones, lo que da lugar á una desazon, y á una inclinacion que debe producir la relaxacion de los músculos inspiradores, y determinar la contraccion de los espiradores.

A mas de estó , se debe suponer que en los animales que han respirado algun tiempo , la costumbre asocia los diferentes movimientos que se verifican en la inspiracion , y en la espiracion : de modo , que quando una causa irritante excita alguno de estos movimientos , todos los otros deben necesariamente seguirse ; tambien se debe suponer , que el hábito los determina á sucederse con regularidad.

195 De este modo (193 - 194) continua la respiracion para cumplir los objetos generales de la economía animal; pero los diversos movimientos que la constituyen , se determinan tambien accidentalmente , y se modifican de diversos modos por la voluntad , que se propone producir efectos particulares por estos movimientos. Tambien se determinan y modifican de diversas maneras por ciertas emociones , y ciertas pasiones , y sirven á exprimir las de un modo particular; y aun freqüentemente se excitan por la imitacion , y con particularidad por los conatos que se enderezan á disipar el dolor y la desazon , que obran con mas freqüencia en la respiracion , que en qualquiera otra funcion.

196 No hablaré de los efectos de la respiracion en los fluidos animales , hasta despues de haber considerado de un modo mas general la naturaleza de estos fluidos.

SECCION IV.

De las funciones naturales.

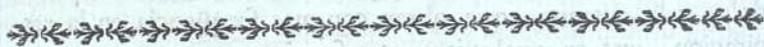
197 **E**l cuerpo animal que es muy pequeño en su primera formacion , adquiere un tamaño considerable ; y por otra parte durante toda la carrera de la vida , contando desde el primer momento de su nacimiento , experimenta por diferentes causas pérdidas diarias y considerables.

198 Por consiguiente el aumento de volúmen no se puede hacer , ni las pérdidas diarias se pueden reparar , sino por substancias introducidas en el cuerpo , de las que la mayor

parte se llaman *alimentos* por razon del fin para el que se creen destinadas.

199 Una gran parte de estos alimentos recibidos en el cuerpo, son de una naturaleza diferente de la materia que forma al mismo cuerpo; ó al ménos no son adecuados en el estado en que se hallan para poder inmediatamente cumplir los designios para que estan destinados; luego es preciso que se alteren, muden y adapten á los fines de la economía animal por potencias, que residen en el mismo cuerpo.

200 La conversion ó la asimilacion de los alimentos en la naturaleza de sólidos y fluidos del cuerpo animal: las mutaciones ulteriores que produce en estos fluidos la secrecion para hacerlos propios á diferentes objetos: en fin, la aplicacion que se hace de una parte de estos alimentos para servir á la nutricion, ó á el aumento de volúmen del cuerpo, constituyen lo que se llaman *funciones naturales*.



CAPITULO I.

De la digestion.

201 **S**e usa comunmente el término de *digestion* para significar la única funcion por la que el estómago altera y muda los alimentos; pero consideraré en este capítulo todas las mutaciones que experimentan sucesivamente en las diferentes partes por entre las que pasan.

202 Los animales se excitan á tomar alimentos, por los apetitos del hambre y de la sed.

203 La hambre es un apetito que depende de una sensacion que se siente en el estómago, y que se produce por un estado particular de esta entraña. Este estado parece consistir en algunos respetos en un grado de vacio, y mas particularmente en el estado de contraccion de las fibras musculares, originado del vacio: este estado de contraccion se puede tambien excitar por la aplicacion de ciertos estimulan-

Jantes ; pero depende con mas particularidad del estado de inanición , y de contraccion de los vasos de la cúis, que dan paso á la materia de la transpiracion , y corresponde á este estado.

204 La sed es un apetito á los líquidos , que depende de una sensacion que se experimenta particularmente en lo interior de la garganta ; las causas capaces de producirla son, la sequedad ó el calor de esta parte ; la acrimonia que se fixa en ella , ó la que existiendo en la masa de la sangre , se deposita en esta parte ; la podredumbre ó la viscosidad de las materias contenidas en el estómago , y todas las evacuaciones aumentadas.

205 Estos apetitos determinan á los hombres á tomar por alimentos materias líquidas y sólidas muy varias : para su eleccion los dirige una especie de instinto que hace conocer los que son agradables ó ingratos ; en algunos casos este instinto se corrige por la experiencia.

206 Es evidente que algunas de las substancias que se eligen , están destinadas á reparar la pérdida de las materias sólidas ó fluidas del cuerpo ; por esto se las señala particularmente baxo el nombre de *alimentos* : otras estan solo destinadas para aumentar el sabor de los alimentos , ó para precaver algunos desórdenes que podrian sobrevenir con facilidad en el acto de la digestion : y estas últimas se llaman *condimentos*.

207 Las materias alimentarias verdaderas , solo se sacan de los animales ó vegetables.

208 Los alimentos extraidos de los animales se asemejan de tal modo en la apariencia á la naturaleza del mismo cuerpo , que parecen para hacerse propios á los diferentes objetos de la economía animal , no necesitar de otra mudanza, que la de adquirir fluidez.

209 Pero los alimentos sacados de los vegetables , son muy diferentes de las materias animales sólidas ó fluidas, y por consiguiente su naturaleza se debe mudar por las potencias de que he hablado en 199. Muchos animales únicamente se mantienen de solos vegetables , y quizá se puede

hacer subir la primera formacion de todas las materias animales, á un origen vegetal: de donde es visible que para explicar la produccion de las materias animales, es indispensable desde luego exponer, de qué modo una materia vegetal se puede convertir en materia animal.

210 La gran diversidad de olores, de gustos, y de colores que se advierten en diferentes vegetables, nos inclinaria fácilmente á creer que la materia vegetal es muy varia; pero se sabe que la materia que se distingue por sus partes sensibles, no constituye sino una pequeña porcion de vegetables: y que además de la materia peculiar á cada uno, hay en la mayor parte de ellos, y aun quizá en todos, una gran porcion de materia comun, que yo presumo sea la que mas generalmente se adapta, y es proporcionada para servir de alimento á los animales.

211 Por consiguiente esta materia comun de los vegetables voy á considerar aquí: pienso que únicamente se pueden admitir tres especies de ella: á saber, una materia oleosa, una azucarada, y una que parece ser una combinacion de estas dos.

212 La materia oleosa de los vegetables, que constituye una parte de los alimentos de que usan los animales, no tiene olor, ni sabor sensibles; no solo es casi la misma en un gran número de los diferentes vegetables de donde se la saca, sino que todavía es de tal modo semejante en todos á la materia oleosa que se encuentra en los animales, que no es necesario suponer que se haga ninguna mudanza considerable en el aceyte vegetal, quando se recibe en el cuerpo de los animales.

213 La materia azucarada, con especialidad quando está mezclada en diferentes proporciones con la materia oleosa, es la que constituye la mayor parte de la materia comun de los vegetables, y forma la parte principal de los que sirven de alimentos á los animales; por consiguiente esta materia es la que debemos considerar especialmente aquí, y comparándola del modo que se encuentra en los vegetables con la mayor parte de las substancias animales, se observan en ella

ella las diferencias siguientes. Es fácilmente susceptible de las fermentaciones vinosa y vinagrosa ó ácida, y pasa por sí á la una, ó á la otra, quizá no llega nunca á la fermentacion pútrida, sin haber experimentado á un grado mas ó ménos considerable, las dos primeras. La misma materia destilada sin adición, da siempre un ácido en la primera parte de la destilacion, y solo mucho despues se levanta una pequeña porcion de alkali volatil. La misma materia vegetal calcinada, da cenizas que contienen un alkali fixo, y una tierra que es una especie de cal, ó que se puede convertir en cal.

214 La materia comun de los animales, es muy diferente en todos estos respetos: pasa espontáneamente á la fermentacion pútrida, sin haber experimentado la fermentacion vinosa ó vinagrosa, al ménos no se perciben con claridad estas dos últimas. La misma materia animal destilada, da siempre en la primera parte de la destilacion una gran porcion de alkali volatil, y solo despues quando el fuego ha llegado á un grado muy considerable, produce un ácido. Las materias animales calcinadas, dexan cenizas en las que no se encuentra ningun alkali volatil: su tierra no es calcárea, ni se puede convertir en cal por ningun medio conocido.

215 Estas diferencias son bastante notables; pero es preciso notar, que la materia vegetal de que hablo, se muda de tal modo, quando pasa á la fermentacion pútrida, que adquiere con mucha exâctitud la mayor parte de los caracteres de la materia animal que acabo de indicar.

216 Despues de haber considerado de este modo los alimentos, voy á exâminar las mutaciones y alteraciones que experimentan en el cuerpo del animal; pero hablaré primero de las partes que atraviesan, y de los movimientos á que estan sujetos en su curso y distribucion.

217 Los alimentos desde luego se alteran en la boca, y sus partes mas sólidas se sujetan comunmente en ella á una trituracion, ó á lo que se llama masticacion. Al mismo tiempo se mezclan con intimidad con una cierta porcion de saliva, con ciertos fluidos que se encuentran en la boca,

ca, con alguna porcion de nuestras bebidas; el todo se reduce por este medio á una masa blanda y pulposa. Quando los alimentos están en este estado, pasan por la accion del tragadero, de la faringe al esófago, que los conduce al estómago.

218 Los alimentos permanecen algun tiempo en esta entraña, en donde estan expuestos á una agitacion constante, y á un cierto grado de presion, tanto por las contracciones de las diferentes partes del mismo estómago, quanto por la compresion alternativa del diafragma, y de los músculos del abdómen: sin embargo al cabo de algun tiempo al principio las partes mas fluidas, y despues las mas pequeñas de los sólidos, pasan por el piloro al duodeno.

219 Las materias que han pasado del estómago al duodeno, atraviesan despues sucesivamente las diferentes partes del canal intestinal, y se sujetan todavia por toda su carrera á la presion alternativa del diafragma, y de los músculos abdominales, del mismo modo que á las contracciones de los intestinos.

220 Los vasos que se llaman *lacteos*, reciben las partes mas fluidas de estas materias, y con especialidad al fluido particular, llamado *chílo*, miéntras que estas materias atraviesan los intestinos especialmente á los intestinos *delgados*. Los vasos lacteos toman su origen de la superficie interna de los intestinos en donde son imperceptibles, se unen despues, y forman vasos mayores en el mesenterio; los vasos lacteos sirven para conducir al chílo, y al fluido que le acompaña, al principio á las glándulas conglovas del mesenterio, y de ellas al receptáculo conocido con el nombre de *receptáculo del chílo*; de donde este último pasa despues de haber atravesado el canal torácico, á la vena subclavia izquierda. Miéntras que el chílo atraviesa á estas partes los vasos que lo conducen se reúnen á los vasos linfáticos, que vuelven á traer la linfa de casi todas las partes del cuerpo.

221 Las materias contenidas en el canal intestinal que no se han introducido en los vasos lacteos, continuan su curso en los intestinos, y adquieren por grados mas consis-

sistencia con especialidad en el intestino colon, en donde se retarda mucho su movimiento; pero al fin se encaminan ácia la extremidad del intestino recto, en donde su peso, su volumen, y su acrimonia, determinan movimientos que los expelen del todo fuera del cuerpo.

222 Este es el curso de las materias alimentarias del modo que se pueden considerar en un estado separado. Quanto á los movimientos de los diferentes órganos que los producen, yo no hablaré de los de la masticacion, de la deglusion, ni de otros que dependen de la accion de los músculos, cuyas funciones es fácil conocer en vista de su situacion; solo consideraré aquí los movimientos del mismo canal alimentario.

223 Los movimientos del esófago dependen de la accion de sus fibras musculares, particularmente de las que forman una especie de cadena, y que lo rodean circularmente. Las partes de los alimentos impelidas á este conducto por la accion de la deglusion, deben con precision dilatarlo, lo que determina la contraccion de sus fibras circulares; pero como estas fibras se dilatan sucesivamente, se contraen tambien del mismo modo, y empujan las materias sujetas á su accion por las diferentes porciones de este conducto, las quales contrayéndose y dilatándose alternativa y sucesivamente dan la apariencia de un movimiento vermicular, y constituyen lo que se llama por lo comun movimiento peristáltico. Este movimiento se puede propagar desde la parte superior, ó desde la parte inferior, y toma la una ó la otra direccion, segun que el movimiento principia por la extremidad superior ó inferior.

224 El movimiento del estómago no es tan simple: sus fibras musculares son tambien irritables por la dilatacion, y por consiguiente sus fibras circulares en algun modo deben estar sujetas á una dilatacion, y una contraccion sucesivas. Pero aunque la direccion de estos movimientos se haga de izquierda á derecha, no impele inmediatamente á los intestinos las materias contenidas en el estómago. Parece que el fin de la economía animal es retener algun tiempo los ali-

men-

mentos; por esto toda dilatacion considerable de las fibras musculares, sobretodo si se verifica miéntras que el estómago está lleno, parece producir una contraccion de las fibras longitudinales, que acerca á los dos orificios de esta entraña uno á otro. Por este medio el piloro se eleva, y se hace ménos permeable; y es próbable, que entónces la red particular de las fibras circulares que rodean al piloro, se contrae con mas fuerza, y estrecha el paso. Véase 144. Por esta razon el movimiento peristáltico del estómago, se dirige alguna vez de izquierda á derecha, y otras veces de un modo contrario. Sin embargo se hace constantísimamente del primer modo, porque principia las mas veces por el esófago, y porque quando se muda su direccion, las resistencias que oponen el sacó ciego del estómago, la situacion mas alta del cardias, y su constriccion que ocasiona el diafragma en la inspiracion, son por lo comun mas considerables que la resistencia que se encuentra en el piloro. Este es el motivo por qué las materias contenidas en el estómago, se impelen en fin por entre el piloro; las mas fluidas pasan desde luego, porque ocupan la cueva del piloro, miéntras que las mas sólidas, cuyo ayre se ha desprendido por la fermentacion, se hacen ó se vuelven específicamente mas leves, y sobrenadan cerca del orificio superior. Pero al fin quando el estómago está vacío, hasta un cierto punto el piloro está ménos elevado, se relaxa mas, y permite á las materias mas fácil paso, y al mismo tiempo el estómago vacío se contrae mas, con especialidad en su extremidad derecha; en donde su contraccion es tal, que abraza las materias mas sólidas que se encuentran allí entónces, y las impele por el piloro.

Esta es la idea que se debe formar de los movimientos ordinarios del estómago: sin embargo en algunos casos éstos movimientos estan sujetos á otras modificaciones, como sucede en la eructacion, la ruminacion y el vómito; pero yo me reservo considerar estos objetos en la Patologia, porque son afecciones morbíficas.

225. Será fácil conocer los movimientos de los intestinos, en vista de lo que he dicho de los del esófago. Toda

por-

porcion del canal intestinal que está dilatada, debe por consiguiente contraerse, é impeler las materias que estan contenidas en él con la misma direccion que ha principiado el movimiento; pero como esta fuerza es endeble, y como se encuentran en la longitud del canal intestinal que es considerable muchas corvaduras, diferentes posturas é irritaciones accidentales, es evidente que pueden sobrevenir en él con frecuencia resistencias y contracciones mas fuertes, capaces de mudar la direccion del movimiento: en efecto, se observa que este movimiento se muda á menudo, y se dirige de abaxo arriba, de modo que las materias contenidas en los intestinos, suben muchas veces al estómago: sin embargo los movimientos de los intestinos se dirigen con mas constancia de arriba abaxo, tanto porque principian comunmente por el estómago, como porque sucede de ordinario quando el movimiento se trastorna, que se encuentra una resistencia bastante considerable en el piloro, y con especialidad en la válvula del colon, para restablecer la direccion conveniente del curso de los alimentos. En el colon por razon de su situacion, de su estructura y de la consistencia de las materias que contiene, el progreso de estas últimas es mas lento y mas dificil; por esto lo favorece la disposicion particular de las fibras longitudinales, que es tal, que contribuyen mas por su contraccion á la dilatacion de cada una de las porciones siguientes de los intestinos.

226 El chilo se introduce por los vasos lacteos, y su movimiento progresivo se hace en ellos del mismo modo (167) que el de la linfa en los diferentes vasos linfáticos de las otras partes del cuerpo, á los quales se parecen exáctamente los vasos lacteos por su figura y su situacion.

227 Despues de haber expuesto el curso de las materias alimentarias, y el modo con que se hace su movimiento progresivo, vuelvo á la consideracion de las diferentes mutaciones que experimentan los alimentos en su tránsito.

228 Si los alimentos recibidos en la boca son de una consistencia sólida, se sujetan en ella, como lo hemos dicho, á una trituration; pero si son blandos y húmedos, una es-

pecie de instinto nos inclina á tomar al mismo tiempo alguna materia seca, como el pan, á fin que el todo se pueda con mas seguridad sujetar á una masticacion completa. Por este medio nuestros alimentos no solo se muelen con mas exáctitud, sino tambien se mezclan íntimamente con los líquidos que se toman al mismo tiempo, como tambien con la saliva y los otros fluidos que se derraman en la boca y con una cierta porcion de ayre que está contenido en estos fluidos viscosos.

229 Los alimentos atenuados y humedecidos de este modo, pasan al estómago, en donde se disuelven mas; la materia vegetal que contienen, principia entónces á mudarse en la naturaleza del animal, y las partes oleosas del todo, se unen con las aquosas; pero estas mutaciones que se efectuan por la solucion, la asimilacion y la mezcla, piden considerarse con separacion.

230 La solucion de los alimentos en el estómago se puede del mismo modo que en otros casos, ayudar por la division mecánica de la materia sólida, por la agitacion de la masa que se disuelve, y por la accion del calor; y para que se haga esta solucion, es menester que esten expuestos á la accion de un menstuo conveniente, reunido á todos estos socorros.

231 La division de los sólidos se ayuda alguna vez por el modo con que se han preparado para servir de alimentos, y comunmente por la masticacion de que he hablado; pero el estómago del hombre no parece contribuir á esto por ninguna potencia mecánica, solo produce una agitacion moderada que en todos los casos favorece poco la division mecánica.

232 El grado de calor del estómago, siendo el mismo que el del temple comun del cuerpo humano, puede ayudar la solucion de los alimentos; pero su potencia no es considerable, y aunque las materias esten contenidas en un vaso cerrado, esto no puede producir ningun efecto; en fin, los socorros que se encuentran reunidos en esta parte, no son muy activos, y la pronta solucion de los ali-

men-

mentos se debe atribuir particularmente al poder del menstuo.

233 El menstuo que se encuentra en el estómago, es un compuesto de las materias líquidas que se toman, de la saliva y de los xugos gástricos; sin embargo no es fácil reconocer en todas estas materias, ó en algunas de ellas, ningun disolvente considerable; y el arte no puede, quando estan fuera del cuerpo, imitar por su medio las soluciones que se efectuan en el estómago.

234 Sin embargo hay motivo para presumir en vista de lo que sucede en el estómago de algunos animales, que existe verdaderamente en cada uno un disolvente particular; pero no se puede comprehender con evidencia, si este disolvente es un menstuo que divide los sólidos en partes integrantes, y los reduce por este medio al estado de fluidez; ó si una potencia fermentativa particular que resuelve mas ó ménos las materias en sus partes constitutivas, sirve de disolvente.

235 La última opinion es la mas probable, porque las circunstancias de la fermentacion acompañan con mucha constancia á la digestion, y porque los desórdenes que suceden en ella, parecen originarse siempre de un exceso de fermentacion ácida, ó pútrida.

236 Esta funcion parece executarse del modo siguiente. Los fluidos contenidos en el estómago tienen la facultad de desprender de golpe, y poderosamente el ayre fixo, contenido en las materias alimentarias, lo que constituye el primer grado de la putrefaccion, y el que destruye con mas eficacia el texido, y tal vez la mezcla de los cuerpos. Notorio es hoy, que los cuerpos quando se empodrecen excitan poderosísimamente la fermentacion ácida en las substancias vegetables de las que el estómago del hombre casi nunca está exento; por consiguiente se ha de confesar que esta fermentacion sobreviene con mucha constancia en el estómago, y que hace sobresalir en él un ácido: esta accidez hace desaparecer los efectos de la putrefaccion, y ella misma desaparece sucesivamente; y es probable que esto sucede porque se absorbe por las materias putrescentes y oleosas que se encuentran en el estómago, ó porque se une con ellas; de es-

te modo es como supongo, que se produce el fluido animal, y que se renueva cada dia por la combinacion de una nueva porcion de ácido con los fluidos putrescentes, que existian ántes en el cuerpo. La produccion diaria del ácido en el estómago del hombre, y la facilidad con que desaparece de nuevo, sin producir ningun efecto morbífico, hace mi doctrina muy probable.

237 Esto constituye la asimilacion de los vegetales que supongo verificarse, y principiar en el estómago; pero no se perfeccionan en esta parte, porque quando las materias alimentarias se retienen largo tiempo en esta entraña, ya por razon de su insolubilidad, ó de la obstruccion del piloro, se sigue un grado mayor de acidez; y por lo general la acedia que domina por lo comun en el estómago no desaparece sino quando los alimentos han salido de él.

238 La bilis que se mezcla con las materias que han pasado del estómago al duodeno, parece estar particularmente destinada á destruir la acidez, que se ha manifestado en el estómago. Tambien es probable que los xugos pancreático é intestinal contribuyen á producir el mismo efecto, y quizá al mismo fin se reune la linfa constantemente con el chilo en su curso. Pero al fin de todo me veo obligado á limitarme á esta idea general, y á confesar que no sabemos con exáctitud, cómo se hace esta funcion, ni cómo los fluidos que se mezclan con los alimentos en las diferentes partes que recorren contribuyen realmente á las mutaciones que sobrevienen en ellos.

239 No obstante es probable que el fluido particular conocido con el nombre de chilo, resulta de la mezcla de que he hablado; no se puede dudar que diversos fluidos pueden penetrar los vasos lacteos, y acompañar en ellos al chilo; pero esto no nos debe impedir el mirar tambien como probable, que hay un fluido particular producido por la accion del estómago y de los intestinos, cuya naturaleza es tal que se hace el principal ingrediente de los fluidos animales que se forman despues, y que merece rigoro-

samente el nombre de *chílo*. No se encuentra ningún chílo en el estómago; pero parece desde luego en el duodeno, se nota todavía mayor porción en el yeyuno, y en el principio del ileo. Verdad es que se ve algún chílo en todo el ileo, en el ciego, y en el colon; pero es ménos abundante en este último; lo que prueba que el chílo necesariamente resulta de una mezcla particular, y que no se forma de un golpe, sino sucesivamente en el tránsito de los intestinos.

240. Me queda que hablar de la mezcla de las partes oleosas con las partes aquosas de los alimentos. No me es posible explicar claramente, cómo se hace esta mezcla; pero es importante advertir aquí que esta mixtion se verifica realmente. Es visible que tomamos una gran porción de aceyte en un estado separado, como que hace parte de nuestros alimentos: sin embargo no se encuentra comunmente en la masa de la sangre aceyte, en un estado separado: luego se debe unir á las otras partes de la masa, y formar una especie de mezcla. Los Physiologistas hasta ahora no han hecho mencion de ningún otro medio capaz de producir esta mezcla del aceyte, sino la aplicacion de los fluidos viscosos; pero estos no pueden ocasionar sino un apartamiento de las partes, y es indispensable admitir algunos medios adecuados para producir una mezcla. No obstante no conocemos con certeza cuáles son estos medios. Ellos no producen su efecto en las primeras vias; porque el aceyte no parece sino esparcido en el chílo hasta que éste penetra á la vena subclavia, y es probable que la perfecta mixtion no se verifica sino quando el chílo atraviesa los pulmones.

241. Quizá es oportuno hablar aquí de otra materia que entra constantemente en la mezcla de los fluidos animales. Esta materia es el ayre, que por diferentes medios se puede extraer en gran porción de toda especie de materia animal. ¿Cuál es su verdadero origen? ¿Quándo, y por dónde penetra á los fluidos animales? ¿Por qué medio se fixa en ellos, ó se desprende? Todavía no se ha resuelto ninguna de estas quëstiones; pero quizá es necesario resolverlas ántes de poder hablar con alguna confianza de las

mutaciones que experimentan los fluidos animales en diferentes partes del sistema Sin embargo se puede notar que existe siempre en el chilo una cierta porcion de ayre que está en él en un estado muy libre, que se fixa mas en la masa de la sangre quando ha atravesado los pulmones, que este ayre parece de nuevo despues en los diferentes fluidos, efectuada su secrecion; que está tambien fixo en los unos, y mucho mas libre en otros; y es probable que todo esto tiene una relacion particular con la produccion, y las propiedades de los diversos fluidos animales.

242 He seguido el curso de los alimentos, en quanto es posible considerarlos de qualquier modo en un estado separado; pero no se ve de ningun modo que los fluidos animales rigurosamente tales esten del todo formados en ninguna parte de su curso; y se supone con mucha razon que la mezcla propia, ó la asimilacion no es perfecta, sino quanto el chilo mezclado con la masa de la sangre ha estado expuesto á la accion de los pulmones por entre los vasos de los que debe pasar casi inmediatamente despues de haber entrado en la subclavia, y aun segun parece, ántes que haya servido á ninguna de las funciones de la economía animal, á las que está destinado.

243 La especie de mutacion que experimentan los fluidos atravesando los pulmones, por los medios que producen las mutaciones supuestas, en vista de todo lo que se ha dicho, parecen conocerse todavía muy poco. Las potencias mecánicas de la presion de las que se habla por lo comun realmente no tienen lugar, y los efectos que se las atribuye de ningun modo concuerdan con la sana filosofía; y por otra parte es muy probable que las mutaciones que se verifican, son los efectos de una separacion, ó de una mezcla química. Lo que se ha supuesto producirse en este paso por la absorcion del ayre, ó de una materia particular que se desprende de él, es muy incierto en el hecho, y han conducido á un razonamiento todavía mas incierto.

No se puede dudar hoy que se exhala constantemente de los pulmones de los animales vivos, una porcion de ayre

mefítico, y quizá algunas otras materias que arrastra consigo el ayre atmosférico que entra y sale alternativamente en esta parte. Esto es una prueba bastante cierta que se hace alguna mutacion de mezcla en los humores que pasan por entre los pulmones; pero no sabemos de qué porcion particular de los fluidos se desprende el ayre mefítico, ni cuál es el efecto de esta separacion: en fin en realidad no tenemos ninguna certeza, como lo dixé mas arriba, de los efectos que produce la accion de los pulmones en el estado de los fluidos. Para resumir en pocas palabras, todavía no tenemos sino muy pocos conocimientos de la produccion, ó la formacion de los fluidos animales; por consiguiente no hemos podido comprehender sino muy pocas cosas de su naturaleza, considerando el modo con que se forman; sin embargo es de mi obligacion tentar aquí explicar lo que podrá en este asunto, exâminando estos fluidos del modo que se encuentran ya formados en los vasos sanguíneos.

CAPITULO II.

De la sangre de los animales.

244. **E**l fluido roxo que pasa de los pulmones al ventrículo izquierdo del corazon, y desde él atravesando la aorta y sus ramas, se dirige desde allí á cada parte del cuerpo, se puede considerar, como una masa que contiene formal, ó materialmente cada parte de los fluidos animales; y por consiguiente llamarse la *masa comun de la sangre*. No obstante este término tomado con rigor, se debe limitar á señalar los fluidos que arrastra la masa de la circulación, y retienen todavía su color encarnado; porque quando lo pierden, siempre sucede esto por la separacion de algunas de sus partes. Verdad es que el mismo fluido roxo del modo que se encuentra en las venas, ha experimentado tambien alguna separacion de sus partes; pero como la sangre de las

venas nunca está del todo privada de las materias que se encontraban en las arterias, pienso que la misma sangre venosa se puede considerar, como una parte de la masa comun.

245 Se está de acuerdo que esta masa de la sangre es un agregado heterogéneo; pero es preciso hacer indagaciones acerca de las diferentes partes que lo componen, ántes de recurrir á ningunas experiencias Chímicas, para descubrir la mezcla del todo, ó de sus partes.

246 Las partes de este agregado se reconocen principalmente por su separacion espontánea, que se verifica quando se saca de los vasos de un animal vivo.

247 La separacion de este agregado se hace por lo comun del modo siguiente: al instante que la sangre se ha sacado, se exhala de ella un vapor sensible, y al cabo de algun tiempo se encuentra que esta exhalacion la ha hecho perder una parte de su peso mas ó ménos considerable á proporcion del grado de calor á que ha estado expuesta, de la extension de la superficie que presentaba al ayre, y probablemente tambien de los diferentes estados en que se encontraba. La materia que se exhala de este modo, se puede llamar *halitus*, ó vapor de la sangre.

248 Luego que la sangre ha salido de los vasos, pierde su fluidez, y se coagula toda en una masa blanda y oleosa; pero al cabo de algun tiempo se separa con lentitud de esta masa un fluido transparente; y á medida que esta separacion se hace, la masa se contrae á un volúmen mas pequeño, y á proporcion se hace mas densa.

249 Tal es la separacion que casi siempre se verifica, y que los Médicos han observado en todos los tiempos. La parte fluida se llama *serum* ó *suerum*; se ha llamado *cruror* la parte mas espesa que tiene consistencia; pero con mas fundamento se la ha señalado baxo el nombre de *crasamentum*.

250 Estas dos partes parecen homogéneas, y simples, pero no lo son, pues si se pone en un lienzo al crasamiento separado del suero, y se le echa por cima agua, ésta le quita la parte roja, y la arrastra por entre los poros del lienzo, y queda una masa morena que tiene consistencia, pero que

es blanda y viscosa, y no se puede ya disminuir ó separar en diferentes partes, aunque se continúe lavándola. Esta experiencia reiterada del mismo modo demuestra siempre que existe una materia semejante en la masa de la sangre; y en diferentes ocasiones, ya que la sangre permanezca dentro de los vasos, ya mientras la vida, ó despues de la muerte, ó ya que se extraiga de ellos en el animal vivo, esta materia se separa por sí de las otras partes de este fluido. Se la puede, pues, mirar como una parte que existe constantemente en la sangre. Esta es la que despues de Malpighi llama Gaubio *fibra sanguinis*. Mr. Senac la señala baxo el nombre de *linpha coagulable*; y yo hablaré de ella baxo la denominacion de *glutem de la sangre*; quando se la ve en la superficie de la sangre, sacada de los vasos de los animales vivos, se la llama *costra inflamatoria*.

251 La sangre examinada con un microscopio, ya quando circula en los vasos, de un animal vivo, ó ya quando sacada de los vasos, conserva todavía su fluidez, ofrece á la vista ciertas partes de una figura redonda, y de un color roxo, mientras que su residuo está casi descolorido. Las partes que se pueden de este modo distinguir por su figura, se llaman *glóbulos roxos*, y parece que el color encarnado de toda la masa, solo depende de la presencia de estos glóbulos. Estas partes son las que se desprenden principalmente del crasamento por la lavadura en el experimento referido mas arriba; y yo concluyo de aquí, que exceptuando los glóbulos roxos, el gluten y una porcion del suero que se insinua en los poros de la masa concreta no se descubre con evidencia ninguna otra materia en el crasamento.

252 El suero *serum* es un fluido transparente que tiene muy poco color, y que en la apariencia es simple; pero si se le expone á un calor de 156 grados del termometro de Farenheit se coagula en una especie de jalea firme y casi transparente, y si se corta á pedacitos, trasuda de ellos un fluido tenue casi sin color, que tiene un gusto salado. A proporcion de que se separa este fluido con mas

cuidado la parte coagulable se queda insípida, y se parece por todas sus propiedades al gluten separado del crasamento; de donde estoy pronto á inferir que el suero del modo que se obtiene por la separacion espontánea, consiste en una porcion de gluten disuelta en un fluido salino, que yo llamo *serosidad*.

253 Es evidente segun todo lo que se ha dicho desde 244 hasta 252, que hay tres porciones y tres especies distintas de materias contenidas en la masa comun de la sangre; á saber los glóbulos rojos, el gluten y la serosidad. Examinaré despues quáles son las otras materias que se pueden tambien encontrar en la sangre; pero voy á extenderme ántes un poco mas en cada una de las partes de que acabo de hacer mencion.

254 Se han considerado los glóbulos rojos, como una materia oleosa, y dirigidos de esta idea se ha explicado su apariencia distinta y globulosa; pero no hay ninguna prueba directa de su naturaleza oleosa, y parece improbable en vista de la facilidad con que los glóbulos se unen, y disuelven en el agua. Como estos objetos no se pueden comprender sino por el microscopio, los diversos observadores los han representado con mucha diferencia. Algunos han pensado que los glóbulos eran cuerpos esféricos, pero que podian dividirse en seis partes, de las quales cada una separada de las otras era igualmente esférica; sin embargo otros no han observado que fuesen tan divisibles. Han parecido á muchos ser perfectamente esféricos, miéntras que otros han juzgado que eran esferoides, oblongos ó lenticulares. Ha habido otros á quienes les ha parecido ser anulares; y algunos han creido echar de ver que estos glóbulos contenian una vexiguilla hueca. Todas estas descripciones tan encontradas, reunidas á algunas otras circunstancias que son relativas á ellas, prueban que hay alguna incertidumbre en las observaciones microscópicas; y no siéndome familiares las observaciones de este género, me dexan en una incertidumbre perfecta relativa á la verdadera naturaleza de esta parte de la sangre. Su análisis chímica es igualmente precaria; por

consiguiente me he resuelto á no hablar nada de lo que se ha dicho hasta aquí acerca de la produccion de los glóbulos rojos , y de las mutaciones que suceden en ellos. Despues diré algo de su uso general en el sistema animal; pero voy á tentar á explicar aquí la causa de algunas mutaciones que en ciertas circunstancias se observan en el color de toda la masa de la sangre.

155 Yo supongo que los glóbulos rojos , exáminados separadamente tienen muy poco color ; y que solo tienen un rojo brillante quando hay una cierta porcion de ellos unos sobre otros ; sin embargo esto es limitado , de modo que quando hay muchos glóbulos rojos aplicados los unos sobre los otros, el color se vuelve de un rojo obscuro tirante á negro. En vista de esta suposicion , el color de la masa de la sangre será de un rojo mas brillante ó mas obscuro segun que la parte colorante estará mas ó ménos esparcida en las otras partes de la masa ; y yo pienso que esto sucede realmente , segun cada una de las circunstancias que acompañan á las mutaciones que se han observado en todos los tiempos en el color de la sangre.

256 La semejanza del gluten de la sangre , por una parte con la *clara de huevo* , y por la otra con la materiá que constituye los sólidos del cuerpo de los animales , me determina á considerarlo como la principal parte de los fluidos animales , y como la que estando inmediatamente formada por los alimentos sirve á el incremento de los sólidos , ó á reparar sus pérdidas.

257 Pero es un hecho muy conocido que los fluidos animales en general , y con especialidad el gluten estan dispuestos á la putrefaccion , y que si no se toman constantemente buenos alimentos , y si se interrumpen ciertas excreciones que expelen las materias que principian á podrirse, sobreviene con precision un grado considerable de putrefaccion aun en el cuerpo vivo: esto me inclina á creer que hay siempre una ligera disposicion á la putrefaccion aun en los cuerpos mas sanos, que se manifiesta sobre todo al tiempo en que se descubre la materiá salina: y me parece que

esta última absorvída por el agua que se encuentra siempre en el estómago, es la que forma la serosidad. Supongo que la serosidad es la que produce el vapor de la sangre (247), y que disuelve una porcion del gluten que forma el suero, que se ve quando se verifica la separacion espontánea (247).

258 Las materias salinas disueltas en la serosidad son de diferentes especies, si podemos juzgar de ellas por el análisis de la orina; pero sobre todo hay una sal anmoniaca muy conocida hoy baxo el nombre de *sal esencial de la orina*, que si no está originariamente formada, al ménos se descubre, y ve en mucha abundancia en los fluidos animales.

259 Estas son mis conjeturas acerca de las partes de la sangre: me queda que decir en qué proporción se encuentra cada una de estas partes en ella. Esto será quizá siempre difícil de determinar; sin embargo se puede comprender que muchas de las suputaciones que se han hecho en otro tiempo sobre esto no pueden ser exáctas, porque las diferentes partes de la sangre no se conocian bien. Los Médicos juzgando particularmente segun las apariencias que presenta la separación espontánea no han notado cuánto podian variar estas apariencias por las circunstancias de la extravasación, del mismo modo que por aquellas en que la sangre se encontraba despues de haberse sacado. No se han hecho todavía experiencias capaces de determinar con una cierta exáctitud la proporción de las diferentes partes de que he hablado: sin embargo, es probable que los glóbulos rojos forman una pequeña parte del todo: que el gluten, si se considera lo que incluyen de el crasamento y el suero está en mucha mayor cantidad; pero que la porción aquosa es la mas considerable de todas, y que por otra parte contiene siempre una gran cantidad de materia salina que está disuelta en ella.

260 Me queda que exáminar por qué medio las partes de esta masa heterogénea quedan tan igualmente esparcidas las unas en las otras, y de qué modo la fluidez del todo se conserva con tanta constancia. Yo supongo que este efecto se origina particularmente del movimiento y del calor, y de

de que las partes dispuestas á unirse baxo una forma concreta estan siempre distantes del contacto de qualesquiera materias á las que pudieran adherirse con mas estrechez, que lo que estan con las otras partes de la sangre. Supongo tambien que las partes que estan esparcidas no se encuentran sino en los vasos en donde hay siempre un grado de agitacion considerable; y en fin que el calor que existe allí disminuye la cohesion del gluten, y aumenta la potencia disolvente de la serosidad. Los experimentos hechos con las sales neutras parecen confirmar la última suposicion: tambien es probable que la misma potencia disolvente se puede aumentar por la cantidad de ayre que está siempre mezclada con la masa de la sangre, miéntras que está contenida en los vasos, y en una agitacion continua. Se supone, que poniendo atencion á estas diferentes circunstancias, se pueden explicar la mayor parte de los casos de separacion espontánea que se verifican en el hombre vivo, ó en el cadáver, ya en los vasos, ya fuera de ellos; pero seria demasiado largo, entrar aquí en este por menor.

261. Diré algo todavía del uso de esta composicion singular de la sangre animal, que acabo de considerar. Es evidente segun muchas circunstancias de la economía animal, que sus funciones exígen un sistema de vasos constantemente llenos, y aun extendidos; pero como al mismo tiempo es menester que estos vasos esten abiertos por sus extremidades, que son innumerables, si todos los fluidos fueran de una naturaleza capaz de poder pasar por estas extremidades, el sistema no podria quedar lleno por el espacio de algunos minutos: luego es necesario que los fluidos sean en parte de un volúmen tal que no puedan pasar por entre los vasos mas pequeños, y en parte que solo esten en un estado de dispersion que produce por lo comun el mismo efecto. De aquí resulta que los glóbulos rojos, miéntras que el corazon y las arterias estan expuestos al ímpetu ordinario de la sangre, se limitan rigorosamente á ciertos vasos, y es probable que en circunstancias semejantes, el gluten esparcido en la masa no pasa mucho mas adelante. Esto contribuye

á mantener los vasos mayores del sistema constantemente llenos. Pero por otro lado, se podria suponer que la serosidad que es bastante fluida, pasa por entre el gran número de conductos que le estan abiertos, y que resulta de aquí que los fluidos contenidos en los vasos grandes adquieren una consistencia que les imposibilita poder circular: sin embargo parece no tener tampoco lugar este inconveniente porque la viscosidad de las partes mas groseras de la sangre basta siempre para poder envolver otras tantas partes las mas fluidas, quantas son necesarias para conservar la fluidez conveniente del todo.

262 El calor del cuerpo humano que se mantiene por las potencias que contiene, es probablemente efecto del movimiento de la sangre, y yo hubiera podido hablar de él, quando me ocupé en este último objeto. Pero como muchos piensan que dependen hasta un cierto punto de la naturaleza de los fluidos, he reservado hablar de él aquí, y tal vez me debo limitar á decir, que la cuestión acerca de la causa del calor animal, no está todavía resuelta.

263 Se debe hacer poco caso de la opinion de los que consideran el calor animal, como el efecto de la mezcla; porque las materias que se suponen, estar tan mezcladas, el lugar en que se hace la mezcla, y las otras circunstancias que son relativas á ellas, son tambien hipotéticas, y sin razon se recurre á la analogía para explicar todos estos objetos.

264 La hipótesis de los que piensan que el calor animal es efecto de la putrefaccion es mas especiosa, porque es cierto que hay alguna tendencia á la putrefaccion en los animales: sin embargo esta opinion es todavía muy dudosa; porque 1.º no está bien demostrado que el efecto de qualquier grado de putrefaccion sea la produccion del calor: 2.º ninguna analogía hace probable que la putrefaccion á un grado tan endeble, como aquel al que llega el cuerpo vivo, sea capaz de producir el calor que se observa en él: 3.º en fin sea el que fuese el grado de putrefaccion en los cuerpos vivos, no parece que el calor aumenta en ellos á proporcion de la putrefaccion, y ántes bien se nota lo contrario.

265 Las hipótesis de los que miran la mezcla, ó la putrefaccion como causa del calor animal, se destruyen por las observaciones que prueban que la generacion del calor depende en los animales de otra causa, á saber, del movimiento de la sangre; porque la potencia que engendra el calor no es perfecta en ningun animal, á ménos que el movimiento de la sangre no esté del todo establecido en él; y quando esta potencia comienza á obrar, se nota que el calor aumenta ó disminuye por razon de las varias causas que aumentan, ó disminuyen el movimiento de la sangre. En los animales que estan á punto de espirar el calor disminuye á proporcion de lo que se retarda el movimiento de la sangre; y quando la muerte destruye este movimiento, el calor cesa tambien de ordinario al ménos á poco rato despues de la muerte, en un tiempo proporcionado á el que necesitaria un cuerpo del mismo volúmen, para perder el calor que habria adquirido.

266 Esta conexi6n entre el calor y el movimiento de la sangre, parece por lo general estar bien probada; y aunque sea muy difícil conciliar esta suposicion con ciertas apariencias, sin embargo creo deber admitirla quanto es necesaria para indagar el modo con que el movimiento de la sangre puede engendrar el calor.

267 Segun la opinion mas generalmente recibida acerca de este objeto, el calor se produce por el frotamiento de las partes mas pequeñas de la sangre las unas en las otras, y de éstas en la superficie interna de los vasos en los que se mueven. Pero no puedo encontrar ninguna analogía capaz de favorecer la una ó la otra hipótesis. Las tentativas que se han hecho para defender la última opinion, procurando probar que se explicaba muy bien por este medio la igualdad del calor en las diferentes partes del mismo individuo, merecen poca atencion, porque estan fundadas en principios dudosos, y en hechos err6neos.

268 La igualdad del calor en las diferentes partes del mismo individuo parece exígir que la potencia que lo engendra, esté con mucha generalidad esparcida por todo el
cuer-

cuerpo ; pero no parece indispensable que con precision sea igual en cada parte , porque los vasos de un grueso bastante considerable que se encuentran interpuestos en cada parte del cuerpo , y la prontitud con la que los fluidos contenidos en una parte comunican con todas las otras , bastan para explicar la igualdad del calor , aunque la potencia que lo engendra esté hasta un cierto punto , solo limitada á ciertas partes. Sin embargo yo no hablaré de las hipótesis que se han admitido para probar que las potencias que engendran el calor están únicamente limitadas á algunas particulares porciones del sistema. Estas hipótesis no son de ninguna utilidad para la teórica general , ni con claridad estan confirmadas por ningun hecho particular. Los animales que respiran son los mas calientes , pero no es mas probable que son mas calientes porque respiran , que el que respiren porque son mas calientes.

269 Debo confesar que esta teórica que atribuye el calor animal al movimiento de la sangre , está sujeta á muchas dificultades. Seria difícil probar que el movimiento de la sangre sea exáctamente el mismo en todas las circunstancias en un tan gran número de animales , que se diferencian por la edad , la magnitud , y el temperamento , en los cuales el grado de calor es casi el mismo ; y no es ménos difícil de probar que en los diferentes animales donde el grado de calor varia mucho , el movimiento de la sangre corresponde en cada uno á diferente grado de calor. ¿ No se puede suponer que hay alguna circunstancia en el principio vital de los animales , que es comun á los de la misma clase , y cuya fábrica es semejante , que determina el efecto del movimiento en el principio vital á que sea el mismo , aunque las circunstancias del movimiento que obra en este principio sean diferentes ?

270 En todo lo que he dicho hasta aquí de los fluidos animales , solo he considerado tres partes , ó tres especies de materia en la masa comun de la sangre ; pero se ha pretendido que habia en ella un número mucho mayor de partes,

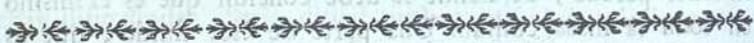
y yo voy á exâminar aquí con qué fundamento se las ha admitido. Se supone por lo comun que los alimentos, ó el chîlo que se forma de ellos, no estan perfectamente asimilados, quando no han atravesado sino una sola vez los pulmones; pero que algun tiempo despues de este tránsito, el chîlo continua circulando con la sangre, conservando su misma figura, y las mismas qualidades que tenia quando entró la primera vez en la subclavia, y se añade que particularmente quando el chîlo está en este estado, suministra la leche, cuya secrecion se hace en los pechos de las mugeres. Sin embargo no está bien probado, que nunca se haya visto el chîlo en los vasos sanguíneos, y se pueden explicar de varios modos las apariencias de este líquido, que se ha creído ver en ella. Los argumentos que se traen en favor de la misma opinion, sacados del modo con que se hace la secrecion de la leche, estan tambien sujetos á muchas dificultades.

271 Es probable que el fluido animal (255 - 256) está en un movimiento continuo progresivo, y apénas está un instante parado; de donde se debe concluir que es el mismo en toda la masa comun. Una parte de este fluido, que es la que se ha formado la última, se acerca mas por esta razon á la materia vegetal: al contrario, la otra que ha permanecido mucho mas tiempo en el cuerpo, á consecuencia de esto está mas cerca de la putrefaccion. Es posible que haya muchos estados intermediarios entre los dos precedentes; pero son, como unos ligeros matices del mismo color, que no podemos distinguir, ni por el socorro de nuestros sentidos, ni por la experiencia.

272 A mas de las diferentes materias engendradas por el movimiento progresivo del fluido animal, hay otras que se han supuesto existir en la masa comun de la sangre, y ser por lo comun sus partes integrantes, como la materia mucosa, que se parece á la materia mucosa de los vegetables, y la materia jaleosa, semejante á la que se extrae por la coccion de las partes sólidas de los animales; pero no hay ninguna prueba evidente, que la una ó la otra existe formalmente en la masa de la sangre, y la suposicion que ha

dado lugar á admitirlas, está fundada en hechos erróneos, y en falsos racionios.

273 Sin embargo es oportuno notar aquí, que muchas materias extrañas pueden introducirse por diferentes caminos á los vasos sanguíneos, y que muchos de los fluidos, cuya secrecion está hecha, que alguna vez son muy diferentes de todo lo que existía ántes, en la masa de la sangre, pueden entrar de nuevo á los vasos sanguíneos por absorcion, ó por regurgitacion. Pero es probable, que ninguna de estas materias extrañas, ó engendradas en el mismo cuerpo, no se mezclan casi nunca con el fluido animal, y que únicamente quedan esparcidas en la serosidad, hasta que puedan todavía arrastrarse fuera de los vasos sanguíneos por los conductos que les ofrece el paso mas fácil. El aceyte de la membrana adiposa con frecuencia, y aun tal vez con precision se absorve, y parece ser despues de la linfa, la única materia que estando reabsorvida, entra de nuevo á la masa comun, y se mezcla con el fluido animal.



CAPITULO III.

De las secreciones.

274 **D**espues de haber considerado de este modo las partes de la masa de la sangre contenida en los vasos rojos, nos quedan que exáminar los diferentes fluidos que se encuentran en las otras partes del cuerpo.

275 Yo supongo que todos estos fluidos se derivan de la masa comun, por quanto se encuentran en vasos continuos, con los que incluyen á esta masa, y que se dexan de ver quando los vasos que contienen estos fluidos, de qualquier modo, dexan de comunicar con los vasos sanguíneos.

276 Los fluidos que se derivan de este modo de la masa comun, consiguientemente parecen producirse de una cierta fábrica reunida quizá á alguna otra disposicion de los últi-

mos vasos, por entre los que pasan estos fluidos: la parte que goza de esta fábrica particular se llama *glándula* ú *órgano secretorio*, y su funcion se llama *secrecion*, segun el modo mas sensible con que se executa.

277 La fábrica de este órgano, y el modo con que su funcion se executa, me parece estar en una gran parte desconocida, ó al ménos lo que se sabe, ó lo que se supone relativo á su fábrica, no puede sino con gran dificultad, servir en algun caso á explicar su funcion.

278 Si se pudiese probar de qualquier modo, que los diferentes fluidos que se separan de la masa de la sangre, todos existen en ella baxo las mismas figuras ántes que se efectue su secrecion, quizá no seria difícil explicar lo que se debe llamar rigurosamente secrecion; pero esta existencia primitiva no está demostrada, pues á excepcion de la materia que se exhala en las diferentes cavidades del cuerpo, la de la orina y de la transpiracion, no se ve con claridad que ninguno de los otros fluidos contenidos en los órganos secretorios, existan en la masa de la sangre: no encontramos en ella moco, leche, ni aceyte, y mucho ménos se encuentran en ella porcion de otros fluidos, que no se observan, sino quando han pasado por ciertos órganos.

279 Siendo esto así, no se debe hacer ningun caso de las reflexiones de los Physiologistas relativas á la velocidad de la sangre, y á las otras circunstancias que favorecen la separacion de las partes del fluido, que no estan sino esparcidas las unas de las otras. Los efectos de diferentes aberturas se pueden extender hasta un cierto punto; pero no podemos reconocer la aplicacion particular que se puede hacer de ellas, sino en un corto número de casos, en los que no se hace sino una simple separacion. En la mayor parte de los otros casos, parece que hay una mutacion de *mixture*; pero no percibimos ni las verdaderas mutaciones que se verifican, ni la causa que las produce.

280 Aguardando que se puedan reconocer con mas evidencia estos objetos, se puede observar que la accion de los vasos del órgano secretorio, contribuye mucho á determi-

nar la cantidad y la qualidad del fluido que se separa allí, y que muy á menudo la una y la otra se afectan muy poco por el estado general de la circulacion, ó por los diferentes estados de la masa de la sangre.

281 Parecerá que ninguna secrecion, exceptuando la transpiracion, y el sudor, no se incrementa evidentemente por el aumento del corazon y de las arterias (180), y que la mayor parte de las otras secreciones, solo se aumentan por la accion de los estimulantes, aplicados en los órganos que las efectuan. Estos estimulantes son de naturaleza capaz de poderse aplicar inmediatamente á lo exterior é interior, en uno ó quizá muchos vasos secretorios, ó pueden obrar en el sensorio, ó en qualesquiera partes distantes del sistema nervioso, que por las leyes de la economía animal, tienen una conexiõn con los órganos de la secrecion; pero estos estimulantes obrando del uno ó del otro modo en los órganos de las secreciones, no producen por lo comun efecto sensible en el estado general de la circulacion de la sangre.

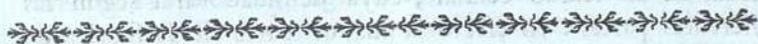
282 Quanto á la influencia del estado en que se encuentra la masa comun de la sangre en las diferentes secreciones, presumo que la cantidad de los fluidos que en ella se hallan, debe generalmente influir en la de cada secrecion; pero solo los efectos de la cantidad de toda la masa, son muy notables, con respecto á las secreciones de la transpiracion, de la orina y de la leche.

Se puede tambien presumir que las qualidades de la masa comun influyen en las diferentes secreciones; pero el efecto de estas qualidades, en ninguna parte es mas notable que en las mismas secreciones de la transpiracion, de la orina, y de la leche; y aun en estas últimas el efecto parece depender mas bien de la porcion de agua contenida en la masa comun, que de toda otra materia. Por lo tocante á las otras secreciones, no se puede comprehender que se aumenten por ninguna materia particular, existente en la masa de la sangre, á ménos que no sea de una naturaleza capaz de estimular el órgano secretorio.

283 Se observa con frecuencia que las diferentes secrecio-

ciones influyen mutuamente las unas en las otras; de modo que aumentándose la una, disminuye la otra, y al contrario; esto parece depender de una mutacion de determinacion en el curso de la sangre (178), ó de una mutacion en el estado de fluidez de la masa comun, y quizá tambien de la simpatía que hay entre los diferentes órganos de las secreciones, como haciendo parte del sistema nervioso: en fin no se puede, exceptuando los casos de la transpiracion y de la orina, comprehender que el efecto del estado en que se encuentra una secrecion con respecto al de otra dependa del aumento, ó de la disminucion de ninguna materia particular contenida en la masa de la sangre.

284 Despues de haber expuesto estas generalidades relativas á las secreciones, yo podria exâminar la aplicacion que se puede hacer de ellas á las secreciones particulares, y considerar tambien con mas especialidad los diferentes fluidos que se han separado; pero abandono estos dos objetos, porque presumo que el primero será fácil de conocer en vista de lo que he dicho ya; en quanto al segundo no tengo todavía suficiente número de experimentos, para poder seguirlo hasta un cierto punto.



CAPITULO IV.

De la nutricion.

285 Yo podria considerar baxo este título de qué modo se repara la materia de los sólidos, y de los fluidos del cuerpo; pero en vista de lo que he dicho ántes de los alimentos de que usamos, y de su asimilacion, no me queda nada que añadir relativo á los fluidos; por consiguiente me limitaré á considerar aquí de qué modo aumentan de volumen, y crecen las partes sólidas, ó cómo se reparan las pérdidas á que estan expuestas.

286 Es indudable que los sólidos estan formados por un
flui-

fluido extraido de los alimentos, del modo que he explicado; pero ahora me queda que indicar, cuál es la porcion de los fluidos que sirve para la nutricion de los sólidos; cuáles son los canales por donde pasa el alimento que reciben, y cómo, quando se aplica á ellos, se consolida siendo fluida ántes.

287 Quanto á la primera cuestión puedo asegurar sin dudar, que en los animales ovíparos la clara del huevo es la que sirve para la nutricion del embrión: y presumo que hay un fluido análogo que nutre al ave por todo el tiempo de su incremento. Pienso que la analogia se puede aquí aplicar con certeza con respecto á todos los animales, cuya materia sólida es del mismo género que la de los ovíparos.

288 Yo creo que este fluido análogo, es el gluten de la sangre bien diluido, y desprendido de toda materia salina que le estaba adherida.

289 A fin de determinar de qué manera se hace la aplicacion de este fluido nutritivo para servir de mantenimiento á los sólidos, es necesario considerar cuáles son los sólidos simples primitivos de que estan formados todos los otros.

290 Parece que la mayor parte de los Anatómicos modernos, piensan que las partes sólidas estan del todo formadas de un tejido celular, cuya densidad varia segun las diferentes partes: en efecto la mayor parte de la fábrica de los sólidos, es de este género; pero al mismo tiempo no es ménos cierto que se observa una fábrica fibrosa casi en cada parte del cuerpo. Esta se manifiesta en la substancia medular del cerebro y de los nervios, en los músculos y los tendones, en los conductos excretorios de las glándulas, en los vasos linfáticos, en el canal alimentario, en el útero, y en la vexiga de la orina, en los ligamentos, y en la mayor parte de las membranas: tambien se advierte esta fábrica en las membranas, que se deben mudar despues en huesos, con especialidad en el tiempo que se hace esta mutacion.

291 En vista de esta idea de la universalidad de la fábrica fibrosa en el cuerpo de los animales, estoy pronto á creer, que estas fibras forman la parte fundamental de los sólidos animales, que son el tejido primordial del cuerpo de

de los animales, y que el tejido celular es por lo general una accrecion formada encima de estas fibras. La consideracion de la fábrica, y del incremento de los vegetables, parece aclarar y confirmar esta opinion.

292 Al mismo tiempo es evidente que las partes fibrosas (291), son en muchos casos partes del sistema nervioso, y que la formacion del feto en quien el sistema nervioso es el primero que se forma, se hace por grados; de donde pienso es probable que todas las fibras de las diferentes partes del cuerpo, son una continuacion de los nervios; lo que me inclina á concluir de nuevo, que la nutricion del sólido blando y homogéneo que se encuentra por todo el cuerpo, se conduce por los nervios.

293 Esto supone tambien, lo que por otro lado es probable, que la parte cortical del cerebro, ó el origen comun de los nervios, es un órgano secretorio, en el que el gluten de la sangre, desprendiéndose de todas las materias salinas que le estaban ántes adheridas, se hace propio para servir de alimento á los sólidos; y este gluten bien diluido vertido en los órganos de los nervios, se filtra á lo largo de sus fibras, y de este modo se conduce á cada fibra primitiva del sistema. Tambien supongo que la substancia medular, ó lo que se puede llamar la materia sólida de los nervios, está en el cuerpo vivo constantemente acompañada de un fluido sutil elástico, que los hace capaces de ser los órganos del sentido, y del movimiento, y que probablemente es tambien el medio, por el qual el fluido nutritivo se lleva á la substancia de los nervios desde su origen hasta sus extremidades. Yo no puedo decir como el fluido nutritivo conducido de este modo á las diferentes partes, se aplica á ellas, de modo que aumenta la longitud de la misma fibra nerviosa, ó forma un tejido celular en su superficie, ni como pasa del estado de fluido al de sólido. No se puede echar mano de ninguna otra suposicion para explicar estos casos particulares, sino de la que se ha admitido relativa á la nutricion.

294 Es probable que el incremento del cuerpo del animal, se hace durante un cierto tiempo, esto es en su prin-

cipio, del mismo modo que en los vegetables; pero es evidente que éste muda á un cierto periodo quando el animal crece, y que despues el incremento parece depender de la extension de las arterias que se hace en longitud y latitud, por la sangre que se impele á ellas por las potencias, de que hablé en 156 - 159. Se puede suponer que esta extension de las arterias, obra en cada fibra del cuerpo, y que estas fibras extendiéndose, favorecen la aplicacion y la aglutinacion de la materia nutritiva; de donde debe resultar el incremento de la misma fibra, y el del texido celular en su superficie. La misma extension del sistema arterial, da quizá lugar á la secrecion de los fluidos: estos últimos estando derramados en el texido celular ya formado, producen los grados de densidad y de dureza, que se manifiestan en diferentes partes del cuerpo, y que varian segun la disposicion de estos fluidos, en tomar una figura concreta mas ó ménos firme.

295 Por medio de esta extension del sistema arterial, las diferentes partes del cuerpo se desplegan por grados, las unas ántes, las otras mas tarde. Esto depende de la constitucion de las fibras primitivas, ó de las mutaciones que sobrevienen despues: de donde resultan en las diferentes partes, las disposiciones mencionadas en 177 - 178, por cuyo medio estan mas ó ménos expuestas al ímpetu de la sangre, y proporcionadas á recibir mayor cantidad de este humor; pero las partes que estas causas desplegan, las primeras creciendo particularmente por razon de la densidad de las partes sólidas, consiguientemente deben resistir mas y mas á su incremento ulterior; y la misma resistencia debe determinar la sangre á dirigirse con mas fuerza, y en mayor cantidad á las partes, cuyo incremento está ménos adelantado. En fin, todo el sistema se despliega de este modo, y cada parte de los sólidos se pone en equilibrio con respecto á su densidad, y á su resistencia con las otras partes, y con las fuerzas á las que cada una de ellas está sujeta.

296 La extension de las arterias (295), depende de la resistencia que encuentra la sangre al pasar á estos vasos, como se vió en 170, y aun de la que encuentra en las venas;

pues

pues por lo comun no pasa una porcion considerable de sangre (segun 261) á los ramillos mas pequeños de las arterias, sino que debe pasar del todo á las venas: así estas últimas, disminuyendo constantemente de capacidad á medida que se acercan al corazon, y sus membranas siendo bastante densas, y compactas para impedir una dilatacion mayor, oponen una resistencia considerable á la sangre que debe atravesarlas quando sale de las arterias.

297. Mientras que subsisten estas resistencias, las arterias, y al mismo tiempo casi todas las fibras del cuerpo, se deben extender en cada sístole del corazon; y el incremento de cada parte se debe hacer quando esta extension se verifica; pero como cada parte, recibiendo una adiccion de materia sólida adquiere mas densidad y rigidez, por consiguiente se extiende con ménos facilidad, y quizá recibe con mas dificultad que ántes la acrecion de la nueva materia. Por esta razon quando mas crece el cuerpo, con tanta mas lentitud se efectua el incremento ulterior; y á ménos que las potencias que producen la extension no aumenten en la misma proporcion que la densidad de los sólidos, debe haber en ellos un periodo en donde estas dos potencias se pondrán en equilibrio la una con la otra, y su incremento no pasará ya mas adelante. Pero es visible que el volúmen, y el peso del corazon, y probablemente su fuerza, no aumentan por razon del volúmen del cuerpo, y que la accion del corazon es la principal potencia que produce la extension del sistema: no es ménos visible que la accion del corazon no aumenta en la misma proporcion que la densidad de los sólidos; de donde se sigue que á un cierto periodo estas dos potencias se ponen en equilibrio la una con la otra.

298. Pero no solo la fuerza del corazon disminuye de este modo constantemente con respecto á la resistencia de las arterias: tambien el efecto de esta fuerza, suponiéndola siempre igual, se hace por otras causas ménos considerables para extender las arterias. La sangre se limita particularmente á las arterias, y las extiende mas á proporcion de la resistencia que encuentra en las venas, como en 298:

esta resistencia de las venas, y la extension de las arterias que de ella depende, serán mas ó ménos grandes segun la densidad respectiva de estos dos órdenes de vasos. Pero parece, segun las experiencias de Clifton Wintingham, que las venas á proporcion de las arterias que les corresponden, son mucho mas densas, y mas firmes en los animales jóvenes que en los viejos: de donde resulta que durante el incremento de los animales, las arterias aumentan en densidad en mayor proporcion que las venas, en el mismo tiempo; y por consiguiente que la resistencia de las venas con respecto á las arterias debe siempre disminuir; luego las venas recibirán una mayor porcion de sangre: las arterias se extenderán ménos en la misma proporcion; y en fin la disminucion de resistencia en las venas, concurriendo con la disminucion de la fuerza del corazon, aumentará con mas prontitud la rigidez de las arterias, y de cada fibra del cuerpo para ponerse en equilibrio con las potencias que producen la extension, al ménos quanto será necesario para impedir todo incremento ulterior.

299. Lo que acabo de decir de la mutacion relativa de resistencia en las arterias, y las venas concuerda con la observacion: así las arterias son mas anchas, y contienen mas sangre á proporcion de las venas en los animales jóvenes que en los viejos: las hemorragias arteriales son mas frecuentes en los jóvenes; y las congestiones, del mismo modo que las hemorragias venosas, ó los derrames de agua, que dependen de ellas son mas frecuentes en los viejos.

300. Es probable que la resistencia de las arterias, y de las venas se hace mas considerable, mientras que la fuerza del corazon no aumenta en la misma proporcion; pero la disminucion de la fuerza del corazon, y la compresion á la que estan siempre expuestos los mas pequeños vasos por la distension de los mayores, por la accion de los músculos, y por otras causas, prueban tambien que el número de los vasos pequeños, y por consiguiente la capacidad de todo el sistema disminuyen constantemente, de modo que el corazon puede todavía ser suficiente por algun tiempo á la circulacion

cion de la sangre ; pero mientras que las resistencias aumentan siempre en los vasos , disminuyen la irritabilidad de las fibras motrices , y la energía del cerebro ; por consiguiente la potencia del corazon debe al fin hacerse inferior á la tarea que debe cumplir , cesar la circulacion , y seguirse la muerte.

301 Tambien se puede explicar de este modo en parte, la muerte inevitable á los viejos : sin embargo es probable que el mismo efecto se debe particularmente á la debilidad, y á la extincion total del excitamiento ó de la potencia vital (136) del sistema nervioso , y á causas muy independientes de la circulacion de la sangre, que se originan en el mismo sistema nervioso á consecuencia de los progresos de la vida. Esto parece comprobado por la debilidad de los sentidos, de la memoria , de las funciones intelectuales , y de la irritabilidad que constantemente se verifica á medida que la vida pasa mas allá de un cierto periodo.





MODO DE ESTUDIAR LA MEDICINA PRÁCTICA.

De la eleccion de un método.

El método dogmático es el que se debe adoptar, porque no es posible evitar la teórica; pero la teórica no es útil, si no se la da un plan bien dilatado; de otro modo no hay cosa mas ridícula. La Medicina no se puede estudiar de un modo empírico, porque los hechos son muy defectuosos; por lo qual los que han intentado este rumbo, como Lieutaud, han caido en una infinidad de errores. Este Autor siempre ha hecho muy malos discursos, prescribe remedios inhábiles, sin ninguna actividad, y los aplica sin ninguna distincion.

No hablo de los Autores, que han intentado hacer la Medicina comun á toda clase de gentes, escribiéndola con este designio, porque estos no son acreedores ni dignos de ninguna crítica. Los Empíricos no se deben consultar sino para los hechos, y aun los hechos mas ciertos se deben á los Dogmáticos. Sin embargo siempre nos debemos guardar de preocuparnos por qualquiera teórica, como el limitarnos á conclusiones generales. Yo he considerado las fuerzas motrices, como dependientes del sistema nervioso, me he atenido á estas generalidades, y segun ellas he explicado los fenómenos que presentan las enfermedades. No hay nada mas cierto que lo que Baglivi, y Hoffmann nos han señalado, segun esta suposicion; pero es menester cuidar el no dar demasiada extension á esta idea, porque conocemos poco el sistema nervioso, y aun estamos todavía reducidos á especulaciones sutiles, y precisados á hacer tentativas para extenderlas.

El sistema nervioso contiene un fluido elástico de una naturaleza particular, y todos los fenómenos de la economía animal parecen depender de las qualidades de este fluido, que conceptuo es de la naturaleza del Ether de Newton, pues se puede suponer que este ether existe en el sistema animal del mismo modo que en toda la naturaleza: no obstante esto no se puede aplicar con certeza á la práctica de la Medicina, y es imposible poner límites á este género de especulaciones. Estoy persuadido que existe en el sistema nervioso un estado llamado *movilidad*, que nadie puede negar, pero es muy difícil hacer su aplicacion. Probablemente hay muchas causas de movilidad que ni se pueden explicar, ni percibir; pero puedo asegurar, que hay un estado de plétora, y un cierto grado de debilidad que dan movilidad al sistema nervioso. Solo esta conducta puede hacer seguras, y aun necesarias las tentativas de los Dogmáticos: sin embargo siempre debemos intentar buscar hechos que se puedan aplicar al discurso, y qualquiera que no los adquiera relativos á la economía animal, puede errar, si quiere llevar muy adelante sus razonamientos.

Hay tres Sistemas principales, el de Boerhaave, el de Staahl, y el de Hoffmann. Sydenham no está tampoco exento de teórica, pero se detuvo en generalidades: su plan de práctica ha influido en los tres sistemas de que he hablado. Os aconsejo que principicis estudiando á Boerhaave, porque éste es el que tenia mas erudicion, y mejor discernimiento de los tres: sus talentos le han hecho particularmente recomendable, y sirve de regla, y modelo á toda la Europa. Cada dia se va abandonando mas el sistema de Staahl, y Hoffmann jamas ha tenido muchos partidarios, y prosélitos. No se puede entender mejor el sistema de Boerhaave que por los Comentarios de Van-Swieten; pero al tiempo de leerlos, debemos guardarnos de sus pathología, porque explica los fenómenos de las enfermedades, particularmente segun el estado de los humores: su doctrina de la acrimonia considerada con respecto á la chímica, es muy imperfecta: su acrimonia alkalina me parece ser una explicacion violenta de lo

lo que han establecido los antiguos, y no tiene ningun fundamento: su lentor es imaginario. La pathología de los fluidos es la parte mas defectuosa de su obra. La otra parte es la doctrina de la obstruccion que Boerhaave ha introducido útilmente; pero se la ha corregido mucho despues. Su teoría de la inflamacion es falsa, como lo ha probado Sauvages; y Senak ha destruido la doctrina de la revulsion. Boerhaave extendiéndose mucho en la obstruccion, ha omitido la consideracion de los vasos, y de las potencias motrices. Van-Swieten ha corregido algunos de estos errores, con especialidad por lo tocante á las calenturas; pero las explicaciones que ha querido dar, dirigido de los antiguos, son precarias, y aun inútiles (a), porque no conocemos bastante las ideas de los antiguos.

Leyendo á Boerhaave, se debe leer á Hoffmann; éste es difuso, y no tan corregido como Boerhaave, pero contiene mas hechos: únicamente se debe mirar su sistema nervioso sino en general, porque lo abandona alguna vez, y se extravía en razonamientos poco exâctos, relativos á la Mecánica, y á la Chîmica; pero es defectuoso en el sistema hidráulico.

El tercer sistema es el de Staahl; es difícil estudiarlo en sus obras, es menester recurrir á los escritos de sus discípulos, como Juncker (b), Alberti (c), y Carl (d): despues leer al

(a) Esta decision de Cullen, me parece demasiado general. No se puede negar que Van-Swieten ha citado á los antiguos sin necesidad; no obstante, creo que ha demostrado que se podian sacar muchas utilidades de sus escritos, y que con un poco trabajo y paciencia era fácil comprehender sus ideas.

(b) Juncker ha dado un excelente compendio de Medicina Práctica, baxo el título de: *Conspectus Medicinæ Teoretico-Practicæ*. Hallæ 1734 en 4.^o

(c) Aquí habla Cullen de Miguel Alberti, Médico Aleman, del que son estimadas todas sus obras. Se debe principiar su leccion por su: *Introductio in Medicinam, Practicam, generalem, specialem & specialissimam*. Hallæ 1721 en 4.^o

(d) Juan Samuel Carl publicó su obra: *Praxeos Medicæ Terapia generalis & Specialis*. Hallæ 1720 en 4.^o

al mismo Staahl, particularmente su libro intitulado : *Teoria Medica vera*. Hoffmann ha escrito con una extrema precision metafisica, que le hace obscuro, pero tuvo desig- nios extendidos y curiosos. Por lo general se hallan en los Staahlianos muchos hechos curiosos, que en vano se buscarán en otra parte, y estos hechos estan mas generalizados en ellos, como se puede ver en el : *Specimen historiae Medicae de Carl (a)*.

Antes de conocer estos sistemas no se pueden hacer sino pocos progresos en el estudio de la Medicina, y no se está en estado de atender á los casos particulares, ó deducir de ellos conseqüencias. Debeis guardaros de la teórica particular de los Staahlianos : estos han extendido demasiado los principios de la *autocracia* ó de la *fuerza medicatriz de la naturaleza* ; sus explicaciones estan poco fundadas ; pero debo confesar que los Staahlianos han observado los hechos principales ó fundamentales concier- nientes á la autocracia, el estado de pletora y sus causas, los remedios naturales y artificiales. Solo su pathologia es buena, su práctica es endeble y aun perniciosa. Evitan los remedios activos, son enemigos de la kina y del opio, ordenan pocas sangrías, vomitivos y vexigatorios, porque suponen que las enfermedades estan baxo la direccion de un ser inteligente, racional, con el que no tenemos ninguna correspondencia, y temen que se turbe la accion de este ser. Tambien se les puede vituperar el que son super- sticiosos, que creen en los amuletos, que buscan especí- ficos y encargan tierras sin virtud. Solo los tres sistemas de que acabo de hablar son originales ; pero para tener un conocimiento mas exácto de los sistemas en general, se debe subir hasta Galeno, y para este efecto leer algunos de sus compiladores, como á Riverio que ha añadido algo de química á las ideas de Galeno, pero ha trasladado casi toda su

obra

(a) Esta es la primera edicion de la obra que despues se publicó con el titulo de : *Historia Medica, pathologico-therapéutica*. Hafniæ 1737. en 8.º

obra de Senerto que es el Autor sistemático mas útil que han producido los Galenistas.

Los Chímicos se han seguido á los Galenistas, pero no aconsejo que se lean. Los Cartesianos substituyéron á los Chímicos, aunque con mas conocimientos que estos últimos; no obstante han hecho pocos progresos en quanto á sistema. Blanchard (a) ha descrito muy bien su sistema; pero éste era un hombre falso, y no se deben creer los hechos que refiere.

Los sistemas precedentes han originado el de Silvio (b), y de Willis que contienen muchos hechos. Es menester tener una idea de Silvio. Quanto á los Autores antiguos sistemáticos, se estudiarán en Doleus (c). El último siglo produjo tambien á Etmulero que tenia vastos conocimientos; su método es bueno y claro, pero hay poca eleccion en su teórica, que está particularmente fundada en la de los Chímicos y Cartesianos; sin embargo sus planes son dilatados, y contiene muchas observaciones.

Despues de haber estudiado los sistemas, es menester juntar los hechos, y por su medio extender ó concentrar el sistema que se ha elegido. Entónces se leerán los índices acerca de las diferentes enfermedades, como el de Moronus escrito en 1650 (d), el de Alberti (e) &c. Al mismo tiempo se les asociarán los Autores que han unido hechos,

(a) Esteban Blanchard escribió mucho, pero es menester limitarse á su libro intitulado *Opera Medica, Teorética, Práctica, & Chirúrgica*. Lugd. Bat. 1705 en 4.^o dos tomos.

(b) Tambien se conoce con el nombre de Francisco de Le' Boë, todas sus obras se han impreso en un tomo en folio en Ginebra en 1681.

(c) Juan Doleo expuso clara y sucintamente los sistemas de los antiguos en su *Enciclopedia Medicinæ Teoretico-practicæ* Franco-Furti ad Mœnum 1684 en 4.^o

(d) Este índice tiene por título *Directorium Medico-Practicum*. Lugd. 1650 en 8.^o se ha reimpresso en Francfort en 1663 en 4.^o con aumentos considerables puestos por Scheffer.

(e) La obra de Miguel Alberti, de que se habla aquí, tiene

chos, y recogíolos como Marcelo Donato, Sclénckio (a) Bonnet *Medicina septentrionalis collatitia*, y se consultarán las Memorias de diferentes Academias. Es indispensable estudiar despues la Nosología, pues no se podrán hacer progresos en la Práctica de la Medicina, miéntras que no se sepan distinguir las enfermedades. Un buen método, y un sistema conducirán, y harán penetrar muy adelante á los que tengan un buen discernimiento. Mi sistema de Nosología no es completo, pero es menester darle el valor que merece, y procurar corregirlo; lo que no podréis hacer hasta tanto que hayais adquirido un conocimiento de los hechos y de las enfermedades. Elegid los sistemas mas generales de Nosología, comparadlos con la historia de las enfermedades que observeis; principiad por Sauvages; éste contiene mucha erudicion médica, que no encontraréis en ningun otro Autor. Leed despues el *sepulcretum* de Bonet. Morgagni está tambien lleno de erudicion, y es muy útil para dirigir á otros manantiales; pero no es completo, se limitó particularmente á poner notas á Bonet, y ha añadido algunas á Valsalva. Lieutaud intentó comprehender todas las enfermedades en su *Historia Médica*: se le debe consultar; pero su libro está mal impreso, su índice es defectuoso; y rara vez os debeis fiar en la relacion que da de las enfermedades; por consiguiente no podeis dispensaros de recurrir á los Autores originales de donde tomó los hechos que refiere. Os podeis aprovechar de los antiguos, como Celso, Areteo de Capadocia, y Celio Aureliano. Los modernos han sacado algunas observaciones útiles de Alexandro Traliano, de Paulo Egineta, y de Aecio; pero se deben con-

ne el título de *Tentamen lexici realis*. Hallæ 1727 y 1731 en 4.º dos tomos.

(a) Marcelo Donato dió de *Medica Historia mirabili libri sex*, cuya última edicion es de Francfort 1664 en 8.º se le debe añadir la coleccion de Squenckio, Francfort 1665 en folio con el título de: *Observationum medicarum, rararum, novarum, admirabilium & monstrosarum volumen*.

sultar y leer despacio. Lo mismo digo de los Arabes, (a), y de los Galenistas que han escrito hasta el siglo 16.

De los Autores que han dado tratados particulares de calenturas.

CALENTURAS INTERMITENTES. Mercado trató el 1.º de ellas, pero su tratado no es gran cosa. Morton ha señalado mejor su naturaleza y curacion: Francisco Torti, Cleg-horn, Welhof, han hecho observaciones exáctas y correctas en este punto; pero Senac ha presentado designios mas extensos que nadie en el modo de curar las calenturas intermitentes (b).

PARA LAS CALENTURAS CONTINUAS, E INFLAMATORIAS, puede bastar Sydenham.

LAS CALENTURAS NERVIOSAS Y PUTRIDAS, se deben estudiar en Huxham, Morton, Pringle y Haen. Chenot ha propuesto pocas observaciones en su tratado de la Peste, y su Teórica es mala.

De las enfermedades epidémicas.

Se encuentran algunas instrucciones en Hippócrates, hay muchas mas en Balonio; pero ántes de Sidenham y Morton

(a) Sin embargo no se deben confundir los Arabes y los Galenistas que han vivido en los siglos de Barbarie con los Griegos, pues los Griegos han hecho muchas observaciones exáctas y preciosas; al contrario los otros, si se exceptua á Rhases, solo son compiladores. Para tener una idea de la extension de los Griegos en la Medicina, es menester leer desde luego á Paulo de Egineta que ha publicado un buen compendio de todo lo que se habia escrito ántes de su tiempo, y aun para esto se debe preferir á Celso.

(b) Se atribuye á Mr. Senac el libro anónimo intitulado: *De recondita febrium intermitentium, cum remittentium natura*. Ginebra 1779 en 8.º

ton no se ha publicado ninguna historia exácta de las epidemias, y se encuentran muy pocas relaciones de epidemias, ántes del fin del último siglo. Wintringhan ha descrito con mucha exáctitud las epidemias, pero no distingue sino las que vienen del ayre, y no habla de las que dimanán del contagio. Huxham es mas completo en este punto. Se deben unir á estos Autores los que han hablado de las enfermedades particulares á ciertas comarcas, y á las Flotas, como Monro, Pringle y Lind.

Al tiempo de estudiar las enfermedades epidémicas, se deben tener presentes 4 objetos, y considerar: 1.º el origen del contagio; esto es, los vapores de los pantanos. Lancisi fué el primero que trató esta materia, y la completaron Pringle y Lind: 2.º la diversidad del typo de las calenturas; pero hay fundamento para creer que las epidémicas que reynan en diferentes climas, y en diferentes comarcas, del mismo modo que las que se han observado en diferentes años, se parecen mucho, y que son del género de las intermitentes: 3.º el estudio de las epidemias debe consistir en buscar el modo mas conveniente de curarlas. Si todas las epidemias fueran de un género uniforme podriamos esperar encontrar un medio de curarlas, siguiendo su curso con perseverancia. Por ahora hay que establecer algunos límites entre los casos en que es conveniente la sangría, y aquellos en que se debe recurrir á la kina: 4.º Tambien se debe poner una atención particular en el contagio, producido por los vapores que se levantan del cuerpo humano, como es el contagio de los Hospitales, de los Exércitos y de las Flotas; se ha observado que este contagio, es de una sola especie, su curacion es simple, y consiste particularmente en el uso y administracion de la kina. Se pueden conseguir algunas luces, é ilustracion acerca del pronóstico, leyendo á los antiguos y sobre todo á Próspero Alpino (a),

(a) El libro de este Autor de *Presagienda, vita & morte*, es el mejor compendio que tenemos de la doctrina de los an-

y con el socorro de su comentario, estudiar á Hippócrates.

De las flegmasias.

Consultad á Barker acerca de la conformidad de la Medicina antigua y moderna. La doctrina de Boerhaave es completa, si se la añade el uso de los vexigatorios en las calenturas inflamatorias, establecido por Pringle.

De las enfermedades inflamatorias particulares.

Es inútil citar los Autores que han tratado de ellas, exceptuando los que han escrito acerca de la gota; no se encontrará la historia de esta enfermedad, sino en Sidenham y Musgrave; pero la leccion del último necesita muchas precauciones. Por lo tocante á la curacion, no se debe atender á ninguno de estos Autores, porque buscando una acrimonia, y una materia morbífica, han perdido de vista el sistema entero que gobierna la enfermedad.

LA PESTE se debe estudiar particularmente; pero solo se deben consultar los Autores que la han visto, como Diemerbroek, Riverio, Sidenham, Senac (a) y Chenot (b).

LAS VIRUELAS. Nada se encuentra acerca de esta enfermedad ántes de Sidenham; los que despues han querido corregir su práctica, no lo entendian bien; se le pueden hacer algunas adicciones relativas al uso de la kina; acerca de este

tiguos acerca del pronóstico. Boerhaave ha dado una excelente edicion de él. Lugd. Bat. 1710. en 4.º

(a) Se ha atribuido á Senac la coleccion de las observaciones hechas por los Médicos que han presenciado la peste de Marsella; esta coleccion se imprimió en París en 1744 por órden del Rey con el titulo de: *tratado de las causas, síntomas y curacion de la peste en 4.º*

(b) Véase tambien la memoria sobre la peste de Moscou por Samoelowitz. Paris 1781 en 8.º

te asunto se debe leer á Monro en los ensayos de Edimburgo. En quanto al uso de los antimoniales, consultad á los que han escrito de la inoculacion, tambien encontraréis en ellos el modo de administrar los purgantes en las viruelas. Para el modo de inocular basta Dimsdale (a).

LAS ERUPCIONES MILIARES. Encargo á Hoffmann, Hamilton y Fordyce, aunque sin embargo no han mejorado mucho la práctica. Se encuentra alguna cosa de este asunto en Allioni, pero ha dado demasiada extension á su práctica, y sabemos que estas erupciones únicamente son una enfermedad esporadica.

De las hemorragias.

La doctrina de Hoffmann es muy buena; para la historia de esta enfermedad, leed á los Staahlianos.

HEMOPHTISIS Y TISIS PULMONAL, ved á Morton.

ALMORRANAS. ved á los Staahlianos, y con especialidad á Alberti, y á su lección añadid la tesis de Haen y Hoffmann.

LOS MENSTRUOS INMODERADOS, DISMINUIDOS, O SUPRIMIDOS, no conozco ningun Autor. Freind no ha dado ninguna luz acerca de la *Menorrhœa*.

EL CATARRO, si es esporádico se debe considerar como las flecmasías; si es epidémico, ved á Barker, que ha dado una muy buena descripción del que reynó en Londres en 1762.

Disenteria.

Zimmermann (b) es el primero que ha publicado el verda-

(a) Mr. Fouquet, Médico en Montpellier, traduxo en Frances y añadió al fin de su tratado de las viruelas, la obra de Dinisdale, intitulada: *Método actual de inocular las viruelas*.

(b) El tratado de la Disenteria de Zimmermann se ha traducido en Frances, é impreso en París en 1775. El de Roederer se ha impreso en Gottinguen en 1762 con el título de *morbo mucoso*.

dadero modo de curarla ; pero ántes de leerlo , consultad á Pringle (a) y Roederer.

De las neuroses.

LOS COMETAS. Ved á Vepfer (b). Quanto al mando con que se manifiestan , leed á Boerhaave , Van-Swieten , y el tratado de Boerhaave de *Morvis nervorum* (c).

De las adinamias.

SINCOPE. El tratado del corazon de Senac , es completo en este punto.

DISPEPSIA. No puedo citar ningun Autor : todos la han confundido con la afeccion histérica. Se pueden sacar algunos hechos de Cheyne (d) , y de Whitt.

De los espasmos.

TETANOS. Ved las observaciones de los Médicos de Londres (e) , y Hillary (f).

CONVULSIONES Y EPILEPSIA. Para los hechos ved á Van-Hel-

(a) Ved su tratado de las enfermedades de los Exércitos.

(b) *Joh Jacobi Wepferi, Observationes Medico-Practicæ, de affectibus capitis internis & externis.* Scaphasii 1727 en 4.º *Historie apoplepticorum.* Amst. 1724 en 8.º

(c) Este libro se ha recogido de las lecciones de Boerhaave, por Van-Ems , é impreso en Leydem 1761 , dos tomos en 8.º

(d) Este Autor ha publicado un tratado de las enfermedades nerviosas en Inglés , impreso en Londres en 1733 en 8.º Yo no conozco ninguna traduccion francesa , pero le puede substituir la leccion de las observaciones de Whitt que se han traducido en Frances por Mr. le Begue de Preile , baxo el título los vapores y enfermedades nerviosas , hipocondriacas , reconocidas y curadas en ambos sexos , dos tomos en 12.º

(e) Tom. 1.º Art. 12 por Chalmers.

(f) En su tratado de las enfermedades de las Barbadas.

Helmont, y Willis; para la parte sistemática leed á Hoffmann, y para la historia de la enfermedad ved á Boerhaave, y Van-Swieten.

LAS PALPITACIONES. Ved á Senac, y De-Lille de *Palpitatione cordis* (a). El último da pocas luces.

EL ASMA. Se encuentran muchos hechos en Floyer (b), y Van-Helmont.

TOS CONVULSIVA, Ó COQUELUCHE. Ved á Willis y á Hoffmann. Burton ha usado en este caso de la kina, y estableció una práctica eficaz.

PIROSIS, Ó RESCOLDERA. Se encuentran algunas ideas en Sauvages, y Linneo.

COLICOS. Por lo respectivo al ileo leed á Huxham, Haen, y particularmente á Pringle.

COLERA MORBUS, Y DIARRHEA. No conozco ningun Autor que las haya tratado bien, ni expreso.

DIABETE. Ningun Autor es soportable.

HISTERICO. Quando se lean los que han escrito de esta enfermedad se debe tener la precaucion de no confundirla con la dispepsia, y el afecto hipocondriaco. Hoffmann es el único que ha separado estas enfermedades.

HIPOCONDRIA. La historia mas completa se encuentra en Boerhaave, y Van-Swieten.

LAS VESANIAE. LOCURAS, Ó MALES MENTALES. Solo conozco al Doctor Battie (c), y nada ha enseñado particular; por lo qual se debe recurrir á los sistemáticos. Boerhaave, y Van-Swieten han juntado casi todo lo que se puede decir de estas enfermedades.

De

(a) Christian. Everh de Lille: *tractatus de Palpitatione cordis.* Zwollæ 1755 en 8.º

(b) En su tratado del asma del que hay una traduccion francesa en 12.º

(c) La obra de este Autor está escrita en Ingles.

De las cachêxiás.

LOS MARCORÈS, Ó LAS EXTENUACIONES. Se encuentran la substancia de los principales conocimientos en Morton.

LA POLISARCIA, Y EL ENFISEMA. Se encuentran pocas cosas de estos males.

LA TIMPANITIS. Ved los Autores que han escrito de la hidropesía; principiad por Sydenham, leed despues á Boerhaave, y concludid por Monro (a).

LA FISCONIA, Ó LA VENTROSIDAD. Ved á Sauvages.

LA RACHITIS. Ved á Glisonio, Majow, Boerhaave, y Zeviani (b).

ESCROFULAS. Ved á Rusell.

MALES VENEREOS. Astruc ha recogido todo lo que se habia dicho ántes de él, y se ha añadido poco despues (c).

ESCORBUTO. Lind, es completo (d).

ELEFANCIA Y LEPRO. Ved las observaciones de los Médicos de Londres (e).

LA

(a) Su tratado de la hidropesía está traducido en frances.

(b) Autor Italiano, su tratado de la Rachitis se ha impreso en Verona en 1762 en 8.º con el título: *Della cura de Bannini atacati della rachitide.*

(c) Es indispensable añadir á Astruc el excelente tratado que acaba de publicar Hunter acerca de las enfermedades venéreas, traducido en frances por Audiberti. Tampoco se deben menospreciar las observaciones *prácticas de las enfermedades venéreas* por Svediaur, de las que se nos ha dado una traduccion francesa impresa en 1785 en 8.º En esta obra se encuentra una excelente enumeracion de las diferentes preparaciones mercuriales que se han usado para destruir esta enfermedad.

(d) Su libro está traducido en Frances.

(e) Tom. 1.º Art. 18. que es el extracto de una Carta dirigida al Doctor Clefane por Mr. Juannis, Médico de Aix, su fecha 15 de Octubre de 1755.

Ved tambien la historia de la Elefancia por Mr. Raymond, Médico de Montpellier. Lausania. 1767 en 12.º y *de lepra commentationes* por Schiling Médico de Surinan. Ludg. Bat. 1778

en

LA TERICIA. Evitad á Boerhaave , porque ha dado un sistema desarreglado, é imaginario. Es preciso contentarse con una idea mas simple , que es la consideracion de las concreciones biliares. Ved los ensayos de Medicina de Edimburgo (a), y á Coe (b).

PARA LA CIRUGIA. Ved á Boerhaave , Van-Swieten , y Sauvages.

Siguiendo estos estudios no perdais de vista , y cultivad la erudicion ; procurad comprehender , y elegir las ideas generales y extensas de los Filósofos ; pero siempre llevad por norte , y sean vuestra guia los sentimientos de humanidad, de providad , y desinteres , que imponen al hombre la obligacion de aliviar , y consolar á sus semejantes. (B. P.)

La

en 8.º Mr. Bajon tambien ha dado una descripcion de la elefancia en sus Memorias para servir á la historia de Cayenna, y de la Guiana francesa tomo 1.º.

(a) Tom. 1.º Artic. 33. Tom. 2.º Artic. 28. por Tomas Simson , y 29. por James Dumdan. Tambien se encuentra en el Tomo 11. de las transacciones de Medicina , una buena disertacion de Heberden acerca de las enfermedades del hígado. En fin, Corps ha impreso en Bath. en 1786 un: *ensayo acerca de la tericia en 8.º*

(b) *Treatise on Biliarrii concretions , Bi-Tomas-Coe.* London 1757. Yo no conozco ninguna traduccion francesa de esta obra.

(B. P.) A los consejos , y preceptos facultativos y morales que da Cullen á sus discípulos , agregaré yo los religiosos económicos , y politicos que da el célebre Maximiliano Stoll á los Médicos jóvenes que miran á sus oficios y obligaciones ácia sí mismos , y el arte que profesan ; ácia el enfermo y sus parientes allegados y domésticos ; ácia sus compañeros ó comprofesores ; y los pertenecientes al facultativo que se cura á sí mismo y á su familia.

Despues de proponer estos consejos , expondré los títulos y lugares de las impresiones de las obras que cito en mis notas , á lo que se seguirá el plan que he meditado para la enseñanza de la Medicina práctica , terminando con la tabla analítica de las materias contenidas en todos los quatro tomos.

Obligacion y oficios del Médico ácia sí mismo y al arte que profesa.

Exercita el Médico un ministerio muy serio, pues éste tiene por objeto la vida y salud de los hombres, por lo que es nobilísimo, y no es lícito ejercerlo sin una grande instruccion; y así el Médico ántes de encargarse en la direccion de la salud y curacion de las enfermedades, debe estar instruido en las ciencias auxiliares para la Medicina, y versado en la práctica clínica. Debe haber aprendido en los libros y con especialidad de la boca de sus Maestros, y despues de los mismos enfermos. presidido y guiado de un buen Médico práctico. No se deben hacer experimentos de los que se puedan seguir gran perturbacion, la agravacion de la enfermedad, y la muerte, aunque sea indirectamente. El Médico no debe ser atrevido, precipitado, inconstante, fantástico, hipotético: ántes por el contrario será serio, reflexivo, detenido y muy religioso, casto y callado: jamas debe abusar de las flaquezas del otro sexô para saciar su concupiscencia. Nunca patrocinará los delitos. Deberá no contentarse con lo que aprendió en la Universidad, leerá quanto se publique acerca de su arte para mejorarlo y adelantarlo, y si es dable, deberá dedicarse á formar una historia exácta de aquella enfermedad, que sea particular en el Pueblo que asiste. ¡Ojalá que cada Médico publicase una verdadera historia de una enfermedad determinada! Para ejercer la Medicina es mas precisa la *prudencia* y *juicio* que muchas doctrinas, por lo que se ha de procurar mas, ratificar el juicio práctico con buenas observaciones de la práctica privada, que el leer sin reflexion ni atencion muchos libros de Medicina sin cotejo y combinacion con la práctica particular de cada uno. Debe tambien el Médico estudiar mas en el conocimiento y clasificacion de las enfermedades que en los medios de hacerse expedito para recetar. Por último el buen Médico debe huir de todas las apariencias de los charlatanes, pues entónces á mas de que siempre será pobre é infeliz, se hará acreedor á los epitetos de *avariento*, *hablador*, y *jactancioso*.

Sea muy cauteloso en las enfermedades de la doncellas, y proceda con gran precaucion: no declare por embarazada á la que no lo está; ni promueva con emenagogos el menstuo á la que lo está realmente; tenga gran cuidado de no confundir la preñez con la hidropesía, y al contrario. Entretendrá con paliativos á la que esté verdaderamente preñada, proporcionándola

lugar oculto en donde pueda parir : igualmente la disuadirá del uso de los abortivos, haciéndola ver no hay tal clase de remedios específicos, y que los que se han tenido por tales, le son muy perniciosos á su vida, y aun, que puede ser victima de ellos.

Tambien proceda con gran reserva en graduar los males por venéreos á no ser que haya unas señales demostrativas de estas enfermedades ; pero con especialidad tenga gran cuidado en no equivocarse el flujo blanco con la gonorrhœa, pues de igual error, puede resultar malquistar un matrimonio, y aun el divorcio. No manifieste tampoco las enfermedades ocultas del marido á su muger.

Guárdese mucho el Médico de caer en el error freqüente de querer dirigir y curar á sus enfermos, como se dirige á sí mismo : así se ve todos los dias que los Médicos robustos y vigorosos que se sangran mucho, y usan del régimen atemperante, ordenan á todos el mismo método ; y que los endebles, delicados, é irritables son demasiado tímidos en las dósís de los remedios, como lo son para sí. Tendrá cuidado el Médico de no graduar y dirigir los males por aquellas máximas que lee por muchas semanas, intentando con violencia por su preocupacion en la leccion actual, que quadren con ella. Así como no debe insistir con contumacia en qualquier método que establezca, si lo repugna la naturaleza : tampoco debe andar mudando remedios á cada instante, pues esto indica ó su veleidad, ó ignorancia en el mal que dirige.

El Médico en el exámen de las enfermedades de los Literatos yerra con facilidad, porque estos en la relacion de su mal, mas bien hacen la historia de sus opiniones, que la pintura de sus padeceres ; por lo que los exponen muy mal al Médico : al contrario, los idiotas cuentan sus males verdadera y genuinamente con sencillez y sin rodeos.

Oficios del Médico que debe observar ácia el enfermo y sus allegados.

1.º El Médico no haga ninguna distincion por lo tocante al cuidado y atencion, ya á un pobre, ya á un magnate, ó á un Príncipe, con la misma diligencia dirija al uno que al otro. En la asistencia de los poderosos el Médico no pocas veces se perturba por la grandeza de la persona, sus empleos, &c. En algunas ocasiones procede tumultuariamente, se apresura en dar muchos y varios remedios, y aun alguna vez en grandes dósís para abreviar la duracion del mal, ó los muda ; y transtorna el

plan arreglado de ellos por complacerlo. Debe evitar estos extremos. El Médico exercita una profesion tan alta é envidiable, que en muchas ocasiones alivia instantáneamente, conserva á una numerosa familia su xefe y padre, sacándole de las garras de la muerte; é innumerables hombres, por su profesion bien manejada, viven muchos años á pesar de los males que á cada instante amenazan su vida. La deleytosa memoria de estos beneficios mas remuneran al Médico, que todos los intereses del mundo.

2.º El Médico no sea duro, ni trate con aspereza á los enfermos, principalmente á los muy sensibles, irritables é impacientes: aprenda á compadecerse, y á dulcificar las enfermedades con la compasion y blandura. Nunca le diga al enfermo en su cara que está desauiciado, y que es cierta su muerte, sino quando reuse practicar las diligencias christianas y civiles; y entónces lo debe hacer con una persuasion amorosa, de modo que el paciente no se exáspere ni precipite. Jamas abandone al enfermo aunque esté deplorado: al ménos suavice, al ménos procure suavizar sus dolores é incomodidades, al ménos parezca que hace algo; en donde ya no se puede hacer nada.

3.º El Médico debe exáminar al enfermo muy despacio, y no se debe avergonzar en la indagacion, aun de aquellas cosas mínimas que puedan haber influido en la produccion de su enfermedad. Deberá notar en su casa la historia de sus enfermos, llevando un diario de quantos asista, el que ó podrá escribir en casa del enfermo, ó en la suya, si tiene buena memoria. En estos diarios podrá poner en cifra el nombre del enfermo, si la publicacion de sus males le puede perjudicar á su estimacion.

4.º Permita las cosas que crea pueden aprovechar, ó que no puedan dañar. Apruebe, si son dignos de aprobacion los dictámenes de los asistentes; pero si merecen reprobacion, rechácelos con modestia. Si los remedios, alimentos, ó método que le proponen no pueden perjudicar al enfermo, admítalos benigno y complaciente para que pueda captarse la benevolencia, y la deferencia á sus preceptos.

5.º Siempre avise con tiempo á los parientes, ó á los asistentes mas prudentes, si es de riesgo, ó peligrosa la enfermedad que trata.

6.º No haga ninguna distincion de la religion que profesa el paciente para socorrerle con los remedios fisicos: igualmente socorra con ellos al Judío, que al Christiano.

7.º Procure no divulgar ciertas enfermedades, como la epilepsia, las quebracías, el gálico, las pñefeces, &c.: oculte esto

con

con el mas religioso silencio. No cuente en las casas de otros enfermos las indisposiciones, de cuya exposicion, y promulgacion se puedan suscitar altercados entre las familias. No declare una enfermedad leve por grave, llevado del interes de mayor estipendio. No estipule ni pacte el precio de la curacion que va á emprender. Admita gustoso el consejo de otros Facultativos si el enfermo lo quiere, y aun no dé lugar á que el enfermo lo pida, solicítelo el mismo Médico, con especialidad en las enfermedades de los nobles, de los magnates y poderosos.

Oficios ácia sus Compañeros.

Para las Juntas y Consultas facultativas se tendrán presentes las siguientes máximas. El Médico prudente debe pedir juntas en las enfermedades *dudosas*, en las *ciertas*, pero *peligrosas*: como igualmente en las *incurables*, y en las *largas*, aunque curables, y siempre que advierta que el paciente se ha de consolar y tranquilizar con ellas. Para las juntas, si está en su mano, deberá el Médico elegir entre sus compañeros á sus mas familiares, siempre que sean doctos y prudentes, insistiendo en que le quede uno por acompañado.

No dé ningun remedio á enfermo que asiste otro Facultativo sin contar con él, ni se encargue en su curacion sin expresa noticia, y anuencia del que le asista.

No repruebe el método curativo á presencia del enfermo, aun quando le parezca desarreglado el que seguia.

En las enfermedades difíciles tenga un compañero instruido con quien asesorarse, si los haberes del enfermo no sufragan para juntas. No asista solo á aquellos males, aunque complicados que puedan necesitar la direccion de los demas ramos de la facultad.

El órden que debe llevar en las juntas es el siguiente. Dada la hora por el mas antiguo ó por el mas elevado en dignidad facultativa, el Médico ordinario, ó de cabecera proponga la historia de la enfermedad, exponga su juicio práctico, manifieste su plan de curacion y su opinion en lo que se deba hacer despues; sigasele el mas jóven en edad, ó menor en dignidad, dexando la resolucion y decision al mayor número de dictámenes, particularmente de los mas provecetos, la que deberá seguir religiosamente el Médico de cabecera. Aunque éste por ningun respeto humano debe ocultar nada que sea útil al enfermo, huyendo de todo altercado, dirá su opinion libre, aunque modestamente. De este modo satisface á su ministerio y á su conciencia.

De

De los oficios del Médico que se cura á sí propio y á su familia.

El Médico las mas veces se dirige y cura mal y á su familia y parientes; se amedrenta por el terror de los síntomas que imagina pueden sobrevenir; el deseo de su propia existencia le engaña ó le lisongea; distinta cosa es conocer las enfermedades que se ven en otros, que experimentarlas en sí mismo. Se cuentan algunas desgracias ocurridas á los que se han querido manejar y curar por sí. Todo Médico debe tener otro compañero instruido á quien se entregue con su familia en los males que le ocurran.

El Médico no sea del número de aquellos que ó *continuamente* se estan medicinando ó curando, ó tenazmente reusan tomar remedios quando los necesitan. Unos y otros tienen nuestra opinion de la facultad Médica. Tenga entendido el Médico que el miedo ó acarrea ó aumenta las enfermedades, y así con una noble generosidad y magnanimidad desprecie ciertas opiniones vulgares del contagio supuesto de muchas enfermedades (1).

Para satisfacer, responder á las preguntas que me han hecho algunos Profesores de las Provincias, y cumplir lo que ofrecí en mi advertencia del tercer tomo, voy á proponer los títulos y lugares de algunas de las obras que extracto, encargo ó cito en mis notas, dexándolo de hacer de aquellas que ya he expresado, y de los escritos de nuestros Médicos Españoles notorios á los Facultativos, en cuyo obsequio me tomo este trabajo. Las obras de que voy á dar noticia son las siguientes:

Institutionum Medicinæ practica quas auctoribus suis prælegebat. Jo. Baptista. Burserius de Kanifeld volumin. IV. Milan 1789, 4 tomos en 4.º mayor. Hay otra impresion de Venecia en 6. tomos en 8.º pero es incompleta y de mal carácter.

Henrici Cope, Demonstratio Médico-practica pronosticorum Hippocratis. Amsterdam 1785; segunda edicion de Baldinger. Un tomo en 8.º frances.

Traité

(1) A estas máximas de Stoll se deben agregar los preceptos que da Hippócrates en su juramento, y en sus libros de *Lege, de Decenti ornatu, de Medico y de Præceptionibus.*

Traité des Maladies du poulmon. Par. Mr. Coste ; ó tratado de las enfermedades del Pulmon. París 1757. Un tomito en 8.º

Cours complet d' agriculture theorique, pratique, &c. Dictionnaire universel d' agriculture, ó curso completo de agricultura teórico, práctico, económico y de Medicina Rural y Albeiteria, ordenado por Mr. Rozier. Hasta ahora se han publicado 7 tomos en 4.º frances, hermosa impresion de París con bellas láminas.

Recherches sur les fievres selon qu' elles dependent des variations des saisons, avec des observations de pratique sur la meilleure maniere de les guerir. Par Guillaume Grant, traduit per Mr. Le Febure de Villebrune ; ó indagaciones acerca de las calenturas en quanto dependen de las variaciones de las estaciones con observaciones prácticas dirigidas al mejor modo de curarlas. París 1773, tres tomos en 8.º

Practical observations on the treatment of consumption, by Samuel, &c. ó observaciones prácticas acerca de la curacion de la tisis por Samuel Foart Simons, miembro del Colegio Real, &c. Lóndres 1780. Esta disertacion se encuentra en el primer tomo de la Biblioteca Médico-Física del Norte, impresa en Lausana en 1783.

Histoire & Memoires de la Societe Royale de Medecine, ó Historia de la Real Sociedad de Medicina de París con las memorias de Medicina y de Física Médica. Esta obra hasta ahora se compone de 6 tomos en 4.º mayor que comprehenden desde el año de 1776, hasta el de 1785.

Davidis Macbride introductio Methodica in Theoriam et praxim Medicinæ. Ex anglica lingua, in latinam convertit Job. Fredericus Clossius. Trajecti ad Rhenum. 2 tomos en 8.º frances.

Connoissance pratique des medicamens les plus salutaires, simples & composes, officinaux & extemporanes ou magistraux, internes & externes, &c. Nouveau dispensaire, ó conocimiento práctico de los medicamentos mas saludables, simples, compuestos oficinales, extemporáneos ó magistrales internos y externos, ó nuevo Dispensatorio ; traducido del Inglés de Lewis. Tres tomos en 8.º impreso en París en 1775.

De melancolia et morbis melancolicis. Autore Anna Carolo Lorry. París 1767 dos tomos en 8.º frances.

D. Christiani Gottlieb Ludwig, *Institutiones, Medicinæ clinicæ prælectionibus Academicis accommodatæ. Editio novissima.* Coloniae Allobrogum ó Ginebra. 1787. Un tomo en 8.º

D. Christiani Gottlieb Ludwig, *Institutiones Physiologiæ, Pathologiæ, & Therapiæ generalis Prælectionibus Academicis accom-*

commodatæ. Editio novissima. Coloniae Allobrogum. 1785. tres tomitos en 8.º prolongado.

Josephi Quarin. *Animadversiones practicæ in diversos morbos.* Ticini ó Pavia. 1787. Un tomo en 8.º

Traite de la Phtisie pulmonaire avec la Methode preservative & curative de cette Maladie, fondee sur des observations, ó tratado de la tisis pulmonal con el método preservativo y curativo de esta enfermedad, fundado en las observaciones. Por Mr. Raullin. Un tomo en 8.º prolongado, impreso en París en 1784.

Traite des Maladies des enfans, ouvrage qui est le fruit d'une longue observation, & appuye sur les faits les plus authentiques, ó tratado de las enfermedades de los niños, obra dimanada de una larga observacion, y apoyada en los hechos mas auténticos. Escrita en Sueco por el Caballero de la Estrella Polar, Nicolas Rosens, traducida al Frances por Mr. Le Feuvre de Villebrune, é impresa en París en 1778. Un tomo en 8.º prolongado.

Christiani Theophili Selle. *Medicina Clinica seu Manuale praxeos medicæ. Ex editione ultima aucta germanica in latinum translatum cum approbatione auctoris.* Berlin. 1788. Un tom. 8.º mayor.

Hay otra traduccion francesa de esta obra hecha por Mr. D. Coray, Doctor de Medicina en la Universidad de Montpellier en 2. tomos en 8.º

Maxtmiliani Stoll. Ratio medendi in Nosocomio practico Vindobonensi. Tres tomos en 8.º prolongado impresion de Leydem año de 1786.

Maximiliani Stoll. Prælectiones in diversos morbos chronicos. Post ejus obitum edidit, & præfatus est Josephus Eyerel. Impresion de Pavia de 1788. Un tomo en 8.º prolongado.

Rudolphi Augustini Vogel. *Academica prælectiones de cognoscendis & curandis præcipuis Corporis humani affectibus.* Editio 2.^a correctior. Gottinguen. 1785. Un tomo en 8.º

Traite des Maladies des enfans, par Underwood, ó tratado de las enfermedades de los niños, al que se han añadido las observaciones prácticas de Armstrong, Traducido del Ingles por Villebrune, impreso en París en 1786. Un tomo en 8.º prolongado.

Traite de la Dysenterie par Zimmermann, ó tratado de la Disenteria, traducido del Aleman al Frances por Mr. Le Feuvre de Villebrune. Un tomo en 8.º impreso en París en 1775.

NECESIDAD, Y UTILIDADES
 DE UNA ESCUELA Ó ENSEÑANZA
 DE MEDICINA PRÁCTICA,
 Y PLAN
 PARA SU ESTABLECIMIENTO.

El mal método que se nota en todas las Provincias de España, para la enseñanza de la Medicina Clínica, ó Práctica, confiada por lo comun á los Médicos Partidarios que no tienen estímulo, ni interes en ella, ni son los mas aptos para este ministerio, ya por carecer de noticias de los progresos y adelantamientos de la Medicina Experimental en toda la Europa sabia, ya por estar ocupados en una asistencia excesiva de enfermos que no les dexa lugar para dar la competente instruccion á sus discípulos; y el atraso y perjuicios que se siguen á la salud pública del descuido, y falta de cultivo, y arreglado modo de enseñar la práctica de una facultad, que tanto interesa al Estado, y á la Poblacion, han hecho desear al Tribunal del Real Protomedicato se establezcan Cátedras de Medicina Clínica en los Hospitales, como lugares adecuados á este fin, y que se obligue á ello á los que aspiren á la aprobacion en esta Facultad. La Real Junta de Hospitales de esta Corte deseosa de promover los adelantamientos de la Medicina, como lo está practicando en la Cirugía, de conservar el precioso depósito de la salud pública que le está confiada, de mejorar el estudio de la Medicina Práctica, y de sus ramos auxiliares, de ratificar por la observacion los descubrimien-

tos, que tanto en los Países extranjeros, como en España, se hacen diariamente en la Therapeutica, de ahorrar sin detrimento de la salud de los pobres muchas superfluidades, que la tradicion, supersticion, ignorancia, y falta de crítica en la Historia Natural, Botánica, y Chímica, habian introducido en la Materia Médica; y principalmente anhelando, y queriendo formar Médicos útiles, no solo á los Hospitales, sino á toda la Península capaces de promover el buen gusto, y difundirlo por toda esta vasta Monarquía en beneficio de todos los vasallos de S. M., tiene acordado fundar un Colegio de Medicina práctica en los Reales Hospitales para enseñar á los Colegiales demonstrativamente á la cabecera de los enfermos, sus males, causas, &c. Aunque otros facultativos han formado un plan bien meditado para la enseñanza práctica proyectada; yo por encargo de un personage respetable, he trazado el siguiente, que he entregado al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, singular protector, y bienhechor de los Reales Hospitales, en el que se verán quáles son sus ventajas al público, y al Hospital, tanto en beneficio de la salud de los pobres enfermos, como en sus ahorros: principiáré por la exposicion de las qualidades de los sugetos que se han de admitir á esta Escuela, y las utilidades que á estos se les seguirán, y al Hospital con esta fundacion, como igualmente á todas las Capitales de la Península, en donde se establezca.

Los sugetos que se han de admitir en esta Escuela práctica han de manifestar el título de Doctores, Licenciados, ó Bachilleres en Medicina por qualquiera Universidad aprobada, y sin embargo de este grado, han de ser exâminados con la mayor escrupulosidad en todas las partes de la Medicina, principalmente en la Patología general, y particular; y han de dar alguna razon de la Nosología y Therapeutica. Los que hayan satisfecho completamente serán recibidos, siendo de cuenta del Hospital mantenerles por quatro años, y al terminar los dos primeros se presentarán á exá-

exámen al Tribunal del Real Proto-Medicato, el que costeará igualmente el Hospital; pudiendo recurrir á S. M. para que este exámen, y título se les despache *gratis*, y se les retenga por el espacio de dos años, en los que podrán servir las quatro plazas de Médicos de Entradas, segun la idoneidad, y desempeño que manifiesten en la oposicion práctica que deberán hacer para lograr ser nombrados á este fin. Con esto se ahorra el Hospital al pie de 1500 ducados anuales, aun quando les considere alguna gratificacion; disfruta jóvenes de notoria instruccion y habilidad, amantes de la hospitalidad, y proporcionados para ocupar despues con lucimiento las Plazas numerarias de Médicos; y el público nueve ó diez de estos en cada un año, que podrán salir para establecerse en esta Corte, y en varios partidos. La obligacion de estos discípulos será la asistencia á las visitas de todos los Médicos de la Casa en sus respectivas salas, en las que tendrán la incumbencia de observar las mutaciones, que ocurran á los enfermos en los intermedios de las visitas, la propinacion de los remedios y alimentos, ó su suspension, si les ha ocurrido novedad; y particularmente la asistencia precisa é indispensable á la sala de la enseñanza y á su visita que será despues de haberse hecho en todas las otras salas. En esta visita y enseñanza estarán enteramente subordinados al Catedrático, y será su ministerio el cumplimiento exácto, y la observancia del plan, método, y órden de Estudio, observaciones, exámenes y explicaciones de que se va á hacer mérito.

Se destinará una sala para la enseñanza, en la que se colocarán 12 ó 16 enfermos de males agudos, segun el número de los discípulos, señalando á cada oyente un enfermo. Concluidas las visitas de los demas Médicos del Hospital, se principiará ésta. El Maestro exáminará á cada paciente en particular, haciéndole las preguntas que estime convenientes acerca de su edad, causas de su mal, remedios que se hayan administrado, efectos, y mutaciones que le hayan producido, enfermedades que habrá padecido de antemano, y

complicaciones que se adviertan en sus males presentes ó pasados. Hecho esto, clasificará á presencia de los discípulos el mal de cada paciente, la parte que padece, las causas que han influido en su produccion; con arreglo á ellas propondrá las indicaciones, y medios de cumplirlas: seguirá con este orden toda la carrera de las enfermedades, advirtiendo sus transmutaciones, crisis, y terminaciones, ya funestas, ya favorables, disponiendo el arreglo dietético, y medicinal, y disecando despues los cadáveres de aquellos enfermos, que por lo oculto de las causas, por la sospecha de vicio orgánico en las entrañas, por lo incierto de la parte que ha padecido primaria, secundaria ó simpáticamente, se juzgue necesario. Cada discípulo formará la historia de la enfermedad del paciente que se le señale, llevando un exácto diario de las novedades que sucesivamente le vayan ocurriendo. En este diario apuntará las causas antecedentes y ocasionales, los meteoros, y el estado de la atmósfera, las evacuaciones, las crisis, la sucesion de síntomas, los remedios que se vayan aplicando, sus efectos ya prósperos, ya adversos, y la necrología ó muerte de los que vayan falleciendo, con la exposicion de la hora, y de los fenómenos que hayan precedido á la muerte.

Aunque el Maestro tendrá cuidado de servirse para la explicacion de la parte práctica de la conformidad de la Teórica que hayan aprendido en las Universidades, será del caso que estudien los Elementos de Medicina Práctica de Cullen, ya por lo exácto en la historia de las enfermedades que trae este Autor, ya por el arreglo y método de las indicaciones que propone, como tambien por la clasificacion nosológica superior á quantas se han publicado hasta hoy, sin olvidar en la explicacion los preceptos Clínicos de los Prácticos mas recomendables, prefiriendo á los mas famosos Griegos como Hyppócrates, Areteo, Traliano, Celio Aureliano, &c. á nuestros naturales, como Valles, Heredia, Mercado, Herrera, Casal, Navarrete, y Pereyra, de los extrangeros modernos, como Quarin, Strack, Burserio, Franck, y otros

Catedráticos de Medicina Práctica, sacando quantas máximas halle útiles en ellos para los Españoles con respecto á su suelo, clima, ayres, alimentos, aguas, &c.

Concluida la visita de los 12 ó 16 enfermos, pasará el Catedrático con los Discípulos á una pieza en la que por el espacio de una hora, les explicará todo lo concierne á las enfermedades de los pacientes que acaben de visitar. Tratará de la Topografía Médica, segun el influxo que haya tenido en la produccion de los males de sus pacientes, de la exposicion de sus casas, de los vicios de sus comidas y bebidas, del estado de la atmósfera, de sus efectos inmediatos en estos males, de las ocupaciones, empleos y oficios de los pacientes; en los Menstrales se detendrá por menor en la averiguacion de los parages en que trabajan, de las máquinas que mueven, materiales que manejan, efluvios y emanaciones que respiran; no olvidará la averiguacion de los efectos que hayan producido las pasiones de ánimo en todas las enfermedades, con especialidad en los males nerviosos, á fin de poder arreglar la Therapéutica moral; explicará los medios de renovar y corregir el ayre infectado, las ventajas de la limpieza y aseo con los enfermos de enfermedades agudas, el modo de hacer el temple artificial de las enfermerías con arreglo al Termometro; les impondrá en las utilidades y beneficios que se siguen á la salud y economía con la simplicidad de los medicamentos, les hará ver los riesgos de la Polifarmacia, ó abundancia de muchos remedios, y de las composiciones sobrecargadas de remedios inútiles ó encontrados; les manifestará los remedios indigenos ó naturales que se puedan substituir á los exóticos y extrangeros, sin omitir las falsificaciones de los remedios simples y compuestos, valiéndose para esto de los Autores mas modernos y clásicos de Materia Médica, como Lewis, Cullen, Venel, Dubois de Rochefort, &c.

Exâminará las historias que hayan escrito acerca de los males de sus pacientes, y les dirigirá para su exâcta composicion, orden y método en describirlas. Y del exâmen y

con-

confrontacion de éstas al concluirse cada estacion del año se podrán formar años Médicos ó Efemerides, en las que se verán qué enfermedades han correspondido á cada estacion del año, con qué síntomas se han presentado, qual ha sido el efecto de los remedios, cuáles han convenido ó perjudicado, en qué clase de sugetos han sido mas funestas, de modo que por estas Historias se podrán componer y distribuir para todos los Facultativos de la Península exâctas tablas con que se instruyan, y con arreglo á las causas locales puedan seguir con mas acierto á sus enfermos. Se tendrán presentes por el Catedrático todos los remedios nuevos de los tres Reynos publicados por toda la Europa, y con las precauciones correspondientes se ensayarán y publicarán sus resultas; pero principalmente se experimentarán en alivio de los pacientes, los del reyno vegetal mas acreditados, valiéndose de los del Jardin Botánico, si se le debe á la piedad del Rey los mande franquear.

Tanto para llenar el hueco que quede despues de demostrar lo perteneciente á los enfermos que se acaban de visitar, quanto para la instruccion fundamental y completa de los Discípulos, se harán varios cursos particulares: 1.º de calenturas, inflamaciones, exânthemas ó erupciones, hemorragias y fluxos con calentura: 2.º de enfermedades de sexós y edades, esto es, de aquellas indisposiciones que provienen inmediatamente de las revoluciones de éstas, y del influxo particular de aquellos; para este fin se observarán con el método propuesto arriba quatro ó seis mugeres paridas, preñadas con males agudos, y doncellas que padezcan males originados de los vicios de la menstruacion; para el mismo fin se procurará que haya en la sala de la observacion dos ó quatro niños, y se notarán los males que traigan su origen inmediato de las causas que obran en la infancia y puericia: 3.º de males crónicos ya contagiosos, á cuyo fin se elegirán dos ó quatro en la sala del contagio, ya sin contagio decidido que se tendrán, si es posi-

sible en la sala de la enseñanza. Debiéndose advertir que para beneficio de los pacientes y ahorro del Hospital, los males crónicos apiretos ó sin calentura, como las hipocondrías, melancolías, &c. que necesitan para su curacion, distraccion, ejercicio, y un ayre libre, puro y ventilado, no se debian admitir en los Hospitales, en los que se suelen complicar ó pasar á males agudos, y para no defraudar de socorro á estos pacientes, se podria señalar un dia en la semana en el que se oyeran en consulta á estos enfermos, se les diese la direccion y suministrasen gratis los remedios, lo que se podria practicar igualmente con los tiernos infantes en muchas de sus indisposiciones crónicas: 4.º de males cutáneos, ya depuratorios crónicos, ya orgánicos: 5.º de indisposiciones producidas por *virus* determinados, como el venéreo tan universalmente propagado por desgracia de la humanidad, y cuya degeneracion é influxos en la degradacion de la especie humana, tienen acreditado infinitas víctimas de este horrendo mal.

El Maestro, que para el perfecto aprovechamiento de sus Discípulos tendrá presente el método, progresos y descubrimientos que se han hecho en la Europa sabia, y los planes y resultas de las observaciones y enseñanza práctica de Cullen en Edimburgo, de Stoll, Collin y Quarin en Viena, de Tode en Dinamarca, de Franck y Burserio en Pavia, y de Dubois de Rochefort en París, procurará adaptar en parte, y en parte mejorar la enseñanza que se ponga á su cargo, modificando, dilatando ó limitando lo arriba propuesto, segun las circunstancias que puedan ocurrir, y ahora no se tengan presentes. Esta escuela práctica podrá servir de modelo para el establecimiento de iguales fundaciones en todas las Capitales de las provincias en que haya cómodos y proporcionados Hospitales á este fin, y señaladamente en las Universidades que disfruten de ellos.

Con el fin de que se propague esta enseñanza en beneficio de la salud pública, mejora y perfeccion de la Medicina.

dicina, emulacion de los Facultativo: jóvenes, é instruccion universal, se admitirán á la explicacion y visita á quantos quieran concurrir.

La suprema autoridad del Real Proto-Medicato en asuntos Facultativos, podrá juzgar y decidir de la necesidad y utilidad de este establecimiento, de lo arreglado ó desarreglado de los medios que se proponen, dignándose, ó de subscribir á ellos, mejorarlos ó corregirlos.

*D.^r Bartolome Piñera
y Siles.*







ÍNDICE GENERAL,

Ó TABLA ANALÍTICA DE LAS MATERIAS

I T CONTENIDAS EN TODA LA OBRA.

(B. P.)

Los números romanos precedidos de la T. indican el tomo; los árabes anteceditos de la p. el folio; quando la materia de que se trata se halla en el mismo tomo, se señala con la nota *id.*; y quando en el mismo folio y siguientes con *ibid.*

A

Abeeso. T. I. p. 284. y siguientes. Su carácter, *id.* p. 302. Causas de sus diferentes estados, *id.* p. 288.

Aborto. T. II. p. 369.

Absorbentes (Medicamentos). Útiles quando hay exceso de acedia en el estómago. T. III. p. 48. En la diarrea quando predomina la acrimonia ácida, *id.* p. 279.

Absorcion. Efectuada en el tejido celular, es una causa de enflaquecimiento y extenuacion, T. III. p. 401.

Abstinencia de alimentos, precisa en las enfermedades agudas. T. I. p. 167. Conveniente en las calenturas intermitentes, *id.* p. 237. En el reumatismo agudo, *id.* p. 447. En la obesidad, T. III. p. 415.

Quando hay un estado de pletora que dispone á la hemorragia. T. II. p. 240. Para precaver la apoplegia, *id.* p. 485. y siguientes.

Modo de usarla en la gota, *id.* p. 34. hasta 38. La rigorosa ha curado la hienteria. T. III. p. 285. Con frecuencia es el medio mas cierto de curar la epilepsia, *id.* p. 156. La mania, *id.* p. 356. La abstinencia del mantenimiento animal es un medio de precaver la formacion de los tubérculos en los pulmones. T. II. p. 324.

Accesion de frio. Produce todos los otros síntomas de la calentura. T. I. p. 23. y siguientes.

Aceyte animal de Dippel. Es un remedio estimulante y sedativo. T. I. p. 217. Conviene en la epilepsia. T. III. p. 170.

Aceyte de almendras dulces. Util en la gastritis. T. I. p. 403.

Aceyte de sánkaro por deliquio. Dado interiormente es útil en las úlceras del prepucio que se siguen á las venereas. T. IV. p. 147.

Tom. IV. Ooo Accey.

- Acyste dulce de virino*, palma Christi ó higuera infernal. Util en los estreñimientos rebeldes. T. I. p. 409. T. III. p. 34. En los cólicos rebeldes y en la construcción espasmódica de los intestinos, id. p. 256.
- Acytes acres aromáticos*. Aplicados por fuerza en algunas ocasiones han retropelido la gota. T. II. p. 50. Aplicados en el nervio de una muela, disminuyen su sensibilidad. T. I. p. 459.
- Acytes dulces*. Se pueden dar á grandes dosis en el cólico. T. III. p. 256. Se puede untar con ellos la cútis en la hidropesía, id. p. 459. Y 490.
- Acetosos ú oleosos*. Tiempos en que se deben usar en la tos. T. I. p. 384.
- Acrescentamiento, ó incremento*. Modo con que se efectúa. T. II. p. 223. y 226.
- Acido*. Se halla constantemente en el estómago del hombre. T. III. p. 48. El que se engendra en las primeras vias en los rachíticos, es mas bien efecto que causa de su enfermedad, id. p. 503. Se desenvuelve y manifiesta en el tiempo de la digestión. T. IV. p. 243.
- Acido muriático*. Sus efectos. T. III. p. 56. Vegetal destilado, ibid. Vitriólico, preferible á los otros ácidos minerales. T. II. p. 245. Se le ha combinado con los aromáticos sin aumentar su virtud. T. III. p. 56.
- Acido* (los ácidos). Se administran en la calentura. T. I. p. 171. Refrescan, ibid. No causan la tos, id. p. 382. Preferibles al nitro en las hemorragias. T. II. p. 245. Útiles en el asma. T. III. p. 207. En la diarrea pútrida, id. p. 280. En la menorragia. T. II. p. 380. En la tisis, id. p. 342. En la pneumonía. T. I. p. 382. En el reumatismo agudo, id. p. 448.
- Acidos minerales*. Su uso. T. I. p. 228. Convienen ácia el fin de la tisis quando hay tendencia á la putrefacción. T. II. p. 342. y siguientes. Tienen poca eficacia en el Escorbuto. T. IV. p. 241.
- Accion del corazon y de las arterias*. Medios de aumentarla para precaver el retorno de los parosismos de la calentura intermitente. T. I. p. 234.
- Acicques*. Los Physiologistas admiten tres géneros de ellas. T. I. p. 6.
- Adipsia*. T. III. p. 18.
- Adinamias*. T. III. p. 1.
- Agua*. Forma una gran parte de los fluidos animales. T. I. p. 181. y siguientes. Es el vehículo de las materias que se deben espeler fuera del cuerpo, ibid. Bebida en gran cantidad disminuye el estado de contracción de los vasos capilares, ibid. Es la única bebida conveniente á los asmáticos. T. III. p. 211. A los gotosos. T. II. p. 38. Es un poderoso diurético. T. III. p. 466. y siguientes. Aplicada exteriormente es preferible al agua del mar en las úlceras escrofulosas. T. IV. p. 24.
- Agua caliente*. Es nociva en la ophtalmia. T. I. p. 312. Su vapor útil en la angina tonsilar, ó de las amígdalas, id. p. 341. En la pneumonía, id. p. 385. Introducida en el intestino recto, es un poderoso remedio contra el cólico. T. III. p. 259.

- Agua fría.* Convenientes en las calenturas en que hay una gran debilidad. T. I. p. 207. y siguientes. Rociada en los extremos del cuerpo reanima alguna vez la acción de los intestinos. T. III. p. 258. Su aplicación es útil en la ophtalmia. T. I. p. 312. Perjudica á las recién paridas. T. II. p. 197. Es útil en la apoplejía, id. p. 493. y siguientes. En la menorragia, id. p. 379. Puede ser provechosa en las inflamaciones externas, id. p. 88. Se puede aplicar en las calenturas á la superficie del cuerpo. T. I. p. 205. y 207. Uso que se hace de ella en Bengala en el segundo día de la erupción de las viruelas. T. II. p. 89. Bebida, es un tónico útil en las calenturas. T. I. p. 206. Límites que pide su uso, id. p. 207. Modo con que la daban los antiguos, id. p. 191. Es capaz de promover los sudores; id. p. 184. Puede evacuar las materias pútridas, id. p. 227. Pide mucha circunspección en algunas circunstancias de las viruelas. T. II. p. 89. El agua es perniciosa en los casos de diatesis inflamatoria. T. I. p. 294. En el asma. T. III. p. 211. Util en la viruela. T. II. p. 89.
- Agua de cal.* Sus efectos en la tísis. T. II. p. 333.
- Agua de Luce.* Introducida en las narices modera el dolor de muelas. T. I. p. 460.
- Agua de mar.* Encargada en las escrófulas. T. IV. p. 20. No se debe aplicar exteriormente en las úlceras escrofulosas, id. p. 24.
- Aguardiente.* Es un poderoso antiespasmódico. T. III. p. 65. y siguientes.
- Aguas (las).* No producen las epidemias. T. I. p. 107. y siguientes.
- Aguas herrumbrosas, & marciales.* T. I. p. 263. Conviene en la menorragia. T. II. p. 383.
- Aguas minerales.* Bebidas en gran cantidad han curado la hidropesía. T. III. p. 467. Se han encargado en las escrófulas. T. IV. p. 20. Son nocivas en los casos de tubérculos en los pulmones. T. II. p. 322. En el asma. T. III. p. 211.
- Ajo.* Es diurético. T. III. p. 464.
- Albarax de los Arabes.* T. IV. p. 252.
- Alcanfor.* Sus efectos son muy inciertos. T. I. p. 221. Se ha encargado en la frenesí, id. p. 337. En la tos convulsiva. T. III. p. 226. En la manía, id. p. 363. En el tetanos, id. p. 115. Su aplicación externa disipa la inflamación. T. II. p. 50. Obra como antiespasmódico. T. I. p. 296.
- Alegría.* Sus efectos. T. III. p. 136.
- Alimentos.* Comidos en gran cantidad producen la atonía del estómago. T. III. p. 37. La calentura. T. I. p. 105. Una plethora morbífica. T. II. p. 239. Salados, son una de las causas principales del escorbuto. T. IV. p. 233.
- Alimentos sólidos.* Hasta qué punto pueden engendrar las epidemias. T. I. p. 109.
- Alkali cáustico.* Util como absorbente. T. III. p. 49. No se debe contar con él, como preservativo del mal venéreo. T. IV. p. 210.
- Alkali volátil.* Casos en que se puede administrar. T. I. p. 217. id. p. 384. Es un estimulante muy activo é inflamatorio, id. p. 225.

- Peligroso en la perlesía que no es efecto de colapsus. T. II. p. 527.
 Se puede aplicar interiormente en la angina tonsilar. T. I. p. 340.
 Es útil como expectorante, id. p. 384. Conviene en la gota retro-
 pulsa. T. II. p. 54.
- Alkalinos* (los). Precaven la gota. T. II. p. 45. Los fixos de poca
 eficacia en la hidropesía. T. III. p. 464.
- Almizcle ó mosco*. Casos en que conviene. T. I. p. 224. Ha sido útil
 en la gota atónica. T. II. p. 54. Se puede dar en el asma. T. III. p. 208.
 En la tos convulsiva, id. p. 226. En la epilepsia, id. p. 169. En la
 manía, id. p. 363. En el tetanos, id. p. 115.
- Aloes* (ó acibar). Dispone al fluxo hemorroidal. T. II. p. 362. Sus
 efectos en la dispepsia. T. III. p. 53. y siguientes.
- Alumbre*, ó *jebel*. Unido con los aromáticos, provechoso en las ca-
 lenturas intermitentes. T. I. p. 208. Es el ménos arriesgado de los
 astringentes. T. II. p. 250. Es muy eficaz en la hemorrhagia uteri-
 na, id. p. 381. Util para destruir la putrefaccion escorbútica de las
 encías. T. IV. p. 248. Quemado y mezclado con un unguento sua-
 ve, se puede aplicar en las úlceras escrofulosas, id. p. 23. El alum-
 bre de pluiná se puede aplicar exteriormente en la perlesía. T. II.
 p. 519. y siguientes.
- Amargos*. Sus diferencias. T. III. p. 58. Dados en las calenturas in-
 termitentes. T. I. p. 236. Se han mezclado en este caso con los as-
 tringentes, *ibid.* Destruyen el tono del estómago quando se con-
 tinuan por mucho tiempo. T. III. p. 58. Fortifican el tono del es-
 tómago en la gota atónica. T. II. p. 52. No convienen en la me-
 lancolia sino quando está combinada con la dispepsia. T. III. p. 382.
- Amenorrhea*. Su carácter. T. II. p. 391. Hay tres especies de esta en-
 fermedad, *ibid.* Señales por las que se puede distinguir de la pre-
 ñez, id. p. 400. Quando se verifica la amenorrhea producida por
 retencion, id. p. 398. Sus síntomas, *ibid.* Su curacion, id. 396. La
 amenorrhea producida por supresion, id. p. 392. Quando sobreviene,
 id. p. 398. Sus síntomas, id. p. 394. Sus causas, id. p. 398. Su cura-
 cion, id. p. 400.
- Amphimerina*. Peripneumónica de Sauvages. Véase *Pulmonía epidémica*.
- Analogía*. En la Medicina por lo general hace caer en errores. T. II.
 p. 118.
- Anasarca*. Su carácter. T. III. p. 449. Sus fenómenos, *ibid.* Su cu-
 racion, id. p. 445. Cómo se distingue de la leucoflegmacia, id. p. 454.
 Se sigue alguna vez á las calenturas, id. p. 449. y siguientes. Con
 mucha frecuencia á la escarlatina anginosa, *ibid.* Anasarca Ameri-
 cana, id. p. 452. Anemiana, *ibid.* De los bebedores de agua, *ibid.*
 De las preñadas, id. p. 450. Histérica, id. p. 453. Metastática, *ibid.*
 Producida por la debilidad, id. p. 452. Rachialgica, id. p. 453. Se-
 zosa, id. p. 449. Orinosa, id. p. 450.
- Angina*. T. I. p. 337. Sus variedades, id. p. 338. Cómo acomete á los
 niños, id. p. 348. Su curacion, id. p. 351. Artrítica, id. p. 338.
 Exánthemática, *ibid.* De la laringe, id. p. 345. Maligna, id. p. 341.

- Maligna acompañada de vexigas. T. II. p. 200. y siguientes. Angina de las Parótidas. T. I. p. 357. De la faringe, id. p. 356. Tonsilar ó de las agallas, id. p. 338. Tracheal, id. p. 345. Tracheal de Sauvages, id. p. 348. Membranosa. Su historia, causa y curacion, de Ro-sens, id. p. 352. y siguientes. Externa, id. p. 338. Inflamatoria de Boerhaave, id. p. 348. Edematosa del mismo autor. T. III. p. 452.
- Anorexia.** T. III. p. 18. Admirable, artrítica, de los caquéticos, de los recién nacidos, febril melancólica, parálitica, pletórica; producida por excesos de los placeres de Venus, por la saburra estomacal, por una herida de la vexiga de la hiel. Véase desde la p. 21. id. hasta la 32.
- Antimonio.** Uso de su cal nitrada en las calenturas, T. I. p. 197. y 198.
- Antimoniales (eméticos).** Convenientes en las calenturas. T. I. p. 183. sus diferentes géneros, ibid. Modo de administrarlos en las calenturas, id. p. 197.
- Antimoniales y mercuriales.** Solo son útiles en las viruelas como purgantes, T. II. p. 85. y siguientes.
- Antiflojístico (régimen).** T. I. p. 169. Absolutamente necesario en el asma nervioso. T. III. p. 208. Cómo se le debe dirigir, ibid. Quéndo se debe recurrir á él en las calenturas intermitentes, id. p. 240. Su uso en la calentura, id. p. 171. En las inflamaciones, id. p. 294. y siguientes. Basta para la curacion de la gonorrhœa. T. IV. p. 116.
- Antiespasmódicos.** Su uso en las calenturas. T. I. p. 181. 199. Su modo de obrar es obscuro en las inflamaciones, id. p. 296. Son útiles en la timpanitis. T. III. p. 432. En qué tiempo se deben dar en la epilepsia, id. p. 172. En la tos convulsiva, id. p. 225.
- Antiespasmódicos extraídos del reino animal.** Son mas activos que los del reino vegetal. T. III. p. 169. Vegetables son inhábiles en la epilepsia, ibid.
- Aphonia paralítica.** T. II. p. 506.
- Aphtas.** T. II. p. 203. Su carácter, id. p. 204. De los adultos, id. p. 205. Sus causas remotas, id. p. 207. Su causa próxima, ibid. Su pronóstico, ibid. Las aphtas de los antiguos son verdaderas úlceras, ibid. De las aphtas de los niños, id. p. 208. Sus causas remotas, ibid. Su curacion, id. p. 209. Aphtas sintomáticas, id. p. 210. Reflexiones de Vogel acerca de las aphtas, de la calentura y lenteria aphtosa, y su curacion, id. p. 212.
- Apocenosos.** T. II. p. 216.
- Apoplegia.** Su carácter. T. II. p. 456. Cómo se distingue de la perlesia, id. p. 457. Del síncope, ibid. y siguientes. Sus causas determinantes, id. p. 462. Su causa próxima, id. 463. Apoplegia atrabiliar, cataléptica, hidrocefálica, idiopática, sintomática, momentánea, pituitosa, sanguínea, sanguínea ligera, la serosa de Preisinger, la sofocante, la sintomática, la traumática y la venenosa, ibid. y siguientes. Apoplegia producida por las causas que destruyen la movilidad

- de la potencia nerviosa, id. p. 477. Su curacion, id. p. 487. Apoplejía producida por la gota retropulsa, id. p. 481. Apoplejía serosa, y su causa próxima, id. p. 476. Su pronóstico, id. p. 482. Modo de precaverla, id. p. 483. Se termina con frecuencia por la hemiplejía, ibid.
- Apositema*. Véase *Abceso*.
- Aromáticos*. Rara vez convienen en la gota atónica. T. II. p. 52. Destruyen el tono del estómago, id. p. 35. Son antisépticos. T. I. p. 227. De qué modo reaniman la acción del estómago. T. III. p. 57. y siguientes.
- Arsénico*. Se ha encargado en las calenturas intermitentes. T. I. p. 208. Se debe desterrar de la Medicina, ibid. Se ha recomendado en la epilepsia. T. III. p. 164.
- Arteriutomia*. Menos eficaz que la sangría de las venas. T. I. p. 295. Encargada en la ophtalmia, id. p. 311.
- Arterias*. Se deben mirar como sensibles. T. I. p. 278.
- Artrodinia*. T. I. p. 444.
- Artropoosis*. T. II. p. 55.
- Asafétida*. Encargada en la tos convulsiva. T. III. p. 226.
- Ascitis*. T. III. p. 483. Su carácter, ibid. Sus diferentes asientos, id. p. 487. Sus fenómenos, ibid. Su asiento particular es difícil señalar, id. p. 488. Su curacion, id. p. 489. Ascitis abdominal, artificial, estomacal, enquistada ó envolsada, id. p. 483. y siguientes. La enquistada es incurable, id. p. 489. La flatulenta ó timpanitis. T. I. p. 420. La del redañó, ú omental, la sanguinolenta, la uterina, id. p. 485.
- Asphixia*. T. II. p. 464. De los recién nacidos. T. III. p. 2. y siguientes. De Sauvages, ibid. Producida por la adherencia de la superficie del corazon á las partes vecinas, traumática, ibid.
- Asthenia*. *Ab-Hidrocefalo*. T. II. p. 460.
- Asma*. Su carácter. T. III. p. 194. Es idiopática ó sintomática, id. p. 195. Sus causas determinantes, id. p. 200. Es una enfermedad del sistema nervioso, id. p. 201. Su causa próxima, id. p. 202. Cómo se distingue de las otras especies de dispnea, id. p. 203. Produce alguna vez la pulmonía, ibid. Con frecuencia se termina por la hidropesía de pecho, ibid. Rarísima vez se cura perfectamente, ibid. Su curacion es muy difícil, con especialidad si depende de una conformacion original de los pulmones, id. p. 208.
- Asma catarral*. T. III. p. 190. De los gibados, id. p. 191. Metálica, ibid. Penumodes, ibid. Caquetica, convulsiva, exánthemática, húmeda, hística, plétórica, espasmódica, espontánea, id. p. 195. y siguientes. El asma sigue algunas veces las mutaciones de la luna, id. p. 200. El asma espasmódica ó nerviosa, con dificultad se distingue de la que depende de plétora, id. p. 207.
- Astringentes*. Administrados en las calenturas intermitentes. T. I. p. 236. Unidos con los aromáticos, ibid. Con los amargos, ibid. Casos en que convienen en la diarrea. T. III. p. 283 y siguientes. En las almorranas. T. II. p. 368. En las inflamaciones. T. I. p. 294.

En la ophtalmia, id. p. 312. Son muy perniciosos en el principio de la disenteria. T. II. p. 450. En inyecciones solo convienen en la hemorragia pasiva del útero, id. p. 381. Ni en la leucorrhœa, ó flujo blanco, ibid. Son perniciosos en el principio de la gonorrhœa. T. IV. p. 119. Se pueden administrar en las gonorrhœas antiguas, id. p. 127. y siguientes.

Astringentes fossiles. Mas activos que los astringentes vegetables. T. II. p. 249. Vegetables son activos rara vez en las hemorragias, ibid. Son febrifugos. T. I. p. 235. y siguientes.

Atonía. Se puede trasladar y pasar de una parte á otra. T. III. p. 30. Con frecuencia se traslada desde el estómago á las otras partes, y produce la Cachexia, id. p. 38. La atonía del estómago hace que los que la padecen no esten expuestos á inflamaciones. T. I. p. 281.

Atrabilis. T. II. p. 412.

Atrofia. T. III. p. 396. Su carácter, id. p. 397. De los niños de pecho, de las amas, de los sugetos aniquilados, de las personas debiles, id. p. 397. y siguientes. Lateral, id. p. 398. Nerviosa de Morton, rachítica, escorbútica, producida por la diarrhea, por los fluxos blancos, por las calenturas, por la inanicion, por las hemorragias, por los sudores excesivos, por el vómito, por el babeo, id. desde la p. 396. hasta 409.

Aura epilectica. T. III. p. 146.

Autocracia de los Staahlianos. T. I. p. 26.

Ayre. Efectos de sus calidades sensibles é insensibles. T. I. p. 110. y siguientes. El ayre del mar no produce el escorbuto. T. IV. p. 236.

Ayre frio. Su uso en las calenturas. T. I. p. 206. Casos en los que conviene en las viruelas. T. II. p. 89. Hace desaparecer la erupcion del Sarampon, id. p. 119. Util en la viruela, id. p. 89. y siguientes. En la erupcion miliar, id. p. 696. y siguientes. En la ophtalmia. T. I. p. 312. En la menorragia quando la relaxacion es general. T. II. p. 383.

Ayre fixo. Que sea. T. I. p. 261. Medios de obtenerlo, id. p. 264. Sus qualidades, id. p. 266. Sus virtudes medicinales, id. p. 268. Es poderoso antiséptico, id. p. 228.

Azúcar de Saturno ó Plomo. Probablemente obra como tónica. T. I. p. 208. Se aplica exteriormente en la gonorrhœa. T. IV. p. 118.

Azufre. Util como laxante. T. II. p. 362. T. III. p. 54. Para moderar los efectos del mercurio. T. IV. p. 209.

B

Baño caliente. Casos en que se puede ordenar en la manía ó locura. T. III. p. 360. Sus efectos en la calentura. T. I. p. 203. 227. Modo de administrarlo, id. p. 203. Señales de sus buenos efectos, id. p. 204. Es dañoso en los casos en que la inflamacion es algo erisipelatosa, id. p. 298. En el principio del reumatismo, id. p. 450.

En

- En todos los casos en que hay congestion en la cabeza. T. III. p. 360.
- Ha producido la apoplejía en el caso de perlesía, ocasionada por al
 pletora. T. II. p. 522. Solo causa un alivio momentáneo en la gota,
 id. p. 39. Con frecuencia es útil en la melancolía. T. III. p. 381.
- En la hipocondría, id. p. 87. En la perlesía, producida por los nar-
 cóticos. T. II. p. 522. y siguientes. En el Sarampion maligno, quan-
 do subsiste la diatesis inflamatoria, id. p. 116. En el reumatismo cró-
 nico. T. I. p. 453. En la supresion del menstruo. T. II. p. 400. En
 el tetanos. T. III. p. 115. y siguientes.
- Baño frío*. Ha curado la manía. T. III. p. 360. Provechoso en la eme-
 norrhea producida por la atonía. T. II. p. 396. En la dispepsia. T. III.
 p. 64. En las escrófulas. T. IV. p. 24. En las calenturas. T. I. p. 207.
- Dudoso en la amenorrhea producida por la constriccion de los vasos
 uterinos. T. II. p. 402. No se debe admitir en la locura parcial de
 los melancólicos. T. III. p. 375. Se administra en Bengala inmediata-
 mente ántes de la inoculacion de las viruelas. T. II. p. 89. Es el mas
 poderoso de los tónicos para atajar los progresos de la rachítis. T. III.
 p. 511. Necesita precauciones al acercarse el fluxu hemorroidal. T. II.
 p. 364. Es muy provechoso en el tetanos. T. III. p. 119. Casi nun-
 ca se debe ordenar en la melancolía, id. p. 381. Parece muy con-
 veniente en la timpanitis, id. p. 433. Se puede ordenar para pre-
 caver las recaídas en la hidropesía, id. p. 475. Está recomendado en
 las calenturas intermitentes. T. I. p. 235. Es útil para precaver la
 gota atónica. T. II. p. 52.
- Baños de mar*. Han curado las úlceras rebeldes que se seguian á las
 úlceras venéreas. T. IV. p. 148. Han curado las úlceras que se siguen
 á los bubones venéreos, id. p. 167. Son ineficaces en la tisis.
 T. II. p. 333.
- Baños de tierra*. Encargados por Solano de Luque para la curacion
 de la tisis, y modo de usarlos. T. II. p. 347. y 348.
- Bálsamos*. Han aprovechado en los fluxos blancos antiguos. T. II. p. 389.
- Son nocivos en la hemoptisis, id. p. 272. En la tisis, id. p. 338. En
 la supuracion del estómago. T. I. p. 404.
- Bayle de San Vito*. T. III. p. 177. Sus fenómenos, ibid. Su curacion,
 id. p. 181. y siguientes.
- Bayle de San Juan*. T. III. p. 370.
- Bayle de San Vito*. Dimanado de la mordedura de la tarántula. Su
 descripcion histórica, y curacion, id. desde la p. 521, hasta 547.
- Bebida*. (Destemplanza en la). Siempre perjudicial á los gotosos.
 T. II. p. 40.
- Bebidas aquosas*. No se deben ordenar en gran porcion en cada vez.
 T. I. p. 165. Son capaces de evacuar las materias pútridas, id.
 p. 277. y siguientes. Son perniciosas á los asmáticos. T. III. p. 211.
- Bilis*. Por qué su secrecion se aumenta en el Otoño. T. I. p. 41. Su
 alteracion no produce la diabetes. T. III. p. 299. Su superabundán-
 cia no es una causa de la calentura, ibid. No existe en la masa
 de la sangre, baxo la figura que le es propia. T. IV. p. 286. Sus
 con-

conductos no son capaces de afecciones espasmódicas, id. p. 277.
Bronchotomia. Rara vez es útil á los ahogados. T. II. p. 500.
Bubones pestilenciales. T. II. p. 139. Su carácter, ibid. No son críticos, ibid.
Bubones venéreos ó incordios. Su carácter. T. IV. p. 153. Alguna vez son erisipelatosos; sus causas; su asiento; por lo comun se siguen á las úlceras, y rara vez á la gonorrhœa; se parecen á las úlceras por su naturaleza y sus efectos; medios de distinguirlos de los infartos de las ingles que no son venéreos; los bubones que no son venéreos, por lo comun resisten á la acción del mercurio; su curación; es provechoso intentar su resolución; tiempo en que se deben abrir los supurados; razones por qué se debe preferir la resolución; variedades en el método curativo de los supurados; perjuicio de la aplicación de los cáusticos en ellos; id. desde la p. 153 hasta la 168.

C

Cacao. Util á los tísicos. T. II. p. 324.
Cachexia. Significación que los Autores han dado á este término. T. III. p. 30, id. p. 391.
Cachexias. (Clase de las) Su carácter. T. III. p. 391.
Cafe. Sus efectos. T. III. p. 36. Util á los hipocondriacos, id. p. 87.
Cálculo renal. T. I. p. 418.
Calentura. (La) T. I. p. 335. T. III. p. 359.
Calor. Absolutamente necesario para mantener la vida de los animales, y es uno de los mas poderosos estimulantes de la economía animal. T. II. p. 521 y siguientes. Favorece la erupción de la materia virolosa, id. p. 73. Mas peligroso que el frio á los tísicos, id. p. 329. Baxo forma seca ó húmeda conviene en el cólico. T. III. p. 253 y siguientes.
Calor animal. Tiene en el estado sano en el hombre 98 grados. T. I. p. 94. Es un medio de juzgar del grado de reaccion, id. p. 126 y siguientes. El cuerpo del hombre tiene el poder de engendrarlo, id. p. 95. Subsiste ó aumenta alguna vez durante el rigor en las calenturas, id. p. 13 y siguientes.
Calor del ayre. No basta para engendrar el miasma que produce la calentura. T. I. p. 88.
Calor febril. No constituye el carácter propio de la calentura. T. I. p. 11 y siguiente.
Cantáridas. Aplicadas exteriormente obran en las fibras motrices. T. I. p. 199. Dadas interiormente, pueden convenir en los fluxos blancos que dependen de atonia. T. II. p. 289. Se han encargado en la tos convulsiva. T. III. p. 229 y siguientes.
Carbunco pestilencial. T. II. p. 133, 140. No es una crisis de la peste, id. p. 140. Su curación, id. p. 160 y siguiente.
 Tom. IV. Ppp Car-

- Carcinomas ó úlceras venéreas.** T. IV. p. 133. Comunican siempre á la sangre mas ó ménos virus, id. p. 141. Necesitan siempre el uso pronto del mercurio, id. p. 179. Modo de curarlas, id. p. 143 y siguiente. No hacen la gonorrhœa mas difícil de curar, quando se manifiestan despues de ella, id. p. 168 y siguientes.
- Cardialgia.** T. III. p. 41. Su causa, ibid. Cardialgia artrítica, cardiogmo de Sauvages, cardialgia de los niños, febril, paralítica, saburral, cirrosa, id. en todo el capítulo II.
- Carditis ó inflamacion del corazon.** T. I. p. 394. Crónica, idiopática y sintomática, id. p. 395.
- Carie escorbútica.** T. IV. p. 226. Escrofulosa, id. p. 14. de las muelas. T. I. p. 458.
- Carus ó Caro.** T. II. p. 457. Producido por el hidrocéfalo, id. p. 460. Espontáneo, id. p. 459.
- Castor.** Es estimulante y sedativo. T. I. p. 225. Se ha encargado en la tos convulsiva. T. III. p. 225.
- Catalepsis.** T. II. p. 457.
- Catáfora.** T. II. p. 457.
- Catarro.** T. II. p. 294, 425. Se parece mucho á las phlemasías, id. p. 422. Hay dos especies de catarro, la una producida por el frio, la otra por el contagio, id. p. 423. Disposicion al catarro, id. p. 426. Sus síntomas, ibid. Sus causas remotas, ibid. Su causa próxima, id. p. 429. Su curacion, id. p. 433. Produce alguna vez la tisis, id. p. 428. Se muda en inflamacion de pecho, ibid. Precede á la pulmonía espúrea. T. I. p. 392.
- Catarro contagioso.** T. II. p. 431. Ejemplos de él, ibid. Rara vez produce la tisis, id. p. 294. Se complica con muchas enfermedades inflamatorias, id. p. 432. Es de mas consideracion en el invierno, que en el estío, ibid. De los músculos del pecho y del cuello, id. p. 424. De Cayena. Véase *Tetanos*. Del estómago, de la vexiga, esporádico, epidémico, sintomático, id. desde la p. 423 hasta la 426. Sofocante de Morgagni, id. p. 429.
- Catarral.** (Afeccion) Inseparable de la diatesis inflamatoria. T. II. p. 112 y siguientes.
- Catoco.** T. III. p. 96. Cervino, diario, holotónico, id. p. 97 y siguientes.
- Causos de los antiguos.** T. I. p. 76.
- Cauterio actual ó potencial.** Util en la epilepsia. T. III. p. 153. En la hidrofobia, id. p. 329. En la odontalgia para destruir el nervio afecto. T. I. p. 459.
- Cauterios.** (Las fuentes) No preservan del contagio. T. II. p. 152. Útiles en la anasarca por baxo de la rodilla. T. III. p. 458. En el principio de la tisis. T. II. p. 333 y siguientes. Para precaver la apoplejía, id. p. 486. Para precaver la epilepsia. T. III. p. 156. Rara vez útiles en el asma, id. p. 207. Son de muy poca eficacia en la tos convulsiva, id. p. 221.
- Cepillos para la cutis.** Útiles para los gotosos. T. II. p. 51.
- Cephalalgia.** Inflamatoria de Mangeto. T. I. p. 335.

- Cephalitis de Sauvages.* T. I. p. 335. Epidémica, Siriasis, espontánea, ibid. y siguientes.
- Cerebro.* Sus diferentes estados en el delirio. T. I. p. 33 y siguientes.
- Chémosis.* T. I. p. 307.
- Chlorosis.* T. II. p. 394. Su carácter. T. III. p. 91. Su causa próxima, id. p. 92. Chlorosis de las preñadas, verminosa, de los niños, y sintomática, ibid.
- Cicuta.* Ha curado la rachítis. T. III. p. 513. Disipa alguna vez los tumores escrofulosos. T. IV. p. 21 y siguiente. Encargada en la tos convulsiva ó coqueluche. T. III. p. 226. Su extracto útil en las úlceras del prepucio, que se siguen á las venéreas. T. IV. p. 167.
- Cobre.* Es sedativo. T. I. p. 173 y siguiente. Sus preparaciones gozan probablemente de una virtud tónica, id. p. 208 y siguiente. Han sido eficaces en la epilepsia. T. III. p. 163.
- Colera morbus.* T. III. p. 262. Sus síntomas, ibid. Sus causas remotas, id. p. 264. Su causa próxima, id. p. 263. Su curación, id. p. 266. Cólera idiopática, sintomática, accidental, espontánea de los Indios, id. p. 262 y siguientes.
- Col.* Su hoja se aplica con utilidad en la erisipela. T. II. p. 177. En las partes afectas de anasarca. T. III. p. 458. Preserva del escorbuto. T. IV. p. 235.
- Coliaca.* T. III. p. 278. Quilosa, lactea, id. p. 268 y siguientes.
- Colchico.* Es un diurético activo. T. III. p. 465.
- Cólera.* Sus efectos. T. III. p. 136.
- Cólico.* Su carácter. T. III. p. 240. En qué se diferencia de los otros dolores del vientre inferior, sus síntomas, su causa próxima, su curación. Cólico accidental, bilioso, calculoso, calloso, convulsivo, de Potiers; que es siempre efecto del plomo, cólico de las preñadas, de los niños de pecho de los Japones, histérico, meconial, mesentérico, pletórico, cirroso, estercoval, vegetal, ventoso, id. desde la p. 240 hasta la 261.
- Colombo.* Su raíz se ha encargado contra la debilidad del estómago. T. III. p. 59. Extracto de una Memoria de la Real Sociedad de Medicina de París acerca de la naturaleza y propiedades de la raíz de colombo, ibid. y siguientes.
- Collapsus.* T. I. p. 33 y siguientes. Puede, quando es general, producir la apoplejía. T. II. p. 477 y siguientes.
- Coma.* T. II. p. 457. Soñoliento, desvelado, ibid. y siguientes.
- Comata.* T. II. p. 455.
- Compresion de las arterias iliacas encargada en la amenorrhea.* T. II. p. 397.
- Concrecion calcárea en los pulmones, produce la fisis.* T. II. p. 305.
- Condilomas.* T. IV. p. 149.
- Congestiones del sistema de la vena porta.* Cómo se forman. T. II. p. 232.
- Contracciones espasmódicas de las fibras musculares.* T. I. p. 29. Del colon, es la causa próxima de la disenteria. T. II. p. 445 y siguiente.
- Contagio.* Medios de libertarse de él. T. I. p. 107 y siguientes. T. II.

- p. 149. No se propaga, ni extiende mucho en la atmósfera. T. I. p. 87. No se comunica por el ayre. T. II. p. 145. Se acumula, y apega al rededor del enfermo, y á todo lo que le circunda. T. I. p. 85 y siguientes. Sus efectos, id. p. 107.
- Contagios.* (Los) T. I. p. 82. Sus pretendidas variedades, ibid. Sus diferentes circunstancias los determinan y ponen en movimiento. T. II. p. 194 y siguiente. Sus causas son mas simples que lo que se cree. T. I. p. 93. Siempre producen una calentura del mismo género, id. p. 82.
- Contrayerva.* Obra como estimulante. T. I. p. 218.
- Convulsion.* T. III. p. 94, 96. En qué se diferencia de la epilepsia, id. p. 124. Convulsion admirable del abdómen, de los niños, hemitonos, idiopáticas, producida por la inanicion, por el onanismo y universal, id. desde la p. 123 hasta la 130.
- Convulsiones.* Las personas que las padecen, nunca se deben asociar, ni reunirse, id. p. 160 y 180. Reiteradas son peligrosas, durante la calentura eruptiva de las viruelas. T. II. p. 96.
- Corona de Venus.* T. I. p. 301 y siguientes.
- Coryza.* En qué consiste. T. II. p. 424 y 426. Febril, id. p. 425.
- Crave.* T. IV. p. 271. Seco, ibid. Verde, id. p. 272.
- Cremor de tártaro.* Es un buen purgante en el cólico, T. III. p. 357. Ha curado la hidropesia, id. p. 462.
- Crestas.* T. IV. p. 149.
- Crisis.* En qué significacion se debe tomar este término. T. I. p. 113.
- Crisis.* Dias en que suceden. T. I. p. 145. Señales que las indican, id. p. 157 y siguientes.
- Cyanche Purpuro Parotidea de Tissot.* T. I. p. 357.
- Cystirrhagia.* T. II. p. 405.
- Cystitis.* T. I. p. 418.

D

- Debilidad.* (Síntomas de la) En las calenturas. T. I. p. 133. Cómo se deben precaver, id. p. 204.
- Debilidad crónica.* T. III. p. 19.
- Debilidad en los movimientos voluntarios.* Por qué señales se puede conocer. T. I. p. 134. De la accion del corazon, id. p. 137. De las funciones intelectuales, id. p. 136. De las sensaciones, ibid. Su grado depende de la causa de la calentura. T. I. p. 50. La debilidad contribuye á aumentar la movilidad, T. III. p. 150. Medios de corregirla, id. p. 158.
- Delirio en general.* Modo con que se forma. T. III. p. 333 y siguiente. En las calenturas es de dos especies. T. I. p. 33 y siguiente.
- Delirio sin calentura.* T. III. p. 343. De las recien paridas, id. p. 348. Histérico, mágico, melancólico de Hoffmann, pasajero, y producido por los venenos, id. desde la p. 347 hasta la 450.

- Demencia*. T. III. p. 383. Accidental, de los microcéfalos, de los viejos, rachálgica, que se sigue á las calenturas, y producida por los venenos narcóticos, *ibid.* hasta 386.
- Demonomania*. T. III. p. 368. De los Indios, fanática, histérica, *id.* p. 372.
- Denticion*. Las enfermedades que acometen á los niños durante ella, siempre son funestas, y con frecuencia producen la diarrea. T. III. p. 272.
- Depósitos lácteos con calentura aguda*. T. I. p. 420. Qué es su naturaleza, *id.* p. 424 y siguientes.
- Diabete*. T. III. p. 292. Sus síntomas, *ibid.* Sus causas remotas, *id.* p. 296 y siguiente. Su causa próxima, *id.* p. 298. Su curacion, *id.* p. 300. No es efecto de la disolucion de los humores, *id.* p. 299 y siguiente.
- Diabete artrítica, febril, histérica, insípida, melosa*. T. III. p. 293 y siguientes.
- Diafragmatitis*. T. I. p. 365.
- Diarrhea*. T. III. p. 267. Cómo se distingue de la disenteria, *id.* p. 269. De la cólera morbo, *id.* p. 271. Su causa próxima, *ibid.* Sus causas remotas, *id.* p. 272. Su curacion, *id.* p. 279 hasta 285. Síntomas que la acompañan quando sobreviene á los tísicos. T. II. p. 314.
- Diarrhea biliosa*. T. III. p. 274. Coleroides, celiaca, coliquativa, de indigestion ó crapulosa, crítica, de los niños de pecho, epidémica de Chile, hepatirhea, lientérica, mucosa, pituitosa, producida por los venenos ó los purgantes violentos, purulenta, escorbútica, serosa, estercolar, verminosa, orinosa y vulgar, *id.* desde la p. 267 hasta la 270.
- Días críticos en las calenturas*. T. I. p. 144 y 156. No críticos, *id.* p. 147.
- Diatesis hidrópica*. T. III. p. 440.
- Diatesis floxística*. T. I. p. 50 y 281. Se verifica en las hemorragias activas. T. II. p. 218. Medios de destruirla. T. I. p. 294 y siguientes.
- Dieta aguosa*. T. I. p. 183.
- Dieta*. Véase *Abstinencia*.
- Discuentes*. Nunca convienen en las inflamaciones. T. I. p. 296 y siguiente.
- Disolventes de las concreciones biliosas contenidas en la vexiga de la hiel*. No hay ninguno. T. IV. p. 289 y siguiente.
- Diuréticos*. Sus variedades. T. III. p. 466 y siguientes.
- Dolores escorbúticos*. Su curacion. T. IV. p. 248 y siguientes.
- Dover*. (Polvos de) Modo de usarlos. T. I. p. 188. Su composicion, *id.* p. 191.
- Disenteria*. T. II. p. 437. Se distingue de la diarrea en que es contagiosa, *id.* p. 439. Es siempre contagiosa, *id.* p. 443. Sus causas remotas, *id.* p. 442. Su causa próxima, *id.* p. 444. Su curacion, *id.* p. 445 y siguientes. Siempre necesita el uso frecuente de los suaves laxantes, *ibid.* y siguientes.
- Disenteria atrabiliar*. Blanca, catamenial, carnosa, de los exercitos, de las

- las preñadas, epidémica, equinoccial, intermitente, miliar, de París, escorbútica, espontánea benigna, sífilítica, verminosa, producida por el absceso del mesenterio, y por los purgantes violentos, id. p. 438.
- Dysmenorrhœa*. T. II. p. 403.
- Dyspepsia*. T. III. p. 17. Sus causas remotas, id. p. 35. Su causa próxima, id. p. 34. Su curacion, id. p. 44. Muchas veces se combina con los vapores, id. p. 80. Acompañada de pérdida de tono, id. p. 439. Su curacion quando está acompañada de flatulencia, id. p. 65. Quando está asociada de una sensacion de ardor, de dolores en el estómago, y del vómito, ibid. y 66.
- Dyspepsia artritica*. Caquéctica, catamenial, chlorótica, febril, flatulenta, hemorroidal, hipocondriaca, histérica, nefrítica, paralítica, producida por los cuerpos extraños, por la compresion del estómago, por la debilidad habitual de este órgano, por el ténia, por el exceso de los alimentos, por la inflamacion, por las hernias, cirros y úlceras, simpática y sintomática. T. III. desde la p. 19 hasta la 37.
- Dyspnea*. T. III. p. 189. Aérea, id. p. 193. Aneurismática, acuosa, catarral, rachítica, externa, galénica, adiposa, seca, estomacal, tórrea, torácica y traumática, id. p. 190 hasta 194.

E

- Eclampsia ó epilepsia de los niños*. T. III. p. 125. Cachéctica de los recién nacidos, plétórica y traumática, ibid. y siguientes.
- Economía animal*. De qué causa dependen sus movimientos. T. I. p. 25 y siguientes.
- Eleboro blanco*. Se ha encargado en la manía. T. II. p. 358. En qué circunstancias lo usaron los antiguos. T. I. p. 385.
- Electricidad*. Sus efectos. T. II. p. 523 y siguientes hasta 527. Ha curado á enfermos acometidos del Bayle de San Vito. T. III. p. 182. Ha sido útil alguna vez en las calenturas intermitentes. T. I. p. 237. En el reumatismo crónico. T. I. p. 454. En las perlesías producidas por los venenos narcóticos. T. II. p. 523. En la perlesía que se sigue á accesiones reiteradas de epilepsia, id. p. 516. En la hinchazon del epididimo, que subsiste despues de la inflamacion de los testes. T. IV. p. 153. Es perjudicial la electricidad en la perlesía que depende de la compresion del cerebro. T. II. p. 123. Produce el collapsus del cerebro, id. p. 479. La electricidad reanima la accion de los vasos uterinos, id. p. 397. Sus efectos se aumentan por el uso de las uncciones mercuriales. T. IV. p. 210.
- Elefancia*. T. IV. p. 250. Su carácter, ibid. Sus diferentes nombres, ibid. Su origen sube hasta la antigüedad mas remota, id. p. 251. Fué comun entre los Fenicios. La conociéron poco los Griegos; los antiguos no la tuvieron por contagiosa; razones que determinaron á secuestrar de las poblaciones á los que las padecian, id. desde la

- p. 251 hasta 259. Su descripción, id. p. 259 y siguientes. Elefancia alopeciana, de Jaba, de Siria, Leonina, Tiria, *ibid.* De los Indios, id. p. 260 hasta 263.
- Emansio mensium.* T. II. p. 393.
- Eméticos* (ó vomitivos). Sus efectos. T. I. p. 192. 193. 194. 195. Convienen en la curación de las calenturas, id. p. 193. Al principio de la calentura secundaria, de la viruela discreta. T. II. p. 101. En la calentura eruptiva de las viruelas, id. p. 95. En las hemorragias, id. p. 247. Encargados por el célebre Stoll en el esputo de sangre, y en las abundantes hemoptisis biliosas que sobrevienen en el estómago, *ibid.* y siguientes. Modo de administrarlos en las calenturas. T. I. p. 198. Su uso en las calenturas intermitentes, id. p. 235. y 239. En la menorragia. T. II. p. 382. Es dudoso en las inflamaciones. T. I. p. 296. Los vómitos no se deben dar en la pneumonia, sino en dosis capaces de excitar la náusea, id. p. 382. Son un medio de disipar el espasmo, id. p. 192 y 194.
- Eméticos antimoniales.* Útiles en el cólico. T. III. p. 258.
- Emenagogos.* No gozan de ninguna virtud específica. T. II. p. 397.
- Emolientes.* Perniciosos en la angina. T. I. p. 341. Precauciones que pide su aplicación en la ophtalmia, id. p. 312. Aplicados exteriormente en forma de puchada aceleran la supuración de los tumores escrofulosos. T. IV. p. 22.
- Emphysema.* T. III. p. 419.
- Emplastro de Meliloto.* Se puede aplicar exteriormente en la angina tonsilar. T. I. p. 341.
- Emprosthatonos.* T. III. p. 110.
- Empiema.* T. I. p. 367. Está acompañado de circunstancias que caracteriza la tisis. T. II. p. 293.
- Energía del cerebro.* T. III. p. 8.
- Enfermedades en general.* Cómo se puede lograr distinguirlas. Sus nombres no bastan para poder conocerlas. Sus definiciones y distinciones son muy incorrectas. Debemos tener mucho cuidado en no multiplicar demasiado sus géneros; se han admitido muchas clases que se deben repudiar. Motivos que impiden determinar sus géneros, que es lo que debe caracterizar su clase. En qué está fundado el modo de precaverlas, y los fundamentos para su curación. T. I. desde la p. 1. hasta la 12.
- Enfermedades epidémicas.* T. I. p. 108. Qué es lo que las hace más desoladoras, *ibid.* Las de cada año no se diferencian entre sí, id. p. 109. Hay dos clases de epidemias, id. p. 111. Sus variedades se pueden reducir á seis clases, ó capítulos, *ibid.* Su duración, las mas veces es limitada, id. 126 y siguientes.
- Enfermedades eruptivas contagiosas.* Cuántos géneros de ellas se han admitido. T. I. p. 82 y siguientes.
- Enfermedades hereditarias.* No dependen de una materia morbífica. T. II. p. 16. No se propagan por una materia morbífica. T. IV. p. 18.

- Enfermedades nerviosas.* Quáles son las enfermedades que se deben comprender baxo este nombre. T. II. p. 454.
- Enfermedades primitivas.* Cómo se las puede distinguir. T. I. p. 64.
- Enfermedades que sobrevienen en los sobrepartos á qué causa se deben atribuir.* T. I. p. 103.
- Enfermedades soporosas.* Véase *Comata*.
- Ens venenis.* Es tónico. T. I. p. 208. T. IV. p. 511.
- Enteritis* (ó inflamacion de los intestinos). T. I. p. 407. Es flemosa ó eritemática, *ibid.* Su carácter, *ibid.* Se la confunde las mas veces con el ileo, *id.* p. 408. Sus causas, *ibid.* Su curacion, *ibid.*
- Epilepsia.* T. III. p. 123. Su carácter, *id.* p. 125. Sus fenómenos, *id.* p. 126 y siguientes. Su causa próxima, *id.* p. 132. Sus causas remotas, *id.* p. 134. Sus causas predisponentes, *id.* p. 148. Se sigue alguna vez al asma, *id.* p. 201 y siguientes. Sus accesiones reiteradas se terminan por la apoplejía. T. II. p. 482.
- Epilepsia cerebral,* de los niños, exánthemática, ocasional, pletórica, serosa de Hoffmann, simpática, traumática. T. III. desde la p. 125 hasta la 129. Idiopática, *id.* p. 152. Su curacion, *id.* p. 154. fingida ó simulada, *id.* p. 137. Extracto de quanto dicen acerca de la epilepsia fingida Tissot, Haen, y Sauvages, *ibid.* hasta la p. 140. Extracto de la obra de Tissot intitulada: Tratado de la Epilepsia, y de una Memoria de la Real Sociedad de Medicina de París, que tiene por objeto la indagacion de las causas de esta enfermedad, *id.* p. 127.
- Épiplóitis.* T. I. p. 399.
- Epischêses.* T. II. p. 391.
- Epispásticos.* T. I. p. 202. Convienen en la erupcion de la escarlatina quando está acompañada de convulsiones. T. II. p. 130.
- Epistaxis, ó hemorragia de la nariz.* T. II. p. 253. Sus causas, y las diferentes circunstancias que la motivan, *id.* p. 254. hasta 257. Por qué es frecuente en los jóvenes, *id.* p. 226. Con frecuencia es saludable en la tos convulsiva. T. III. p. 219. Sobreviene en la pneumonia. T. I. p. 371. Quando se la debe aguardar en las enfermedades agudas. T. II. p. 255 y siguientes. Modo de dirigirla y curarla, *id.* p. 258 hasta 262. En qué casos es peligrosa, *id.* p. 257. Rara vez se la debe abandonar á la naturaleza, *id.* p. 258. Qué enfermedades acarrea, segun Vogel, la sangre de narices detenida intempestivamente, *ibid.*
- Epistaxis ó hemorragia.* Crítica de las enfermedades crónicas, pasiva, insalubre, febril. T. II. p. 253 y 254.
- Erisipela.* T. I. p. 301. Qué entendieron los antiguos por erisipela, *id.* p. 305. Su carácter. T. II. p. 169. Afecta particularmente al texido mucoso, *id.* p. 172. Puede ser pútrida, ó inflamatoria, *id.* p. 169. Contagiosa, *ibid.* Erisipela de la cara, *id.* p. 174. Su pronóstico, *id.* p. 173. Su curacion, *id.* p. 174.
- Erotomania de Linneo.* T. III. p. 368.
- Errores.* Medios de evitarlos en la medicina. T. I. p. 5.

- Eructación.* T. III. p. 238.
- Erythema.* T. I. p. 303. Sus causas remotas, id. p. 302. Sus complicaciones, y sus variedades, ibid.
- Escarbóticos.* Preparados con el mercurio, y el cobre rara vez son útiles en las úlceras escrofulosas. T. IV. p. 23.
- Escoriación del balano.* Su carácter. T. IV. p. 140. Puede sobrevenir sin ningún vicio venéreo, ibid.
- Escrófulas.* T. IV. (p. 2. Su curso tiene una conexión con el de las estaciones, id. p. 10. Sus fenómenos, id. p. 2. Su causa próxima, id. p. 17. Su curación, id. p. 19. Modo de distinguir las de los tumores flemosos, id. p. 12. No hacen la viruela mas violenta. T. II. p. 82. No se deben confundir con la hinchazon de las glándulas que sobreviene, pasada la edad de la pubertad. T. IV. p. 8. No son contagiosas, id. p. 18. No se producen por el gálico, id. p. 19. Producen una carie que se cura con mas prontitud, que la que depende de otras causas, id. p. 14. Se curan por lo comun por sí mismas en quatro ó cinco años, id. p. 13. Se manifiestan en un periodo particular de la vida, id. p. 6. Se descubren de resultas de las viruelas, id. p. 9. Son una de las causas mas comunes de la tisis. T. II. p. 276 y siguientes. Extracto teórico de la Memoria de Mr. Baumes acerca de las escrófulas. T. IV. p. 24. Parte práctica completa de la expresada Memoria, id. p. 32 hasta 88.
- Escrófulas.* De América, de las Molucas, mesentéricas, pasageras, periódicas y vulgares. T. IV. p. 2 y siguientes.
- Esfuerzo de los riñones.* T. I. p. 439.
- Estaño.* Se ha recomendado en la epilepsia. T. III. p. 164.
- Estómago.* Su simpatía con los vasos de la superficie del cuerpo. T. I. p. 31.
- Eter vitriólico.* Es un buen antiespasmódico. T. III. p. 65. Causa algun alivio en el asma, id. p. 208. En la tericia, T. IV. p. 289. En el dolor de muelas. T. I. p. 460.
- Eunucos.* Rara vez padecen la gota. T. II. p. 3.
- Eupatorio.* Su vino se ha encargado en la hidropesía. T. III. p. 465.
- Exánthemas.* T. II. p. 57. En qué se diferencian del flemon, id. p. 58. Todos pueden producir la tisis, id. p. 304.
- Excitación.* T. I. p. 33. 115. Qué es lo que lo produce, id. p. 118.
- Excrementos.* Juicio que se debe hacer de ellos en las calenturas. T. I. p. 157. Son blancos en la tericia. T. IV. p. 285.
- Ejercicio.* Como puede ser útil en la melancolía. T. III. p. 381. Util á los asmáticos, id. p. 211. y siguientes. En la gota. T. II. p. 34. En la hidropesía. T. III. p. 473. En la hipocondría, id. p. 87. En la raclátis, id. p. 512. Para fortificar al estómago, id. p. 62. El ejercicio es dañoso quando se han formado congestiones en qualquiera parte. T. II. p. 240. El ejercicio de la gestacion es útil en la perlesia, id. 525. El ejercicio á caballo pide muchas precauciones en la hemoptisis, id. p. 274. En la tisis, id. p. 331. Es perjudicial al acercarse en el fluxu hemorroidal, id. p. 364. El ejercicio áspero

es útil á los maniacos. T. III. p. 365. y 375. Su falta dispone al escorbuto. T. IV. p. 237.

Exoptalmia. T. I. p. 307. y siguientes.

Expectoracion. Es la crisis mas provechosa en las enfermedades inflamatorias del pulmon. T. I. p. 371. Medios que se pueden usar para favorecerla en la pneumonia, id. p. 385. y siguientes. Quál es la materia que se arroja quando se verifica, id. p. 373. Señales con las que se puede conocer que es saludable, ibid. y siguientes. Sus diversas apariencias en la tísis. T. II. p. 310.

Extasis. T. II. p. 457.

F

Fatuidad. T. III. p. 334. Fatuidad, estupidez, y amencia, explicadas segun Vogel, con sus causas, ibid.

Febrifugos que se pueden substituir á la kina. T. I. p. 217.

Fibras musculares. De dónde depende su accion. T. I. p. 24.

Fiebre (en nuestro vulgar idioma calentura). Carácter del orden que contiene los diferentes géneros de calentura. Carácter de la enfermedad que merece con rigor este nombre. T. I. p. 9. y 12. Sus fenómenos, id. p. 13. y 22. Sus diferentes géneros tienen una gran afinidad, ibid. Todas sus especies tienen remisiones, id. p. 48. Sus causas remotas son de una naturaleza sedativa, id. p. 25. Su causa próxima, id. p. 23. La atonía de los vasos pequeños, y capilares es una de las principales circunstancias de su causa próxima, id. p. 30. y 33. El espasmo forma la principal parte de su causa próxima, id. p. 28. y siguientes. Su causa próxima reside en el sistema nervioso, id. p. 114. Resúmen de su doctrina general, id. p. 36. Quáles son las causas que ocasionan la muerte en las calenturas, id. p. 118. Su pronóstico, id. p. 112. Sus indicaciones curativas, id. p. 164. 234. Sus diferencias, id. p. 45. Noticia de los Autores Españoles que han publicado en nuestro vulgar idioma tratados de calenturas, crítica de ellos, y plan para formar exáctos tratados de calenturas esenciales y sintomáticas peculiares á España, id. p. 9. y siguientes. Variedad que se halla en los Autores acerca de la division de las calenturas, y las que proponen Haen, y Macbride, id. p. 52. y siguientes.

Fiebre anual, id. p. 19. Ardiente de Hippócrates, de Riverio, biliosa, bilioso pútrida, de los países pantanosos, cefalálgica, contagiosa de Lind, y remitente, cómo se distingue de las calenturas rigorosamente continuas; fiebre continua, epidémica de Sydenham, impútrida, pútrida, de América, de Hungría, de los Acampamentos y Ejércitos, de las Cárceles y Hospitales, disintérica, efemera, errática, hemorroidaria, hemitriteos. T. I. desde la p. 63. hasta la 80.

Fiebre hética. T. I. p. 65. Es la señal característica de la tísis. T. II. p. 282. Su typo se observa alguna vez en la calentura que acompaña á la tos convulsiva. T. III. p. 218. Su carácter. T. II. p. 283. Sus especies, ibid. Sus diferencias, segun Macbride, id. p. 264. y siguientes.

- tes. Noticia de una obra que trata de la calentura hética, y su extracto, id. p. 288.
- Fiebre inflamatoria, llamada sinocha.* T. I. p. 56. Su carácter y descripción, ibid. Sus especies y sus variedades, ibid. y siguientes.
- Fiebres intermitentes.* Su carácter. T. I. p. 12. Descripción de sus parosismos, su accesion de calor, su accesion de frio, su accesion de sudores; con el período tercianario, con el período quartanario, id. desde la p. 12. hasta la 19. En qué se diferencia de las calenturas continuas, id. p. 78. Causas que originan sus variedades, id. p. 67. Producida por los vapores de los pantanos, id. p. 89. No se ocasiona por la bilis, id. p. 40. y siguientes. Su curacion es particularmente preservativa, id. p. 233. Debemos conocer su naturaleza para curarla; cómo se deben precaver sus parosismos; casos en que convienen los estimulantes. Intermitente acompañada de diatesis floxística, y de congestiones en las entrañas del vientre inferior, id. desde la p. 233. hasta la 244. Descripción histórica de las intermitentes y remitentes observadas en Madrid en el año de 1786. Sus causas, curacion, &c. id. p. 252. hasta 261.
- Fiebre lenta.* Véase *Hética*.
- Fiebre lenta nerviosa ó typhus.* T. I. p. 57. Su descripción, y carácter, ibid. Sus especies, id. p. 77. y 79.
- Fiebre linfática de Baglivo.* T. II. p. 284.
- Fiebre maligna.* T. II. p. 134. Con inflamacion del útero. T. I. p. 420.
- Pestilencial,* id. p. 70. *Fiebre miliar.* T. II. p. 178. Su carácter, especies, id. p. 179. y siguientes.
- Fiebre ortigosa y vexigosa,* id. p. 198. y siguientes.
- Fiebre puerperal de los modernos.* Sus causas, y crítica de las opiniones de Whitt, Hulme, y de Doulset acerca del vomitivo, para su curacion preservativa, noticia de los Autores que han escrito de ella. T. I. desde la p. 220. hasta la 232.
- Fiebre pútrida ó sinochus.* T. I. p. 60. Su carácter, id. p. 62.
- Fiebre quartana.* Su carácter. T. I. p. 70. Sus variedades y complicaciones, id. p. 79. y siguientes. Alguna vez está acompañada de la diatesis inflamatoria, id. p. 242. Su curacion, id. p. 243. y siguientes. Se produce por un exceso de debilidad, ó por la obstrucion, ibid.
- Fiebre quintana.* T. I. p. 19. y 73.
- Fiebre quotidiana.* T. I. p. 73. Sus especies y variedades, ibid. y siguientes.
- Fiebre remitente.* T. I. p. 20. Comparacion de sus especies con las de la intermitente, ibid.
- Fiebre subintrante.* T. I. p. 70.
- Fiebre sincopal.* T. III. p. 5.
- Fiebre sinocho.* T. I. p. 56. y 60.
- Fiebre terciana.* T. I. p. 66. Sus especies y variedades, ibid. y siguientes.
- Flatulencia.* T. III. p. 19. Su causa, id. p. 40.

- Flatulencia accidental.* De los hipocondriacos, loquial, y nidorosa; id. p. 19. y siguientes.
- Fluxos blancos.* Véase *Leucorrhœa*.
- Fluxos sin calentura.* Véase *Profluvia*.
- Fluxo celiaco.* Véase *Celiaca*.
- Fluxo hepático.* Véase *Hepatirrhœa*.
- Fluxo menstrual.* No depende de una plethora morbífica general. T. II. p. 371. Depende del estado de equilibrio en que se encuentra el útero con el resto del cuerpo; *ibid.*
- Fomentaciones (las).* Agraban los dolores del reumatismo. T. I. p. 450. De las extremidades inferiores, su uso en las calenturas, *id.* p. 203. Parciales provechosas en la gonorrhœa acompañada de fimosis. T. IV. p. 118. En el tetanos. T. III. p. 116. Encima del abdomen; moderan los dolores en la disenteria. T. II. p. 448. Son útiles en la tericia acompañada de dolor. T. IV. p. 288.
- Frambuesa.* Su carácter. T. IV. p. 270.
- Frenesí.* T. I. p. 291. Su carácter. *id.* p. 333 y 335. Sus causas remotas, y variedades, *ibid.* Su curacion, *id.* p. 336. Frenesí que se sigue á las calenturas agudas. T. III. p. 348. Sin calentura, *ibid.*
- Friegas secas.* Necesarias á los gotosos. T. II. p. 39. Útiles en la anasarca. T. III. p. 473.
- Frio.* Sus diferentes modos de obrar. T. I. p. 94. Absoluto, *ibid.* Relativo, *id.* p. 96. Sus efectos generales en el cuerpo humano, sus efectos morbíficos; obra como un estimulante universal, *id.* desde la p. 98. hasta la 102. Obra especialmente en los vasos de la coyunturas, *id.* p. 445 y siguientes. Aumenta la accion del contagio catarral. T. II. p. 429 y siguientes. Es el mas poderoso de los astringentes, *id.* p. 250. Es el primero de los antisépticos, T. I. p. 228. Por lo comun determina las calenturas; *id.* p. 93. Goza de una potencia sedativa ó amortiguadora, *id.* p. 98. De una potencia tónica, *id.* p. 100. Favorece al espasmo durante la formacion de la calentura, *id.* p. 165. Produce una constriccion de los vasos de la superficie, *id.* p. 101. Su uso pide mucha precaucion en los casos de diatesis inflamatoria, *id.* p. 294. Modera la violencia de la reaccion en las calenturas, *id.* p. 205. Ocasiona las mas veces la tos que forma el principio de la tisis. T. II. p. 294 y 309. Ocasiona el reumatismo. T. I. p. 446. Conviene en la hemoptisis. T. II. p. 273. En la dispepsia. T. III. p. 63. Perjudica á los tísicos. T. II. p. 329. Continuado por mucho tiempo dispone á la gota, *id.* p. 39. Pasajero, útil en la perlesía, *id.* p. 522. Favorece el escorbuto. T. IV. p. 236. De los pies, produce la diarrhœa. T. III. p. 275.
- Frutas de Estío y Otoño.* No causan la disenteria. T. II. p. 443.
- Frutas frescas sub ácidas.* Necesarias en la disenteria. T. II. p. 451. Útiles en la tisis, *id.* p. 347. En el Escorbuto. T. IV. p. 240. Su uso necesita precauciones en los escorbúticos que han estado privados de ellas por mucho tiempo, *id.* p. 249.
- Fuego de S. Antonio.* Véase *Erisipela*.

- Fuerza inherente de la fibra muscular.* Se distingue de la fuerza nerviosa. T. I. p. 281. En qué consiste. T. III. p. 151. Fuerza medicatriz ó curadora de la naturaleza. T. I. p. 26.
- Funciones intelectuales.* Mutaciones que experimentan durante el parosismo de la calentura. T. I. p. 16. Su inversion general. T. III. p. 330 y siguientes.
- Funciones naturales.* Alteraciones que padecen durante el parosismo de la calentura. T. I. p. 15.

G
Gangrena de las partes inflamadas. Su causa. T. I. p. 289. Señales que indican su acometimiento, id. p. 290. Que la caracterizan en general, ibid. En la gastritis, id. p. 402. En la pneumonia, id. p. 376. Su carácter, id. p. 303. Cuando existe la gangrena, la putrefaccion solo reside en la masa de los humores que estan estancados, id. p. 290. Sobreviene con facilidad quando hay tendencia á la putrefaccion, id. p. 425.

Gargarismas. Nocivas en la argina. T. I. p. 340.

Gastritis. T. I. p. 398. Eritemática, cómo se puede descubrir, id. p. 405. Su asiento, id. p. 400. Su curacion, id. p. 405. y siguientes. Idiopática, id. p. 400. Sintomática, ibid. y siguiente. Asiento de la flemonosa, ibid.

Gastrodynia. T. III. p. 235. Sus causas, id. p. 43.

Gastrodynia. Americana, biliosa, chloótica, febril, flatulenta, hipochondriaca, histérica, metastática, pericidinia de Sauvages. Producida por el frio, pulsátil y saburral. T. III. desde la p. 23 hasta la 26.

Generacion. Cómo se desplegan ó desenrollan sus órganos. T. II. p. 226. y siguiente.

Glándulas sebáceas. Estan expuestas á una enfermedad particular en todos los parages en donde concurren muchas. T. I. p. 314 y siguientes.

Gluten. Se transforma en pus. T. I. p. 286.

Goma ammoniaco. Encargada en la pneumonia. T. I. p. 384.

Goma gota. Encargada en la manía. T. III. p. 358. Se puede dar en la hidropesía, id. p. 462.

Gomas (Las). Se deben excluir de la curacion de la pneumonia. T. I. p. 384.

Gonorrhœa. Su carácter. T. IV. p. 109. Se pueden admitir quatro especies de ella, ibid. y siguientes. En qué se diferencia de los fluxos blancos. T. II. p. 386. Repite muchas veces sin nueva infeccion en los que ya la han padecido. T. IV. p. 115. Sus síntomas, id. p. 112. y 114. Su curacion, id. 116 y siguientes. Sus diferencias, especies y variedades, id. desde la p. 109. hasta la 113.

Gota. Su carácter. T. II. p. 2. Depende de un estado particular del sistema, id. p. 12. Dimana de una pérdida de tono, id. p. 24. Es una enfermedad heredada, id. p. 4. Su distincion del reumatismo, id. 12. Sus causas predisponentes, id. p. 4. Sus causas ocasionales, id.

- id. p. 5. Su causa próxima, id. p. 12. Esta causa no es una materia morbífica, id. p. 13. y siguiente.
- Gota*. Americana, atónica, blanca, caliente, de invierno, mal situada, melancólica, irregular, regular, id. desde la p. 9. hasta la 13. Todavía no se ha encontrado remedio eficaz ó seguro para curar la gota, id. p. 31. Remedios que se han usado para curarla, id. p. 41. y siguientes. Esta enfermedad se puede precaver, ibid. Se puede curar radicalmente, id. p. 32. Su curacion durante el intervalo de los parosismos, ibid. Su curacion en el tiempo de los parosismos, id. p. 48. Dieta que se debe observar durante ellos, ibid. y siguiente. Se puede recurrir á las aplicaciones externas sin riesgo, id. p. 50. Uso de la sangría en el intervalo de los parosismos, id. p. 39. En el tiempo de los parosismos, id. p. 49. Estreñimiento es perjudicial en la gota, id. p. 45. Necesita los laxantes, ibid. Efecto de los alka-lis, ibid. Efectos de los polvos del Duque de Portland, id. p. 44.
- Gota retropulsa*. T. II. p. 10. Su patologia, id. p. 29. y siguiente. Su curacion, id. p. 53. y siguiente.
- Gota rosada*. T. I. p. 301.
- Grasas ó mantecas*. Su uso en las enfermedades de los ojos. T. I. p. 315. y siguiente.

H

- Haba de San Ignacio*. Se ha encargado en las calenturas intermitentes. T. I. p. 244. Se debe desterrar de la práctica de la Medicina. T. III. p. 59.
- Hambre*. Su causa. T. III. p. 33.
- Harina seca*. Se aplica con utilidad exteriormente en la erisipela. T. II. p. 176.
- Harinosos*. Su utilidad en la gota. T. II. p. 37. Poseen todos casi la misma virtud, id. p. 324. Sin fermentar no producen el escorbuto. T. IV. p. 235. No son alimentos de difícil digestion, ibid. Bastan con frecuencia para atajar los progresos del escorbuto, ibid. y siguiente, con especialidad si se comen mientras estan en un estado de fermentacion, id. p. 238.
- Héctica*. Su carácter. T. III. p. 403. Sus especies, ibid. hasta 410.
- Hematemesis*. T. II. p. 406. Cómo se distingue de la hemoptisis, id. p. 269 y siguientes. Arterial y venosa, id. p. 411. De los escorbúticos, id. p. 406. Producida por la compresion que hace el bazo en los vasos breves, ibid. Por la supresion de los menstruos, ibid. Por la supresion del fluxo hemorrhoidal, id. p. 410. Por la obstruccion del hígado, id. p. 411.
- Hematuria*. T. II. p. 414. Sus especies, ibid. Su curacion, id. p. 417.
- Hematuria idiopática*. No es probable su existencia. T. II. p. 418.
- Hematuria pútrida*. T. II. p. 419.
- Hemiplegia*. T. II. p. 507. Sus causas, ibid. y siguientes. Frecuentemente se produce por la apoplejia, id. p. 482 y siguiente. Su cura-

- racion, id. p. 514. El uso de los estimulantes internos es dudoso en esta enfermedad, id. p. 519. y siguientes.
- Hemiplegia*. Artrítica, exánthematíca, intermitente, saturnina, serosa, espasmódica y transversal. T. II. p. 507.
- Hemoptísis*. T. II. p. 263. Sus síntomas, id. p. 268 y siguiente. Sus causas, id. p. 228, 263 y 267. Cómo se distingue de los otros esputos de sangre, id. p. 268 y siguiente. En qué casos acarrea la tísis, id. p. 290 y siguientes. Precede las mas veces á la muerte en la ascitis. T. III. p. 484. Rara vez funesta como hemorragia. T. II. p. 270 y siguiente. Con frecuencia heredado, id. p. 266. Sobreviene con particularidad desde la edad de 15 años, hasta la de 35, id. p. 228. Su curacion, id. p. 270 hasta 275.
- Hemoptísis*. Accidental, caquético, calculoso, catarral, exánthematíco, forzado, habitual, hidrópico, idiopático, periódico, tísico, pletórico y traumático. T. III. p. 263 y siguientes.
- Hemoptísis*. Dimanado de haber tragado al tiempo de beber alguna sanguiuela, y modo de curarlo. T. II. p. 265.
- Hemorrhagia*. T. II. p. 216. Activa ó pasiva, *ibid.* Su carácter, *ibid.* Depende de alguna desigualdad en la circulacion de la sangre, id. p. 219 y 222. Causas de sus retornos periódicos, id. p. 220. Causas de sus diferentes especies, que se manifiestan en distintos periodos de la vida, id. p. 223 y 233. Se parece mucho á las inflamaciones, id. p. 219. Sus fenómenos generales, id. p. 217. Sus causas remotas, id. p. 234. Su curacion, id. p. 235. Si se debe intentar curarla *ibid.* Casos en que es necesaria para conservar la salud, id. p. 236. No nos debemos apresurar en atajarla en las enfermedades agudas, id. p. 259. Se la puede suprimir quando es efecto de causas accidentales, id. p. 237. Puede producir la epilepsia. T. III. p. 144. Es frecuente en la pneumonia. T. I. p. 371 y siguiente. En los escorbúticos. T. IV. p. 225 y siguientes. Remedios que se pueden administrar para atajarla en este caso, id. p. 248. Modo de precaver sus primeros acometimientos, ó su repeticion. T. II. p. 238. Su curacion, id. p. 243 y siguientes.
- Hemorrhagia*. Arterial. T. II. p. 219 y siguiente. Crítica, id. 256. Del útero, id. p. 369 y siguiente. Del cerebro, id. p. 473 y siguiente. De la nariz. Véase *Epistaxis*. Pletórica de Sauvages. Véase *Epistaxis*. Sintomática, id. p. 404. Sus especies, *ibid.* Venosa, id. p. 231.
- Hemorrhoides* (ó almorranas). T. II. p. 349. Externas é internas, *ibid.* y siguiente. Sus fenómenos, id. p. 351 y siguiente. Naturaleza de los tumores que producen, id. p. 352 y siguientes. Sus causas, id. p. 353 y siguiente. Adquieren una conexión con el sistema, y particularmente con el estómago; afectan con mas frecuencia á las mugeres que á los hombres; parecen ser efecto de la plétora venosa; no se diferencian entre sí, por razon de los vasos de que corre la sangre, y casi siempre son una afeccion local, id. p. 353 hasta 359. Se pueden admitir quatro especies de ellas, id. p. 349 y siguientes.

- Se las ha confundido con los tumorcillos varicosos, id. p. 352. Su curacion, id. p. 359 hasta 368.
- Hepatitis*. T. III. p. 275. Intestinal, id. p. 268.
- Hepatitis*. T. I. p. 410. Aguda y crónica, ibid. Aguda, sus síntomas, ibid. y siguientes. Siempre es una afeccion de la membrana externa del higado, id. p. 412. En alguna ocasion depende de las calenturas intermitentes, id. p. 414. Puede existir sin la tercia, id. p. 411 y siguiente. Se complica con la inflamacion del pecho, id. p. 412.
- Sus causas remotas, ibid. Su asiento, ibid. y siguiente. Quando se termina por la supuracion el pus, sale por diferentes vias, id. p. 414. Su curacion, ibid. Sus especies, id. p. 410.
- Hernia falsa*. Véase *Hidrocele*.
- Herrumbrosos*. Véase *Hierro*.
- Hierro*, y sus preparaciones. Son tónicas. T. I. p. 208 y siguientes. Su virtud tónica es endeble. T. III. p. 62. Convienen en la amenorrhea. T. II. p. 396. En la epilepsia. T. III. p. 163. Fortifican el tono del estómago. T. II. p. 52. Tienen poca actividad en las hemorragias, id. p. 249 y siguientes. Son nocivas en las hemorragias activas, id. p. 272. Siempre son perjudiciales en el asma. T. III. p. 209.
- Hiel de anguila ó de buey*. Inútil en la tercia. T. IV. p. 289.
- Hippócrates*. Su doctrina se puede adoptar á la teórica de los Modernos. T. I. p. 39.
- Hogueras*. Uso de encenderlas; no preserva del contagio. T. II. p. 152.
- Hogar del contagio*. Siempre muy activo. T. I. p. 87. T. II. p. 87 y siguientes.
- Horror* (Impresion de). Ha curado la epilepsia. T. III. p. 160. La ha producido, ibid. Se ha puesto en práctica en las calenturas intermitentes. T. I. p. 237.
- Humores frios*. Véase *Escrófulas*.
- Humedad*. Favorece al escorbuto. T. IV. p. 237.
- Hydatides*. T. III. p. 444.
- Hidrocele*. Su carácter. T. III. p. 486. Sus especies, ibid.
- Hydrocéfalo*. Su carácter. T. III. p. 485. De los ventrículos. T. II. p. 460. Interno, ibid.
- Hydrometro*. T. III. p. 486. Su carácter, ibid. Sus especies, ibid.
- Hydrofobia ó rabia*. T. III. p. 314. Su carácter, ibid. Su diagnóstico es muy difícil, ibid. Su historia, id. p. 315 y siguientes. Su curacion, id. p. 330. Las unturas mercuriales dadas á hydrofóbicos con horror al agua, agravan su mal, y les hacen fallecer ántes de 24 horas, ibid. El principal remedio para curar esta enfermedad, es la curacion local, hecha por medio del cauterio actual, por los cáusticos, por los cateréticos, vexitorios, emplastros atractivos, y supurativos acres y salinos.
- Hydropesia enquistada ó embolsada*. T. III. p. 483 y siguiente, y 487. Del pecho. Véase *Hydrothorax*. Del vientre inferior. Véase *Ascitis*.
- Hydropesias en general*. T. III. p. 434. Su curacion, id. p. 455. La curacion de las unas es dudosa, id. p. 456. Unas hidropesias son curables, y otras incurables, ibid.

Hydrorachitis. T. III. p. 485.

Hydrothorax ó hidropesía de pecho. T. III. p. 477. Su asiento, id. p. 478. Sus síntomas, id. p. 480. Muchas veces se combina con la hidropesía universal, id. p. 481. Su causa próxima, id. p. 482. Su curacion, ibid. Casos en donde se debe practicar la paratesis, ibid. y siguiente. Sus especies, id. p. 477 y siguiente.

Higiene. Quáles son los conocimientos que exige. T. I. p. 3 y siguientes.

Hipocondría. T. III. p. 75. Sus fenómenos, ibid. y siguiente. Cómo se la puede distinguir de la dispepsia, id. p. 80. Las mugeres no estan del todo libres de ella, id. p. 318. Su causa próxima, id. p. 83. Su curacion, ibid. y siguiente. Modo con que se deben dirigir las funciones intelectuales de los hipocondriacos, id. p. 88. Sus especies, id. p. 77 y 78.

Histérico. T. III. p. 302. Sus síntomas, id. p. 304. Descripción de su accesion ó de su parosismo, ibid. y siguientes. Rara vez se observa en los hombres, id. p. 306. Cómo se le distingue de la hipocondría, id. p. 307 y siguiente. Su causa próxima, id. p. 310. Su analogía con la epilepsia, id. p. 312. Su curacion, ibid. Sus especies, id. p. 303 y siguientes.

Hysteritis. Véase *Inflamacion de la matriz*.

Histérico (Glóbulo). De qué modo obra. T. III. p. 147.

I

Ileo. No se diferencia del cólico, sino por su grado de violencia. T. III. p. 251. Sus especies, id. p. 242 hasta 249.

Impetigines. T. IV. p. 1. Carácter de este órden, ibid. Significacion que los Autores Latinos han dado á este término, ibid.

Impetigo. Escoriativa de Avicena. Véase *Lepra de los Griegos*.

Incontinencia de vientre. T. III. p. 267 y siguientes.

Indigestion Véase *Dyspepsia*.

Infiltracion de las piernas. Véase *Phlegmasía*.

Inflamacion. Sus fenómenos. T. I. p. 271. Interna, sus señales, id. 272. Quál es el estado de la sangre quando se verifica la inflamacion, id. p. 272. Su causa próxima, id. p. 273 y 277. No depende de la viscosidad de la sangre, id. p. 274. No se produce por la costra que se observa en la sangre, ibid. Ni por error del lugar, id. p. 276. Ni por la obstruccion, ibid. El espasmo es su causa próxima, id. p. 278. Depende de un estado de constriccion de una parte, cuyos fluidos estan rarefactos, id. p. 279. Siempre es membranosa, id. p. 305. Se termina por la resolucion, id. p. 283. Por la supuracion, id. p. 284 y siguiente. Por la gangrena, id. p. 289. Por derrame ó efusion, id. p. 291. Por vexiguillas, id. p. 292. Por exhudacion, ibid. Sus causas remotas, ibid. Su curacion general, id. p. 293. Se cura por la resolucion, ibid. Su curacion quando tiene

- una tendencia á la supuracion, id. p. 297. Sus divisiones generales, id. p. 301. Cutánea, propia y rigurosamente, ibid.
- Inflamacion de la conjuntiva.* T. I. p. 307 y siguientes. Sobreviene con frecuencia á los escrofulosos. T. IV. p. 14. De la glándula pineal, id. p. 335. Del bazo. Véase *Splenitis*. De la vexiga. Véase *Cystitis*. Del estómago. Véase *Gastritis*. Del oido. Véase *Otalgia*. Del útero. T. I. p. 419. Esta inflamacion es rara, ibid. y siguientes.
- Inflamacion.* De las encias. T. I. p. 302. De los intestinos. Véase *Enteritis*. De los pulmones. Véase *Pneumonia*. De los riñones. Véase *Nefritis*. De los testículos. T. IV. p. 150. Su carácter, id. p. 151. Esta inflamacion no es venérea, aun quando se sigue á la gonorrhœa, id. p. 150. Su curacion, id. p. 151 y siguiente. Inflamacion del cerebro. Véase *Frenesí*. Del corazon. Véase *Carditis*. Del sieso. Véase *Proctalgia*. Del hígado. Véase *Hepatitis*. Eritemática de los intestinos. T. III. p. 278.
- Inoculacion de las viruelas.* Sus utilidades. T. II. p. 93 y 76. Peligrosa durante el tiempo de la denticion, id. p. 85. Se debe hacer en el brazo, id. p. 77 y siguientes. Se debe hacer al fin del estío, id. p. 84. Es mas antigua que la Era Christiana en el Indostan, id. p. 89.
- Inoculacion de la peste.* T. II. p. 153.
- Inoculacion del sarampion.* T. II. p. 119.
- Inoculacion de la sarna.* Encargada por Musquell de Berlin, Togenburger y Meklin. T. II. p. 319. Si se podrá intentar para la curacion de la tísis pulmonal, en atencion á que se curó una tísis confirmada por una sarna comunicada, ibid.
- Intermision de la calentura.* T. I. p. 18.
- Intervalos de la calentura.* T. I. p. 18.
- Intumescencias (Las).* T. III. p. 411. Carácter de este órden, ibid.
- Ipecacuana ó vejuquillo.* Casos en que se debe dar. T. I. p. 195. No goza de ninguna virtud astringente. T. II. p. 447. Uso de su tintura. T. I. p. 196.

J

- Jalapa.* Conveniente en el cólico. T. III. p. 258.
- Jaleas de los animales.* Nocivas en las hemorrihagias. T. II. p. 275.
- James (Polvos de).* Su uso en la calentura. T. I. p. 197.
- Juego (El).* Peligroso á los dispecticos. T. III. p. 90. Util á los melancólicos, ibid.

K

- Kermes mineral.* Varía en quanto sus efectos. T. I. p. 196. No es mas eficaz que los otros vómitivos para favorecer la expectoracion, id. p. 385.

Kina. No es el específico de las calenturas intermitentes. T. I. p. 210. Goza de una virtud tónica, id. p. 211. Casos en donde conviene en la calentura, ibid. Qué es el modo mas eficaz de darla, id. 212. Modo de administrarla en las calenturas intermitentes, id. p. 237 y siguientes. Principios de donde dependen sus virtudes, id. p. 209 y siguientes. Es perniciosa siempre que está aumentado el tono de las partes, id. p. 211. Tiempo conveniente de darla, id. p. 212 y siguientes. Reglas que se deben observar durante su uso, id. p. 214 y siguientes. Puede precaver la debilidad, id. p. 245. Es útil en los casos de petechias, id. p. 251. En la gangrena producida por atonia, id. p. 300. En la angina maligna, id. p. 344. En la gota atónica para fortificar el tono del estómago. T. II. p. 52. En las viruelas quando parecen señales de putrefaccion, id. p. 97. En la menorragia que depende de debilidad, id. p. 383. Es útil para precaver el aborto en los casos de atonia, id. p. 390. En las epilepsias que repiten periódicamente sin retorno de plétora. T. III. p. 163. Para precaver el retorno de la accesion en el asma periódico, id. p. 209. En el segundo grado de la tos convulsiva, id. p. 229. Es útil como tónica en la hidropesía, id. p. 474. En los incordios venéreos, acompañados de inflamacion erisipelatosa. T. IV. p. 164. En los casos en que el mercurio es nocivo por razon de la debilidad de la organizacion, id. p. 209 y siguientes. La kina unida con los narcóticos, es un poderoso tónico en la cólera morbo. T. III. p. 267. Unida con la cicuta conviene en las úlceras que se siguen á los incordios venéreos. T. IV. p. 167. Se ha encargado en la rachítis, T. III. p. 511. En las escrófulas. T. IV. p. 21. Rara vez conviene en el reumatismo agudo. T. I. p. 451. En la escarlatina anginosa. T. II. p. 131. Su uso puede preservar del contagio, id. p. 152. No se debe contar acerca de su accion, como astringente, id. p. 251. Necesita muchas precauciones en el Sarampon pútrido, acompañado de dificultad de respirar, id. p. 116 y siguientes. Se puede dar al fin de la disenteria complicada con calentura intermitente, id. p. 452. En las hemorragias que acompañan al escorbuto, T. IV. p. 248. La kina es perjudicial en las hemorragias activas. T. II. p. 272. En la tisis, id. p. 341. Circunstancias, en que se la puede dar, aunque la enfermedad se parezca á la tisis, ibid. y siguientes. Es nociva en el catarro epidémico, id. p. 436. En la gangrena producida por exceso de tono. T. I. p. 300. Se puede dudar de su eficacia en el escorbuto. T. IV. p. 241.

L *Lactea* (Metastasis). Es efecto de la diatesis inflamatorias. T. I. p. 424.

Lavativas. Conviene en las calenturas pútridas. T. I. p. 227. Alguna vez en la disenteria. T. II. p. 448.

Laxantes refrescantes. Provechosos en el asma. T. III. p. 206. En la

- tos convulsiva, id. p. 221. En la timpanitis, id. p. 431. En las viruelas. T. II. p. 88. Para moderar el fluxu hemorrhoidal, id. p. 362. Para precaver la apoplejía, id. p. 486. En la pneumonia. T. I. p. 382. Quáles son los laxantes que se deben dar en los casos de estreñimiento. T. III. p. 54. y siguientes.
- Leontiasis*. T. IV. p. 461.
- Lepra de los Hebreos, ó Judíos*. T. IV. p. 252. No era contagiosa, ni la consideraron como tal los Pueblos antiguos, id. p. 255. Significación de esta palabra entre los Griegos, id. p. 251. Blanca de los Arabes, id. p. 252. De los Griegos. Su carácter, id. p. 264. Sus especies, id. p. 265 y siguiente. Nombres con que se ha conocido la lepra en España, y partes de esta Península en donde ha sido mas comun; por algunas Leyes, Pragmáticas, y Edictos de nuestros Reyes, se ha tenido como contagiosa esta enfermedad, id. p. 269. Autor moderno nuestro que no mira la lepra como contagiosa; y curacion particular de un leproso propuesta por Heberden, id. p. 270.
- Leprosos*. Su seqüestro era una escomunion religiosa. T. IV. p. 253 y siguientes.
- Letargo*. T. II. p. 457 y siguiente.
- Leuce*. Significación de este término entre los Griegos. T. IV. p. 252.
- Leucostecmacia*. T. III. p. 452.
- Leucorrhœa, ó fluxu blanco*. T. II. p. 384. Su carácter, id. p. 385. Sus causas, id. p. 386 y siguientes. Sus efectos, id. p. 387 y siguiente. Su curacion, ibid.
- Lienteria*. T. III. p. 271. Es una prueba del aumento de irritabilidad de los intestinos, id. p. 282. Las mas veces incurable quando se sigue á la disenteria. T. II. p. 422.
- Ligaduras de las extremidades*. Su uso es incierto y dudoso en las hemorrhagias. T. II. p. 252.
- Lipotimia*. T. III. p. 2. Sus especies, id. p. 4.
- Licores fermentados*, quando pueden convenir. T. II. p. 37. Nocivos á los asmáticos. T. III. p. 211. Todos los licores, cuya fermentacion no es perfecta, perjudican á la dispepsia, id. p. 51.
- Lochios*. Véase *Menorrhagia*.
- Lumbago*. T. I. p. 427.
- Luz*. Dañosa en la ophtalmia. T. I. p. 314.

M

- Magnetismo animal*. Qué se debe concluir de sus efectos. T. III. p. 137.
- Mal de Alepo*. T. IV. p. 267.
- Mal de garganta gangrenoso*. Véase *Angina maligna*.
- Mal de quijada*. T. III. p. 98. Su descripcion, id. p. 100, 102 y siguiente.
- Mal de S. Lázaro*. Véase *Elefancia*.

Mal de Siam. T. II. p. 135.

Mal negro. T. II. p. 406 y 412. Su causa, id. p. 232.

Mal negro de Hippócrates. Véase *Vómito atrabiliar.*

Mal venéreo, ó bubas. T. IV. p. 89. Es originario de América, id. p. 97. Cómo se propaga, id. p. 98. Varios nombres de esta enfermedad. Diversos modos con que se manifiesta, sus diversas clases según Selle y Vogel, id. p. 89 y 90. Extracto de la obra de Riveroi Sanchez acerca de las enfermedades venéreas, id. p. 91 hasta 96. El mal venéreo no es enfermedad nueva, y se manifestó en Francia, ántes del descubrimiento de la América, id. p. 97. Cómo se distingue de la gonorrhœa, id. p. 108 y siguientes. Extracto de Villebrunc y Colombier acerca del mal venéreo en la infancia, y modo de curarlo, id. p. 102. hasta 107. El mal venéreo principia siempre á manifestarse en el contorno de las partes en donde la materia infeccionada del virus se aplicó inmediatamente, id. p. 98. Parece que fué epidémico y pestilencial en sus principios, id. p. 91. No parece que es hereditario, id. p. 99 y siguientes. Se le sospecha en muchos casos en que no existe. No se combina con otras enfermedades; la accion del virus que lo produce puede descubrir ciertas enfermedades crónicas. Su virus solo obra quando se aplica en un estado de fluidez. Las mugeres lo pueden comunicar sin padecer ningun síntoma actual, id. desde la p. 98. hasta la 102. Carácter del mal venéreo, id. p. 108. Diagnóstico de las afecciones locales que produce, id. p. 171 y siguiente. Síntomas que caracterizan el mal venéreo confirmado, id. p. 174 y siguientes hasta 178. Curacion del mal venéreo, id. desde 173 hasta 213. Experimentos de Mr. Hunter que confirman quan importante es administrar desde luego el mercurio quando se han manifestado los primeros síntomas del mal venéreo, id. p. 179 y siguientes. Ninguno de los síntomas venéreos resiste á la accion del mercurio, exceptuando la gonorrhœa, id. p. 183 y siguientes. Remedios vegetales que se han propuesto como antivénereos, y su crítica, id. p. 187 y siguientes. Opinion de Svediaur acerca del modo con que obra el mercurio, id. p. 191. Quadro de todas las preparaciones mercuriales propuesto por el mismo Autor, id. p. 193. Método nuevo de Clare de administrar el mercurio, id. p. 201. Perjuicios del sublimado corrosivo, y casos en que se puede administrar, id. p. 206. y siguientes. Preparacion para el uso del mercurio: modo de administrarlo interior y exteriormente: inconveniente del babeo: exposicion de algunas afecciones incurables por él, y de ciertas preocupaciones divulgadas acerca del mal venéreo, id. p. 211 r. hasta 218.

Mamapian. T. IV. Véase *Pian.*

Mantá ó Locura. T. III. p. 347. Sus síntomas ó carácter, ibid. Sus especies, ibid. y siguientes. Sus causas remotas, id. p. 350. Su curacion, ibid. y siguientes. Esta enfermedad acomete á los temperamentos sanguíneos, id. p. 373. Su curacion quando acomete á estos temperamentos, id. p. 374.

Mar-

- Marcos.* Véase *Enflaquecimientos*.
- Masticatorios acres.* Útiles en la odontalgia. T. I. p. 460.
- Materia morbífica.* No se asimila á nuestros humores. T. I. p. 230.
- Materia huesosa.* Su falta es la causa próxima de la rachítis. T. III. p. 507 y siguientes.
- Medicina activa.* Cuando estuvo mas acreditada. T. I. p. 26.
- Medicina expectante.* Cuando se debe recurrir á ella. T. I. p. 163.
- Medicina* (Instituciones de). T. I. p. 3. Ninguna facultad pide conocimientos mas dilatados, *ibid.* Es preciso aplicarse á esta facultad desde niños, para exercitarla con acierto, *ibid.* Por qué ha hecho pocos progresos desde Hippócrates, *id.* p. 4 y siguientes.
- Medicina Práctica.* Qué se deben proponer los que dan preceptos acerca de esta facultad. T. I. p. 1. Cómo se debe usar de su Teórica, *id.* p. 5. Qué debe hacer su base, *ibid.* y siguiente. Por qué las tentativas que se han hecho para mejorarla han sido infructuosas, *id.* p. 1 y siguiente. Necesidad y utilidad de una Escuela de Medicina práctica, y plan para su establecimiento. T. IV. p. 465.
- Melena.* Véase *Mal negro*.
- Melancolía.* T. III. p. 367. Cómo se distingue de la hipocondría, *id.* p. 368. 377. 378. Su carácter, *id.* p. 375. No es efecto de la atrabilis, *id.* p. 378. Su causa próxima, *id.* p. 379. Su curacion, *ibid.* y siguientes. Sus especies, como la panofobia, demonomania, herotomania, melancolia nerviosa, panofobia frontis, melancolia moria de Sauvages, melancolia errática, &c. *id.* desde la p. 368 hasta 373.
- Membranas* (Las). Se ponen muy dolorosas en los casos de inflamacion. T. I. p. 278.
- Menorrhagia.* T. II. p. 369. Activa ó pasiva, *ibid.* En qué casos es morbífica, *id.* p. 371. Sus efectos, *id.* p. 375. Su causa próxima, *id.* p. 376. Su curacion, *id.* p. 379. Sus especies, *id.* p. 369. y 370.
- Mercurio ó azogue.* Acelera los progresos de la tisis. T. II. p. 323. Con frecuencia agrava las escrófulas. T. IV. p. 22. Es muy funesto en las úlceras escorbúticas, *id.* p. 226. Obra en el útero. T. II. p. 397. Se ha usado en el tetanos. T. III. p. 118. En la epilepsia, *id.* p. 167. En el Bayle de S. Vito, *id.* p. 182. Se ha dado en substancia en el cólico, *id.* p. 259. Se ha encargado como sudorífico y diurético, *id.* p. 470 y siguiente. No es específico de la rabia, *id.* p. 330. Es útil en inyecciones en la gonorrhœa quando se ha moderado la inflamacion. Es el único remedio con que se puede contar para la curacion del mal venéreo confirmado: no corrige la virulencia de la infeccion en la gonorrhœa: es perjudicial en los incordios que adquieren una disposicion particular, independiente del virus venéreo. Eleccion de sus preparaciones en la curacion de los males venéreos; modo de administrarlo en las úlceras venéreas, en los incordios en la lue venérea confirmada, sus efectos visibles; circunstancias que se deben entender en el acto de su administracion; no hay ningun medio cierto de impedir que suba á la boca; se deben preferir las

- unturas á los otros métodos, quando el mal venéreo está en su segundo grado. Véase *Mal venéreo*, en el T. IV. p. 89. hasta 218.
- Las preparaciones mercuriales, como los calomelanos, la panacea y el mercurio dulce son útiles en el cólico. T. III. p. 258. En el reumatismo crónico. T. I. p. 452. Los ungüentos en que entra el mercurio son útiles en la ophtalmia, del tarso, id. p. 315. El mercurio siempre es nocivo en el escorbuto. T. IV. p. 241. No es el específico del jaws, id. p. 274.
- Mesenteritis*. T. I. p. 398 y siguiente.
- Metastases*. Modo con que se forman. T. I. p. 372 y siguiente.
- Meteorismo*. Véase *Enteritis*. Del abdomen. T. III. p. 421. Del ventrículo, histérico, y producido por los venenos, ibid. y siguiente.
- Mezerion*. Su cocimiento ha curado úlceras rebeldes, sobrevenidas de resultas del mal venéreo que habian resistido al mercurio. Véase *Mal venéreo, remedios vegetables que se han propuesto como antivenéreos, y su crítica*.
- Miasma* (El). De los pantanos, basta para producir la terciana. T. I. p. 69.
- Miasmas* (Los). Pueden obrar como fermentos en nuestros humores. T. I. p. 62 y siguientes. Sus causas, id. desde 88 hasta 93. Sus efectos, id. p. 107 y siguientes. Sus variedades, id. p. 88.
- Miliar* (Calenturas). Su historia general. T. II. p. 178. Es de dos especies roxa y blanca, id. p. 181. Los Médicos no estan de acuerdo en su naturaleza. T. I. p. 64. No tiene ningun síntoma constante que la sea peculiar. T. II. p. 189. Se sigue particularmente á los sudores, id. p. 192. Se produce por un cierto estado de debilidad, ibid. Sobreviene alguna vez de resulta de las operaciones de Cirugía, id. p. 193 y siguientes. Es efecto de un régimen caliente, id. p. 194. Su carácter y especies, id. p. 179 y 180. Historia de la calentura miliar extrai da de una Memoria de Mr. Aufraobre, y extracto de ella, en la que hace ver contra Cullen, que esta enfermedad es idiopática, id. desde la p. 184 hasta 189. Los antiguos conocieron la miliar, id. p. 190. Reglas para curar las erupciones miliares, id. p. 195.
- Mobilidad de la organizacion*. Por qué señales se conoce. T. III. p. 184 y siguientes. En qué consiste, ibid. Es una causa predisponente de la epilepsia, id. p. 150.
- Morositates*. T. III. p. 333.
- Morsus ventriculi*. T. III. p. 29.
- Movimientos periódicos*. Se observan en muchas enfermedades. T. I. p. 144.
- Movimientos voluntarios*. Cómo se concen sus irregularidades. T. I. p. 135.
- Movimiento de los músculos*. Debe ser libre en las calenturas. T. I. p. 166.
- Mostaza*. Su aplicacion externa útil en la perlesia. T. II. p. 520.
- Mucilaginosos*. Útiles en la pulmonía, id. p. 384. En la hemoptisis. T. II. p. 275.

- Muco ó moco.* Señales por las que se conoce en los esputos. T. II. p. 280.
- Muerte.* Sus causas generales. T. I. p. 116. Sus causas directas, *ibid.* Indirectas, *id.* p. 117. Sus causas en las calenturas, *id.* p. 118 y siguientes. Sobreviene en las calenturas intermitentes durante la accesion del frio, *id.* p. 18.
- Musco pyxidato.* Encargado en la tos convulsiva. T. III. p. 226. Extracto de las observaciones de Van Voensel acerca de las virtudes del musco pyxidato, *id.* p. 227 y siguiente.
- Música.* Peligrosa á los hipocondriacos que tienen el oido delicado. T. III. p. 90.
- Myrrha.* Inútil en la tisis. T. II. p. 338. Dictámen de Saunders, Médico del Hospital de Gui, acerca del uso de la myrrha en la tisis, *id.* p. 339 y siguiente. Su tintura es útil aplicada exteriormente para atajar la putrefaccion escorbútica de las encías. T. IV. p. 247.

N

- Naranja.* Su zumo se ha encargado en las úlceras rebeldes que se siguen á los incordios. T. IV. p. 168.
- Naranzo.* Sus hojas han sido inútiles en la epilepsia. T. III. p. 162.
- Narcóticos.* Debilitan el tono del estómago. T. III. p. 37. Su uso es difícil de resolver en los casos de inflamacion. T. I. p. 294. Se han dado en la accesion de calor de las calenturas intermitentes, *id.* p. 240. En el intervalo de las acciones de las mismas calenturas, *id.* p. 236. Son convenientes en las viruelas. T. II. p. 98. Para moderar la tos seca que acompaña al sarampion, quando la dispnea no es considerable, *id.* p. 117. En la menorragia que ha durado mucho tiempo, *id.* p. 381. En los dolores de estómago. T. III. p. 65 y siguiente. En la cólera morbo, *id.* p. 266. Se ponen en lavativas para detener el vómito, *id.* p. 66. Dados en dosis alta calman las convulsiones en la calentura eruptiva de las viruelas. T. II. p. 96. Son el único medio de moderar la tos en la tisis, *id.* p. 346. Alguna vez han curado la demencia. T. III. p. 385. Solo son útiles en la diarrea destruyendo la irritabilidad, *id.* p. 285. Rara vez convienen en las locuras parciales de los melancólicos, *id.* p. 381. Solo convienen en el reumatismo agudo para excitar los sudores. T. I. p. 451. En la gota solo á los viejos. T. II. p. 51. Alguna vez agravan la disenteria, *id.* p. 448. Son perniciosos en el estado inflamatorio del cerebro. T. I. p. 337. En el principio de la pneumonia, *id.* p. 386. De la gastritis, *id.* p. 403.
- Naturaleza.* En qué sentido usó Hippócrates de este término. T. I. p. 26.
- Navegacion.* Muy eficaz en los casos de afeccion de pecho. T. II. p. 332.
- Nausea.* T. III. p. 17 y siguiente. Su causa, *id.* p. 39. Sus especies, *id.* p. 19, 23 y 31.

Nefralgia reumática. Véase *Lumbago*.

Nephritica. T. I. p. 416. Sus síntomas, *ibid.* Sus causas remotas, *id.* p. 417. Su curacion, *id.* p. 418. Sus especies, *id.* p. 417.

Neuroses. T. II. p. 454.

Nitro. Sus efectos. T. I. p. 184. Es el correctivo del alcanfor, *id.* p. 213. Es nocivo en la gonorrhœa. T. IV. p. 117. Se puede dar en la pneumonia. T. I. p. 382. Es útil en las hemorragias. T. II. p. 245. En la hemophthisis, *id.* p. 273. En la menorragia, *id.* p. 380.

Nosologia metódica. T. I. p. 2. En cuántas clases se la debe dividir, *id.* p. 6. y siguientes.

Nostalgia. T. III. p. 369.

Nuez vómica. Se ha encargado en la *Pyrosis*. T. III. p. 240.

O

Obesidad. Qué es morbífica. T. III. p. 12 y siguientes. Véase *Peliasarcia*.

Ociosidad absoluta. Perjudicial á los hipocondriacos. T. III. p. 89.

Odontalgia. Hasta qué punto se distingue del reumatismo. T. I. p. 455.

Su carácter y sus variedades, *ibid.* y siguiente. Sus síntomas, *ibid.* Disposicion á esta afeccion, *ibid.* Sus causas remotas, *id.* p. 457. Su causa próxima, *id.* p. 458. Su curacion, *ibid.* y siguientes. Qué depende de un diente ó muela cariada, su extraccion es el medio mas seguro de curarla, sus variedades, *id.* p. 456 y siguientes.

OEdemacia. Véase *Phegmasia*. De los escorbúticos. T. IV. p. 222 y 248. Su curacion, *ibid.* *OEdemacia* que sobreviene al fin de la preñez. T. III. p. 450.

Ojo. Sus membranas. T. I. p. 306 y siguiente.

Ojo de liebre. T. I. p. 308.

Olores. No producen el síncope por sola su potencia sedativa. T. III. p. 11. Producen la epilepsia, *id.* p. 246. Fétidos ó hediondos, nocivos en el asma, *id.* p. 208.

Ovuido. T. III. p. 383. Sus especies y variedades, *id.* p. 384.

Oneirodiana. Su carácter. T. III. p. 386. Sus especies, *ibid.*

Ophthalmia. T. I. p. 305. En qué se diferencia del flemon, *ibid.* Idiopática y sintomática, *id.* p. 307. Sus variedades, *ibid.* y siguientes. Sus causas remotas, *id.* p. 309. Su causa próxima, *id.* p. 310. Su curacion, *ibid.* y siguiente.

Opilacion. Véase *Clorosis*.

Opio. Es sedativo y estimulante. T. I. p. 219. Casos en que conviene, *ibid.* Los antiguos lo daban en las calenturas intermitentes, *id.* p. 220. Extracto de una Memoria de Mr. Berriat, acerca del uso de este remedio en las mismas calenturas, *ibid.* De su uso en las continuas, y de su preparacion, de modo que sea sedativo, y antiespasmódico, quitándole lo irritante y estimulante, *id.* p. 221 hasta

223. El opio aumenta las congestiones. T. II. p. 376. Es útil en el asma T. III. p. 208. En el bayle de S. Vito, id. p. 182. En ciertas afecciones que se siguen á la accion del virus venéreo y del mercurio. T. IV. p. 185. En la tericia, id. p. 288. Para moderar los efectos del mercurio en la boca y los intestinos, id. p. 209. Dado por la boca y aplicado exteriormente en la gonorrhœa, id. p. 131. El opio modera el parosismo de la Pyrosis. T. III. p. 240. Puede convenir alguna vez en el cólico, id. p. 254. Dado en dosis alta es muy eficaz en el tetanos, id. p. 113 y siguiente. En la manía, id. p. 361. Circunstancias en las que puede ser útil contra la epilepsia, id. p. 170. Se le aplica con utilidad en el nervio de la muela que padece en la odontalgia. T. I. p. 459. Mezclado con una sal neutra ó un vomitivo, es un poderoso sudorífico, id. p. 191. Unido con las sales neutras, es febrifugo, id. p. 236. Unido con los aromáticos, es tambien útil en la gota retropulsa. T. II. p. 54. Sus inconvenientes. T. III. p. 170. T. IV. p. 185. No conviene en las inflamaciones. T. I. p. 386. Ni en la gota regular. T. II. p. 51.

Opistotonos. Véase *Tetanos.*

Orinas. Mutaciones que experimentan durante el parosismo de la calentura. T. I. p. 15. Pronóstico que se debe deducir de ellas, id. p. 157. Tienen mucho color, y depositan un sedimento encendido, semejante al ladrillo molido en el reumatismo agudo, id. p. 438. Son muy encendidas, y depositan un sedimento abundante, harinoso en la calentura hética. T. II. p. 286. Salen claras durante la accesion del asma, y turbias quando se ha disipado. T. III. p. 199. Contienen en la diabete una materia azucarada, que participa de la naturaleza del azúcar comun, id. p. 294. Estan dulces en la expresada enfermedad, y causa de esta dulzura segun Lister, id. p. 295. Depositán un sedimento abundante y encendido en la anasarca, id. p. 455. Estan muy encendidas, y se corrompen con mucha facilidad en el escorbuto. T. IV. p. 242. Tienen un color pajizo en la tericia, id. p. 284.

Ortophnea. En qué se diferencia de la dispnea. T. III. p. 189. Aneurismal, histérica, poliposa, espasmódica, cardiaca y traumática, id. p. 191 y 192.

Oscheocele acuoso. T. III. p. 486. De Malabar, hydático, ibid.

Otalgia. T. I. p. 302.

Ovarios. Su simpatía con los vasos uterinos. T. II. p. 396.

Ozena. T. II. p. 425.

P

*P*aletilla caída. T. III. p. 24.

Palo aculebrado. Se ha encargado en las calenturas intermitentes. T. I. p. 245 y siguiente. Es tan peligroso como la nuez vómica, que es su fruto, id. p. 244.

- Palo de Campeche.* Util al fin, y para las resultas de la disenteria T. II, p. 452.
- Palpitacion de corazon.* T. III. p. 15 y 183. Sus fenómenos, id. p. 183 y siguiente. Sus causas, id. p. 185. Su curacion, id. p. 187 y siguiente. Palpitacion producida por la aneurisma del corazon, id. p. 183.
- Panophobia frontis.* Véase *Terror pánico.*
- Panophobia.* T. III. p. 368.
- Pantanos.* Son una causa de la calentura. T. I. p. 89.
- Paridas (Recien).* Mas expuestas que otras mugeres á las enfermedades epidémicas. T. I. p. 421. Por qué causa, ibid. Por qué se las marchitan los pechos quando es violenta la calentura, id. p. 423 y siguiente. El régimen antiflojístico las es muy útil. T. II. p. 197. Sus enfermedades necesitan una curacion opuesta por razon de las circunstancias en que se encuentran. T. I. p. 426.
- Parto prematuro.* Véase *Aborto.*
- Parasentesis.* Quando se la debe ordenar en la ascitis. T. III. p. 490. Quando conviene en la hidropesia de pecho, id. p. 482 y siguiente.
- Paraphimosis.* Su carácter, y su curacion. T. IV. p. 118.
- Parafrenitis.* T. I. p. 366.
- Parafrenitis de Boerhaave.* T. I. p. 365.
- Parafrosine de Sauvages.* Véase *Delirio.*
- Parapleuritis.* T. I. p. 366.
- Paraplegia.* T. II. p. 506. Sus especies, ibid.
- Parosismo de las calenturas.* Su duracion. T. I. p. 17 y siguientes. De las calenturas intermitentes, termina en 24 horas, id. p. 19. Su duracion es proporcionada al grado de reaccion, id. p. 50. Cómo se puede precaver su retorno, id. p. 234.
- Parosismo de gota.* T. II. p. 48.
- Pasion celiaca mucosa.* T. III. p. 268.
- Pasiones (Las).* Su influencia en las calenturas intermitentes. T. I. p. 237. Son una causa poderosa de debilidad. T. II. p. 41.
- Pasiones desordenadas.* Véase *Morositates.*
- Pectorales.* Tienen poca eficacia. T. II. p. 336.
- Pemphigus.* T. II. p. 200.
- Perlesía.* T. II. p. 505. Cómo se distingue de la apoplejía, id. p. 507 y 456. Sus causas, id. p. 507 y siguiente. Su pronóstico, id. p. 513. Apoplética y atónica, id. p. 517. Sus especies. idiopáticas y sintomáticas, id. desde 505 hasta 507. Su curacion, id. p. 514 hasta 529.
- Pericarditis.* T. I. p. 394.
- Periodo tercianario.* T. I. p. 151.
- Periodos.* Los que observan las almorranas, no son siempre exáctamente morbíficos. T. II. p. 352.
- Peritonitis.* T. I. p. 399. Sus especies, ibid.
- Peste.* Su carácter general. T. II. p. 133. Sus fenómenos, id. p. 137 y siguientes. Sus síntomas principales, ibid. Su causa próxima, id. p. 142 y siguiente. Medios de precaverla, id. p. 143 y siguientes. Su inoculacion no puede ser de ninguna utilidad, id. p. 153. Su

- curacion, id. p. 154 hasta 161. Sus especies, id. desde 133 hasta 135.
- Petechias* (Las). T. II. p. 213. No son una crisis de la peste, id. p. 140.
- Su descripcion y señales distintivos, id. p. 213.
- Pez*. Su agua, útil en la dispepsia. T. III. p. 56. De las Barbadas, encargada en el tetanos, id. p. 118.
- Phenómenos de la calentura*. Dependeen de una sola causa. T. I. p. 24.
- Phimosi*. Su carácter. T. IV. p. 118.
- Phlegmasias*. T. I. p. 271. Su carácter, id. p. 272. Si se deben distinguir en membranosas, y en parenchímatosas, id. p. 272.
- Phlegmasia*. T. III. p. 499. Sus especies, ibid. y siguientes.
- Phlegmatorrhagia*. T. II. p. 424.
- Phlegmon*. T. I. p. 301. Modo de distinguirlo de las otras inflamaciones, y de las calenturas, id. p. 282. Sus variedades, id. p. 301 y siguiente.
- Phlogosis*. Su carácter. T. I. p. 302.
- Phtisis*. Significacion propia de este término. T. II. p. 276. Aerea. Véase *Dispnea*. Sus especies, ibid. hasta 278. La pulmonar, incipiente y confirmada, ibid. Siempre está acompañada de úlcera de los pulmones, id. p. 279. Modo de distinguir en esta enfermedad, el pus arrojado por la tos del moco, id. p. 280 hasta 283. Puede existir sin expectoracion purulenta, id. p. 295. Sus diferentes causas, id. p. 289. Se puede producir por la hemoptisis, id. p. 290. Por la pneumonia, id. p. 292. Por el catarro, id. p. 294. Por el asma, id. p. 297. Por los tubérculos, id. p. 299. Por materias calcáreas, acumuladas en los pulmones, id. p. 306. Si es contagiosa, id. p. 307 y 319. Quáles son sus síntomas, quando se produce por tubérculos, id. p. 308. Quál es su duracion, ibid. Su pronóstico, ibid. Su curacion, id. p. 320. Su direccion quando se produce por tubérculos, id. p. 322. Medios de paliar sus síntomas, id. p. 340.
- Phisonia*. Su carácter. T. III. p. 496. Sus 15 especies, ibid. hasta 499.
- Phisometra*. Véase *Tympanitis del útero*.
- Pichon*. Su carne parece disponer particularmente á la putrefaccion. T. IV. p. 235.
- Plantas alkalescentes*. Particularmente útiles para la curacion del escorbuto. T. IV. p. 240.
- Pletora*. Dispone á la epilepsia. T. III. p. 150. Arterial, se verifica en los jóvenes. T. II. p. 230 y siguiente. Venosa sobreviene pasada la edad de 35 años, id. p. 231 y siguiente.
- Pletóricos* (Los). Estan expuestos á las enfermedades inflamatorias. T. I. p. 281.
- Pleurisia* (ó dolor de costado). T. I. p. 361. Su carácter, id. p. 364. Sus especies, id. p. 366 y siguiente. Por qué en esta enfermedad el dolor solo se siente en los lados del pecho, id. p. 365. En qué se distingue de la pulmonía, ibid. y siguiente.
- Pleuroperipneumonia*. T. I. p. 366. Biliosa y pútrida, ibid.
- Pleurastotonos*. Véase *Tetanos lateral*.
- Plica Polaca*. T. IV. p. 274. Acordonada, ibid. Hembra, id. p. 275.

- Plomo*. Sus preparaciones obran como sedativas y astringentes. T. I. p. 173. Su aplicacion externa es útil en la ophtalmia, id. p. 313. Su uso interior se debe desterrar del todo de la Medicina. T. III. p. 249.
- Pneumatoses*. T. III. p. 419. Pneumatosis espontánea, traumática, venenosa, y sus caractéres, ibid.
- Pneumonia ó inflamacion de pecho*. T. I. p. 359. Sus síntomas generales, ibid. Su asiento, id. p. 361. Es endémica en los países frios, id. p. 368. Quáles son aquellos á quienes acomete particularmente, id. p. 368. No es contagiosa, id. p. 369. Su pronóstico, id. p. 372. Sus terminaciones, id. p. 376. Su curacion, ibid. y siguiente. Modo de hacer las sangrías para curarla, id. p. 378. Uso de los purgantes en esta enfermedad, id. p. 382. De los vomitivos, ibid. De los vexigatorios, id. p. 383. Medios de favorecer en ella la expectoracion, id. y siguientes. Uso de los sudoríficos, id. p. 386. De los narcóticos, ibid.
- Polucion nocturna*. T. IV. p. 111.
- Polysarcia*. Su carácter. T. III. p. 413. Quando se la debe considerar como preternatural, ibid. Su curacion, id. p. 215. Adiposa, en qué se diferencia de la corpulencia atlética, id. p. 413.
- Poros biliares*. T. IV. p. 277. Su obstruccion basta para producir la tericia, id. p. 281.
- Potros*. Véase *Bubones venéreos*.
- Potencias sedativas*. T. I. p. 164.
- Potencia nerviosa*. Sus efectos. T. II. p. 464.
- Precipitado rojo ó polvos de Juanes*. En polvos secos se aplican con utilidad en las úlceras venéreas. T. IV. p. 144.
- Pronóstico*. En las calenturas en qué se debe fundar. T. I. p. 113, 115 y 122.
- Profluvia*. T. II. p. 422. Carácter de esta clase, ibid.
- Prunela*. T. I. p. 338.
- Pulmonía*. T. I. p. 361. Boerhaave admitió dos especies de pulmonía, id. p. 362. Carácter de la pulmonía, id. p. 363. Es idiopática ó sintomática, y sus especies, ibid. y siguiente.
- Pulmonía falsa*. T. I. p. 390. Sus síntomas, id. p. 391 y siguiente. Su patologia, id. p. 392. Su curacion, id. p. 393. Explicacion de algunos de sus síntomas, id. p. 371.
- Pulmon*. Sus vasos son mas pequeños, y en menor porcion que los que da la aorta. T. II. p. 228.
- Pulso*. Su estado durante el parosismo de la calentura intermitente. T. I. p. 14. Su frecuencia no caracteriza particularmente la calentura, id. p. 12. Sus mutaciones durante el parosismo de la calentura, id. p. 14. Mutaciones que se observan por lo regular en el pulso en el estado sano, id. p. 45. Su conocimiento necesita mucha atencion y cuidado, id. p. 123. Se debe considerar su velocidad, su fuerza, su volúmen, su tension, y su regularidad, ibid. hasta 126. Su carácter en la peste. T. II. p. 139. En la calentura lenta, id. p. 289.

- En la tisis confirmada, id. p. 311. Se pone frecuente en el catarro, id. p. 427. Su intermitencia depende de una contraccion espasmódica del corazon. T. III. p. 15. Por lo comun es irregular é intermitente en la hidropesía de pecho, id. p. 481. Lento y endeble en los escorbúticos. T. IV. p. 224.
- Purgantes.* Su uso en las calenturas continuas. T. I. p. 178. En las calenturas intermitentes, id. p. 241. En qué circunstancias de las calenturas continuas se deben administrar, id. p. 179 y siguiente. Precauciones generales que piden, id. p. 248 y 250. Alguna vez obran como revulsivos en la ophtalmia, id. p. 311 y siguiente. Son útiles en las inflamaciones, id. p. 296. En las viruelas. T. II. p. 89 y 92. Al fin del sarampion, id. p. 118. En la peste, id. p. 151. En la hemorragia de narices, id. p. 262. En la amenorrhea, id. p. 396. En el cólico. T. III. p. 256. En la melancolia, id. p. 380. Son nocivos en la supuracion del estómago. T. I. p. 404. Inmediatamente despues del parosismo de la gota. T. II. p. 51. En la tisis, id. p. 334. En la gonorrhœa. T. IV. p. 117. Rara vez convienen en la gota. T. II. p. 45. A los asmáticos. T. III. p. 205. En el bayle de San Vito, id. p. 182. Piden precauciones en el reumatismo agudo. T. I. p. 449. Las mas veces son perniciosos en la diarrhea. T. III. p. 281 y siguiente. Alguna vez son indispensables en la manía, id. p. 358. Solo convienen en la tercia quando el vientre está estreñido. T. IV. p. 288. Con frecuencia han atajado las accesiones epilépticas. T. III. p. 156 y 168.
- Purgantes acrés.* Producen la afeccion hemorroidal. T. II. p. 358. Son peligrosos en el caso de estreñimiento. T. III. p. 53.
- Purgantes suaves ó antispasmodicos.* Usados sin interrupcion, son el medio mas eficaz de curar la disenteria. T. II. p. 445 y siguiente. Se pueden dar con utilidad en la hidropesía. T. III. p. 460. En la rachítis, id. p. 513.
- Purgantes drásticos.* Son útiles en la hidropesía. T. III. p. 462. En la apoplegia. T. II. p. 490.
- Purgantes refrescantes.* Mas provechosos que los drásticos en la manía. T. III. p. 359.
- Putrescencia.* Puede existir en los fluidos del cuerpo humano. T. I. p. 62. Sus señales, id. p. 63. Cómo se la conoce en las calenturas, id. p. 139 y siguientes. Medios de atajar sus progresos, id. p. 225. Causas que aceleran sus progresos, id. p. 228 y siguientes. El mantenimiento animal dispone á la putrefaccion. T. IV. p. 244. La putrefaccion parece depender del exceso de materias salinas que se engendra en los fluidos animales, *ibid.*
- Pus.* Modo con que se forma. T. I. p. 284 y siguiente. Depende de rupcion ó de erosion, id. p. 286. No se puede formar en los vasos sanguíneos. T. II. p. 279. Cómo se distingue del moco quando se arroja por la expectoracion, id. p. 280 y siguientes.
- Pústula maligna.* T. II. p. 134. Razon de un tratado acerca de esta enfermedad, id. p. 135.

- Pústulas* (Las). T. I. p. 301.
Pútridas (Las materias). Destruyen el tono del estómago. T. III. p. 37.
Pyrexia. En qué se diferencia de la calentura propiamente tal. T. I. p. 12.
Pyrexias (Clase de). T. I. p. 8. Orden de esta clase, id. p. 9.
Pyrosis. T. III. p. 235. Su carácter, id. p. 236. Sus síntomas, id. p. 238. Sus causas remotas, id. p. 239. Su causa próxima, ibid. Su curacion, id. p. 240. Su especie y variedades, id. p. 236 y 237.

Q

- Quarentena*. Medios que se podrian usar para reducirla á mucho ménos de 40 dias en el tiempo en que reyna la peste. T. II. p. 144.
Quemadura. Con la moxa ú otra substancia encargada en la gota. T. II. p. 50. En la perlesía, id. p. 550. En el reumatismo crónico. T. I. p. 454.

R

- Rachialgia*. Artrítica, escorbútica, traumática y vegetal. T. III. p. 244 y siguientes.
Rachitis. T. III. p. 500. Su origen, ibid. y siguiente. Sus causas remotas, id. p. 502. Sus causas son difíciles de conocer, ibid. y siguiente. No es una resulta del mal venéreo, id. p. 501. Su causa próxima, id. p. 507. Su curacion, id. p. 510 y siguientes. Sus especies, id. p. 500. Extracto sacado de Brouzet, Vogel, Selle, Underwood, Armstrong y Le Febure de Villebrune, concerniente á esta enfermedad, su causa, curacion y antigüedad, id. desde 514 hasta 520.
Rábano silvestre. Su corteza aplicada exteriormente se ha encargado en la perlesía. T. II. p. 520.
Rabia. Véase *Hidrophobia*.
Raphania. Su carácter. T. II. p. 178.
Reaccion del sistema. T. I. p. 49. Síntomas que indican su violencia en las calenturas, id. p. 122 y siguientes. Medios de moderarla, id. p. 164.
Reglas ó menstruos imoderados. Véase *Menorrhagia*.
Reglas viciadas. T. II. p. 370.
Regaliz ú orozuz (Raiz de). Su extracto es útil en la cardialgia. T. III. p. 65.
Relajantes. Modo con que obran en el estómago. T. III. p. 37.
Remedios. Quadro de los que se deben dar en las calenturas continuas. T. I. p. 231 hasta 233.
Remision de la calentura. T. I. p. 19.
Repercusivos. Usados por los antiguos en las inflamaciones. T. I. p. 294.

- Respiracion.* Sus mutaciones durante el parosismo de la calentura intermitente. T. I. p. 14. Mutaciones que sobrevienen en el caso de tubérculos de los pulmones, id. p. 310. Laboriosa ó trabajosa, lucuosa, pequeña y frecuente. T. I. p. 138 y siguientes.
- Resolucion de la inflamacion.* Modo con que se hace. T. I. p. 283.
- Resolutivos.* Se han administrado dirigidos de una falsa teórica. T. I. p. 297.
- Retencion de los menstros.* Véase *Gonorrhœa*.
- Resolucion diaria en el cuerpo humano.* T. I. p. 46. Quáles son sus causas, ibid. y siguientes.
- Reumatismo.* Es agudo ó crónico. T. I. p. 433. Idiopático ó sintomático, id. p. 437. Sigue las alternativas del ayre, id. p. 445 y siguientes. Sobreviene quando la rarefaccion de los humores está reunida á la constrictcion de los sólidos, ibid. Depende de la diatesis inflamatoria general, id. p. 439. Agudo, su carácter, id. p. 434. En qué se diferencia de la gota, ibid. y siguientes. Sus causas remotas, id. p. 433. Su causa próxima, id. p. 441, hasta 447. Sus síntomas, id. p. 433 y siguientes. Su curacion, id. p. 447. Crónico, sus síntomas, id. p. 441. Cómo se distingue del agudo, ibid. y siguiente. Es efecto de la accion del frio en una articulacion, ibid. y siguiente. Su causa próxima, id. p. 452.
- Romadizo de pecho.* T. II. p. 424. Catarral del cerebro, ibid. y siguiente.
- Rosa (La).* Véase *Erythema*.
- Ruibarbo.* Pernicioso en la diarrea coliquativa de las calenturas hécticas. T. II. p. 347. No conviene á los hemorrhoidarios, id. p. 362. Ni en la disenteria; id. p. 447. Las mas veces es pernicioso en la diarrea. T. III. p. 281.
- Rubefacientes.* Sus efectos. T. I. p. 202. Moderan los dolores del reumatismo, pero contribuyen poco á su curacion, id. p. 450. Aplicados en el vientre son útiles en el cólico. T. II. p. 254.

S

- Sagon.* No goza de ninguna prerogativa sobre los otros harinosos en la tisis pulmonal. T. II. p. 324.
- Sal ammoniaco.* Casos en qué conviene. T. I. p. 184. Es uno de los principales medios para mantener la fluidez de la sangre. T. IV. p. 246.
- Sal de Glauvero.* Util en cólico. T. III. p. 258.
- Sal de Marte.* Conveniente en la rachítis. T. III. p. 512.
- Sal marina (ó ácido muriático).* Su uso no produce la gota. T. II. p. 37. Es estimulante. T. III. p. 56. Conspira á agravar la causa próxima del escorbuto. T. IV. p. 234. Se convierte en el cuerpo en sal ammoniacal, id. p. 245 y siguientes. Usada en corta porcion acelera la putrefaccion, id. p. 246.

Sales metálicas, refrescantes. T. I. p. 172.

Sales neutras. Son refrescantes en las calenturas. T. I. p. 172. Anti-sépticas, id. p. 228. Diaforéticas, id. p. 183. Conviene en las calenturas intermitentes, id. p. 235. En el caso de estreñimiento. T. II. p. 362. En el asma. T. III. p. 206. Sus inconvenientes, id. p. 53 y siguiente. No pueden resolver las obstrucciones antiguas, id. p. 55 y siguiente.

Salep. No es mas activo que los otros harinosos en la tisis. T. II. p. 324.

Salivacion ó babeo espontáneo y escorbútico. Medios de moderarlo. T. IV. p. 248.

Saliva. Necesaria para mantener el tono del estómago. T. III. p. 38.

Sangría. Quando se debe recurrir á ella en las calenturas. T. I. p. 174 hasta 176. Circunstancias que deben dirigir su uso en las calenturas, id. p. 177. Casos en que está indicada en las calenturas intermitentes, id. p. 240. Es el primero de todos los remedios en los casos de inflamacion, id. p. 294. Produce mas efecto á proporcion del grado de tension del sistema, id. p. 311. Se la puede mandar hacer, pasado el dia 4, id. p. 379. Sus limites son dificiles de determinar en las inflamaciones, ibid. No ataja la expectoracion en la pneumonia, id. p. 380. Casos en que conviene en la angina maligna, id. p. 344. Se puede recurrir á la sangría con mas audacia en la angina tracheal, que en ninguna otra inflamacion, id. p. 351. Modo de ordenarla en la pneumonia, id. p. 378. La debilidad del pulso no debe desviarnos de la sangría en la gastritis, id. p. 402 y siguientes. Se la debe reiterar con mucha prontitud en las enfermedades inflamatorias de las recién paridas, id. p. 426. Es necesaria en los primeros dias del reumatismo agudo, id. p. 448. Circunstancias en las que conviene en la odontalgia, id. p. 459. En la gota. T. II. p. 49. Conviene á los que son vigorosos en los primeros acometimientos de la gota, ibid. y siguiente. Siempre es útil desde el primer dia de la calentura eruptiva de las viruelas, id. p. 94. Es necesaria despues de la erupcion de las viruelas, quando es considerable la calentura, id. p. 96. Calma las convulsiones que preceden á la erupcion de las viruelas, id. p. 96. Casos en los que se puede sangrar en la calentura secundaria de las viruelas, id. p. 101. Conviene la sangría mientras la erupcion del sarampion, y despues de la descamacion, id. p. 114 y 118. En la escarlatina quando la calentura aumenta, efectuada la erupcion, id. p. 130. Se debe hacer con moderacion en la escarlatina arginosa, id. p. 131. Pide muchas precauciones en la peste, id. p. 154 y siguiente. Es provechosa en la erisipela, id. p. 175. En la calentura miliar, id. p. 197. No quita ni suprime la leche de las nodrizas, id. p. 210. No conviene siempre para precaver la plétora, id. p. 242. Es precisa en la hemorragia, id. p. 245 y siguientes. Tiempo en que se debe recurrir á ella en la hemorragia, id. p. 241 y siguientes. Casos en los que se la puede mandar hasta el deliquio, id. p. 246. Conviene en la

- hemorragia de nariz que repite con frecuencia, id. p. 260. Es el mas poderoso de los remedios en la hemoptisis, id. p. 273. Las mas veces es el único remedio de calmar la tos, id. p. 279. De precaver la tisis, id. p. 324. Casos en los que particularmente se debe recurrir á ella en la tisis, id. p. 337. Conviene en la tericia, T. IV. p. 286. En la menorragia quando hay diatesis inflamatoria, T. II. p. 380. En los fluxos blancos acompañados de diatesis inflamatoria, id. p. 388. Para precaver el aborto quando hay turgencia, id. p. 390. En el catarro, id. p. 434. En el principio de la disenteria, id. p. 450. Para precaver la apoplejía, id. p. 486. En el caso de apoplejía debe ser abundante, id. p. 487. Es útil en el síncope pletórico. T. III. p. 16. Es perjudicial en el tétanos, id. p. 117. Se la debe hacer muy abundante en la epilepsia producida por el retorno periódico de la plétora, id. p. 158. Rara vez es útil en el bayle de S. Vito, id. p. 182. Se debe recurrir á ella en las accesiones violentas de asma, id. p. 205. En la tos convulsiva, si el paciente es pletórico, id. p. 220. En los cólicos violentos, id. p. 253. Es utilísima en los primeros acometimientos de histerisismo, id. p. 313. En todos los casos recientes de manía, id. p. 357. En la manía parcial, id. p. 375. Conviene mucho ménos, y con ménos frecuencia en la melancolía que en la manía, id. p. 381. Es útil en la corpulencia, id. p. 415. En el bubon venéreo acompañado de inflamacion, T. IV. p. 164. Antes del mercurio en aquellos en quienes predomina la diatesis inflamatoria, id. p. 205. Rara vez es útil á los escorbúticos, id. p. 249.
- Sangrías locales.* Sus utilidades. T. I. p. 295. Casos en los que se debe particularmente recurrir á ellas, id. p. 311. Su utilidad es dudosa en los dolores reumáticos, id. p. 449. Son útiles en la odontalgia, id. p. 459. y siguiente. En la gota quando hay rubicundez y encendimiento. T. II. p. 49. Véase *Sanguijuelas.*
- Sangría de la arteria temporal.* Puede ser eficaz en la apoplejía. T. II. p. 487 y siguiente.
- Sangría de la yugular.* Preferible á las otras en la apoplejía. T. II. p. 488.
- Sangría del brazo.* Preferible á la del pie en el caso de supresion del menstuo. T. II. p. 401.
- Sangría del pie.* Produce ménos efecto que la del brazo en la hemorragia de nariz. T. II. p. 242 y siguientes.
- Sangrías devulsiva y derivativa.* Lo que se ha dicho de ellas, hoy está abandonado con razon por los Prácticos. T. II. p. 243.
- Sangre.* Modo con que se debe juzgar de sus apariencias. T. II. p. 129 y siguientes. La parte que se transforma en leche en las recién paridas no constituye un fluido distinto quando se arrastra en el torrente de la circulacion, id. p. 424. La costra que se forma en su superficie se diferencia en color, de la que se observa en el estado sano. T. IV. p. 242. Adquiere mas fluidez, y se pone negra en el escorbuto, id. p. 243.
- Sanguijuelas.* Utiles en las inflamaciones. T. I. p. 296. En la frenesí, id.

- id. p. 336. En la angina tonsilar, id. p. 340. En la escarlatina que acomete á los niños durante el tiempo de la denticion. T. II. p. 130. Son esenciales en el fimosis y parafimosis T. IV. p. 118. Su aplicacion en el escroto es preferible á las sangrias generales en la inflamacion de los testes. T. IV. p. 151. Su uso pide precauciones en la ophtalmia. T. I. p. 311.
- Scarificaciones.* Convienen en las inflamaciones. T. I. p. 296. De lo interior de la nariz, se han usado con poco alivio en la frenesí, id. p. 336. Periódicas son útiles para moderar las congestiones particulares. T. II. p. 242 y siguientes.
- Scarlatina* (Calentura). T. II. p. 123. Sus síntomas, id. p. 126. Se diferencia de la angina maligna, *ibid.* y 123. Su curacion, id. p. 130. Sus especies, id. p. 123 y siguientes.
- Scelotirbe festinans.* *Scelotirbe instabilis.* T. III. p. 177.
- Scéatica.* T. I. p. 437. Sus especies, *ibid.*
- Scila ó cebolla albarrana.* Es un vomitivo poderoso. T. I. p. 196. Tiene poca eficacia en la pneumonia, id. p. 384. Es diurética. T. III. p. 464.
- Scorbuto.* T. IV. p. 219. Su carácter, id. p. 220. Solo hay un género de enfermedad que merece este nombre, que es la misma en todos los climas, tanto en la tierra como en el mar, id. p. 222 y siguientes hasta 227. Sus causas remotas, id. p. 233 y siguiente. Las mismas causas pueden originarlo tanto en la tierra, como en el mar, id. p. 236. Su causa próxima, id. p. 244 hasta 247. Parece depender de la debilidad del sistema, id. p. 245. No es contagioso, id. p. 227 hasta 230. Señales que indican su curacion, id. p. 229. Se pueden admitir tres grados del escorbuto, á saber, el escorbuto incipiente, escorbuto en su aumento, y el escorbuto envejecido, id. p. 220 y siguientes. Las especies de escorbuto que admite Nitzsch, como el frio y lento, libido y aplomado, petechial, pálido, encarnado, son variedades de los síntomas del escorbuto, como igualmente las de ácido y alcalino, muriático y rancio, id. desde la p. 230 hasta 233. Síntomas que exigen remedios particulares en el escorbuto, id. p. 247. Todas las evacuaciones son muy nocivas en esta enfermedad quando está adelantada, id. p. 249. Precauciones de que se debe usar para exponer al ayre á los que padecen un escorbuto violento, *ibid.*
- Secreciones.* Mutaciones que experimentan durante el tiempo del parosismo de la calentura intermitente. T. I. p. 15.
- Séneca.* Se ha dado en la pneumonia. T. I. p. 384. Se ha encargado en la hidropesía, T. IV. p. 465.
- Sensibilidad* (La). Disminuye durante la accesion del frio. T. I. p. 16.
- Serpentania de virginea.* Preferible á la contrayerba. T. I. p. 218. Conviene en las viruelas pútridas acompañadas de pulmonía. T. II. p. 116.
- Simarouba.* Ha sido inútil en la disenteria epidémica de Londres. T. II. p. 452.

- Soda*. T. III. p. 236.
- Soñolencia continua*. T. II. p. 459.
- Somnambulismo*. Véase *Oncirodinia*.
- Sonido de los instrumentos*. Alguna vez es útil en el delirio. T. I. p. 167.
- Sinapismos*. Sus efectos. T. I. p. 202. Modo de usarlos, id. p. 298.
- Substicio de estío*. Termina las inflamaciones de Primera. T. II. p. 84.
- Solucion de las calenturas*. T. I. p. 112 y siguientes.
- Sobresalto de los tendones*. T. II. p. 531.
- Sarampion*. T. II. p. 106. Su carácter, ibid. y siguiente. Hay dos especies de sarampion, el ordinario y el granujoso, ibid. y siguientes. Sus síntomas, id. p. 107 hasta 109. Su distincion de con la calentura escorbutina, id. p. 112 y siguientes. Su naturaleza, ibid. Su curacion, id. p. 114 hasta 119. Su inoculacion rara vez aprovecha, id. p. 119.
- Semicupio ó medio baño*. Modera los retortijones en la disenteria. T. II. p. 449.
- Spasmos*. Sus síntomas. T. I. p. 128.
- Spasmo interno*. Produce la reaccion en las calenturas. T. I. p. 37. Es la causa próxima de la inflamacion, id. p. 278. Medios de disiparlo en las calenturas, id. p. 181.
- Spasmos (Los)*. En qué consisten. T. III. p. 93 y 95.
- Spasmódicas (Afecciones)*. Sin calentura. T. III. p. 93. De las funciones animales, id. p. 94 y siguientes. De las funciones vitales, id. p. 183. De las funciones naturales, id. p. 235.
- Sphacelo*. T. I. p. 289. Quando se verifica las materias pútridas que de él se exhalan, vician en poco tiempo la masa de la sangre, id. p. 290. Su carácter, id. p. 303.
- Spirituosos (Los)*. Pueden precaver la gota atónica. T. II. p. 52. Son útiles quando la gota se fixa en el estómago, id. p. 53. Son dañosos á las mugeres pletóricas, cuyos menstrosos se han suprimido, id. p. 376. Destruyen la irritabilidad de las fibras nerviosas y musculares. T. III. p. 36.
- Scirro*. No es terminacion ni se sigue á la pneumonia. T. I. p. 377.
- Stimulantes*. Casos en que convienen en las calenturas. T. I. p. 213. En las calenturas intermitentes, id. p. 234 y siguientes. En la amenorrhea. T. II. p. 397. Dañan siempre en el catarro, id. p. 434. En la apoplegia, tanto sanguínea como serosa, id. p. 492. Rara vez convienen en la perlesía, id. p. 515. Circunstancias en que se puede recurrir á ellos en la misma enfermedad, ibid. y siguientes. Su uso interno es dudoso en la hemiplegia, id. p. 529.
- Stimulantes directos*. No son las causas remotas de la calentura. T. I. p. 81.
- Stimulo*. Su exceso es una causa directa de la muerte. T. I. p. 127. Se puede determinar ácia la cabeza, id. p. 131. Acia los pulmones, id. p. 132. Acia las entrañas del vientre inferior, p. 133.
- Sublimado corrosivo*. Su disolucion es útil en inyeccion en la gonorrhœa.

- T. IV. p. 129. Se le ha dado con utilidad interiormente, id. p. 205. No hay remedio mas infiel de qualquier manera que se le administre, id. p. 206.
- Sudoríficos.* Argumentos en favor de su uso en las calenturas. T. I. p. 185. Argumentos contra su uso en las calenturas, ibid. Son un remedio muy precario en la gota. T. II. p. 47. Exígen precauciones en las enfermedades pestilenciales, id. p. 157. Agravan todas las enfermedades agudas de la cútis, id. p. 194. Se han encargado en la hidropesía. T. III. p. 470. En la perlesía. T. II. p. 572 y siguientes.
- Sudoríficos.* Los ligeros convienen en el catarro, id. p. 434.
- Sudores.* Críticos son moderados. T. I. p. 186. Los que se siguen á las fomentaciones son provechosos, id. p. 204. Son útiles para precaver el espasmo, id. p. 188. En las enfermedades pestilenciales. T. II. p. 157. Casos en qué han sido dañosos en las calenturas continuas. T. I. p. 186. Reglas para dirigirlos en las calenturas continuas, id. p. 189. Su uso en las calenturas intermitentes, id. p. 234 y siguientes. En la pneumonia, id. p. 386. En el reumatismo agudo, id. p. 450 y siguientes. Los sudores muchas veces estan acompañados de erupciones miliares. T. II. p. 189. Acompañan á los recargos de la calentura hética, id. p. 286. Son un síntoma casi constante de la tisis, id. p. 314 y siguiente.
- Suro* (el). Se convierte en pus. T. I. p. 285 y siguientes. Tiempo que necesita para mudarse en pus, id. p. 295.
- Superpurgacion.* T. III. p. 273.
- Supresion menstrual.* T. II. p. 392.
- Supuracion de las partes inflamadas.* Sus causas. T. I. p. 285. Señales que anuncian su invasion, ibid. y siguientes. Señales que indican en general que está formada, ibid. En las inflamaciones de pecho, id. p. 375. En la inflamacion del estómago, id. p. 402. No sobreviene la supuracion en el reumatismo, sino quando está unido con el flemon, id. p. 439 y siguientes.
- Superficie del cuerpo.* Su simpatía con el estómago, T. I. p. 30.
- Syncope.* Las mas veces es un medio cierto para atajar la hemorrhagia. T. II. p. 252. Su carácter. T. III. p. 1. Sus fenómenos, ibid. Sus especies simpáticas é idiopáticas, id. desde la p. 2. hasta 5. Sus causas remotas, id. p. 7. Su curacion, id. p. 15. Cómo se distingue de la apoplejía. T. II. p. 456. Cómo se distingue de las afecciones espasmódicas. T. III. p. 6. En qué se diferencia de la sofocacion, id. p. 13 y siguientes.
- Synocha.* Véase *Calentura inflamatoria.*
- Synochus.* Véase *Calentura pútrida.*
- Syphilis indica de Sauvages.* T. IV. p. 109.
- Systema.* Lo que se debe entender por este término. T. I. p. 65.
- Systema sanguíneo.* Está continuamente en un estado de plétora. T. II. p. 222 y siguientes.

T

- T**
Tabaco. Su abuso dispone á la apoplejía. T. II. p. 455. Debilita al estómago. T. III. p. 36. Su humo es útil en el cólico, id. p. 257.
- Tabes.* Véase *Héctica.*
- Tabes apostemodes de Sauvages.* T. III. p. 404.
- Tártaro emético.* Su uso en las calenturas. T. I. p. 198. Conviene mucho en la disenteria. T. II. p. 447.
- Te.* Debilita mucho al estómago. T. III. p. 35. Es útil á los hipocóndriacos, id. p. 87.
- Temblor.* Su causa. T. I. p. 28. Qué son las partes en donde se manifiesta al principio, id. p. 13. Su carácter. T. II. p. 529. Del corazon. T. III. p. 184. Temblor de los borrachos, de los trabajadores de las minas, producido por los excesos de los placeres de Venus, por la vejez, por el uso inmoderado del café, por las pasiones del alma, por la calentura lenta nerviosa, por la congestión del cerebro, por un insecto contenido en los senos del cerebro, por la plétora, por la saburra estomacal, por el derrame de serosidad en el cerebro, por las contusiones de la cabeza, y escorbútico de Senerto. T. II. desde la p. 529 hasta 531.
- Temblor coactus de Sauvages, palpitations de Preisinger.* T. II. p. 531.
- Temperamento melancólico.* Su carácter. T. III. p. 82.
- Temple de la superficie del cuerpo.* Es diferente del temple interior. T. I. p. 94 y siguiente.
- Ténia.* Síntomas que indican su presencia. T. III. p. 24.
- Tébrica.* Hasta qué punto es necesaria en la Medicina. T. I. p. 5. Necesita mucha circunspección, *ibid.* y siguiente.
- Termentina.* Se puede dar en ayudas en el cólico. T. III. p. 257.
- Tericia.* T. IV. p. 276. Sus causas, id. desde 276 hasta 280. Su curación, id. p. 285 y siguientes. Solo se verifica quando la secreción de la bilis se ha hecho, id. p. 280 y siguientes. Rara vez se cura quando reconoce por causa tumores que comprimen el conducto chólico, y su pronóstico, id. p. 284 y siguiente. Señales por las que se conoce quando se produce por concreciones biliares, id. p. 285. Descripción de las concreciones biliares, si éstas siempre producen la tericia, y lo incierto de su diagnóstico, id. p. 282. Su curación por lo general es obra del tiempo, quando se produce por las concreciones biliares, id. p. 286. La mayor parte de los remedios que se han encargado para curarla, no tienen ninguna acción, *ibid.*
- Tericia.* Su carácter, sus especies idiopáticas, como la calcúlosa, espasmódica, la hepática, la de las preñadas, y la de los niños; y las sintomáticas, como la febril, la rachíalga, &c. T. IV. desde la p. 276 hasta 280.
- Testáceos (Los).* Encargados en la rachítis. T. III. p. 513.

- Tetanos*. T. III. p. 96. Sus causas remotas, id. p. 111. Su curacion, ibid. y siguiente. Modo de precaverlo en los recién nacidos, id. p. 100. Se ha encargado contra esta enfermedad la pez de las Barbadas, id. p. 118. Su carácter y especies, id. desde la p. 96 hasta 100. Reflexiones sobre el uso excesivo del opio en esta enfermedad, id. p. 113.
- Tic*. T. III. p. 99 y siguiente.
- Tono de las fibras motrices*. Depende del grado de tension del sistema arterial. T. I. p. 174. Del corazon y de las arterias disminuye considerablemente en las enfermedades contagiosas, id. p. 205.
- Tónicos*. Quáles son los remedios que se comprehenden baxo este nombre. T. I. p. 208. Se han dado en las calenturas continuas, id. p. 209. En las intermitentes, id. p. 236. Son perniciosos en la hipocondria. T. III. p. 86. Convienen en la tos convulsiva, id. p. 225 y siguiente.
- Tónicos metálicos*. Se han encargado en las calenturas intermitentes. T. I. p. 236 y siguiente.
- Tos*. Véase *Catarro*. Se produce por la irritacion del pulmon. T. I. p. 384. Carácter de la que anuncia los tubérculos del pulmon. T. II. p. 308 y siguiente. Catarral, id. p. 424. Gutural, ibid. y siguiente. La tos seca que acompaña al sarampion, necesita los demulcentes y dulcificantes, id. p. 117. Seca de los escorbúticos, y medios de moderarla. T. IV. p. 249.
- Tos ferina ó coqueluche*. T. III. p. 214. Contagiosa, ibid. No conocemos la naturaleza del contagio que la produce, ibid. Toma alguna vez la figura de un catarro ordinario, id. p. 215. Con frecuencia la acompaña calentura, id. p. 217 y siguiente. Continua por la potencia del hábito, id. p. 224. Sus fenómenos, id. p. 215 y siguientes. Su pronóstico, id. p. 219. Su curacion, id. p. 220 hasta 230. Extracto de las Obras de Vogel, Rosens, Selle, Underwood, Armstrong y Piquer acerca de la tos convulsiva, sus terminaciones y plan curativo, ibid. hasta 234.
- Trachôma*. T. I. p. 308.
- Trichiâsis*. T. I. p. 308.
- Trichôma*. Su carácter. T. IV. p. 274. Sus especies, ibid.
- Trismus infantil*. Mal de quixada, ó barretas, en Catalan. T. III. p. 101. Su descripcion, sacada de Vogel, id. p. 103. La de Mr. Bajon, id. p. 101 y siguiente.
- Trismus catarral*. Inflamatorio, verminoso, y de los hipocondriacos, id. p. 99.
- Tubérculos (Los)*. Son la causa mas frecuente de la tisis. T. II. p. 289 y 299. Hippócrates los conoció, id. p. 298. Su descripcion, id. p. 300 hasta 302. Pueden existir sin una acrimonia particular, ibid. y siguiente.
- Tumores en general*. Véase *Intumescencias*. Adiposos. T. III. p. 412. Aquosos. Véase *Hidropestías*. Del prepucio que se siguen á las úlceras. T. IV. p. 146. Flátulentos. T. III. p. 417.

- Tusilago*. Sus hojas y sus zumos se han encargado en las escrófulas. T. IV. p. 21.
- Tympanitis*. Su carácter. T. III. p. 420. Sus especies, id. p. 421 hasta 425. Sus fenómenos, id. p. 426. Su causa próxima, id. p. 429. Su curacion, id. p. 431. Tympanitis intestinal y abdominal y del útero, con sus variedades, id. desde la p. 420 hasta 423.
- Typhomania*. T. I. p. 137. T. II. p. 458.
- Typhus*. Véase *Calentura lenta nerviosa*. Petechial. Véase *Fiebre pútrida*.

V

- Valeriana*. Su raiz es de poca utilidad en la epilepsia. T. III. p. 169.
- Vapores*. Véase *Hypocondría*.
- Vapores que se levantan del cuerpo del hombre sano*. Son una causa de la calentura. T. I. p. 92. Rapidez de sus efectos perniciosos, id. p. 83 y siguientes. Son mas activos quando se encuentran reunidos á los miasmas de los pantanos, id. p. 93. Mefíticos obran como un veneno sutil, id. p. 84 y siguientes. No obran inmediatamente en los órganos de la respiracion. T. II. p. 480. De los pantanos producen la calentura. T. I. p. 93.
- Vegetal* (El régimen ó dieta). Conviene en las calenturas. T. I. p. 167 y 168. Precave la alkalescencia. T. III. p. 50. Puede bastar en el principio de la tísis. T. II. p. 322. Pide precauciones en la melancolía. T. III. p. 381 y siguiente. Es un medio cierto de precaver el escorbuto. T. IV. p. 235.
- Veleno*. Goza de una virtud narcótica. T. III. p. 171. Crítica de las simientes de este remedio, y de su extracto, y del extramonio contra la epilepsia, ibid. Quizá convendria mejor que el opio en el cólico, id. p. 256.
- Venenos*. Modo con que producen la muerte. T. I. p. 130 y siguiente.
- Ventosas*. Casos en que convienen. T. I. p. 296. Secas, útiles para promover la resolucion del bubon venéreo. T. IV. p. 160. Escarificadas, pueden ser provechosas en la ophtalmia. T. I. p. 311. Son muy eficaces en la apoplejía. T. II. p. 489. En la pneumonia. T. I. p. 380. En el reumatismo, id. p. 449. Se las aplica con acierto en el hueso sacro en la caida del intestino recto. T. II. p. 521. Encima de la region del hígado en la tericia. T. IV. p. 287.
- Ventrosidad*. Véase *Fiscomia*.
- Venus*. Su exceso es una causa remota de la calentura. T. I. p. 105 y siguientes. De la gota. T. II. p. 39.
- Verrugas*. Endémicas en el Japon. T. III. p. 247.
- Verrugas venéreas*. Su carácter. T. IV. p. 148. Su curacion, id. p. 149. Proviene de una afeccion inmediata, ó de la infeccion de la masa general, y su distinta curacion, ibid.
- Vesania* (Las). En general. T. III. p. 332.

- Vexigatorios.* Sus efectos. T. I. p. 199 y siguiente. Modo de obrar en la curacion de las calenturas, id. p. 200 y siguiente. Quando se deben poner en las calenturas, id. p. 201. En dónde se deben poner, id. p. 202. Modo de usarlos en las inflamaciones, id. p. 296 hasta 298. Son muy eficaces para disipar el dolor del reumatismo quando está fixo, id. p. 450. Necesarios en las viruelas quando son violentas, desde el octavo dia hasta el once. T. II. p. 100. Razones por qué los repudia Tissot en esta enfermedad, y casos en los que los prefiere en ella Burserio, ibid. Conviene en la ophtalmia. T. I. p. 312. En la pneumonia, id. p. 383. En la odontalgia, id. p. 460. En el parosismo de la gota. T. II. p. 50. En la gota retropulsa, id. p. 54. En el segundo periodo del sarampion pútrido, id. p. 116. En la hemorragia, id. p. 247. En la hemophthisis, id. p. 274. En el principio de la tisis, id. p. 333. En la menorragia, id. p. 380. En el catarro, id. p. 436 y siguiente. En la tos convulsiva. T. III. p. 221. De ningun modo son admisibles en la nefrítica. T. I. p. 418. Rara vez son útiles en el asma puramente espasmódico. T. III. p. 207. Su uso pide mucha precaucion en la anasarca, id. p. 458. Son perjudiciales en el tetanos, id. p. 117. Aplicados en la cabeza son útiles en la apoplejía. T. II. p. 491 y siguiente. En la manía. T. III. p. 359. Han curado la epilepsia, id. p. 157. Aplicados sobre el estómago en la gastritis. T. I. p. 403. Sobre el abdómen para moderar los retortijones en la disenteria. T. II. p. 450. En el cólico. T. III. p. 254. Sobre la region del hígado en la tericia acompañada de dolores. T. IV. p. 287. Sobre el perineo han curado un flujo antiguo de la uretra, id. p. 130.
- Vinagre.* Aplicado exteriormente, es útil para atajar los progresos de la putrefaccion. T. II. p. 199 y siguiente. Se le ha hecho tomar interiormente con utilidad en la dispepsia. T. III. p. 51. Se le ha propuesto contra la obesidad, id. p. 416. Destilado ha sido útil en la manía, id. p. 356.
- Vino.* Su uso en las calenturas. T. I. p. 217. Su modo de obrar, ibid. id. p. 221. Tomado con moderacion rara vez perjudica á los gotosos. T. II. p. 39.
- Vino de antimonio.* Es mas ó ménos activo. T. I. p. 197.
- Viruelas.* Su carácter general. T. II. p. 62. Su pronóstico, id. p. 70 y siguiente. Varia por razon de la constitucion de aquellos á quienes acomete, id. p. 84. Su curacion, id. p. 74. hasta 102. Su inoculacion, sus ventajas, sus felices efectos en España y autores que han escrito en pro y en contra de esta práctica profiláctica, id. p. 75 y siguiente. Diferentes modos de inocular, id. p. 76 y siguientes. Importancia de los diferentes métodos de inocular, id. p. 80 hasta 91. Modo de dirigir la viruela contraida por contagio, ibid. y siguientes. Viruela cristalina, discreta, simple, discreta complicada, cristalina discreta, verragosa, algarrobosa, miliar, viruela confluyente, simple ó regular, confluyente cristalina, coherente, negra ó esorbática, embutida ó acartelada, id. p. 62, hasta 65. Diferencia

- cias generales entre la discreta y la confluyente, id. p. 71. Causas de estas diferencias, id. p. 71 y siguientes. De la puntura ó abertura artificial de las viruelas maduras. De los principales síntomas que se observan en las varias especies de viruelas, de las reliquias de esta plaga, y de su varia curacion, segun estan acompañadas de inflamacion, putrefaccion ó malignidad, y clave para conocer su preponderancia en esta enfermedad, id. p. 102 hasta 104.
- Viruela volante.* T. II. p. 104. Cómo se distingue de la verdadera viruela, id. p. 105.
- Viscosidad de la sangre.* (La). No es una causa de la calentura. T. I. p. 38 y siguiente.
- Vitiligo.* T. IV. p. 252 y siguiente.
- Vitriolo blanco.* Solo conveniente en la ophthalmia. T. I. p. 313.
- Vómica.* T. III. p. 367. Depende de otras causas distintas de la inflamacion, id. p. 368. En qué consiste la enfermedad que merece con propiedad este nombre. T. II. p. 277. Produce la tisis, id. p. 292.
- Vómicas* (Las). Por lo comun solo son en la tisis pulmonal tubérculos que tienen una cavidad que se abre en la trachéarteria. T. II. p. 299 y siguientes.
- Vómito natural.* Termina la accesion de frio de las calenturas. T. I. p. 15. Causas que lo producen en las calenturas, id. p. 31 y siguiente. Su pronóstico, ibid. y siguientes. Sus efectos en las calenturas continuas, id. p. 192 y siguiente. En las calenturas intermitentes, id. p. 235, hasta 240. El vómito espontáneo útil en la tos convulsiva. T. III. p. 222. Espontáneo y artificial útil en la anasarca, id. p. 459. y siguientes. Violento es nocivo. T. I. p. 193 y siguientes. Atrabiliar. T. III. p. 31. Su causa, id. p. 40. De sangre. Véase *Hematemesis*. Cefalálgico, febril, hemorrhagico, hipochondriaco, iliaco, lacteo, nefrítico, pituitoso, producido por una especie de ruminacion, por la saburra, por el cirro del piloro, y del esófago, y por la denticion, id. desde la pag. 19 hasta la 32.
- Vomitivos.* Modo de ordenarlos en las calenturas intermitentes. T. I. p. 239. En las calenturas continuas, id. p. 245. Son muy útiles en la angina trachéal, id. p. 352. En el catarro. T. II. p. 435. En la disenteria, id. p. 447. En la tos convulsiva. T. III. p. 222. Útiles en el principio de las calenturas de las paridas quando hay señales de putrefaccion. T. I. p. 427 y siguientes. En la gota atónica. T. II. p. 53. En la accesion de gota regular quando hay nausea, id. p. 49. En la escarlatina anginosa, id. p. 131. En el principio de las enfermedades pestilenciales, id. p. 156. Se les ha encargado en la tisis, id. p. 334. No se deben temer en la apoplejia, id. p. 491. Su uso frecuente produce la atonia del estomago. T. III. p. 38. Retardan las accesiones epilépticas, id. p. 168. Dados á dosis corta antes de la accesion del asma la moderan, id. p. 206. Con frecuencia son útiles en la diarrea, id. p. 280 y siguientes. En muchas ocasiones han aliviado á los maniacos ó locos, id. p. 359. Destruyen

- muchas veces de repente el dolor en la inflamacion de los testes, T. IV. p. 151. Alguna vez han resuelto el bubon venéreo, id. p. 164 y siguientes. Son útiles en la tericia, id. p. 287.
- Voz.* Su falta es una señal de debilidad. T. I. p. 139.
- Vulnevários de Suiza.* No tienen ninguna eficacia en la tisis, T. II. p. 336.
- Viages (Los).* Útiles á los hipocondriacos, T. III. p. 90.
- Úlceras de la boca que sobrevienen á los niños,* impropriadamente llamadas úlceras escorbúticas. T. II. p. 211. Del balano y del prepucio que no son venéreas. T. IV. p. 140. Que subsisten despues que el virus venéreo se ha destruido, id. p. 147. De las amigdalas, producidas por otras causas distintas del virus venéreo, id. p. 176. Modo de reconocer estas úlceras, ibid.
- Úlceras escorbúticas.* Su diagnóstico. T. IV. p. 222. Su curacion, id. p. 248.
- Urticaria.* Su historia y su curacion. T. II. p. 189 y siguiente.
- Útero.* Su desarrollo ó despleamiento, tardío puede ser una de las causas de la amenorrea. T. II. p. 393 y siguientes hasta 395.

X

- Xabon.* Es preferible á los absorbentes para corregir el exceso de acedia del estómago. T. III. p. 48 y 49. Se le ha propuesto para disminuir la obesidad, id. p. 416. Es inútil para disolver las concreciones biliares, T. IV. p. 249.

Y

- Yaws.* Es endémico en Guinea, T. IV. p. 270. Su descripcion, ibid. y siguientes. Su diferencia de con el pian, id. p. 272. De con el mal venéreo, id. p. 272 y 274. Observacion de Hunter acerca del curso y curacion de esta enfermedad, id. p. 273 y siguiente.

Z

- Zarzaparrilla.* Conveniente en las úlceras rebeldes que se siguen á las venéreas. T. IV. p. 147. A los bubones venéreos, id. p. 168. Casos en los que es útil darla junta con el mercurio, id. p. 185.
- Zinc.* Sus flores se han encargado en la epilepsia. T. III. p. 166. Juicio de Burserio acerca de la virtud anti-epiléptica de este remedio, ibid.
- Zoster de Plinio.* T. II. p. 169.

ERRATAS.

Nota. Además de las erratas del Tom. I. pág. 464 se las han de agregar las siguientes:

Pág. XXII. lín. 2. pronta aplicacion, añádase *del vexigatorio*. Pág. XXVII. lín. 22. *detractare*, léase *dectrectare*. Pág. 19. lín. 5. 62 léase 72.

T O M O I I.

Pág. 37. lín. 8. *elegirian*, léase *elegirán*. Pág. 36. lín. 22. *por entónces*, léase *porque entónces*. Pág. 41. lín. 11. *monentánea*, léase *momentánea*. Pág. 47. lín. 41. *accion*, léase *accesion*.

T O M O I I I.

Pág. 6. lín. 32. *calor*, léase *color*. Pág. 19. lín. 22. *eruptos*, léase *eructos*. Pág. 54. lín. 21. *píldoras gormandas*, léase *píldoras para los glotonos*. Pág. 60. lín. 19. *sondidad*, léase *sólidas*. Pág. 69. lín. 8. *de*, léase *un*. Pág. 74. lín. 1. *bazo*, léase *vaso*. Pág. 81. lín. 27. *aumento*, léase *aumenta*. Pág. 95. lín. 18. *luntad*, léase *voluntad*. Pág. 100. lín. penúltima *glutinante*, léase *glutinosa*. Pág. 101. lín. 25. *nuestrós*, léase *muestrós*. Pág. 103. lín. 18. *otras*, léase *otros*. Pág. 122. lín. 31. *tártaros*, léase *tártaro*. P. 193. lín. 7. *acrea*, léase *aérea*.

T O M O I V.

Pág. V. lín. 2. *Manuez*, léase *Manuel*. Pág. 11. lín. 28. *al caso*, léase *al cabo*. Pág. 505. lín. 30. *Oneirodiana*, léase *Oneyrodinia*.

El Lector juicioso tendrá la benignidad de corregir algunas otras erratas de poca consideracion que se hayan pasado.



